

EL EXILIO Y LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA DE POSGUERRA EN BUENOS AIRES, 1936-1956

BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ

Tesis Doctorales
UNIVERSIDAD de ALICANTE
www.eltallerdigital.com

Departamento de Humanidades Contemporáneas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
Alicante 2010

EL EXILIO Y LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA DE POSGUERRA EN BUENOS AIRES, 1936-1956

BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ

TESIS DOCTORAL

Directora: Dra. MÓNICA MORENO SECO

Co-director: Dr. JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

ÍNDICE



AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud a todas las personas que me han acompañado en estos últimos años y que de un modo u otro han contribuido a que este trabajo se ha haya podido realizar.

En primer lugar agradezco a mi directora de tesis, Mónica Moreno Seco, su confianza en mi proyecto; sin su excelencia profesional y su calidad humana esta tesis no hubiera salido adelante y no hubiera sido un trabajo tan enriquecedor para ambas. A mi co-director, José Ramón Valero Escandell, su refuerzo metodológico y su buena predisposición. También quiero darle las gracias a la Universidad de Alicante, por brindarme el apoyo financiero y la cobertura institucional a través de una Beca Predoctoral del Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Investigación, concedida en 2005. Al Departamento de Humanidades Contemporáneas de dicha universidad por acogerme de una forma tan cálida. En especial, a los profesores Glicerio Sánchez Recio y Francisco Sevillano Calero, por sus sabios consejos, al técnico informático, Daniel Sanz Alberola, por su ayuda inestimable, y a Rafael Zurita Aldeguer, por su amistad, su amor a la profesión y sus valiosas indicaciones para convertirme en una investigadora capaz de resolver cualquier dificultad. Del mismo modo le doy las gracias a mis compañeros/as becarios/as, de una manera muy especial a Carlos Aragüez Rubio y Francisco Rojas Claros, por su cariño, por haberme enseñado tantas cosas y por hacerme de puente con este pequeño mundo universitario.

A mis tutores de estancia en Santiago de Compostela, los catedráticos del Departamento de Historia Contemporánea y de América de la USC, Ramón Villares Paz y Xosé Manoel Núñez Seixas, cuya trayectoria profesional y brillantez intelectual me siguen convenciendo de que todavía no ha llegado el momento de “matar al padre”. Y a los becarios de dicho Departamento por tratarme como a una compañera más durante mi permanencia en él.

A mi tutor de las estancias en Buenos Aires, Alejandro E. Fernández, Jefe de la División Historia del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, sin cuya labor hubiera sido mucho más difícil cumplir mis objetivos al otro lado del océano. Y al profesor del Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca, Guillermo Mira Delli-Zotti, por preocuparse siempre por mí y, sobre todo, por lograr que los/as jóvenes investigadores/as nos ilusionemos con nuestros trabajos, a pesar de las dificultades.

A los/as directivos/as y personal de los archivos y bibliotecas que han sido consultados, muy en especial al del *Arquivo da Emigración Galega* de Santiago de Compostela, Marcelino X. Fernández Santiago, Carolina García Borrazás, Mª Teresa García Domínguez, Prudencio Viveiro Mogo, Montse Pena Presas, Raquel Pérez Santos, quienes además me obsequiaron con su amistad, y Emilia García López, una buena amiga de la que siempre se aprende mucho más de lo que ella se imagina. Al del Departamento Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación de Buenos Aires, Elisabet Cipolletta, Rubén Dalceggio, Andrés Pak Linares y Mariana Nazar, por estar siempre dispuestos/as a ayudarme, por ser unos/as fantásticos/as profesionales y por amar de esa manera la archivística, aún cuando las condiciones no son favorables; también a mi colega investigador, Daniel Portalet, por alegrar con su sonrisa un lugar tan gris. Al personal del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, sobre todo a Alba Lombardi y Carlos Patti ("el abuelo"), quienes facilitaron e hicieron muy agradable mi trabajo en dichas dependencias. Y al de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires, en especial a Paco Lores, el alma de la entidad desde hace muchos años, a Analía Álvarez, a Hernán Díaz, sin cuya colaboración en el Archivo del Centro Republicano de la capital argentina no hubiera podido realizar mi labor, y a muchos/as otros/as amigo/as de la FSG, con quienes compartí tantas horas de trabajo. En este sentido destaco también a mis tres "compañeros" infatigables de las largas jornadas laborales: el mate, el café y el té.

Como mi investigación me llevó a vivir una realidad en algunos casos muy semejante a la de mis sujetos de estudio: cambiar de país, aprender nuevos códigos, enfrentarse a la soledad, a la añoranza…, quiero agradecer a todas las personas que hicieron de mis estancias en Argentina un período feliz en mi vida. En primer lugar, a todos/as mis entrevistados/as, por abrirme las puertas de sus casas y de sus corazones, y compartir sus experiencias conmigo de una forma tan afectuosa y tan natural. También a aquellas familias que se convirtieron un poco en la mía cuando ésta estaba tan lejos, sobre todo, a la de Paula Simkin, con mucho cariño a su madre, Clarisa Voloschim, a la de Ruy Farías, en especial a la adorable Mª Rosa Iglesias, y a la de Silvia y Roberto Lucero, que me acogió tan gratamente en mis primeras navidades australes.

Además, quisiera agradecer a Carolina Delgado Sahagún, que sea una persona tan especial que en poco tiempo ha logrado mi amistad, mi respeto y mi admiración. A Facu ese pequeño "espacio transnacional" que compartimos; a Lau, que me mostrara la otra cara de la capital porteña, y a Cris y a Fran, que se portaran de una forma maravillosa en mi

proceso de adaptación. Sin todos/as ellos/as, sin Fede, ni Marcela, ni Emiliano, ni Daniel, ni tantas otras personas…, Buenos Aires no hubiera sido tan Buenos Aires.

A Nicoletta, Barbacoa y Valentina, mis buenas amigas durante los periplos archivísticos peninsulares, a mi compañera de carrera, Lourdes, porque siempre es un placer reírme con ella y debatir sobre las ventajas y desventajas de no haber elegido el camino más fácil. A “las chicas de la playa”, a Virginia, a Marisa y a mis amiguicos/as de Elda por los buenos momentos compartidos. Y muy en especial a mis mejores amigos/as: Verónica, Miriam, Teresa y Jorge, por estar siempre a mi lado, en lo bueno –que ha sido mucho- y en lo malo, por no haberme fallado jamás, por creer en mí de esa manera tan sincera y porque sé que aunque me caiga siempre estarán ahí para levantarme.

A toda mi familia, especialmente a mi tía Susi, por ser como es, a mi tete Tono, a Conchi y a mi abuela Antonia, que la quiero con locura, por su confianza en mis habilidades, por las divertidas comidas de los domingos y por los veranos que pasamos juntos/as. A la memoria de mis abuelos Roberto e Isabel, de cuyos relatos sobre la Guerra Civil y su actitud ante la vida nació mi interés por la Historia y mi confianza en que una sociedad más justa es posible.

A mi hermana, Rocío, uno de los mejores seres humanos que he conocido, por ser mi principal consejera, por haber sufrido tan de cerca mis cambios de humor y mis desesperaciones, y por compartir siempre mi alegría. Por último, quiero agradecer a mis padres, Antonia (Toñi) y Francisco (Paco), algo tan obvio como que si no hubiera sido por ellos, yo no estaría aquí, pero tampoco habría llegado hasta a donde me encuentro. Gracias por quererme tan bien, por haber sido mi gran soporte material y espiritual, y por alentarme a continuar en los momentos de desaliento. A ellos y a todas las personas luchadoras, en la máxima extensión de la palabra, va dedicado este trabajo.

INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio del presente trabajo es la comunidad española de Buenos Aires entre 1936 y 1956, a través de sus dos componentes principales, exiliados/as e inmigrantes. Nos hemos centrado en la capital porteña porque en ella se asentó el grueso de la emigración y del exilio republicano que recibió Argentina, y por tanto es donde mejor se pueden apreciar los contactos entre ambos colectivos, su impronta en el país, así como la influencia que la política de los países de expulsión y recepción tuvo sobre ellos. El periodo cronológico seleccionado enmarca la llegada del exilio republicano de la Guerra Civil española y el fin de la emigración española de posguerra, con la que se cerró la última etapa migratoria de España a Argentina en el siglo XX.

El primer problema que nos encontramos al abordar la investigación fue que el exilio republicano y la emigración de posguerra, y por ende la emigración española en general, han constituido dos campos historiográficos paralelos, incapaces de combinar sus principales aportaciones, que en escasas ocasiones han convergido.[1] En consecuencia, sin pretender elaborar a continuación un análisis exhaustivo de las monografías sobre exilio y emigración aparecidas en la historiografía española, y en la de otros países como Argentina, México o Francia que se han dedicado a los temas que nos conciernen, trataremos de analizar algunas de las principales tendencias observables en la historiografía sobre el exilio de la Guerra Civil y la emigración española a América en las últimas décadas.

Las elites exiliadas –catedráticos, intelectuales, artistas o profesionales-, en especial las refugiadas en México, fueron las primeras en acometer la tarea de sistematizar las posturas políticas de los distintos grupos exiliados, el funcionamiento de sus organizaciones, etc., y sobre todo la labor artística e intelectual que estaban llevando a cabo. En este sentido, a lo largo de la década de 1950 surgieron una serie de obras o balances, motivadas por la necesidad de enfatizar el alto nivel cultural de los/as expatriados/as, que, como señaló Dolores Pla Brugat, sentaron las bases de la que habría de convertirse en la imagen más consolidada sobre el exilio republicano, esto es, que constituía un fenómeno distinto de la tradicional emigración española, y que la mejor

[1] En los años ochenta del siglo XX Gerardo Álvarez coordinó un trabajo que trataba de abordar la totalidad de colectividad española en Argentina estudiando las distintas oleadas en las que dicha población se había ido asentando en el país. Sin embargo, a excepción del rico material fotográfico que contiene y de la calidad de algunos/as de los/as autores/as que colaboraron, el estudio resulta demasiado descriptivo y enumerativo. Véase: ÁLVAREZ, Gerardo (cood.), *Los españoles de la Argentina*, Martínez Zago Ediciones, Buenos Aires, 1984.

prueba de ello residía en su magna obra realizada en América.[2] De ahí que la mayoría de estudios sobre el exilio de 1939 se hayan realizado desde la perspectiva de la Historia de la Literatura, resaltando, casi en exclusiva, las aportaciones de la minoría que adquirió renombre en actividades literarias.

En los años sesenta del siglo pasado se produjo un vacío historiográfico que fue superado durante la década posterior, la cual constituyó un periodo clave para los estudios del exilio en España, pues de un modo progresivo, tras la muerte de Franco, el interés por los/as expatriados/as se fue trasladando de América a Europa. En estos años aparecieron algunos libros con el objetivo de dar una visión más general del exilio, que con el paso de los años se han convertido en clásicos.[3] Javier Rubio por primera vez se acercó al tema desde una mirada crítica, hasta el momento inexistente, que le llevó a utilizar fuentes inexploradas, en especial documentación, periódicos, folletos, etc., conservadas en archivos de Francia y España, y adoptar una perspectiva más propia de la historia de las migraciones y, en general, de la Historia Social que de la Historia de la Cultura. Además, Rubio consideró que desde mediados de los años cincuenta el exilio se comportó como una emigración "económica" más; criterio que casi al mismo tiempo fue adoptado por otro estudio clave para el exilio republicano, proveniente de México y de la Antropología.[4] La obra colectiva coordinada por Michael Kenny fue el primer estudio que se ocupó del conjunto del exilio republicano, más allá de intelectuales o artistas, al que se denominó "exilio anónimo", como grupo humano. Kenny, que utilizó fuentes orales y encuestas para recoger los testimonios de sus protagonistas, partió de la hipótesis de que se trataba de una migración que albergaba a una minoría diferenciada, pero que en general tenía necesidades

[2] PLA BRUGAT, Dolores, "El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía", *Historia Social*, Nº 42, 2002, p. 110. Véase: VV. AA., *Exposición de obras de intelectuales españoles en el exilio*, Centro Republicano Español de Buenos Aires, Asociación de intelectuales demócratas españoles, Buenos Aires, 1950; AMO, Julián, SHELBY, Charmion (comps.), *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*, California Stanford University Press, California, 1950; FRESCO, Mauricio, *La emigración republicana española: Una victoria de México*, Editores Asociados, México D. F., 1950; MARTÍNEZ, Carlos, *Crónica de una emigración (la de los republicanos españoles de 1939)*, Libro-Mex, México D. F., 1950 –esta obra presentó una perspectiva más amplia que las anteriores- y VV. AA., *España en América. La aportación de la emigración española republicana a la cultura continental*, VIII Feria Mexicana del Libro, México D. F., 1960.

[3] Con dos tratamientos historiográficos diferentes, éstas fueron: RUBIO, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española*, Editorial San Martín, Madrid, 1977 y ABELLÁN, José Luis (dir.), *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1978. En esta obra colectiva dirigida por un historiador de la filosofía y las ideas, exiliado tardío en Puerto Rico, se analizaron las principales aportaciones culturales, políticas y profesionales del exilio en general en los países de acogida.

[4] KENNY, Michael, *et alt.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, Ediciones de la Casa Chata, México D. F., 1979.

y estrategias similares a las de la inmigración tradicional española asentada en México, con la que de forma progresiva se fue asimilando en muchos aspectos.

No obstante, ambos enfoques apenas tuvieron seguidores/as. La empatía emocional de los/as historiadores/as del exilio con el objeto de estudio contribuyó a la consolidación de una historiografía hagiográfica. A través de la misma se insistió en rescatar a determinados personajes mitificándolos, en muchos casos con fines políticos, como por ejemplo, el de identificar a un partido con una figura destacada del exilio, extrapolando las cualidades positivas de la última al primero, y se continuó privilegiando los estudios de la obra y la política ejecutada por las elites. En esta línea, y en cuanto a nuestro estudio concierne, los años ochenta del siglo XX introdujeron la novedad de que, en consonancia con el interés que empezaron a despertar otros núcleos del exilio en Latinoamérica, se publicaron los primeros trabajos referentes a Argentina.[5]

En los noventa se continuó avanzando en profundidad en el conocimiento de diversas experiencias del exilio, a lo que contribuyeron, sobre todo, las monografías realizadas desde un enfoque regional.[6] Además, destacados historiadores como Nicolás Sánchez-Albornoz y Francisco Caudet llamaron la atención sobre distintos aspectos que se consideraban necesarios para evolucionar en el conocimiento del exilio republicano. Entre ellos destacaron la importancia de llevar a cabo una labor desmitificadora, de incorporar nuevos sujetos de estudio y diferentes perspectivas temáticas y críticas, así como de inscribir a los/as expatriados/as dentro de los flujos constantes de españoles/as a América, y conocer las condiciones que prevalecían en los países de acogida, la cuales eran

---

[5] MATAMORO, Blas, "La emigración cultural española en Argentina durante la posguerra de 1939", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 384, 1982, pp. 576-590; MÉNDEZ, Jesús, "Impact of Spanish Republican Exiles on Intellectual Life in Argentina", *Journal of Southeaster Council on Latin American Studies*, vol. XVI, 1985, pp. 77-95; ZULETA, Emilia, "El exilio español de 1939 en la Argentina", *Boletín de Literatura Comparada*, Nº XI-XII, 1986-1987; LUNA, Félix, "La Argentina del exilio", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 473-474, 1989, pp. 59-62.

[6] Véase por ejemplo: GIRONA Albert, MANCEBO, Mª Fernanda (eds.), *El exilio valenciano en América: obra y memoria*, Universitat de València, Valencia, 1995; SOLDEVILLA ORIA, Consuelo, *La Cantabria del exilio: una emigración olvidada*, Universidad de Cantabria, Santander, 1998; PLA BRUGAT, Dolores, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1999. Para un análisis de la bibliografía sobre el exilio hasta los años noventa véase: NAVARRO AZCÚE, Concepción, GARCÍA ARIAS, Ludivina, "La recuperación de los olvidados: una aproximación historiográfica al exilio de la Guerra Civil, 1939-1999" en CASAS, José Luís, DURÁN, Francisco (coords.), *Los exilios en España (siglo XIX y XX)*, III Congreso sobre republicanismo, Patronato D. Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2005, pp. 109-142. En el mismo volumen además véase: GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen, "La experiencia del exilio republicano en América: historiografía, memoria, y nuevas perspectivas analíticas", pp. 535-552.

indispensables para comprender la inserción del exilio en los mismos.[7] En este sentido surgieron trabajos que hoy consideramos esenciales como los de las historiadoras Alicia Alted o Geneviève Dreyfus-Armand, que centraron sus estudios en el exilio de base en Francia, analizando estrategias de integración, y en el caso de la última los vínculos establecidos con la emigración considerada económica; Pilar Domínguez, que incluyó la perspectiva de género en su investigación para rastrear la presencia de las mujeres y analizar cuál había sido su papel dentro del exilio republicano en México; y Clara E. Lida, que circunscribió a los/as expatriados/as en la colectividad española del país azteca, como también lo hizo Concha Pando en su tesis doctoral.[8] Por lo demás, para el caso de Argentina solamente vio la luz el libro de Emilia Zuleta centrado en el exilio literario.[9]

En los primeros años el siglo XXI se ha continuado profundizando en el enfoque de la Historia Social, pero con escasas reflexiones teóricas y metodológicas,[10] elevando a un plano más visible el análisis de las trayectorias sociales de los/as exiliados/as, su inserción socioprofesional o su experiencia colectiva. En este sentido, a pesar de adolecer de algunos defectos, el trabajo de la historiadora argentina Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, se convirtió en una obra de referencia, hasta ahora quizá la más destacada, para el estudio de la expatriación española de la Guerra Civil en el país austral. Sin olvidarse de los personajes más destacados en las distintas parcelas del saber que llegaron a esa tierra, la autora centró su interés en el conjunto de la colectividad española y en particular en la construcción por parte de los/as exiliados/as de una identidad diferenciada.[11]

[7] SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (comp.), *El destierro español en América: un trasvase cultural*, Instituto de Cooperación Iberoamericano, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, 1991; CAUDET, Francisco, *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997.

[8] ALTED VIGIL, Alicia, *Exilios. Refugiados españoles en el mediodía de Francia*, Video, Madrid, 1994; DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L'e exil des républicains spagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, Albin Michel, París, 1999; DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950)*, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, Madrid, 1994; LIDA, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Siglo XXI, Colegio de México, México D. F., 1997; PANDO NAVARRO, Concha, *La colonia española de México, 1930-1940*, Universidad de Murcia, Murcia, 1994.

[9] DE ZULETA, Emilia, *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Atril, Buenos Aires, 1999.

[10] Una excepción fue la edición del volumen que aunaba los resultados presentados al congreso internacional *O exilio galego*, celebrado en Santiago de Compostela en 2001, cuya primera parte está dedicada a perspectivas teórico-metodológicas y comparativas. Véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO VILA, Pilar (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Ediciós do Castro, Consello da Cultura Galega, Sada-A Coruña, 2006.

[11] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona, 2001.

Los años comprendidos entre 2000 y 2010 han sido testigos de una producción bibliográfica sumamente abultada sobre el exilio republicano español, en especial desde España. Se han editado numerosos volúmenes generales desde diversas perspectivas con mayor o menor fortuna,[12] se ha profundizado en distintos ámbitos de estudio como el de la infancia, las mujeres o los campos de concentración, se ha prestado una mayor atención a destinos hasta el momento poco conocidos, y han sido manejadas las más variadas fuentes históricas cuantitativas y, sobre todo, cualitativas. Diarios, cartas, entrevistas, archivos personales, etc., han servido de base documental a numerosas obras; sin embargo, su utilización como fuentes autosuficientes, sin conexión entre ellas y sin el respaldo de un aparato teórico, ha hecho que muchos trabajos no pasen de meras obras anecdóticas. A ello se une la tendencia que ha puesto de moda temas y términos como los de "identidad/identidades" o "memoria", cada vez más atractivos para buena parte del público y, sobre todo, para periodistas y divulgadores/as en general, que han contribuido a crear una imagen de un campo de estudio completamente saturado.[13]

Por lo que concierne al estudio del exilio republicano español en Argentina, destacamos a continuación algunas de las aportaciones más significativas de los últimos diez años. En el trabajo editado por Fernando Devoto y Pilar González se analiza el exilio de italianos/as y españoles/as en Argentina y argentinos/as en Francia, cuyo principal mérito reside en la incorporación de un elemento tan importante en el campo de los movimientos de población como es la perspectiva comparada.[14] Josefina Cuesta ha tratado de dar a conocer un colectivo como el de los científicos, que a pesar de formar parte de la elite del exilio hasta el momento había gozado de un escaso tratamiento.[15] Para su

---

[12] Entre los volúmenes generales más interesantes destacamos por ejemplo: LEMUS, Encarna (ed.), *Los exilios en la España Contemporánea. Ayer*, Nº 47, 2002; ALTED VIGIL, Alicia, *La voz de los de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Santillana, Madrid, 2005; CAUDET, Francisco, *El exilio republicano de 1939*, Cátedra, Madrid, 2005; VILAR, Juan B., *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Síntesis, Madrid, 2006; CANAL, Jordi (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, Sílex, Madrid, 2007; PLA BRUGAT, Dolores (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano en América Latina*, México D. F., Dirección General de Emigración, 2007; MANCEBO, Mª Fernanda, *La España de los exilios; un mensaje de paz para el siglo XXI*, Universitat de València, Valencia, 2008 y MATEO, Abdón (coord.), *¡Ay de los vencidos! Exilio y países de acogida*, Envida, Madrid, 2009.

[13] Para una reflexión sobre la utilización y los significados de memoria del pasado en la Historia Contemporánea véase el monográfico de la revista editada por el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante, *Pasado y Memoria*, Nº 3, 2004.

[14] DEVOTO, Fernando, GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (eds.), *Emigration politique. Une perspective comparative. Italiens et espagnols en Argentine et en France, XIXe e XXe siecles*, L'Harmattan, París, 2001.

[15] Por ejemplo véase: CUESTA BUSTILLO, Josefina, "Exilio de científicos españoles en Argentina (1939-2000): aproximación" en CHAVES PALACIOS, Julián (coord.), *Política científica y exilio en la España de Franco*, Universidad de Extremadura, Facultad de Biblioteconomía y Documentación, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2002, pp. 13-38.

conocimiento ha sido fundamental la ampliación de los fondos históricos de algunas instituciones y la difusión de los mismos.[16] Por lo demás, subrayamos el notable trabajo realizado en la publicación de las memorias de un personaje olvidado tanto por sus contemporáneos/as como por la historia más reciente, el que fuera el primer presidente de la Segunda República Española, Niceto Alcalá-Zamora, que nos aproximan a su faceta más humana y muestra las dificultades que tuvieron que sortear numerosos/as exiliados/as para llegar a Argentina.[17] En ellas también incide el trabajo de Ruy Farías y Alicia Gartner, que indaga en las condiciones de salida y en el perfil socio-político y profesional del grueso del exilio que llegó al país austral procedente de Galicia y el País Vasco.[18]

Además, resulta altamente sugerente el ensayo de Ángel Duarte, *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, en el que se concede una especial importancia al núcleo de exiliados/as en Argentina durante los años en que perdieron la esperanza de regresar a España, aspecto hasta el momento tratado de forma escasa.[19] Aportan también novedades la tesis doctoral de Lidia Bocanegra, dedicada a la visión que la sociedad argentina tuvo de la Guerra Civil española y del exilio republicano a través de la prensa de la ciudad argentina de Mar del Plata.[20]

Sin embargo, en estos diez años advertimos algunas carencias, como que Argentina sea ignorada como país de destino en revistas especializadas, por ejemplo *Migraciones & Exilios*, o en monográficos dedicados al exilio en América Latina, como el de *Arbor* de 2009, donde se recogen algunos de los trabajos más novedosos sobre el exilio.[21] No obstante, en el último caso destacamos la labor realizada por Xosé Manoel Núñez Seixas y Ruy Farías, quienes poniendo el acento en el exilio gallego profundizan en la inserción

---

[16] Véase: DÍAZ-REGAÑÓN LABAJO, Mª Aranzazu, "Fuentes para el estudio del exilio republicano español en Argentina. Los fondos del AGC de Salamanca" en *X Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, 2005, http:// www.americanismo.es/texto-completo-Diaz_R_Labajo_Maria_Aranzazu-.

[17] CASAS, José Luis, DURÁN, Francisco (coords.), prólogo de Encarnación LEMUS: ALCALÁ-ZAMORA Y TORRES, Niceto, *441 días… Un viaje azaroso desde Francia a la Argentina*, Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2006.

[18] FARÍAS, Ruy, GARTNER, Alicia, "Mas que elites. Perfiles, cronologías, condiciones de salida y oportunidades disponibles entre republicanos gallegos y vascos exiliados en la Argentina, 1936-1951", *Cuadernos Republicanos*, Nº 61, 2006, pp. 65-92.

[19] DUARTE, Ángel, *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

[20] BOCANEGRA, Lidia, "El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939", Universitat de Lleida, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007. En la actualidad se encuentra en proceso de preparación para ser publicada *on line*, véase: http:// www.l**bocanegra**.eu/.

[21] De la primera véase el número extra: *Fuentes archivísticas para el estudio del exilio republicano de 1939*, Nº 8, 2007 y el dossier *El Exilio Español de 1939 en América Latina*, Nº 9, 2008; y de la segunda: OROVIO NARANJO, Consuelo (coord.), *Los destinos inciertos: el exilio republicano español en América Latina. Arbor*, Nº 735, 2009.

política y social de una parte de los/as exiliados/as en el seno de las colectividades españolas organizadas de América, lo cual resulta imprescindible para conocer la imbricación del exilio en la emigración masiva y su integración en las sociedades de recepción.[22] En esta línea de trabajo destacamos los trabajos realizados para México por historiadoras que ya sobresalieron en los noventa, como son Dolores Pla Brugat, Clara E. Lida y Pilar Domínguez Prats, que de nuevo marcan una línea de estudio que esperamos que se aplique en otros destinos del exilio republicano. [23] En el caso de Lida, la inserción del exilio republicano en la sociedad de acogida es el eje principal de la obra, en la que además se hace un ejercicio de historia comparada sobre los mecanismos y experiencias de otros destierros, como el argentino, que llegaron al país azteca en diversas oleadas.

Por último, solo queda esperar que para retomar lo que ya sabemos y avanzar en lo que todavía desconocemos, se publiquen los mejores resultados de las distintas jornadas y exposiciones celebradas en 2009 con motivo de la conmemoración del 70 aniversario del comienzo del exilio.[24]

---

[22] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, FARÍAS, Ruy, "Transterrados y emigrados: una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936", *Arbor*, Nº 735, 2009, pp. 111-125.

[23] PLA BRUGAT, Dolores, "Encuentros y desencuentros entre los refugiados y los antiguos residentes españoles en México", *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Nº 117, 2006, pp. 47-62; DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Cinca, Madrid, 2009 y LIDA, Clara E., *Caleidoscopio del exilio. Actores, memorias, identidades*, Colegio de México, México D. F., 2009.

[24] Para lo que atañe a nuestro estudio subrayamos los ciclos de conferencias organizados por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) en Buenos Aires y Madrid, entre otras ciudades, en octubre y diciembre de 2009. En ellas participaron historiadores/as de la talla de Alicia Alted, Mª Teresa Pochat, Rose Duroux, Geneviève Dreyfus-Armand o Francesc Vilanova y tuvieron una destacada presencia los/as "niños/as de la guerra", y los/as hijos/as del exilio, entre ellos/as Isabel Luzuriaga y María Rosa Lojo. De ahí que adquirieran una especial relevancia distintos aspectos relacionados con el exilio y la infancia, y con la segunda generación, en los que para el caso de Argentina todavía queda mucho por hacer. Además destacamos otros eventos, quizá de menor relevancia mediática que no académica, como el celebrado en octubre de 2009 en la Universidad de Morón (Buenos Aires). En él expertos sobre migraciones como Alejandro E. Fernández y jóvenes investigadoras como Laura Fasano analizaron la inserción del exilio republicano en varias instituciones de la colectividad española, se volvió a incidir en algunas figuras destacadas de las ciencias y las artes y se analizó la presencia del exilio en el cine argentino. Actualmente se encuentran en curso investigaciones sobre el exilio republicano, una vez más centradas en las elites del mismo, como las de Mª Paula A. CICOGNA –interesante porque aúna sus conocimientos en Derecho y Antropología y los aplica al estudio del exilio desde una perspectiva histórica-. Sus primeros avances pueden consultarse, por ejemplo, en "Breve historia de los refugiados en Argentina durante el siglo XX", *HAOL*, Nº 18, 2009, pp. 51-63 o "Republicanos en Argentina. Redes sociales y rol del Estado (1935-1950" en *Actas del IX Congreso Nacional de Ciencia Política, Centros y periferias: equilibrios y asimetrías en las relaciones de poder*, celebrado en la ciudad de Santa Fe (Argentina) del 19 al 22 de agosto de 2009. Además hace apenas unos meses Mª Aranzazu DÍAZ-REGAÑÓN ha presentado su tesis doctoral, "El exilio científico republicano en Argentina. Contribuciones e impacto de los médicos, biomédicos y psicoanalistas españoles en la ciencia argentina (1936-2003)", en la Universidad de Salamanca.

Con respecto a los estudios migratorios, en 2001 Núñez Seixas realizó un balance sobre las migraciones ultramarinas en la historiografía española, cuyos resultados han estado vigentes en buena cuenta hasta la actualidad. [25] En él se remarcaba que los estudios migratorios comenzaron a adquirir cierta notabilidad en España a principios de los años noventa con motivo de la conmemoración del quinto centenario del llamado Descubrimiento de América, que alentó la publicación de numerosas monografías, catálogos de exposiciones, etc. Pero la mayoría de esas obras evidenciaron algunos de los principales defectos de esta disciplina en España.[26] Entre ellos los que quizá hayan tenido peores consecuencias han sido la falta de reflexión teórica y la dispersión de enfoques. El primero, como también señalamos para los estudios del exilio, supone una escasa creatividad en teoría y praxis, lo cual ha hecho depender de tendencias procedentes de otros países que no siempre han sido asimiladas correctamente, en la mayoría de los casos por haberse importado a destiempo y por seguir un proceso de evolución distinto.[27] La desconexión ha sido generalizada entre las disciplinas científicas y sociales que se dedican a las migraciones -Sociología, Economía, Antropología, Geografía, Demografía, etc.-; dentro de la Historia, entre modernistas y contemporaneístas, entre los/as últimos/as y los/as latinoamericanistas, entre los/as especialistas de la emigración y los/as del exilio, entre las metodologías cuantitativas y cualitativas, etc. Lo cual se agudiza en un panorama estatal en el que se han consolidado núcleos regionales dedicados a los estudios migratorios, de donde proceden las mejores tendencias y resultados. Sin embargo, el hecho de, salvo excepciones, ignorar lo que el resto de investigadores/as está desarrollando no permite consolidar los estudios migratorios dentro de la Academia española.

Por tanto, de forma inevitable, aunque existen excepciones, la dispersión también influye en la temática abordada y en la metodología y fuentes empleadas, estableciendo barreras entre quienes trabajan desde la clásica perspectiva que privilegia los factores de salida o expulsión y atracción; quienes se centran en los análisis estadísticos de materiales

[25]NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas", *Estudios Migratorios latinoamericanos*, Nº48, 2001, pp. 269-295.

[26] Sin embargo, estos errores han afectado en general a la historiografía española reciente. Véase: SEVILLANO CALERO, Francisco, "La Historia Contemporánea en España: viejas polémicas y nuevos enfoques historiográficos", *Ayer*, Nº 43, 2001, pp. 225-244; y ESTRELLA GONZÁLEZ, Alejandro, "Del representacionismo al giro práctico: una reconstrucción del campo historiográfico desde la década de los 90", *Pasado y Memoria*, Nº 4, 2005, pp. 147-179.

[27] Para un ejemplo significativo sobre la evolución y estado de la historiografía de las migraciones a comienzos del siglo XXI en un lugar de larga tradición en ese campo como Argentina véase: DEVOTO, Fernando, OTERO, Hernán, "Veinte año después. Una lectura sobre el crisol de razas. El pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 50, 2003, pp. 181-227.

seriales –como por ejemplo, las listas de pasajeros, las fichas de inscripción de socios/as en asociaciones voluntarias en los países de destino, etc.-; quienes ponen el acento en la utilización de fuentes cualitativas –memorias, epistolarios, autobiografías, fuentes orales, etc.- para la reconstrucción de memorias, imaginarios o representaciones; quienes trabajan desde el punto de vista del país de expulsión ignorando las condiciones de la sociedad de recepción y viceversa; quienes analizan la dinámicas de inserción socio-laboral en los países de inmigración; quienes observan la impronta colectiva o individual en el país de acogida; quienes ahondan en las formas de articulación comunitaria; o quienes abordan la relación entre el género y la emigración. No obstante, en los últimos años se apunta a una mayor integración de perspectivas cuyos resultados ya empiezan a ser avistados y podrán ser analizados en un futuro cercano.

En cuanto a los estudios destinados a la emigración española en Argentina y en concreto a la emigración de posguerra, todavía carecemos de una monografía rigurosa que analice el fenómeno en profundidad. Los primeros trabajos que hicieron referencia a este periodo de la emigración española fueron publicados en revistas internacionales, sobre todo argentinas. Pero al ponerse el acento en las políticas migratorias desarrolladas en el país de acogida y en los convenios firmados con España, y al tratarse esta emigración como un componente más de los flujos poblacionales que llegaron a Argentina tras la Segunda Guerra Mundial, el conocimiento de este contingente migratorio fue bastante impreciso.[28] En los últimos años a través de un proyecto de la Universidad de Buenos Aires, denominado "El último ciclo de la emigración española a la Argentina" y dirigido por la profesora Nadia A. de Cristóforis, hemos podido conocer nuevos aspectos relacionados con las condiciones de partida, el viaje, el perfil de los/as emigrantes o la visión de dicha experiencia por parte de sus protagonistas.[29] En ella incidió de forma más superficial la tesis doctoral de María José Fernández Vicente, en la que, sobre todo, se

[28] Véase, por ejemplo: QUIJADA-MAURIÑO, Mónica, "Política inmigratoria del primer Peronismo. Las negociaciones con España", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nº 47, 1989, pp. 43-64; BARBERO, Mª Inés, CACOPARDO, Mª Cristina, "La inmigración europea a la Argentina en la Segunda Posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 19, 1991, pp. 291-321; LUJÁN LEIVA, María, "La inmigración en la Argentina de posguerra", *Todo es Historia*, Nº 296, 1992, pp. 8-23: DEVOTO, Fernando, "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Nº 162, 2001, pp. 181-304.

[29] Hasta ahora los resultados difundidos hacen referencia a la emigración predominante en este proceso, la gallega. Véase: DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "Argentina como destino de la emigración gallega luego de la Segunda Guerra Mundial" en FARÍAS, Ruy (comp.), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007, pp. 45-62. "El último ciclo de inmigración gallega en Argentina: contextos sociales y experiencias personales", *Boletín del CIRSP*, Nº 1, 2008, pp. 15-32.

priorizaron las políticas migratorias desarrolladas por los gobiernos de Argentina y España.[30]

Por su parte, dentro de la historiografía española de las migraciones, aunque empiezan a aparecer algunos trabajos académicos dedicados a la emigración de posguerra en países americanos, todavía son muy contadas las investigaciones sobre Argentina.[31] La relativa breve duración de este fenómeno, el eclipse del mismo por la emigración a Europa, y la carencia de fuentes cuantitativas, convertidas casi en una obsesión en ciertas corrientes de los estudios migratorios, que aporten otros datos más allá que los que ofrece la Dirección General de Estadística Española, han contribuido a esta situación.[32] Así pues, los exiguos trabajos de que disponemos escasamente ofrecen una visión completa de una realidad tan compleja como la emigración de posguerra, y además adolecen de una flagrante dispersión en todos los sentidos.[33]

---

[30] FERNÁNDEZ VICENTE, Mª José, *Emigrer sous Franco. Politiques publiques et stratégies individuelles dans l'emigration espagnole vers l'Argentine et vers la France (1945-1965)*, ANRT, Lille, 2004.

[31] Véase: GAMBI GIMÉNEZ, Esther, "La inmigración castellana y leonesa en São Paulo, 1946-1962", Universidad de Salamanca, 2007.

[32] Es de esperar que el convenio firmado en 2008 entre el Centro de Estudios Andaluces y el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) de Buenos Aires, por el cual se están digitalizando los registros de emigrantes desembarcados en el puerto de la capital porteña entre 1936 y 1960, permita disponer de más datos objetivos que animen a nuevas investigaciones.

[33] Los trabajos dedicados a la emigración de posguerra se encuentran, sobre todo, en obras generales sobre la emigración ultramarina, véase, por ejemplo: VV. AA., *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Historia 16, 1992, pp. 580-673; PALAZÓN FERRANDO, Salvador, *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1995, pp. 283-344. Otros están enfocados desde el ámbito regional, véase: GARCÍA ZARZA, Eugenio, "La emigración española a la Argentina: 1946-1968. Con especial referencia a Castilla León" en *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, Nº 27/28, 1991, pp. 241-292; ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, DE ZABALLA BEASCOECHEA, Ana, ÁLVAREZ GILA, Óscar (eds.), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1996; GARCÍA DOMÍNGUEZ, Mª Teresa, "A emigración galega cara a América durante a segunda metade do século xx", en CAGIAO VILA, Pilar (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia: as colectividades inmigrantes en América e a sua impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1999, pp. 61-93; PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.*), Oralidad e historias de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2000; FERNÁNDEZ, Marcelino X., "Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)" en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001, pp. 161-201; BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, BRAGADO TORANZO, José María (eds.), *De Zamora al Río de la Plata. Memoria de la emigración zamorana II*, Junta de Castilla León, Diputación de Zamora y Caja España, Zamora, 2007, –en este caso y en el de PÉREZ MURILLO recurren de forma excesiva, casi exclusiva, a la utilización de fuentes orales-. O se centran en aspectos muy puntuales, véase: SOUTELO, Raúl, "Proyectos migratorios, itinerarios laborales y redes microsociales de los emigrantes en su correspondencia familiar: dos gallegos en Buenos Aires (1950-1966)", *Migraciones & Exilios*, Nº 7, 2006, pp. 115-116; y ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara, "Redes migratorias femeninas en la emigración española (1946-1960)", *Millars. Espai i Historia*, Nº 30, 2007, pp. 63-76.

En nuestro caso partimos de la hipótesis de que exiliados/as y emigrantes, a pesar de haber sido considerados por la historiografía tradicional como compartimentos estancos, estuvieron relacionados/as, circunstancia que dio lugar a diversos encuentros y desencuentros. Además creemos que el exilio de la Guerra Civil en Buenos Aires adquirió ciertas peculiaridades por las características propias de la ciudad de acogida, y, sobre todo, por entrar en contacto con la extensa colectividad española asentada en el país, la cual poseía un alto nivel de politización y de organización. Asimismo entendemos que una cultura política como el republicanismo, cuyo máximo exponente en Argentina fue el Centro Republicano Español de Buenos Aires durante la década de 1940, tras la llegada de los/as expatriados/as experimentó un resurgimiento y etapa de esplendor.

De igual manera, consideramos que el foco antifranquista que se conformó en el país austral no tuvo gran proyección internacional, no solo por las menores proporciones del contingente refugiado instalado –sobre todo en comparación con México o Francia-, sino también por la antipatía que despertó en los gobiernos argentinos, quienes mantuvieron cordiales relaciones con la dictadura de Franco. De ahí que hasta mediados de los años cincuenta Argentina se convirtiera en el enclave principal de la acción diplomática del gobierno de España, beneficiada además por la llegada de una nueva oleada de emigrantes. Ésta poseyó unas características sociopolíticas específicas que, en su mayoría, la hicieron más proclive al sometimiento de los representantes franquistas y a la asunción de las teorías derivadas del Hispanismo. No obstante, creemos que la emigración española que llegó a la república del Plata a partir de 1946 tuvo mayor complejidad de la admitida hasta el momento, ya que no estuvo compuesta en exclusiva por emigrantes con motivaciones económicas, sino que entre los/as recién llegados/as también se encontraban emigrantes políticos/as y exiliados/as tardíos/as. Además, pensamos que la colectividad española de Buenos Aires, lejos de ser un conjunto homogéneo de población, se caracterizó por la pluralidad de identidades de sus componentes, las cuales experimentaron una transformación constante a lo largo del período estudiado.

Así pues, los objetivos de esta investigación son: tratar de delimitar las categorías conformadas por la emigración política, el exilio y la emigración económica, teniendo en cuenta la superposición de las mismas en multitud de ocasiones y la heterogeneidad de los sujetos que las componen. Conocer las características del exilio de la Guerra Civil española y de la posterior emigración que se dirigió a Argentina y ahondar en la integración de ambos colectivos en la sociedad de acogida. Perfilar cuáles fueron las relaciones que se establecieron entre la antigua emigración, el exilio republicano y la nueva emigración de

posguerra. Analizar las asociaciones de la colectividad, con especial énfasis en diversas entidades antifranquistas, sobre todo en el Centro Republicano Español de Buenos Aires, como lugares de reunión de migrantes de todas las épocas y como espacios de construcción o refuerzo de una conciencia política y una identidad regional, donde convergieron y entraron en conflicto las distintas culturas políticas que arribaron a Argentina tras la Guerra Civil. Estudiar la construcción y reelaboración de identidades colectivas y el desarrollo de la memoria del exilio y la emigración. Y poner de relieve los contactos políticos establecidos entre los gobiernos argentinos, en especial el de Juan D. Perón, y la dictadura franquista, y sus efectos en la comunidad española.

Con todos estos componentes intentaremos contribuir a la historiografía de las migraciones española y argentina, así como a la historia de la colectividad española en el exterior. Trataremos de tender un puente entre el exilio y la emigración, pensando así en el conjunto, en las partes y en el todo, para lo cual también será muy eficaz la inclusión de la perspectiva de género. Además incorporaremos algunas figuras expatriadas que han sido consideradas de segunda fila y el llamado exilio anónimo. También procuraremos integrar España y Argentina, como lugares de origen y destino, aspirando a superar, aunque sea en parte, el eurocentrismo de nuestro campo de estudio. De esta manera nos acercaremos al enfoque de la historia comparada, o si se quiere de la historia cruzada, en la que se pueden observar dos mundos, dos realidades –en este caso la de la emigración y la del exilio, pero también la de España y la de Argentina- y ver cómo cambian en el tiempo y construyen unos espacios sociales comunes, para los cuales se está consolidando el término “transnacionales”.[34]

[34] Susana Schmidt en su reciente tesis doctoral sobre la inmigración argentina en España, dirigida por Guillermo Mira Delli-Zotti, partió de la hipótesis de que en la actualidad se estaban haciendo visibles unos espacios sociales transnacionales, hispano-argentinos o argentino-españoles, que son fruto de las migraciones anteriores y que, a su vez, han influido en los procesos migratorios hacia España de la población argentina. Según la autora, los/as migrantes son actores sociales de “un proceso de transnacionalización desde abajo”, que establecen, consciente o inconscientemente, vínculos entre las sociedades de origen y destino, cuyas decisiones y movimientos están condicionados por la existencia de espacios sociales que son tanto argentinos como españoles y que potencian la circulación de personas, bienes e ideas. Véase: SCHMIDT, Susana, “De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes”, Universidad de Salamanca, 2009, p. 11.

La aplicación del transnacionalismo a las migraciones dentro de la Historia Actual tiene sus precedentes en otras disciplinas dedicadas a la materia como son la Antropología Social, la Ciencia Política y la Sociología. Dentro de la última destacamos los notables resultados obtenidos a través de este enfoque en otra tesis doctoral reciente, en este caso sobre la inmigración brasileña en España. Véase: MASANET RIPOLL, Erika, “De Brasil a España: un estudio sobre la migración desde una perspectiva integrada de los lugares de origen y destino”, Universidad de Alicante, 2008. Y el trabajo dirigido por Laura OSO CASAS sobre la segunda generación de españoles/as en Francia, *Transciudadanos. Hijos de la emigración española en Francia*, Fundación Francisco Largo Caballero, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2008.

Sin hacer apología del eclecticismo, pero actuando de acuerdo con una realidad historiográfica que poco a poco se está imponiendo tanto en la práctica como en la reflexión teórica de la Historia Contemporánea,[35] concebimos este trabajo como un proyecto de interconexión y de diálogo entre la Historia Social, la Historia Cultural y la Historia Política. Por tanto, estableceremos diálogos, por ejemplo, entre los contextos de partida y recepción y las opciones macroestructurales que condicionaron la decisión de los sujetos -individuales o en grupo- a emigrar, y el "mundo de las representaciones", según la expresión de Chartier, el cual jugó un papel determinante con respecto al sentimiento de pertenencia social y a la orientación común de la acción de exiliados/as y emigrantes en el país de acogida.[36] O entre los perfiles socioprofesionales del exilio y la emigración y el proceso de construcción de las distintas identidades, en el que fue determinante el concepto de alteridad, de la visión del otro.

Antes de continuar creemos necesario realizar una precisión conceptual con respecto a las categorías de exilio y emigración utilizadas en la elaboración de este trabajo en el que aparecerán de forma reiterada términos como "emigrante", "inmigrante", "exiliado/a", "expatriado/a", "refugiado/a", etc. Según la vigésimo segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), la palabra "emigrante" hace referencia a la persona que abandona su país para establecerse en otro extranjero en busca de mejores medios de vida; "exiliado/a" define a los/as "expatriados, generalmente por motivos políticos"; "expatriado/as" a quienes viven fuera de su patria; y "refugiado/a" a las personas que, por consecuencia de guerras, revoluciones, o persecuciones políticas, se ven obligadas a buscar refugio fuera de su país. Como vemos, todos los términos están relacionados a través de definiciones algo vagas que aluden al hecho de trasladarse de un país a otro.

El verbo "emigrar", que dio lugar al sustantivo "emigración", se usó durante siglos de forma muy esporádica –así lo demuestra que durante el siglo XVIII las ediciones del DRAE no lo recogieran- como un cultismo procedente del latín, cuyo significado era "mudar de hogar" y por extensión, irse a vivir a otra parte, cambiar de población o país. Esta situación se modificó a partir de 1789 cuando llegaron a España y a América quienes escapaban de la Revolución Francesa, y al mismo tiempo se desplazaron al país galo

[35] Véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "La Historia Social ante el dominio de la Historia Cultural: algunas reflexiones", *Historia Social*, Nº 60, 2008, pp. 177-184.
[36] CHARTIER, Roger, *EL mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona, 1992. Además véase: BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 20.

quienes simpatizaron con esa experiencia histórica, en la mayoría de los casos, personas expulsadas o huidas de sus países. Aunque otros libros y diccionarios pronto se hicieron eco del significado político que adquirió la serie semántica "emigración/emigrar/emigrado", el DRAE no incluyó en sus ediciones el verbo "emigrar" hasta 1817 y años más tarde, en 1884, el sustantivo "emigrado" (del francés *émigré*), que figuró con esta definición: "el que reside fuera de su patria, obligado a ello por circunstancias políticas".[37] El gran aumento de los desplazamientos de población por causas económicas a finales del siglo XIX hizo que el citado diccionario eliminara la coletilla política del verbo "emigrar", y se continuó utilizando de forma indistinta para quienes salían de España por motivos económicos o políticos.[38]

Dentro de los/as segundos/as, a lo largo del siglo XIX y hasta la dictadura de Primo de Rivera, abandonaron el país liberales, carlistas, progresistas, anarquistas, republicanos/as, y en general miembros de todas las fuerzas políticas del momento. Por ejemplo, durante la Restauración la mayoría de los emigrados políticos fueron hombres, nuevos profesionales, pertenecientes a la clase media, cuya formación e inquietudes laborales, unidas al descontento que les había producido el régimen político, les hizo emigrar a otros países, en muchos casos a las nuevas repúblicas americanas que habían sido idealizadas en la distancia. [39] En su mayor parte la permanencia en España no hubiera supuesto la muerte o la represión, la mayoría de ellos dispuso de opciones alternativas a la emigración, muchos se adaptaron y progresaron rápidamente en las sociedades de acogida, además quienes lo desearon y pudieron regresaron a su tierra de origen. De ahí que algunos expertos en el tema como Ángel Duarte hayan señalado que el término más apropiado para designarlos era el de "expatriados", que además era con el que los propios protagonistas solían identificarse.[40] Pero junto a ellos, también salieron del país soldados, suboficiales, o milicianos, ya fuera como prisioneros de guerra o como desertores, y un buen número de jóvenes que huían del servicio militar, de profesión artesanos o pequeños comerciantes, y cuya definición más exacta sería de "prófugos." En ambos casos, "expatriados" y

[37] Véase: FUENTES, Juan Francisco, "Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX", *Ayer*, Nº 47, 2002, pp. 35-56.
[38] Véanse las entradas "Emigración" y "Exilio" en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, FUENTES, Juan Francisco (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 460-469 y 529-539.
[39] Para una aproximación a las mujeres expatriadas en el siglo XIX véase: VILAR, Juan B., *La España del exilio…*; y ALTED, Alicia, "Mujeres españolas emigradas y exiliadas. Siglos XIX y XX", *Anales de Historia Contemporánea*, Nº 24, 2008, pp. 59-74.
[40] Véase: DUARTE, Ángel, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Milenio, Lleida, 1998. Y "Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en la Argentina en el tránsito del siglo XIX al XX", *Ayer*, Nº 47, 2000, pp. 57-79.

"prófugos", hubo una oposición consciente o inconsciente, e incluso lo que podríamos llamar un malestar ante el régimen político español de la Restauración, y aunque no respondieran a una misma tipología, ni a una misma realidad, sí es cierto que la categoría "emigración política" sirvió para diferenciarlos de la "emigración económica."[41]

Hacia mediados del siglo XX la palabra "exilio", que si bien había estado presente en el DRAE como sinónimo de "desterrado" prácticamente no tuvo otro uso que el literario, comenzó a generalizarse como el término propio para designar a la emigración política, y su adjetivo "exiliado" (del francés *exilé*), para referirse a quien abandona un país por cuestiones políticas. El acontecimiento por antonomasia de la historia española que reúne las características definitorias del exilio, a pesar de que muchos/as historiadores/as han aplicado el término para referirse a las emigraciones políticas del siglo XIX -incluso en nuestro trabajo ha sido empleado en algunos momentos por motivos prácticos-, es la salida masiva y violenta de población con motivo de la Guerra Civil y de la implantación de la dictadura franquista.[42]

En general, para individualizar el exilio y diferenciar a exiliados/as de emigrantes se han tenido en cuenta, casi en exclusiva, las condiciones de salida del país de origen y, en parte, las posibilidades de regreso al mismo. Sin embargo, estos criterios, a pesar de ser fundamentales, unidos a los que definen a la emigración "económica" y por tanto al emigrante, nos resultaron insuficientes para categorizar la población española que llegó a

[41] Según la Ley de Emigración de 1924, que retomaba y ampliaba la definición de 1907, y que volvió a instaurarse en 1946, eran "emigrantes" los españoles o sus familias que, por causas de trabajo, abandonaban el territorio nacional para establecerse fuera de él definitiva o temporalmente. En GONZÁLEZ-ROTHVOSS, Mariano, *Los problemas actuales de la emigración española*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1949, p. 8. Además se remarcaba que los/as emigrantes eran quienes viajaban con pasajes de tercera o segunda clase, concepción que fue desapareciendo de forma progresiva a lo largo del siglo XX por la presencia de emigrantes en las distintas clases del barco, el surgimiento de la figura del refugiado/a y de nuevos sistemas de transporte como el avión, o la generalización del ferrocarril en los desplazamientos a Europa a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, momento en que la definición de emigrante dejó de verse condicionada por el medio de transporte utilizado o el lugar de destino.

[42]Véase: SCHWARZSTEIN, Dora, "Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones" en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO VILA, Pilar (eds.), *O exilio galego…*, pp. 53-77. Sin embargo, esto no quiere decir que los/as protagonistas de exilio republicano utilizaran la designación "exiliado/a" para referirse a si mismos/as. Las palabras más extendidas en el caso del núcleo de Argentina, y que serán utilizadas a lo largo del presente trabajo, fueron "emigrado/a", "exilado/a" o "refugiado/a" –aunque muy pocas personas tuvieron ese estatuto de "refugiado político", que debe otorgar el país de acogida. En Argentina se negó, al menos formalmente, la existencia de esta figura hasta 1948. Además se importaron algunas expresiones acuñadas por otros exiliados en América como fue el caso de "transterrado", de José Gaos, o "conterrado", de Juan Ramón Jiménez. Aunque también hubo casos en los que se prefirió utilizar un término que hiciera referencia a su realidad particular, por ejemplo, la escritora Rosa Chacel, exiliada durante un tiempo en Argentina, definió el exilio como "la escapada": "(…) no sé si habrá habido otros que se hayan atrevido a dar este nombre al exilio: yo lo adopto porque el mío lo fue. Podría haberme quedado, claro que con gran riesgo, pero ese riesgo lo corrieron muchos", CHACEL, Rosa, *Obra completa, Artículos II*, Volumen IV, Diputación Provincial de Valladolid, Centro de Estudios Literarios Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1993, p. 597.

Argentina durante el periodo comprendido entre 1946 y 1956. No podemos afirmar que todos/as los/as recién llegados/as fueran emigrantes "económicos/as", tampoco exiliados/as, sino que ambos colectivos llegaron mezclados y junto a ellos arribaron también emigrantes "políticos/as." Así pues, rescatamos el término "emigración política" para aplicarlo al estudio de la nueva emigración, no para paliar la carga dramática e ideológica del exilio con un "concepto más suave",[43] sino para emplearlo como una herramienta práctica que nos permite acceder de forma más cabal al fenómeno que se intenta analizar.[44] Proponemos una definición de exiliado/a y de emigrante político/a, surgida de los interrogantes teórico-metodológicos encontrados a lo largo de la investigación, en la que hemos tomado como criterios principales: las condiciones y motivaciones de salida, el compromiso con la política, las actitudes en el país de acogida y la consideración del retorno al lugar de origen.

Por un lado, el exiliado o la exiliada es una persona perseguida por sus ideas y/o actuaciones políticas, que no decide marcharse sino que se ve obligada a abandonar su país. Corre el peligro inminente de ser internada en una cárcel o campo de concentración –también puede haberse fugado de estos espacios-, o ser asesinada. Quienes han defendido abiertamente sus ideas, y, sobre todo, quienes han tenido una mayor notoriedad pública en el campo político, militar, de las artes o de la cultura, en términos generales, así como sus familias, están expuestos/as a un riesgo mayor.[45] No obstante, advertimos que la

---

[43] SANZ ÁLVAREZ, Mª Paz, "Frente a un centenario vivo: Ayala y la censura", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Nº 34, 2007, http://www.ucm.es/info/especulo/numero34/ceayala.html.

[44] Otras autoras han utilizado también esta herramienta conceptual y metodológica para analizar la complejidad y la variedad de situaciones del exilio argentino de los años setenta y ochenta del siglo XX en Europa, véase: DEL OLMO PINTADO, Margarita, *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989; JENSEN, Silvina, *La huída del horror no fue el olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Bosch-CO. SO. FAM., Barcelona, 1998; FRANCO, Marina, GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, "Cuando el sujeto deviene en objeto: la construcción del exilio argentino en Francia" en YANKELEVICH, Pablo (comp.), *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2004, pp. 17-47; FRANCO, Marina, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2008.

[45] En el caso español son claramente exiliados/as, o pueden serlo: los/as acusados/as por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo y por la Ley de Responsabilidades Políticas, quienes formaron parte de los Gobiernos de la Segunda República, diputados/as, candidatos/as, interventores, apoderados, militantes y afiliados/as a partidos u organizaciones de izquierda. Para las autoridades franquistas eran exiliados/as, o según su terminología "emigrados políticos": "los que salieron de España en el período comprendido entre el 18 de julio de 1936 y el 1 de mayo de 1939, sin documentación expedida por las Autoridades del Gobierno Nacional." Circular de 23 de noviembre de 1954, del Ministerio de Asuntos Exteriores, regulando las autorizaciones de entrada y salida de exiliados en el territorio nacional. Cit. en RUBIO, Javier, *La emigración de…*, p. 1047.
En la actualidad, según la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura, también conocida como Ley de Memoria Histórica, se presume la condición de exiliado/a de

evaluación del peligro puede ser variable según los sujetos, que en un contexto dictatorial cualquier persona que no sea fiel al poder puede ser eliminada, y que no todas las que están en riesgo pueden o quieren irse.

Las posibilidades de partida –el cuándo, cómo y dónde- del exiliado o la exiliada son limitadas precisamente por ser un huido/a. Al llegar al país de acogida la primera meta de los/as exiliados/as es volver a su lugar de origen, de ahí que su integración sea lenta y se aferren a sus rasgos propios tratando de no impregnarse de los de la sociedad de recepción –lengua, acento, forma de vestir, educación, costumbres gastronómicas, etc.-. Pueden incorporarse o no a las asociaciones de inmigrantes de su nacionalidad. Suelen ejercer la militancia política para cambiar las condiciones del país que se han visto obligados/as a abandonar, pero no ocurre en todos los casos. Y se consideran a sí mismos/as una especie de elite, sobre todo en comparación con la inmigración, que utiliza como referente las figuras representativas del mundo de la política, del arte o del conocimiento, con las que comparten la condición de "exiliado/a", y por tanto un sentimiento de identidad.

Una vez que ha salido ya no puede regresar a su país de origen hasta que no desaparezca la situación política que los/as ha llevado al exilio. Sin embargo, también es cierto que algunas personas vuelven a entrar en el país, por distintos motivos y en diferentes periodos, produciéndose más retornos o visitas cuando, en el caso de España, finalizó la contienda y cuando la represión ejercida por la dictadura, si bien no había desaparecido, estaba más debilitada.

Por otro lado, un/a emigrante político/a no es una persona perseguida por el régimen del país que abandona, aunque como ya hemos señalado esta concepción podía ser relativa, pero se marcha porque está disconforme o descontento/a con la situación política imperante y sus consecuencias;[46] además a este motivo suelen unirse otros de tipo económico y social. En el caso de la emigración política de posguerra que sale de España tras la restauración en 1946 de la Ley de Emigración de 1924, que posibilitó los

---

cualquiera que emigrara de España en el período comprendido entre el 18 de julio de 1936 y el 31 de diciembre de 1955.

[46] Núñez Seixas también distingue dentro de la emigración gallega de posguerra "emigrantes con motivaciones más o menos políticas", dentro de los cuales señala tres tipos: los que salen por reagrupación familiar –es decir, para unirse con algún familiar que había salido de España antes de que las emigraciones legales fueran posibles-, los "descontentos diluidos o difusos" con la situación social y política del momento, que son quienes no se oponen de un modo frontal, consciente y comprometido, al régimen de Franco, y cuyas críticas, en el caso de haberlas, suelen tener un alcance meramente local, y los opositores "activos y comprometidos", en la medida de las posibilidades existentes, o sea, aquellos que, por ejemplo, se reunían a escondidas para escuchar la BBC, colaboraban de forma esporádica con la guerrilla o las fuerzas organizadas de la oposición, o leían y/o distribuían órganos de prensa clandestinos. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936" en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO VILA, Pilar (eds.), *O exilio galego…*, pp. 19-21.

movimientos regulados de población, los/as protagonistas podían haber militado en algún partido antes de la Guerra Civil, pero lo más común era que se tratase de simpatizantes de las ideas de izquierda y de la Segunda República, no demasiado estigmatizados/as por las mismas. De este modo, las posibilidades de partida suelen ser más amplias que las de los/as exiliados/as, al menos de los que salen entre 1936 y 1942 –período masivo del exilio republicano-, y en la mayoría de los casos cuentan antes de emigrar con ciertos recursos e información, proporcionada, sobre todo, por las redes relacionales y de parentesco asentadas en el país de destino. Además, los/as emigrantes políticos/as de posguerra podían regresar a España cuando quisieran porque no estaban fichados por las autoridades policiales y se les confundía con emigrantes económicos/as retornados/as.

Su integración en el país de acogida es más rápida que la de los/as exiliados/as porque no llegan con el objetivo de volver. Con respecto a su militancia en el lugar de destino, ésta puede ser o no activa. El/la emigrante político/a no se considera un/a exiliado/a a sí mismo/a sino un/a emigrante. No obstante, cuando coincide con los/as primeros/as se identifica con sus formas de entender la política, la cultura, la educación, etc., pero a pesar de ello no se percibe como una elite, por el contrario, de un modo más humilde, se siente miembro de la inmigración tradicional asentada en el país.

A pesar de todo ello, la realidad se impone a la categorización y la pertenencia a cada uno de los grupos debería considerarse teniendo en cuenta las trayectorias individuales, ya que no hubo un solo exilio ni una sola emigración, sino tantas como personas salieron del país. De ahí que para estudiar la heterogeneidad de cada uno de los colectivos también haya que manejar categorías de clase, género o etnia. Y es que al comprobar la variedad de causas que pueden llevar a un individuo a la emigración, nos damos cuenta de que es muy difícil reducir a los emigrantes a simples "emigrantes económicos", a personas que únicamente abandonan su país para conseguir un trabajo en otro lugar distinto. El carácter, la ambición de libertad, la promoción social, las redes sociales, etc., se entremezclan en las decisiones de los individuos a la hora de afrontar una emigración; de tal manera que si aplicamos un criterio tan reduccionista como el económico no podemos obtener una visión global del fenómeno.[47] Lo mismo sucede con el exilio, y es posible que entre quienes salieron durante el periodo de la Guerra Civil, a pesar de estar considerados por las autoridades franquistas, y en general, como exiliados/as, hubo personas que lo hicieron no

[47] VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro, "As dimensions microsociais da emigración galega a América: a función das redes sociais informais· en PEÑA, Vicente, (coord.), *Galicia-América. Relaciones históricas y retos de futuro*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1993, p. 23.

por haber tenido una destacada participación política, sino por el pavor que provoca toda guerra e incluso por inercia, por el instinto gregario del ser humano. De hecho es sabido que muchas personas retornaron a España cuando el pánico de la derrota se atenuó, algunas de las cuales fueron encarceladas.

Además, fue inevitable que entre los/as exiliados/as, una vez fuera de su país, surgieran necesidades económicas, problemas laborales y de integración social que les hicieran vivir situaciones semejantes a las de un/a emigrante. Por lo demás, muchos/as emigrantes que han sido considerados/as "económicos/as" se socializaron políticamente y desarrollaron una actividad comprometida en la emigración, tanto con sus connaturales, como con su tierra de procedencia. Tanto es así, que no pocos/as se consideraron pertenecientes o se identificaron con el exilio. De ahí la necesidad de tener en cuenta el cruce entre estas trayectorias vitales y las categorizaciones exilio/emigración política/emigración económica, así como la afirmación de que estas categorías, que responden a identidades múltiples en continua evolución, ni funcionan como estructuras aisladas ni son inamovibles. Se puede pasar de una a otra a lo largo del tiempo e incluso compartir sus rasgos definitorios. Por tanto, solo resta señalar que las delimitaciones siempre son instrumentales y nunca resuelven todos los problemas surgidos durante una investigación.

Hemos realizado el presente estudio combinando métodos cuantitativos y cualitativos; en este sentido las teorías y prácticas llevadas a cabo por José C. Moya nos han servido de inspiración.[48] Tanto las fuentes seriales y cuantitativas, también llamadas nominativas, como las cualitativas o personales han resultado no ser autosuficientes por sí mismas. Bien por la dificultad de su interpretación, y depuración, y por el error que supone atribuir relaciones causa-efecto a la correlación de variables numéricas sin más, en el caso de las primeras; bien por poseer una veracidad discutible y depender en exceso de códigos y fórmulas sujetas a patrones comunes, o de la naturaleza del receptor/a, en el caso de las segundas.[49] Por tanto, y acorde con el enfoque y los objetivos del presente trabajo, hemos recurrido a distintos tipos de fuentes a ambos lados del Atlántico para ofrecer una visión lo

[48] Véase: MOYA, José C., "Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a la Argentina, 1850-1930" en DE JUANA, Jesús, CASTRO, Xavier (dirs.), *Galicia y América: el papel de la emigración*, V Jornadas de Historia de Galicia, Deputación de Ourense, Ourense, 1990, pp. 139-163. "La Historia Social, el método nominativo y el estudio de las migraciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 33, 1996, pp. 287-301. Del mismo autor véase el modélico trabajo donde fueron plasmados sus mejores resultados: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Emecé, Buenos Aires, 2004.
[49] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "La Historia Social…", pp. 182-183.

más completa posible del fenómeno estudiado. Tarea que ha estado repleta de dificultades por la dispersión de los fondos consultados, por el delicado estado de conservación de algunos de ellos, así como por numerosos avatares externos relacionados con los organismos encargados de su custodia y conservación.

Con respecto a las fuentes archivísticas, han resultado de gran importancia algunos de los fondos conservados en el Departamento Archivo Intermedio (DAI) del Archivo General de la Nación, en la capital argentina. En concreto el de las Actas de Inspección Marítima, también llamado "Partes Consulares", que son los expedientes elaborados por cada vapor que llegaba a Buenos Aires, en los cuales se incluyen las listas de pasajeros/as embarcados/as en cada puerto, y otros documentos como un resumen por sexos de los/as mismos/as, una lista de sospechosos a bordo elaborada por la Policía de la Capital Federal, etc.[50] Esta fuente ha sido fundamental para conocer determinados aspectos de la salida de Europa y otros países de América, así como de la composición del exilio republicano que llegó a Argentina, y nos permitió elaborar una muestra de los/as españoles/as arribados por vía marítima al país austral entre 1939 y 1942, compuesta por 198 expedientes de vapores y 5.270 personas extraídas de las listas de pasajeros.[51]

Además de los partes consulares, nos ha servido de gran ayuda para comprobar las reacciones de las autoridades argentinas ante la llegada de refugiados/as españoles/as, y otras informaciones referentes a éstos/as, en el mismo Departamento Archivo Intermedio (DAI), el Fondo del Ministerio del Interior, Documentos secretos, confidenciales y reservados (1932-1983). Y el Fondo Inspección General de Justicia. Asociaciones Civiles, donde hemos consultado distintos aspectos relacionados con algunas instituciones regionales y culturales de la colectividad española, entre ellos, su funcionamiento y los cambios manifestados tras la implantación en España de la dictadura de Franco y la inserción en ellas de los/as recién llegados/as.

---

[50] Dicho fondo, que abarca desde 1901 hasta 1954, fue transferido al DAI desde la sede central de la Dirección Nacional de Migraciones, en el puerto de Buenos Aires, en 2006, no en muy buen estado. De ahí que se hayan tenido que realizar tareas de desinfección, limpieza, reconstrucción, cambios de unidades de conservación, etc., en el caso del período que hemos consultado de una forma casi simultánea a nuestro trabajo.

[51] A través de la muestra confeccionamos una base de datos en la recogimos la siguientes información: fecha de llegada y de partida, nombre del vapor, nacionalidad y puerto de salida del mismo, escalas realizadas, número de pasajeros/as y distribución por clases, puerto de embarque, nombre y apellidos, profesión, edad, clase en la que viajaba, y otros datos relevantes –que no aparecen en todos los casos-, como qué documentación presentaba, dónde había sido visada, cuál había sido su última residencia, si estaba en tránsito a otro país, si era sospechoso/a y por tanto no podía desembarcar hasta que no se demostrara lo contrario, etc.

Para profundizar y ampliar diferentes temas relacionados con el exilio republicano en Argentina entre 1936 y 1956 han sido claves los fondos contenidos en diversos archivos españoles entre los que destacamos: el Centro de Documentación de la Memoria Histórica (CDMH) de Salamanca, en concreto la sección Exilio español en la Argentina, especialmente algunos archivos personales de exiliados/as y antiguos/as emigrantes destacados/as; el Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), en Alcalá de Henares, sobre todo los fondos del Archivo de la Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el exilio (1944-1976) y del Archivo Luis Jiménez de Asúa (ALJA) (1923-1974); y el Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero, en Madrid, donde, como en el anterior no hay un fondo dedicado a Argentina pero sí podemos encontrar numerosa correspondencia con exiliados/as anónimos/as y grupos socialistas de Buenos Aires, que dan cuenta de sus condiciones de vida, de los conflictos internos dentro de la colectividad, así como de la evolución de la política argentina y su influencia en la comunidad española.

Junto a éstos ha sido imprescindible la consulta de otros archivos estatales para estudiar tanto el exilio como la emigración, de donde hemos extraído información concerniente, sobre todo: a las relaciones entre los gobiernos de Argentina y de España, al comportamiento y estrategias desarrolladas por el cuerpo diplomático franquista dentro de la colectividad española, así como las reacciones de la última ante el mismo; al tratamiento de la "cuestión migratoria" a partir de 1946 y al impacto de los distintos convenios hispano-argentinos tanto en España como en la comunidad española de Argentina, entre otros. En este sentido, por el lado español, destacamos el Archivo General de la Administración (AGA), en Alcalá de Henares, en concreto los Fondos del Servicio Exterior. Representaciones Diplomáticas y Consulares, y dentro de ellos el relativo al Consulado de España en Buenos Aires (1940-1950). Y el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), en Madrid, de cuyo Archivo Renovado fueron consultadas, entre otras, las series "Consulado General de Buenos Aires, 1939-1949", "Argentina. Exiliados rojos republicanos, 1937-1949", "Embajada en Argentina, 1942-1952" y "Servicio de información exterior". Por el lado argentino, obtuvimos información del Archivo General de la Nación (AGN), en Buenos Aires, concretamente del Fondo documental Secretaría Técnica, 1ª y 2ª presidencia del Teniente General Juan D. Perón (1946-1955); y del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC),

también en la capital porteña, donde fueron consultadas las series "Guerra Civil", "Embajada en Madrid" y "División Política".[52]

Finalmente, pudimos acceder al valioso material albergado en el Archivo del Centro Republicano Español de Buenos Aires (ACRE),[53] donde fueron consultados los Estatutos y las *Memorias y Balances* (1937-1959) de la entidad, que contienen información concerniente al funcionamiento y actividades de la misma, a los efectos que provocó en ella el estallido de la Guerra Civil española, la llegada del exilio republicano, la emigración española de posguerra y la política argentina, así como a la relación con otros centros de la colectividad. Además, trabajamos con las solicitudes de ingreso de los/as socios/as, de las cuales extrajimos la evolución y composición de su perfil.[54] En este archivo accedimos también a folletos publicados por distintos centros republicanos de Argentina, algunos libros editados por el Patronato Hispano Argentino de Cultura (PHAC), y numerosos recortes de prensa, sobre todo, argentina.

Del mismo modo las fuentes hemerográficas han resultado imprescindibles en la elaboración de este trabajo, tanto para el estudio de la vida interna de las asociaciones, como de otros aspectos relacionados con la colectividad española de Buenos Aires. Nos han servido de gran ayuda los periódicos del Centro Republicano Español, *España Republicana*, y de la Federación de Sociedades Gallegas, *Galicia* -consultados en el *Arquivo da Emigración Galega*, en Santiago de Compostela, donde también se accedió a un gran número de obras y de revistas especializadas en temas migratorios-. Además, para contrastar informaciones referidas, sobre todo, a la llegada de exiliados/as, autoridades franquistas, o emigración de posguerra a Argentina, así como otros aspectos relacionados con cuestiones migratorias en general, acudimos a algunos de los diarios argentinos con

[52] De estas series solo la primera está digitalizada, el resto pertenecen a secciones que están parcialmente inventariadas, ya que el equipo del Archivo continua trabajando en la organización y clasificación de sus fondos, que fueron trasladados de la anterior sede a la actual en el puerto en el año 2007, fecha en que volvió a permitirse la consulta de los mismos.

[53] A finales de los ochenta del siglo pasado la lamentable situación del CRE tuvo como consecuencia el traslado de todo su archivo al domicilio particular de uno de sus últimos dirigentes, Lázaro de la Mercé. A su muerte el material fue donado a la Federación de Sociedades Gallegas en la capital. No obstante, una parte de ese archivo –libros de actas, parte de la biblioteca del periodista Antonio Salgado, etc.- fue enviada a la Fundación Claudio Sánchez-Albornoz en Ávila, hecho que causó gran polémica entre los dirigentes de la FSG, y desde 2007 se encuentra en el CDMH de Salamanca. El resto del material –noventa cajas de contenido variado, en que destacan el archivo del periódico *España Republicana*, documentación diversa referente al CRE y gran parte de su biblioteca-, comenzó a ser acondicionado por el Centro de Investigación Ramón Suárez Picallo (CIRSP) en 2007.

[54] Para ello elaboramos una muestra conformada por las 439 fichas conservadas de las personas inscritas en 1934, 1939, 1942 y 1948, que fue completada con un rastreo de los/as inscritos/as más insignes que se afiliaron al Centro durante los años cuarenta.

más tirada de la época –*La Prensa*, *La Nación*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, etc.-, albergados en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional de la República Argentina y del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.

Para comprobar la actividad de los/as refugiados/as más destacados/as en el mundo cultural argentino consultamos la revista literaria fundada por Victoria Ocampo, *Sur*; así como otras revistas artísticas y de pensamiento creadas por los propios exiliados, por ejemplo, *De mar a mar* o *Pensamiento Español*, de las que solo se han conservado algunos números, que hemos podido consultar en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI). Por último, creímos conveniente observar las reflexiones de los/as exiliados/as y emigrantes sobre su propia experiencia, a través de diversas entrevistas que fueron publicadas a finales de los años ochenta del siglo XX en distintos periódicos argentinos como *La Nación* o *Clarín*, localizados en la hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

En este sentido, el recurso a las fuentes orales también ha sido de gran provecho para reconstruir las percepciones de los/as protagonistas de la migración y profundizar en la elaboración de los imaginarios colectivos y de una memoria común. Aunque hubiéramos querido aplicar el principio de la variabilidad en nuestra muestra para alcanzar un grado significativo de heterogeneidad de la misma, no hubiera sido posible entrevistar al mismo número de antiguos/as emigrantes, exiliados/as republicanos/as y nuevos/as emigrantes por motivos obvios. Así pues, en el caso de los/as primeros/as recurrimos a los testimonios de sus hijos e hijas; en el de los/as segundos/as, a los de quienes salieron de España siendo niños/as o muy jóvenes, nacieron en el seno de una familia exiliada en el país de acogida, e incluso a los de personas que conocieron muy de cerca de algunos/as exiliados/as; y en el de los/as terceros, como sí contábamos con un número abultado de informantes, decidimos realizar un mayor número de entrevistas para compensar la falta de fuentes escritas. La oportunidad de hablar e interrogar a los/as emigrantes de posguerra es un privilegio que no debería ser desperdiciado por los/as estudiosos/as de las migraciones, pues sus voces en un período no muy largo comenzarán a apagarse.

De esta manera, entre España y Argentina reunimos casi una veintena de testimonios, a través del método de la entrevista en profundidad semi-dirigida,[55] que adaptamos a la situación del entrevistado/a y estructuramos en torno a varios ejes conformados por la

[55] JOHNSON, John M., “In-depth interviewing” en GUBRIUM, Jaber F., HOLSTEIN, James A., *Handbook of interview research*, Sage, London, 2002, pp. 103-120. Además véase: VALERO ESCANDELL, José Ramón, “Las fuentes orales: su utilidad en estudios sobre migraciones”, *Estudios Geográficos*, Nº 214, 1994, pp. 190-194.

etapa previa de la emigración, el viaje y la llegada a Buenos Aires, la integración en la sociedad argentina y en la colectividad española, y la situación actual del/a entrevistado/a. Estos testimonios fueron complementados con una treintena de entrevistas consultadas en el proyecto HISTORGA que, concebido como un Archivo de Historia Oral de Galicia, y bajo el amparo del *Arquivo Histórico de Santiago*, en colaboración con el *Consello da Cultura Galega*, custodia cintas y transcripciones de entrevistas realizadas por miembros de la Universidad de Santiago de Compostela.

Este trabajo consta de tres partes bien diferenciadas, estructura que obedece a los objetivos de conocer las características del exilio y la emigración española de posguerra que se dirigió a Argentina y de comprobar las relaciones entre ambos colectivos en la sociedad de acogida. La primera parte, que pretende analizar la experiencia del exilio entre 1936 y 1946, se abre con un estudio en que nos retrotraemos a finales del siglo XIX para explicar las características que fue adquiriendo la colectividad española de Buenos Aires en la que se insertó el exilio republicano, sin las cuales es difícil comprender el gran impacto que tuvo la Guerra Civil en Argentina. A continuación analizamos el recorrido de los/as exiliados/as hasta llegar al país austral, deteniéndonos en su tipología y composición, y observamos su integración en la sociedad de acogida, el contacto que establecieron con la antigua emigración y el proceso de construcción de una identidad colectiva. Por último, cerramos esta primera parte haciendo hincapié en las relaciones políticas entre la dictadura de Franco y los gobiernos argentinos durante la Segunda Guerra Mundial, así como en la influencia que tuvieron las mismas en el colectivo exiliado.

La segunda parte nos permite detenernos en algunos aspectos anteriormente tratados, pero esta vez centrados en un aspecto concreto de la colectividad española en el exterior como es el asociacionismo. Así pues, estudiamos la influencia de la Guerra Civil y de la llegada del exilio republicano en los centros étnicos –sobre todo, catalanes, vascos y gallegos- y políticos de la comunidad, prestando una especial atención al Centro Republicano Español de Buenos Aires. Ilustramos su historia, funcionamiento, composición y evolución, ya que dicha entidad se convierte en el marco perfecto para conocer los encuentros y desencuentros que se produjeron dentro del asociacionismo español de la capital bonaerense, así como entre el exilio y la emigración. Además, hemos considerado importante dedicar una parte de nuestro estudio a esta institución porque nos sirve de espacio de transición entre la llegada del exilio y la emigración de posguerra y porque ejerce de hilo conductor a lo largo el trabajo.

La tercera y última parte se centra en el período que comprenden los dos primeros mandatos peronistas en Argentina (1946 y 1952) y el fin de la llegada de migrantes españoles/as en torno a 1956. De esta manera, analizamos las consecuencias que tuvo el ascenso al poder de Juan D. Perón en el colectivo exiliado y republicano en general, así como en la reanudación de los flujos migratorios desde España. En este sentido, nos detenemos en las causas y en la composición de la población española que arribó a Argentina entre 1946 y 1956, y, como hicimos con el exilio posterior a la Guerra Civil, examinamos, estableciendo ciertas comparaciones con el último, su inserción en la sociedad argentina y en la colectividad española, abordando las percepciones mutuas de los/as recién llegados/as y quienes ya estaban instalados/as –antigua emigración y exilio de 1939-. Finalmente, profundizamos en el fortalecimiento de la diplomacia franquista en Argentina y en las características que adquirió la colectividad española de Buenos Aires tras la llegada de la nueva emigración de posguerra y el comienzo del declive del exilio republicano.

PARTE I. EMIGRACIÓN Y EXILIO, 1936-1956



CAPÍTULO 1. LA CONFORMACIÓN DE LA COLONIA ESPAÑOLA DE BUENOS AIRES Y EL IMPACTO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1890-1939)

1.1. La emigración masiva y Argentina como país receptor. Buenos Aires: fisonomía de la ciudad y de la colectividad (1890-1930)

En la última década del siglo XIX y hasta la Gran Depresión casi sesenta millones de personas procedentes de Europa y de un gran número de países extraeuropeos abandonaron sus países de origen y se dirigieron hacia el continente americano. Se trató de un proceso mundial que, en líneas generales, nació en Inglaterra y de allí se expandió hacia el norte de Europa y los Países Escandinavos para llegar posteriormente al sur y al este del continente llegando hasta Japón. De esta manera se distinguió entre países de "vieja emigración" –Inglaterra, Irlanda, Alemania, Suecia, Noruega, etc.- y de "nueva emigración" –Italia, España, etc.-.[56]

Para explicar las causas de este fenómeno las diferentes disciplinas que se han acercado a él han encontrado su mejor herramienta de análisis en el esquema de expulsión-atracción –*push-pull*-. Así pues, los principales motivos de emigración en masa de la población europea a lo largo del siglo XIX se situaron en lo que José C. Moya ha denominado "las cinco revoluciones globales": la revolución demográfica, la revolución liberal, la revolución agrícola, la revolución industrial y la revolución en el transporte, las cuales coinciden con las cinco tendencias clave de las primeras fases de la modernización capitalista. Como el autor afirma, "si la migración masiva tuvo una causa, no fue el atraso sino la modernización, un proceso que engendró pobreza para muchos, oportunidades para otros y cambios, competencia, desplazamientos y movimiento para un número aún mayor."[57]

Estas causas no están completas si no tenemos en cuenta otras de tipo social como son la cadena migratoria, la evasión del servicio militar o la acción de los agentes reclutadores, así como las diferencias regionales, factores que nos dan la clave a la hora de analizar los diferentes comportamientos migratorios.[58]

---

[56] SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Alianza Universidad, Madrid, 1995, pp. 35-39.
[57] MOYA, José C., *Primos y extranjeros...*, p. 57.
[58] Para profundizar en las causas de la emigración española durante la época masiva véase: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930*, Alianza Editorial, Madrid, 1988; EIRAS ROEL, Antonio, *Emigración española y portuguesa a América*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1991; VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro, "As dimensións

En definitiva, la emigración entre 1890-1930 se definió a grandes rasgos por su carácter económico, libre y voluntario, conformándose como uno de los fenómenos más característicos de la historia social contemporánea. A lo largo del siglo XIX y hasta los años veinte de la siguiente centuria el 67% de los europeos y europeas que abandonaron el continente se estableció en América del Norte, más de un veinte por cierto del total en el Río de la Plata -formado por Argentina, Uruguay y sur de Brasil-, el 7% en Oceanía, y el resto en otras zonas, como Sudáfrica, en cantidades menores.[59]

Una estimación ajustada a la realidad permite afirmar que entre 1860 y 1936 salieron de España cinco millones y medio de personas.[60] Aproximadamente unas 900.000 se dirigieron principalmente hacia norte de África, fundamentalmente hacia Argelia[61], desde las regiones levantinas –Almería, Murcia y Alicante, principalmente-; y el resto, 4'5 millones de españoles y españolas, entre 1860 y 1930, se desplazaron hacía América.

Las guerras de independencia americanas habían interrumpido transitoriamente la emigración española, la cual se recuperó a partir de 1830 orientándose hacia las últimas colonias de las Antillas: Cuba y Puerto Rico. Sin embargo, desde 1880 las pautas migratorias españolas se modificaron, en gran parte por los cambios surgidos en el panorama americano, y los principales destinos pasaron a ser Uruguay[62], que recibió el 2.50% de la emigración, Brasil[63] el 8%, Cuba[64] el 34% y Argentina[65] el 48%.[66] La

---

microsociais…; YÁÑEZ GALLARDO, César, *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*, Fundación Archivo de Indianos, Colombres, 1994; PALAZÓN FERRANDO, Salvador, *Capital humano y…*; RUEDA HERNANZ, Germán, *Españoles emigrantes en América (siglos XVI-XX)*, Arco Libros, Madrid, 2000; RODRÍGUEZ, María Xosé, LOSADA, Abel, *Redes migratorias versus redes económicas. Los gallegos de México*, Bellaterra, Barcelona, 2005.

[59] MOYA, José C., *Primos y extranjeros…*, p. 60.

[60] Véase YÁÑEZ GALLARDO, César, *La emigración española….*

[61] Véase: VILAR, Juan Bautista, *Emigración española a Argelia (1830-1914)*, Madrid, CSIC, 1975. *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, CSIC-Universidad de Murcia, Madrid-Murcia, 1989; VILAR, Mª José, *La emigración española al norte de África, 1830-1999*, Arcos Libros, Madrid, 1999.

[62] Véase: ZUBILLAGA BARRERA, Carlos, *Los Gallegos en el Uruguay, apuntes para una historia de la emigración gallega hasta finales del siglo XIX*, Ediciones del Banco de Galicia, Montevideo, 1966. *La utopía cosmopolita. Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva en Uruguay*, FHUCE, Montevideo, 1998; AZCONA PASTOR, José Manuel, *Los paraísos posibles: (historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX)*, Universidad de Deusto, Deusto, 1992; SAMUELLE LAMELA, Cristina, *La emigración gallega al Río de la Plata*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2000; CAGIAO VILA, Pilar, "Montevideo, ciudad de inmigrantes: la presencia gallega (1870-1917)" en BALBOA LÓPEZ, Jesús L., PERNAS OROZA, Herminia (coords.), *Entre nós: estudios de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2001, pp. 491-506.

[63] Véase: DE SOUZA-MARTINS, José, "La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930" en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *Españoles hacia América…*, pp. 249-269; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda E., *Café e inmigración. Los españoles en Sao Paulo, 1880-1930*, Cedeal, Madrid, 1990. *La inmigración esperada. La política inmigratoria brasileña desde Joao VI hasta Getulio Vargas*, CSIC, Madrid, 2003; PÉREZ MURILLO, Mª Dolores, *Oralidad e historias…;* SARMIENTO DA SILVA, Erica, "Galegos no Río de Janeiro", tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2006. "Fragmentos do cotidiano dos espanhóis/Galegos no Río de Janeiro:

preferencia mayoritaria por este último destino podemos explicarla por varios factores, no obstante aquí solo mostraremos algunos de los aspectos más significativos que hicieron que unos dos millones de españoles y españolas se desplazaran hasta la República Austral y allí conformaran una de las colonias de población más grande fuera de la Península.

La llanura del centro argentino, o las pampas, nombre de los indios que allí habitaban hasta su exterminación, es una de las mejores zonas agroganaderas del planeta. Sin embargo, en 1810, año de la emancipación de la Corona española, el nuevo país, de unos dos millones seiscientos mil kilómetros cuadrados, solo contaba con menos de medio millón de habitantes, de los cuales cuatro quintas partes procedían de los colonos europeos. De ahí que la necesidad de poblar el país mediante inmigrantes se convirtiera en un elemento central del programa liberal de los nuevos próceres de la República, sintetizado en la máxima de Juan Bautista Alberdi: "Gobernar es poblar". No obstante, tal y como ha señalado Fernando Devoto, por mucho que se enfatizara el papel del Estado para atraer inmigrantes, en este período que va desde 1890 a 1930 la economía fue la que brindó el principal atractivo para emigrar a Argentina.[67]

---

contribuiçao à sociedade carioca" en CAGIAO VILA, Pilar, REY TRISTÁN, Eduardo (coord.), *De ida y vuelta. América y España: los caminos de la cultura*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2007, pp. 421-432.

[64] MALUQUER, Jordi, *Nación e inmigración: españoles a Cuba (siglos XIX y XX)*, Júcar, Gijón, 1992; NARANJO OROVIO, Consuelo, *Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1900-1959: un ensayo de historia oral*, CSIC, Madrid, 1987. *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1988; IGLESIAS, Fe, "Características de la inmigración española en Cuba, 1904-1930" en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, *Españoles hacia América...*, pp. 249-269; NARANJO OROVIO, Consuelo, MALLO, Tomás (eds.), *Cuba, la perla de las Antillas*, Ediciones Doce-Calles-CSIC, Madrid, 1994; PALAZÓN FERRANDO, Salvador, "La emigración española a Cuba durante el siglo XIX" en PALAZÓN FERRANDO, Salvador, SAIZ PASTOR, Mª Candelaria (coords.), *La ilusión de un imperio: las relaciones económicas hispano-cubanas en el último siglo de dominación colonial*, Universidad de Alicante, Alicante, 1998, pp. 49-76; VIDAL RODRÍGUEZ, José Antonio, *La emigración gallega a Cuba, trayectos migratorios, inserción y movilidad laboral, 1898-1968*, CSIC, Madrid, 2005.

[65] Véase: CORTÉS CONDE, Roberto, "Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino" en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, *Españoles hacia América...*, pp. 235-248; SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Archivo de Indianos, Colombres, 1992; FERNÁNDEZ, Alejandro E., MOYA, José C. (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999; FRID, Carina, "A imigração española en la Argentina (1880-1930)" en FAUSTO, Boris (ed.), *Fazer a América. A imigração em massa para América Latina*, EDUSP, Sao Paulo, 2000, pp. 93-126; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (ed.), *La Galicia Austral…*; DEVOTO, Fernando, *Historia de la emigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; DA ORDEN, Mª Liliana, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Biblos, Buenos Aires, 2005; YÁÑEZ, César, "La emigración española a la Argentina en la época de las grandes migraciones" en ALTED, Alicia, ASENJO, Almudena (coords.), *De la España que emigra a la España que acoge*, Fundación Largo Caballero, Obra Social Caja Duero, Madrid, 2006, pp. 81-97.

[66] Cifras en RUEDA HERNANZ, *Españoles emigrantes…*, p. 59.

[67] DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración...*, p. 250.

La expansión de la frontera agropecuaria permitió la puesta en producción de millones de hectáreas que fue acompañada de un crecimiento de la red ferroviaria, todo ello generó un proceso de actividades conexas, que iban del comercio hasta los servicios, en que los inmigrantes se ocuparon. En este sentido, un testigo de la época, el escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez, se expresaba en estos términos:

> El agricultor, el hombre de pastoreo, el dependiente de comercio, el obrero hábil en las artes manuales, pueden embarcarse sin temor con rumbo a la Argentina. Hay en ella espacio, trabajo abundante y bienestar para todos. Ellos son los hombres que necesita la República. (…) Un pequeño capital (por exiguo que sea) en manos de un hombre activo, es en la Argentina algo semejante a la legendaria vara de Moisés, que hacía surgir agua de las peñas. Allí donde toque le contestará la riqueza natural de esta tierra privilegiada surgida a borbotones.[68]

Los rasgos de esta emigración en masa no fueron diferentes de los del período anterior:[69] predominaron los hombres jóvenes, de origen rural, llegados a través de mecanismos migratorios principalmente en cadena, aunque fue en esta década cuando se verificó el porcentaje más elevado de mujeres en el conjunto del movimiento hasta 1930.[70] Si bien es cierto que, en un contexto internacional comparativo, Argentina atrajo un mayor número de familias que podían viajar de forma conjunta, o la mayoría de las veces se desplazaba el hombre con el que luego se reunían la mujer y los/as hijos/as. También ocurrió que algunas mujeres viajaron solas o en grupos de paisanas o familiares, atraídas

[68] BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Argentina y sus grandezas*, Editorial Española Americana, Madrid, 1910, pp. 766-765. Un año antes de la publicación de este libro de viajes el autor se embarcó en el vapor alemán "Cap Vilano" en el puerto de Lisboa rumbo a Buenos Aires. Recorrió las distintas provincias del país donde también dio una serie de conferencias y en la capital fue nombrado Académico Honorario de la Academia de la Literatura Argentina. Al volver a Madrid se expresó en estos términos: "¡Qué orgullo sentí al conocer al conocer Buenos Aires! Buenos Aires es un París que habla Castellano."
Cuatro viajes más siguieron a éste; en uno de ellos adquirió una gran hacienda en Corrientes, al noreste del país, y otra en Río Negro, conforme a su idea, y a los planteamientos de la época, de que las comarcas desiertas necesitaban "brazos" e iniciativas y "en las ciudades hay de sobra doctores y aspirantes a empleos". No obstante este proyecto, que por un tiempo le hizo abandonar su actividad creativa, resultó un fracaso por distintas circunstancias. En 1914, prácticamente arruinado, abandonó la colonización de "Nueva Valencia" y "Cervantes" y regresó a París. Véase PINOTTI, José Luís, CRUZ, J. Ignacio, "Valencianos en Iberoamérica. Identidad e integración" en VV. AA., *Historia general de…*, pp. 443-468.

[69] Véase, por ejemplo, SIEGRIST DE GENTILE, Nora L., ÁLVAREZ GILA, Óscar, *Del Nervión al Río de la Plata: estudio histórico de un proceso migratorio 1750-1850*, Newbook, Portugalete, 1998; DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "Las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (1760-1860)", tesis doctoral, Buenos Aires, 2006.

[70] Véase: RODRÍGUEZ GALDO, Mª Xosé, "Cruzando el Atlántico ¿solas o en familia? Migrantes españolas en las "listas de pasajeros" argentinas (1882-1926)", *Historia Social*, Nº 42, 2002, pp. 59-76. Esta autora ha señalado para el caso gallego que la representación femenina se elevó de apenas un 14'75% en 1882 a un 45'21% en 1926 (p. 69).

por la diversificación de la demanda laboral de la economía industrial y los servicios del capital argentina[71].

A pesar de que durante el trienio 1888-1891 el gobierno argentino diseñó una estrategia de conceder pasajes subsidiados, con ellos costeaba los gastos del viaje de los/as emigrantes y así podía elegir las zonas o países de las que provenía, ésta no dio resultado. El principal objetivo era el de alterar el rumbo de la emigración, se pretendía contrarrestar el peso demográfico de italianos y españoles, que eran los grupos más antiguos radicados en el país. Por eso estos pasajes excluyeron formalmente a los italianos, y en el caso de España solamente beneficiaron a la provincia de Málaga. A través de ellos llegaron nuevos grupos de inmigrantes como los colonos holandeses y un primer contingente importante de judíos procedentes de Rusia. No obstante, esta política se reveló rápidamente como un fracaso y se volvió de nuevo a la inmigración espontánea.[72] Así pues, a pesar de la voluntad expresada por varios políticos y publicistas argentinos de fin de siglo, la inmigración que llegó al país no fue siempre la más deseada en términos de jerarquía étnica y social. No llegaron al Río de la Plata las cantidades que ellos desearon de centroeuropeos, franceses, escandinavos y anglosajones que servirían para colonizar las tierras del interior, modernizar el país -asegurando el dominio de la etnia blanca- y "hacer desaparecer lo que para muchos nacionalistas argentinos de entresiglos era la *perniciosa* herencia cultural hispana, causante de atraso y barbarie."[73] Por el contrario los países que más emigrantes continuaron enviando a la joven República fueron Italia y España.

Entre 1878 y 1927, según las estadísticas de ingreso argentinas, un 46.2% de los/as inmigrantes procedían de Italia y un 38.88% de España. [74] Después le seguían un 3.51% de franceses/as, un 3.1% de judíos/as centroeuropeos/as –a quienes se les designó con el gentilicio de "rusos"-, y un 14.29% más que eran originarios/as de otros países como Suiza, Alemania, Líbano y Siria -los provenientes de estos dos últimos países fueron denominados "turcos"-. Todas estas nacionalidades quedaban reflejadas en el retrato de

[71] Son numerosos los testimonios que apuntan a hacia unas redes de solidaridad tejidas por mujeres y para las mujeres: "*mi abuela materna hacía un tipo* [sic] *ONG, un piso con una habitación: gallega que llegaba, gallega que alojaba, de la aldea, del pueblo, vecina, amiga… Y les decía: si donde vas a trabajar no te tratan bien, aquí tienes tu casa*." Entrevista a Silvia González Araujo, Alicante, 17-VIII-2007.
[72] DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración…*, pp. 252-253.
[73] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "El competidor imaginario. Los inmigrantes italianos según la colectividad española de la Argentina (1900-1940)", *Spagna Contemporanea*, Nº 23, 2003, p. 19. En los años setenta del siglo XIX tuvo una amplia difusión la teoría de que un emigrante anglosajón valía por tres del Mediterráneo, esto estaba en consonancia con el ideal de que solo atrayendo a personas de las zonas más avanzadas de Europa podía prosperar Argentina.
[74] *Ibid.*, p. 19.

los/as emigrantes del vapor "Cap Vilano" que hizo Blasco Ibáñez recurriendo a los tópicos más frecuentes de la época:

> Hombres morenos de cabeza rapada, negros bigotes y gestos vehementes, contemplan con sorna meridional al germano de blonda barba, que fuma silencioso su pipa, con una sonrisa de buen gigante; al campesino húngaro de melenas aceitosas; al judío de vaga nacionalidad; al ruso que asoma su rostros rubicundo (…); al dálmata arrogante y membrudo, mezcla de montañés y marinero; al turco misántropo, eternamente acurrucado, que deja vagar su mirada por el infinito; al sirio que lleva el rosario arrollado al puño como una ejecutoria de cristiandad.
>
> Las buenas comadres de Nápoles o La Coruña, de Génova o de Gijón, (…) pretenden entablar una plática –en fuerza de manoteos y palabras que restan incomprendidos en el aire- con las fornidas muchachotas rubias, carillenas y pecosas (…). Luego se dirigen a unas hembras balcánicas, morenas, enjutas, de ojos de brasa (…) que parecen bailarinas después de arrastrar sus disfraces de opereta a través de largos años de miseria.
>
> Suenan a un tiempo casi todos los idiomas de Europa, y con ellos misericordiosos dialectos de desconocidas regiones, de exiguos valles perdidos en la inmensidad del continente.[75]

Respecto a la procedencia regional de los españoles y españolas que emigraron a Argentina, la mayor parte procedía del norte de la Península, fundamentalmente de Galicia, que contaba con una presencia antigua en la República Argentina, aunque hasta este momento su emigración no había sido mayoritaria.[76] De todos los ciudadanos y ciudadanas arribados entre 1885 y 1895, el 55.8% eran gallegos/as, con un claro predominio de las provincias Pontevedra y A Coruña, a las que se unieron, entrando el siglo XX, con porcentajes progresivamente más altos Lugo y Orense. En segundo lugar, sobresalía Cataluña, destacando la provincia de Barcelona, con un 11.8 %, a la que seguía Asturias, de la cual también salían numerosos emigrantes hacia Cuba y Puerto Rico, con un 7.1%. Por debajo aparecen Andalucía y Castilla León, y el resto de regiones participan de una manera más bien escasa en esta emigración. No obstante, esta última región, con las provincias de León, Salamanca y Zamora a la cabeza de la emigración, alcanzó sus máximas cotas en el segundo período del que se dispone de datos (1916-1921). También incrementaron notablemente su participación en el siglo XX el País Vasco, que en la

[75] BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Argentina y…*, pp. 10-11.

[76] Las estadísticas argentinas no distinguían por grupo regional y las españolas reflejan la última residencia, "última vecindad", de los/as emigrantes, lo cual solamente nos aproxima su lugar de origen. Se cuentan con datos para dos períodos: 1885-1890 y 1916-1921. Véase: SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *La inmigración española…*, pp. 88-94, y YÁÑEZ GALLARDO, César, *La emigración española…*, pp. 84-87.

década final del siglo XIX se encontraba en pleno proceso de industrialización, de ahí su menor presencia en el proceso emigratorio en esos años, Navarra y Baleares.[77]

En relación a la clasificación profesional de los emigrantes, la mayoría de ellos al salir de España declararon ser "agricultores" –categoría generalizadora en exceso-, pero al llegar a Argentina ejercieron las profesiones más diversas, especialmente urbanas, lo cual implicó un proceso de reajuste al nuevo entorno. En importancia cuantitativa, y por debajo de los jornaleros, la profesión de comerciante fue la que destacó por encima de los obreros industriales y artesanos.[78] Según los datos del censo municipal de Buenos Aires en el año 1909 los españoles eran propietarios del 22.1% de los comercios de la ciudad, con mayoría en tiendas y mercerías (49.9%), bares y cafés (34.3%), bazares (32.6%), almacenes (31.3%), hoteles y pensiones (27.9%) y ventas de comestibles (27.4%).[79] Pero si por algo se caracterizó la sociedad argentina hasta el segundo tercio del siglo XX fue por las amplias posibilidades de movilidad laboral, en muchas ocasiones ligada una movilidad social ascendente propia de una sociedad con un alto grado de porosidad. Un ejemplo de los múltiples oficios que podía realizar un inmigrante en pocos años lo encontramos en la biografía de Francisco Lago Allegue. Nacido en Miño, municipio de la provincia de A Coruña, emigró a Buenos Aires en 1921, y en quince años realizó toda una serie de trabajos: fue obrero de una curtiembre de una compañía francesa, almacenero, "vidrierista" –decorador de escaparates en tiendas o almacenes-, montó varios negocios propios de hostelería y finalmente fue portero de un edificio de la alta sociedad argentina.[80]

Las mujeres españolas, a pesar de que muchas al embarcar se declaraban "sin profesión", destacaron en las profesiones de costureras, modistas y planchadoras. Las gallegas, las más numerosas del grupo, desempeñaron, sobre todo a partir de la primera década del siglo XX, una serie de oficios característicos entre los que se encontraban el de empleada en el servicio doméstico como criadas –*mucamas*-, cocineras o amas de cría. Esto hizo que muchas de ellas entraran en contacto con la elite argentina y que desempeñaran una ocupación relativamente bien pagada en relación con Europa.[81]

---

[77] Véase: JOFRE CABELLO, Ana (coord.), *La teoría de las redes sociales y las migraciones de los españoles a la Argentina (1860-1960)*, Editorial de la U.N.L.P., Ediciones al Margen, La Plata, 2000.
[78] El período de entresiglos fue la época dorada del comercio español en el Plata, y fue en este sector donde destacó la colectividad en relación a otras. Se trataba de un comercio en el que no se importaban los productos directamente, sino que se adquirían del importador y después se distribuían al expendedor. En muchas ocasiones todo el proceso de compra y venta quedaba en manos de españoles.
[79] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1750-1930" en FARÍAS, Ruy (comp.), *Buenos Aires Gallega...*, p. 31.
[80] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
[81] Véase: CAGIAO VILA, Pilar, *Muller e emigración*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1999.

El hecho de que los gallegos y gallegas representaran a más de la mitad de los españoles y españolas que llegaron a Argentina, así como su empeño en oficios de gran exposición al público, y por tanto una gran visibilidad en la sociedad, consolidó que el término "gallego/a" se convirtiera en un genérico para referirse a todos los/as españoles/as de Argentina. Esta designación no estuvo exenta connotaciones peyorativas, que tradicionalmente relacionaban al gallego como sucio, amoral, avaro, mísero, etc. [82] Y a la gallega como una mujer sencilla, ignorante, más o menos chabacana, tanto o más avara que los varones, y en ocasiones incluso tendencialmente amoral.[83] De ahí que los/as argentinos/as acompañaran la denominación con una amplia gama de adjetivos calificativos entre los que se repetían: "gallegos patas sucias" o "gallegos de mierda". No obstante, también se destacaban de ellos/as algunas virtudes como la honestidad, la fidelidad, el respeto o la capacidad de esfuerzo y trabajo.

Del mismo modo, a lo largo del siglo XIX y principios del XX se afianzaron otros tópicos en relación al resto de inmigrantes ibéricos. Los catalanes solían aparecer en las obras teatrales y en las novelas como anarquistas y avaros, en ciertos círculos se les conocía como "los judíos de España", pero su imagen también se veía contrarrestada con su tenacidad, laboriosidad y su capacidad emprendedora; a los andaluces se les consideró en el imaginario porteño como juerguistas, superficiales, charlatanes, blasfemos y también anarquistas. Y los vascos, generalmente, fueron asociados con cualidades "positivas" como la honestidad, laboriosidad, religiosidad y predisposición a casarse con las mujeres criollas.

---

[82] Algunos autores como Núñez Seixas encuentran el origen de las imágenes asociadas con el estereotipo burlesco y aún despectivo del gallego en el Río de la Plata en la época de la colonia y en la difusión del teatro castellano, particularmente durante el siglo XVII, en el que circulaban arquetipos caricaturescos de los naturales de Galicia. Véase: "Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940), *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 42, 1999, pp. 67-109. Y para la perduración y los cambios producidos en los mismos a lo largo del siglo XX: FARÍAS, Ruy, "El estereotipo del inmigrante gallego y su contra-imagen en Buenos Aires", *Historias de la Ciudad. Una Revista de Buenos Aires*, Nº 26, 2004, pp. 66-81; LOJO, Mª Rosa (dir.), *Los gallegos en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña-Vigo, 2008. Con el gallego compartieron imagen tendencialmente negativa los napolitanos, los rusos -europeos del este- y los turcos –emigrantes procedentes de oriente próximo-, los cuales parecían competir en el escalón más bajo en la escala de apreciación social.

[83] Para profundizar en este aspecto sobre las mujeres véase: LOURO DE ORTIZ, Amalia A., "Las inmigrantes españolas y la mala vida (1890-1914)", *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, Nº 26, octubre-diciembre 1991, pp. 43-70. En este artículo la autora concluye que las inmigrantes españolas, en su mayoría, no se encuadraron "socialmente como un elemento característico de la vida delictiva, del crimen o de la mala vida" (p. 43). De ellas dice que compartieron "las características masculinas en lo referente a la tenacidad, constancia, laboriosidad y ahorro." (p. 46). No parece que las inmigrantes españolas tuvieran una presencia importante en la prostitución. La mayor parte de prostitutas de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX fueron de nacionalidad francesa, polaca, rusa y rumana; un alto porcentaje de estas mujeres llegaron al país por mediación de asociaciones de trata de blancas como la Zwi Migdal o la sociedad de Socorros Mutuos Varsovia. Véase: MARTIELLO, Liliana, *Apuntes para una historia de la prostitución en Buenos Aires (1920-1940)* en http: //www.revistapersona.com.ar./.

Como han señalado algunos autores "las actitudes de los argentinos hacia los españoles siempre se caracterizaron por la ambivalencia y la dualidad. Eran, después de todo, el grupo fundador, los que habían aportado la cultura originaria, pero también eran recién llegados "incultos", inmigrantes, extranjeros."[84] Como más adelante veremos, esta identidad dual no representó una esencia estática, sino una construcción cultural en permanente proceso de definición.

Los comerciantes, junto con otros emigrantes exitosos, formaron la elite de la comunidad y figuraron a la cabeza de sus instituciones. Desde esta posición hicieron todo lo posible para contrarrestar la imagen peyorativa que el pueblo argentino tenía de los españoles y la ideología antiespañola dominante entre la intelectualidad porteña. Esta obsesión por mejorar la imagen de los españoles/as se reflejó sobre todo en la prensa comunitaria y tuvo su máximo punto de expresión en la capital.[85]

A pesar del origen mayoritariamente campesino de los/as inmigrantes, los/as españoles/as se asentaron sobre todo en las ciudades, o en los alrededores de expansión de las grandes urbes. En 1914, un 73% de la inmigración española, proporción mayor que en otros grupos de inmigrantes, se concentraba en las áreas urbanas. En este sentido se marcó una acusada preferencia por la ciudad de Buenos Aires y las zonas colindantes, donde la población gallega representó el 50-55% del contingente español. A comienzos de la Primera Guerra Mundial la capital del Plata era la ciudad con más habitantes de toda América Latina, solamente superada en el continente americano por Nueva York. Se trataba por tanto de la ciudad "latina" más grande del mundo después de París y de la urbe con mayor concentración de españoles/as fuera de Madrid o Barcelona. A mucha distancia le seguían las provincias de Santa Fe –fundamentalmente sobresalía su capital, Rosario-, Córdoba y Mendoza.[86] El resto de provincias argentinas prácticamente no tenían relevancia, a pesar de que tanto en el sur como en el norte había asentamientos de

---

84 MOYA, José, *Primos y extranjeros...*, p. 421.
85 Véase: GARCÍA, Ignacio, "<<… Y a sus plantas rendidos un león>>: xenofobia antiespañola en Argentina, 1890-1900", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 39, 1998, pp. 191-221.
86 En esta provincia se asentó, sobre todo, la inmigración proveniente del Levante peninsular, Baleares, especialmente de Mallorca, y Andalucía. Desempeñó actividades relacionadas con el cultivo vitivinícola y, en menor intensidad, con el cultivo de la oliva, de arraigada tradición en la zona mediterránea. En primera instancia estos cultivos se orientaron a abastecer el mercado interno, especialmente de Buenos Aires. No obstante, en la ciudad de Mendoza los españoles se destacaron también por desempeñar actividades comerciales. Véase; COZAR VALERO, Mª Enriqueta, *La emigración exterior de Almería*, Universidad de Granada, Granada, 1984; LÓPEZ DE PEDERZOLI, Marta (dir.), *La inmigración española en Mendoza*, Mendoza, Consulado de Mendoza, 1989; JOFRE CABELLO, Ana, *La teoría de las redes…*.

españoles/as, pero muy dispersos y en pequeñas cantidades.[87] En este sentido es significativo el presente testimonio:

> Argentina para este mundo que hablamos es reducida, es la provincia de Buenos Aires, eh…, te diría Santa Fe, Mendoza y un triángulo que cruza todo eso y ahí vos encontrás una forma de vida eh…, alguna puede tener un lugarcito parecido, pero ese triángulo que va de Mendoza, Córdoba, Buenos Aires, y agarra la Pampa Húmeda (…) esa es la Argentina de la cual se habla siempre, la otra Argentina tiene lugares parecidos al África, esa es la verdad (…).[88]

A lo largo del período que estamos analizando la imagen urbana de Buenos Aires sufrió una transformación radical. La antigua "gran aldea" de mediados del siglo XIX comenzó a perder sus rasgos coloniales con la incorporación de nuevos edificios gubernamentales y privados que seguían los modelos estilísticos europeos.[89] La procedencia destacada de constructores y albañiles de Italia hizo que en un primer momento la mayor parte de las construcciones fueran de inspiración italiana neorrenacentista principalmente. No obstante, la progresiva presencia de los más afamados profesionales franceses desde las últimas décadas del siglo XIX hizo que se impusiera el academicismo francés,[90] aunque con el paso de los años el eclecticismo –en el que sobresalieron corrientes como el Art Noveau o el Modernismo catalán- fue el que impregnó toda la ciudad. [91]

En suma, hacia fines del siglo XIX y hasta 1930 la imagen de Buenos Aires se modificó sustancialmente con la realización de grandes obras públicas de embellecimiento y de higiene. Las calles ganaron en limpieza, en desagües y en iluminación, aunque no de un modo uniforme en todos los barrios; se construyeron algunos de los edificios señeros como los palacios de Gobierno –la Casa Rosada- y del Congreso, el Teatro Colón, el

---

[87] Queda pendiente de un estudio sistemático sobre la presencia de inmigración española en otras zonas de Argentina como la Patagonia y Tierra del Fuego, al sur, o Salta y Jujuy, al norte.

[88] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.

[89] *La Gran Aldea* es la novela semiautobiográfica que Vicente Fidel López, historiador y jurisconsulto e hijo de Vicente López y Planes, creador de la letra del Himno Nacional argentino, publicó en 1884. Este término se hizo extensivo a la caracterización de la ciudad a mediados del siglo XIX, y fue usado, especialmente por los porteños y porteñas de la *Belle Époque* con cierta nostalgia.

[90] El más representativo fue Charles Thays que llegó a Buenos Aires en 1889. Fue nombrado Director de Parques y Paseos del Municipio y, entre otros proyectos, fue el autor de los parques 3 de Febrero –Palermo- y del Jardín Botánico.

[91] Véase: MOLINARI, Ricardo Luís, *Buenos Aires. Cuatro siglos*, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1980; GUTMAN, Margarita, HARDOY, Jorge Enrique, *Buenos Aires. Historia urbana del Área Metropolitana*, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992; PETRINA, Alberto (dir.), *Buenos Aires. Ocho recorridos por la ciudad*, ICI, Junta de Andalucía, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires-Sevilla, 1994; LETEMENDÍA, Sebastián, *Buenos Aires: el escenario urbano*, Letemendía Casa Editora, Buenos Aires, 2002.

edificio del diario *La Prensa* y las estaciones terminales de ferrocarril –Retiro y Constitución-. Si a todo ello sumamos las grandes magnitudes de la Ciudad, que entre 1909 y 1910 contaba con una superficie de 18.854 hectáreas y cuyo perímetro municipal abarcaba 125 kilómetros cuadrados, con más de 4.700 manzanas; no es de extrañar que los/as recién llegados/as se sintieran abrumados/as.

> Los que llegan no encuentran obstáculos, y, sin embargo, parecen cohibidos, atemorizados. <<¡Ay, Buenos Aires!... ¡Tan grande!... ¡Tan grande!...>>
>
> La inmensa metrópoli sud-americana pesa sobre ellos con toda su enormidad.
>
> Nadie echa ya la cabeza atrás con arrogancia belicosa, ni saca el pecho fanfarronamente. Las frentes se bajan a impulsos de la inquietud; las espaldas parecen encorvarse como si sintieran por adelantado el peso de una vida de laboriosidad que va a empezar.[92]

Para explicar el esquema de asentamiento de la colonia española en Buenos Aires, así como del resto de extranjeros/as, autores como Moya y Núñez Seixas han demostrado que la clave reside en la interacción de factores como el origen regional y la posición socioeconómica, los lazos de parentesco, fundamentales en las cadenas migratorias, así como la ecología de la propia Ciudad. El término "colonia", siguiendo la definición de Gino Germani: "se extendió a los miembros de cada grupo nacional residente en los centros urbanos, y se generalizó a los miembros de una nacionalidad en todo el país. (…) fundándose sobre una estructura organizativa muy desarrollada: prensa, asociaciones voluntarias, acción de los gobiernos de los respectivos países de emigración y de sus representaciones locales." [93]

El hecho de que la elite mercantil ex colonial se estableciera en el que había sido el centro comercial de la época, las áreas al sur de la Plaza Central, marcó unas pautas de asentamiento.[94] El centro de la ciudad no fue ocupado solamente por la población ibérica;

[92] BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Argentina y…*, p. 34.
[93]En GERMANI, Gino, *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente*, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Sociología, Buenos Aires, 1964, p. 30. Este término inevitablemente remite a la época de la colonización y a la "vida colonial" que llevaron los europeos a América, quienes trasplantaron todo un repertorio de usos sociales y valores culturales. No obstante, con el tiempo fue perdiendo ese matiz y la palabra "colonia", siguiendo un criterio instrumental, nos permite aislar un grupo -que se reconoce a sí mismo y que es reconocido por los demás- frente al resto. En este sentido podemos entroncarlo con la definición que ofrece la Antropología de "grupos étnicos", véase: BARTH, Frederik, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, FCE, Madrid, 1976.
[94] Catedral al Sur o Barrio Sur fue uno de los dos primeros barrios que existieron en la Ciudad de Buenos Aires –actualmente comprende los barrios de San Telmo y Montserrat-. Fue una de las primeras zonas en ser pobladas y empezó a adquirir identidad hacia fines del siglo XIX. Estuvo habitado por la clase alta

el norte de la zona fue compartido con la población inglesa, el oeste con la francesa y el sur con la italiana, que tenía su enclave fundamental en el barrio de La Boca, a orillas del Riachuelo debido a sus actividades portuarias. No obstante, a pesar de que algunos grupos étnicos predominaron en determinados barrios o zonas de la ciudad, Buenos Aires se caracterizó por mostrar uno de los índices más bajos de segregación en todo el mundo. Por tanto, no tendría ningún sentido hablar de barrios étnicos de inmigrantes, y menos si tenemos en cuenta el desplazamiento frecuente de viviendas. En el caso de los distintos grupos regionales españoles se limitaron, la mayoría de las veces, a alquilar casas –debido sobre todo al precio elevado del suelo en el centro de la ciudad- en aras de adaptarse a las condiciones del momento.

Los barrios mayoritariamente habitados por españoles/as fueron aquellos donde se registraba un número superior de comercios e industrias propios, o en los que se empleaban principalmente los hombres. Estos fueron: Montserrat, San Telmo y la parte oriental de Once. También Constitución, donde sobre todo se agruparon los obreros semi y no cualificados -como en el popular San Telmo- y las personas dedicadas a los oficios que generaba el transporte ferroviario. Otros barrios como Parque Patricios o Barracas al Norte contaron en estos años con una alta densidad de población peninsular, principalmente gallega.[95] A esta predilección habitacional por el centro hay que añadir que las posibilidades eran superiores que en los barrios despoblados de la periferia. En él se contaba con los servicios propios de una ciudad desarrollada –agua, luz, transportes, limpieza de las calles-, con mejores oportunidades educacionales para sus hijos/as y con los servicios asistenciales y médicos de las instituciones comunitarias –el Hospital Español y las distintas sociedades de socorros mutuos-. Además, no menos importante, una amplia oferta de ocio con sabor hispánico. Ésta iba desde la zarzuela y los numerosos espectáculos que ofrecían las compañías teatrales que visitaban la ciudad,[96] hasta las romerías españolas

porteña hasta que la fiebre amarilla -1871- que brotó en el barrio, proclive a las inundaciones, desplazó a las familias más ricas hacia el Barrio Norte.

[95] Véase FARÍAS, Ruy (comp.), *Buenos Aires Gallega…*

[96] Teatros como el Mayo o La Comedia, fueron inaugurados por la compañía de Mariano Galé y se convirtieron en dos de los lugares emblemáticos de la representación de la zarzuela. Tan grande fue la afición a este género en la capital porteña que piezas como "La verbena de la Paloma" se estrenaban con tan solo dos meses de diferencia respecto a Madrid. En la actividad teatral fue fundamental la presencia de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, quienes con su compañía representaron obras de autores como Benavente, Marquina y los hermanos Álvarez Quintero. Ambos inauguraron en 1908 con una obra de Lópe de Vega el Teatro Avenida, que junto con el Teatro Cervantes constituyó un punto de encuentro de la colectividad española. Ésta pronto se acostumbró a la presencia de actrices como Lola Membrives, Agustina Otero Iglesias -"la Bella Otero"- o Margarita Xirgu -que llegó por primera vez a Buenos Aires en 1913-; y artistas como Pastora Imperio -que bailó en el debut porteño de "El amor brujo" de Manuel de

–fiestas religiosas que se convirtieron en la ocasión perfecta para relacionarse con los paisanos y paisanas, comer, beber, bailar y encontrar pareja-, pasando por el fútbol y las actividades de multitud de organizaciones sociales, más sencillas como las regionales y parroquiales, o de mayor suntuosidad como el Club Español.[97] La arteria principal y el lugar emblemático del centro para la colectividad fue la Avenida de Mayo –inaugurada en 1894-, que pronto se conoció en el lenguaje popular como "la calle de los españoles". En ella se podían realizar largos paseos y la sociabilidad solía desarrollarse en torno a los cafés. Estos fueron frecuentados, sobre todo, por hombres con profesiones liberales y por ciertos inmigrantes exitosos.

Entre la masa anónima de inmigrantes sobresalió una elite que ejerció el papel de mediadora entre sus compatriotas y otros grupos,[98] en la cual encontramos a algunos de los primeros expatriados. Liberales, carlistas, republicanos/as, socialistas, anarquistas, etc., tuvieron que abandonar la Península debido al sinfín de revoluciones, contrarrevoluciones y guerras civiles del siglo XIX español. Si Londres, París y Lisboa, fueron los destinos preferidos, Argentina, y en concreto Buenos Aires, fue el enclave principal en América. La mayoría de ellos/as estuvieron ligados al republicanismo federal en su primera juventud y abandonaron la Península poco tiempo después del fracaso de la I República -1873- y de la instauración de la Restauración borbónica. La emigración política que se desplazó al otro lado del océano fue más bien de tipo espontánea, aventurera e idealista y careció de una organización preconcebida.[99] Sin embargo, en Buenos Aires destacó un núcleo de republicanos no muy numeroso pero relativamente sólido que fue clave para algunas iniciativas de tipo cultural y asociativa.[100]

Argentina era un país que ofrecía las condiciones adecuadas para promocionar política, profesional y econonómicamente. La elite de la colectividad provenía en su mayor

Falla en 1915-. Véase: PUJOL, Sergio, *Las canciones del inmigrante: espectáculo musical y proceso inmigratorio. De 1914 a nuestros días*, Almagesto, Buenos Aires, 1989.

[97] MOYA, José, *Primos y extranjeros…*, p. 139.

[98] Véase BERNASCONI, Alicia, FRID, Carina (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006.

[99] RIVADULLA, Daniel, NAVARRO, Jesús R., BERRUEZO, Mª Teresa, *El exilio español en América en el siglo XIX*, MAPFRE, Madrid, 1992, p. 29.

[100] Véase: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "Republicanos" en CANAL, Jordi (ed.), *Exilios. Los éxodos...*, pp. 191-215. Un estudio individualizado de las figuras más representativas de la elite dirigente republicana, dentro de la cual destacaron figuras como las de Carlos Malagarriga, Justo López de Gomara, Rafael Calzada o Avelino Gutiérrez, puede encontrase en las Actas del Curso dirigido por Xosé Manoel Núñez Seixas y Marcela García Sebastiani: "Elites emigrantes ibéricas no Río da Prata: patriotismo, intermediación política e proxectos culturais", celebrado en Santiago de Compostela los días 9, 10 y 11 de julio de 2008.

parte de la clase media. Se trataba de periodistas, abogados, profesores, gentes de la cultura y, sobre todo, empresarios y hombres de negocios, algunos de los cuales llegaron a atesorar grandes fortunas. Todos ellos fueron líderes en sus sectores y lograron un estatus que difícilmente hubieran obtenido en la tierra de origen.[101]

Para algunos jóvenes Buenos Aires simplemente formó parte de su periplo formativo del mismo modo que lo pudo ser Madrid, para otros significó un país de permanencia. En muchos casos el camino recorrido consistió en obtener un trabajo como empleados, después como dependientes y finalmente era posible que lograran un título universitario; entretanto algunos comenzarían trabajando, por ejemplo, en la redacción de un periódico. Así pues, utilizando sus trabajos como plataformas, ciertos individuos alcanzaron una posición que les ayudó a convertirse en líderes étnicos, lo cual les permitió un ascenso local y les hizo convertirse en referentes en la patria de origen. No hay que olvidar que los dirigentes actuaron simultáneamente en dos o tres esferas: la colectividad emigrante, la sociedad de recepción, a la que muchos desearon y lograron incorporarse, y a la de la sociedad de origen. A ello contribuyó en muchas ocasiones su flexibilidad a la hora de dialogar con las distintas tendencias políticas dentro y fuera de la colectividad.

De esta manera, sin perder su nacionalidad, los líderes acumularon un gran capital simbólico que les permitió, por un lado, ejercer de intermediarios entre la Península y la colectividad española y, al mismo tiempo, entre la colectividad y la sociedad de acogida; y por otro, desarrollar un patriotismo y crear una imagen distinta de la España que provenían.

En la época de las migraciones masivas se produjo una re-hispanización de la cultura argentina, y aunque no debemos confundir las relaciones culturales con las relaciones intelectuales, sí es cierto que se organizó una especie de embajada cultural en la que los valedores del liderazgo republicano ejercieron de puente entre la intelectualidad española y la elite cultural y política argentina.[102] Esta tendencia ejerció de contrapeso al antihispanismo, que se revitalizó fundamentalmente tras la derrota frente a Estados Unidos y la pérdida de Cuba y Puerto Rico en 1898. El desdén por la cultura hispánica se instaló en la intelectualidad argentina –desde Juan María Guitiérrez, Alberdi y Sarmiento hasta

[101] A estos inmigrantes enriquecidos también hizo referencia Blasco Ibáñez cuando apuntó que: "La colonia española tiene numerosos millonarios, que se han enriquecido por medio del comercio y las industrias. Don Anselmo Villar, Don Manuel Durán, Don Casimiro Gómez, el cigarrero Canter, el ferretero Morea y otros muchos pueden ser citados como un exponente de los éxitos que alcanzan en Buenos Aires la laboriosidad, la pericia y el ahorro.", *La Argentina y...*, p. 487.
[102] Véase: DALLA CORTE-CABALLERO, Gabriela, PRADO, Gustavo H., "Luces y sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912)", *Anuario de estudios americanos*, Nº 2, 2006, pp. 195-216.

Leopoldo Lugones-, la cual prefirió abrazar las ideas anglofrancesas como símbolo de libertad y de progreso y en contra de todo lo negativo que representaba España.[103]

El movimiento político e intelectual regeneracionista desde comienzos del siglo XX comenzó a elaborar una nueva versión del americanismo o hispanoamericanismo. Uno de sus principales exponente en el continente americano fue el profesor de la Universidad de Oviedo Rafael Altamira, que entre junio de 1909 y marzo de 1910 emprendió un viaje por Argentina, Cuba, Chile y México, dictando conferencias y participando en encuentros. En ellos incidió en una de sus grandes preocupaciones: la necesidad de que los/as emigrantes recibieran una buena preparación en sus lugares de origen para poder competir adecuadamente en los distintos oficios que fueran a desarrollar en el país de acogida.[104] El regeneracionismo pretendía tender un puente con América a través de la exportación y el intercambio de modelos culturales, que preparasen las bases de una conjunción de intereses económicos y superase la desconfianza mutua entre las repúblicas sudamericanas.[105] Estos postulados en buena medida coincidían, o se superponían, con los proyectos reformistas de los líderes intelectuales de las colectividades emigradas.

La coyuntura del centenario de la independencia argentina se convirtió en el punto de partida de las numerosas visitas de la intelectualidad española al Río de la Plata, a la que sumó una corte de profesores, agitadores y conferenciantes atraídos por la interesante remuneración económica de sus actividades. La Institución Cultural Española, creada en 1912 con motivo de un homenaje a Menéndez Pelayo y con el fin de sostener una cátedra para intelectuales hispanos, desempeñó un papel fundamental. En estos términos se refirió a dicha institución el Nobel de Medicina Bernardo Houssay: "La obra de la Institución Cultural Española fue una verdadera revelación para nuestro pueblo y aun para los medios intelectuales. No solo provocó sorpresa y luego admiración, sino que despertó vocaciones y estimuló al desarrollo de diversas disciplinas intelectuales."[106] Así pues, se produjo un

---

[103] Para profundizar en las relaciones políticas entre España y Argentina durante la primera década del siglo XX véase: RIVADULLA, Daniel, *La "Amistad irreconciliable". España y Argentina, 1900-1914*, MAPFRE, Madrid, 1992.

[104] Véase: MORENO SÁEZ, Francisco, *Rafael Altamira Crevea (1866-1951)*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1997. "Rafael Altamira y la Extensión Universitaria" en RUBIO, Enrique, VALERO, Eva Mª (coords.), *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho.* Actas del congreso internacional celebrado en la Universidad de Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002, pp. 237-246; PRADO, Gustavo H., *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*, CSIC, Madrid, 2008.

[105] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Edicios Xerais de Galicia, Vigo, 1998, p. 152.

[106] SÁNCHEZ MOSQUERA, Luís, *Las colectividades españolas en Iberoamérica*, Ministerio de Trabajo-Instituto español de Emigración, Madrid, 1967, p. 31.

punto de inflexión y los estudios filológicos, científicos, filosóficos, histórico, jurídicos y gramaticales que se estaban desarrollando en España se abrieron a América.

En Argentina se dieron a conocer los ensayos políticos de Manuel Azaña, Luís Araquistain, Julio Álvarez del Bayo o Julián Besteiro, así como los trabajos científicos de Ramón y Cajal y de sus discípulos, especialmente del fisiólogo Agusto Pi y Suñer, quien alcanzó una gran repercusión en los medios científicos argentinos, o los ensayos históricos de Claudio Sánchez Albornoz. Todos ellos además escribieron habitualmente en diarios y revistas dando a conocer su pensamiento a un amplio público.[107] La ciudad de Buenos Aires, desde comienzos del pasado siglo, se habituó a la presencia de personalidades españolas de la talla del escritor Ramón del Valle Inclán, del jurista y sociólogo Adolfo Posada, o del científico Blas Cabrera, que a partir de 1920 desarrolló cursos sobre energía nuclear en distintas universidades argentinas. Estas visitas crecieron de un modo notable con motivo de la implantación de la dictadura de Primo de Rivera en 1923, y la consecuente inconformidad con el régimen. En menos de una década visitaron Argentina o se incorporaron a alguna de sus universidades destacadas figuras como el filólogo e historiador Américo Castro, Amado Alonso, que fue el primer director del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el penalista Luís Jiménez de Asúa, el poeta Xavier Bóveda, el matemático Julio Rey Pastor, el histólogo Pío Hortega del Río, el escritor Gregorio Martínez Sierra, el naturalista Ángel Cabrera, la pedagoga María de Maeztu, que ocupó la Cátedra de la Cultural Española en 1926,[108] el médico Gustavo Pittaluga, el poeta Gerardo Diego, los escritores Guillermo de Torre y Enrique Díez Canedo, el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, los doctores Gregorio Marañón y Pedro Ara, el científico Felipe Jiménez de Asúa, el filósofo José Ortega y Gasset, que en 1928 eligió esta capital para el lanzamiento mundial de *La rebelión de las masas*, y el político Francesc Maciá, entre otros/as.

---

[107] ZULETA ÁLVAREZ, Enrique, *España en América. Estudio sobre la historia de las ideas en Hispanoamérica*, Conferencia, Buenos Aires, 2000, p. 258.

[108] En enero de 1948 falleció María de Maeztu en Mar del Plata (Argentina), con motivo del traslado de sus restos a Buenos Aires y la honda huella dejada en el país el diario *Noticias Gráficas* le dedicó estas palabras: "María de Maeztu comenzó siendo maestra y vocacionalmente no había dejado de serlo ni aun ahora que desempeñaba una Cátedra Universitaria. Cuando llegó a la Argentina tenía un prestigio ya hecho. Hermana de Ramiro se había distinguido en España por sus ideas en materia de pedagogía. Allí el ambiente no siempre le fue propicio y alguna vez la incomprensión la obligó a marchar a Inglaterra (…). María de Maeztu encontró en la Argentina un campo propicio para sus ideas sobre educación. Sus cátedras en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, así como sus conferencias y cursos libres facilitaron su contacto con los que aprenden y los que enseñan. Unos y otros reconocían su autoridad. (…)", *Noticias Gráficas*, 7-1-1948, p. 4.

De esta manera, hasta la década de 1930, aunque únicamente en las elites, entre España y Argentina se fue creando un espacio transnacional de integración en el que se asentaron las bases del hispanoamericanismo cultural. Éste comenzó a tener una sólida estructura con la llegada de la Segunda República en 1931, y se consolidó con la presencia en Buenos en Aires (1933-1934) de figuras como la de Federico García Lorca. La República española se propuso establecer unos contactos más pragmáticos y realista, menos paternalistas, con la población española del otro lado del Atlántico. Uno de los principales hitos de esta nueva relación fue la participación en la política española de algunos representantes de la emigración. Entre 1931 y 1933 los nacionalistas gallegos Antón Alonso Ríos y Ramón Suárez Picallo fueron elegidos diputados y actuaron como parlamentarios en las Cortes Republicanas donde colaboraron con la redacción de la Constitución y defendieron los intereses de la emigración gallega, principalmente. [109] No obstante, fueron escasos los logros en este sentido ya que la política interna peninsular copó la atención de los gobernantes.

1.2. El impacto de la Guerra Civil española en la capital argentina

Para comprender el impacto que la guerra civil de 1936 tuvo en Argentina, y en concreto en su capital, es necesario trazar los principales rasgos del contexto político argentino de la llamada "década infame", 1930-1940, en la que volvió a dominar la escena política el conservadurismo.[110]

El 6 de septiembre de 1930 el general José F. Uriburu, contando con el apoyo de organizaciones de ultraderecha, encabezó un golpe militar que derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen –desde 1928 en el poder tras una aplastante victoria electoral- y restauró a la oligarquía en Argentina. Las pretensiones de Uriburu, con Lugones, Ibarguren y otros compañeros nacionalistas argentinos, eran instaurar un régimen corporativo de inspiración fascista, pues las dictaduras de Primo de Rivera y de Mussolini atrajeron a las elites dirigentes argentinas. No obstante, las posiciones mayoritarias de los militares y civiles

[109] DÍAZ, Hernán M., *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Fundación Sotelo Blanco-Biblos Historia, Buenos Aires, 2007.

[110] Autores como Horowitz han preferido utilizar el término "neoconservadurismo" para referirse al período que abarca desde 1930 hasta 1943. Afirma que en esos años el poder volvió a estar copado por la elite, en gran parte terrateniente, que daba por sentado su derecho a gobernar debido a su posición dominante en lo económico y lo social. HOROWITZ, Joel, *Los Sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930/1946*, Universidad Nacional Tres de febrero, Buenos Aires, 2004, p. 24. Además véase: ROCK, David, *Argentina, 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, pp. 276-330.

partidarios del golpe, vinculados a los partidos de centro-derecha, propiciaron la reimplantación formal del régimen constitucional, controlado estrechamente por el fraude electoral y la represión política. En definitiva se reclamaba la vuelta a una sociedad jerárquica, como la colonial, no contaminada por el liberalismo, organizada por un Estado corporativo y cimentada por un catolicismo integral. El nuevo gobierno actuó con una violencia nunca antes vista en Argentina, contra los que consideraba una amenaza, especialmente anarquistas y comunistas.[111] Para conseguir este objetivo se sirvieron de las prácticas violentas de los órganos policiales o parapoliciales, como la Sección Especial de la Policía, creada para eliminar al comunismo del país.[112] El régimen de Uriburu clausuró la prensa anarquista y comunista y dificultó la existencia de sindicatos con esa ideología. El hostigamiento incluso afectó a los partidos tradicionales, especialmente a los radicales y a los socialistas.[113]

La crisis económica marcó el mandato de Uriburu, quien tras la creciente pérdida de prestigio y su enfermedad tuvo que a llamar a elecciones 1932. En éstas fue el general Agustín P. Justo quien venció formando una coalición de conservadores, radicales antiyrigoyenistas y socialistas independientes. Su principal problema fue cómo gobernar un país que en apariencia era democrático cuando se sabía que el gobierno no representaba a la mayoría de los votantes. Durante el mandato de Justo se propuso recuperar el sector exportador y reactivar el mercado interno mediante una amplia política de obras públicas; en este sentido el bilateralismo o reestructuración de las relaciones del gobierno con Gran Bretaña fue fundamental. A través de una serie de acuerdos y tratados Argentina se aseguró el mantenimiento de la cuota de carne comprada por Gran Bretaña, a cambio de que todas las libras generadas por este comercio se emplearan en comprar productos británicos –carbón, textiles, material ferroviario, etc.- o en pagar la deuda contraída. Este

[111] En las décadas anteriores las elites advirtieron que a medida que los/as inmigrantes cobraban peso numérico y presencia social y cultural, comenzaban a presionar para ser reconocidos como ciudadanos/as plenos/as. Este proceso fue realmente alarmante para dichas elites cuando se canalizó a través de sindicatos y partidos socialistas, comunistas o anarquistas. Un castigo ejemplarizante por parte del régimen fue el fusilamiento del anarquista italiano Severino di Giovanni, quien representaba la rebeldía antifascista de comienzos de siglo, en 1931. Además el temor al "peligro rojo", alimentado con el triunfo de la revolución y los comunistas en 1917 en Rusia, justificó la represión violenta sistemática ante las protestas obreras. NOVARO, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, 2006, p. 29.

[112] Como ha explicado Luís Alberto Romero fue una operación de la época reducir todos los enemigos a uno: "las altas finanzas y la explotación internacional se fundían con los comunistas, los extranjeros causantes de la disgregación nacional, y también los judíos, unidos en una siniestra confabulación." En ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 91.

[113] Activistas de distinta índole fueron enviados a barcos prisión, establecimientos penales o a Tierra del Fuego, en los confines del país. HOROWITZ, Joel, *Los sindicatos…*, p. 30.

vínculo con Gran Bretaña explicará, en parte, la postura adoptada por Argentina ante la Guerra Civil española.

Sin embargo, a pesar de los avances económicos obtenidos por este gobierno, continuaba siendo un régimen ilegítimo, caracterizado por amañar las elecciones a favor de los partidos oficiales y por mantener la represión de la oposición política o sindical, cuya actividad resurgió a partir de 1934. Finalmente, en las elecciones de 1937, marcadas por el fraude y la violencia electoral generalizada, salió vencedor el candidato propuesto por Justo, su Ministro de Hacienda, Roberto M. Ortiz. El nuevo presidente, de origen vasco, fue un antiguo radical antiyrigoyenista muy vinculado a las grandes empresas de servicios públicos extranjeras; a pesar de su origen fraudulento contó con el apoyo de los radicales de Alvear y del propio Partido Comunista. Ortiz se propuso eliminar los mecanismos electorales del control que ejercían los conservadores y avanzar hacia una democratización del sistema. Sin embargo, su muerte prematura en 1940 elevó a jefe de la República al que había sido su vicepresidente Ramón S. Castillo, quien encontró sus mejores apoyos en los militares nacionalistas, antiliberales y filofascistas.

A lo largo de esta sucesión de gobiernos las trabas puestas a la inmigración fueron progresivas. Durante la dictadura de Uriburu se aumentó el precio de los aranceles para el visado de los documentos de quienes querían emigrar a Argentina. Y durante el mandato de Agustín P. Justo se ordenó a los agentes consulares "la suspensión de los permisos de desembarco y de visación de documentos a los inmigrantes que no tuvieran un destino y una ocupación."[114] No obstante, la gran crisis del sistema económico mundial de 1929 había sido el detonante y había marcado el punto de inflexión en los flujos migratorios a nivel internacional. Después de 1930 se produjo el cierre definitivo de la emigración masiva a Argentina y tras la crisis económica la emigración europea nunca volvió a ser como antes.

Para el caso español, a pesar de que, como señalan la mayoría de autores/as, las cifras oficiales no pueden considerarse totalmente fiables –por las salidas clandestinas o no declaradas como emigración, la partida de puertos extranjeros, etc.-, la emigración fue cayendo de un modo gradual. Además el número de retornados, fundamentalmente

---

[114] LICITRA, Alejandro, "Españoles en Argentina y argentinos en España: un estudio comparativo" en HERRERO, Pedro (ed.), *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1931-1987). Apuntes introductorios*, Organización de Estudios Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Madrid, 1988, pp. 137-173.

hombres, comenzó a aumentar, alcanzando un pico significativo en 1931.[115] No obstante, siguiendo las afirmaciones de Julio Aróstegui, si bien es cierto que se produjo un cambio cuantitativo en la emigración, no se dio ningún otro de carácter cualitativo, ni en lo social-histórico, ni técnico, ni legislativo, ni jurídico. Los/as emigrantes conservaron las características de las décadas anteriores, y la República española mantuvo la legislación y reglamentación que había establecido la dictadura de Primo de Rivera por obra del Ministro Aunós. Por tanto, el verdadero cambio histórico en las condiciones de la emigración española no se produjo hasta 1936 cuando el exilio sustituyó a la emigración socioeconómica.

La Guerra Civil española se vivió en Argentina con una intensidad especial.[116] Algunos jóvenes historiadores argentinos sostienen que: "se puede hacer otra historia de la guerra civil en el país, porque tiene la comunidad española más grande de América Latina".[117] En 1936 la colectividad española continuaba siendo cuantitativamente la segunda más importante de Buenos Aires después de la italiana; conformaba el 13% de la población con unas 325.000 personas.[118] Sin duda alguna, fue esencial el hecho de que en ese país se encontrara la colonia española más numerosa del mundo fuera de la Península Ibérica. Pero además hay que añadir que la guerra de España traducía en términos inteligibles a la sociedad latinoamericana los dilemas que pronto iban a destrozar Europa.[119] Y para el caso de la sociedad argentina, el golpe de estado del general Franco el

[115] Para la emigración española en la década de 1930 véase: GONZALEZ-ROTHVOSS, Mariano, *La emigración española a Iberoamérica*, CSIC, Madrid, 1949; TABANERA, Nuria, "Emigración y repatriación de españoles en Iberoamérica durante la Segunda República española (1931-1936) en HERRERO, Pedro (ed.), *Inmigración, integración…*, pp. 101-136; ARÓSTEGUI, Julio, "La emigración de los años treinta" en VV. AA., *Historia general de…*, pp. 436-459.

[116] Para un tratamiento en profundidad del impacto de la Guerra Civil española en Argentina véase:: QUIJADA, Mónica, *Aires de República, Aires de Cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Sendai, Barcelona, 1991; QUIJADA, Mónica, TABANERA, Nuria, AZCONA, José Manuel, "Actitudes ante la Guerra Civil española en las sociedades receptoras" en VV. AA., *Historia general de…*, pp. 461-556; REEIN, Raanan, "Franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949" en *Ciclos*, Nº 9, 1995, pp. 31-52; MONTENEGRO, Silvina, "La Guerra Civil española y la política argentina", tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2002, FIGALLO, Beatriz, *Diplomáticos y marinos españoles durante la crisis española*, Librería Histórica, Buenos Aires, 2007.

[117] Jerónimo Boragina, *Público*, 8-10-2008, edición digital.

[118] MOYA, José C., "Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 4, 1986, p. 497. Remarcamos que al utilizar los términos "comunidad", "colectividad" o "colonia" nos estamos refiriendo no solo a los/as españoles/as nativos sino también a sus descendientes, quienes se reconocían a sí mismos/as como tales y por tanto se amparaban en las instituciones surgidas en el seno de la colectividad.

[119] HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1998, p. 376.

18 de julio no hizo más que agudizar las tensiones ideológico-políticas que vivía. La repercusión de la guerra civil podemos constatarla en múltiples testimonios:

> La Guerra Civil española es uno de los hechos más trascendentes que registra la historia de Occidente en el siglo que recientemente dejamos atrás.
>
> Los argentinos no fuimos indiferentes, en razón de los lazos históricos que nos unen a España, de la numerosa colectividad que por entonces vivía en el país y, posteriormente, por ser nuestro suelo el lugar elegido por muchos de aquellos a los que les tocó estar del lado de los perdedores.
>
> La mayoría de los argentinos de entonces sufrió este drama como propio. Ríos de tinta se desparramaron en incontables páginas dando cuenta e interpretando los hechos a lo largo de toda la contienda.[120]

> Acá la guerra civil se vivió con una gran intensidad, enorme intensidad, eh… (…). Pero nosotros vivíamos la guerra. Yo tenía seis años y seguía la guerra con banderitas sobre el mapa de España. O sea, seguíamos la guerra, la guerra para nosotros era como nuestra propia guerra. Eso es algo que los españoles nunca han reconocido. (…) y no, no…los españoles…, no, no han… yo creo que todavía no han captado la importancia que tuvo la guerra civil en la Argentina, una importancia ¡pero terrible! Las elecciones en los centros regionales ¡eran guerras! entre republicanos y fascistas…, y franquistas, eran guerras ¡terrible¡…[121]

La consecuencia más inmediata de la Guerra Civil española en Argentina fue la división de la comunidad emigrada, a la que se habían agregado antagonismos de nuevo cuño y actores políticos que hasta el momento nunca se habían posicionado a favor o en contra de la República.[122] Por un lado, a actitudes a favor de la nueva causa republicana promovida entre otros por los/as antiguos/as republicanos/as, socialistas y algunos promotores de nacionalismos periféricos –vascos, catalanes y gallegos-, se unieron anarquistas y comunistas principalmente. También personas sin una ideología política concreta que habían depositado en la República todas sus esperanzas y que veían en ella un

---

[120] JIMÉNEZ, Norma A., *Testimonios republicanos de la Guerra Civil española*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2001, p. 11.

[121] Entrevista a Víctor Óscar García Costa, Buenos Aires, 1-XI-2007. El entrevistado es hijo de Manuel García Pulgar, “Pulagrín” (1890-1943), emigrante asturiano que llegó a Argentina hacia 1914. A pesar de que su oficio antes salir de España fue el de minero, en Buenos Aires se convirtió en un prestigioso escritor y periodista. Durante un tiempo dirigió el periódico *Asturias* y fue el fundador de *La Voz de Asturias* y *El Correo de Asturias* en la Capital, a través de los cuales se puede seguir la evolución completa de la guerra civil. Mantuvo una gran amistad con Indalecio Prieto acentuada durante el exilio de éste en México. Véase: GARCÍA COSTA, Víctor O., “Los asturianos en la vida argentina”, *Historia*, Nº 76, diciembre 1999 – febrero 2000, pp. 4-7.

[122] SILVA, Hernán A., *Significado de la presencia española en la Argentina del siglo XX*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1998, pp. 171-172.

gobierno elegido democráticamente. Por otro, a las promovidas por monárquicos/as, carlistas y grupos conservadores, donde se encontraba la inmigración más antigua -integrada en la oligarquía terrateniente-, se sumaron personas temerosas de las posturas políticas y actuaciones de la izquierda, así como distintos grupos de ideología fascista, muchos de ellos dirigidos por españoles de extrema derecha que huyeron de la Península durante los primeros años de beligerancia

Estas tensiones produjeron transformaciones en el tejido asociativo español, ya que las diferentes y múltiples sociedades étnicas existentes se vieron en la obligación de posicionarse a favor o en contra de los bando contendientes. Cabe recordar que Argentina era el país donde el asociacionismo mutual español había constituido un mayor número de instituciones, y una proporción significativa –en ningún caso mayoritaria- de la colectividad formaba parte de la vida asociativa de la capital.[123] A grandes rasgos, los centros regionales y provinciales se situaron en gran parte al lado de la República, tanto es así que Antonio Pérez-Prado, en su ya clásico *Los gallegos y Buenos Aires*, recordaba que durante la Guerra Civil "gallego" pasó a ser sinónimo de "republicano".[124]

Dos fueron los centros que aglutinaron los comités para fomentar y organizar la ayuda al gobierno republicano: la Federación de Sociedades Gallegas (FSG) -constituida en 1921- y el Centro Republicano Español (CRE) -fundado en 1904-, el cual llegó a convertirse en la voz casi oficial de la Embajada Española en Buenos Aires. El primero de ellos constituyó en octubre de 1936 el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular que años más tarde pasaría a ser conocido como la Central Gallega, la cual absorbió a la Asociación Gallega Femenina de Ayuda a los Huérfanos Españoles (AGAFPE).[125] Otras de las diversas actividades que la Federación emprendió para recaudar

[123]LLORDÉN-MIÑAMBRES, Moisés "La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 28, 1994, p. 608. Para profundizar en el asociacionismo Véase FERNÁNDEZ, Alejandro E., "La colectividad española de Buenos Aires y el asociacionismo étnico", *Arbor*, Nº 512, 1990, pp. 25-51. "Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX". En NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (ed), *La Galicia Austral…*, pp. 139-160. "Los inmigrantes gallegos y el asociacionismo español de Buenos Aires" en FARIAS, Ruy (comp.), *Buenos Aires Gallega…*, pp. 121-134; FERNÁNDEZ, Marcelino X., "Asociacionismo gallego…", pp. 181-201.

[124] PÉREZ-PRADO, Antonio, *Los gallegos y Buenos Aires*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1973, p. 189. Dos de los centros más importantes, el Centro Asturiano y el Centro Gallego, transformaron la lucha de la contienda en una lucha electoral. Juan Manuel PÉREZ, en su libro *Memorias de la Galicia Ideal*, recordaba cómo muchos de los emigrados, algunos amigos de su abuelo y claramente simpatizantes de Franco, portaban en sus solapas escarapelas con la bandera republicana, y se presentaron a las elecciones del Centro Gallego en 1938 "haciendo todo un alarde de republicanismo" para conseguir votos de la lista que presentaban, ya que sabían que la mayoría de la colonia española estaba inclinada hacia el bando republicano, (Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1998, pp. 17-18).

[125] DÍAZ, Hernán M., *Historia de la Federación…*, p. 86.

fondos para la República fueron: la fabricación de Cigarros Leales, la celebración de banquetes y homenajes, o las ediciones de libros a favor de la causa republicana.[126]

La Agrupación Amigos de la República Española (ARE) fue una iniciativa puesta en marcha por el Centro Republicano Español de Buenos Aires en agosto de 1936: "con el propósito de materializar el esfuerzo de los españoles residentes en la Argentina y el de los propios argentinos y extranjeros simpatizantes, en expedición de víveres, ropas y medicamentos a la zona leal."[127] La ARE intentó ser reconocida como la organización capital de la ayuda a España, sin embargo este propósito fue compartido con la Federación de Organismos de Ayuda para la República Española (FOARE), bajo el control del Partido Comunista Argentino, y con la Comisión Coordinadora de Ayuda a España en Argentina, creada por distintas agrupaciones anarquistas, y por otras organizaciones de filiación socialista.[128] En múltiples ocasiones la actividad desarrollada por la colectividad española y por la sociedad argentina llegó a confundirse. No hay que olvidar que la fragmentación que produjo la guerra de España fue más allá, porque no solo dividió a la extensa colectividad española sino también a la sociedad argentina en su totalidad. A favor de la República se conformó un bloque de solidaridades que iba desde el radicalismo hasta el comunismo, pasando por socialistas, demoprogresistas, estudiantes de la Federación Universitaria, dirigentes sindicales agrupados en la Confederación General del Trabajo (CGT), y un vasto sector de opinión independiente y progresista que también incluía figuras del liberalismo conservador. En el lado contrario se integraron conservadores

[126] La publicidad de Cigarros Leales llenó las páginas de *Galicia*, el semanario de la FSG, con la imagen de una mujer joven y atractiva fumando y un explícito eslogan: "FUME USTED cigarrillos LEALES de 10, 20 y 35 Ctvs… COMPLETAN LA FELICIDAD. Y…son leales! EXÍJALOS A SU CIGARRERO." No obstante, estas consignas fueron frecuentes en la publicidad de la época y muchos comercios utilizaron la movilización desatada por la guerra civil incluso para anunciar sus saldos: "¡*REPUBLICANOS:* LA CASA CABALLERO está LIQUIDANDO! ¡LEALES! Favorezcan a quien ayuda". *Galicia*, 25-2-1939. Por el contrario esto no sucedió de un modo tan explícito en los comercios minoristas partidarios de los franquistas, donde muchos de sus dueños se negaron a aparecer públicamente apoyando esta causa por temor a perder clientela. Véase: QUIJADA, Mónica, "Los españoles de la Argentina ante la Guerra Civil española: las instituciones de la comunidad" en HERRERO, Pedro (ed.), *Inmigración, integración...*, p. 90. Una vez finalizada la guerra *Galicia* siguió manteniendo en sus páginas llamadas de atención para que no se comprara en establecimientos claramente republicanos: "¡ESPAÑOL! No compres a casas de españoles que no estén moral y materialmente con los defensores de España. / Abomina de todo español que simpatice con quienes masacran mujeres, niños y ancianos de la patria en que naciste./ (…) Convéncete de que eres un soldado de la retaguardia y que debes estar siempre dispuesto a ayudar a tus hermanos que se baten en la vanguardia. / No beneficies, en forma alguna, a los enemigos de la República Española, que son los enemigos de tu patria y de la Democracia humana. ." *Galicia*, 27-5-1939, p. 6.

[127] Centro Republicano Español de Buenos Aires, *Memoria y Balance (M y B). Ejercicio de 1937*, p. 21.

[128] Silvina Montenegro ha destacado la importancia de estos comités pro republicanos en el papel que desempeñaron como "escuelas de política", "La Guerra Civil española…", p. 239.

autoritarios, filofascistas y católicos integristas, en una común reacción contra el liberalismo democrático.[129]

Así pues, en los comités de ayuda que habían sido instalados en los diferentes centros urbanos y en menor medida en las localidades rurales, participaron personas de diversa condición económica y social a través de listas de suscripciones, aportando dinero en metálico y otros enseres materiales para enviar a los dos bandos contendientes. Las ayudas al bando sublevado provinieron principalmente de los sectores acomodados de inmigrantes. La institución más notable para la recaudación de fondos y remisión de ayuda fue la de los Legionarios Civiles de Franco, creada en 1937 por Soledad Alonso de Drysdale, quien también contribuía económicamente al sostenimiento del Hogar Andaluz y costeó al final de la contienda "las torres de la Victoria" de la Basílica del Pilar en Zaragoza. Además, la oligarquía local se sumó a estas acciones a través del Socorro Argentino a las Víctimas de España (S.A.L.V.E). Estos envíos contaron con el apoyo de las instituciones sociales y benéficas españolas de mayor antigüedad: el Club Español y la Sociedad Española de Beneficiencia –Hospital Español-, fundadas en 1852, la Asociación Española de Socorros Mutuos (1857), la Cámara Española de Comercio (1887), la Asociación Patriótica Española (1896) y la Institución Cultural Española (1812).

De esta manera Argentina fue el país latinoamericano cuya población civil envió mayores aportes materiales a España durante la Guerra Civil. Con todo, estas manifestaciones prácticas de apoyo se vieron enturbiadas desde su comienzo por las acusaciones de los diferentes sectores políticos que las gestionaban. Unos y otros criticaron el hecho de utilizar la ayuda al pueblo español como un pretexto para ejercer el proselitismo y obtener beneficios económicos a favor de su propia causa. Este fue uno de lo motivos que algunos argentinos y argentinas consideraron determinante a la hora de marcharse como voluntarios/as a España para combatir por la República. Con casi seiscientos integrantes fue el segundo contingente en importancia numérica de latinoamericanos/as después de los cubanos/as, y estuvo conformado básicamente por comunistas y anarquistas. Pasaron a forma parte de las filas del Ejército Republicano y de las Brigadas Internacionales –en concreto en la Brigada Lincoln-, así como de las milicias en el frente de Aragón.[130]

[129] ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia….*, pp. 109-110.
[130] Éste fue el caso de Bernardo Llompart, Luís Alberto Quesada o Fanny Edelman, miembro del Socorro Rojo y militante del Partido Comunista de Argentina. Viajó a Barcelona a los veintiséis años con su compañero y estuvo realizando tareas humanitarias en el frente de batalla y colaboró con Mujeres Antifascistas en distintas ciudades españolas hasta 1938 cuando regresó a su país. Hoy cuenta con

Esta pasión despertada por la Guerra Civil en Argentina, y en concreto en la colectividad española, tuvo su mayor plasmación en la Avenida de Mayo, donde se dieron múltiples enfrentamientos, que en ocasiones requirieron la intervención de la autoridad policial, entre los republicanos reunidos en el Bar Iberia, y los franquistas en el Bar Español. Todas las personas que vivieron en Buenos Aires durante el conflicto guardan ese recuerdo en la memoria. Así lo refería el último presidente del Centro Republicano Español de Buenos Aires, Lázaro de la Merced:

> Nuestra gente se albergaba en casi todos los cafés de la Avenida, especialmente al salir del trabajo, a eso de las siete y media de la tarde. Pero los principales eran el "Iberia", para los republicanos y el "Español" para los franquistas. Los dos estaban calle por medio, en la Avenida de Mayo y Salta. Primero marchábamos a leer las pizarras de los diarios. Nosotros, los republicanos, corríamos a "Crítica" y "La Razón". Los otros hacían lo mismo con algunos periódicos proclives a Franco. Nos enterábamos de los últimos telegramas y, conforme fuesen estos, favorables a republicanos o rebeldes, previa recalada en el café de cada uno se armaba la trifulca...[131]

La postura oficial del gobierno argentino, muy distanciado del movimiento generalizado de solidaridad de la sociedad, fue la de prescindencia -coincidiendo con otras repúblicas latinoamericanas como Perú, Chile y Colombia-. Esta política estuvo inspirada por la posición no intervencionista de las democracias occidentales, pero al contrario de lo que sucedía con la neutralidad, que reconocía oficialmente dos elementos beligerantes, la prescindencia implicaba el no reconocimiento de uno de los bandos en pugna. En el caso del gobierno de Agustín P. Justo no hubo ninguna duda de sus simpatías por los rebeldes. Éstas quedaron demostradas cuando permitió desde 1936 la actuación en el país del enviado oficioso de Franco, el Encargado de Negocios Juan Pablo de Lojendio. Finalmente, en febrero de 1939, antes de que concluyera la guerra, Argentina reconocía a las nuevas autoridades españolas surgidas de la insurrección. Esta actitud pronto tuvo respuesta por parte de la colectividad republicana española, la cual desde ese momento

---

noventa y ocho años y es objeto de numerosos homenajes en los que se refieren a ella como "la heroína argentina de la guerra civil". Para profundizar en la participación de argentinos y argentinas en la Guerra Civil española véase: GRUNFELD, José, *Memorias de un anarquista*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2000; MOCHKOFKY, Graciela, *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil española*, Sudamericana, Buenos Aires, 2006; el documental *"Esos mismos hombres". Voluntarios argentinos en la Guerra Civil española*, dirigido por Ernesto Sommaro y realizado por el "Grupo de Historia desde Abajo" de Mar del Plata (Argentina) en 2006; GONZÁLEZ, Lucas, BORAGINA, Jerónimo, DORADO, Gustavo y SOMMARO, Ernesto, *Voluntarios argentinos en la Guerra Civil española*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2008.

[131] ÁLVAREZ, Gerardo, *Los españoles...*, pp. 185-186.

luchó incesantemente contra el gobierno franquista y acabó por mitificar la Segunda República. En este sentido se manifestaba la FSG cuando todavía no se había hecho oficial la postura del gobierno argentino:

> Se habla en estos momentos, con ciertos visos de fundamento, de la posibilidad de que los facciosos sean reconocidos por el gobierno argentino. El hecho, por mucho que lo lamentemos, ni nos extraña ni nos afecta moralmente. Nuestra fe republicana, nuestra incondicional, nuestra racional, decidida, firme e incuestionable adhesión a la República está más allá y muy por encima de todo estado político, de todo límite geográfico.
>
> Como extranjeros estamos obligados a acatar –y lo hacemos complacidos- las leyes del país que nos cobija; más como habitantes de un país libre y democrático, nos reservamos el derecho (…) de opinar libremente y proceder en consecuencia en todo lo que atañe al régimen de gobierno que ha de darse al pueblo español.
>
> (…) la colectividad gallega de la Argentina continuará siendo siempre lo que fue: republicana de todo corazón.
>
> (…) La República ha ganado nuestro corazón por la grandeza inmortal de sus propósitos de bien público; por la honestidad y nobleza de sus humanos procedimientos; por la fuerza moral con la que ha proclamado y sostenido sus postulados y por el heroísmo casi milagroso con el que el pueblo español los ha defendido.
>
> Y dentro de nuestro fuero personal, que consideramos inviolable, los gallegos republicanos continuaremos considerando como autoridades representativas de la Patria aquellas designadas por su legítimo gobierno (…)
>
> Mientras tanto exhortamos a todos los gallegos republicanos a cobijarse bajo la bandera de la Federación, a secundar su actitud y su obra. Frente a la adversidad en que se halla el gobierno republicano, nuestra adhesión, nuestra ayuda, nuestro sacrificio debe ser intensificado.
>
> (…) El mundo entero tiene con España una gran deuda de honor, y tarde o temprano ha de desatar las ligaduras de artificio que lo sujetan y correrá en su auxilio.
>
> Mientras tanto no nos dejemos sorprender por los viles mercaderes del derrotismo, de la desmoralización. (…) resistamos a los altaneros y a los sometidos, a los garrulos y a los herméticos, a los adulones y a los pícaros, a cuantos por senderos diversos pretendan hacernos desistir de nuestro propósito, vacilar en nuestra fe, ablandar nuestra granítica entereza moral. Resistir, resistir y resistir. ¡RESISTIR ES VENCER! ¡MUY PRONTO LO VEREMOS![132]

[132] "Nuestro reconocimiento" en *Galicia*, 25-2-1939, p. 1.

CAPÍTULO 2. HACIA EL EXILIO

2.1. Argentina como país de destino del exilio republicano español. Redes sociales versus políticas gubernamentales

2.1.1. La llegada del exilio republicano a Argentina. Una aproximación cronológica

A finales de agosto de 1936 comenzaron a aparecer en la prensa argentina las primeras noticias de la llegada al puerto de Buenos Aires de exiliados y exiliadas procedentes de España.[133] El 26 de agosto de ese año diarios como *Crítica*, manifiestamente pro-republicano, se hacían eco del arribo de "un centenar de labradores" procedentes de los puertos gallegos de Coruña, Vigo y Villagarcía en el vapor *San Martín*; la noticia además señalaba que "el pasaje se componía en su mayoría de alemanes huidos del régimen Nazi, y de españoles, paisanos gallegos casi todos, huidos de la revolución."[134]

Los primeros contingentes de exiliados/as provenían de Galicia; esta región cayó en manos de los sublevados en los últimos diez días de julio quedando pronto cercada por el ejército franquista y por el Portugal salazarista. Esto hizo que los/as gallegos/as partidarios/as del Frente Popular, fuesen republicanos/as, anarquistas, comunistas, socialistas, nacionalistas, agraristas de izquierda, o simplemente afiliados/as a un partido o sindicato tuviesen que optar por la vía directa hacia América desde Galicia o Portugal para huir de una muerte segura y de la brutal represión que se ejerció sobre la retaguardia.[135]

Las noticias de la prensa argentina sobre los pasajeros y pasajeras que descendían de los barcos apuntaban un perfil menos elitista del que con frecuencia se ha señalado para el exilio republicano en Argentina "son de humilde condición todos, poco o nada han visto de la revuelta, porque vienen de las aldeas", "en general, son gentes que viven en las montañas y que saben de la revolución solo lo que han escuchado por radiotelefonía o lo que se han enterado por los periódicos."[136] Esto condicionó un determinado perfil socioprofesional en el que más adelante profundizaremos. Su explicación reside, como ha señalado Núñez Seixas, en los polos de atracción generados por la inmigración masiva y la abundancia de las redes microsociales preexistentes que permitieron a muchas personas

---

[133] Para profundizar en el tratamiento de la Guerra Civil española en la prensa argentina véase: COMILLAS AGUIRREZABAL, Mª Jesús, "El estallido de la Guerra Civil española en la prensa argentina", *Res Gesta*, Nº 31, 1992, pp. 33-48; MONTENEGRO, Silvina, "La prensa argentina y la Guerra Civil española" en "La Guerra Civil española…", pp. 180-236.

[134] *Crítica*, 26-VIII-1936.

[135] Véase: DE JUANA, Jesús, PRADA, Julio (coords.), *Lo que han hecho en Galicia: violencia, represión y exilio (1936-1939)*, Crítica, Barcelona, 2006.

[136] *La Nación*, 26-VIII-1936, *Noticias Gráficas*, 27-VIII-1936.

disponer de familiares o amistades en diversos puntos de América, que por lo general coincidían con las zonas a las que se habían encaminado las cadenas migratorias de sus respectivas parroquias o ayuntamientos, independientemente de su procedencia social o laboral.[137] Sin embargo, es difícil extraer a través de las noticias de la prensa porteña el perfil social del exilio que fue llegando entre 1936 y 1939, ya que tan siquiera es posible inferir la situación real de la que provenían. Esto se debe, en primer lugar, a que el apasionamiento que había despertado la Guerra Civil también afectó a los medios informativos que pronto se decantaron por un bando u otro, adoptando, en algunos casos, una línea claramente sensacionalista; y en segundo lugar, a que los testimonios de las personas que abandonaron la península en los meses posteriores al levantamiento militar estuvieron condicionados por el miedo y la confusión. La gran mayoría se negó a identificarse al hacer algún tipo de declaración a la prensa por temor a las represalias que pudiera sufrir la familia que todavía se encontraban en España, o para proteger sus bienes e intereses en el momento que triunfara uno de los bandos enfrentados. Todo ello dio lugar a una serie de contradicciones que se observan los testimonios de personas procedentes de una misma zona en distintos periódicos. Así pues, uno de los desembarcados el 26 de agosto de 1936 procedente de Galicia declaraba al diario *Crítica*: “aparentemente todo está en orden, todo está tranquilo, pero aquellos que hemos sido fieles al gobierno, estamos perdidos, si no huimos se nos confisca todo”. Por su parte *La Razón* publicaba el 12 de septiembre del mismo año: “los que vienen de Galicia expresan que reina allí absoluta tranquilidad”. Sin embargo abría la noticia señalando la contradicción en las declaraciones de los/as recién llegados/as procedentes de Madrid: “Los Refugiados no se hallan de acuerdo. Elogian unos el orden y otros hablan de excesos cometidos en la capital.” No obstante, no hay duda de que en la mayoría de estas primeras declaraciones el miedo y el deseo de pasar desapercibidos/as en el nuevo país estaban presentes tal y como ilustra este testimonio: “allá todo estaba muy tranquilo. Por consiguiente, ni he visto nada, ni sé nada. Y les ruego que no me hagan decir cosa alguna, pues no tengo interés en ello”.[138]

Cabe recordar que a pesar de aceptar como fecha fundacional del exilio republicano el año 1939, desde agosto de 1936 comenzaron a llegar a Argentina los primeros barcos

[137] *“La miseria es allí tan grande que a mis años me vengo aquí a trabajar. Mi hija me mandó el dinero para el viaje.”* Así se expresaba una anciana que llegó en el vapor *San Martín* y que tenía una hija trabajando de criada en la capital. *Crítica*, 26-VIII-1936. Además véase: VV. AA., *Trasterrados. Diccionario do exilio galego*, Galicia Hoxe, Santiago de Compostela, 2005.
[138] *La Nación*, 13-IX-1936.

con exiliados y exiliadas españoles. El *San Martín*, el *Almanzora*, el *Campana,*[139] el *Mendoza*, el *Kerguelén*, el *Hihgland Monarca,*[140], el *Alcántara,*[141], el *Jamaique,*[142] o el *Alsina*[143], nombres que inevitablemente quedaron asociados en el imaginario colectivo a la tragedia republicana, fueron algunos de ellos.[144] Estos barcos trasladaron hasta Buenos Aires al exilio anónimo, el cual pronto quedó eclipsado por los nombres de las personalidades del mundo del arte, de la cultura o de la política que aparecían en las listas de pasajeros, y a algunas familias argentinas que se encontraban en España al comienzo de la Guerra Civil. Muchas de ellas estaban conformadas por los/as antiguos/as emigrantes que habían retornado al país de origen o que simplemente se encontraban en su tierra pasando las vacaciones estivales. En este sentido hubo numerosos grupos familiares que tuvieron que separarse porque en un primer momento solamente pudieron salir de España algunas de las personas que poseían la nacionalidad argentina.[145]

Los primeros expatriados y expatriadas se unieron a un nutrido grupo de compatriotas que se encontraba en Argentina y que por determinadas razones también formaron parte de la comunidad exiliada. Por un lado se dieron casos de personas que por motivos profesionales se encontraban en Argentina y ya no pudieron o no quisieron volver a España, así sucedió con la actriz Margarita Xirgu y su compañía de teatro que habían iniciado una gira Sudamérica que iba a durar seis meses. Por otro, hubo numerosas personas componentes de la extensa colectividad inmigrante, que debido a sus ideas

---

[139] En él llegó la actriz Josefina Melia, y su hija Lolita Alba. *Noticias Gráficas*, 19-IX-1936.
[140] El Presidente de la Unión de Dibujantes de España, Federico Rivas, que viajaba en este barco, se expresaba de este modo al llegar al puerto de Buenos Aires: *"Piensen que tengo a toda mi familia en España. La situación es durísima. Salí de Vigo porque humanamente ya es imposible residir allí." Crítica*, 3-X-1936.
[141] El filólogo e historiador Américo Castro llegó en este buque afirmando que "el conflicto de España es puramente literario, sin tendencia política." *El Mundo*, 20-X-1936. Desde luego, estas palabras no se correspondían con el sentimiento de angustia e incertidumbre expresado en una de sus cartas enviadas a Federico Onís, cuando estaba de camino a Bueno Aires, en ella le confesaba: "Estoy hecho polvo…, la vida rota…, todo perdido…" (p. 283). Véase: NARANJO OROVIO, Consuelo, "Los caminos de la JAE en América Latina: redes y lazos al servicio de los exiliados republicanos", *Revista de Indias*, Nº 239, 2007, pp. 283-307.
[142]El escritor y periodista de *La Voz* de Madrid, Francisco Madrid, y la actriz mexicana María Luisa Rodríguez llegaron en este vapor francés junto con su hija. Entre la prensa porteña pronto circuló la noticia de que se había escapado de una sentencia de muerte dictada por un comité anarquista gracias a la intervención del Presidente de la Generalitat de Cataluña Lluís Companys. *Noticias Gráficas*, 17-X-1936.
[143] En él llegaron desde Marsella Basilio Álvarez, ex diputado a Cortes por el Partido Republicano y líder de los agraristas gallegos, Gerardo Rivas, redactor del *Heraldo* de Madrid, el escritor y comediógrafo Francisco Ramos de Castro. *La Nación*, 1-XI-136.
[144] Véase: LLORCA BAUS, Carlos, *Los barcos de la emigración, 1880-1950*, Such Serra, Alicante, 1992; SIMÓN, Ada y CALLE, Emilio, *Los barcos del exilio*, Oberón, Madrid, 2005.
[145] Puede realizarse un seguimiento de la trayectoria de algunas de estas familias a través de las numerosas cartas enviadas a los cónsules argentinos en España. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Buenos Aires, serie España, Fondo Embajada en Madrid, 1932-1914, Caja 14, expedientes sin numerar.

progresistas, si en julio de 1936 se hubieran encontrado en la península técnicamente se hubieran convertido en exiliados y exiliadas. Todos estos matices, en los que posteriormente profundizaremos, produjeron tensiones y distinciones en la construcción de la identidad del exilio republicano español en Argentina que estuvieron marcadas, fundamentalmente, por el momento de llegada al país de acogida.

Existen varias periodizaciones para la llegada del exilio republicano a Argentina, en nuestro caso partimos de dos modelos que sitúan la misma en tres momentos diferenciados.[146] Observando el fenómeno desde la óptica del país receptor consideramos que el primero de ellos engloba los tres años en los que transcurrió la contienda (1936-1939).[147] En este caso las salidas no se produjeron en grandes cantidades y se efectuaron principalmente desde la península en muchos casos siguiendo la ruta Alicante-Orán-Marsella. El segundo momento se enmarca entre la derrota republicana, cuando la caída del frente de Cataluña entre enero y febrero de 1939 provocó el éxodo masivo en Francia, desde donde se produjo el mayor número de salidas hacia América, y el final de la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa se conforma el universo más representativo del exilio y dentro de ella podríamos establecer una diferencia entre 1939 y 1942, cuando se produce el mayor número de salidas, y entre 1942 y 1945, cuando éstas son muy puntuales debido a la evolución de la guerra europea. Finalmente, el tercer momento comienza en 1946, cuando se firman los primeros acuerdos sobre migración entre Franco y Perón, y finaliza con el fin de la dictadura española. En esta fase, especialmente hasta mediados de los años cincuenta, cuando cesa la emigración española en Argentina y el exilio ya se ha reducido considerablemente, encontramos las mayores dificultades para discernir las tipologías migratorias.

2.1.2. El exilio a Francia y sus repercusiones en Argentina

En casi tres semanas cerca de medio millón de personas traspasó la frontera con Francia por los puestos fronterizos del Departamento de Pirineos Orientales. En su mayoría no tenían responsabilidades políticas ni militares, simplemente se vieron obligadas a huir por el miedo físico y psicológico que les había provocado la contienda. Desde el comienzo de la guerra las llegadas a Francia ya se habían producido, sobre todo por los puertos que

[146]SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 94; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO, Pilar (eds.), *O exilio galego…*, p. 22.
[147] Para el avance de los frentes durante la guerra y su relación con el exilio véase: SOLDEVILLA, Consuelo, *El exilio español (1808-1975)*, Arcos Libros, Madrid, 2001, pp. 39-47.

iban desde Collioure hasta Marsella, pero en el corto período de tiempo referido las salidas a pie desde España se intensificaron. La presión del éxodo tras la caída de Barcelona el 26 de enero fue tal que el gobierno francés se vio obligado dos días después a abrir la frontera, solo para mujeres y niños, a través del puesto principal de Le Perthus.[148] Tres días más tarde pudieron pasar los heridos y el cinco de febrero se autorizó la entrada de las tropas republicanas. [149]

La crudeza del invierno de 1939, las condiciones del medio montañoso y la carga dramática que conllevaban las distintas imágenes de las personas derrotadas, de las que se conservan numerosos documentos gráficos, hizo que la huida hasta Francia condesara toda la magnitud del drama. En julio de 1939 la revista argentina *Sur* publicaba el sobrecogedor artículo que María de Villarino, escritora argentina y profesora de la Universidad Nacional de La Plata, había enviado desde Francia.

> La mañana está inmensamente fría. Ha nevado la noche anterior. Camino a Le Perthus, por la carretera que lleva desde Perpignan a la frontera de España (…) media hora de viaje (…) y nos hallamos en Le Boulou, el pueblo que se abre de pronto al más angustioso espectáculo de miseria de dolor. Abandonados y entumecidos, miles de seres han pasado la noche allí, a la intemperie, en tierra extranjera. Los niños, todavía dormidos, están cubiertos por ligeras mantas y las mujeres y los hombres, la mayoría ancianos, permanecen sentados en la tierra como si el hielo hubiese paralizado sus gestos, sus músculos. (…) Están mudos de espanto, de padecimientos, de hambre, y en ese silencio se lee el dolor de su pueblo que ya no sabe adónde va precisamente, porque huye, huye aturdido de sangre, de muerte y estallidos. (…) Junto a la carretera las ventanas están cerradas. Detrás de ellas miran pasar las caravanas. Y todos ajustan sus puertas. Temen al imaginario saqueador, y este temor les cierra los ojos ante el drama de un pueblo en marcha.
>
> (…) "¿qué no los ve usted, mirándonos como bestias?" (…) "Hemos huido de miedo", es la confesión que oigo repetirse. (…)Pasan bajo sus capas rotosas hombres de la tierra, profesionales, escritores, estudiantes, profesores de la Universidad, médicos, aviadores… Entre ellos muchos argentinos. Unidos en la misma miseria, pasan. (…) La gente se multiplica para mirarlos. Y ellos que regresan de la muerte sienten la humillación de desfilar como prisioneros (…).
>
> Pasan y pasan, son miles de hombres. Sí, realmente, esto tiene algo de pesadilla. Van a descansar al campo de concentración en la playa de Argelès. El viento les sigue, les martiriza las

[148] Para profundizar en el papel de las mujeres en los primeros momentos del exilio véase: ALTED, Alicia, "El exilio republicano desde la perspectiva de las mujeres", *Arenal*, Nº 2, julio-diciembre, 1997, pp. 223-238. "Mujeres españolas emigradas…", pp. 60-74.

[149] En total, según las estimaciones francesas presentadas por Dreyfus- Armand (2000), cruzaron la frontera unos/as 210.000 civiles, 220.000 milicianos/as y 10.000 heridos/as. Para el estudio del exilio republicano en Francia continúa siendo un punto de referencia el trabajo de Javier RUBIO, *La emigración de…*. Los datos aportados por el mismo, hasta el momento, son los de mayor fiabilidad y éstos han sido aceptados y escasamente modificados por trabajos posteriores.

carnes y los oídos. Creen que van a descansar de tantos años sufridos estérilmente. Pasan los últimos. Ahora comprendemos que en nuestro silencio habíamos pensado lo mismo. Y no decimos nada porque estamos llorando.

Perpignan, Febrero de 1939[150]

La acogida en el país galo no fue la esperada. Las reacciones de la población de los Pirineos Orientales fueron diversas, pero en general primó la desconfianza por el daño que pudieran hacer a las granjas y campos de cultivo, el temor a que fueran portadores/as de enfermedades contagiosas y el "rechazo por la imagen negativa que se había difundido de los "rojos", de aspecto desaliñado y sucio, aunque arrogante, y de los que cabía esperar todo tipo de fechorías."[151] Por tanto es comprensible que en el recuerdo de los exiliados y exiliadas la imagen más positiva de los/as habitantes de Francia estuviera ligada a la vieja inmigración española.

La mayor parte de la colonia española en Francia, que según el censo general de 1936 alcanzó la cifra de 253.599 habitantes, procedía de las provincias levantinas, tenía un elevado grado de analfabetismo (40%) y una escasa cualificación social. Solían trabajar como asalariados/as en la agricultura (30%), la minería, y en menor medida, como mano de obra no calificada en la industria (39%), con un peso significativo en el sector de la construcción. Se trataba de un colectivo escasamente politizado, con un perfil muy diferente al del exilio y al de otras colonias de antiguos/as inmigrantes. Su bajo nivel social y cultural hizo que la mayor parte de la población francesa mantuviera una imagen despectiva de los/as españoles/as. No obstante, la llegada del exilio produciría cambios en la colonia y en sus relaciones con la sociedad de acogida.[152]

El Gobierno francés, que nunca llegó a aceptar que se pudiera producir un éxodo masivo, obligó a los/as refugiados/as a dispersarse, así pues, una vez cruzada la frontera mujeres, niños/as, ancianos/as y enfermos/as fueron conducidos en trenes hacia localidades del centro o del oeste de Francia. Y los hombres civiles y antiguos combatientes del ejército republicano fueron trasladados a los campos de internamiento o concentración, donde también hubo mujeres y niños/as. Los primeros fueron los de las playas cercadas por alambres de Argelès-sur-Mer y Saint Cyprien, cuya proximidad a dos de los pasos más utilizados, Le Perthus y Cerbere, explica que la mayoría de los/as recién llegados pasaran

[150] "El éxodo español", *Sur*, Nº 58, julio de 1939, pp. 61-68.
[151] ALTED, Alicia, *La voz de…*, p. 67.
[152] *Ibid*., p. 29. PLA BRUGAT, Dolores, PLA BRUGAT, Dolores, "1939" en CANAL, Jordi (ed), *Exilios. Los éxodos…*, p. 247. Véase: LILLO, Natacha, "La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar", *Exilios & Migraciones*, Nº 7, 2006, pp. 159-180.

por allí. Después les siguieron en importancia Bacarés, Arles-Sur-Tech, Bram, Gurs o Le Vernet que junto con el castillo de Colliure se convirtió en un campo de castigo que albergaba a aquellos considerados más peligrosos por su filiación política.[153]

La colectividad española de Argentina intentó aliviar la penosa situación de los expatriados y las expatriadas en Francia, para lo cual se crearon organismos específicos en el seno de aquellos que ya habían prestado su ayuda durante la contienda, con el objetivo de enviar fondos a los/as refugiado/as. Este fue el caso de la Central Gallega de Ayuda a los Refugiados, constituida a finales de 1938 dentro de la Central Gallega de Ayuda al Frente Popular, la cual pedía una colaboración mensual a sus integrantes.[154] Además el periódico galaico-porteño *Galicia*, órgano de la FSG, comenzó a publicar noticias sobre las condiciones de vida en los campos de concentración y a difundir los nombres de las personas que en ellos se encontraban,[155] así como de familiares, amistades o vecinos/as que residían en Argentina, para que de esta manera pudieran ponerse en contacto y prestar auxilio a las primeras. No obstante, aunque este semanario dio a conocer los datos de determinados profesionales sin hacer distinciones según la región de procedencia y las listas que les enviaba la FOARE (Federación de Organismos de Ayuda para la República Española),[156] a la hora de canalizar la ayuda al exilio republicano primó el sentimiento regionalista. El periodista Eduardo Blanco Amor, personalidad destacada entre los antiguos emigrantes que posteriormente tuvo una estrecha relación con los/as exiliados/as, se ocupó de que la colectividad gallega se solidarizara con los/as refugiados/as en Francia no solo apelando a cuestiones humanitarias sino también a la tradición emigratoria de Galicia y a la solidaridad regional.

[153] SOLDEVILLA, Consuelo, *El exilio español…*, p. 49; ALTED, Alicia, *La voz de…*, pp. 63-120. Véase, entre otros: DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *Les Camps sur la plage: un exil espagnol*, Autrement, París, 1999; GINESTÀ, Jean Marie, "De los campos de concentración franceses a los campos de la muerte alemanes: un aspecto del exilio español de 1939" en CASAS, José Luís, DURÁN, Francisco (coords.), *Los exilios en España (siglos XIX y XX)*, Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2005, pp. 245-257.

[154] Este organismo se constituyó bajo el auspicio de la Federación de Sociedades Gallegas, pero también hubo otras sociedades más reducidas dentro de la colectividad gallega que colaboraron en la medida de sus posibilidades con pequeñas ayudas. Así por ejemplo la de Pol y Castro de Rei –municipio lucense- en una de sus asambleas decidió enviar a cada uno de sus paisanos recluidos en campos de concentración franceses 100 francos para comprar cigarrillos. *Galicia*, 26-VIII-1939, p. 7.

[155] También sobre los de Alemania, véase: "Los horrores en el campo de concentración de Buchenwald", *Galicia*, 22-IV-1939, p. 3.

[156] Véase: "Periodistas españoles refugiados en Francia", *Galicia*, 22-VI-1939, p. 3 y "Refugiados Españoles en Francia, desean conocer el paradero de familiares residentes en la Argentina", *Galicia*, 29-VII-1939, p. 5.

Sobre mi mesa se acumulan día a día las cartas llegadas de Francia, de los campos de concentración, donde se consumen nuestros paisanos, lo mejor de nuestra inteligencia; lo mejor de nuestros brazos. Campesinos, marineros, intelectuales de toda índole. (…) Recuerdo cada vez que abro alguna de ellas aquel dibujo de Castelao: Es una muchedumbre de hombres, mujeres y niños del agro gallego amontonados en un puerto de embarque. (…) Al pie del dibujo hay esta leyenda que es todo una norma de ética racial:

"En Galicia no se pide, emígrase."

Eso es lo que me requieren en todas sus cartas esos paisanos excombatientes: Emigrar. (…) Ya sabemos que funcionan diversos organismos a los refugiados. Pero sabemos también que cada uno arrima el ascua para su sardina. Los comunistas, para los comunistas; los anarquistas, para los anarquistas ¿No podemos nosotros hacerlo para los gallegos, sin distinción de color político?[157]

Las autoridades francesas fueron conscientes de que el mantenimiento de esos campos de concentración no les beneficiaba en absoluto. Por eso a las personas internadas se les ofrecía varias posibilidades para abandonarlos que fueron diseñadas a medida que la situación del país cambiaba por la participación en la Segunda Guerra Mundial, que había comenzado en septiembre de 1939, y la posterior ocupación alemana. Si querían permanecer en Francia y no tenían a nadie que les reclamara -se necesitaba que una familia francesa o residente en el país, domiciliada en un departamento autorizado para que pudieran vivir los exiliados y exiliadas, solicitara la tramitación correspondiente y se comprometiera a sufragar los gastos de la persona internada-[158] tenían tres opciones: trabajar en empresas agrícolas o industriales, incorporarse a las compañías de trabajo o enrolarse en la Legión Extranjera. Si deseaban abandonar Francia podían acogerse a la repatriacióno la reemigración a terceros países,[159] que dependió en gran parte de las

[157] "Nuestros Refugiados Gallegos", *Galicia*, 12-VIII-1939, p. 1.
Entre los meses de julio y agosto de 1939 se publicaron agrupadas por provincias las listas con los nombres y de los gallegos y gallegas recluidos en los campos de concentración de Francia. Todos ellos están incluidos en el *Diccionario Bibibliográfico* que elaboró el *Arquivo da Emigración Galega*, sección del *Consello da Cultura Galega*, en 2001 y que puede consultarse a través de la red: http://www.consellodacultura.org/mediateca/publicacions/exilio.htm. Actualmente se encuentra abierto a correcciones, ampliaciones y actualizaciones.

[158] Entre las personas que posteriormente se exiliaron en Buenos Aires algunas destacaron el papel que en este sentido desempeñaron los/as antiguos/as emigrantes españoles en Francia: "a mi padre lo reclamó una gente buenísima que eran amigos de unos amigos nuestros, españoles. Eran viejos emigrantes españoles que reaccionaron maravillosamente. (…) Los campos de concentración fueron una desilusión completa para los españoles. Mi padre acabó saliendo por una actitud privada de esos señores españoles, pero las comisiones del partido tal o del partido cual, o de los diputados que hacían permanentes visitas a los campos, de esos no obtuvieron absolutamente ningún resultado (…) la mayoría estoy seguro de que no." En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 25.

[159]Según estimaciones de Javier Rubio, a finales de 1939 ya habían regresado a España unas 360.000 personas de las 465.000 que cruzaron la frontera y que se sumaron a las 50.000 que se encontraban en Francia a finales de 1938 como consecuencia de los desplazamientos de población producidos a lo largo

relaciones interpersonales, de ahí la movilización de la colectividad. De las diversas posibilidades, esta última fue la más deseable para el grueso del exilio tal y como lo demuestran las cifras y los distintos testimonio.

> Francia ofrecía diversas opciones, pero el objetivo fundamental de todos los españoles que estábamos en Francia era escapar de Francia y viajar a América; en esos momentos frente a los campos de concentración y el trabajo ofrecido por los franceses, América, no importaba qué país, aparecía como un paraíso.[160]

2.1.3. Argentina como destino para el exilio republicano

De los países americanos los únicos que estuvieron dispuestos a acoger a los refugiados y refugiadas españoles fueron México, Chile y la República Dominicana.[161] Una condición común de los tres fue que los expatriados/as debían costear su transporte y contar con recursos suficientes para cubrir sus necesidades durante los primeros tiempos de la estancia. Obviamente este requisito solamente pudo cumplirse, tal y como ha señalado Dolores Pla Brugat, gracias a que el exilio español contaba con dos elementos que muy pocas veces, o nunca, han tenido otros exilios: una estructura de gobierno e importantes fondos económicos.[162] Así pues, se crearon dos organismos gubernamentales que se ocuparon de los refugiados y refugiadas: el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE).[163] A través

---

de la guerra. Véase: RUBIO, Javier, "La población española en Francia de 1936 a 1946: flujos y permanencias" en CUESTA, Josefina, y BERMEJO, Benito (coords.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*, Eudema, Madrid, 1996, pp. 32-60.

[160] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 29.

[161] En el continente europeo casi todos los países denegaron la posibilidad de compartir los gastos derivados del mantenimiento de los republicanos y republicanas en suelo francés y de acogerlos en los límites de sus territorios. Solamente la URSS se mostró complaciente en la recepción del exilio de 1939, que a finales de ese año constituía un contingente de 6.000 personas, fundamentalmente menores, no todas de ideología comunistas. Véase: ALTED, Alicia, NICOLÁS, Mª Encarna, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1997)*, Fundación Largo Caballero, Madrid, 1999; DE VILLARD, Mª José, PAZOS, Álvaro, *et alt.*, *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*, Ariel, Barcelona, 2001; ALTED, Alicia, "El exilio español en la Unión Soviética", *Ayer*, Nº 47, 2002, pp. 65-90. Otros casos puntuales en la recepción del exilio se dieron en Inglaterra, que recibió a unos/as 2.000 españoles/as, Bélgica, donde llegaron unos 5.000 niños y niñas expatriados, Suiza, que albergó a casi un millar y Dinamarca, donde llegaron algo más de un centenar, casi todos/as ellos/as repatriados al final de la guerra.

[162] PLA BRUGAT, Dolores, "El exilio republicano…", p.100.

[163] El SERE fue creado en París en marzo de 1939 a iniciativa del presidente del Gobierno de la República española Juan Negrín. En julio de 1939 se crea La JARE en México, sus fondos económicos fueron administrados por un Comité Técnico dirigido por Indalecio Prieto, en ese momento Embajador plenipotenciario de la República española en el país azteca. La historia de estos dos organismos así como su funcionamiento y la polémica que se creó entorno a ellos es suficientemente conocida. Uno de los más completos estudios publicados en los últimos años sobre la JARE es el trabajo de Ángel HERRERÍN: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Siglo XXI, Madrid, 2007;

de ellos se organizaron las grandes expediciones colectivas, siendo las más importantes las que llegaron a México a lo largo de 1939 en los buques "Sinaia", "Ipanema" y "Mexique" y concluyeron en 1942 tras un sinfín de interrupciones.[164]

A pesar de los numerosos problemas que presenta la cuantificación de los flujos migratorios en la actualidad existe un consenso en las cifras generales del exilio americano. Sin embargo, el análisis concreto de determinados países, como más adelante veremos, continúa mostrando lagunas. En total entre unas 30.000 y 35.000 personas se desplazaron al continente americano; entre 20.00 y 24.000 fueron a parar a México, la República Dominicana acogió a unas 4.000, que llegaron en expediciones colectivas financiadas por el SERE y en pequeños grupos familiares, y a Chile llegaron aproximadamente 3.500 refugiados y refugiadas, la gran mayoría gracias a la expedición del carguero francés "Winnipeg" organizada por el escritor Pablo Neruda, cónsul de Chile en París, y el SERE.[165] En el resto de países americanos el exilio republicano fue anecdótico en términos cuantitativos, que no cualitativos. Estados Unidos y Canadá recibieron aproximadamente unos/as 1.000 refugiados/as; en Centroamérica fueron escasos/as, en total pudieron llegar unas 100 personas, y Cuba y Puerto Rico fueron en muchos casos lugares de paso. Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay acogieron también a pequeños contingentes del exilio republicano. No obstante ninguno de estos países recibió el número de exiliados y exiladas que llegaron a Argentina, similar o superior al de Chile pero con la ausencia de ayudas gubernamentales y con las autoridades del país totalmente contrarias a la recepción de republicanos/as españoles/as. Respecto a las cifras, a diferencia de lo que ocurre en los casos de México, República Dominicana y Chile, donde pueden hallarse los registros de llegada, Argentina carece de una fuente concreta que evalúe con precisión la cantidad de exiliados/as que hasta allí se desplazaron. Además, los datos ofrecidos desde fuentes argentinas y españolas tampoco coinciden, con lo que es más difícil establecer un consenso.[166] Pero en general se acepta que arribaron

además, véase el trabajo de Abdón MATEOS, *La batalla de México. El fin de la Guerra Civil y la ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Alianza, Madrid, 2009.

[164] SOLDEVILLA, Consuelo, *El exilio…*, p. 57-60.

[165] Véase: LEMUS, Encarnación, "La investigación de los refugiados españoles en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración", *Exiles et Migrations Ibériques a XXe siècle*, Nº 5, 1998, pp. 273-294; NORAMBUENA, Carmen, GARAY, Cristian, *España 1939: los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados. Artistas e intelectuales españoles en Chile, 1939-2000*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2002.

[166] El mayor desfase de cifras ofrecidas por los dos países lo encontramos en los años inmediatamente posteriores al estallido de la Guerra Civil, así para 1937 los datos estadísticos españoles apuntan que 9 españoles/as entraron en Argentina, mientras que los argentinos señalan que fueron unas 3.310. En 1938 las fuentes españolas consideraban que solo 1 persona había ingresado en Argentina, mientras que las

entre 2.000 y 2.500 personas[167] -cifra que algunos autores han elevado hasta10.000-[168]. Como ha señalado Dora Schwarzstein en todos sus trabajos, el desplazamiento y la instalación en ese país fue una aventura compleja que debió encararse individualmente y en el marco de la ilegalidad.[169]

La elección de Argentina como destino estuvo determinada, en la mayoría de los casos, por varios motivos no excluyentes entre los cuales primaron: tener familia emigrada en el país, ser antiguo/a residente, en el caso de las parejas, que uno de los cónyuges tuviera la nacionalidad argentina o de algún país limítrofe, poseer contactos laborales e institucionales, y la imagen positiva que se tenía de Argentina. Buena parte de los exiliados y exiliadas que se desplazaron hasta allí poseía redes microsociales preexistentes generadas por la tradición migratoria. Esto se hizo patente especialmente en las personas procedentes de las principales regiones expulsoras de población hacia ese país, quienes en muchos casos ya contaban con una imagen preconcebida del mismo como país acogedor y con posibilidades de progreso, que se había ido construyendo a través de las relaciones epistolares.[170] En este sentido la existencia de una colonia de importante magnitud, como

---

argentinas apuntaban 1.310. En 1941 por primera vez se dan cifras superiores desde España, las cuales situaban las entradas en 2.583, mientras que las argentinas lo hacían en 1.883 –esta última cifra se asemeja a los/as 1.828 españoles/as que ingresaron a Argentina según los partes consulares analizados-. Estas contradicciones demuestran la confusión generalizada en cuanto al organismo que tenía competencia de elaborar los datos disponibles desde España, donde hasta 1946 no se retomaron las publicaciones de estadísticas migratorias por parte de la Dirección General de Empleo (DGE) del Ministerio de Trabajo. Para una consulta de estos datos véase: GONZÁLEZ-ROTHVOSS, Mariano, *Los problemas actuales…*.

[167]DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *El exilio de los republicanos…*, p. 79; SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*, pp. 83-84.

[168]VILAR, Juan Bautista, *La España del exilio…*, p. 388.

[169] Además de trabajos ya citados véanse: SCHWARZSTEIN, Dora, "La conformación de la comunidad del exilio republicano en la Argentina" en CLEMENTI, Hebe (coord.), *Inmigración española en la Argentina*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991, pp. 221-331. "Actores Sociales y Política Inmigratoria en Argentina. La llegada de los Republicanos Españoles", *Exils et Migrations Iberiques au XXe siècle*, Nº 5, 1998, pp. 249-272. "Entre la tierra perdida y la tierra prestada: refugiados judíos y españoles en la Argentina" en DEVOTO, Fernando, MADERO, Marta (dirs.), *Historia de la privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, tomo III, Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 110-139. "Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 48, 2001, pp. 249-268. "El exilio español en la Argentina" en ZAPATERO, Virgilio (ed.), *Exilio. Catálogo de la exposición ubicada en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro*, Fundación Pablo Iglesias, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2002, pp. 253-259.

[170] La obra de referencia para los estudios migratorios realizado a partir de documentos personales, entre los que destacan las cartas, es el ya clásico libro de THOMAS, William I. y ZNANIECKI, Florian, *El campesino polaco en Europa y América*. Edición a cargo de Juan ZARCO, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2004. Para el caso concreto del análisis de la emigración gallega en América a través de las cartas véase: SOUTELO, Raúl, *Cartas de América. Correspondencia familiar de emigrantes galegos en Uruguai, Brasil, Arxentina e Venezuela, 1914-1964*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2001; SOUTELO, Raúl, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *As cartas do destino; unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*, Galaxia, Vigo, 2005; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel,

ya hemos señalado, fue fundamental para el exilio gallego que representó aproximadamente un 5’52% del total.[171] En numerosos casos se trató de familiares que habían emigrado hacía muchos años y con quien no siempre se había mantenido una relación cercana. Sin embargo, la magnitud del drama hizo que estos vínculos primarios se despertaran y se consolidaran como el método más eficaz para el ingreso en el país.

Parte de la intelectualidad y profesionales que emprendieron el exilio dependieron principalmente de los contactos previos que por su ocupación habían establecido en Argentina -país que la mayoría ya conocía- y de la solidaridad de sus colegas y amistades españolas o argentinas. Éstas desempeñaron el papel de mediadoras con la sociedad de recepción, aunque en múltiples ocasiones fueron los propios exiliados y exiliadas que ya habían llegado los que ayudaron o incentivaron a sus compatriotas a dirigirse a la República austral. En el caso de Juan Cuatrecases, profesor titular de Clínica Médica en la Universidad de Barcelona, su decisión de exiliarse en ese país en 1937, según su propio relato, estuvo motivada por los contactos académicos que mantenía:

> (…) Estuve en Francia (…). Me di cuenta de que la guerra se alargaba mucho y pensé, como tenía dinero para aguantar, venir a la Argentina para poder trabajar y que acabase la guerra. No conocía la Argentina pero tenía allí discípulos y médicos que había conocido en España y sabía que las cosas estaban muy adelantadas.[172]

El editor catalán Antonio López Llausás, tras un primer intento fallido de establecerse en Colombia en 1937 y habiendo regresado de nuevo a París, recibió en 1939 la propuesta de su amigo Rafael Vehils, presidente de la Institución Cultural Española y director y accionista de la Compañía Hispano-Americana (CHADE),[173] de dirigir en Buenos Aires la Editorial Sudamericana. Ésta había sido creada por destacados/as intelectuales argentinos/as de la época: Victoria Ocampo, Oliverio Girondo, Federico Pinedo, Luís Duhau, Pedro Ledesma, Alejandro Shaw, etc., pero ninguno/a de ellos/as estaba preparado/a para dirigir un negocio editorial.[174]

“Otras miradas a la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 58, 2005, pp. 483-503.

[171] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, “Itinerarios do desterro: sobre a especifidade do exilio galego de 1936” en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO, Pilar (eds.), *O exilio galego…*, pp. 11-51, (p. 28) ¿?. Véase: FARÍAS, Ruy, GARTNER, Alicia, “Más que elites…”.

[172] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 86.

[173] Principal empresa de capital español en Argentina, productora del 50% de la energía eléctrica de la ciudad de Buenos Aires.

[174] Entrevista a su nieta Gloria López Llovet en Buenos Aires en 2001. En GÁLVEZ, Lucía, *Historias de inmigración, amor y arraigo en tierra argentina: 1850-1950*, Norma, Buenos Aires, 2003, p. 385.

En la radicación en Argentina del pedagogo Lorenzo Luzuriaga que había estado por primera vez en 1928 ofreciendo conferencias en las Universidades de La Plata y Buenos Aires sobre la reforma del sistema educativo en Europa, fue esencial la actuación de Américo Castro, quien permaneció un año en el país antes de partir definitivamente hacia Estados Unidos. [175] Ambos intercambiaron numerosa correspondencia en este sentido.

> Aunque no estemos en comunicación directa (…), a pesar de eso, he seguido ocupándome de ti y hablando a tu favor, como es natural sé que Mantovani te ha ofrecido para el año próximo lo de Tucumán. Como dices está lejos y es cálido, y no mucho dinero (…) una vez aquí en la República algo hallarías. ¿Pero quién demonios asume la responsabilidad de traerte? Porque saldrá la cosa bien; pero si por arte satánico fracasáramos, figúrate. La cosa es ésta: si dices "hay un español que es capaz de hacer esto y aquello, etc." (…) abren el ojo, pero no se lanzan a nada. Se dicen acaso un extranjero más que viene a competir con el nativo. Pero ante el hecho consumado de la estancia aquí, de la ventaja de la prestación del nuevo elemento, se rinden objetivamente.[176]

De las palabras de Américo Castro además se desprendía una satisfacción por el hecho de poder ayudar a otros exiliados y de no tener que depender de ninguno de los organismos del Gobierno Republicano:

> (…) convinimos en el vulgar principio de que la losa de la gratitud pesa un horror. En general no se puede esperar nada en relación con lo que fue vida de uno en España: todo se volvió humo. Las malas pasiones y los complejos de inferioridad de cada cual han tomado formas monstruosas, lo que por otra parte es muy de comprender.
>
> Lo único que queda es ayudar a los sobrevivientes que reclamen auxilio. (…)[177]

Por su parte Castro intentó extender sus redes por toda América ayudando al mayor número de profesores principalmente:

Además véase: GUILLAMON, Julià (dir), *Catálogo de la Exposición Literaturas del Exilio. Buenos Aires*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, Buenos Aires, 2006.

[175] Formado por figuras de la talla de Francisco Giner de los Ríos fue alumno y profesor de la Institución Libre de Enseñanza y colaborador de Manuel Bartolomé Cossío en el Instituto Pedagógico Nacional. Durante la II República ocupó la Cátedra de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Afiliado al Partido Socialista Español al estallar la Guerra Civil tuvo que exiliarse en Escocia y Gran Bretaña. En 1939 se trasladó con su familia, excepto con su hijo Jorge que fue apresado por los franquistas, a Argentina donde obtuvo un contrato de la Universidad de Tucumán. En ella llegó a dirigir el Instituto de Estudios Pedagógicos y fue Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras creada en 1936. En 1944 se trasladó a Buenos Aires para dedicarse a la actividad editorial.

[176] Carta sin fecha enviada por Américo Castro desde Buenos Aires a Lorenzo Luzuriaga al Departamento de Español de la Universidad de Glasgow. Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Salamanca, Sección exilio español en la Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (5025).

[177] Carta de Américo Castro enviada desde Estados Unidos a Lorenzo Luzuriaga con fecha de 6 de febrero de 1939. CDMH, Sección español en la Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (5025).

> Piden de Quito un pedagogo, y parece podrá ir Fernando Sáinz; pensé en Roura, pero no lo sueltan de Méjico. Piden además un lingüista y un historiador de la literatura, y no tengo a nadie, porque Montesinos no aparece, y los lingüistas que había quedaron en la Península. Lástima que Juan Corominas se vaya a Mendoza (me dicen). (…) Lástima que haya puestos y no personas, no obstante el número de los necesitados. (…) ahora se ve, cuando hay que decir cuál es el curriculum vitae de cada uno. Toda persona con una técnica, encuentra puesto, en un sitio u otro.[178]

Castro animaba a Luzuriaga para que se instalara en Argentina pues consideraba que era país con mayor potencial y posibilidades para la labor del exilio, aunque en su persona no se cumpliera: [179]

> (…) la Argentina tiene que ser la Nueva España, la única pensable hoy por hoy. No cabe duda que, por lo que quiera que sea, ese país tiene más tono vital que el resto de la Hispania transoceánica; serán pocas o muchas, pero ahí empieza a haber personas, creo que gracias sobre todo a lo que se hizo en España en los últimos treinta años (pero en otros lugares la misma causa no ha producido parecidos efectos).[180]

No debemos menospreciar el poder de atracción y el magnetismo simbólico que la República del Plata ejerció en la decisión de escogerla como destino del exilio. Así lo revela el testimonio de Ana María Cabanellas, hija del historiador, abogado, escritor y editor Guillermo Cabanellas de Torres, quien afirmaba que su padre tuvo claro desde un principio, a pesar de pasar por Francia, Uruguay y Paraguay, que el destino de su exilio debía de ser Argentina.[181] Algunas entrevistas redundan en ello:

---

[178] Carta de Américo Castro enviada desde Estados Unidos a Lorenzo Luzuriaga con fecha de 6 de diciembre de 1939. CDMH, Sección español en la Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (5025).

[179]Amado Alonso solamente pudo conseguir para Castro un puesto de media jornada en la Universidad de Buenos Aires, sin embargo la baja remuneración recibida le obligó a complementarlo con otras actividades como cursos –tuvieron gran repercusión los impartidos a profesores de secundaria- y conferencias en diferentes universidades, colaboraciones en la radio y en diarios y revistas como *La Nación* o *Caras y Caretas*. Desde el continente americano Américo Castro tuvo que sostener a su madre y a su hermana que se encontraban en Francia, a su hija Carmen que se encontraba en Madrid -ella padeció también la persecución política y fue separada de su Cátedra de Instituto de Lengua y Literatura-, a su hermano y familia y a su hijo que estaban en Suiza, y a unos cuantos allegados y allegadas más. Esto hizo que en 1937 se trasladara a Estados Unidos aceptando una mejor oferta de la Universidad de Wisconsin –después trabajó en la de Texas y en la de Princeton-, finalmente desempeñó su actividad en la Universidad de Columbia en Nueva York.

[180]Carta de Américo Castro enviada desde Estados Unidos a Lorenzo Luzuriaga con fecha de 6 de diciembre de 1939. CDMH, Sección español en la Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (5025).

[181]Finalmente se establece con su familia en el país en 1944. Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

> Si se podía elegir dónde ir lo mejor era ir a la Argentina. Hacer la América era venir a la Argentina (…), porque ya desde la década de 1929 era un país que se estaba haciendo, un país donde las posibilidades de quien venía con ganas de trabajar eran inmensas.

> La Argentina figuraba alto en las preferencias de los refugiados (…). Se consideraba el país más europeo, más europeo que España (…) seguramente por la ciudad, Buenos Aires era el símbolo de la Argentina.

> (…) ir a América, era una cosa fantástica para un europeo (…) desde allí me pintaban un panorama laboral estupendo y yo había leído novelas y la imagen que tenía de Buenos Aires era de una ciudad culta, con monumentos, museos, artistas y mucha vida cultural. [182]

No obstante, y aunque esta cuestión es más difícil de documentar, es lógico pensar que por las situaciones anómalas y extremas provocadas por la guerra, la llegada a Argentina de ciertos republicanos y republicanas fuera resultado del azar o de una conjunción de factores no premeditados que fueron decisivos en su momento.[183]

De este modo, es evidente que en la elección de Argentina como país de destino tuvieron similar importancia los lazos fuertes –vínculos establecidos entre familiares en la articulación de una cadena migratoria- y los lazos débiles –amistades, coterráneos/as, correligionarios/as del mismo partido, etc.- Estos últimos en muchos casos se construyeron en las experiencias compartidas de la huída del país, en los campos de internamiento o en el propio viaje. [184] Además, de todo esto se desprende que el exilio, pese a distinguirse claramente de la emigración en lo relativo a las condiciones de salida, como ha señalado Fernando Devoto, tuvo que recorrer itinerarios semejantes a los transitados por emigrantes:

---

[182]Cit. en SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, pp. 87 y 92.

[183]Algo de azar había cuando en las memorias de Mª Teresa León se afirma "Tiramos una moneda al aire –México, Argentina- y decidimos nuestro viaje" (p. 95). Aunque sabemos que en un principio el destino de ella y de Rafael Alberti debía de ser Chile, debido a las gestiones que Pablo Neruda había podido realizar, finalmente tras la escala en Buenos Aires y el recibimiento que les hicieron decidieron permanecer en Argentina. Véase: LEÓN, Mª Teresa, *Memorias de la Melancolía*, Clásicos Castalia, Madrid, 1999.

La llegada a Argentina sin premeditación también está presente en las dos novelas del escritor argentino Pacho O'Donnell protagonizadas por exiliados republicanos anónimos. En la primera de ellas Luís, el protagonista, se decanta por Buenos Aires "aconsejado por un connacional que conociera a bordo (…) y que con voz muy fuerte (…) le habla de sus relaciones en Argentina que no vacilarían en emplearlo sabiéndolo su amigo." (p. 36). En la segunda el autor remarca el desconocimiento del país del protagonista justo antes de desembarcar: "A partir de ese momento la Argentina, país del cual apenas había oído hablar antes y del que todo lo desconocía, sería el escenario de su exilio." (p. 13). Véanse: O'DONNELL, Pacho, *COPSI*, Sudamericana, Buenos Aires, 1982 y *Las patrias lejanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

[184]Para un tratamiento de este aspecto, en el que posteriormente profundizaremos en relación a la inserción sociolaboral del exilio, véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Itinerarios do desterro…", pp. 39-41.

conocer las oportunidades, lograr auxilio dependiendo de su capital relacional para alcanzar su destino por vías legales o ilegales con algún tipo de documentación, etc.[185]

2.1.4. El exilio republicano como problema para las autoridades argentinas

Los efectos que había provocado la crisis económica mundial de 1929 hicieron que los sucesivos gobiernos autoritarios de la década de los treinta trataran de entorpecer los movimientos migratorios. Esto no suponía una novedad pues desde el final de la Primera Guerra Mundial se habían impulsado una serie de medidas administrativas cuya función era desalentar la inmigración a través de los obstáculos burocráticos. Sin embargo, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial hicieron surgir una categoría migratoria, la del refugiado, perjudicada por viejas y nuevas disposiciones en materia legislativa para evitar la infiltración en el país de elementos considerados no deseables. [186]

Algunas de las medidas que se tomaron a comienzos de los años treinta con el objetivo de poner trabas a la emigración son: el Decreto dictado por el presidente Uriburu para elevar los derechos de visación consular de los certificados requeridos al emigrante.[187] Quedaban eximidas del pago de los mismos las personas que fueran como colonos agrícolas, las que pudieran demostrar que habían vivido con anterioridad en Argentina y quienes tuvieran parientes de primero y segundo grado ya inmigrados[188]. Y el Decreto sancionado en 1932 por el gobierno conservador que había sucedido al régimen militar que obligaba al emigrante a poseer un contrato de trabajo.

---

[185] DEVOTO, Fernando, "Ideas, políticas y prácticas migratorias argentinas en una perspectiva de largo plazo (1852-1960)", *Exils et Migrations Ibériques au XXe siècle*, Nº 7, 1999, pp. 29-60.

[186] La figura del "refugiado político" fue diseñada por los Estados Unidos en la Conferencia de Evian en 1938. En ella el presidente norteamericano Roosevelt presionó a las naciones europeas y americanas para que aceptaran a los "emigrantes que fueron obligados a abandonar su país de residencia". Fundamentalmente se refería a la emigración de Austria y Alemania. Los representantes argentinos, sin embargo, alertaron del peligro que encarnaban los inmigrantes judíos de esos países y también el exilio republicano español. En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 48. Hasta 1948 Argentina se negó a reconocer el estatus jurídico de refugiado.

[187] Éstos eran tres: el policial, el de salud y el de no mendicidad. El primero de ellos debían expedirlo las autoridades judiciales o policiales del país de proveniencia, para obtenerlo era necesario carecer de antecedentes penales y también políticos. En el caso de los/as republicanos/as españoles/as se haría evidente la imposibilidad de que las autoridades franquistas le otorgaran o visaran algún documento.

[188]Las "cartas de llamada" fueron utilizadas como el medio más eficaz para la llegada de familiares de los/as emigrados/as a Argentina. Éstas representaban una suerte de convenio entre dos partes en la que una se comprometía a trasladarse al país y la otra a concederle prestaciones para que esta acción pueda desarrollarse: el pago del viaje, el sostenimiento material ofreciéndole casa y comida hasta que encontrase un trabajo, e incluso el ofrecimiento de un empleo. Por supuesto estas condiciones no siempre se cumplían, pero en el caso del exilio una carta de llamada de familiares les permitía obtener una visa en el exterior con la cual ingresar legalmente y poder obtener trabajo. Todo lo referente a las cartas de llamada, los tipos, lo que llevaban implícito, así como los problemas que podían ocasionar a las autoridades y a los solicitantes en Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, Sección Asuntos Exteriores, Leg. 54/9235.

A mediados de los años treinta el contexto internacional comenzó a cambiar y la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial llevaron al gobierno argentino a plantearse la necesidad de modificar las leyes vigentes de inmigración. En realidad, como ha señalado Fernando Devoto, la llegada de los refugiados introducía otras discusiones en el problema migratorio. Por un lado el conflicto ideológico que dividía al mundo occidental entre fascistas y antifascistas y por otro el reavivamiento de los temores de los grupos conservadores en el poder ante la "amenaza subversiva".[189] Todo ello hizo que se generara un largo debate convirtiéndose en el punto principal en la agenda política y de los enfrentamientos entre el gobierno y la oposición y los medios periodísticos.[190] El Ministro de Relaciones Exteriores José Mª Cantilo fue tajante en su rechazo a la petición de recibir refugiados/as europeos/as por tratarse de "gente, por regla general, sin oficio". Opinaba que la inmigración que había permitido la prosperidad del país estaba compuesta por gentes trabajadoras que había llegado libremente por sus dificultades económicas en el país de origen. En este sentido la diferencia entre inmigrantes y refugiados parecía clara para el Ministro argentino: "La inmigración trabajadora es la que ha hecho la grandeza del país, no es el político ni el refugiado, ni el perseguido ni el expulsado, sino el inmigrante italiano, el inmigrante español, el vasco francés y el vasco español, que venían en otra época y no llegan ahora (…)."[191] Existía una obsesión por diferenciar al refugiado del inmigrante: "el indeseable, el expulsado, el refugiado racial que huye de Alemania, de Austria, de Italia, de España, no es un inmigrante." Por eso se negaban a acoger en su país a "vencidos que buscan asilo a sus fracasos", según las palabras del Ministro de Agricultura.[192]

En el imaginario colectivo de las elites criollas habían permanecido los tópicos dominantes de la formación de la Argentina moderna; el mito del inmigrante agricultor y colonizador de las tierras despobladas del país, al que solían ir unidos los atributos de bondad y religiosidad, continuaba presente. De esta manera se afirmaba que los/as refugiados/as al pertenecer al sector terciario y provenir del medio urbano no reunían los requisitos preferibles de la inmigración. Los gobernantes argentinos utilizaron esta

[189]Véase: DEVOTO, Fernando, "El revés de la trama…, pp. 281-304.

[190] Véase: SENKMAN, Leonardo, "La política migratoria argentina durante la década del treinta. La selección étnica" en *Primeras Jornadas Nacionales de Estudios sobre Inmigración Argentina*, Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura, Buenos Aires, 1985, pp. 599-623. *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

[191]En SCHWARZSTEIN, Dora, "Migración, refugio…", p. 57.

[192]En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 51.

argumentación para defenderse de las acusaciones de la oposición, de la prensa y de gran parte de la sociedad, que veían en su actitud prejuicios de tipo racial y religioso.[193]

Desde el comienzo de la Guerra Civil española el gobierno argentino se mostró reacio a acoger al exilio republicano.[194] En octubre de 1936 Argentina sancionó un Decreto cuyo objetivo principal era: "prohibir la entrada al país de toda persona que constituyera un peligro para la salud física y moral de la población o conspirara contra la estabilidad de las instituciones creadas por la Constitución nacional."[195] Para ello se promulgaron nuevas disposiciones de control que ampliaban o reiteraban los requisitos ya existentes. Buscando cerrar todas las vías de entrada se multiplicaron los controles de pasajeros y pasajeras a todos los medios de transporte, incluido el avión que hasta el momento se había obviado, y a todas las clases de pasajeros, incluida la primera. Esta clase siempre había estado exenta de los controles de las autoridades migratorias pues se consideraba solamente emigrantes a aquellas personas desplazadas en tercera. Además se crearon nuevos organismos de fiscalización de personas como las fichas individuales y dactilográficas, que debían de ser cumplimentadas todos los pasajeros y pasajeras para poder desembarcar. Y se dieron crecientes competencias en este sentido al Ministerio del Interior, en concreto a la Policía y en especial a la División Político Social.[196]

Las autoridades argentinas sancionaron los Decretos más severos en materia inmigratoria en 1938 durante la presidencia de Roberto M. Ortiz. De todos ellos el que tuvo una repercusión más negativa para la entrada del exilio fue el que imponía a las personas aspirantes a emigrar un permiso de libre desembarco que debía completar toda la documentación legalmente requerida.[197] Desde 1923 dicho permiso se había ido extendiendo a todas las categorías de emigrantes cuya posición no era la ordinaria –mujeres que viajaban solas o con niños/as, ancianos/as, personas llamadas por parientes-,[198] convirtiéndose en una especie de salvoconducto para resolver situaciones

[193] DEVOTO, Fernando, "El revés de la trama…", p. 292.
[194] El último trabajo publicado sobre la actitud de los gobiernos argentinos ante la recepción del exilio republicano lo encontramos en BOCANEGRA, Lidia, "Argentina en la Guerra de España" en *Historia del Presente*, Nº 12, 2008, pp.43-60.
[195]En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 47.
[196]En 1943 tras un nuevo golpe de Estado, esta vez de signo nacionalista, la Dirección de Migraciones pasó a depender del Ministerio del Interior demostrando de esta manera que la cuestión migratoria se había convertido en un tema policial y que su mayor preocupación se centraba en reprimirla.
[197] Es necesario resaltar que a pesar de las nuevas disposiciones, el cuadro jurídico heredado –cuyos dos elementos más importantes eran la Constitución de 1853 y la Ley de Inmigración y Colonización de 1876- no se vio alterado. Nunca hubo consenso suficiente para modificar el marco jurídico decimonónico y los tres intentos de sancionar una nueva ley de migración en 1923, 1938 y 1949 fracasaron.
[198]Tradicionalmente las mujeres que se desplazaban solas habían despertado las sospechas entre las autoridades migratorias al considerarlas sujetos pasivos y dependientes de la voluntad de los varones. Con

especiales o irregularidades, pero ahora su función era la inversa, pues la concesión de este permiso dejaba a disposición del Estado argentino la decisión de quién podía entrar al país.[199]

La tramitación y autorización del permiso de desembarco conllevaba un farragoso proceso administrativo ya que había que solicitarlo en Europa a través de los consulados y lo concedía la Dirección de Migraciones previo asesoramiento consultivo de tres de los ocho Ministerios argentinos.[200] Esta circunstancia dejó en evidencia distintas prácticas y comportamientos fraudulentos por parte de los Ministerios y del personal administrativo, así como una serie de enfrentamientos fruto de las diferentes tradiciones ideológicas de los mismos.[201] Las irregularidades fueron continuas, como se observa en las cartas cruzadas de funcionarios acusándose de corrupción, en las denuncias a los diferentes cónsules, en las inculpaciones de éstos a los distintos embajadores, etc.[202]

El resultado inmediato de los conflictos de poder y corrupción fue un caos administrativo que hizo que los funcionarios consulares no supieran qué disposición aplicar o hicieran un uso totalmente arbitrario de las leyes. Así, se negaban visas a quienes tenían toda la documentación en regla, se permitía desembarcar en el puerto de Buenos

---

el estallido de la Guerra Civil española estos prejuicios aumentaron y aunque se les reconocían una iniciativa propia, en el fondo se las veía sometidas a los políticos extranjeros de izquierda que las utilizaban para difundir su ideología en el país. De esta manera en una carta enviada en 1937 por el cónsul general argentino en España al Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas, le recomendaba ser "menos liberal en los permisos de entrada para las mujeres, ya que son activas propagandistas en hogares, fábricas y cuarteles por medio de la palabra y el folleto. Son valientes, exaltadas, fanáticas e irreductibles (…) es preciso cuidarse de ellas (…)". En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*, p. 53.

Para una interpretación de las mujeres como sujetos activos en las migraciones véanse estos dos estudios pioneros en la introducción de la perspectiva de género en los estudios migratorios: MOROKVASIC, Mirjana, "Bird of passage are also women", *International Migration Review*, Nº 18, 1984, pp. 886-907 y BORDERÍAS, Cristina, "Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico", *Historia y Fuente Oral*, Nº 6, 1991, pp. 105-121.

[199] DEVOTO, Fernando, "El revés de la trama…", 391.

[200] El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, de cuyas directrices dependían los consulados; de Agricultura, al que pertenecía la Dirección de Migraciones, e Interior, dentro del cual se encontraba la División Política Social.

[201] Los ministerios de Agricultura y Relaciones Exteriores y Culto, de los que siempre había dependido la regulación de la inmigración, estaban dirigidos por distintos partidos de la coalición conservadora. El personal de la Dirección de Migraciones solía proceder de las escasas sociales más bajas, en muchos casos con un origen inmigrante reciente, y carecer de los estudios universitarios e incluso de los secundarios completos, mientras que el personal diplomático y consular era reclutado por el Ministerio de Relaciones Exteriores entre las clases sociales más altas, esto tenían sus consecuencias más inmediatas en las diferentes formas de ejecutar sus tareas. Véase DEVOTO, Fernando, "El revés de la trama…", pp. 281-304.

[202]Sobre estos aspectos y sobre las actuaciones de los cónsules y vicecónsules argentinos en España, algunos de los cuales fueron cesados debido a los informes de las autoridades franquistas acusándolos de tener "contacto con los cabecillas rojos", "ver el movimiento nacional con alguna frialdad" o "haber manifestado algunas veces ideas contrarias al régimen actual" en AMREC, serie España, Fondo Embajada en Madrid, Caja 12.

Aires a gente que no cumplía los requisitos oficiales, o se visaban los documentos de personas tachadas de “comunistas” o “de tendencia extremista”.[203] Por eso el Ministerio de Relaciones y Culto hizo una lectura todavía más restrictiva del Decreto de 1938 e intentó evitar a toda costa la llegada de personas “indeseables” o “expulsadas de su país” optando por la intervención directa. El personal consular argentino comenzó a recibir circulares privadas en las que se prohibía expresamente el visado de documentos a quienes no pudieran demostrar que habían sido agricultores en los últimos cuatro años y a quien desde el punto de vista legal no hubiera residido al menos en los últimos cuatro años en el país donde se tramitaban los documentos para emigrar a Argentina. De esta manera no quedaba ninguna duda de que los “agitadores”, “revolucionarios” y “rojos” españoles, que en marzo de 1939 todavía representaban para las autoridades argentinas una amenaza mayor que los refugiados judíos, quedaban al margen de la legalidad.

La actitud contraria del Gobierno a la acogida del exilio republicano solo tuvo dos excepciones conocidas: los refugiados y refugiadas vascos y los/as pasajeros del vapor francés *Massilia*. En el primero de los casos fue capital la intervención de la colonia vasca de Argentina. Ésta no era la más numerosa pero contaba con una larga presencia en el país austral y sus miembros habían adquirido mucho peso económico, social y político dentro de la colectividad española y de la sociedad argentina.

El 30 de agosto de 1939 se constituyó en Buenos Aires el Comité Pro Inmigración Vasca con el objetivo de facilitar el ingreso en Argentina de los vascos y vascas que se encontraran en España o en Francia. A lo largo de la campaña que se llevó a cabo se apeló a la laboriosidad y adaptabilidad de la estirpe vasca cuyos descendientes habían llegado a encarnar “la alta jerarquía humana de aquellos próceres y de sus seguidores que con esfuerzo y sacrificio hicieron surgir este gran pueblo libre.”[204] Pero además ésta contó con varios factores a su favor como eran las posibilidades materiales de la población vasca establecida en el país, la buena consideración del pueblo vasco en la sociedad argentina, el impacto mediático que había tenido el bombardeo de Guernika y un presidente del Gobierno argentino, Roberto M. Ortiz Lizardi, casado con una hija de navarros, Mª Luísa Iribarne, e hijo de inmigrantes vascos -el padre y la madre eran oriundos de Zalla (Vizcaya) y de Yanci (Navarra) respectivamente-. Finalmente el Comité obtuvo como respuesta del presidente Ortiz, que pareció primar la solidaridad étnica frente a las

[203]SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*, p. 59.
[204]ANASAGASTI, Iñaki (coord.), *Homenaje al Comité Pro-Inmigración Vasca en Argentina. –Fuentes documentales- (1940)*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1988, p. 8.

convicciones políticas, la firma de un Decreto por el que se permitía la entrada al país de estos/as refugiados/as.

Como ha señalado Alicia Alted, este Decreto fue muy criticado por distintos sectores de la colonia española de Argentina que consideraron una injusticia esta excepción.[205] No obstante, los resultados de la disposición no cumplieron todas las expectativas ya que ésta se promulgó demasiado tarde. Hacia 1940 la mayoría de los vascos y vascas ya había emigrado a otros países como la República Dominicana o Venezuela, además el estallido de la Segunda Guerra Mundial impedía una emigración masiva a América por la dificultad para conseguir barco y los peligros que entrañaba la travesía. Aún así el Comité logró que unas 1.400 personas llegaran a Argentina.[206]

Respecto al caso del vapor francés *Massilia*, con fecha de 27 de octubre de 1939 el cónsul argentino en París le enviaba una carta al Ministro de Exteriores argentino, José Mª Cantilo, informándole de la llegada inminente de este barco y de la peligrosidad de su pasaje:

> He recibido informaciones de diversas fuentes que me merecen fe, respecto a numerosos refugiados españoles que van a Chile por vía Buenos Aires. Muchos de ellos son elementos de los peores antecedentes, que han tenido actuación destacada en la revolución española como jefes republicanos, habiendo cometidos delitos de carácter común. Persiguen un propósito de restablecer en Chile centros de agitación social y política. (…) algunos se proponen en la primera oportunidad residir en Argentina, expresando que es el país más importante de Sudamérica (…). Se trata de elementos de larga experiencia y que por sus condiciones intelectuales tendrán influencia en el medio donde actúen.[207]

La actuación frente al *Massilia*, que se convirtió en el símbolo del exilio republicano español, fue muy distinta a la de los vascos ya que se trató de un hecho coyuntural que respondió a las presiones del momento.[208] Éste había salido del puerto francés de La Pellice el 18 de octubre de 1939 y llegó a Buenos Aires el 5 noviembre después de una complicada travesía en la que tuvo evadir los bombardeos de los submarinos alemanes.[209]

---

[205] ALTED, Alicia, *La voz de…*, p. 287.
[206] *Ibid.*, p. 286.
[207] Departamento Archivo Intermedio (DAI) del Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Fondo expedientes secretos, confidenciales y reservados (1932-1938), Caja 1, Expediente 128.
[208] Véase SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón…*, pp. 132-138.
[209] Como relatan las crónicas que Constantino de Esla, corresponsal del diario *La Nación* en el bando republicano durante la Guerra Civil, publicó en este medio del 5 al 15 de noviembre de 1939 bajo el título "En busca de un submarino".

En el barco llegaron 262 personas entre las que se encontraban 147 republicanos y republicanas en tránsito a otros países americanos:[210] 132 a Chile, 9 a Bolivia y 6 Paraguay.[211] Todos/as ellos/as fueron obligados/as a permanecer en el barco hasta que partieron hacia sus destinos finales, imagen plasmada en las fotografías de los diferentes diarios argentinos que mostraron a los recién llegados saludando desde ojos de buey del barco a la población que se había congregado para recibirlos.[212] Finalmente la presión que la opinión pública ejerció sobre el Gobierno argentino hizo que éste se viera obligado a permitir que los españoles y españolas pudieran desembarcar y quedarse en Argentina. En este sentido fue decisiva la labor de diario pro republicano *Crítica* y de su director Natalio Botana, quien les ofreció a los exiliados puestos de trabajo en la redacción de su periódico y una suma importante de dinero para su mantenimiento hasta que se acomodaran en el nuevo país.[213]

Una muestra de la insatisfacción ante esta acción de algunas de las autoridades de quien dependía la regulación de la inmigración la encontramos en el informe reservado que la Jefatura de la Sección Político Social envió al Ministro de Exteriores el 13 de noviembre de 1939:

> (…)Los hombres que entregan sus energías, ciencia o conocimientos al ensayo de renovar, alterar, o modificar los múltiples problemas existentes, deben de empezar por practicar el procedimiento dentro de las fronteras de su origen, y no exponer a nuestro país, a las imprevistas y desagradables consecuencias que puedan derivar de sus atrevidas aventuras.- [214]

---

[210] Cfr. Con las cifras ofrecidas por Javier RUBIO, *La emigración…*, p. 196, y con las de la Sección Político Social de la Policía que habla de 119 españoles, en DAI, Fondo expedientes secretos, confidenciales y reservados (1932-1938), Caja 1, Expediente 128.

[211] Entre los/as pasajeros/as del *Massilia* se encontraban unos sesenta intelectuales muchos/as de los cuales permanecieron definitivamente en Argentina: el periodista Antonio Salgado y Salgado, el abogado y escritor José Ruiz del Toro, el periodista y escritor Arturo Cuadrado Moure, el Catedrático Wenceslao Roces, el pintor y escenógrafo Gregorio (Gori) Muñoz Montenegro, el abogado y legislador Pedro Corominas Muntanya –que murió a los pocos días de su llegada-, la escritora Elena Fortún, los periodistas Mariano Perla y Clemente Cimorra o el dibujante Andrés Dameson, que posteriormente desempeñaron un rol activo dentro de la comunidad exiliada. *Crítica*, 5-XI-1939, pp. 6-8.

[212] Entre otras destacamos la publicada por *Crítica*, 5-XI-1939, p. 6.

[213] Para profundizar sobre la labor de Natalio Botana y de *Crítica* a favor del exilio republicano véase MONTENEGRO, Silvina, *La Guerra Civil española…*.

También prestaron una ayuda importante a los exiliados y exiliadas que arribaron en el *Massilia* los comités que se habían creado con motivo de la Guerra Civil, entre los que destaca la Central Gallega, que atendió a los cerca de veinte paisanos y paisanas llegados en este buque entre los cuales se encontraban: la profesora Carmen Santaolalla, el catedrático Ramón Martínez López o el ex diputado de Izquierda Republicana Elpidio Villaverde, que viajó con su esposa y sus tres hijos/as. Fragmentos de la entrevista de su hija Mariví Villaverde pueden consultarse en FARÍAS, Ruy, GARTNER, Alicia, "Más que elites…". Para más detalles de la llegada de los republicanos del *Massilia* y el trato recibido por las autoridades francesas y argentinas véase: *Galicia*, 11-XI-1939, p. 1.

[214]DAI, Fondo expedientes secretos, confidenciales y reservados (1932-1938), Caja 1, Expediente 128.

Al margen de estas dos excepciones encontramos abundantes ejemplos en los que los Ministerios –especialmente el de Exteriores- solían intervenir para facilitar la entrada de algún republicano o republicana si la petición venía de personas amigas, de su círculo social, influyentes en general, o de de personalidades destacada de la política o de la cultura. No obstante, el grueso del exilio que se dirigió a Argentina tuvo que recurrir a la ilegalidad como estrategia de entrada país. De esta manera la amplia separación entre el marco jurídico y las prácticas concretas dieron lugar a un sistema permeable y muy arbitrario.[215] Las autoridades argentinas, a pesar de haber logrado que el exilio republicano fuera tan poco numeroso, contribuyeron aumentando la porosidad que presentaba el país para la entrada de extranjeros/as con su modo de actuar frente a otros países con políticas y prácticas migratorias más claras, coherentes y rigurosas.

2.2. Tipología del exilio en Argentina

Para establecer la tipología del exilio republicano español partimos de la información extraída de los partes consulares, los cuales constituyen una de las series documentales que registraban las entradas de inmigrantes en Argentina. Comenzaron a utilizarse en el año 1900 para completar las listas de pasajeros/as que el capitán confeccionaba a bordo de los buques. En cada puerto los capitanes de los navíos debían de hacer sellar por el consulado argentino, pagando unas tasas, los listados de las personas embarcadas con destino a Buenos Aires. Los datos que solían consignarse eran: nombre y apellido/s, clase en la que viajaban, ocupación, edad, instrucción -si sabe leer y escribir-, sexo, estado civil y nacionalidad, aunque los datos requeridos solían variar según el puerto de embarque y la compañía marítima. Al llegar al puerto de Buenos Aires se elaboraba un expediente por cada vapor y en él se incluían las mencionadas listas de pasajeros/as embarcados/as en cada puerto y otros informes constituyendo así lo que conocemos como partes consulares. Éstos incluían, entre otra documentación, un resumen de pasajeros/as en los que se distinguían varones y mujeres, dentro de las categorías de argentinos, extranjeros y clandestinos, y una lista de la División Investigaciones de la Policía de la Capital Federal en la que figuraban los nombres de las personas que "han despertado sospechas siendo necesario efectuar diligencias policiales fuera del vapor que los transportó."[216]

[215] DEVOTO, Fernando, "El revés de la trama…", p. 284.
[216] Éstas debían de entregar su documentación a la policía bonaerense para que completara sus antecedentes y les concediera el permiso o no para descender a tierra. La mayor parte de los pasajeros y

Obviamente los datos que ofrecen los partes no recogen el monto total del exilio porque, como ya señalamos, en ellos no están reflejadas las entradas por vía no marítima y además poseen numerosos errores y omisiones.[217] Además no todos/as los/as españoles/as que aparecen en las listas de pasajeros/as son recién llegados/as. Por ejemplo, los/as que aparecen embarcados/as en Montevideo en ocasiones son españoles/as de antigua residencia en Argentina que se desplazan a la capital de Uruguay para formar parte de una comitiva de recepción de un exiliado, o van continuamente porque viven y trabajan en las distintas orillas, tienen familiares, etc., lo cual puede conllevar confusiones y sobrerrepresentaciones de la población española llegada a Buenos Aires entre 1939 y 1942. Sin embargo, a través de esta fuente es posible establecer ciertas conclusiones.

2.2.1. Principales puertos de salida del exilio en Buenos Aires

Mediante el análisis sistemático de los partes consulares de tres años consecutivos, 1939, 1940 y 1941, hemos identificado cuáles fueron los principales puertos de embarque de los españoles y españolas que se dirigieron a Argentina tras la caída de Cataluña y el final de la Guerra Civil. Según dicha fuente en cada uno de estos años recalaron entre 100 y 130 treinta barcos con pasajeros y pasajeras de nacionalidad española en el puerto de Buenos Aires. En total, a lo largo del trienio llegaron por vía marítima más de cinco mil españoles/as desde Europa, el norte de África y Marruecos, América del Norte, Centroamérica y América del Sur.[218]

---

pasajeras españoles que llegaron a Argentina entre 1939 y 1942 están incluidos en las listas de "sospechosos".

[217] Para profundizar en cada una de estas series véase: BERNASCONI, Alicia, "Aproximación al estudio de las redes migratorias a través de las listas de desembarco. Posibilidades y problemas", en BJERG, María, OTERO, Hernán (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS), Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, 1995, pp. 191-202. Además véase: DEVOTO, Fernando, "Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 34, 1996, pp. 479-506.

Hay que tener en cuenta el estado de descomposición en el que se encuentran muchos de estos partes, lo cual dificulta, si no impide, su visibilidad. Muchas de las listas de pasajeros/as eran copias realizadas por el procedimiento de tinta húmeda, por tanto algunos datos dejan de apreciarse como en las originales, que seguramente fueron entregadas a las autoridades portuarias locales. Por otro lado, no todos los partes están completos y son frecuentes los expedientes donde faltan las listas de pasajeros/as de algunos puertos y se acumulan las incongruencia de las cifras que se dan dentro de un mismo expediente, los errores en los nombres y apellidos, etc. En muchos casos estas confusiones fueron el resultado de la indiferencia de algunos escribientes, pero también de que y de que los mismos las realizaban en su propio idioma, que solía coincidir con el de la nacionalidad de la compañía marítima correspondiente, lo cual daba lugar a muchos cambios de nombres originarios.

[218]Estos datos han sido extraídos de los 1.728 expedientes albergados en las 95 cajas correspondientes al período 1939-1941. DAI, Fondo Partes Consulares, catalogación provisional. La cifra que manejamos (5.270) incluye a todas las personas embarcadas en los puertos de estas áreas geográficas excepto a las de América del Sur –Brasil, Paraguay y Uruguay-, donde solamente contabilizamos a quienes aparecen

En 1939, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, los principales puertos europeos desde donde salían los vapores con destino a Argentina eran el de Hamburgo, Amberes, Londres, Southampton, Génova, Trieste y Lisboa. Para los españoles y españolas refugiados en Francia a la espera de dirigirse a América del Sur fueron capitales los buques procedentes de Alemania e Inglaterra por las escalas que éstos hacían en los puertos galos. Los vapores procedentes de Hamburgo, de bandera alemana –como el *Cap Arcona*, *General Artigas*, *General San Martín*, *General Osorio* o *Antonio Delfino*- o francesa –como el *Aurigny*, *Belle Isle*, *Groix*, *Jamaique* o *Kerguelen*-, siguiendo la ruta atlántica, solían detenerse en los puertos de Le Havre, Boulogne o Burdeos; y los buques de bandera inglesa, procedentes de Londres y Southampton –como el *Alcántara*, *Almanzora*, *Andalucía Star*, *Asturias* y los *Highland Patriot*, *Princess* y *Monarch*- en los de Cherburgo y Boulogne, fundamentalmente. Ciudades como Burdeos también actuaron como puerto de partida para los buques que cruzaban el Atlántico dirigiéndose al hemisferio sur.[219] Además, la ruta efectuada por éstos también conllevaba el paso por el puerto de Lisboa, lo cual posibilitó que muchos/as exiliados/as, la gran mayoría mujeres de origen gallego, huyeran desde Portugal. A estas escalas solían seguirles otras en los puertos de las Islas Canarias, sin embargo las salidas desde Las Palmas y Tenerife fueron muy escasas. Conjuntamente a la ruta atlántica, la ruta mediterránea facilitó el embarque desde otros puertos cercanos a la frontera de España con Francia, como son el de Marsella, Niza o Cannes. Esta ruta fue realizada por algunos vapores franceses –como el *Alsina* o el *Mendoza*- que partían del puerto de Génova desde donde se efectuaban escalas en Gibraltar, que representó un porcentaje de salidas similar a los puertos de Marsella y Cherburgo.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 no llegó a paralizar la comunicación entre Europa y América, pero sí se produjo una disminución del número de puertos de partida, así como de los vapores que realizaban la ruta, los cuales debían enfrentarse a peligros derivados de la contienda.[220] A través de los partes consulares

señalados/as como "Sospechoso" por la Policía o no poseen la cédula de residente de un país americano, ya que entre los puertos de estos países y el de Buenos Aires existía un contacto tradicional muy fluido. Se trata de rutas muy frecuentadas por comerciantes que se desplazan de un lugar a otro, por empleadas del hogar, artistas y personas que visitaban a sus familiares inmigrados en otros países sudamericanos.

[219]Para la distribución de los españoles/as refugiados/as en los departamentos franceses véase: DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *El exilio de los republicanos…*, pp. 34-42.

[220]Los testimonio de Rafael Alberti y de Niceto Alcalá-Zamora son una buena muestra de la injerencia de los combates bélicos en el mar y las complicaciones que éstos añadieron a las rutas realizadas por los vapores. Alberti partió con su compañera Mª Teresa León desde Marsella en el vapor francés *Mendoza,* y antes de llegar a Buenos Aires el 3 de marzo de 1939 presenció en la costa uruguaya una de las primeras batallas navales de la guerra mundial. Ésta, que se libró entre la flota británica y el acorazado de bolsillo

puede comprobarse cómo en el mismo mes de septiembre quedó suspendida la ruta que realizaban los barcos desde el puerto de Hamburgo. Su consecuencia inmediata más apreciable para el desplazamiento de españoles/as fue la merma de las posibilidades para embarcar desde Lisboa, ya que estos buques eran los más frecuentes en la costas portuguesas, aún así la capital del país luso continuó representando el porcentaje más alto de españoles/as embarcados/as (30%), seguida de los puertos franceses (23'8%).

Tabla 2.1- POBLACIÓN ESPAÑOLA LLEGADA AL PUERTO DE BUENOS AIRES EN 1939: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN PUERTOS DE SALIDA

País	%	Principales puertos de salida y porcentaje sobre el total de llegadas						
PORTUGAL	30	Lisboa (30%)						
FRANCIA	23,8	Burdeos (10 %)	Le Havre (4 %)	Marsella (3,5 %)	Cherburgo (3 %)	Boulogne (1,5 %)	Cannes (1 %)	Niza (0,8%)
BRASIL	18	Río de Janeiro (16,5 %)	Santos (1,5 %)					
ESPAÑA	16,7	Barcelona (9 %)	Cádiz (5 %)	L.Palmas (2,5 %)	Valencia (0,2 %)			
COLONIAS DEL R.U.	3,2	Gibraltar (3 %)	Barbados (0,2 %)					
BÉLGICA	2	Amberes (2%)						
URUGUAY	1,5	Montevideo (1,5 %)						
ÁFRICA FRANCESA	1,1	Casablanca (1 %)	Argel (0,1 %)					
EE.UU.	1	Nueva York (1 %)						
INGLATERRA	0,9	Southampton (0,4 %)	Liverpool (0,4 %)	Londres (0,1%)				
PARAGUAY	0,2	Asunción (0,2%)						
PUERTO RICO	0,1	San Juan (0,1%)						
Fuente: Elaboración propia con datos del DAI. Fondo de Partes Consulares								

En la tabla también podemos apreciar cómo el porcentaje de población embarcada en los puertos de Barcelona, Cádiz, Las Palmas y Valencia representa en total un 16,7% de los/as españoles/as que se desplazaron a Buenos Aires, situando así las salidas desde España en tercer lugar por debajo de las de Portugal y Francia. El estallido de la guerra mundial hizo que las llegadas a Argentina desde el continente americano y desde España

alemán *Graff Spee*, pasó a conocerse como la "batalla de Punta del Este". Véase ALBERTI, Rafael, *La arboleda perdida, 2. Tercero y Cuarto libros (1931-1987)*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 134-135. Por su parte, el que había sido Presidente de la II República española, partiendo también del puerto de Marsella en el vapor francés *Alsina*, abandonó Francia con sus hijos e hijas el 15 de enero de 1941 y tardó más de un año en llegar a Buenos Aires en un viaje repleto de complicaciones. Véase: ALCALÁ-ZAMORA, Niceto, *441 días…*.

aumentaran. Las autoridades franquistas y las compañías navieras captaron la importancia de reestablecer la comunicación marítima con Argentina vía marítima ya que ésta les reportaría beneficios económicos por un lado, y la posibilidad de mantener un contacto fluido con el país que desde la segunda mitad de los años cuarenta se convertiría en su principal aliado. De esta manera, en los meses de julio, septiembre y noviembre de 1940 los puertos de Barcelona, Cádiz y Bilbao –cuya actividad fue consecuencia directa del Decreto del Presidente Ortiz a favor de la inmigración vasca- reanudaron sus rutas marítimas hacia América del Sur con los vapores *Ciudad de Sevilla*, *Villa de Madrid*, *Cabo de Buena Esperanza* y *Cabo de Hornos*. De este modo el porcentaje de salidas desde España llegó a representar en 1940 un 67% del total, convirtiéndose así en el primer lugar de procedencia de los españoles y españolas llegados al puerto de Buenos Aires en dicho año. Por su parte, las salidas desde Portugal se redujeron hasta un 8% y las de Francia hasta un 12%, tal y como puede apreciarse en la siguiente tabla:

Tabla 2.2- POBLACIÓN ESPAÑOLA LLEGADA AL PUERTO DE BUENOS AIRES EN 1940: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN PUERTOS DE SALIDA

País	**%**	**Principales puertos de salida y porcentaje sobre el total de llegadas**					
ESPAÑA	67,3	Barcelona (28%)	Cádiz (27%)	Vigo (7,5 %)	Bilbao (4,5%)	Tenerife (0,3%)	Gijón (0,05%)
FRANCIA	12	Marsella (7,5%)	Burdeos (3%)	Le Havre (1,5%)			
PORTUGAL	8,5	Lisboa (8,5%)					
BRASIL	5	Río de Janeiro (3%)	Santos (2%)				
URUGUAY	4,2	Montevideo (4,0%)	Colonia (0,2%)				
ÁFRICA FRANCESA	3	Casablanca (3%)					
EE.UU.	2,09	Nueva York (2%)	Nueva Orleáns (0,09%)				
BÉLGICA	0,5	Amberes (0,5%)					
PARAGUAY	0,5	Asunción (0,5%)					
INGLATERRA	0,2	Gourock (0,1%)	Liverpool (0,09%)	Londres (0,05%)			
COLONIAS DEL R. U.	0,1	Gibraltar (0,1%)					

Fuente: Elaboración propia con datos del DAI. Fondo de Partes Consulares

Finalmente, en el año 1941 las salidas desde España llegaron a representar el 87'15% del total de los españoles y españolas arribados a la costa rioplatense, quienes contaron con

la posibilidad de embarcarse en ocho de los puertos tradicionales que efectuaban las rutas por el océano Atlántico. Éstos eran los de Cádiz, Bilbao, Vigo, Coruña, Gijón, Tenerife, Las Palmas y Barcelona, los cuales fueron recobraron la vitalidad durante la posguerra española aunque a ritmos diferentes. Los puertos de Francia y de Bélgica dejaron de aparecer como lugar de procedencia de los españoles y españolas, según los datos de los partes consulares conservados, y Portugal redujo su representatividad hasta un 0'5%.

Tabla 2.3- POBLACIÓN ESPAÑOLA LLEGADA AL PUERTO DE BUENOS AIRES EN 1941: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN PUERTOS DE SALIDA

País	%	Principales puertos de salida y porcentaje sobre el total de llegadas							
ESPAÑA	87,15	Cádiz (36,5%)	Bilbao (26%)	Vigo (15%)	Coruña (8,5%)	Gijón (0,8%)	Las Palmas (0,2%)	Tenerife (0,1%)	Barcelona (0,05%)
BRASIL	4,85	Río de Janeiro (4%)	Santos (0,8%)	Pernam-buco (0,05%)					
URUGUAY	2,8	Montevideo (2%)	Colonia (0,8%)						
EE.UU.	1,6	Nueva York (1,6%)							
INGLATERRA	0,5	Liverpool (0,3%)	Newcastell (0,1%)	Hull (0,1%)					
PORTUGAL	0,5	Lisboa (0,5%)							
PANAMÁ	0,3	Panamá (1,5%)							
PARAGUAY	0,2	Asunción (0,2%)							

Fuente: Elaboración propia con datos del DAI. Fondo de Partes Consulares

Al año siguiente, en 1942, el puerto de Bilbao monopolizó las salidas desde España a través de los vapores: *Monte Amboto*, *Monte Gorbea* y *Monte Albertia*, que solían hacer escalas en Gijón, Vigo y Lisboa, y también del *Cabo de Buena Esperanza* y *Cabo de Hornos*, con escalas en el puerto de Cádiz. Si embargo, en este año comenzamos a apreciar que en los puertos españoles ya no embarcan solamente los habitantes de la península, sino también la población europea que está huyendo de la contienda. Así pues, en los partes consulares encontramos numerosos ejemplos de pasajeros y pasajeras de nacionalidad italiana, yugoslava y holandesa embarcados en el puerto de Bilbao.[221]

[221] DAI, Fondo Partes Consulares, 1942. Véanse los expedientes: "Monte Amboto", julio, caja 4, "Monte Amboto", agosto, caja 1, "Cabo de Hornos", septiembre, caja 3. Casi todos/as los/as pasajeros/as de dichas nacionalidades poseen apellidos judíos, en otros casos encontramos especificado que son de religión judía como en el expediente del "Cabo de Buena Esperanza", 1941, septiembre, caja 41.

Según los datos compilados por la Dirección de Inmigración para el primer trimestre de 1942, en la clasificación por nacionalidades de los pasajeros y pasajeras llegados al país con pasajes de primera clase ocupaba el primer lugar por su importancia numérica la población española (132), seguida de la británica (36) y la francesa (33), y en orden decreciente la alemana (17), portuguesa (16), italiana (15), rumana (15), etc. También en las llegadas en segunda y tercera clase ocupaba el primer lugar la población española (361), seguida de la alemana (12), portuguesa (8), italiana (6), rusa (6), etc.[222] Como podemos observar el porcentaje de entradas representado por los/as españoles/as fue con diferencia superior al resto de las nacionalidades. No obstante, si la población británica o francesa se desplazó como consecuencia de la guerra casi exclusivamente en primera clase, en el caso español, a pesar de la importancia que fueron cobrando desde 1939 las salidas en primera clase, los desplazamientos se efectuaron mayoritariamente en segunda y tercera clase. De esta manera parece corroborarse que un número importante de exiliados y exiliadas viajó a Argentina en la clase preferente, aunque no de manera exclusiva ya que la segunda y tercera clase continuaron siendo las más accesibles económicamente y las más numerosas en cuanto a plazas disponibles.

2.2.2. Perfil socioprofesional y origen geográfico de las personas embarcadas

Uno de los estereotipos más arraigados en la concepción del exilio es su reducción al exilio de intelectuales y políticos destacados, de tal modo que la mayoría de trabajos que se han realizado sobre el tema han sido subyugados por las trayectorias de los personajes más relevantes y su proyección cultural en América. Desde un punto de vista sociológico fue todo un pueblo el que emigró forzosamente con motivo de la Guerra Civil, más allá de unos cientos de grandes nombres se insertó la gente común.[223] Como han señalado Inmaculada Cordero y Encarnación Lemus, fueron muchos/as profesionales, desde médicos y periodistas hasta maestros/as, quienes tuvieron que volver a empezar y, a veces, nunca retomaron su profesión; amas de casa, que en ocasiones fueron más hábiles que sus maridos para reconvertirse y encontrar nuevos trabajos; jóvenes estudiantes, técnicos y obreros de cualquier oficio, comerciantes, pescadores y muchos/as trabajadores/as agrícolas.[224]

---

[222] DAI, Fondo Partes Consulares, 1942, caja 3.
[223] MARTÍNEZ LEAL, Juan, MORENO SECO, Francisco, "Alicantinos en el exilio americano" en GIRONA, Albert, MANCEBO, Mª Fernanda (eds.), *El exilio valenciano…*, p. 125.
[224] Véase: CORDERO, Inmaculada, LEMUS, Encarnación, "A la sombra de los grandes nombres. El otro exilio" en CASAS, José Luís, DURÁN, Francisco (coords.), *Los exilios en España…*, pp. 123-241.

A través de las listas de embarque podríamos deducir que los/as exiliados/as que llegaron al puerto de Buenos Aires entre 1939 y 1941 tuvieron un perfil menos elitista del aceptado hasta el momento. Sin embargo, como la gran mayoría de personas que salieron desde Europa embarcaron sin declarar su profesión solo podemos establecer algunos rasgos generales de su socioprofesional. En primer lugar, es importante apreciar que existen diferencias significativas según los puertos de partida. Las profesiones de los exiliados y exiliadas que llegaron a Buenos Aires en 1939 y 1940 desde Francia,[225] principalmente procedentes de Marsella, Burdeos, Le Havre y Cherburgo, solamente aparecen reflejadas en un 35 % (175 personas) del total (513), del 65% restante (338) desconocemos su profesión, bien porque este dato no se exigía en la lista de pasajeros/as, bien porque éstos/as fueron registrados/as "sin profesión".[226] Así se hizo con algunos hombres en edad laboral, pero sobre todo con las mujeres y los menores, ya que, generalmente, al tratarse de grupos familiares se anotaba la profesión del cabeza de familia y se obviaba la del resto de los miembros.[227] Solamente algunas mujeres embarcaron declarando profesiones propias, la mayoría referidas a las tradicionales labores genéricas de ama de casa y modista, pero también encontramos en esos cuatro puertos franceses casos de artistas, de una profesora, una mecanógrafa, una obrera y una médico.[228] Según

---

[225]La composición social global del exilio republicano en dicho país indica que la clase trabajadora, los peones agrícolas y los obreros industriales formaron el grueso de la emigración de guerra, junto a un sector terciario que incluye los tres grupos socioprofesionales más específicos del exilio: funcionarios, militares e intelectuales, que fueron los que emigraron en masa hacia América. En SOLDEVILLA, Consuelo, *El exilio español…*, pp. 67. Las cifras provienen de una fuente limitada como es el censo profesional realizado por el SERE entre los refugiados varones que se encontraban en los campos de concentración franceses a principios de verano de 1939. En CAUDET, Francisco, *El exilio republicano…*, pp. 236-237.

[226]Un caso evidente lo encontramos en el vapor *Alcántara* que salió del puerto de Cherburgo el 11 de agosto de 1939. En él embarcaron el filósofo José Ortega y Gasset, que contaba con 56 años, y el general republicano Vicente Rojo, de 45, con sus respectivas familias –en distintas clases, el filósofo en primera, donde también se encontraba el antifascista italiano Torcuato Di Tella y su familia, y el general en segunda, gracias a los pasajes costeados por el SERE-. En las parcas listas de pasajeros/as confeccionadas en dicho puerto solamente figuran los nombres –únicamente los de hombres aparecen acompañados de los apellidos-, la clase en la que viajaban, el lugar de procedencia –en el ejemplo referido era París- y el lugar de destino. Véase DAI, Fondo Partes Consulares, 1939, Caja 8.

[227]Como sucedió con Arturo Serrano-Plaja, uno de los escritores de la Generación del 36 cuya obra ha tenido escasa repercusión dentro de España. Natural de San Lorenzo del Escorial fue militante del PCE y colaborador activo de varias revistas como *El Mono Azul* y *Nueva Cultura* durante la Guerra Civil, tras la que permaneció diecinueve días en el campo de concentración de Saint-Cyprien de donde fue rescatado para instalarse en Perpignan y Poitiers. El 29 de diciembre de 1939, a la edad de treinta años, pudo embarcarse en Marsella en el vapor francés *Alsina*, con una visa en tránsito a Chile –desde donde se dirigió tras una breve estancia a Argentina- otorgada en París gracias a las gestiones de Pablo Neruda. Para profundizar en su poesía durante el exilio en Argentina véase DE ZULETA, Emilia, *Españoles en la Argentina….*

[228] Eulalia de Pradas Cadenas, de veintiocho años, Emilia la Casa Gómez, Manolita Zubeldia Belloso, de treinta y tres, y Sofía Pinas Wollenberg, de cuarenta y tres, embarcadas en los puertos de Marsella y Burdeos. DAI, Fondo Partes Consulares, 1939-1940, cajas 2, 4 y 5.

Alicia Alted, el perfil que predominó entre las mujeres exiliadas en Francia fue el de ama de casa con niños/as pequeños o adolescentes a su cuidado, a quienes las circunstancias familiares habían llevado al exilio. En un segundo nivel estaban las trabajadoras del sector industrial, en especial en el textil, y en tercer lugar las mujeres empleadas en el sector servicio, destacando las educadoras y las que ejercían profesiones sanitarias. Por último, la elite cultural, científica o política, que fue minoritaria.[229]

Entre las personas que llegaron a Buenos Aires procedentes de Francia predominaron las que viajaban en familias compuestas por un matrimonio con edades comprendidas entre los treinta –algunas mujeres están en la veintena- y los cincuenta y cinco años, con hijos/as cuyas edades abarcaban desde los pocos meses hasta casi los veinte años.[230] En muchos casos estos grupos familiares se encontraban incompletos por la ausencia de los hijos varones en edad de reclutamiento. También se repite entre los/as embarcados/as casos de matrimonios con los hijos/as y con la madre del marido o la mujer, e incluso núcleos familiares más extensos compuestas por varios hermanos, sus familias y la matriarca del clan.

Quienes salieron desde los puertos galos con destino a Buenos Aires pertenecían fundamentalmente al sector servicios (24% de total de embarcados/as) (125 personas), seguido del agrícola (4%) (21 personas) y del industrial (3%) (15 personas).[231] Dentro del sector servicios sobresale la gran variedad de profesiones que, en comparación con el resto de puertos de procedencia, reflejan la diversidad de ocupaciones de las personas que tuvieron que huir de España. Así pues, entre las profesiones liberales declaradas en las listas de pasajeros/as se hallaban abogados, arquitectos, médicos, farmacéuticos, periodistas, veterinarios, editores, profesores y profesoras, químicos, expertos agrícolas e institutrices; en las artísticas: actores, artistas, regidores, decoradores, diseñadores, ebanistas, escritores, escultores y fotógrafos. En puestos dependientes de la administración, diplomáticos, funcionarios y militares; también religiosos/as y misioneros, contables, modistas, mecanógrafos/as, etc. Pero los/as más numerosos/as en este sector fueron los

[229] ALTED, Alicia, “Mujeres españolas emigradas y exiliadas…”, p. 68.

[230] Josefina Cuesta constata que en el caso de los científicos que se desplazaron a Argentina, desde Francia pero también desde otros puntos de Europa y América, se dio una emigración familiar en la que se repitieron las variantes de hombre que se encuentra en la cuarentena cuando firma el contrato con las universidad que los acogerá en el exilio, y que se había casado hace veinte años atrás con una mujer más joven que él. Véase: CUESTA BUSTILLO, Josefina, “Exilio de científicos españoles en Argentina (1939-2000). Un esbozo” en ZAPATERO, Virgilio (ed.), *Exilio…*, pp. 169-167.

[231] Cf. los datos aportados por Javier Rubio según los cuales el 58’7% del total pertenecía al sector terciario, el 37’1% al sector secundario y el 4’2% al sector primario. RUBIO, Javier, *La emigración…*, pp. 235-239.

empleados (3%), las amas de casa (2%) y los comerciantes (1.5%). La gran mayoría que salió desde Francia viajó en tercera clase, son escasos los/as pasajeros/as que se desplazaron hasta Argentina en segunda y en primera, siendo, sobre todo, mujeres que viajan solas, algún comerciante y algunas familias destacadas del mundo de la cultura o la política.[232]

Un perfil más homogéneo se observa en los puertos de Inglaterra, en concreto desde el de Liverpool, desde donde solo embarcaron 14 exiliados/as hacia Argentina entre 1939 y1941, más de la mitad estudiantes y profesores/as, y en el puerto belga de Amberes, de donde salieron algunas figuras representativas de la política y la intelectualidad del exilio republicano en Argentina y sus familias.[233]

Tabla 2.4- POBLACIÓN ESPAÑOLA LLEGADA AL PUERTO DE BUENOS AIRES DESDE AMBERES EN 1939 Y 1940

Fecha de salida	Nombre del vapor	Nombre y Apellidos del pasajero/a	Profesión	Edad
10-II-1939	Olympier	José Flores Flores	Pintor	34
25-II-1939	Macedonier	Francisco Ossorio Florit	Médico	33
		Ana Herrera Terry de Ossorio	Ninguna	35
		Ángel Ossorio Herrera	Ninguna	5
		Ana María Ossorio Herrera	Ninguna	4
		María Isabel Ossorio Herrera	Ninguna	2
		Álvaro Ossorio Florit	Abogado	26
		Ana Cristina Ordóñez Barraicua de Ossorio	Ninguna	24
		Manuel Ossorio Ordóñez	Ninguna	1
		Matilde Florit Arizcun	Ninguna	55
6-IV-1939	Copacabana	Juan González Aguilar	Médico	41
17-V-1939	Piriapolis	Manuel Ossorio Florit	Médico	41
		Concepción Oltra Marino de Ossorio	Ninguna	41
		Concepción Ossorio Oltra	Ninguna	15
		José Manuel Ossorio Oltra	Ninguna	14
		Manuel Fontdevila	Periodista	52
		María García-Ogando de Fontdevila	Ninguna	38
30-VI-1939	Macedonier	Francisca Pellejero Alabayena de Cagual	Doméstica	33
15-VII-1939	Mar del Plata	Fernando Espino García	Tipógrafo	24
		Luis Jiménez de Asúa	Catedrático	50
		María Ramírez Rubio de Jiménez de Asúa	Sin profesión	42

[232] Datos extraídos de treinta y cuatro partes consulares. DAI, Fondo Partes Consulares, 1939 y 1940, cajas 1-8.

[233] En el caso de los exiliados y exiliadas anónimos/as los nombres y apellidos se han respetado tal y como aparecen anotados en las listas de embarque. Entre la información de estos partes destaca la exquisita formación, especialmente en el conocimiento de idiomas, de estos/as pasajeros/as. Así por ejemplo, los hijos del último embajador de la República española en Argentina, Ángel Ossorio y Gallardo, sus nueras Ana Herrera, Ana Cristina Ordoñez y Concepción Oltra, y algunos/as de sus nietos/as, declaran conocer hasta dos y tres idiomas –español, francés e inglés-, y el del filólogo catalán Juan Corominas, embarcado con "ninguna" profesión, cuatro –francés, español, inglés y alemán-.

		Amelia Jiménez de Asúa Ramírez	Sin profesión	11
21-VIII-1939	Copacabana	Luis Soler González	Periodista	41
7-IX-1939	Olympier	Francisco Fábregas	Ninguna	41
		Rosa Liendo Huerta	Ninguna	49
		Francisco Liendo Huerta	Ninguna	12
		Juan Corominas	Ninguna	34
		Bárbara Havo de Corominas	Ninguna	28
		[no aparece el nombre] Lizarriturri Alcorta	Ninguna	61
17-XII-1939	Mar del Plata	Iago Manuel Rosendo	Marinero	29
		Eduardo González	Telegrafista	25
		Herminda Barrera Ferrer	Doméstica	37
		Orencio Leicea	Comerciante	60
24-XII-1939	Olympier	José María Abrisqueta	Técnico	34
2-II-1940	Piriapolis	Alfredo Sabrafen	Comerciante	35
9-V-1940	Copacabana	Julián Bautista Cachaza	Compositor	39
		Adela Santalaura Clements de Bautista	Ninguna	36
		Dolores Velasco Nieto	Ninguna	37
Fuente: Elaboración propia con datos del DAI. Fondo Partes Consulares				

También varían los perfiles de los/as 73 pasajeros/as procedentes de Nueva York, desde donde se embarcaron fundamentalmente comerciantes y hombres de negocios, ingenieros e industriales (30% del total), casi la mitad acompañados de sus esposas, que figuran como tal –*housewife*- (14%), y de sus hijos/as, que aparecen como estudiantes (9.5%). Asimismo algunas personas del mundo del espectáculo –artistas, actores y actrices, bailarines/as, etc.-; abogados, doctores y profesores de universidad, y mujeres dedicadas al cuidado de la infancia –*nurse*-. De esta manera, se infiere un perfil de clase media-alta entre las personas procedentes de estos puertos –Liverpool, Amberes, Nueva York-, no tan marcado en los franceses, que contrasta con los otros dos principales lugares de proveniencia de la población española arribada a Buenos Aires, estos son Portugal y España.

En las listas de pasajeros/as del puerto de Lisboa de 1939, donde solamente un 7'6% (33 personas) del total de los datos de los embarcados y embarcadas (432: 186 hombres y 246 mujeres) queda sin completar, y un 13'6% (59) aparece sin profesión, el perfil social y profesional es claramente menos elitista. Desde la capital de Portugal embarcaron mayoritariamente mujeres (57%) procedentes de Galicia; de ahí que la profesión más abundante de estas listas sea la de "doméstica" –criada, *mucama*- (47'5%) (205), seguida de la de ama de casa (8'7%) (38). En orden de importancia cuantitativa las ocupaciones restantes reflejadas en los partes son la de labrador/a (7.6%) (33) y comerciante (3%)

(13).[234] Las edades de éstos/as abarcaban todas las etapas de la vida, con excepción de los hombres en edad militar. Algunos datos como que el 90% de los/as embarcados/as declarara tener una instrucción “regular”, y tanto niños y niñas de seis e incluso de cuatro años, como hombres y mujeres de ochenta y noventa años manifestaran el ejercicio de una profesión, entre las que predominan la labrador y *mucama*, dan muestra del posible origen rural de la población que embarcó desde Lisboa.

En general se trató de grupos que viajaron en tercera clase (86,5%) (374) encabezados por mujeres: madres con dos o tres hijos/as, hermanas, como, por ejemplo, las Hevia Fernández, procedentes de Oviedo, o varias primas y paisanas.[235] Por supuesto, también encontramos a mujeres de diversas edades que viajaron solas o cuyo vínculo con otras personas del vapor no puede probarse, y numerosos casos de hermanos/as adolescentes que salen solos/as y que son reclamados por un familiar.[236] Por el contrario, fueron escasas las familias compuestas por padre, madre e hijos/as y contados los casos de hombres que se desplazan solos con sus hijos. En este sentido, afirmamos que el puerto pudo ser un punto de salida para las familias de los exiliados republicanos principalmente de Galicia y la vertiente cantábrica, las cuales parece que contaron con varias estrategias de reunificación. Entre ellas predominó la salida de las mujeres con los/as hijos/as, una vez que los hombres hubieran llegado a Argentina, pero también que las mujeres salieran con o sin los/as hijos/as, bien para preparar la llegada del marido o compañero, bien para huir de las represalias en el caso de que estos hubieran sido asesinados o se encontraran formando parte de la resistencia en el monte.

Los puertos españoles igualmente eran en un punto de partida para las familias que fueron a Argentina,[237] pero también de una amplia variedad de casos y de situaciones,

---

[234] DAI, Fondo Partes Consulares, 1939, cajas 1-8.

[235] Numerosos testimonios de exiliados/as en Buenos Aires que partieron de Lisboa siendo niños/as dan cuenta de este viaje realizado con sus madres, e incluso con otras paisanas, para reunirse con sus padres. Tal es el caso de Mercedes Estévez Magdalena, que abandonó la península en 1937 cuando tenía seis años, quien recordaba cómo su madre, muy preocupada por la apariencia que ella y su hermana debían tener para desembarcar, les había mandado tejer unos vestiditos de seda rosa previendo que en Argentina sería verano. También relataba la novedad que para ésta, que siempre vivió en una aldea, suponía la visión de mujeres de otros países con costumbres distintas, como las alemanas, paseando por la cubierta del barco fumando, en bañador o llevando a sus hijos/as atados con una especie de cuerda para que no se perdieran. Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.

[236] Los partes consulares se convierten en una fuente privilegiada para estudiar la condición civil de los/as embarcados/as. En el caso de las listas de pasajeros/as de Lisboa es relevante la cifra de solteros/as (36.5% del total, 103 mujeres y 55 hombres), rasgo propio del periodo de la emigración masiva, pero consecuencia también del abundante presencia de menores. Y es significativa la de viudos/as (7% del total, 8 hombres y 22 mujeres). Sin embargo, la disminución de la edad de las viudas por motivos de la contienda no está presente en estos datos, ya que la mayoría son mayores de 50 años.

[237] Las más numerosas que aparecen en las listas de embarque de estos puertos son las de los diplomáticos franquistas. Por ejemplo, Juan Ignacio Luca de Tena que llegó en el *Cabo de Hornos* a Buenos Aires el

tantas que junto al gran número de salidas resulta difícil establecer un perfil determinado que caracterice a las personas que abandonaron España entre 1939 y 1941. Estas listas de pasajeros son además las más heterogéneas en cuanto a clases de pasajes, edades y profesiones. Entre los oficios declarados destacan en primer lugar el de ama de casa (37%) (359 personas), en segundo el de comerciante (8.2%) (80), en tercero el de religioso/a y sacerdote (7.3%) (80) y en cuarto el de labrador/a (5.8%) (57).[238]

Desde los puertos peninsulares embarcaron, fundamentalmente, personas que, independientemente de sus posibilidades económicas y de su profesión, poseían familiares en Argentina –jóvenes estudiantes, gente que sabía que se podía emplear en los negocios de familiares o paisanos, etc.-, y una parte importante de la maquinaria estatal del franquismo como los diplomáticos y embajadores y los sacerdotes -para atender a la colectividad española-. Por tanto, estas listas de embarque son una pequeña reproducción de la España que se transplanta en Buenos Aires, en la que está incluida una parte del brazo represor franquista que intentará atraer a la colonia española y neutralizar la labor del exilio, representantes de la iglesia católica, los exiliados y exiladas vascos que se beneficiaron de los decretos del presidente Ortiz, las personas que embarcaron clandestinamente porque carecían de documentación, mujeres mayores de setenta años que declaraban no saber leer ni escribir, catedráticos, escultores, albañiles, abogados y compañías de actores y actrices, etc.

En los barcos procedentes de Bilbao, Cádiz o Barcelona encontramos mayores dificultades para distinguir las categorías de exilio y emigración; pero también es justo después de la Guerra Civil cuando es imposible separar la política de la economía en las decisiones que impulsan a las personas a abandonar su país. Lógicamente desde España no pudieron salir aquellas personas reconocidas que eran partidarias de la República, pero sí muchos de los exiliados y exiliadas anónimos que no tuvieron una participación activa en los partidos y sindicatos de izquierda, o que poseyeron un capital relacional para conseguir la documentación y los visados necesarios para salir del país.

25 de diciembre de 1940 en tránsito a Chile, salió desde el puerto de Cádiz con su esposa, nueve hijos, y dos sirvientas. DAI, Fondo Partes Consulares, 1940, caja 4.

[238]Entre las mujeres también encontramos: artistas, actrices, costureras, modistas, bordadoras, enfermeras, peluqueras y escritoras, como Josefina Peñalver, que se embarcó en el vapor *San Antonio* en el puerto de Barcelona el 16 de noviembre de 1939, o farmacéuticas como las hermanas Elisea y Esperanza Nacente Sadurni que salieron en el mismo barco que la anterior. Estas dos mujeres de treinta y cinco años habían defendido en la Universidad de Barcelona en 1935 y 1936 sus respectivas tesis doctorales sobre la "Determinación de la lactosa, cenizas, albuminoides y cloro en la leche de cabra" y la "Aportación al estudio de los sistemas de análisis de los componentes de harinas y aplicación de los elegidos a la formación de unas tablas relativas a algunos trigos nacionales". DAI, Fondo Partes Consulares, 1939, caja 7.

En cuanto a la procedencia geográfica de los/as exiliados/as son escasas las listas donde consta el lugar de nacimiento e incluso el último lugar de residencia. Hasta el momento la única aproximación, con sus limitaciones, a la procedencia regional del exilio republicano en Argentina es la que Javier Rubio (1977) realizó a través de las fichas de inscripción de la Representación española en Argentina (400). Según estos datos el mayor número de exiliados/as provenía del País Vasco, Cantabria y Asturias (26% del total), Cataluña (18'1%), Castilla la Mancha y Madrid (16'3%), y de la Comunidad Valenciana y Murcia (10'9%). Sin embargo, las listas de embarque nos muestran que otras regiones como Galicia y algunas provincias de Andalucía –Cádiz, Málaga y Almería- también tuvieron una alta presencia en Argentina.[239] Según estimaciones cualitativas extraídas de la observación de la repercusión del exilio en los centros regionales, así como de los testimonios de los/as descendientes de exiliados/as, fueron Cataluña, el País Vasco, Galicia y Madrid las cuatro regiones y provincia que mayores contingentes aportaron al exilio republicano en Argentina. No obstante, la procedencia geográfica del mismo continuará siendo simplemente aproximativa hasta que no se pueda disponer de las fichas individuales y dactilográficas de la Dirección de Inmigración. [240]

[239]En muchos de casos solamente aparece el lugar donde ha sido otorgado el pasaporte, por lo tanto la estimación del origen regional solo puede ser aproximativa. El lugar de nacimiento queda registrado en algunas listas como las de Amberes –donde predominan los nacidos/as en Madrid y en Barcelona- o las de Vigo, donde solamente algunas incluyen este dato. Véase DAI, Fondo Partes Consulares, "Expediente Cabo de Hornos", 1941, caja 4.

[240]En ellas figura el lugar de nacimiento de la persona fichada, así como de sus progenitores, cónyuges y descendientes, y el último lugar de residencia. Éstas se encuentran en el Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, pero no están disponibles al público para su consulta. En ellas además constan: el nombre, apellido y domicilio de dos personas que acreditaran los antecedentes del solicitante o la solicitante ante el consulado argentino que rellenaba la ficha, los motivos del desplazamiento, la clase en la que se viajaba, la documentación exhibida y los datos de las personas que conocía en Argentina. Por último, estas fichas incluyen una fotografía del titular y la información referente a su religión, estatura, forma de la nariz, color de piel, ojos y cabello, señas particulares e impresiones digitales de ambas manos. Por un decreto de 17 de octubre de 1936 se implantó la obligatoriedad de completar estas fichas por todas las personas que se embarcaban hacia Argentina, independientemente de la clase en la que viajase. Las fichas individuales pasaron a convertirse en una herramienta más de la Dirección de Inmigración para el control de los flujos migratorios, era una forma de aumentar todavía más las trabas, pero también de dotar a la policía de un registro bien detallado de todos/as los/as "indeseables" que ingresaban en el país. Además, por esta medida, puesta en vigencia el 1 de enero de 1937, las autoridades policiales argentinas estaban obligadas a solicitar a la Dirección de Inmigración las fichas individuales de identificación –también conocidas como fichas consulares- de aquellas personas que solicitaran la cédula de identidad. Esto, entre otros motivos, hizo que gran parte del exilio republicano viviera durante muchos años en una situación de irregularidad en el país de destino, en algunos casos como el de Rafael Alberti y Mª Teresa León, estuvieron veinte años sin documentación.

2.2.3. Mecanismos de entrada en Argentina. Las vías de la ilegalidad

En el mes de marzo de 1942, según la clasificación de la Dirección de Inmigración argentina, la población española que ingresó al país lo hizo llamada por su familia -271 personas en total, 126 mujeres y 91 hombres-, como "residentes antiguos no llamados" -37 en total, 21 mujeres y 16 hombres-, y en calidad de "artistas teatrales, turistas y comerciantes" -19 en total, 10 hombres y 9 mujeres-.[241] Fueron estos tres mecanismos los más recurridos para entrar en Argentina en el período comprendido entre 1939 y 1942. En el caso de los artistas teatrales el permiso temporal concedido se ampliaba hasta los seis meses, lo que hizo que un gran número de artistas viajasen enrolados/as en compañías artísticas[242] o individualmente gracias a los contratos ofrecidos desde Buenos Aires. [243] Una estrategia común entre las personas que no tenían familiares allí o carecían de la documentación necesaria, y además disponían de medios económicos para pagar un pasaje en primera clase, comprometiéndose mediante una solicitud ante el consulado de origen a regresar antes de tres meses, fue ingresar con una visa de turista.[244] En cuanto a la profesión de comerciante, fue una de las más recurridas para la falsificación de documentos.

Otra forma de ingreso, que obviamente no aparece registrada en las fuentes oficiales, fue la de presentar una visa en tránsito a otros países y aprovechar la escala del vapor en Buenos Aires para quedarse en Argentina. Alrededor de la desesperación para huir a

---

[241] DAI, Fondo Partes Consulares, 1942, caja 3, exp. "Cuadros Estadísticos".

[242] Una de las más numerosas fue la de Fernando Díaz de Mendoza Guerrero, hijo de la actriz María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y su prima María Guerrero, con la que se había casado en segundas nupcias. Con ellos se trasladaron sus hijos Fernando, María Esperanza y María Fernanda, quienes con un mes, trece y catorce años también figuraron como miembros de la compañía teatral. Ésta arribó a la ciudad porteña el 3 de mayo de 1941 desde el puerto de Cádiz en el vapor *Cabo de Buena Esperanza*. DAI, Fondo Partes Consulares, 1941, caja 5.

[243] Como el cantante Miguel de Molina, perseguido en la España franquista por su condición homosexual, que llegó a Buenos Aires el 7 de noviembre de 1942 en el *Monte Amboto*, procedente de Lisboa, junto a otros actores, actrices y músicos que habían embarcado en Bilbao, gracias al contrato temporal que les hizo el Teatro Cómico de Buenos Aires. DAI, Fondo Partes Consulares, 1942, caja 3.

[244] Así lo hicieron el doctor José Bago, su esposa Teresa Grandmontagne, y el hermano de ésta Xavier Grandmontagne, el escritor Gregorio Martínez Sierra, el penalista Luís Jiménez de Asúa, su esposa María Rubio y su hija Amelia Jiménez de Asúa, el filósofo José Ortega y Gasset y su familia, varios periodistas como Lorenzo Bau-Bonaplant, las hermanas Nacente y su madre, y algunos comerciantes e ingenieros con sus respectivas familias, incluido en algunos casos el servicio doméstico, militares retirados como José Lasierra Aznar, propietarios, etc. No obstante, el visado de los pasaportes en Europa podía perder su efecto al llegar a Argentina si así se decidía desde el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Éste fue el caso de Milagros Sangro de Magaz. Esta mujer, viuda del hijo del embajador de España en Buenos Aires, Antonio Magaz y Pers, viajó con sus hijos desde Lisboa a finales de octubre de 1942 en el *Cabo de Buena Esperanza*, con pasaportes con visados de turista. Pero una vez embarcados el embajador franquista intervino ante el Ministro de Exteriores, Enrique Ruiz Guiñazú, para que se les anulara dicha visación y no se les permitiera desembarcar, alegando que "la entrada de su nuera perturbaría el ejercicio de sus funciones". Finalmente, tras cinco días detenidos abordo, el embajador intervino de nuevo pero ésta vez para que fueran liberados. DAI, Fondo Partes Consulares, 1942, caja 4.

América de los/as españoles/as y otros/as refugiados/as europeos/as surgió un negocio lucrativo que hizo posible la compra de estos visados en el mercado negro. Por un lado, a través de los cónsules de Chile, Bolivia, Paraguay o Brasil, que supieron sacar partido de la dificultad para ingresar en Argentina:

> [La visa para Argentina] era cara, y los cónsules eran muy corruptibles. Era la más cara porque era el país más codiciado, más atractivo, claro, nada más que por esto. Algunos habrán comprado la visa a Argentina, no sé (…). Yo no conocí a nadie que comprara la visa para venir aquí. Por unas razones o por otras, había distintas fórmulas para llegar. Yo entré clandestinamente acá. (…) [245]

Por otro, en algunos cafés parisinos como el *Deux Magots* o *La Coupole* donde, por ejemplo, la visa a Paraguay se podía comprar por unos veinte mil francos franceses de la época.[246] De todas, las más extendidas fueron las visas en tránsito a Chile, Bolivia y Paraguay –otorgada en Londres principalmente-. La primera de ellas, autorizada en la mayoría de los casos en París, fue la más utilizada. Sin duda, la simpatía que demostró el Chile de Aguirre Cerdá por la causa republicana tuvo sus repercusiones en las menores trabas burocráticas que presentaba la obtención de un permiso para viajar a tierras chilenas. Por supuesto, para estos países fue determinante su situación fronteriza con Argentina, sin embargo, un país tan cercano como Uruguay no funcionó como destino en tránsito para Argentina porque lo habitual era que los barcos hicieran escala primero en Montevideo y después en Buenos Aires –más bien la gente se desplazaba a Uruguay y de allí a Argentina- . A pesar de ello algunas personas no dudaron en intentarlo:

> (…) El Sr. Gallart lleva su pasaporte, lleva visado su Pasaporte para Uruguay, el cual resultó relativamente fácil para conseguir y así mientras duraba su viaje hacia América, gestionar el permiso para su entrada en Argentina (…).
>
> Yo desearía de su amabilidad, que el Sr. Gallart pudiera desembarcar en Buenos Aires, a la llegada del vapor Mar del Plata, pues se trata de una persona de absoluta moralidad personal y con posibilidades para desenvolverse por sus medios propios (…).[247]

[245] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 96.
[246] O'DONNELL, Pacho, *Las patrias…*, p. 188.
[247] Carta de un particular con fecha de 2 de agosto de 1939 interviniendo por el periodista Ángel Gallart ante el Director de Inmigración, Cipriano Taboada Mora. DAI, Fondo Partes Consulares, 1939, caja 5.

Aunque es cierto que algunos de los exiliados y exiliadas españoles que llegaron a Argentina en tránsito a otros países salieron hacia sus destinos, la mayoría intentó permanecer en Argentina. Así lo demuestra la profusión de cartas de familiares y amistades intercediendo por los pasajeros y pasajeras ante el Director de Inmigración e incluso las múltiples tramitaciones de permanencia definitiva en el país, generalmente concedidas, que se iniciaron en el mismo momento o a los pocos días de llegar a la ciudad del Plata. No obstante, el temor que causaban las denegaciones y las deportaciones[248] hizo que muchos/as españoles/as prefirieran primero instalarse aunque fuera al margen de la legalidad. Para las personas llegadas en tránsito quedarse en Argentina conllevaba una serie de pérdidas materiales, la primera de tipo económico, ya que en Europa habían depositado el importe completo de la tasa[249] y éste no se restituía si no llegaban al país de destino; y la segunda referida a su documentación. Quienes entraban tanto en tránsito como de turistas estaban obligados a dejar su pasaporte en la Oficina de Desembarco hasta que salieran hacia el siguiente destino, lo que hizo que muchos/as españoles/as nunca lo recuperaran. Sin embargo, esto no conllevó grandes problemas, porque si bien la política argentina se caracterizó por su rigidez para obtener los permisos de desembarco fue mucho más flexible en el momento de legalizar la situación de las personas que se encontraban de forma irregular en el país.[250]

Otra práctica bastante extendida fue la de embarcarse hacia Argentina con la documentación de otras personas. Puede comprobarse principalmente en los puertos franceses a través de ejemplos como el de los hermanos Teresa y Francisco Arno Santos, quienes figuraron en las listas de pasajeros y pasajeras llegados a Buenos Aires desde Francia dos veces en menos de un mes. Teresa, junto a su marido Jaime Vallhonrat, de profesión mecánico, y un hijo de cinco años, y Francisco, de profesión impresor, junto a su mujer y una hija de dos años, embarcaron en Marsella en el vapor *Alsina* el 5 de marzo de 1940, llegando a Buenos Aires el 29 de marzo de dicho año, sin pasaporte, según consta en la visita de inspección. Unos días después, el 6 de abril de 1940, en la lista de pasajeros/as procedentes de Le Havre del vapor *Groix* los nombres de estas dos familias volvían,

[248] Desde el Dirección de Inmigración la consigna en estas situaciones era la siguiente: "Atento que los pasajeros llegados en tránsito (…) no han cumplido con el tránsito y han permanecido en el país, al margen de las disposiciones reglamentarias, diríjase nota a la Policía de la Capital recomendando su captura y hágase saber a los Agentes Marítimos del vapor, que en caso de ser capturados los pasajeros citados y negarse éstos a efectuar el tránsito deberán ser reconducidos al puerto de su procedencia (…)". DAI, Fondo Partes Consulares, 1940, caja 5.

[249] En el caso de Chile el precio estipulado era 1.707 francos franceses en concepto de derechos consulares en consignación por pasaporte y certificados.

[250] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 93.

declarándose todos sin profesión pero con la documentación completa, éstos habían embarcado dos días antes que los anteriores, a quienes suponemos que les dejaron sus pasaportes para cumplimentar todos los trámites.[251] Este tráfico de documentación fue plasmado por Francisco Ayala en sus memorias en relación a su hermano, también exiliado en Buenos Aires:

> (…) Una vez terminada la guerra y licenciado él de las filas victoriosas, consiguió al fin, poniendo en juego la audacia de la desesperación y aprovechando la descarada picaresca de aquel período nacionalista, un pasaporte para abandonar España. Veintitantos años más tarde, estando yo un día en Madrid, llamaría a la puerta un señor, quien, tras algunos vacilantes preliminares, me informaba: <<Don Francisco, vengo a saludarlo para decirle que por bastante tiempo he sido su hermano Vicente Ayala>>; (…) cuando éste salió hacia América, había regalado su documentación personal (¡inapreciable objeto!) a un conocido suyo de la casa de huéspedes –mi visitante actual-, que andaba el pobre hombre escondido e indocumentado.[252]

Esta práctica se había multiplicado en España desde el estallido de la Guerra Civil, lo cual acarreó múltiples problemas a aquellos/as que tras la derrota republicana quisieron salir del país. Así se refería un ciudadano argentino en una carta dirigida al Embajador de su país en la España franquista: "(…) En 1936 en los primeros días del Glorioso Movimiento me inscribí en el Consulado Argentino de Valencia. Con mis papeles pudo salvar su vida un Sacerdote Salesiano. Logró pasar a Francia. Yo quedé en Valencia indocumentado."[253] Las autoridades argentinas conocían estos comportamientos, por eso se esforzaron en que sus cónsules en España y en Europa obstaculizaran todavía más la llegada de los/as refugiados/as:

> (…) El Ministro de Agricultura se ha dirigido a esta Cancillería haciendo saber que es frecuente que la Dirección de Inmigración reciba pedidos de permisos de desembarco para una misma persona (…) sírvase instruir oficinas consulares su jurisdicción se abstengan salvo autorización u orden de esta Cancillería de otorgar certificado turistas o aplicar artículos de excepción personas comprendidas circular reservada Nº 11 o que no sean nacionales del país donde se encuentra la oficina consular o radicados en el mismo con anterioridad a cuatro años.

[251]DAI, Fondo Partes Consulares, 1940, cajas 3 y 4.
[252] AYALA, Francisco, *Recuerdos y olvidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 294.
[253] MREC, Serie Embajada en España, 1940, caja 13, leg. 61.

Igualmente deben de abstenerse (…) de enviar las solicitudes de permiso de entrada correspondientes a las mismas personas (…).[254]

Si bien es cierto que la mayoría de los/as españoles/as que se dirigió a Argentina lo hizo gracias a las cartas de llamada familiares o amigos/as, éste mecanismo tampoco estuvo exento de irregularidades. Un buen ejemplo es el de los hermanos embarcados como Pedro y Prudencio Mogo que llegaron a Buenos Aires en el vapor francés *Belle Isle* el 21 de marzo de 1939.[255] Estos dos hombres solteros de treinta y ocho y treinta seis años, de profesión alpargatero y moldeador de hierro, fueron detenidos por la Sección Orden Social de la Policía cuando llegaron al puerto argentino al intervenirles una carta en la que un familiar –el marido de su hermana, ambos residentes en la capital- les comunicaba haber simulado un contrato de trabajo para conseguir la entrada de éstos en el país.

Estos dos hermanos salieron de España durante la Guerra Civil y huyeron a Bayona donde estuvieron recluidos hasta que sus familiares en Argentina y en el País Vasco les consiguieron la documentación y los contactos necesarios para abandonar Europa. Desde San Sebastián les enviaron una partidas de nacimiento en las que figuraban con nacionalidad portuguesa y con una edad similar –treinta y siete y treinta y cinco años- que fueron legalizadas, pagando 75 pesetas por cada una de ellas, por el cónsul argentino de dicha ciudad. Desde Buenos Aires su cuñado les envió un contrato de trabajo con el que ingresarían como agricultores, otra documentación –no especificada-, y las indicaciones necesarias para que se pusieran en contacto con cónsul argentino de Burdeos, Alejandro del Carril, ante el cual había intercedido un amigo de éste.

(…) Por la documentación os enterareis del simulacro de contrato que he tenido que hacer para que os dejen entrar en este País [sic], así que a cualquiera que os pregunte en cualquier lugar, tenéis que decirle como consta en este documento. Ya podéis hacer todo en forma de que no se entere nadie, pues no ignorareis, hay varios que están haciendo lo posible por venir a ésta y está tan difícil encontrar ocupación que tenemos que tratar de que no vengan.

Conviene os presentéis enseguida donde el Cónsul argentino [de Burdeos] y una vez obtenido lo necesario, sacar enseguida los pasajes a fin de salir cuanto antes para ésta, pues como están las cosas no sería extraño viniese una prohibición total de entrada de extranjeros. Si no os alcanza el dinero me lo pedís por telegrama (…)

---

[254] Circular Nº 29 "Reservada Estrictamente Confidencial" del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, José María Cantilo al Cónsul General de la República Argentina en España, Miguel A. Molina, con fecha de 27 de noviembre de 1939. MREC, Serie Embajada en España, 1939-1940, caja 13, leg.55.
[255] DAI, Fondo Partes Consulares, 1939, caja 2.

(…) esta vez van bien hechas las cosas, este señor [el supuesto contratista] incluso le ha escrito personalmente una carta al Cónsul recomendando a vosotros si es que éste os da los papeles para embarcar [sic], todo lo demás ya está hecho, no hay más que sacar pasaje en algún barco francés.[256]

Cuatro meses después, el veinticinco de febrero de 1939, los hermanos Mozo se embarcaron con pasajes de tercera clase como agricultores portugueses. Tras su detención en el Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires, lugar obligatorio de paso para los/as recién llegados/as en el que debían de someterse a las autoridades portuarias- el cuñado de éstos volvió a intervenir para que liberaran a dichos pasajeros, alegando que la inculpación era el resultado de una confusión:

Quiero ante todo desvirtuar la incomprensión de mi carta a que hace referencia la Policía. No he querido decir a los interesados que el contrato era simulado sino, y ahí está el error, tal vez por mala redacción de la carta o por mala aplicación del termino empleado-que he querido decirles que me he visto obligado a traerlos como contratados debido a las nuevas reglamentaciones ya que era conocimiento de ellos que anteriormente podía hacerlos venir sin ese requisito por el grado de parentesco que nos une.

Ello es la verdad de las cosas. Los referidos viajeros van a establecerse en mi campo de Maipú para dedicarse a las faenas agrícolas (…) y puedo asegurar que más que todo ha existido una mala interpretación de mi comunicación a los interesados.[257]

Finalmente a los hermanos Mozo, tras permanecer un día retenidos, se les devolvieron los pasaportes y se les concedió el permiso de desembarco gracias a la intervención de su cuñado ante el Director de Inmigración.

En este sentido algunas familias no dudaron en apelar a la condición de refugiados de los/as recién llegados/as para justificar su indocumentación y que se les permitiera la entrada.

Hago constar al señor Director que los citados pasajeros han quedado detenidos en el vapor Groix por haber viajado con documentación deficiente por haberse embarcado en Burdeos (Francia) en virtud de tratarse de refugiados políticos, los cuales ignoraban que su documentación

[256] Carta redactada por la hermana de los exiliados y su marido, Félix Uriaguereca. DAI, Fondo Partes Consulares, 1939, caja 2.
[257] Carta del 22 de marzo de 1939 de Félix Uriaguereca al Director de Inmigración. DAI, Fondo Partes Consulares, 1939, caja 2.

no estaba en condiciones para permitírseles su desembarco en la Argentina (…). Por lo que dejo expuesto (…) que permita el desembarco de mi hija y nietos (…).[258]

En algunos casos, a pesar de las prescripciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, la condición de refugiado/a también ayudó a que el personal de inmigración actuara a favor de éstos/as:

(…) permití su desembarco condicionalmente, pues el nombrado pasajero carece de pasaporte, pero teniendo en cuenta las circunstancias especiales por las que pasan los refugiados españoles, la situación de Francia, el haber considerado el Cónsul Argentino el permiso [de desembarco] a modo de pasaporte, el hecho de pedirlo la madre, y las buenas referencias dadas por el Dr. Bago, quien se comprometió a regularizar la situación de ese pasajero ante la Dirección tomé la medida expuesta.[259]

Sin duda fue la intervención de familiares y conocidos/as españoles/as o argentinos/as el factor determinante para la entrada del exilio republicano en Argentina. Por ejemplo, el médico José Bago, que había llegado en mayo de 1939 procedente de Burdeos, no solo intercedió por el pasajero anterior –un marino-, sino también por sus hermanos y su cuñada y por Fernando Martínez Monje Restoy, ex general del ejército republicano y profesor. [260] Todos ellos/as, que llegaron a Buenos Aires desde Casablanca el catorce de diciembre en el vapor *Katiola* procedente de Burdeos, quedaron detenidos/as abordo y fueron liberados/as gracias a la actuación de Bago y de otros familiares que residían en el país como el hermano Martínez Monje. En el mismo vapor viajaban un agente comercial con su esposa y dos hijas que corrieron la misma suerte gracias a la intervención de Manuel Ossorio-Gallardo y Florit que se dispuso para alojarlos en la casa familiar. Igualmente la llegada de éste, de sus dos hermanos y sus familias había dependido de la intervención de su padre, Ángel Ossorio-Gallardo. De esta manera, los partes consulares son un fiel testimonio de que tanto los/as antiguos/as emigrantes residentes en

[258] Carta de María Gatnau de Grau con fecha de tres de enero de 1939 para pedir el desembarco de su hija y sus nietas, quienes careciendo de pasaporte y de los certificados reglamentarios, viajaron desde Francia con "informaciones sumarias" de sus nacimientos legalizadas por el cónsul argentino en Barcelona y visados por el funcionario consular en Burdeos. DAI, Fondo Partes Consulares, 1940, caja 5.
[259]Datos de la inspección consular realizada el dieciséis de diciembre de 1940 en el puerto de Buenos Aires al vapor francés *Katiola*. DAI, Fondo Partes Consulares, 1940, caja 7.
[260] El doctor Bago había sido condenado a muerte en España pero gracias a la campaña llevada a cabo por el diario *La Prensa* en Argentina, con el que colaboraba su cuñado el escritor vasco Francisco Grandmontagne, emigrado a finales del siglo XIX, fue liberado y pudo exiliarse en ese país. Gracias a él se supo de algunos escritores argentinos, como Valentín de Pedro, que estaban presos en cárceles españolas y se hicieron gestiones para conseguir su liberación.

Argentina como los/as exiliados/as que fueron llegando desde el comienzo de la Guerra Civil pusieron en marcha las cadenas migratorias para ayudar al exilio republicano, fortaleciendo así uno de los instrumento más potente en la creación de una identidad colectiva.

CAPÍTULO 3. RECIBIMIENTO E INSERCIÓN EN BUENOS AIRES

En Argentina, igual que en otros países latinoamericanos como México, Cuba o Colombia, se desató una fuerte campaña entre los sectores más reaccionarios de la sociedad para impedir la entrada del exilio republicano español, que tuvo en la prensa escrita su principal medio de difusión. Periódicos católicos como *El Pueblo*, nacionalistas como *La Fronda* y antisemitas como *Crisol*[261], que utilizaron la Guerra Civil española y la llegada de los refugiados y refugiadas como un pretexto para desplegar su feroz anticomunismo, lideraron la misma. Así pues, trataron de difundir una imagen peyorativa de los españoles y españolas, estigmatizándolos/as con su pretendida pertenencia al Partido Comunista, y de alertar a la población de las consecuencias nefastas que podría conllevar su instalación en el país. De esta manera se incorporaron a la polémica que había surgido en el país con respecto a la "buena" y a la "mala" inmigración como consecuencia de la Guerra Civil.

> Por lo general, la moral del inmigrante se debilita en el extranjero, según lo reconocen todos los que estudian sin pasión ese problema. La soledad sentimental del extranjero en medio de multitudes desconocidas, indiferentes y cosmopolitas que han perdido su fervor patriótico y que ponen toda su atención en la rápida conquista del dinero, es, por lo general, una circunstancia funesta para la honradez, y sobre todo, para los sentimientos religiosos. (…)
>
> Considérese, pues, cuán indeseable son los inmigrantes españoles comunistas, que posiblemente encontrarán manera de burlar las trabas legales, con el auxilio de numerosos correligionarios que viven en nuestro país.[262]

La Fronda, además, quiso convencer a sus lectores/as de que los españoles y españolas que trataban de ingresar en Argentina eran delincuentes y así lo argumentaba: "Ha habido simplemente una fuga de elementos indeseables que deseaban poner a buen

[261]Este periódico se publicó por primera vez en 1932 contando con el soporte material de la Embajada alemana y de las empresas de esta nacionalidad ubicadas en Argentina. Véase: CARNAGUI, Juan Luís, "La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor", *Revista Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Nº 6, 2007, *on line.*

[262] "Los malos inmigrantes", *El Pueblo*, 2-II-1939.

recaudo los efectos robados en Cataluña durante el tiempo en que los rojos controlaron esa región. Les siguieron algunos cientos o miles de ingenuos campesinos (…).”[263] A ello sumaban que las personas refugiadas en Francia con deseo de emigrar a otros países debían de ser “criminales” porque aquellos/as que no habían cometido crímenes ya estaban volviendo a España sin encontrar dificultades. Y que dentro de los planes de traslado a otras latitudes, especialmente entre los miembros pertenecientes a la masonería, se incluía el de propagar la Guerra Civil: “eviten la inmigración de masones, pues tratan de preparar la guerra civil en Hispanoamérica con las mismas características que en España, pues solo continúan su obra a favor del Komintern.”[264]

De este modo se fue creando una nueva leyenda negra sobre las personas huidas de España que llegaban de Francia, basada en noticias que hablaban de “asesinatos misteriosos” y de “guerras de jaurías” al anochecer. En este sentido las mujeres fueron doblemente demonizadas: “(…) Deben ser las mismas que cruzaban los Pirineos en medio de las nevadas, en zapatillas y cubiertas con estupendos tapados de piel (…). Con ellas ha entrado en los campamentos la más repugnante de las abyecciones, pues cuando la mujer pierde la dignidad es infinitamente peor que el hombre.” De ellas se decía que, entre otras prácticas, se habían especializado en ofrecer a sus hijas como mercancía sexual a los periodistas extranjeros a cambio de tabaco y vino, dejándose llevar por sus instintos irracionales. Por todo ello, *La Fronda* aseveraba que “no se sabe de quién es la tragedia, si de los refugiados o de la nación que los sufre”, y hostigó a las personas involucradas en acciones a favor del ingreso de refugiados/as para que cesaran sus actividades.

> ¡Estos son los “pobres refugiados” a quienes se quería traer a nuestro país, los “pobres refugiados” que iban a trabajar nuestra tierra y levantar el nivel de nuestra cultura! ¡Y entre quienes querían traérnoslos había hombres verdaderamente inteligentes –o que pasan por serlo- que lo hacían en nombre de la humanidad y de la libertad, que siguen escribiendo con mayúsculas…![265]

Los refugiados y refugiadas españoles no solo tuvieron que enfrentarse a esta campaña difamatoria que en realidad fue minoritaria si la comparamos con la llevada a cabo por los diarios de mayor tirada, especialmente el pro republicano *Crítica*, los cuales se mostraron a favor de su entrada, reflejando así la opinión de la mayoría de la sociedad

[263] “¿Refugiados o delincuentes?”, *La Fronda*, 7-III-1939.
[264] “Vienen más masones”, *La Fronda*, 28-IV-1939.
[265] “Los pobrecitos refugiados”, *La Fronda*, 20-IV-1939.

argentina. También se vieron afectados por el sentimiento antiespañol que había estado presente en todos los nacionalismos latinoamericanos hasta principios del siglo XX, y que todavía se dejaba entrever en algunos sectores de la sociedad, como en la intelectualidad.[266]

Los principales ideólogos argentinos tras la independencia, Sarmiento y Alberdi, para quienes su misión patriótica era extirpar los hispánico y su derivado, lo criollo, reprocharon a España el atraso del Virreinato de la Plata, su religiosidad inquisitorial y su cultura ancestral e idolatraron a Francia e Inglaterra por identificarlas con el progreso y la civilización. En México, sin embargo, ante la necesidad de crear una identidad nacional se recurrió al rechazo de todo lo extranjero. De esta manera, como señaló Michael Kenny, los refugiados y refugiadas que llegaron al país azteca debieron cargar sobre sus hombros las culpas de los conquistadores, la imagen del “abarrotero explotador”[267] y las propias por ser “rojos”, convirtiéndose de este modo en el chivo expiatorio de los problemas del país.[268] Idéntica situación se dio en Argentina solo que sustituyendo el estereotipo del “abarrotero explotador” por el del “gallego bruto”. No obstante, esta concepción comenzó a modificarse –en ambos países y en todo el continente- cuando los exiliados y exiliadas se asentaron y la población residente fue consciente de sus cualidades y de sus posibilidades. Así lo señalaba Luis Recasens, discípulo del filósofo José Ortega y Gasset, exiliado en México desde 1937:

> Los ojos de los iberoamericanos no habían contemplado en el pretérito la llegada de gentes españolas ya maduras en este aspecto de su desenvolvimiento cultural. Y, claro, eso golpeó la sensibilidad de muchos hispanoamericanos, quienes comentaban: <<Bueno, pero España no es solo un país de <<abarroteros>> (…). España es un país con gentes de muy alta categoría>>.[269]

Esto mismo reflejan algunos testimonios de argentinos y argentinas al referirse a la llegada del exilio de 1939 y la influencia que ésta tuvo en la imagen que se tenía de la colectividad española asentada en Argentina:

> Sí, se cambió mucho, sí, realmente sí. En la Argentina había como dos imaginarios, éste…, cuando yo era chica se tenía idea de que el español que había venido había sido el gallego

---

[266] Véase: DUARTE, Ángel, *El otoño de un ideal…*, p. 276.

[267] Los antiguos emigrantes españoles en México se emplearon fundamentalmente en pequeños negocios dedicados a la venta de ultramarinos –abarrotes-, de ahí la designación extensiva como abarroteros.

[268] KENNY, Michael *et alt*., *Inmigrantes y refugiados…*, p. 332.

[269] RECASENS, Luis, *El impacto de la emigración española de 1939*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo, Madrid, 1966, p. 12.

> digamos, (…) la persona que se tuvo que ir porque él no estaba en condiciones ni siquiera de pagar su sustento en España. Y se las veía con estas características (…) como personas que tenían mucha energía para el trabajo pero pocas luces para entender lo que les pasaba. Cuando viene la migración española por exilio vienen los intelectuales y ahí se cambia totalmente, (…) yo me daba cuenta (…) de que uno era el que vino a trabajar y muy distinto era el que vino por razones políticas. Venían instruidos (…) y te digo: empezaron a ocupar puestos clave dentro del desarrollo cultural, ahí cambió. Y lo (…) de los chistes de los gallegos tiene que ver con esta imagen primitiva (…), además fue una inmigración que efectivamente fue así.[270]

No obstante, este cambio de concepción, o la posibilidad de distinguir entre antigua emigración y exilio no fue extensible a la totalidad de la población argentina, como muestra el testimonio de la editora y abogada Ana María Cabanellas, hija del historiador, abogado, editor y escritor Guillermo Cabanellas de Torre, exiliado en Argentina desde 1944: "creo que no se dieron cuenta de que vino gente de otra condición social, económica y cultural, algunas personas acá y siguieron pensando en los gallegos brutos, pero hubo otros que sí se dieron cuenta."[271] En su estudio antropológico Kenny también señaló que la mayoría de las personas que distinguían a los/as españoles/as simplemente por su diferente acento no percibieron la diferencia cultural entre los dos grupos. Por lo general, los que hicieron esta distinción formaban parte de la intelectualidad, o eran profesionales liberales, gente del mundo de la cultura, inmigrantes comprometidos con la política, etc., que adjudicaron al refugiado el estereotipo del intelectual, que fue el que más destacó y se hizo extensible a todo el exilio republicano.[272]

La intelectualidad porteña[273] se había movilizado a favor del bando republicano durante la Guerra Civil española, como revela su participación en la Comisión Argentina

---

[270] Entrevista a Clarisa Voloschim, Buenos Aires, 15-XII-2007.

[271] Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

[272] KENNY, Michael *et alt*., *Inmigrantes y refugiados…*, p. 331. Esta afirmación es extensible a la mayoría de países, no solo latinoamericanos, donde recabó el exilio de 1939. En este sentido las memorias de dos hermanas alicantinas, exiliadas siendo niñas en Argelia, reflejan que el reconocimiento del exilio se dio, sobre todo, en la clase media-alta de la población, especialmente en el gremio de los profesionales: "Entre todos los grupos que formaban la variedad de habitantes había franceses, no los presumidos "puntiagudos franceses de Francia": doctores, notarios, abogados, señores educados, cultivados, de mente abierta, nacidos en Argelia. Supieron reconocer a mis padres como seres honrados, consecuentes con sus ideales. Estuvieron siempre, con elegancia, cerca de nosotros. (…)". En GONZÁLEZ BELTRAN, Helia y Alicia, *Desde la otra orilla. Memorias del exilio*, Frutos del Tiempo, Elche, 2006, p. 49.

[273] Algunos antiguos emigrantes como el periodista José Blanco Amor afirmaban que en la década de 1930 "Buenos Aires era una ciudad burguesa, con una minoría culta muy culta y una mayoría totalmente ajena a cualquier menester de orden intelectual". En BLANCO AMOR, José, *Exiliados de memoria*, Tres Tiempos, Buenos Aires, 1986, p. 113.

de Ayuda a los Intelectuales Españoles[274]. La contienda española contribuyó a definir los debates literarios-culturales y políticos y a influir sobre la percepción de los fascismos europeos. Además fue fundamental para reflexionar sobre la responsabilidad de la intelectualidad argentina frente a esos fenómenos.[275] De la repercusión de sus opiniones en los distintos gobiernos y en la sociedad fueron conscientes los medios periodísticos, de ahí su constante incitación para que ésta se manifestara en la prensa y pudieran así hacer frente a la campaña difamatoria: "El intelectual, por su mayor comprensión, tiene el deber de apoyar la causa de la libertad del hombre que es su causa propia."[276] Para recabar su ayuda, los diversos medios apelaron a la afinidad de idioma, a sus sentimientos, y a que en realidad se trataba de hombres y mujeres de ideas republicanas, que estaban siendo acusados de comunistas como resultado de las maniobras de los gobiernos conservadores para atentar contra los derechos de la libertad individual.[277]

Fue precisamente la intelectualidad argentina la que dio el paso definitivo para superar el antiespañolismo, que había comenzado a decrecer precisamente gracias al contacto con las grandes figuras de la cultura española en la década anterior, y abogar por la defensa de una imagen de España exenta de los matices peyorativos consecuencia de la conquista. Para ello, se rescataron textos como los del poeta e ideólogo Leopoldo Lugones[278], en los que afirmaba que como argentino republicano era un republicano español y "estoy con ustedes de todo corazón, en nombre de la España libre", la que no es "fanática, absolutista y germanófila"[279]. Y revistas culturales como *Sur*, que aglutinaba a algunas de las personalidades de mayor renombre en el mundo de las letras, si bien no había tenido una postura muy clara cuando estalló la Guerra Civil, sí se volcó en la ayuda a los refugiados y refugiadas españoles y en la preservación de la cultura española. De esta manera a través de múltiples artículos, la revista manifestó su admiración hacia el papel que le había correspondido al exilio republicano: "(…) España salió de España hacia el

[274]Integrada, entre otros/as, por Eduardo Mallea, Adolfo Bioy Casares, Silvina y Victoria Ocampo, y María Rosa Oliver.
[275] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, 123.
[276] "Beneficioso sería traer refugiados", *La Nueva España*, 22-III-1939.
[277] *Ibid.*
[278] Para un acercamiento a su figura y a la evolución de su pensamiento –de miembro activo del socialismo de finales del siglo XIX pasó a ser uno de los ideólogos del nacionalismo argentino y del patriotismo, convirtiéndose en el paradigma de la reacción ante la cultura inmigrante y proletaria, finalmente se convirtió en simpatizante del fascismo mussoliniano- véase: SEOANE, María, *Argentina: el siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 39-54.
[279] Fragmento de la carta "A los republicanos españoles" incluida en su libro *La Torre de Casandra* (1919), la cual tuvo una gran repercusión en Argentina e incluso fue publicada por los/as exiliados/as de México titulándola "Voz de la Argentina" en *España Peregrina*, Nº 8-9, 1940, p. 62.

mundo entero. Con el objetivo de que el mundo, por medio del desastre Español, pueda de nuevo convertirse en hogar y receptor del espíritu de España."[280]

La defensa de la República española había sido concebida como una guerra de independencia del fascismo internacional y de los reaccionarios españoles que trataban de resucitar los postulados caducos del imperialismo en América. De ahí que los/as refugiados/as encarnaran un nuevo modelo de relaciones entre España y sus antiguas colonias en pie de igualdad, como representantes libres de unos pueblos que también se habían liberado de la opresión imperial.[281] Como señaló José Luís Abellán, desde la llegada del exilio español de 1939 "se pusieron las bases para profundizar en una cultura común y compartida"[282]. En cierto modo, algo que caracterizó al exilio de 1939 fue el esquema de relaciones que se estableció con el país que lo acogió y aquel del que provenía.[283] Porque si bien es cierto que parte de la sociedad argentina cambió su concepción de la colonia española y se rescataron valores que durante un largo tiempo estuvieron sepultados, para muchos/as exiliados/as la llegada a América también supuso un cambio de concepción.

> (…) los exiliados republicanos fuimos los primeros españoles que, en verdad, conocimos América desde dentro. Los mejores españoles que vinieron a América en los siglos coloniales –hablo de los mejores-, vieron siempre aquellas tierras con una perspectiva española y españolista. Ni siquiera la generación mayor del exilio logró librarse completamente de esa perspectiva. Pero lo intentó y ello fue determinante para su labor intelectual y para los que vinimos después. América entró en nosotros de manera honda, determinante. (…)[284]

Por todo ello no es de extrañar que a pesar de tener al gobierno y a una parte de la población argentina en contra, la llegada a las costas del Plata de los exiliados y exiliadas supusiera un acontecimiento feliz. Esta alegría quedó plasmada en las imágenes del desembarco de algunos de los más ilustres recién llegados, como Alfonso R. Castelao o Niceto Alcalá-Zamora, y en los testimonios de destacadas figuras como el poeta Arturo

[280] FRANK, Waldo, "Lo que para nosotros significa la tragedia española", *Sur*, Nº 91, abril-1942, p. 27.
[281] CARRIÓN, Pablo Jesús, "Vivencia y militancia en el exilio español de 1939. La conservación de una identidad republicana" en CASAS, José Luís, DURÁN, Francisco (coords.), *Los exilios…*, p. 488.
[282]En AXEITOS, Xosé Luís, PORTELA, Charo (coords.), *Sesenta anos despois: os escritores do exilio republicano*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1999, p. 123.
[283] CORDERO, Inmaculada, *Los transterrados y España. Un exilio sin fin*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, 1997, p.31.
[284] ASCUNCE, José Ángel, SAN MIGUEL, María Luisa (coords.), *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo*, Saturrarán, San Sebastián, 2004, pp. 44-45.

Cuadrado: “Éramos los vencidos pero aquí nos recibieron en triunfo”[285], o la escritora María Teresa León: “¡Cuánta gente aglomerada, esperando! (…). La gente del barco nos miraba, asombrada. ¡Cuántos amigos esperándoles en el muelle! Y hasta fotógrafos. (…).”[286]

Obviamente la inserción en la sociedad argentina fue más sencilla para aquellas personas que habían mantenido previas relaciones con el país, especialmente para las destacadas en el algún campo del saber, como es el caso de Francisco Ayala: “No hubo separación entre el grupo de exiliados y la gente del ambiente local. Afectos casi todos los intelectuales argentinos al sistema de valores representado por la República española.”[287] Todos/as ellos/as agradecieron su calurosa recepción y apreciaron y admiraron las posibilidades materiales y espirituales que les ofrecía una ciudad como Buenos Aires. Son contados los testimonios que denotan un rechazo a la nueva realidad y un desprecio por los/as argentinos/as, como es el caso del escritor Ramón Pérez de Ayala, que habló de los porteños como “gente infantil y petulante”, con “un sentido de la vida obsceno, torpe, materialista y fraudulento”, concluyendo que “tanto el tipo del petulante retrasado cultural, como del inescrupuloso y sinvergüenza materialista” abundaban en Argentina mientras que en Europa eran la excepción.[288] O de la escritora Rosa Chacel que en sus impresiones sobre el público asistente a una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras señalaba que se trataba de “enanos, enanos, enanos… y algún gordo apoplético, profusión de viejas y monstruos híbridos, entre almaceneros y catedráticos…”.[289] Y también los que muestran una inadaptación a la gran ciudad, como el científico Francisco Vera que se refirió a ella como “esta disparatada y absurda ciudad de Buenos Aires”.[290]

En suma, los primeros en reconocerse fueron los/as intelectuales -utilizando el término en su acepción más amplia- de ambos lados del Atlántico, aunque también es cierto que tanto unos/as como otros/as solamente representaban la punta del iceberg o la parte visible de la sociedad argentina y del exilio republicano español. Dentro del mismo, tras conseguir ingresar en el país, la gran mayoría sintió el alivio de encontrase con sus familiares, tal y como muestra el testimonio de ésta exiliada: “Nosotros, en medio de todo,

---

285 Entrevista a Arturo Cuadrado, “No me importan el dinero ni las cosas”, *Clarín*, 4-IX-1986, p. 2.
286 LEÓN, María Teresa, *Memorias*…, pp. 401-402.
287 AYALA, Francisco, *Recuerdos*…, p. 301.
288 DE ZULETA, Emilia, *Españoles*…, p. 41.
289 *Íbid*.
290 VV.AA., “El exilio argentino de Francisco Vera Fernández de Córdoba” en CASAS, José Luís, DURÁN, Francisco (coords.), *Los exilios*…, p. 183.

nos reunimos con la familia, y aquí, en general, también los mismos que vinieron exiliados se reunieron con sus mujeres, los que tenían hijos (…), generalmente creo que todos se reunieron."[291]

No obstante, no todas las llegadas estuvieron acompañadas de un recibimiento ni de un reconocimiento, y parte del exilio anónimo tuvo que enfrentarse en soledad a la nueva ciudad y empezar a construir sus propias redes y a reactivar los mecanismos de inserción diluyéndose dentro de la sociedad.[292] En palabras del escritor Ramón Gómez de la Serna:

> No importa ninguna llegada, ni la misma emigración clandestina que entra por los riachos y por las fronteras del Uruguay, y deja al clandestino en un taxi, solo y sin dinero, en medio de la ciudad, para que recomience su vida como pueda.
>
> Con todo carga el país próspero y extenso, y va clasificando a cada uno como si los archivase para su mayor futuro.[293]

3.1. Inserción socioprofesional

La inclusión laboral, como sucedió en el caso de la antigua emigración, fue más fácil para aquellas personas de mayor formación, con edades no muy avanzadas para el mercado laboral, y con redes de apoyo –familiares, comunitarias y de paisanaje, profesionales o políticas- en el país receptor. Por eso los/as intelectuales, artistas, profesores/as y universitarios/as hallaron en su mayoría una acogida relativamente favorable y dispusieron de oportunidades para ejercitar su profesión en el nuevo contexto.[294] Lo que no implica que antes de ellos realizaran otros trabajos que requerían una menor cualificación. Por ejemplo,

[291] Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.
[292] Esto podemos verlo reflejado a través de la llegada de uno de los protagonistas, exiliado anónimo, de la novela escrita por un discípulo del doctor Juan Cuatrecasas Asumí, que trabajó como profesor de Clínica Médica en la universidad argentina John F. Kennedy: "Luis desembarcó en Buenos Aires y durante varios días vagó por las calles sin saber qué hacer, durmiendo en las plazas y comiendo lo que robaba en los almacenes y los mercados con la destreza que había adquirido en la guerra. Hasta que de casualidad conoció al dueño de una imprenta que tenía parientes en Perales del Río y que necesitaba un tipógrafo." En O'DONNELL, Pacho, *COPSI…*, p. 37-38.
[293] GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Explicación de Buenos Aires*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1975, pp. 193-194. Este libro sobre Buenos Aires, ciudad a la que el escritor se trasladó cuando todavía no había concluido la Guerra Civil, fue escrito en 1948.
[294] Para la ocupación desempeñada por algunas de las figuras más destacada del exilio véase el trabajo pionero en este aspecto: MATAMORO, Blas, "La emigración cultural…", pp. 576-590; y V.V.A.A., "El exilio español en Hispanoamérica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 473-74, 1989. Para la inserción laboral de los científicos y del exilio en las universidades argentinas y americanas CUESTA BUSTILLO, Josefina, "El exilio de científicos…", pp. 169-177; DÍAZ-REGAÑÓN LABAJO, María Aranzazu, "De España a Argentina: los profesores universitarios exiliados por la Guerra Civil (1936-1939). Una aproximación a través de las fuentes del AGGC" en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (ed.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2004, pp. 649-662; ASCUNCE, José Ángel, JATO, Mónica, SAN MIGUEL, María Luísa (coords.), *Exilio y Universidad (1936-1955): presencias y realidades*, Saturrarán, San Sebastián, 2008.

Jesús Prados Arrarte, Catedrático de Economía y Hacienda Pública de la Universidad de Santiago de Compostela, exiliado en Buenos Aires desde 1939, hasta que pudo emplearse como economista en exclusividad en 1941 –en la Compañía Argentina de Electricidad (CADE), del grupo español CHADE- trabajó como obrero, empleado de una tienda, periodista y traductor.[295] O Guillermo Cabanellas de Torre, quien durante su estancia en Uruguay, antes de llegar a Argentina y antes de escribir su monumental obra sobre la Guerra Civil y los tratados de jurisprudencia, estuvo encargado de otras labores como la elaboración del folleto informativo de la carretera que iba de Colonia a Montevideo.[296] En general, este ascenso, que en el caso de los/as profesionales fue más evidente, se hizo extensible al grueso del exilio ya que, como ha señalado Núñez Seixas, los perfiles prosopográficos demuestran que los exiliados y exiliadas con una formación de obrero/a cualificado/a, empleado/a, artesano/a e incluso de origen campesino también pudieron labrarse un futuro como pequeños/as comerciantes/as, industriales, empleados/as o modistas.[297]

Las redes sociales y la coyuntura económica argentina hicieron posible que la gran mayoría del exilio republicano encontrara un trabajo. Durante los primeros años el ejercicio de la escritura posibilitó a muchos/as españoles vivir de ella. En este sentido los diarios *Crítica* -claramente pro republicano, y el más importante de la clase media en ascenso- y *La Nación* –representante de los intereses de las elites conservadoras- reflejaron la amplitud de posibilidades que se le ofreció al exilio para incorporarse laboralmente.[298] La colaboración de los/as exilados/as en medios conservadores que demostraron sus simpatías por el bando franquista durante la Guerra Civil fue motivo de crítica por parte de algunos antiguos emigrantes, sin embargo los/as recién llegados/as se defendieron afirmando que era una forma más de ganarse la vida.[299] Como señaló Emilia de Zuleta, en Buenos Aires se creó de alguna manera un "espacio contenedor" de los exilados en los

[295]VELARDE FUERTES, Juan, "Jesús Prados Arrarte (1909-1983)", *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, Nº 6, julio-diciembre 1984, pp. 255-283 (p. 260).

[296] Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

[297] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, FARÍAS, Ruy, "Transterrados y emigrados…", p. 117.

[298] La lista de los/as exiliados que colaboraron con *La Nación*, con el que existía una tradicional colaboración por parte de algunos de los escritores más destacados de España, es amplia: Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala, Rosa Chacel, Lorenzo Luzuriaga, Rafael Alberti, etc., a quienes se unieron antiguos emigrados como Amado Alonso, Luís Farré, José Blanco Amor y exiliados en otras latitudes como Jorge Guillén y Juan Ramón Jiménez, quienes colaboraron a través de las distintas secciones del diario o desde el suplemento cultural.

[299] Carta de Ángel Ossorio y Gallardo a José Venegas con fecha de 16 de diciembre de 1941. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).

círculos de los grandes diarios, de las revistas y en general de la intelectualidad.[300] Así pues, de la mano de esta última, aglutinada principalmente en *Sur*[301] y en *La Nación*, una parte del exilio se introdujo en el mundo de la cultura reconocida como superior. Esto, en cierto modo, resultó eficaz para detener las trabas que los altos funcionarios franquistas pusieron a la gente de la cultura para conseguir trabajo. Rafael Vehils, presidente de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, le explicaba al Ministro de Educación Nacional en Madrid, José Ibáñez Marín, que en Argentina "aún los hispanófilos más fervientes, son eclécticos (…), es decir, afanosos de tener abiertas sus ventanas a todas las corrientes culturales de la época, vengan de donde vengan." Vehills le expuso que aunque a los profesores de universidad, científicos, etc., se les argumentabas razones económicas para rechazar su ingreso en la Cultural, en realidad se tenían en cuenta los antecedentes políticos; no obstante agregaba:

> Sería, sin embargo, alejar a Ud. de la escueta realidad ocultarle que nuestra conducta debe ser, en esto también y sobre todo, prudente y avisada. Porque si trascendiese que a hombres respetados y queridos aquí, por su valor docente, se les cierran nuestras puertas por un rigor exclusivo en las ideas, nos encontraríamos, a muy poco, con la abierta hostilidad de todos los círculos, desde el "gubernamental" al "académico" y desde el "periodístico" a los diversos centros "artísticos-literarios" que aquí tienen real consideración.[302]

[300] DE ZULETA, Emilia, *Españoles en*…, p. 103

[301] En ella, gracias a la labor de Guillermo de Torre como secretario de redacción, y a la amistad de su directora, Victoria Ocampo, con muchos/as de los exiliados/as se dio cabida tanto a los/as escritores/as y a los/as de las diferentes corrientes de la izquierda. En BLANCO, Mercedes, "El exilio antifascista europeo en el Río de la Plata a través de la revista argentina Sur, 1936-1945. La obra de Roger Callois en la Argentina" en *Actas de las VI Jornadas Internacionales de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Nacional de Luján*, Luján (Argentina), septiembre 2008. En 1950 la nómina de colaboradores/as españoles/as ascendió a la cifra de 41 –entre ellos se incluían algunos que ya no estaban vivos como Federico García Lorca-. El prestigio y la capacidad de los/as españoles/as en las revistas culturales fue tal pronto crearon las suyas propias, entre ellas destacó: *De mar a mar*, editada en 1942 por Lorenzo Varela y Arturo Plaja, *Correo Literario*, conducida por Arturo Cuadrado, Luís Seoane y Lorenzo Varela, y *Realidad*, dirigida por el filósofo argentino Francisco Romero.

[302] Carta de Rafael Vehils al Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Marín, con fecha de 27 de mayo de 1940. AGA, Sección Asuntos Exteriores, Leg. 9246. En esta misma carta Vehils le confirmaba que la ICE aceptaba la participación de Ramón Pérez de Ayala en el Instituto Superior de Cultura del Magisterio por estar "adherido al Movimiento en su comienzo, le dio sus hijos y es persona adicta"; y secundaba económicamente a la Facultad de Medicina para traer al doctor Pío del Río Hortega, "que no actuó en política y que solo le alcanzan responsabilidades morales de muy poca monta (…), y no podemos olvidar tampoco que es hoy, ante el mundo, el primer histólogo español." Pero denegaba las peticiones de los doctores Augusto Pi Suñer y Jaume Serra Hunter, porque "militan todavía, según parece, con nuestros adversarios", y del historiador Claudio Sánchez-Albornoz porque "no hemos podido comprobar con certeza cuál fue su actitud en el segundo semestre de 1936, antes de abandonar la Embajada española de Lisboa.

Todo ello no significa que para el escaso número de privilegiados/as que entró en esos círculos los comienzos en el nuevo país resultaran sencillos. Para muchos el cambio fue radical ya que de tener sueldos –y consideración social- de catedráticos y funcionarios, pasaron a tener que sumar una serie de pequeños trabajos que les ayudaran a sobrevivir. Así pues, lo habitual en estos casos fue combinar su labor en las editoriales, con las colaboraciones en prensa y con charlas y conferencias ante los públicos más variados en diferentes puntos de la geografía americana.[303] Incluso, algunos/as escritores/as como Rafael Alberti y María Teresa León, quienes alcanzaron la fama durante su exilio, llegaron a trabajar como docentes particulares.[304] En este sentido es evidente que los/as refugiados/as de España realizaron los más diversos oficios con el objetivo de sobrevivir, como señaló Carlos Martínez para el caso de México, éstos/as se emplearon como compositores/as, comerciantes, agricultores, pintores/as, actores, actrices, mineros, pescadores, vendedores/as de todo tipo de productos, etc.[305] La mayoría fueron conscientes de que aún así su situación era más holgada que la que vivían sus compatriotas en la España de Franco.[306]

Es evidente que a pesar del recibimiento que tuvieron los/as españoles/as por parte del pueblo argentino, del que, en general han conservado un recuerdo muy grato, fue la antigua emigración la pieza clave en su inserción laboral.[307] Así pues, la vieja colonia también les abrió sus nichos de actividad a los/as recién llegados. Una actuación destacada en este sentido fue la del asturiano Nicanor Fernández. Era un inmigrante exitoso que había llegado a Argentina a finales del siglo XIX, donde desempeñó algunos puestos clave en la economía porteña como el de director de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires durante el año 1886, y también dentro de la colectividad española; en 1943 fue elegido presidente del Centro Asturiano de Buenos Aires. Pero fue su puesto como gerente de la casa suiza *Nestlé* el que le dio la posibilidad de ayudar a muchos/as jóvenes de familias

[303] Algunos de los exiliados no solo desempeñaron sus profesiones para recibir un sustento. Hubo casos como el del doctor Juan Cuatrecasas –catedrático en las universidades de Cádiz, Sevilla y Barcelona- que, según José Blanco Amor, atendió de un modo altruista a aquellos/as exiliados/as que carecían de medios para pagarle. En BLANCO AMOR, José, *Exiliados de*…, p. 77. En este libro el periodista que conoció personalmente a algunos/as de los/as exiliados/as también demuestra que varios –se refiere al autor teatral Jacinto Grau, y al novelista Eduardo Zamacois- pudieron sortear las penurias económicas del destierro gracias a las ayudas de otros/as expatriados/as (pp. 123 y 181).

[304] La socióloga Clarisa Voloschim, discípula de Enrique Pichon-Rivière, fundador de la Asociación Psicoanalítica Argentina a principio de la década de 1940 y de la Escuela de Psicología Social, a la edad de trece años acudía una vez por semana a la casa de los Alberti-León para recibir clases de Rafael de comentario de texto y de María Teresa de gramática. Entrevista a Clarisa Voloschim, Buenos Aires, 15-XII-2007.

[305] Véase: MARTÍNEZ, Carlos, *Crónica de una emigración…*.

[306] AYALA, Francisco, *Recuerdos*…, p. 282.

[307] SCWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, 143.

exiliadas a conseguir un empleo. Éste fue el caso de Mari Ayala, la hermana de Francisco Ayala, que trabajó en las oficinas de la empresa, de Araceli Venegas, la hermana exiliada del antiguo residente José Venegas, o de Francisco Ossorio y Florit,[308] el hijo menor de Ángel Ossorio y Gallardo, que fue corredor de productos *Nestlé.*[309]También para algunos exiliados destacados como el pediatra y ex alcalde de Santander, José María Bago, la ayuda de Nicanor Fernández fue fundamental, ya que su contrato como asesor científico médico de los *Anales Nestlé* le permitió organizar cursos, otorgar becas, publicar trabajos y organizar una biblioteca pediátrica a disposición de la Sociedad Argentina de Pediatría.[310] Algunos testimonios destacan cómo varios miembros de una misma familia se emplearon en esta empresa, que con gran ironía entre los/as refugiados/as llegó a conocerse como "el campo de concentración", por todos/as los españoles/as allí acogidos.[311] Según Víctor García Costa, hijo de un antiguo emigrante, la actividad de Nicanor Fernández fue inmensa en este sentido, y en general trató de ayudar a la toda la colectividad republicana; en su caso, cuando su madre se quedó viuda también fue contratada por la empresa.[312]

Otros miembros de la colonia con menos posibilidades emplearon a los/as recién llegados/as en sus negocios hasta que éstos/as pudieran reunir el capital necesario para solventar sus deudas –dinero prestado para el pasaje y para los primeros meses de estancia-, mantenerse y abrir un negocio propio. En este sentido los/as exiliados/as estuvieron dispuestos a aceptar los puestos de trabajos ofrecidos por su coterráneos y familiares aunque difiriesen en su orientación política. Son varios los testimonios –Francisco Ayala, Álvaro Ossorio, Laura Cruzalegui en relación a su padre, etc.- que recuerdan que su primer trabajo vino de manos de un franquista. Aunque también son muchos los que apuntan, y esto se hizo extensible a toda la colectividad, que fueron frecuentes las tensiones, enfrentamiento y enemistades entre los/as desplazados/as por la guerra y los familiares que se erigieron en sus "protectores". Según Laura Cruzalegui "la protección se convertía en dependencia y hasta en sojuzgamiento, cosa que a los recién llegados les era difícil de aguantar por más agradecidos que estuvieran."[313]

308 En este caso es sabido que era médico, sin embargo en el de las mujeres –Mari y Araceli- no nos consta que tuvieran ninguna profesión cualificada.
309 OSSORIO y GALLARDO, Ángel, *Mis memorias*, Losada, Buenos Aires, 1946, p. 249.
310 ROCAMORA, Juan, "El exilio médico en la Argentina", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 473-74, 1989, pp. 63-74 (p. 71).
311 SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, p. 144.
312Entrevista a Víctor Óscar García Costa. Buenos Aires. 1-XI-2007.
313 CRUZALEGUI, Laura, "Recuerdos e impresiones del exilio republicano en Argentina" en ASCUNCE, José Ángel, SAN MIGUEL, María Luisa (coords.), *Los hijos*…, pp. 285-321 (p. 292).

Uno de los espacios con mayor visibilidad en el que se insertó un número significativo de exiliados y exiliadas fue el de las editoriales, donde, como ha señalado Fernando Devoto, en conjunto se brindó una contribución perdurable y de extraordinaria significación para la cultura argentina.[314] Antes de la Guerra Civil se establecieron en Argentina algunos editores procedentes de España que fueron fundamentales en el auge de este sector: Victoriano Suárez, Jesús Menéndez, Valerio Abeledo, Pedro García –que empezó como librero y añadió luego la gestión editorial fundado la emblemática librería El Ateneo-, Juan Torredell –fundador de la editorial Tor-, Antonio Zamora –creador de Claridad-, etc. Todos ellos favorecieron con su esfuerzo a la profesionalización de una actividad que hasta el momento había sido en gran parte vocacional y voluntaria, creando así una industria editorial –especializada básicamente en libros de texto de los más diversos temas- previa a la llegada del exilio de 1939.[315]

En competencia con Francia, España había dominado el mercado del libro latinoamericano exportando las obras de sus autores/as, monopolizando las traducciones al castellano y editando las obras de los escritores y pensadores americanos.[316] Sin embargo, 1936 supuso un punto inflexión ya que el estallido y posterior desenlace de la Guerra Civil detuvo el proceso editorial y expulsó del país a numerosas personas vinculadas directa o indirectamente con el mundo del libro. Esta circunstancia tuvo un efecto inesperado en América –fundamentalmente en Argentina y en México- ya que pasó a ser el centro de gravedad de esta industria. Buenos Aires se convirtió durante la década de 1940 en la mayor ciudad editora de libros en castellano, en realidad pasó a ser la principal proveedora de libros de Latinoamérica y el país austral vivió la que se ha denominado "época de oro" de la industria editorial entre 1938 y 1955.[317] En este contexto, destacan las posibilidades de inserción que el mundo del libro, ofreció al exilio republicano.[318]

---

[314] DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración…*, p. 395.

[315] LAGO CARBALLO, Antonio, GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor (eds.), *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Siruela, Madrid, 2006, p. 115-116.

[316]Véase: PEÑA LILLO, Arturo, *Los encantadores de serpientes (mundo y submundo del libro),* Arturo Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1965.

[317]Véase: DE DIEGO, José Luís (ed.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006. Entre 1940 y 1945 Argentina editó cerca de 124 millones de ejemplares de libros, cifra que se elevó en el siguiente quinquenio a 140 millones, alcanzando los 170 millones en el periodo 1950-1955. En LAGO CARBALLO, Antonio, GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor (eds.), *Un viaje…*, p. 108.

[318] Para profundizar en la influencia del exilio en las editoriales argentinas véase: POCHAT, María Teresa, "Editores y editoriales" en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (comp.), *El destierro español…*, pp. 163-176; DE SAGASTIZÁBAL, Leandro, "Editores españoles en el Río de la Plata" en CLEMENTI, Hebe (coord.), *Inmigración española en…*, pp. 258-272; DE ZULETA, Emilia, "Relaciones literarias entre Hispanoamérica y España" en la obra coordinada por la autora, *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1992, pp. 11-28. "Editores

Respecto a la ayuda prestada al exilio dentro del mundo editorial por parte de los antiguos emigrantes, el caso emblemático fue el de Gonzalo Losada, quien a pesar de ser confundido con un exiliado de la Guerra Civil es un claro ejemplo de la simbiosis que se produjo entre unos/as y otros/as.

> Mi padre no fue, en realidad, un exiliado: era un español establecido en la Argentina desde antes de la Guerra Civil; sí, de convicciones republicanas y muy vinculado, por trabajar en asuntos de libros, a personalidades de la intelectualidad de su patria. Esa suma de circunstancias hizo que él –y en rigor, toda la familia- participase en el mundo de los exiliados como si fuese uno más de ellos. Por su lado, asumió esa condición con tal plenitud que, sin duda, llegó a ser un espécimen asaz característico de la diáspora española.[319]

Este madrileño llegó a Argentina en 1928 y allí trabajó como director de la filial argentina de Espasa-Calpe junto a Julián Urgoiti. En 1937 la situación bélica peninsular hizo que la empresa se trasladara a Buenos Aires fundando la editorial Espasa-Calpe Argentina, dentro de la cual la Colección Austral, dirigida por Guillermo de Torre, que se inició con la publicación de *La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset, sobresalió visiblemente. Sin embargo, un año después la casa central, que hizo públicas sus simpatías pro franquistas, exigió que los libros se editaran nuevamente en España, donde se elegirían los temas y los autores, lo cual significaba quedar sometida a la censura. Esto hizo que Losada se separara de la empresa y arriesgando su capital formara su propia sello –Editorial Losada-[320], junto a Guillermo de Torre, Atilio Rossi, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero, a quienes se unieron los exiliados Luís Jiménez de Asúa y Lorenzo Luzuriaga, ya que entre los objetivos del editor figuraba el de dar empleo a las personas que la guerra estaba expulsando de España, lo que hizo que se conociera como "la editorial de los exiliados".

> Muchos fuimos a trabajar a las editoriales. Pero Losada fue un caso especial. Gran parte de mi vida la pasé en Losada, el ambiente allí era hispano-argentino. Viejos inmigrantes trataban

---

españoles y poesía argentina", *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Nº 277-278, 2005, pp. 119-132. También las distintas publicaciones del Grupo de Estudios del Estudio Literario (GEXEL) adscrito al Departamento de Filología Española de la Universitat Autònoma de Barcelona.

[319] Testimonio de su hijo. En POCHAT, María Teresa, "Editores y…", p. 166.

[320] Tuvo un éxito rotundo la publicación de las obras completas de Federico García Lorca y las de los escritores españoles de la generación del 98. No obstante, la editorial se caracterizó por su eclecticismo, ya que además de los/as autores/as españoles/as destacaron también las traducciones de Flaubert, Kafka o Sartre, contribuyendo así a expandir la universalidad que caracterizó el mundo cultural del Buenos Aires de los años cuarenta.

> de ayudar a los recién llegados. Allí [en Losada] hablábamos <<nuestro idioma>> y disputábamos con connacionales. Estábamos como en nuestra propia tierra.[321]

Así pues, esta editorial constituyó una especie de microcosmos en el que se dio una intensa convivencia entre la intelectualidad argentina y la española que residían en Argentina desde antes de la guerra y el exilio republicano, de tal manera que Guillermo de Torre, Diego Abad de Santillana, Amado Alonso, Felipe Jiménez de Asúa, Lorenzo Luzuriaga, Manuel Lamana, Francisco Ayala, Augusto Barcia, Luís Jiménez de Asúa, María Teresa León, Manuel Blasco Garzón, Ángel Ossorio y Gallardo, Alejandro Casona, Rafael Alberti, Alfonso R. Castelao, María Martínez Sierra, Francisco Vera, Clemente Cimorra, Mariano Perla, Jacinto Grau, Luís Seoane, etc., pasaron a formar parte del mismo todo.

No obstante, Losada no fue la única editorial que albergó al exilio con unos resultados sumamente positivos, también destacó Sudamericana y además los/as exiliados/as españoles/as crearon las suyas propias. Algunas de ellas fueron: Emecé –con varias versiones sobre su fundación y sus fundadores, dentro de la cual aparecieron las colecciones Dorna y Hórreo-,[322] Nova –fundada por Arturo Cuadrado y Luís Seoane, que incorporó la colección Botella al Mar que después constituyó una editorial independiente-, Poseidón, Pleamar, Ekin –que contó con la ayuda de la prestigiosa imprenta del viejo inmigrante vasco Sebastián Amorrortu-, Oberón y Periplo –que fueron los sellos propios del coronel Francisco Galán-, etc. Algunas de ellas comenzaron siendo editoriales donde todo el trabajo –selección de la colección, edición, venta, etc.- dependía de una sola persona, éste fue el caso de Atalaya, fundada por Guillermo Cabanellas de Torre, que también abrió la Librería Norte. Cabe destacar que el trabajo de las mujeres exiliadas, sobre todo como traductoras, tuvo una especial significación aunque éste haya quedado en un segundo plano.

> Y cuando mi padre pudo ejercer la profesión [abogacía] (…) y bueno y mi mamá éste…, le hacía muchas traducciones que mi papá las firmaba porque eso le servía a mi papá para el currículum (…), era plata. Y cuando hacía traducciones de libros de literatura o eso, a veces mi

[321] Testimonio anónimo. Cit. en SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, 147.
[322] Para ampliar la información sobre la profusión de editoriales gallegas en Argentina tras la Guerra Civil véase: FERNÁNDEZ, Carlos, *El exilio gallego de la Guerra Civil*, Ediciós do Castro, Sada–A Coruña, 2002.

papá hacía las traducciones, pero si eran de literatura sí ponían la firma de mi mamá como traductora.[323]

Así pues, los oficios de editar, dirigir colecciones, traducir, ilustrar, diagramar, corregir, imprimir, distribuir y vender libros estuvieron copados por los españoles y españolas que fueron expulsados por la guerra y posteriormente por la dictadura. Incluso algunas de las familias más destacadas del exilio en Argentina, cuyos miembros no habían estado vinculados al ámbito del libro en España, se introdujeron en la industria de los modos más diversos. Las más emblemáticas en este sentido fueron la del ex presidente de la República española, Niceto Alcalá-Zamora,[324] y la del ex embajador republicano, Ángel Ossorio y Gallardo.[325] De esta última tuvo una amplia repercusión el proyecto cultural llevado a cabo por su hijo Álvaro Ossorio y el también exiliado Javier Farías, que había sido encargado de las Misiones Pedagógicas durante la II República. Consistió en recorrer pueblos y ciudades con una furgoneta vendiendo libros proporcionados por Gonzalo Losada, quien se encargó de seleccionar los títulos entregándoles los materiales en depósito y reponiéndoselos por vía postal.

Los dos amigos realizaron dos giras, una por el oeste de Buenos Aires, que les llevó a localidades como Santa Rosa en el corazón de la Pampa; y otra por el sur, con la que visitaron ciudades como Tandil, Necochea, Miramar o Mar del Plata, en la "carreta del libro" que fue el nombre el que recibió su vehículo. Álvaro Osorio había comprado un chasis Chevrolet 1942 nuevo y planteó una carrocería para que sirviera de librería y

[323]Carmen de las Cuevas cursó los estudios secundarios, estudió francés, taquigrafía y fue, según su hija, *"una persona llena de inquietudes"*. *"Era una autodidacta que leía muchísimo (…) que ha escrito libros (…) publicados con pseudónimos, pero escribió diccionarios y esas cosas (…)."* Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007. También el testimonio de Gloria López Llovet, directora de Edhasa Argentina y nieta del editor Antonio López y Llausás y de María Teresa Llovet, indica que su abuela estuvo detrás de las traducciones de algunos de los más reputados escritores argentinos como Oliverio Girondo. En GÁLVEZ, Lucía, *Historias de inmigración*…, p. 390.

[324]Éste señaló la carestía material como uno de los problemas más eminentes durante los primeros años en Buenos Aires, "no de apuro extremo e inmediato, pero sí de incertidumbre inquieta." En RUIZ-MANJÓN, Octavio, "El exilio argentino de Niceto Alcalá-Zamora" en CASAS, José Luís, DURÁN, Francisco (coords.) *Los Exilios en España*…, p. 98. Alcalá-Zamora vivió su exilio modestamente, las puertas de la universidades argentina no se abrieron para él, y parece que los trabajos que le ofrecieron como abogado y periodista no le reportaban lo suficiente. De ahí que decidiera explotar su faceta literaria colaborando diariamente con *La Prensa*, y otras publicaciones como *Aquí está* –que se publicaba dos veces por semana-, *Chabela* o *Leoplán*, todas ellas pertenecientes al grupo editorial Sopena, que decidió pagarle un arancel superior al del resto de colaboradores. Además dejó diez libros impresos, seis de los cuales se publicaron de forma póstuma. Sus hijos e hijas también trabajaron escribiendo y traduciendo.

[325] Ángel Ossorio y Gallardo coordinó una de las más extensas enciclopedias –XXVIII tomos- del derecho argentino. Sus hijos y su hija colaboraron también con las editoriales corrigiendo textos y haciendo traducciones de todo tipo de materias. Alcanzaron gran popularidad los libros de recetas traducidos por Josefina Ossorio Florit, quien llegó a confesar en clave de humor que ella nunca había cocinado y que por tanto sus recomendaciones no debían interpretarse al pie de la letra. Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

también de vitrina para exhibir los libros en venta. Otros dos españoles le prestaron su ayuda, el escenógrafo valenciano Gori Muñoz, también exiliado, le diseñó las puertas del vehículo y la papelería comercial, y Montero Alonso –por entonces jefe de publicidad de Philips- le proporcionó un equipo de altavoces con tocadiscos y micrófono para poner música y promocionar los productos. La gira de "los dos jóvenes emigrados españoles" fue seguida con amplia expectación por la prensa del país que resaltó el hecho de que los autores del proyecto fueran un hijo del ex Embajador y el escritor y autor teatral; además, la iniciativa fue vinculada a "una realización ligada a lo que puede ser parte de una política de divulgación cultural por medio del acercamiento del libro."[326] La empresa finalizó como consecuencia del desabastecimiento y alto precio de la nafta producido por la Segunda Guerra Mundial.[327]

Éste es solamente un ejemplo de las múltiples actividades que tuvieron que desempeñar los/as exiliados/as cuando llegaron al país de acogida, y es que ni tan siquiera aquellas personas que pertenecieron a algunas de las familias acomodadas durante la República gozaron de los privilegios del "exilio dorado" que en ocasiones se ha querido transmitir. Así relataba sus vicisitudes profesionales durante los primeros años del exilio Álvaro Ossorio Florit:

> Mi información es, pura y simplemente, la que proviene de un exiliado anónimo que, como tantos otros, ha debido reiniciar su vida en un país nuevo (…).
>
> (…) Fueron moralmente duros aquellos tiempos, pues si bien mis necesidades inmediatas estaban cubiertas por mi padre, no era grato cargar sobre sus espaldas mi peso sumado al de otros dos hermanos y una hermana, los tres varones con nuestras respectivas familias.
>
> Había, pues, que apresurarse en conseguir un trabajo. (…)[328]

De esta manera, antes de librero itinerante, Álvaro Ossorio trabajó durante dos años como redactor de la correspondencia de una fábrica de medias,[329] formó parte del equipo de redacción de un *Diccionario Industrial y Comercial* dirigido por Manuel Serra Moret, y se encargó de venderlo por comercios, industrias, industrias y organismos empresariales. Tuvo que pasar casi una década hasta que consiguiera un puesto de trabajo relativamente

[326] "En misión cultural recorrerá la provincia <<La carreta del libro>>", *El Día*, La Plata, 17-XI-1942.
[327] Texto sin fecha. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Álvaro Ossorio Florit (5001).
[328] *Íbid*.
[329] De este trabajo y de su cualificación resaltaba con ironía: "Con una buena redacción, que es todo lo que me quedó de la carrera de Derecho recién terminada al finalizar la Guerra Civil.". En Texto sin fecha. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Álvaro Ossorio Florit (5001).

estable, en este caso vinculado al gobierno de Juan Domingo Perón, como más adelante señalaremos.

A las dificultades del exilio, tan alejadas de la visión idílica que se trasmitió de él, también hizo referencia el ex embajador republicano en sus memorias. En ellas afirmaba que si realmente hubiera robado en la Embajada, acusación formulada desde algunos sectores de la colectividad, y se hubiera hecho "considerablemente rico", él no trabajaría catorce horas diarias, ni sus hijos buscarían un sustento tan desesperadamente, y su hija no habría tenido que "apencar con otro modesto empleo el día mismo de salir de la Embajada".[330] Además desmentía las rocambolescas acusaciones que desde España lo situaban en Buenos Aires viviendo regiamente en "una finca magnífica", siendo el "jefe de los judíos israelitas" o casado con "una poderosa dama india".[331] Así pues, para defenderse de estas infamias y mostrar una imagen más acorde con la realidad que los refugiados y refugiadas estaban viviendo en Argentina, Ángel Ossorio declaraba:

> Yo no tengo una peseta. Trabajo ardua y penosamente todos los días y solo entra en mi bolsillo el dinero que gano con mi esfuerzo. Día y noche vivo sujeto a mi mesa y atiendo a mis gastos únicamente con mi palabra y mi pluma. No tengo habilitado mi título para ejercer la profesión con la cual gané siempre mi vida [abogado] (…) porque en España les sería mucho más fácil y agradable fusilarme que facilitarme un medio para luchar por la existencia. (…)[332]

Efectivamente la no habilitación desde España, como en el caso de Ossorio y Gallardo, y la no convalidación de los títulos universitarios dificultó el ejercicio de su profesión a muchos/as exiliados/as, especialmente de medicina y abogacía.[333] Lo cual no impidió que durante la década de los años cuarenta se produjera la integración del exilio en el ámbito económico y social en un contexto donde, igual que la antigua emigración, destacó por su laboriosidad. Como señalaba Ana María Cabanellas: "(…) eran muy trabajadores, si tuvieron un defecto mis padres es ser trabajadores."[334] En este sentido es necesario hacer hincapié en la aportación de las mujeres.

---

330 OSSORIO y GALLARDO, Ángel, *Mis memorias…*, p.249.
331 *Íbid.*
332 *Íbid.*, p. 250.
333 A pesar de las distintas gestiones que el ex embajador realizó en España a través del Encargado de Negocios de la República Argentina, solamente confirmó que efectivamente la oficina del Ministerio de Fomento había expedido su título de abogado en el año 1893. AMREC, Fondo Embajada de España, 1939, caja 12, leg. 49, 1939-194º, caja 13, legs. 56 y 60.
334 Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

La información referente a las profesiones que desempeñaron las exiliadas españolas en Argentina es apenas existente. A diferencia del caso mexicano, donde gracias al trabajo de Pilar Domínguez ha sido posible conocer la inserción laboral de las refugiadas,[335] entre las exiliadas del país austral solamente se han destacado los nombres algunas mujeres pertenecientes a la elite "ilustrada", en muchos casos en relación a sus compañeros, y sin profundizar demasiado en sus actividades. Así pues, entre las escasas referencias a estas mujeres sobresalen –aunque de un modo desigual- las escritoras María Teresa León, Rosa Chacel y María Martínez Sierra, la profesora María de Maeztu, la pintora Maruja Mallo[336], las actrices Margarita Xirgu, Ana María Campoy, Balbina Campo y Amalia Sánchez Ariño, la escenógrafa Victoriana Durán, la pedagoga María Luisa Luzuriaga o la traductora Josefina Ossorio Florit, entre otras. Del resto de mujeres con una alta preparación y que ocuparon puestos significativos dentro de la sociedad acogida no sabemos nada. Aunque es posible que hayan existido otras, como Enriqueta Zollikerberg García, música formada con los mejores profesores/as de Europa en los conservatorios de París, Stuttgart o Berlín, que, exiliada junto a su hermana, ejerció como profesora en el conservatorio de Buenos Aires y pianista del teatro Colón.[337] O como Fernanda Monasterio, discípula de Gregorio Marañón y destacada psicóloga que ocupó durante unos años la dirección del Instituto de Psicología de la Universidad de la Plata.

Los testimonios reflejan que el común de las exiliadas continuó desempeñando los oficios que estaban ligados a las antiguas emigradas, los cuales requerían una cualificación baja y estaban relacionados con las habilidades genéricas aprendidas en el hogar como cuidar hijos/as, coser, cocinar, etc., todas ellas minusvalorizadas por ser femeninas. Los más comunes fueron los de sirvientas o *mucamas* -principalmente las que llegaron solteras o viudas-, cocineras, costureras, bordadoras o tejedoras, dependientas en los pequeños negocios de familiares o coterráneos/as, regentes de casas de huéspedes, etc. También que todas, y ahí no hubo distinción de clase ni de profesión, tuvieron que trabajar en las labores domésticas. Mercedes Estévez, cuyos padres abrieron un bar-tienda de comestibles, apunta:

---

[335] DOMÍNGUEZ, Pilar, *Voces del exilio…*; *De ciudadanas a exiliadas…*.

[336]Para mujeres gallegas en el exilio véase: CAGIAO, Pilar, *Muller e…*, pp. 85-91 y VV. AA., *Diccionario Biobibliográfico…*.

[337]Abandonó su trabajo de pianista en el teatro para recluirse en su hogar como reacción a lo que ella consideraba una invasión de la música popular en la sociedad porteña. En GIRAL, Pere *et alt.*, *Médulas que han gloriosamente ardido. El papel de la mujer en el exilio español*, Claves latinoamericanas, Ateneo español de México, México D. F., 1994, p. 115.

> Mi mamá trabajaba mucho, en el negocio, en la casa, con los hijos (…) ella se ocupaba de todo, de mucho, mi papá también pero…, pero ella tenía más trabajo (…), mi mamá se ocupaba de los hijos, de la ropa, de planchar… ¡de todo! Pero era muy fuerte, era muy trabajadora mi mamá, mucha energía para (…) trabajar, para luchar.[338]

Clarisa Voloschim recordaba a la escritora María Teresa León –contrastando su figura con la de Alberti- como:

> Una mujer (…) muy dinámica, realmente muy dinámica, muy llena de energía, él era más pachorro (…) más lento, como más paternal, y ella era un cohete (…), me enseñaba gramática y mientras yo hacía los ejercicios ella batía el huevo para la milanesa, volvía, me corregía (…), revolvía la olla (…). Ella cocinaba y lavaba los platos (…) pero ella tenía totalmente asumida la vida doméstica.[339]

Aunque también es cierto que algunas de estas mujeres mejoraron su posición y pudieron gozar del privilegio –que en determinados casos perdieron al salir de España- de contratar a otras mujeres para que desempeñaran las tareas o colaboraran con ellas. Hubo ejemplos en los que el progreso se experimentó durante los primeros diez años de exilio -algo poco común pues la mayoría comenzó a apreciar los avances hacia la década de 1950- y pudieron contar con empleadas de su misma nacionalidad, antiguas emigrantes.[340] La tradicional presencia española en el servicio doméstico, también en las clases altas argentinas, comenzó a modificarse hacia 1946 con la llegada del peronismo y la ocupación de este sector laboral por parte de las argentinas que inmigraban a la capital desde el interior del país, quienes a su vez se vieron desplazadas en décadas posteriores por las inmigrantes procedentes de países vecinos como Bolivia, Paraguay o Perú.

Como en el resto de geografías del exilio, las exiliadas fueron un factor fundamental de la integración en los países del destino. Porque además de su aportación a la economía, a la vida social y cultural de sus nuevos lugares de residencia[341], desempeñaron un papel clave en el asentamiento de sus familias. Muchas de ellas se convirtieron en soporte del

[338]Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.
[339]Entrevista a Clarisa Voloschim, Buenos Aires, 15-XII-2007.
[340]Laura Cruzalegui recordaba que su madre, Laura Abaroa, quien “tuvo que trabajar lo indecible” y para quien lo más duro de las tareas domésticas fue lavar la ropa en una “pila inclemente” en el patio de la vivienda, con el tiempo pudo “pagar a una lavandera para la ropa de cama, una gallega rubia y fuerte perteneciente a otra generación de emigrantes, que evidentemente no había hecho la América, y se ganaba la vida tan duramente como labrando la tierra en Galicia.” En CRUZALEGUI, Laura, “Recuerdos…”, p. 297.
[341]Véase: ALTED, Alicia, “Mujeres españolas…”, pp. 59-74.

exilio con sus trabajos poco cualificados pero que suponían un salario para la familia, el trabajo doméstico, la crianza de los hijos e hijas y la pervivencia de elementos españoles en la vida cotidiana, como la cocina, la conservación de las lenguas peninsulares e incluso la forma de pronunciar el castellano. Una serie de actividades no reconocidas pero fundamentales para la proyección social y profesional de los esposos e hijos adultos. Algunas mujeres no dudaron en afirmar y asumir este papel, en palabras de una exiliada en México:

> Ellos estaban en el trabajo, en el partido, en el café, hablando de lo suyo. Decían 'mi mujer decide qué se come en casa, a qué escuela van los hijos. Yo decido si España entra en la ONU'. Nosotras en casa teníamos el poder de decidir y de ejercer el control sobre los miembros de la familia, éramos -en realidad- las amas de casa.
>
> (…) Nosotras éramos el soporte del exilio (…) quizá entendimos mejor que ellos lo que era el exilio y lo afrontamos. Lo hicimos vivible y lo hicimos posible.[342]

3.2. Vivienda, educación y ocio

En términos generales, el exilio republicano en Buenos Aires continuó el patrón de asentamiento de la antigua colonia española. El centro y el entorno de la Avenida de Mayo fue la zona que aglutinó a los/as refugiados, y en los barrios San Nicolás, Monserrat, Balvanera o San Cristóbal, principalmente, encontramos las pensiones, conventillos, casas de huéspedes o pisos –todos ellos alquilados, al menos durante la década de 1940 y la primera mitad de los años cincuenta- en los que se alojaron. Las otras zonas donde se situaron fueron Retiro, Palermo, Belgrano o la exclusiva Recoleta, situadas al norte de la ciudad, donde residía la clase media y alta porteña; Almagro y Devoto, en el oeste, con el un perfil más modesto, de familias obreras e inmigrantes; y en menor medida en algunas al sur limitando con la provincia. Obviamente la distribución espacial dependió de su capital económico y relacional.

Quienes contaron con familiares residiendo en el país generalmente fueron acogidos en sus casas de tal modo que se asentaron en los barrios tradicionales de la inmigración española y cuando pudieron independizarse, según sus posibilidades, optaron por un barrio u otro. La movilidad espacial, igual que en la inmigración, también formó parte del exilio. Éste fue el caso de Mercedes Estévez Magdalena que primero, junto con sus padres, su hermano y su hermana, con sus respectivos hijos e hijas, se estableció en el barrio de

[342]BOSCH GIRAL, Pere *et alt.*, *Médulas*…, pp. 44-45.

Palermo, cerca de la casa de su tío Alfredo –antiguo emigrante dedicado a la importación-, donde estaba el negocio que su padre tenía con sus dos cuñados gracias a la ayuda prestada por Alfredo. En la parte delantera de la casa se situaba la tienda y la parte trasera la vivienda; cada familia tenía su propia habitación y la cocina y el baño eran compartidos. Cuando el padre de Mercedes pudo reunir el dinero suficiente para pagar sus deudas decidió abrir su propio negocio y se mudaron al barrio de Devoto, que era mucho más económico. De esta manera la familia exiliada dejó de estar "protegida" y partió desde cero en un barrio distinto donde se mimetizó con la población inmigrante:

> Acá [en Devoto] había mucha gente de origen español y de origen italiano, casi te diría más de origen italiano, inmigrantes italianos, pero eran inmigrantes no eran exiliados. Había gente de todas nacionalidades, en este barrio había de todo: judíos, árabes, eh…, polacos (…). Y como teníamos negocio teníamos contacto con toda la gente (…) nosotros nos acostumbramos a tratar con todas las nacionalidades (…) nos relacionábamos con todos.[343]

Según la entrevistada su padre prefirió que su condición de exiliados/as republicanos/as no se hiciera demasiado explícita ya que por su trabajo en relación con el público no les convenía tener enemistades, fundamentalmente con la población italiana que era la mayoritaria y contaba con un número importante de fascistas.

Son numerosos los testimonios que apuntan a esta convivencia en casas compartidas con antiguos/as emigrantes. En este sentido, el padre de la familia Cabanellas-De la Cueva prefirió alquilar en primer lugar una oficina en el barrio de Once para empezar a trabajar que una vivienda propia. Así pues, hasta que pudo reunir un capital y su negocio editorial comenzó a funcionar el grupo familiar se alojó en la casa de unos familiares. Siempre se ubicaron en Palermo, cerca de la Avenida de las Heras, zona donde vivieron otros/as exiliados/as como Rafael Alberti y María Teresa León, la familia de Alcalá-Zamora, y la Ossorio-Florit[344], y también de algunos antiguos residentes como Gonzalo Losada.

Para quienes llegaron sin tener familia en el país, las pensiones y conventillos de la Avenida de Mayo, cerca de Constitución, y en la calle Belgrano fueron un lugar de paso casi obligatorio.[345] Dora Schwarzstein los ha identificado como un espacio de convivencia

[343] Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.
[344] Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.
[345] Por supuesto este alojamiento temporal estuvo en consonancia con sus posibilidades económicas. En los casos del ex embajador Ángel Ossorio y Gallardo y del general Vicente Rojo Lluch –que había llegado con su esposa y sus siete hijos/as- su primer alojamiento fueron hoteles céntricos de la ciudad como el Savoy y el Independencia. Archivo Centro Republicano Español de Buenos Aires (ACRE). Solicitudes de ingreso. 1939.

del exilio republicano y los/as judíos que abandonaban Europa durante los primeros tiempos, y de despliegue de solidaridad a pesar de sus condiciones miserables.[346] En general, al principio las condiciones de vida fueron peores de las que gozaban en España, después fueron remontando la situación, aunque también hubo personas, como Javier Farías, que vivieron todo su exilio en algunas de estas pensiones. La popularidad de estos alojamientos pronto se vio reflejada en la prensa española de la época, donde proliferaron los anuncios de hoteles-pensiones españoles. Además, desde las redacciones de los periódicos y otros establecimientos donde los/as exiliados/as iban a buscar trabajo se les aconsejaba que se alojasen allí –que muchas veces compartían con inmigrantes de otras nacionalidades recién llegados-[347]. También las ayudas prestadas por algunas organizaciones de antiguos/as emigrantes contemplaron este tipo de alojamiento:

> Por ejemplo la Agrupación Asturiana, que mi padre había constituido, ¿qué hacía? Venía el exiliado, le daban unos pesos, le conseguían un hotel…, hotelucho, hotelucho, para que viviera con la familia…, trataban de conseguirle un trabajo, el tipo vivía… como podía, a los saltos y a los gritos, pero vivía.[348]

En definitiva el centro de Buenos Aires se convirtió en el eje simbólico del exilio de 1939. En él se asentó no solamente el exilio anónimo, sino también algunas de las personalidades que habían tenido cargos relevantes en la España republicana y otras que destacaron dentro de la colectividad por sus profesiones, actividad política y participación en los centros regionales y en el Centro Republicano Español. En 1939 en los barrios de Monserrat y San Nicolás estaban viviendo Salvador Valverde, Alejandro Casona, Fernando Martínez-Monge, Carlos Esplá Rizo –que pasó por Buenos Aires antes de su exilio definitivo en México-, Augusto Barcia Trelles, Manuel Blasco Garzón, Jesús Prados Arrarte, Manuel Serra Moret, Manuel Fontdevilla, Jacinto Grau o Arturo Cuadrado. En realidad todas sus casas estaban concentradas en un espacio muy reducido, la intersección de dos de las arterias más emblemáticas de la ciudad, la Avenida de Mayo y la Avenida 9 de julio. En general, en todo el espacio comprendido entre la Casa de Gobierno y el Congreso de la Nación[349] encontramos viviendas de exiliados/as; la zona situada a espaldas del Congreso, Balvanera, fue el lugar de residencia de algunos de los exiliados que

[346] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, p. 140.
[347] Véase: O'DONNELL, Pacho, *Las patrias…*, p. 21.
[348] Entrevista a Víctor Óscar García Costa. Buenos Aires. 1-XI-2007.
[349] En esta zona se encuentran algunos de los monumentos y edificios más representativos de la ciudad como son el Obelisco, el Teatro Colón, el Cabildo o la Catedral Metropolitana.

tuvieron mayor influencia en las colectividades catalana y gallega, como Alfonso R. Castelao y Juan Cuatrecasas.[350]

El barrio en general se convirtió en un microcosmos dentro de la gran ciudad, en un espacio simbólico en el que el desplazado o desplazada se sintió protegido/a, menos perdido/a, y en el que pudo empezar a reconstruir los afectos que en cierto modo reemplazarían a la familia que había quedado en España.[351] En realidad no se puede hablar de guetos, pero sí es común en todos los exilios que al llegar a un nuevo país se recurra a la aproximación a otros/as expatriados/as para tener un punto de apoyo, y cuando mejoran las posibilidades comienza a producirse la dispersión.

Esta proximidad física entre algunas familias exiliadas hizo no solo que vivieran en el mismo barrio sino incluso en el mismo edificio. Tal fue el caso de Elpidio Villaverde o José Ruiz del Toro, que en 1939 vivían en la misma dirección de la calle Independencia en San Cristóbal, o el de Luís Jiménez de Asúa y Rafael Alberti que durante un tiempo fueron vecinos en un inmueble cercano a Plaza Francia en el barrio de Recoleta, lo cual no siempre suponía el establecimiento de una amistad.[352] Por supuesto hubo casos en los que varias familias exiliadas habitaron la misma casa, en este sentido los hermanos Francisco, Álvaro y Manuel Ossorio Florit, junto a sus mujeres e hijos/as vivieron en la misma dirección de la calle Güemes en el barrio de Palermo.

Una característica extensible a todas las viviendas del exilio, independientemente del barrio en el que se encontraran, fue su sencillez, consecuencia lógica de la escasez de pertenencias con las que llegaron al país de acogida y de la provisionalidad con la que fueron concebidas. Así pues, la alumna de clases particulares de los Alberti-León al describir el estudio en el que el matrimonio vivía –en este caso se refiere a la casa de Reconquista y Lavalle, esta pareja fue un ejemplo de movilidad habitacional- hacía hincapié en la parquedad de objetos, que contrastaba con la abundancia de libros que ocupaban toda la casa: biblioteca, sillones, mesa, etc.[353] También son varios los

[350] ACRE. Solicitudes de ingreso. Varios años.
[351] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 142.
[352] Las divisiones políticas dentro de la izquierda estuvieron presentes incluso en la vida cotidiana, tanto es así que la relación de vecindad entre Luís Jiménez de Asúa –socialista- y Rafael Alberti –comunista- se reducía a un simple saludo cuando coincidían. En BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, p. 127.
[353] Entrevista a Clarisa Voloschim, Buenos Aires, 15-XII-2007. Para los cambios de domicilio en Argentina de esta pareja véase: ARGENTE DEL CASTILLO, Concha, *Rafael Alberti. Poesía del destierro*, Universidad de Granada, Granada, 1986.

testimonios que resaltan esta característica de la casa donde vivió la familia del ex presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora.[354]

Fue precisamente en las pensiones y en estas sencillas casas, muchas veces carentes de confort, donde el exilio republicano tuvo que reproducir las condiciones propias de un hogar y recrear el calor familiar, en este sentido de nuevo las mujeres desempeñaron un papel sobresaliente en el intento de que "todo siguiera igual".[355] Ellas además trataron de instruir a sus hijos/as en la misión que éstos/as tenían de integrarse en la nueva sociedad. De tal modo las mujeres se convirtieron en el puente necesario entre la sociedad de expulsión y la de recepción.[356] En este sentido, las comidas fueron la demostración explícita de que había que adaptarse al país e integrar sus elementos, pero también mantener los de la tierra de origen, como ya hemos comentado, lo cual fue posible por los negocios étnicos de los/as antiguos/as emigrantes, donde se encontraban productos tan propios de algunas regiones de la península como son el pulpo, la sidra, el jamón serrano o las aceitunas. De ahí que muchos de los testimonios hagan referencia a que sus madres nunca dejaron de cocinar con pescado –no muy presente en la dieta argentina-, o de hacer la empanada gallega, la tortilla de patatas –o tortilla española, matizando que la hacían sin chorizo colorado, como la solían hacer en Argentina por influencia de la cocina gallega-, el gazpacho andaluz, los calamares en su tinta, el arroz con leche, las natillas, etc. No obstante, también subrayan que sus madres rápidamente aprendieron las nuevas recetas del país de destino o de los países de otras inmigrantes o refugiadas. Así pues, pronto se adaptaron a la carne argentina y aprendieron a cocinar con ella, de tal manera que los platos tradicionales de la cocina argentina como la milanesa, el bife –con patatas fritas-, el tuco –que era la salsa que se hacía con carne estofada y tomate para añadirle a la pasta, generalmente spaghetti llamados "fideos"-, el puchero criollo o el arroz con pollo pasaron a ser los platos principales, pero no los únicos, ya que solían acompañarse con ensaladas, verduras hervidas y siempre con postre. Tras las penurias pasadas en la guerra y en el camino hacia el exilio las mujeres se encargaron de que en el nuevo país sus hijos e hijas crecieran bien alimentados/as; en este sentido Argentina se presentaba como un país con abundancia de comida.

[354]BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, p. 25; Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

[355]BUIJ, Gina (ed.), *Migrant women. Crossing boundaries and changing identities*, Berg, Oxford, 1996, p. 4.

[356] Véase: NARANJO OROVIO, Consuelo, *Cuba vista…*; ALTED, Alicia, "El exilio republicano…", ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara, "Redes migratorias femeninas…", pp. 63-76.

La educación se consolidó como una meta alcanzable y obligatoria entre los miembros de la vieja colonia. Es muy común que los hijos/as de los/as antiguos/as emigrantes tuvieran estudios universitarios.

> Mi papá te decía: en esta casa la educación secundaria es obligatoria cuando terminabas el primario, al terminar te decía: en esa casa la educación universitaria no es obligatoria pero si es valiosa. Pago la universidad que sea en la ciudad que sea el tiempo exacto que dura la carrera, ni un día más.[357]

Sin embargo, aunque se ha tendido a pensar que todos/as los/as hijos/as de los exiliados y exiliadas tuvieron una formación universitaria, los perfiles prosopográficos demuestran que esto fue posible, sobre todo, dentro del grupo de los/as profesionales e intelectuales, ya que en el caso de las familias de extracción obrera o dedicadas al sector servicios cuando los hijos/as terminaron la escuela se convirtieron en mano de obra necesaria en sus negocios. Sirva como ejemplo el caso de Mercedes Estévez y de su hermana:

> Nosotras trabajábamos en el negocio (…) la verdad es que nosotros hicimos solo el primario porque mis padres nos necesitaban (…) el único que fue a trabajar afuera fue mi hermano (…). Yo quería seguir estudiando pero mis padres me dijeron que no, que me necesitaban en casa, (…) antes había el criterio de que la mujer no necesitaba [estudiar] porque total se casaba.[358]

De este testimonio también se desprende que a pesar del compromiso político con la izquierda de estas familias exiliadas, los valores de género propios de la época y el miedo a transgredir la educación tradicional de las mujeres estuvo presente. En la España de los años treinta había sido frecuente la contradicción de anticlericales republicanos que enviaban a sus hijas, no a sus hijos, a colegios religiosos, por su preocupación por la moral o por el menosprecio a una educación de más calidad de las chicas.[359] Asimismo fue

[357] Entrevista a Silvia González Araujo. Alicante. 17-VIII-2007.
[358]Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008. Muchas veces las mujeres que querían seguir estudiando lo hacían en estudios relacionados con las habilidades genéricas, de esta manera la entrevistada afirma con un tono de indignación que ella finalmente se inscribió en un curso de corte y confección. Aunque confiesa que esta situación no mermó su afán por aprender y por ello relaciona lo más positivo de su exilio con las posibilidades que Buenos Aires ofrecía en este sentido: "para mí los que vinieron para acá, yo creo que lo único que ganamos es que acá tuvimos una instrucción pública mucho más abierta, esta ciudad siempre fue una ciudad donde hubo, hubo muchas expresiones culturales, muchas formas de poder éste…, de poder crecer si tenés las ganas (…)."
[359]Como ha señalado Luz Sanfeliú, si bien los republicanos defendían la idea de que las mujeres fuesen anticlericales para asentar los valores laicos en la vida familiar, no siempre la ponían en práctica en sus

común entre algunas de las personas refugiadas –muchas de ellas de religión católica, principalmente dentro de las conservadoras republicanas- trataran de enviar a sus hijas a un colegio religioso[360], aunque fueran rechazas por razones políticas.

> Mis padre eran exilados políticos y se consideraban exilados políticos, y mi madre, sin embargo, me quiso poner en un colegio de monjas y las monjas pidieron referencia a la Embajada Española y les dijeron que yo era la hija de un comunista y no me tomaron en el colegio.[361]

Idéntica situación se dio entre algunas hijas de antiguos/as emigrantes de izquierda, aunque con la diferencia de que a ellas no se les denegaba el ingreso en estos colegios porque sus padres no estaban fichados como "rojos".[362] No obstante, en general, una parte importante del exilio optó por educar a sus hijos/as en la escuela pública argentina[363], mientras que otra lo hizo en los centros privados pertenecientes a otras colectividades extranjeras –la española no contaba con escuelas ni los/as exiliados/as crearon las suyas propias como en el caso de México-, como la inglesa o la francesa. Esta decisión estuvo motivada por la afinidad que sentían que tenían con esas culturas, porque consideraban que ofrecían la mejor formación para cuando regresaran a Europa –sus hijos recibían una educación bilingüe-, y porque cuando se instauró el régimen peronista en 1946 la calidad de la educación pública, desde el punto de vista del exilio, descendió y en ciertos aspectos entró en pugna con sus ideas.[364]

propias familias. En SANFELIÚ, Luz, "Familias republicanas e identidades femeninas en el blasquismo: 1896-1910", en RAMOS, María Dolores (dir.), *República y republicanas en España. Ayer*, Nº60, 2005, pp. 75-103 (p. 102). Para profundizar en las representaciones y prácticas de la identidad feminidad dentro del republicanismo, y otros aspectos véase: SANFELIÚ, Luz, *Republicanas. Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*, Universitat de València, Valencia, 2005.

[360] Cfr. SCHWARZSTEIN, *Dora, Entre Franco y Perón*…, p. 155.

[361] Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

[362] Entrevista a Silvia González Araujo. Alicante. 17-VIII-2007. El testimonio de esta mujer educada en un colegio religioso también hace referencia a la ambigüedad en la educación de las mujeres en familias de ideología progresista: "mi mamá me intentó educar de las dos formas, independiente, liberal, pero que supiera hacer ganchillo, coser…". En este sentido, no es extraño si tenemos en cuenta que hasta el propio Ferrer Guardia, mártir de la enseñanza anarquista, y muchas maestras progresistas republicanas aceptaron que las mujeres debían aprender las distintas labores del hogar por una cuestión de género.

[363] Algunos exiliados que posteriormente desempeñaron un papel significativo dentro de la colectividad republicana como Pedro Martín de la Cámara, que fue uno de los fundadores de las Juventudes Republicanas en el seno del Centro Republicano Español de Buenos Aires, se formaron en el prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires, perteneciente a la Universidad de Buenos Aires y cantera de destacadas figuras del mundo de la política, las ciencias y la cultura argentina.

[364] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, p. 155.

Tanto quienes llegaron a Argentina en su primera infancia como quienes nacieron durante los primeros años del exilio no suelen recordar momentos de ocio y tiempo libre compartido con sus padres debido a su sobrecarga de trabajo. En este sentido las hermanas Estévez Magdalena fueron algunas veces con su tío –antiguo emigrante- a bailar al Centro Pontevedrés u Orensano, ya que solas no se les permitía salir y su padre y su madre trabajaban de lunes a lunes. Esta situación se flexibilizó en algunos casos cuando pudieron reunificarse con otros miembros de su familia, de esta manera algunas de las abuelas que llegaron de España supusieron una válvula de escape en las vidas de estos/as pequeños/as expatriados/as y aportaron fuertes dosis de imaginación para superar las penurias.

> (…) mi papá escribía y escribía en casa, no tenías que molestar. Eso sí, si hacía bueno nos llevaban al parque, estaba ahí cerca, en Palermo, el zoológico (…) buenísimo. Pero si llovía mi abuela nos subía en el tranvía que salía de la puerta del Zoológico, el 10, nos íbamos hasta la Boca en tranvía y nos traían de vuelta, y la vuelta podía ser dos o tres veces hasta que se hiciera la hora de volver a casa. No podías gastar y tenían que ser cosas económicas y que te tuvieran entretenida (…)[365]

Para los mayores el ocio estuvo relacionado con la cultura y el folklore de la tierra dejada atrás y sobre todo con los espacios de sociabilidad. Como ya se ha comentado, la profusión de espectáculos españoles en Buenos Aires no tenía parangón en toda América y el exilio republicano culminó su visibilidad cuando en la agitada vida cultural porteña Margarita Xirgu comenzó a interpretar las obras de Federico García Lorca, Manuel de Falla dirigió orquestas en el Teatro Colón, Miguel de Molina debutó en los escenarios o Gori Muñoz realizó multitud de decorados.[366] Pero estos espectáculos no estuvieron a disposición del grueso del exilio, que en la mayoría de ocasiones tuvo que conformarse con la música española que sonaba en la radio, desde la jota hasta la zarzuela, pasando por las coplas de algunas folklóricas que pronto el franquismo explotaría como icono nacional. Junto a ello, dentro del magro tiempo libre, una opción muy económica que se extendió en el exilio, fue la de reunirse en casas de familiares o paisanos -básicamente los domingos- para compartir añoranzas y recuerdos. Los acontecimientos bélicos vividos y el objetivo de derrocar al dictador para volver a su tierra ocuparon el lugar central de estas veladas.

Los hombres, sobre todo, por su mayor disponibilidad de tiempo libre, frecuentaron los múltiples restaurantes y cafés del centro de Buenos Aires. Entre ellos se hicieron muy

[365]Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.
[366] Véase: SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, pp. 156-159

populares algunos que ya frecuentaban los viejos republicanos de la colectividad y otros que ellos empezaron a copar. Así pues, lugares como el Iberia, la Casa de Troya, el Tortoni, el Alba, el Globo, el Berna, el Imparcial, el Cortijo o el Munich dieron la posibilidad a muchos exiliados de mantener la vida bohemia y nocturna que habían llevado en España y de olvidarse de las dificultades cotidianas de ser un expatriado.[367]

Algunos incluso como herramienta para la nostalgia y como gesto de acercamiento a la vieja colectividad trasladaron a Buenos Aires costumbres de algunas regiones como la de reunirse en peñas. Este fue el caso de una de las más conocidas, la del *soviet*, presidida por Manuel Serra Moret, Andreu Dameson, los hermanos Gesalí, etc., que creó una especie de empresa que compraba montones de sacos viejos, los remendaba y después los vendía. Esta actividad se convertía en pretexto para reunirse antes de comer, o tomar un café –"cortado", como su tierra- y reproducir el espíritu que había en las peñas de Barcelona antes de la Guerra Civil. Algunos de sus componentes combinaron estas reuniones con paisanos con las del Centro Republicano y sus actividades.[368]

CAPÍTULO 4. EL EXILIO Y LA ANTIGUA EMIGRACIÓN O LA DIFERENTE PERCEPCIÓN DEL YO CON RESPECTO DEL OTRO

4.1. Ser exiliado/a

Cuando se habla del exilio en el contexto de los países de recepción se tiende a identificarlo con un conjunto de personas que, a pesar de sus diferencias –sociales, culturales, políticas, de edad y de género-, presenta unos rasgos homogéneos que le confieren una identidad y lo hacen único dentro de la sociedad de acogida. Sin embargo, esta afirmación basada en la existencia de una "comunidad de exiliados" es mucho más compleja.[369] Aplicando la terminología de Benedict Anderson[370], afirmamos que el exilio republicano de Buenos Aires constituyó una "comunidad imaginada". Comunidad en tanto que, independientemente de la desigualdad, fue concebida con "un compañerismo profundo, horizontal"[371]. E imaginada porque, a pesar de sus pequeñas dimensiones, sus miembros nunca conocieron a la mayoría de sus compatriotas, no los vieron ni oyeron

---

[367] BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, p. 101.
[368] GUILLAMÓN, Julià, *Literaturas del exilio. Buenos Aires*, catálogo de la exposición, Cámara Española de Comercio de la República Argentina, Buenos Aires, 2006, pp. 40-41.
[369] Véase: SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 209.
[370] ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993.
[371] *Ibid*., p. 25.

hablar siquiera de ellos, pero en la mente de cada uno estuvo presente la imagen de su comunión.[372]

La comunidad imaginada y construida es una unidad socioespacial con una duración histórica relativamente larga. En ella se producen y reproducen una multitud de prácticas sociales a través de la comunicación, los símbolos, y los sentimientos de pertenencia, los cuales pueden ser comunes a todas las personas de una región, aunque los significados asociados con ellos se construyan individualmente sobre la base de situaciones vitales y biográficas específicas.[373]

La construcción de la identidad del exilio republicano se asentó sobre una ruptura de las raíces originarias y una confrontación con el país que le acogió. En palabras de Alicia Alted, se produjo un proceso que le obligó a construir una nueva memoria en la que la identidad se convirtió en el elemento nuclear.[374] La noción de identidad es un aspecto central de las ciencias sociales que ha originado una gran cantidad de discursos y debates.[375] Cuando hablamos de ella no pensamos en un concepto singular e inamovible, sino en una idea plural basada en las identidades múltiples -étnica, de género, clase, etc.-, y continuamente en movimiento, lo cual permite pasar de una a otra y ocupar varias al mismo tiempo. Así pues, se trata de un proceso en construcción, nunca completo y provisorio que no borra las diferencias sino que las incorpora, y a través de ellas construye unas barreras simbólicas. Para ello es fundamental el reconocimiento del otro, de tal manera que las identidades sirven como punto de referencia y adhesión por su capacidad de excluir y de "crear un afuera".[376]

El exilio republicano español en Buenos Aires construyó su propia identidad en torno a unos elementos clave y a la diferenciación de la antigua colonia de inmigrantes. No obstante, esta construcción estuvo marcada por las características propias del contexto de recepción y de la sociedad de acogida, a pesar de la relación problemática que en toda expulsión supone el trato con ella. Como afirmó Jorge Luzuriaga: "la vida en el destierro es una forma radical de vida que se caracteriza por no pertenecer el desterrado a la

---

[372] *Ibid*., p. 24.
[373] DEL PINO, Ponciano, JELIN, Elizabeth (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Siglo XXI, Madrid, 2003, p. 3.
[374] ALTED, Alicia, *La voz de…*, p. 391.
[375] Para un buen trabajo sobre las múltiples definiciones que las Ciencias Sociales dan de la identidad, y la elaboración de un modelo teórico basado en su vertiente cultural, aplicado a un estudio de caso, concretamente el de la conformación de una comunidad inmigrante, véase: DEL OLMO PINTADO, Margarita, *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*, Universidad Complutense, Madrid, 1989.
[376] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 199.

comunidad en que vive, aunque sin duda participe de ella."[377] En este sentido Galimberti aseveraba de un modo extensible a las persona extranjeras:

> El dolor de todo extranjero consiste en el hecho de que, si se aleja excesivamente de su propio origen, pierde su identidad; por lo tanto, si se familiariza demasiado con el nuevo ambiente en el que ha inmigrado, pierde su origen y, al mismo tiempo, si no se familiariza, pierde la relación. Por lo cual el extranjero está en el baile constante de perder o bien sociabilidad o bien identidad, o relación o bien origen.[378]

La Guerra Civil fue el acontecimiento unificador del exilio de 1939 y el punto de partida para la construcción de una identidad común. Según Dora Schwarzstein, los elementos constitutivos de la identidad del exilio republicano fueron la salida, la política y el retorno.[379] La dureza de las situaciones vividas en la huida de España dejó una huella imborrable; en la mayoría de las ocasiones se tuvo que partir de un modo precipitado y abrupto con las consecuencias que esto conlleva. Entre ellas destacamos la ausencia de la despedida de familiares y amistades, que, como se ha señalado desde el Psicoanálisis, hizo que las personas que abandonaban el país comenzaran su vivencia de un modo violento, marcado por la carencia del rito protector que constituye el adiós.[380] Posteriormente, cuando comenzaron a llegar los exiliados/as tras la implantación de la dictadura, las experiencias de la represión durante la posguerra se incorporaron a la identidad republicana.

En cuanto a la política, el antifranquismo tuvo un fuerte poder aglutinador que ayudó a mermar las diferencias políticas dentro del exilio, aunque no consiguió borrarlas. Pero en general, la comunidad exiliada defendió su papel de única y verdadera oposición al régimen de Franco. [381] Este factor fue clave en la diferenciación con respecto a la colonia inmigrante, ya que para los exiliados y exiliadas fue la causa principal por la que tuvieron que abandonar su país y por la cual el regreso se hacía imposible mientras persistieran los motivos que provocaron el alejamiento.

---

[377] En ALTED, Alicia, *La voz de…*, p. 392.
[378] GALIMBERTI, Umberto, "El alma extranjera", *Archipiélago*, Nº 26-27, 1996, p. 64.
[379]SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 200. Para una aproximación reciente al caso mexicano véase: DE HOYOS PUENTE, Jorge, "La construcción del imaginario colectivo del exilio republicano en México: los mitos fundacionales", en *Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 17 al 19 de septiembre de 2008, *on line*.
[380] GRINBERG, León y GRINBERG, Rebeca, *Psicoanálisis de la emigración y el exilio*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 189.
[381]SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 203.

Para los/as refugiados/as la presencia de Franco en el poder era algo tan absurdo que creyeron que caería por sí mismo o por la intervención de las democracias occidentales, máxime tras los resultados de la Segunda Guerra Mundial. Así pues, sobre la idea del retorno se sostuvo esta comunidad basada a priori en la provisionalidad que, como hemos señalado, le hizo buscar formas de protección de su cultura, valores, normas de conducta y tradiciones. Además, a la condición de exiliado/a se adhirieron otros factores psicológicos como "el síndrome del sobreviviente" o la culpabilidad por haber salvado su vida frente a otros/as compañeros/as que cayeron en el frente o que habían sido encarcelados; y la mala conciencia por haber involucrado a sus familiares en un futuro doloroso e incierto.[382]

Sin embargo, no hay que olvidar que esta construcción de una identidad común había tenido su anclaje en otra memoria, la de la Segunda República.[383] Así pues, tanto esta última como la de la Guerra Civil constituyeron el poso de la identidad colectiva de los/as exiliados/as, de ahí la diversificación en función de otras submemorias que marcaron las diferencia.

Como refirió Encarnación Lemús, la condición de "ser republicano/a" selló una especie de "contrato social" sobre la manera de ser y estar como ciudadano/a, y en el "No Tiempo" y "No Espacio" del exilio la identidad se nutrió con la memoria y la cohesión de grupo, para la cual se emplearon numerosos instrumentos.[384] Dentro de esta aparente homogeneidad del exilio se escondieron fracturas muy profundas entre las que destacamos las derivadas de la diferente participación en la Guerra Civil, las diversas actitudes con las que se afrontó el exilio, y, como señalara Dolores Pla Brugat, las de los distintos orígenes políticos y sociales, especialmente durante los primeros años. Todas ellas en gran parte eclipsadas por el énfasis que se ha puesto en el estudio de la fragmentación del exilio como consecuencia de las diferencias regionales o nacionales.[385]

Inmaculada Cordero ha indicado que a México llegaron tres generaciones de exiliados/as: quienes hicieron la guerra, los/as que la vivieron en su adolescencia y aquellas personas que o bien salieron de España en su primera infancia, o bien nacieron en el país

---

[382]GRINBERG, León y GRINBERG, Rebeca, *Psicoanálisis…*, pp. 190-193. Además véase: RAMOS DE VIESCA, Mª Blanca y VIESCA TREVIÑO, Carlos, "La Guerra Civil en el inconsciente del exiliado. Una visión psiquiátrica y fenomenológica" en GIRONA, Albert, MANCEBO, Mª Fernanda (eds.), *El exilio valenciano…*, pp. 181-193.

[383]En ALTED, Alicia, *La voz de…*, p. 399.

[384]Para el caso de Chile, también extensible para el exilio en el resto de Latinoamérica, la autora ha englobado los instrumentos de cohesión de grupo en tres esferas que son la de lo administrativo-jurídico e institucional, el ámbito educacional, socio-cultural y lúdico y el entorno doméstico y familiar. En LEMUS, Encarnación, "Identidad e identidades…", p. 161.

[385]PLA BRUGAT, Dolores, "El exilio republicano…", p. 121.

de destino.[386] Sin embargo, en el caso de Argentina, esta afirmación es matizable sobre todo en relación a la participación en la guerra. Como ya señalamos, desde el estallido de la contienda española un importante contingente de exiliados y exiliadas se había desplazado a la república austral, por tanto muchos/as desempeñaron un papel ínfimo o inexistente en la actividad bélica. También hubo personas a las que la sublevación de julio de 1936 les sorprendió estando de viaje –como la familia de Alcalá-Zamora- y nunca más pudieron regresar a la península. De esta manera dentro de la imaginaria comunidad de exiliados/as se crearon unas barreras simbólicas basadas en la solidaridad de grupo y en la hostilidad hacia quienes no habían compartido sus experiencias, aún cuando simpatizaran con sus valores. Esto, además, conllevaba que las personas que estaban al otro lado del océano cuando comenzó la guerra, bien como residentes, bien como turistas, aunque su regreso quedara igualmente suspendido, quedaran automática excluidas del grupo de los/as exiliados. Dora Schwarzstein recoge un testimonio muy ilustrativo:

> Hubo en Buenos Aires otro grupo de españoles que se fueron al comienzo de la guerra y con respecto a ellos siempre hubo una actitud un poco doble. Eran españoles republicanos, pero era gente que en definitiva no había combatido y se les consideraba un poco cobardes. (…) O sea que había distinciones según que la gente [sic] hubiese participado o no en la guerra hasta el final. (…) Todos los que habían sido republicanos eran intocables (…) después venían las diferencias y los que no habían combatido eran cobardones, nunca hubo amistad con ellos, se prefería gente menos culta pero que había participado en la guerra y que habían compartido sobre todo los momentos difíciles. En definitiva, fue eso creo lo más importante, lo que compartieron. Personalmente eran individuos muy distintos, pero como habían compartido una especie de hermandad que era lo más importante.[387]

Esta línea divisoria que marcó la participación en la Guerra Civil fue una acusación común del exilio anónimo hacia los/as intelectuales, de quienes podían afirmar que "pontificaban sobre el antifascismo pero se cuidaban de estar cerca de donde silbaban las balas."[388] La misma delimitación llegó incluso a distorsionar entre los/as descendientes del exilio la consideración de quién pertenecía al mismo y quién no. Ana María Cabanellas, cuyos padres llegaron en 1946, después de haber abandonado la península a los pocos días del golpe de estado, afirmaba: "los que son exilados políticos son los que vienen durante la

[386] Para México véase: CORDERO, Inmaculada, *Los transterrados…*, pp. 103-105.
[387] Testimonio anónimo. En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 212.
[388] O'DONNELL, Pacho, *Las patrias…*, p. 236.

guerra, ni bien comienza la guerra, en esos primeros años de la guerra (…), pero los demás…, no sé si todos eran exilados políticos…, me parece a mí que no es lo mismo."[389]

Dentro del grupo de intelectuales igualmente se estableció una barrera que dejó fuera a quienes mostraron una actitud confusa hacia la dictadura española. En Argentina constituyeron tres ejemplos representativos el músico Manuel de Falla, el filósofo José Ortega y Gasset, y el escritor Ramón Gómez de la Serna. El primero de ellos, que llegó a Argentina en septiembre de 1939 junto a su hermana María del Carmen de Falla, representó la disyuntiva emigración-exilio que tanto preocupó a las autoridades franquistas y a la propia comunidad exiliada.[390] Las primeras trataron en todo momento de apoderarse de su figura; de hecho le ofrecieron una pensión vitalicia si regresaba a España, pero esto no se produjo hasta 1946, año de su muerte. En ese momento la Embajada de España en Buenos Aires se adueñó de sus manuscritos y objetos de valor e hizo que se trasladara su cuerpo a Cádiz, donde fue recibido con toda la parafernalia franquista.[391]

Por su parte, los/as exiliados/as nunca aceptaron que Falla no tomara partido por ninguno de los bandos contendientes, lo que hizo que en ciertos medios periodísticos de la colectividad fueran constantes las críticas hacia su figura. Con motivo del primer concierto que ofreció en Argentina la prensa porteña destacó que con su obra *Noche en los jardines de España* el músico y compositor había logrado fundirse con el espíritu del pueblo español. Esta afirmación fue rebatida por *España Republicana* en un artículo firmado por Rosa Bernardo:

> (…) el señor Falla no está, no ha estado nunca, fundido con el espíritu de su pueblo. De ello da muestra la actitud adoptada por él durante la pasada guerra pseudo-civil. (…) hay que preguntar qué palabra de aliento o de consuelo le ha merecido ese pueblo "suyo", con el que se le supone "fundido". Ni su sensibilidad de artista ni su corazón de hombre se han conmovido nunca ante el sufrimiento de ese pueblo al que él, seguramente de buena fe, cree interpretar. (…)
>
> Al trazar estas líneas, no me propongo otra cosa que señalar el equívoco que viene produciéndose al juzgar y comentar a estos artistas españoles que llegan a América, creyéndose los depositarios del alma hispana. (…)[392]

[389] Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.
[390] DE PERSIA, Jorge, "En torno a Manuel de Falla: músicos españoles en Argentina" en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (comp.), *El destierro español…*, p. 79.
[391] Años más tarde, en 1970, incluso se llegó a acuñar un billete de 100 pesetas con su efigie.
[392] "La música de Falla, y lo popular auténtico", *España Republicana*, 11-I-1941, p. 4.

Manuel de Falla nunca se manifestó al respecto, y su huída de España pudo estar motivada principalmente por el rechazo a la violencia generalizada que se estaba extendiendo entre la sociedad europea. Cuando llegó a Argentina recibió la ayuda de algunos mecenas de la colectividad española –como la familia Cambó- y se retiró a vivir al pueblo de Alta Gracia, en las sierras de Córdoba, a unos 700 kilómetros de Buenos Aires. De esta manera se alejó de los círculos políticos y sociales más activos del exilio argentino, tuvo una relación con algunos/as compañeros/as de profesión como Julián Bautista, Jaime Pahissa o Conchita Badía, y con otros exiliados políticamente ambiguos, como el doctor Pío Hortega del Río, con el que solía reunirse una vez por semana, cuando vivía en Buenos Aires, en el bar del Hotel Castelar de la capital, decantándose así por un ambiente más refinado del resto de cafés donde se reunía el exilio.[393]

La colectividad exiliada también marginó a José Ortega y Gasset por su silencio y por la defensa de una postura neutral basada en la idea de que el imperativo de aquella época era superar el pasado y apostar por un porvenir de unidad nacional. Este pensamiento que algunos han situado "entre el nacionalismo de derecha con ribetes fascistas y el liberalismo democrático"[394], provocó que los núcleos académicos y profesionales argentinos le dieran también la espalda, resistiéndose, además, a que el filósofo ejerciera en las nuevas generaciones la misma tutela de veinte años atrás. Por ello no contó con el apoyo de su colega el filósofo Francisco Romero e incluso llegó a ser objeto de las burlas del influyente escritor Jorge Luis Borges. Solo mantuvo la vieja amistad de Victoria Ocampo, quien no pudo evitar que no se le ofreciera ninguna cátedra y que fueran escasas las conferencias remuneradas que le propusieran.[395] Este contexto hostil –tan diferente al que había encontrado en sus visitas anteriores-, llegó a provocar su automarginación e hizo insoportable su etapa argentina hasta tal punto que en una carta escrita a Victoria Ocampo en 1941 le confesó que su existencia no se parecía en nada a la que había tenido hasta entonces y "que, sin posible comparación, atravieso la etapa más dura de mi vida. Muchas veces en estos meses he sentido morirme, morirme en el sentido más literal y físico, pero en una muerte de angustia."[396] Con el mismo tono de lamento el

---

[393]BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, pp. 87-90. Para una aproximación a la labor del compositor con especial dedicación atención a su etapa en el exilio véase: el documental "Manuel de Falla. Un músico entre dos mundos", dirigido por José Luís Castiñeira de Dios, y estrenado en Buenos Aires en abril de 2009.

[394] RUIZ-MANJÓN, Octavio, "El exilio argentino…", p. 98.

[395]A las dificultades materiales que Ortega y Gasset tuvo que sortear en Argentina se unieron los obstáculos impuestos por la España franquista, que durante un tiempo lo consideró, paradójicamente, un simpatizante de los/as derrotados/as y bloqueó sus derechos de autor.

[396] ODONNELL, Pacho, *Las patrias…*, p. 259.

filósofo afirmó: “mi vida aquí no tiene historia posible porque es la suspensión total de una vida.”[397] Tras cuatro años en Buenos Aires buscó cobijo en tierras portuguesas, donde encontró un clima intelectual más cercano y la posibilidad de preparar su reentrada en la vida española en 1945.

Por su parte, Ramón Gómez de la Serna, de quien se ha cuestionado que fuera un exiliado o simplemente un enamorado que se marchó a otro país siguiendo a la mujer con la que contraería matrimonio, la escritora argentina Luisa Sofovich, también vivió apartado por la comunidad exiliada. Ésta, especialmente las personas más comprometidas con la política, nunca vio con buenos ojos la indiferencia del escritor que finalmente abrazó el franquismo. Pero Gómez de la Serna vivió su exilio en Buenos Aires convencido de que la misión del escritor era más importante que los hechos circunstanciales del momento y de que el arte no podía responder a las urgencias de la política y a los dictados políticos.[398] Así pues, se dedicó a escribir prolíficamente y en un contexto de máxima implicación política mantuvo la defensa de la teoría de la torre de marfil.

> Me crispa de vergüenza el oír hablar despectivamente de la Torre de Marfil. (…)
>
> He sentido en la calle a la multitud armada, he andado por en medio de ella y sin embargo creo más que nunca en la Torre de Marfil y creo que lo único reconstructor, que nos puede hacer olvidar lo sucedido y que cree la fórmula de otra ilusión es la Torre de Marfil. (…)
>
> La diversión espiritual, la distracción literaria es lo único que puede vencer la acrimonia nefasta de la época, su mirada baja (…), su pedestre concepción de las cosas. (…)
>
> ¿Por qué ahora al hablarse de literatos parece que se habla de políticos? Mal camino, porque después cuando se ha llegado a la unidad política en un sentido o en otro esos pueblos ya etiquetados no esperan más que el poeta, pero entonces resulta que nadie quiere martirizar su ocio y en el ocio brutal y en vacío se dedican a afilar sus armas. (…)
>
> Vamos a ver si dejamos ya en paz la Torre de Marfil no ya por las mil razones dadas, sino por otras innumerables confusiones y razones que se podrían decir. (…)[399]

Si en los tres ejemplos citados la comunidad exiliada castigó duramente la ambigüedad política, también hubo quien eligió apartarse de ella deliberadamente. Por un lado, existieron personas que, como el ex Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, a pesar de apoyar claramente al bando republicano, optaron por el ostracismo como consecuencia del hastío y la decepción que les había provocado el rumbo de la

[397] *Íbid.*
[398] BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, pp. 113-114.
[399] GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, “Sobre la Torre de Marfil”, *Sur*, Nº 29, febrero 1937, pp. 58-79.

política española durante los años treinta. En su caso se sumaba la brecha generacional que lo separaba de la mayoría del exilio -Alcalá-Zamora desembarcó en Buenos Aires a la edad de 74 años-; y, el hecho de encarnar "el fracaso del último experimento democrático español, pero también del mundo de tensiones que había vivido el sistema político de la Restauración española desde los inicios del siglo XIX."[400] Ello provocó que a lo largo de su exilio, hasta su fallecimiento en 1949, se rodeara de un pequeño elenco de amigos y amigas que hicieron prevalecer el afecto personal sobre la militancia política en común, como Leandro Pita Romero, Federico Fernández Castillejo, Alicio Garcitoral, Clara Campoamor, Raimundo Díaz Alejo, Julián Moreno, Guillermo Cabanellas, Javier Farías o Guillermo Díaz Doin.

Por otro, también hubo gente a quien las secuelas de los horrores presenciados durante la Guerra Civil y la huida le dejaron un miedo permanente que la mantuvo paralizada. Esto hizo que se negaran a relacionarse con el resto de la comunidad exiliada y a mostrar reticencias hacia la sociedad de acogida.[401] Así lo demuestra el testimonio de María del Carmen Somoza Valeiro –emigrante de posguerra- al hablar de su tía y de sus primas que se exiliaron en Argentina en 1937, tras el asesinato de su tío Alfonso durante la fuga del fuerte de San Cristóbal en Galicia. En este caso la madre inculcó a sus hijas un terror a ser identificadas como exiliadas que les hizo esconder su condición llegando al extremo de vivir sin documentación hasta hace diez años.

> (…) Nunca quisieron tocar el tema porque mi tía salió enseguida, cuando se enteró que habían llevado al marido [sic], que lo iban a fusilar (…) entonces mi tía escapó para aquí (…) se vino para aquí corriendo con la niña recién nacida y la otra de un año y medio. Y vinieron y ella les implantó en la cabeza a mis primas que nunca jamás se presenten en el Consulado español (…) porque era tal el miedo, era tal el trauma que le quedó a mi tía de que eran hijas de guerrillero (…), de extremista, [ella les decía] "¡no se presenten en el consulado de acá porque las van a matar, nos

[400]RUIZ-MANJÓN, Octavio, "El exilio argentino…", p. 101.

[401]Hubo quien, sobre todo pasados los primeros años del exilio, encontró en la integración en la sociedad de acogida y el alejamiento de lo que significaba la España peregrina el mejor alivio a tanto sufrimiento. Pacho O' Donnel plasma esta idea en su última novela en un supuesto diálogo mantenido entre Rafael Alberti y el protagonista –exiliado anónimo- de su obra: "Me fastidian los que están enamorados de la derrota, los exégetas de la derrota. Los que vivirán de nuestra tragedia hasta el final de sus días, que comerán, se vestirán y progresarán a costa del millón de muertos, (…). Estoy harto de la guerra. Quiero olvidarme de Franco, de Federico (…), del Iberia… Ya no soy más un derrotado español. Ahora soy un argentino nacionalizado, judío, homosexual, hincha de Boca Juniors, un empleado cumplidor que aprendió a hablar con el vos y con el che (…). Y seguiré combatiendo al fascismo donde quiera que esté, también en la Argentina, porque para ustedes el único fascismo es el español, un fascismo congelado en su victoria en España. (…) Ustedes [se dirige a Rafael Alberti] son la guerra que nunca termina. Hasta el final de sus días serán la memoria de aquellos años terribles, y es posible que así deba ser, (…) alguien tiene que cumplir ese papel." En O'DONNELL, Pacho, *Las patrias…*, p. 304.

van a matar!". O sea toda una cosa tenebrosa, terrible, terrible, terrible, [ella les decía] "¡no hablen nunca de este tema, no se lo cuenten a nadie!" O sea que mi tía jamás contó nada, nunca contó nada, fue hermética toda la vida. Esas mujeres ¿viste? Muy atrasada, muy bruta, muy atrasada, de esas de antes ¿no? (…). No les dejó tener amigas, nunca viajar a España, no tuvieron nunca pasaporte, recién hasta que se murió la madre.[402]

De este miedo que paralizó al exilio hasta el punto de que muchas personas dejaron de mantener correspondencia con sus amistades, contribuyendo aún más a su aislamiento, se lamentaba Américo Castro ante Lorenzo Luzuriaga: "De Alberto, nada: tiene un miedo patológico a todo, a escribir, a que le escriban. (…) No escribo sino a quienes tienen interés en mantener trato conmigo, y no solicito el de nadie."[403] Siguiendo esta relación epistolar es evidente que las fracturas se agudizaron por las diferencias políticas –a pesar de ser la política uno de los elementos de unión de la comunidad- trasladadas desde la península a todos los puntos del exilio, las cuales se exacerbaron en la distancia y en el intento de hacer una política común de oposición al franquismo. De los/as refugiados/as en Buenos Aires, Lorenzo Luzuriaga escribió a Castro:

Voy alguna veces a una peña de republicanos vascos españoles con Perico Lecuona, Bago y otros, y por ella veo la fatalidad de nuestra vida política. No hay manera de que se ponga nadie de acuerdo, ni para un programa común, ni para una posible convivencia normal, sin represalias ni intransigencias. Lo peor de todo es la estupidez general que nos ha sobrecogido a todos. Está visto que somos una raza atomística más que individualista y como dice Ortega, más hazañosa que inteligente.[404]

Por su parte, Castro le contestó refiriéndose a la comunidad exiliada en de Nueva York en estos términos:

De amigos, no sé qué decir, porque no veo a nadie. Allá en la gran urbe [Nueva York] se reúnen algunos españoles con Fernando [de los Ríos] todos los domingos –a esperar al Mesías-. Todos esperan a que esto "se arregle", pero no veo a nadie arreglarse a sí mismo primero. Todo el

[402] Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.
[403] Carta de Américo Castro a Lorenzo Luzuriaga con fecha de 6 de diciembre de 1939. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (5025).
[404] Carta de Lorenzo Luzuriaga a Américo Castro con fecha de 5 de marzo de 1945. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (5025). En esta misma carta también Luzuriaga criticaba a José Ortega y Gasset al comentar que su salud estaba muy débil pero que "No ha escrito a nadie y nadie sabe nada de él. Es demasiado orgullo el suyo. Creo que Kant o Hegel eran más modestos."

que puede se encaja en su nuevo país de adopción, cada uno habla de los demás lo peor que puede y eso es todo.[405]

Años atrás Castro ya le había transmitido a Luzuriaga su visión particular de la división política reinante entre los/as exiliados/as en el país azteca: “Ahí en México andan todos a la greña: han creado tres o cuatro centros de enseñanza, tienen los mismos rencores y las mismas pasiones que en el Consejo de I. P., en la Granja del Henar o en el Ateneo. Y son <<la flor de la intelectualidad>>.”[406]

Las diferencias políticas del exilio, en las que posteriormente profundizaremos, tuvieron su máxima plasmación dentro de los centros regionales y políticos, así como en sus órganos de difusión. Pero en el caso del exilio más modesto, en la mayoría de ocasiones, no fue la política su labor principal y entraron en la misma dinámica que la mayor parte de la colonia inmigrante que vivió sin asociarse.[407] Así pues, a las fracturas señaladas se sumaron las diferencias de clase. Éstas fueron clave para que la comunidad exiliada no tuviera la homogeneidad con la fue imaginada.

Para no incidir de nuevo en la composición social del exilio destacamos que dentro del colectivo las personas tendieron a agruparse por su procedencia regional, pero sobre todo por su extracción social. En la memoria del exilio la imagen que ha quedado es que por un lado existió una elite, compuesta por políticos, intelectuales, artistas, escritores/as, profesores/as de universidad, etc., que fueron los que tuvieron una mayor presencia pública, y por otro el exilio anónimo o el exilio común, formado por profesionales y trabajadores/as que vivieron su exilio de un modo desapercibido. Algunas personas que se exiliaron en su infancia sabían que en Buenos Aires había personalidades del mundo de la política, de la cultura y de la ciencia exiliadas -como ellas-. Sin embargo, nunca oyeron hablar de todas ellas y siempre las observaron desde la distancia. Sabían que por un lado pertenecían al mismo grupo de expatriados/as, pero que por otro, sus orígenes sociales y su modo de sobrevivir les distanciaban. Mercedes Estévez Magdalena recordaba que no todos los/as refugiados/as pudieron dedicarse al asociacionismo o a la vida social, política y cultural. En su caso el trabajo diario de sus padres nunca le permitió a la familia acudir a las conferencias ofrecidas por destacados exiliados/as, por tanto el conocimiento de éstos/as se produjo a posteriori, de un modo superficial y con confusiones sobre quién era

[405] Carta de Américo Castro a Lorenzo Luzuriaga con fecha de 18 de marzo de 1945. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (5025).
[406] Carta de Américo Castro a Lorenzo Luzuriaga con fecha de 19 de enero de 1941. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (5025).
[407] DUARTE, Ángel, *El otoño…*, p. 263.

exiliado/a y quién no. Afirma que ella sabía que Alfonso R. Castelao, por ejemplo, estaba en la capital porteña, pero no era consciente de que se tratara de una persona notable, y de Arturo Cuadrado dice que tal vez alguna vez coincidió con él en la Federación de Sociedades Gallega –cuando ella ya era mayor-, pero nunca supo si era él. A Ramón Suárez Picallo afirma que lo conoció por publicaciones recientes; y a Rafael Alberti, dice haberlo conocido gracias a las lecturas, pero nunca lo vio en persona, ya que cuando actuó en la década de 1990 en el Teatro Cervantes y pusieron pantallas en la calle –esto fue lo más cerca que mucho/as exiliados/as en Argentina estuvieron de Alberti- tampoco pudo ir. Sin embargo, sí recuerda un trato continuo con el médico Felipe Jiménez de Asúa, al que incluye dentro del colectivo exiliado –él ya estaba en Buenos Aires como Encargado de Negocios de la República cuando estalló la Guerra Civil-, que ejerció su profesión, como tantos exiliados, en el Centro Gallego. Sus palabras ilustran perfectamente esta diferenciación:

> Mi familia fuimos exiliados pero de la gente del pueblo ¿no? Ahora…, estas personalidades tampoco…, no era fácil acercarse a ellas, porque era gente que ya tenía una…. Por ahí sí, uno los podía ver, supongamos, si iba una reunión donde ellos hablaban, pero después trato personal… era como que no ¿viste?
>
> Mis padres no tenían mucho tiempo, y como no ellos no iban, nosotros tampoco, gracias que íbamos a bailar. (…) ellos tenían tres hijos que había que criar, calzar, vestir, mandar a la escuela y todo lo demás y se tuvieron que ocupar de eso. Porque claro, mi tío Alfredo [antiguo emigrante], que era el que más frecuentaba [los centros regionales] y todo eso, él ya tenía su posición hecha (…) era otra situación. El otro tío, Severino [exiliado], (…) tuvo que empezar de cero porque perdió todo, nosotros también.[408]

En el recuerdo de otras personas, hijos de emigrantes, que eran pequeños cuando llegó el exilio a Argentina también ha pervivido esta imagen de una dualidad compuesta por la elite, que solamente se relacionó con sus pares, y el exilio anónimo, que pasó por los mimos sufrimientos que el resto de la inmigración:

> (…) eso de que había un elitismo… sí, eso es seguro porque por ejemplo cuando se habla de la señora [Maruja Boga] (…) no iba a cualquier lado. Marujita Boga era Marujita Boga, no hablaba con el gallego que tenía el almacén de la esquina y salía con la canasta a repartir el vino, no, no es así. Acá hubo gente que vivió ignorada y murió ignorada, que eso es lo que yo más lamento, que de esa gente no se acuerden de ellos ¡ni en sus pueblos! (…) y seguramente habrá

[408]Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.

> sido uno de los tantos que trabajó hasta reventar y estará muerto ahí en la Chacarita [cementerio popular de Buenos Aires] y nadie sabrá de él. Y a lo mejor murió una persona que no lo merecía y está enterrada (…) en un lugar muy especial, con unas placas que hablan de esto y lo otro, pero bueno, el mundo es así. (…) los que podían demostrar que eran intelectuales o que habían sido miembros de un gobierno, qué sé yo, esos no la pasaron de la misma manera, ¿es cierto?, pero al humilde, como siempre, le pasó lo mismo, algunos habrán dicho ¿por qué me habré ido de España? (…)[409]

El testimonio de Ana María Cabanellas –hija de exiliados/as- corrobora que efectivamente existió un círculo constituido únicamente por intelectuales: "(…) yo creo que los intelectuales se quedaron con los intelectuales y no creo que se hayan mezclado mucho. Se mezclaban en los lugares sociales, por ejemplo, en el Centro Gallego, en el Centro Lucense, en el Centro Asturiano, los que iban a esos lugares se mezclaban."[410] En el caso de la entrevistada, esta concepción redujo de un modo considerable el universo conformado por el exilio, llegando a afirmar que entre los/as exiliados/as todos/as se conocían "porque el mundo era chiquito, no era como ahora, (…). Y aunque no te relacionaras políticamente siempre por algún lado la gente se conocía."[411] A pesar de esto, las diferencias políticas y las dificultades para rehacer sus vidas incidieron también dentro de la intelectualidad: "había otros exilados políticos que eran enemigos, algunos que serían amigos, pero en general no era lo mismo, y todos estaban en la misma situación de desamparo. Entonces creo que es muy difícil hacerse una idea de lo que es la vida (…). No, creo que fue difícil todo."[412]

Así pues, los testimonios destacados demuestran lo que señalábamos al principio, y es a pesar de existir fracturas importantes éstas no negaron ni pusieron en duda la condición de exiliado/a de nadie. Las identidades se superpusieron, compartieron algunas cosas –ser exiliado/as- y otras no –la clase social, por ejemplo-, incorporando así las diferencias. Pero éstas determinaron que, a pesar de seguir manteniendo una idea común de un conjunto de exiliados/as, cada uno de ellos/as buscara un lugar entre sus pares. Fue posible dentro de la sociedad argentina debido a su composición plural y muy heterogénea, basada en la inmigración, muy diferente a la mexicana, donde el elemento indígena o autóctono estuvo muy presente y la población blanca, fuera cual fuera su origen, emigrante

[409] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
[410] Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.
[411] *Ibid.*
[412] *Ibid.*

o exiliada, siempre se situó en un escalón superior en la escala social.[413] A ello también contribuyó la tradicional admiración que una parte de sociedad mexicana profesaba por la inteligencia europea, acrecentada precisamente por la barrera racial establecida con los pueblos autóctonos. Así pues, el estatus superior otorgado a colectividad española –tanto al exilio como a la antigua emigración- hizo que ésta tuviera un bajo nivel de integración social y cultural en la sociedad mexicana[414], a diferencia de lo que sucedió en Argentina.

4.2. Antigua emigración y exilio. El reconocimiento del otro

Si bien parece existir un consenso en que las representaciones por sí solas, y el "mundo de las representaciones", en expresión de Chartier[415], no bastan para aprehender la evolución de los acontecimientos y el cambio, sí nos sirven para comprender las reacciones de los individuos en determinados contextos. La deconstrucción de los imaginarios en sentido amplio ayuda a explicar cómo era la percepción del mundo por parte de los/as protagonistas de la Historia, así como sus opciones. A través de las representaciones y las dimensiones de la identidad colectiva y su entrecruzamiento con la identidad personal, o lo que algunos autores han denominado procesos de identificación que explican la inserción del yo en el nosotros, en contraposición a un ellos[416], hemos analizado la relación que se estableció entre la colonia de antiguos/as emigrantes y el exilio republicano de 1939.

Aunque por cuestiones operativas, principalmente, se ha tendido a diferenciar a la emigración económica de los exilios políticos, no siempre resulta sencillo distinguir entre emigración y exilio, sobre todo cuando estos últimos son de larga duración y paulatinamente son integrados en la sociedad de recepción, diluyéndose las diferencias entre ambos.[417] En la gran mayoría de países hacia los que se desplazó el exilio español de 1939 existían colonias de inmigrantes españoles/as, e incluso exiliados/as de otras épocas históricas, de tal modo que los/as refugiados/as pasaron a formar parte de una colectividad a la que les unía la común procedencia geográfica. Sin embargo, cada una de ellas poseía

---

[413] Véase: PÉREZ VEJO, Tomás, "España en el imaginario mexicano: el choque del exilio" en SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, FIGUEROA ZAMUNDIO, Silvia (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comunidad de Madrid, Morelia, 2001, pp. 23-93; "La recepción del exilio republicano español en México: conflictos ideológicos e imaginarios colectivos" en *Actas XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán (Argentina), 19-22 de septiembre, 2007, CD.
[414] DOMÍNGUEZ, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas…*, p. 126.
[415] CHARTIER, Roger, *El mundo como representación…*.
[416] Véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "La Historia Social…", p. 181.
[417] ALTED, Alicia, "En torno a la identidad del exilio republicano de 1939 y de sus culturas", en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO, Pilar (eds.), *O exilio galego*…, p. 71.

sus propias características, las cuales determinaron modelos distintos de asentamiento y de integración. En todas ellas el exilio marcó una diferenciación con la comunidad preexistente configurando así otro de los elementos clave en la conformación de su identidad. [418]

Las diferencias socioculturales de algunos expatriados y expatriadas, así como los factores que compactaban el exilio –salida, política y regreso- hicieron que se consideraran "a sí mismos una aristocracia, los representantes de la verdadera y única España que había peleado por la instalación y la defensa de la República."[419] Lo que ocurre es que si bien los estereotipos y prejuicios funcionaron para distanciarse de los/as antiguos/as emigrantes en el ámbito del grupo, la relación práctica de la vida cotidiana hizo que siguieran dinámicas similares que sirvieron para acortar distancias. Por tanto, la relación que se estableció entre emigrantes y exiliados/as hizo que se convirtieran en "espejos invertidos", en los que se miraban y se reconocían pero al mismo tiempo se veían y se sentían diferentes.

La antigua emigración fue la primera en pronunciarse con respecto al exilio. En muchas ocasiones, las actitudes de los/as emigrantes, su grado de movilización sociopolítica y articulación institucional previa, y las diferencias de perfil social y cultural entre éstos/as y los/as exiliados/as llegaron a trazar auténticas fronteras entre ambas colectividades, como sucedió en México o en Cuba. Pero hubo países, como Argentina, donde los llamados emigrantes económicos –muchos/as de los/as cuales habrían sido exiliados/as si se hubieran encontrado en España en 1936-, habían mostrado un alto compromiso político activo y continuado dirigido sobre todo a su país de origen. Estos/as emigrantes socializados políticamente desarrollaron una actitud comprometida tanto con la sociedad de recepción, como con la colectividad de connaturales emigrados/as.[420]

Joan Rocamora, exiliado catalán, en el libro que escribió sobre la colectividad catalana en Argentina[421], señalaba que cuando llegó a Buenos Aires encontró un grupo importante de "técnicos, profesionales y artistas" muy activo que "no es gente de aventura como muchos de los anteriores al 1936, ni son refugiados que no tenían otra cosa para

[418]La mayoría de estudios que tratan la relación establecida entre la colonia emigrante y el exilio han sido realizados para México y Francia. Véase: KENNY, Michael *et alt*., *Inmigrantes y refugiados*…; LIDA, Clara E., *Inmigración y exilio…*; PLA BRUGAT, Dolores, "Encuentros y desencuentros…", pp. 47-62; DOMÍNGUEZ, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas*…; LILLO, Natacha, *La petit Espagne de La Plain-Saint-Denis, 1900-1980,* Autrement, París, 2004. "Exiliados y emigrantes comunistas en Francia: la política como un factor de integración" en CASAS, José Luís y DURÁN, Francisco (coord.), *Los exilios*…, pp. 513-532; "La emigración española…", Nº 7, 2006, pp. 159-180.
[419] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, p. 213.
[420] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Itinerarios do destierro…", p. 17.
[421] ROCAMORA, Joan, *Catalanes en la Argentina. En el centenario del Casal de Catalunya*, Artes Gráficas "El Fénix", Buenos Aires, 1992.

elegir."[422] Observaba que los/as emigrantes buscaban dos objetivos, uno concreto, patrimonio, y otro impreciso, libertad, el cual era compartido con los expatriados y expatriadas previos al exilio de 1939 e que hizo que la mayoría saliera de España, aunque en un sentido estricto sin el riesgo de perder la vida. Alejandro E. Fernández ha señalado tres grupos para el caso de la colectividad catalana: quienes abrazaron la causa democrática o fueron simpatizantes del republicanismo federal o del cantonalismo durante la Restauración; los catalanistas de las dos primeras décadas del siglo XX y desertores del servicio militar, y quienes por razones económicas o con el proyecto de hacer carrera profesional se desplazaron hasta Argentina, algunos de los cuales llegaron a ejercer un fuerte liderazgo étnico.[423] Así pues, según Rocamora, los/as exiliados/as, a quienes calificó como "una nueva especie de catalán", se incorporaron en la colectividad gracias al último sector, pudiendo mantener "la espiritualidad" que les obligó a abandonar su tierra y "adherirse a una nueva intimidad, que por otra parte está muy próxima a la de uno mismo."[424] Esto mismo señalaba Xosé Neira Vila –exiliado- para la colectividad gallega de Buenos Aires,[425] de la que afirmaba que "todos éramos exiliados", desde Eduardo Blanco Amor, Emilio Pita, Rodolfo Prada, Avelino Díaz –desplazados antes de la Guerra Civil-, hasta "*los taxistas, camareros, ferroviarios, sastres, etc., que concorrían aos actos patrióticos e asumían as ideas republicanas e galeguistas. Eran exiliados porque ese labor non podían facelo nesta banda do mar*."[426]

Pues bien, esta parte de la colectividad emigrada, que al mismo tiempo había adquirido o madurado un compromiso sociopolítico concordante en mayor o menor medida con el exilio, compartió con el último espacios y círculos de sociabilidad pública y privada, organizaciones e iniciativas de índole política y cultural e intercambio de opiniones. En algunos casos, dicha relación o identificación entre emigración y exilio fue tan intensa que más de un emigrante comprometido se consideró a sí mismo un exiliado, llegando incluso a diferenciarse de la propia colonia emigrante. Por ejemplo, Juan Garganta Gadea[427] se refería en estos términos a la colectividad española de La Plata en

[422] *Íbid.*, p. 27.
[423] Véase: FERNÁNDEZ, Alejandro, "La colectividad catalana de Buenos Aires, los exiliados y "expatriados" (1939-1956)" en *Actas de las VI Jornadas Internacionales de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Nacional de Luján*, Luján (Argentina), septiembre 2008.
[424] ROCAMORA, Joan, *Catalanes en la Argentina*…, p. 28.
[425] NEIRA VILAS, Xosé, "O exilio galego na Arxentina" en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO, Pilar (eds.), *O exilio galego*…, pp. 123-131.
[426] *Ibid.*, p. 124.
[427] Había emigrado de joven para reunirse con sus hermanos en la ciudad de La Plata, donde se convirtió en el principal dirigente del movimiento a favor de la II República.

una carta dirigida a Pedro Lecuona[428], exiliado en Bayona y a punto de partir a Buenos Aires:

> (…) Inmigrantes en su totalidad, hijos de pobres, abandonaron el país sin conocerlo porque el porvenir que les esperaba era el sufrimiento, el trabajo de burros y el hambre y al cumplir los 21 el cementerio de Marruecos. Personas que por tal causa habían de abandonar a la familia y al país en que nacieron han olvidado todo eso, y hoy en el extranjero prestan su apoyo moral y material a quienes tratan de perpetuar tales regímenes (…). Las causas de su actitud radican en la falta de educación, de instrucción, de sentimientos nobles ya que su espíritu fue formado por la iglesia, la monarquía tirana y los países privilegiados. Por lo tanto su espíritu y cerebro están vacíos, sin contenido social ni humanitario. No piensan ni razonan porque para tal cosa no están capacitados, y porque quién[es] no sinti[eron] nunca esa inquietud, por más que ahora quisieran hacerlo no pueden practicarla por su [¿?] (…); y por estar engendrados en espíritu y carne de nobles clericales, monárquicos déspotas y siervos feudales, [los] emigrante[s] por más que algunos por su posición aparentan por su exterior grandes señores, no son otra cosa que cavernícolas. Así pues no hay que extrañarse de la opinión de los españoles en el extranjero. (…)[429]

Del mismo modo se expresó José Venegas en la campaña que realizó a favor de la llegada a Argentina del exilio republicano. Este andaluz, nacido en Linares (Jaén) en 1896, y destacado miembro del Centro Republicano Español de Buenos Aires, de cuyo periódico *España Republicana* fue director durante varios años, estuvo en Argentina por primera vez entre los años 1929 y 1931, estudiando las posibilidades de difusión del libro español, y posteriormente entre 1932 y 1934. Después volvió en 1937 para desempeñar la dirección de la Oficina de Prensa de la Embajada de España en Buenos Aires, ciudad en la que permaneció hasta su fallecimiento en 1948.[430] Al finalizar la Guerra Civil trabajó como periodista en el diario *Noticias Gráficas*, del que ya había sido corresponsal en España. En 1941 el editorial de *España Republicana*, que se refería a él como "el soldado civil número uno de la República española en Argentina", afirmaba que "en España hubiera sido un hombre más. Pero en la Argentina es insustituible."[431] Efectivamente sus éxitos se forjaron gracias a su trayectoria dentro de la colectividad, con la cual nunca se sintió totalmente identificado por no tratarse de un emigrante económico al uso; pero, por otro lado, tampoco se consideró a sí mismo un exiliado. Venegas es otra de las figuras que representa

---

[428]Abogado y Ministro Consejero de la Embajada Republicana en Washington.
[429]Carta de Juan Garganta a Pedro Lecuona, con fecha de 12 de septiembre de 1936. CDMH, Sección Exilio Español en la Argentina, Fondo Familia Garganta (5014).
[430]Véase: PÉREZ ALCALÁ, Eugenio, "José Venegas: primera aproximación a su obra y a su persona" en *El Ucidario*, Nº 3, 2007, pp. 287-300.
[431] "Homenaje a José Venegas", *España Republicana*, 8-II-1941.

la dificultad de trazar una barrera entre emigración y exilio, y cuya función finalmente fue la de ejercer de puente entre ambas. No obstante, la composición socioeconómica y profesional de los exiliados hizo que inevitablemente se sintiera muy cercano a ellos.

En su libro *Sobre inmigración*[432], concebido para rebatir los argumentos del gobierno argentino en contra de la entrada de refugiados/as y a favor de incentivar la emigración "espontánea", dio a conocer algunas de sus consideraciones sobre la figura del inmigrante y del exiliado/a. De la primera sostuvo la concepción de que la inmigración "normal", tradicional, había estado compuesta por "hombres inadaptados en sus patrias por sus cualidades de insociabilidad (…), perseguidos por la justicia o que estaban al borde de sufrir esa persecución (…) en general hombres que no podían ganarse la vida en su patria. Con las excepciones de rigor (…) eran los más incapaces de sus países respectivos."[433] Además afirmaba que la inmigración estaba preparada, o programada, para hacer determinados trabajos y a ellos se debía dedicar exclusivamente: "Los gallegos (…), como los que no son gallegos, se dedican a lo que piensan que les conviene más, dentro de lo que está a su alcance hacer. (…) Que pruebe alguien a ofrecer a un gallego criado o portero una ocupación más productiva para él, y bien pronto verá con cuanta rapidez abandona el servicio o la portería."[434] Esta concepción del inmigrante como un ser escasamente inteligente, infantil y con pocas posibilidades de progreso, contrasta con algunos ejemplos prácticos en la vida de José Venegas en los que no dudó en recurrir con orgullo a sus vínculos familiares con la antigua emigración. Por ejemplo, cuando llegaron en junio de 1939 a Buenos Aires su madre (Esperanza López López), su hermana (Araceli Venegas López) y sus sobrinos (Fernando y Francisco Venegas Rodríguez), utilizó como principal argumento para que se les permitiera desembarcar la radicación en Argentina de la hermana de su padre (Manuela Venegas Moreno) y del marido de ésta (Miguel Rodríguez González) desde 1911, así como su rápida progresión.[435]

Sin embargo, la máxima valoración en sus escritos públicos fue para los/as exiliados/as, de quienes destacaba:

> Las corrientes inmigratorias posibles ahora (…) están en general formadas por hombres que han abandonado o quieren abandonar sus patrias por motivos políticos, sociales, raciales, religiosos, etc., motivos que no tienen nada que ver con su capacidad de trabajo. No solo no son

---

[432] VENEGAS, José, *Sobre inmigración*, Asociación Liberal Adelante, Buenos Aires, 1941.
[433] *Íbid.*, p. 15.
[434] *Íbid.*, p. 46.
[435] DAI, Fondo Partes Consulares, 1939, caja 4.

> trabajadores de valoración mínima, sino todo lo contrario: son trabajadores altamente calificados, poseedores de una técnica, lo que aumenta mucho su valor.[436]

De ellos decía que representaban "un valor mucho más alto" en comparación con la corriente emigratoria "espontánea", que estaba formada por "los más torpes, o más inhábiles o menos preparados."[437]

Obviamente la forma en que se llevó a cabo esta campaña en favor del exilio recibió las críticas de algunos miembros de la colonia de antiguos emigrantes. Las elites no se resignaron a que el desprestigio del conjunto de la sociedad empañase sus méritos, ni toleraron que la imagen de aquellos inmigrantes que habían llegado en masa desde fines del siglo XIX enturbiase el nombre de Galicia, Asturias o España ante la sociedad receptora.

No obstante, como era de esperar en una colectividad fracturada, el sector franquista, ligado al periódico de derecha *Diario Español*, se manifestó desde muy temprano del modo contrario, alabó las virtudes de la emigración tradicional y criticó el perfil del exiliado/a. Como señaló Kenny para México, donde residía un porcentaje de franquistas notablemente mayor que en Argentina:

> (…) los antiguos residentes percibieron al refugiado como un hombre criado en la violencia, a lo peor un anarquista, a lo mejor un intelectual peligroso, más republicano que español, que al llegar en masa representaba una amenaza para sus intereses creados (…). Además lo veían como un hombre que trajo a su familia con él y así cortó sus lazos con España, a la cual no pudo volver por sus diferencias "ideológicas".[438]

Un ejemplo significativo de la línea seguida por este tipo de manifestaciones en la capital porteña es el artículo titulado "Algo increíble. Imbéciles españoles. Españoles listísimos y sabios", escrito en 1939 por el vasco Félix Ortiz y San Pelayo, músico y presidente de la Asociación Patriótica Española, instalado en Argentina desde 1879.

> [los recién llegados] Aportan al puerto madero [zona portuaria próxima al centro de Buenos Aires] unos cuantos señoritos, que son un primor de desenvoltura. No sé lo que podrán haber estudiado, pero saber, si les oís a ellos, saben mucho. Y como no faltan algunos calabacines que les hacen coro como a charlatanes de feria, pues ya tienen la clientela de bobalicones, entre los

[436] *Íbid*., p. 16.
[437] "Fatales errores sobre inmigración", *España Republicana*, 4-I-1941, p. 9.
[438] KENNY, Michael *et alt.*, *Inmigrantes y refugiados*…, p. 71.

que crean una clientela que les escucha y les ayuda a vivir algún tiempo: o sea, mientras haya tontos o tontas que apañen el puchero con garbanzos y magras. (…) ¡Qué sabios parecen y qué pícaros son! (…) lo primero que se les ocurre es tratarnos de estúpidos diciéndonos lo que no hemos hecho en tantos años de América y debiéramos haber hecho: porque muchos de ellos sin duda serían muy ricos después de tanto tiempo de estar aquí. (…) Pronto, muy pronto, ellos unirían toda la colectividad y no habría español que discrepase en lo más mínimo de los derroteros trazados por los directores. (…) no solo arreglarían toda la colectividad española de Argentina y América (…). Arreglarían España de la que salen cuando más arreglo necesita: vienen a no decirnos nada nuevo y cuanto hemos olvidado por viejo, inútil y apestoso: y la mayor parte de ellos a vivir por cuenta de los gobiernos o cuenta nuestra. (…)

Bien se dan cuenta esos hábiles inmigrantes de última hora, que la mayoría de los que constituyen la colectividad española de la Argentina son sencillos trabajadores, buenos caballeros, formados soportando con laudable estoicismo las fatigas constantes de sus respectivas labores, siendo modelos de dependientes en sus comienzos y jefes de casas importantes ejemplares y considerados cuando han llegado a regentar grandes negocios o ser dueños de ellos.

Pero los agudos que nos visitan con sobrada frecuencia (…) vienen con aspiraciones de que los españoles aquí radicados les mantengan sus necesidades y sus vicios: puesto que a ellos y solo a ellos, a los demás no, el hecho de ser españoles les da pleno derecho a vivir del trabajo ajeno e impone a los residentes la obligación de subvenir a sus múltiples necesidades.

Para algo son españoles y recién llegados. Aunque algunos por el tiempo que por aquí se quedan pudieran tener ya carta de vecindad. (…)[439]

De sus palabras, además, se desprende la molestia que causó entre muchos/as inmigrantes el hecho de que los/as exiliados/as juzgaran la labor que éstos habían realizado en América. Aunque quizá lo que más incomodó a la colectividad organizada, tanto franquista como republicana, aunque en menor medida y más a largo plazo, como más adelante veremos, fue la inmersión del exilio dentro de los centros regionales y su deseo de hacer política desde ellos y dirigir a la colonia.

Por su parte, los exiliados y exiliadas trabajaron y convivieron diariamente con el mundo de la emigración y se acercaron a su origen, problemas, deseos, sufrimientos, etc. De ahí que los/as escritores/as no pudieran dejar de tratar estos aspectos en sus obras, siempre desde la perspectiva que les otorgaba sentirse miembros activos del destierro.[440] Para aquellas personas que llegaron antes del grueso del exilio, el contacto con la antigua emigración fue especialmente intenso, y ésta cumplió las funciones que posteriormente

[439] *Diario Español*, 10-VI-1939.
[440] MACEIRA FERNÁNDEZ, Xosé Manoel, *A literatura galega no exilio: consciencia e continuidade cultural*, Ediciós do Cumio, Vigo, 1995, p. 64.

desempeñarían los miembros de su mismo grupo. Laura Cruzalegui, llegada con su familia en 1937, recordaba que:

> La casa de Martínez [zona de Buenos Aires] era muy frecuentada por unas cuantas familias vascas residentes desde tiempo atrás en Buenos Aires. Los exiliados de la guerra aún no habían llegado, de modo que la conexión con los paisanos se mantenía y las conversaciones sobre gentes, costumbres y noticias del terruño, ayudaban a atemperar la nostalgia.[441]

En ocasiones esta unión fue tan intensa que dio lugar al nacimiento de parejas formadas por el exilio y la emigración; fueron numerosos los matrimonios entre exiliados y antiguas emigrantes, que en muchos casos ya poseían la nacionalidad argentina. Éste fue el caso de Elvira Vázquez Gambora, hija de un inmigrante vasco, que se casó con el coronel Francisco Galán, introduciéndole de esta manera en el seno de una familia hispano-argentina.[442]

En un primer momento el exilio republicano agradeció la solidaridad hacia él, asimismo muchos de sus miembros se sintieron entusiasmados y sorprendidos ante la labor que la vieja colonia había realizado durante años en Argentina, –al menos aparentemente-, y así se manifestaban:

> (…) Nos situamos ante ella [la colonia española] con fraternal cortesía y con sencillez de hombres provistos de una serenidad crítica y de una sensibilidad forjadas ambas en la angustia de nuestra patria. El tópico sería un fracaso que no deseamos montar sobre nuestras espaldas y una ofensa para nuestros amigos. (…) La colonia española es un trozo de España, de nuestra España (…). Emigrantes de todos los rincones de España, dotados de una noble vocación de trabajo y de una legítima ambición de bienestar, nos muestran sus fortunas no heredadas, crecidas puñado a puñado, en largos años de perseverancia y fatiga. (…) La fortuna del compatriota nos brinda una especie de halago por lo que representa de actividad, inteligencia y triunfo en un terreno de competencia en el que han concurrido todas las razas. (…) El ciclón nos ha traído aquí junto a compatriotas que eligieron el punto de partida, la hora y el azar. Convivimos bajo una misma ley y un mismo cielo y, como ellos,

[441] CRUZALEGUI, Laura, "Recuerdos e impresiones…", p. 293.

[442] El padre de la novia hizo construir para la pareja un caserón vasco en la calle Boedo. BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, p. 106. Para algunos exiliados el matrimonio con hijas de miembros exitosos de la colonia pudo significar un claro ascenso social. Ésta había sido una estrategia muy extendida entre los emigrantes que llegaban a finales del siglo XIX y principios del XX. Véase: CAGIAO, Pilar, "A inserción laboral dos inmigrantes galegos en América", *Actas del Congreso Internacional, Galicia: éxodos e retornos*, Santiago de Compostela, 11-14 de julio de 2006.

hemos tomado las herramientas para construirnos un hogar. (…) Somos, pues, miembros de una gran familia, que nos presenta, con la bienvenida, un magnífico patrimonio de realizaciones. (…)[443]

Con este tono idílico y fraternal expresaban los exiliados de *Pensamiento Español*, en cuyo directorio se encontraban personalidades destacadas como Vicente Rojo, Alfonso R. Castelao, Manuel Serra Moret y Ramón Rey Baltar, el agradecimiento por la buena acogida que había tenido su periódico. Francisco Ayala, que participó como director literario de la citada publicación, a lo largo de sus memorias se refirió a algunos antiguos emigrantes que habían progresado enormemente en la sociedad de acogida y de cuya amistad se sintió orgulloso. Así pues, destacó figuras como las de José Venegas –según sus palabras "un hombre inteligente y bueno"-, José Iturrat o Avelino Gutiérrez –al que calificó como "patriarca de la colonia"-, de quien le llamaba la atención el mantenimiento intacto de "su castellano acento, en marcado contraste con el acento rioplatense y porteñísimo de sus descendientes".[444] De todos ellos, igual que de los/as muchos/as anarquistas que formaban parte de la colectividad, subrayó que a pesar de haber llegado muy jóvenes al país y de haberse labrado una buena posición económica y social, siguieron conservando sus ideas y sus instituciones.[445]

La imagen positiva de la colonia que transmitieron algunos/as exiliados/as contrastaba con la que se había construido sobre otros países de acogida basada fundamentalmente en prejuicios, pero también en observaciones de la realidad. Así, por ejemplo, en el *Diario del Sinaia* –una de las embarcaciones que trasladó a los refugiados y refugiadas a México- aparece la escasa motivación del exilio por trasladarse al país azteca donde la colonia era presentada como "ignorante y sin escrúpulos que va a América a enriquecerse no importa a costa de qué".[446] También en una carta que María Lejárraga escribió a Gregorio Martínez Sierra en 1946, antes de instalarse en Buenos Aires, expresa abiertamente la escasa valoración de comunidad emigrada en Francia: "Luego, vuelta a Niza ¡ay! Francia no me gusta nada, la verdad sea dicha: está podrida de política y nuestra emigración allí no es nada interesante. (…)."[447] Sin embargo, la comunidad española de Buenos Aires constituyó un enclave singular dentro de los destinos del exilio republicano. Tanto es así que algunos exiliados con un pasado emigrante, como el líder galleguista,

---

[443] Puede leerse el texto completo en "Ante la vida y la obra de la colonia española", *Pensamiento Español*, Nº 2, 1941.
[444] AYALA, Francisco, *Recuerdos…*, p. 301.
[445] *Íbid.*, p. 359.
[446] DE HOYOS PUENTE, Jorge, "La construcción del imaginario…", p. 13.
[447] NÚÑEZ PUENTE, Sonia, "Dos cartas inéditas de María Lejárraga dirigidas a Gregorio Martínez Sierra", *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, Nº 17, 2008, p. 290.

Alfonso R. Castelao, que había sido tan crítico con el fenómeno migratorio, al entrar en contacto con la colectividad, fundamentalmente con la gallega, varió en ciertos aspectos su pensamiento.[448]

Castelao había tenido que emigrar siendo un niño a la Pampa húmeda, donde su padre estableció una pulpería –almacén de ramos generales propio de las zonas rurales- y regresó a Galicia convertido en el típico hijo indiano o emigrante retornado. Su mal recuerdo de la experiencia americana quedó plasmado en su obra literaria donde, igual que en sus pinturas y caricaturas, fue recurrente el tema de la emigración. Reflejó principalmente los efectos negativos de ésta bien ridiculizando la figura del indiano, que volvía a su aldea enriquecido y encopetado con oropeles exóticos, bien mostrando la miseria y el dolor del retornado fracasado. Según el rianxeiro, emigrar solo reportaba consecuencias negativas para Galicia, ya que apartaba de ella a los elementos más jóvenes y los devolvía acabados, además, "desgalleguizaba" el país, y hacía que se perdiera la capacidad de actuar colectivamente.

El estallido de la Guerra Civil le sorprendió en los Estados Unidos, inmediatamente se convirtió en un exiliado, o mejor dicho, en un emigrante a la par que exiliado. Esta circunstancia y el conocimiento minucioso de las colectividades españolas, fundamentalmente de las gallegas, hizo que Alfonso R. Castelao comenzara a valorar positivamente el papel de éstas como sujeto colectivo en América. El tejido asociativo y la multiplicación de las peculiaridades locales en él reproducidas, la prensa, los orfeones, los espacios de sociabilidad, etc., todos estos aspectos con los que entró en contacto en Estados Unidos, Cuba, Brasil, Uruguay, México, y máxime en la capital rioplatense, desde donde las elites inquietas diseñaban incansablemente proyectos para la regeneración de Galicia, fueron capitales en sus reflexiones. La consideración de la emigración como un mal para el país no la modificó, pero sí matizó su interpretación de las causas de la misma así como del sujeto emigrante –tanto del exitoso como del humilde-, en cuyo conjunto vio a la "mejor parte" de Galicia y a la única capaz de gobernarla con acierto.[449] Todo ello unido a ciertos comportamientos negativos del exilio republicano, detectados desde el punto de vista del galleguista, en los que posteriormente profundizaremos, hizo que Castelao se sintiera "un exiliado diferente"[450]. Hizo uso de su pasado emigrante

[448] Véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Emigración y exilio antifascista en Alfonso R. Castelao: de la Pampa solitaria a la Galicia ideal", *Anuario IEHS*, Nº 19, 2004, pp. 95-195.
[449] *Íbid.*, p. 107.
[450] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: da "moura fartura" á "Galiza ideal", *Estudios Migratorios*, Nº 15-16, 2003, p. 32.

estratégicamente, de tal modo que consiguió liderar a la colectividad gallega republicana, tanto a la antigua emigración como al exilio. Él mismo se convirtió en un ejemplo paradigmático de la interpretación cambiante que los propios actores de los procesos migratorios, también del exilio, elaboraban de su experiencia, más allá de los tópicos habituales acerca de los procesos psicológicos, su reflejo literario y el característico sentimiento de nostalgia y alteridad que embargó la experiencia vital de los exiliados y emigrados.[451]

A pesar de que algunos exiliados, como Niceto Alcalá-Zamora, en su llegada, quizás en un gesto de humildad o de buena voluntad, se autodefinieron como "un emigrante más, un trabajador, que quiere ser útil a todos y gravoso a nadie"[452], lo cierto es que solamente algunos/as exiliados/as contaban con una experiencia previa migratoria. Esto hizo que una proporción significativa, especialmente de intelectuales y profesionales, desconociera cómo eran realmente sus compatriotas desplazados/as en el país de acogida; lo cual reforzó los estereotipos negativos del inmigrante sobre los que se construyó la identidad de la comunidad exiliada.

A través de los testimonios orales podemos comprobar que México fue uno de los países donde el exilio intentó diferenciarse de un modo más radical de la antigua colectividad inmigrante. Allí se articuló una imagen que identificaba a todo el exilio con una elite intelectual en contraposición a los/as "gachupines/as", que era como se conocía a los/as antiguos/as emigrantes, a quienes consideraban gente trabajadora, pero inculta, y representantes de una "España de pandereta", a la que habían abandonado de jóvenes.[453] En general, el conjunto de refugiados y refugiadas en México no toleró que se les confundiera con sus coterráneos no expatriados: "¡confundir a las unas con las otras! ¡Hay que ser insensibles!"[454] Allí, igual que en Argentina, incluso la manera de vestir marcó la diferencia entre el exilio y la población residente, tanto española como argentina, tal y como muestra este testimonio referente a la escritora María Teresa León:

> Ella no se vestía igual que mi mamá o mis tías, ella se vestía también con remeras y pollera y zapatos bajos, esto me quedó la imagen [sic] (…), como mujer cómoda. (…) en cambio mis tías y mi mamá (…) se pasaron de los catorce años en adelante encima de unos tacos (…). Las costumbres de ella de vestirse eran totalmente distintas (…), no se pintaba (…), se pintaba para

[451] *Íbid.*, p. 4.
[452] ALCALÁ-ZAMORA, Niceto, *441 días…*, p. 82.
[453] KENNY, Michael, *et alt.*, *Inmigrantes y refugiados…*, p. 71.
[454] BOSCH GIRAL, Pere *et alt.*, *Médulas que han…*, p. 13.

salir, en la casa andaba con la cara lavada, y yo venía de una familia donde se pintaban ni bien se despertaban, y yo asumí esto, tampoco me pinto (…). Mirá como aprendí con ella…, mucho.[455]

Los exiliados y exiliadas tenían pocas cosas en común con esa especie de nuevos/as ricos/as en que se habían convertido los/as emigrantes españoles/as, y se identificaron más con sus homólogos europeos. En el caso de Argentina el exilio se sintió especialmente cerca de los/as judíos/as centroeuropeos/as que estaban llegando simultáneamente. En la escuela esto se hizo evidente:

> La gente que sentí como más parecida a mí eran los judíos de Europa. (…), porque éramos los únicos preocupados por la guerra. En casa se hablaba mucho de guerra, estábamos todos pendientes y con los únicos que podíamos hablarlo era con ellos. Esto produjo una cosa bastante curiosa de reunión que duró con el tiempo.[456]

> (…) acá había barrios, como por ejemplo ahí en la zona de Canin y Córdoba, donde convivían los palestinos, los judíos, los gallegos y los italianos, y los armenios, y todos eran exiliados, por razones políticas o económicas, pero eran exiliados, y convivían en el barrio (…). La escuela primaria reunía acá (…) chicos de distintas nacionalidades con distintas costumbres (…).[457]

Este cosmopolitismo de Buenos Aires, que no tuvo parangón en otros destinos de Latinoamérica, hizo que el exilio republicano fuera más abierto en sus consideraciones y representaciones acerca del otro. Sin embargo, la diferenciación con la persona que había emigrado existió. "Los exiliados se consideraron siempre muy distintos de los inmigrantes, siempre había allí la distinción entre los que habían venido forzados a salir de allí, y los inmigrantes, que se consideraban gente muy inculta."[458]

Además del bajo nivel cultural que se les suponían a los/as inmigrantes, en esta diferente percepción con respecto al otro fue fundamental la idea de que los emigrantes habían abandonado su país libremente siguiendo sus instintos más materialistas. Un gran porcentaje de exiliados y exiliadas continuó pensando que los/as inmigrantes estaban en

---

[455] Entrevista a Clarisa Voloschim, Buenos Aires, 15-XII-2007. Otro testimonio referente a México en este sentido: "Se las distingue con solo verlas andar. Las gachupinas, fanáticas de la laca en el pelo, de las perlas y de las uñas pintadas, taconean (…). Van cargadas de joyas, de peinetas y de docenas de pulseras. Las refugiadas (…) avanzan con pasos elásticos y largos; es más, si tuviera que mencionar un atuendo característico no lo dudaría: es el traje camisero o la falda y los zapatos de medio tacón." En BOSCH GIRAL, Pere *et alt.*, *Médulas que han…*, p. 14.
[456] Testimonio anónimo en SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 155.
[457] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
[458] Testimonio anónimo en SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 211.

Argentina únicamente para hacer dinero, ahorrar y cuando pudieran regresar a España para abrir un negocio. Por tanto no entendían que estas personas que se encontraban fuera de su patria sin ninguna prohibición para regresar no lo hubieran hecho en tantos años.[459] Esta situación hizo que la mayoría del exilio considerara que su nostalgia era distinta a la de la colonia. Como señaló Inmaculada Cordero, la añoranza del exilio era geográfica, pero también ideológica, ya que se trataba de recuperar una España con una situación política, social y económica concreta, por eso no se podía diluir únicamente con la vuelta física.[460] El antiguo emigrante José Blanco Amor, rememorando una cena de fin de año compartida con un grupo de exiliados/as, hizo referencia a este elemento que también ejerció de barrera entre los propios emigrantes:

> (…) El puño de Labín golpeó la mesa con fuerza. Su cabeza cayó sobre el mantel y estalló en un llanto convulso. Goñi, su mujer y los hijos mayores, que comprendían por qué lloraba Labín, lloraban también todos unidos en torno de la cabeza del guerrero abatido. Sentí que se me agarrotaba la garganta, pero no me era lícito llorar: yo no era exiliado. Ese dolor especial, esa nostalgia dramática de aquel día señalado les correspondía a ellos. (…)[461]

Otro aspecto que casi se convirtió en una obsesión en esta diferenciación con el otro y el mantenimiento intacto de las identidades nacionales fue la conservación de las costumbres, de los gustos artísticos, pero sobre todo de la lengua. En el caso del castellano, que era el idioma compartido por toda la comunidad exiliada, fue necesario preservarlo intacto para continuar anclados al lugar al que debían volver. Al mismo tiempo ello les hacía diferenciarse de la sociedad de acogida y de sus compatriotas inmigrantes, ya que después de tantos años muchos/as habían aporteñado su habla y esto se veía con desprecio desde la óptica del exilio, pues era una clara evidencia de la asimilación. Así pues, para muchos/as el idioma se convirtió en la columna vertebral de su identidad. Las palabras de Ana María Cabanellas reflejan este empeño por el mantenimiento de la lengua en una familia exiliada y su pervivencia hasta la actualidad, así como el cambio que se produjo en la generación siguiente:

> No hablábamos porteño en mi casa, en mi casa hablábamos solamente "de tú" y con términos muy españoles. De hecho mi hermano, por ejemplo, cuando tenía cinco años hizo de

[459] Pueden encontrarse algunos testimonios que reflejan los aspectos citados para los casos de Francia y de México en ALTED, Alicia, *La voz de…*, pp. 395-398.
[460] CORDERO, Inmaculada, *Los transterrados…*, p. 102.
[461] BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, p. 131.

> "Marcelino Pan y Vino" por la radio porque tenía un acento español que mataba. Pero bueno, después lo vas perdiendo porque te vas integrando en la sociedad en la que vives.
>
> (…) Ellos no lo perdieron; mi madre tiene noventa y cuatro años (…), ahora está inválida hace tiempo que no sale a la calle, pero a los noventa subía a un taxi y el taxista le decía: "usted es española ¿verdad?"¡Y había salido de España a los veintidós! Así que imaginate...[462]

A pesar de todo ello, el estatus económico alcanzado por numerosos/as exiliados/as les fue equiparando a la antigua colonia. Progresivamente se adaptaron al nuevo país y asimilaron las escasas posibilidades del retorno, fundamentalmente tras la no liberación de España después de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo cuando tuvo lugar su ingreso en la Organización de Naciones Unidas en 1955. Esto hizo que los dos grupos de españoles se fueran ensamblando de un modo gradual. Tanto es así que en Argentina también se produjo lo que Michael Kenny ha denominado para México "un proceso de agachupinamiento", tal y como muestra la respuesta del poeta y escritor Arturo Cuadrado a la pregunta de si su condición en el país había sido la de un exiliado o un emigrante:

> Al llegar era un exiliado, como lo fueron Castelao, Niceto Alcalá-Zamora, Jiménez de Asúa, Ossorio y Gallardo, Pita Romero y tantos otros. Luego pudieron considerarnos cosa así como inmigrantes calificados, pero nosotros asumimos la igualdad con los españoles de cualquier oficio y fecha de venida. Luego ya fue otra historia. (…) Puede contarse con el solo hecho de permanecer, de haber elegido la Argentina.[463]

Con todo, la verdadera unión de ambos colectivos solo se produjo a través de sus hijos. Kenny daba cuenta de esta situación en el México de los años setenta:

> (…) todavía el empleado de tienda, producto del sistema comanditario, y el insolvente refugiado, políticamente amargado, tienen poco en común y ningún contacto social. El millonario inculto de la "colonia" tampoco espera ni desea interacción alguna con el intelectual refugiado. Sin embargo, en la capital las familias se encuentran los domingos en un centro recreativo (…), y los hijos quizá sean compañeros en el colegio o en la universidad; en provincias el acercamiento es aún más marcado.[464]

Por tanto, se afirma que fueron los/as hijos/as de la emigración y el exilio el mejor híbrido entre las dos categorías, ya que a no se les puede aplicar la categoría de sus

[462]Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.
[463] "No me importan el dinero ni las cosas", *Clarín*, 4-IX-1986, p. 3.
[464]KENNY, Michael, *et alt.*, *Inmigrantes y refugiados…*, p. 73.

progenitores y paradójicamente son un poco las dos cosas. Sin embargo, como afirmaba Federico Álvarez, hijo de un exiliado vasco en Cuba: "No dejar de ser exiliados es, para los hombres y mujeres de mi generación, ser hijos e hijas de nuestros padres"[465]. Para personas como él nunca existió una ruptura o un salto generacional, crecieron pensando y sintiendo como sus padres, de ahí que reprodujeran los mismos estereotipos a la hora de construir su memoria y mantener la identidad de ellos y la suya propia, fundamentalmente en lo que se refiere a la diferenciación con respecto del otro. Los relatos construido en relación a diferentes aspectos por Eduardo Jorge Lago, hijo de la antigua emigración, y Ana María Cabanellas, hija del exilio, -los cuales han sido seleccionados por su valor representativo-, son una buena muestra de ellos. Ambos han mantenido algunos aspectos que diferenciaron a la emigración y al exilio, en cierto modo magnificados por el deseo de construir el relato de una historia de abnegación, más sacrificada que la del otro, en el país de acogida y por tanto con mayores méritos para ser reconocida. Por ejemplo, respecto al tema de los sentimientos es clara la disputa sobre quién sufrió más:

> Las figuras que aparecen en el exilio (…) no vinieron a sufrir (…) tendrían otro tipo de sufrimiento, más bien por sus ideas, por su España que quedó rota, sus compañeros muertos y qué sé yo…, pero no tenían el problema que tenía el común del emigrante que vivía en una casa donde a lo mejor vivían ocho familias y había dos baños ¿te das cuenta? y para ir a trabajar y asearse se tenía que levantar dos horas antes para disponer del baño, esa es la parte que no te cuentan.[466]

> Yo creo que la gente todavía no se dio cuenta de lo que pasaron los exiliados acá. Que acá no venían y ataban los perros con chorizos. Tuvieron que trabajar mucho y tuvieron que luchar desde abajo, y no fueron gente feliz, extrañaban lo suyo, estaban acá sin quererlo, no es lo mismo que el emigrante que viene acá a buscar fortuna. Ellos habían dejado fortuna allá, habían dejado sus vidas, sus carreras, sus familias porque si no los mataban, no es lo mismo. (…) creo que fue muy duro para ellos (…); no sé, a mi padre le truncaron todo, (…). Nadie puede saber qué es un exilio si no lo vivió (…).[467]

Como vemos, otro tema recurrente, que suele aparecer ligado a numerosos aspectos de la emigración y el exilio es el económico. Por un lado, en la segunda generación de la antigua emigración se ha mantenido que los/as refugiados/as fueron unos privilegiados/as y que en el país de destino vivieron un exilio dorado. Por otro, los/as hijos/as del exilio

[465] ÁLVAREZ ARREGUI, Federico, "Identidad y exilio"…, p.38.
[466]Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
[467]Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

defienden que sus padres no vivieron de un modo holgado, sobre todo durante la primera etapa, pero que sí que lucharon por volver a recuperar el nivel que tuvieron en España.

> Ellos vivieron bien, no vivieron mal aquí, además, tú ves fotos de ellos y siempre son en buenos restaurantes (…), eso no era la emigración española. Yo por eso quizá tuve un poco de rechazo a eso, porque yo viví lo otro (…) aunque quizá ahora vivo mejor que ellos [los exiliados] (…), pero nunca renegué de mi pasado. Yo sé cómo es ir desde abajo y eso no lo reniego nunca, sería renegar de mi gente ¿te das cuenta?[468]

> El tema es que mis padres no se resignaban a vivir pobremente ni mal, tenían un… que sé yo… como lo que habían vivido en España [sic], entonces ellos tenían una meta, algo que ellos querían volver a alcanzar, tener una posición como la que ellos habían tenido y que lógicamente por más que económicamente pudieran llegar a tener una posición económica mejor, o igual o lo que fuera, nunca iban a tener, no es lo mismo…, porque vos las relaciones que hacés durante tu carrera, cuando estás estudiando, las amistades que hacés, todo el entramado que te sostiene en la vida, cuando llegaste acá a la Argentina no lo tenías (…). Pero los primos de mi padre [antiguos emigrantes] nunca progresaron, se quedaron ahí, el que progresó fue mi papá, ellos decían: "estos gallegos que llegan de España y a los dos días ya están trabajando", y sí ¡pero se rompían el alma![469]

Finalmente, uno de los argumentos que más pesa en la construcción de una memoria diferenciada, sobre todo entre los/as descendientes de la emigración, es la mitificación que se ha hecho del exilio, así como de algunas figuras, a las que se recurre constantemente para hablar de la colectividad española en Argentina, y que sin embargo, desde su punto de vista, solo reflejan una parte ínfima de ésta. Jorge Eduardo Lago reconoce que fueron los/as españoles/as que vivían en Buenos Aires los primeros que admiraron la relevancia de las figuras que llegaron desde 1936. Él recordaba que siendo niño solía ir con sus amigos a los lugares donde se gravaban los programa de radio para esperar a los/as refugiados/as y que les firmaran un autógrafo. Sabían que culturalmente la mayor parte del exilio tenía un nivel superior a la emigración, esto lo reconocieron y alabaron muchos/as inmigrantes, pero a otros/as también les hizo sentirse inferiores:

> (…)Yo he ido con personas comunes que conozco a algunos actos y cuando ven así a una persona de importancia están alrededor de él [sic] y yo siento como un sentimiento de inferioridad

---

468 Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
469 Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

(…), no se sienten iguales, pero el sentimiento del emigrante que deberían tener es de sentirse iguales (…).

Así pues, siguiendo con este testimonio, le ofende el plano en el que la propia colectividad, las conmemoraciones y los intereses económicos españoles y argentinos han situado a la comunidad exiliada, utilizando el renombre de algunas figuras, que ni siquiera estuvieron exiliadas, y confundiendo la parte con el todo:

> (…) Cuando me hablan de esa emigración…, ellos vivieron bien. (…)Yo no podría, y probablemente se lo merece, pero hicieron museo la habitación donde vivía García Lorca en el Hotel Castelar ¿por qué? Yo en el fondo no lo puedo decir (…) pero al dueño del Hotel Castelar le interesa muchísimo que sea así, y a los que manejan el turismo español también les interesa (…). A mí me hubiera gustado que fueran a ver la casa del panadero que era un gaitero, Gómez, que se pasó la vida vendiendo pan para vivir honestamente ¡y andá a ver la casa de ese y hacéla museo! (…) un tipo que trabajó hasta el último día de su vida (…) ¡y ojo! que eso no quita, que tengo un profundo respeto por ese hombre [Federico García Lorca].

Memoria y olvido constituyen los dos elementos clave en los que se asienta la identidad de una persona. Aquello que permanece la dibuja a partir de una percepción y representación del mundo que guarda una relación directa entre la memoria y lo que se es frente al otro.[470] En la segunda generación la heterogeneidad de situaciones demuestra que entre los/as descendientes de la emigración y el exilio hubo casos en los que las diferencias se fueron borrando hasta hacer desaparecer las fronteras, mientras que en otros permanecieron los estereotipos y prejuicios arraigados en sus padres. Éstos dieron continuidad a los encuentros y desencuentros entre dos colectivos que fueron obligados a convivir y que sin embargo, en muchos casos, nunca llegaron a conocerse.

CAPÍTULO 5. LA POLÍTICA FRANQUISTA EN ARGENTINA Y LA COMUNIDAD EXILIADA

5.1. La dictadura española y los gobiernos argentinos durante la Segunda Guerra Mundial

Para comprender las relaciones establecidas entre los gobiernos de España y Argentina, resulta fundamental resaltar el papel desempeñado por ambas naciones durante

[470] ALTED, Alicia, *La voz de…*, p. 391.

la Segunda Guerra Mundial, así como la posición en que quedaron ante el resto de países occidentales tras el fin de la misma.

Como señaló Glicerio Sánchez Recio, el primer franquismo (1936-1959) estuvo marcado por la consolidación del régimen mediante la imposición y la obstinación por obtener el reconocimiento internacional.[471] El aislacionismo internacional impuesto a España hasta los primeros años de la década de 1950 solamente fue obviado por los distintos gobiernos argentinos, no menos aislados.[472] Tras la Segunda Guerra Mundial ambos países sobresalieron en Europa y América como los principales restos del fascismo. Esta situación que tuvo como origen una similar posición de ambos gobiernos ante el conflicto y la comunidad internacional dio lugar a cierto grado de simpatía entre sus mandatarios.[473] A ello se unieron diversos intereses, no siempre convergentes, que fueron los que determinaron las relaciones hispano-argentinas y condicionaron la actuación franquista en el Río de la Plata.

Como ha señalado Marisa González de Oleaga, los objetivos de la España de Franco en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial fueron motivados por los propósitos económicos y políticos.[474] Por un lado, no hay duda de que ante la penosa situación en la que se encontraba España durante la posguerra era necesario acudir a cualquier país dispuesto a negociar; más si se trataba de Argentina, que era el principal productor de trigo –base de la alimentación diaria española- en el mundo, y que además estuvo dispuesta a ofrecer ciertas concesiones a España. Para Argentina el estallido de la guerra significó la participación de algunos países que se encontraban entre sus principales compradores –Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Italia y Noruega-, de tal manera que se redujeron bruscamente sus mercados y se dificultó de manera notable el trasporte de mercancías. De ahí que tuviera que buscar clientes inhabituales como Brasil y España para continuar exportando sus productos. Según Beatriz Figallo, el objetivo final de

---

[471] SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), *El primer franquismo (1936-1959). Ayer*, Nº 33, 1999, P. 13.

[472] Los representantes argentinos tuvieron que ser discretos en determinadas ocasiones con el apoyo brindado a la España franquista. Cuando la Asamblea General de la ONU no reconoció el Gobierno de Franco como legítimo y vetó su entrada en la institución en 1946, el delegado del país austral, ante el miedo a una reacción internacional negativa en caso de un voto de apoyo a la España franquista, y a pesar de la indignación de la última por no mostrar sus simpatías en público, abandonó la sala para no tomar parte en la votación. La Organización de Naciones Unidas instó al resto de países a romper las relaciones diplomáticas con España. A fines de 1945 solo Argentina, Brasil, Estados Unidos, República Dominicana, El Salvador y Uruguay tenían acreditada una representación diplomática regular, con embajadores los tres primeros y ministros plenipotenciarios los últimos.

[473] Véase: REIN, Raanan, *La salvación de una dictadura. La alianza Franco-Perón, 1946-1955*, CSIC, Madrid, 1995.

[474] GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego de la identidad. España y la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*, UNED, Madrid, 2001, p. 43.

esta estrategia mercantil era estrechar filas entre los países neutrales.[475] Sin embargo, para González de Oleaga, Argentina no hizo ningún esfuerzo por satisfacer las demandas españolas y redujo su relación a las leyes de la oferta y la demanda. Asimismo solamente le ofreció créditos porque le interesaba su armamento y necesitaba encontrar nuevos mercados y proveedores para acometer su proceso de industrialización.[476]

Por otro lado, los motivos políticos que determinaron la presencia de España en Argentina a lo largo de la década de 1940 estuvieron en consonancia con la relación que se quiso establecer con América Latina. Tras la Guerra Civil esta zona geográfica, que había representado una línea constante en la política exterior española por sus vínculos históricos y culturales, se convirtió en un área de interés preferente.[477] Para el régimen franquista presentaba un trasfondo ideológico que recogía el resurgir de la preocupación española por sus antiguas colonias desde una perspectiva conservadora y antiliberal que venían defendiendo figuras como Ramiro de Maeztu. El franquismo volvió su mirada hacia América entendiéndola como un elemento importante para su propaganda. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Franco, en pleno auge del falangismo, estuvo convencido de que la guerra sería breve y tras ella llegaría un nuevo orden mundial bajo el influjo del ideario nazi-fascista. Por tanto, era urgente que la "Nueva España" se hiciera presente en América Latina para asegurarse el reconocimiento de un área de influencia española.

Dentro de la obsesión del régimen por hacer notar su presencia en Latinoamérica recordando la labor que España había desempeñado en el pasado para legitimar su posición internacional convergieron distintos factores en ocasiones contradictorios.[478] Así pues, por un lado encontramos el deseo táctico y de posicionamiento ante el mundo occidental que hizo que unas veces se utilizara la relación con América para el acercamiento con Berlín, y

[475]FIGALLO, Beatriz J., *El protocolo Franco-Perón. Relaciones hispano-argentinas, 1942-1952*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1992, p. 18.

[476]GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego…*, p. 177.
No existe constancia documental de que las tentativas hispano-argentinas desembocasen en un auténtico tráfico de armamento. Pero sí es cierto que Argentina, en su objetivo de rearmarse ante el posible ataque de un vecino como Brasil, mejor armado y claramente bajo la influencia de Estados Unidos, negoció con el Gobierno de Madrid la posibilidad de le fueron enviados algunos productos como pólvora, explosivos, bombas y restos para la aviación, artillería, material de ingenieros, etc. (p. 80).

[477]PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino, PARDO, Rosa, "Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo", *Ayer*, Nº 33, 1999, p. 196. Además véase: PARDO, Rosa, *Con Franco hacia el Imperio*, UNED, Madrid, 1995; DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, CSIC, Madrid,1988. "La política exterior de España con Iberoamérica, 1898-1975: ensayo bibliográfico", *Revista de Estudios Políticos*, Nº 87, 1995, pp. 285-304.

[478] PÉREZ HERRERO, Pedro, "Las relaciones de España con América Latina durante los siglos XIX y XX: discursos gubernamentales y realidades" en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona, 2003, p. 325.

otras para mostrar la potencial cooperación con los Estados Unidos. Y por otro, la esperanza de desbancar a los Estados Unidos en su finalidad de liderar una solidaridad interamericana. Todo ello unido a la ofuscación por acallar al exilio republicano, el cual había trasladado a los países de acogida el dilema entre libertad y fascismo para incrementar la oposición hacia el sistema político imperante en España.

Sin embargo, los propósitos que se marcó el franquismo en el continente americano estaban demasiado lejos de sus posibilidades. En una memoria remitida al Ministerio de la Gobernación, Ramón Serrano Suñer manifestaba la falta de continuidad y de eficacia de las relaciones con los países latinoamericanos; de ellos decía que estaban desapegados de la tradición española, a la que se había unido una "nueva leyenda negra (…) contra la España Nacional y los valores espirituales que encarna",[479] fomentada por los/as expatriados/as.

Los encargados de las relaciones exteriores advirtieron en la doctrina de la Hispanidad, que será analizada en las próximas páginas, la clave para superar esta situación y la mejor justificación para cumplir sus propósitos. Ésta representaba la fórmula alternativa que debía de vertebrar las esencias de la hipotética identidad de España con los países del otro lado del Atlántico, que supuestamente sufrían una crisis identitaria. Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial la Hispanidad, bajo la influencia de los propagandistas de Falange, asumió un cariz agresivo, casi imperialista, pero a partir de 1943 y mucho más una vez finalizada la guerra ocuparon un lugar destacado las facetas culturales y católicas, siendo relegados a un segundo plano los aspectos políticos e ideológicos.[480]

En este contexto Argentina, "la hija primogénita y predilecta de España",[481] fue concebida como un espacio de especial relevancia para acometer sus propósitos en América Latina por la buena predisposición de sus gobernantes hacia el régimen de Franco y por la posición política que ocupaba en el continente americano. Por su parte, desde el prisma de la cosmovisión maniquea del franquismo, se pretendía ofrecer a Argentina una filosofía de vida común, una ideología que se perfilase como un proyecto conjunto, a cambio del libre ejercicio de la hegemonía "cultural y espiritual" de España.[482] Algunos de estos aspectos aparecieron reiteradamente en los diarios franquistas del momento a los que

---

[479] DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, "Percepciones y estrategias culturales españolas hacia América Latina durante la Segunda Guerra Mundial", *EIAL*, Nº 2, julio-diciembre 1991, p. 2.
[480] REIN, Raanan, *La salvación…*, p. 23.
[481] Denominación recurrente en las continuas alusiones a Argentina del Gobierno de Franco; éstas ocuparon un lugar destacado en los primeros discursos tras la victoria y se fueron multiplicando con el paso de los años. Véase: AMREC, Fondo División Política, 1939, caja 4.259, exp. 11.
[482] GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego…*, p. 43.

les entusiasmaba esta posible relación. El periódico falangista de San Sebastián *Unidad* se expresaba en estos términos al hablar del último convenio comercial hispano-argentino:

> (…) Argentina está ligada a España por toda clase de vínculos, de sangre, de cultura, y aun de simple orientación política. Ella es hija de nuestra madre, España, mezclada con los aborígenes del país, que produjeron con su cruce de razas ese pueblo potente criollo que hoy predomina en la nación hermana. (…) Cuando el mundo atraviesa crisis de autoridad y de gobernantes, cuando viejos sistemas han caducado (…) el proceso político más afín al movimiento español lo estamos presenciando en la Argentina. (…).[483]

También el *Diario Vasco* hablaba de lo que consideraba una unión vital:

> (…) España acaba de verse al borde de su destrucción y aniquilamiento del que le salvó la Cruzada liberadora al vencer lo antiespañol que nos amenazaba.
>
> La Argentina sabe perfectamente que sus peores adversarios intentaron apartarla de las ideas que la hicieron grande para dominarla y absorberla.
>
> Y así como España solo puede sobrevivir y mejorarse haciéndose cada día más española; Argentina solo puede mirar con seguridad al porvenir que le corresponde sintiéndose cada vez más argentina y por lo mismo más hispánica, que viene a ser uno y lo mismo. (…)
>
> O nos amamos y nos unimos o desaparecemos. (…) Afortunadamente entre los pueblos que mejor han percibido esta verdad se hallan el argentino y el español. (…)[484]

En este acercamiento a Argentina contó con el apoyo fundamental de la capa propietaria argentina y de la colectividad española que allí residía, los elementos influyentes de la Iglesia católica, los grupos militares y políticos nacionalistas, de extrema derecha y filofascistas, así como de los núcleos intelectuales del país atraídos por las corrientes totalitarias que circulaban por Europa.

Pero si bien el régimen de Franco contaba con un diseño más o menos específico de su acción hacia América Latina, y en concreto hacia Argentina, España jugó un papel menor, coyuntural y referencial en la elaboración de la política exterior argentina. Para Marisa González de Oleaga es evidente que los gobiernos de Castillo, Ramírez y Farrell mantuvieron una simpatía ideológica hacia la España de Franco. No obstante, según la autora, esto no fue determinante en sus relaciones, sino, más bien, se trató de una salida que los distintos gobiernos de Argentina encontraron ante la problemática relación

[483] "España y la Argentina", *Unidad*, 6-VI-1944.
[484] "Las relaciones hispanoargentinas", *Diario Vasco*, 9-VI, 1944.

triangular con Gran Bretaña y Estados Unidos. De ahí que no sea casual que los momentos de máxima tensión con el último se correspondiesen con un alto nivel de las relaciones con España,[485] y como consecuencia un aumento de la vigilancia y represión hacia la comunidad exiliada y hacia un sector destacado de la colectividad.

La Segunda Guerra Mundial cambió gradualmente el panorama político argentino, reacomodó a los distintos grupos internos y planteó nuevas opciones, aunque los años iniciales fueron confusos y contradictorios.[486] Argentina, del mismo modo que España, adoptó la postura de la neutralidad, pero los motivos, carácter y significado de dicha posición fueron diferentes. Pues si bien es cierto que existían claras simpatías por el Eje entre los grupos nacionalistas -que a pesar de ser una minoría de la sociedad argentina influían en el clima intelectual y político de esos años- la Iglesia, la oligarquía gobernante, y los círculos militares, también lo es que la actitud adoptada por este país benefició fundamentalmente a los Aliados y en concreto a Gran Bretaña, que pudo seguir aprovisionándose de materias primas. No obstante, esta neutralidad tampoco respondió a una actitud altruista del gobierno de Ramón S. Castillo (1940-1943), quien representaba los intereses de la oligarquía agropecuaria, y por tanto tenía más que perder participando en la guerra que permaneciendo ajeno. En segundo lugar, la defensa de la neutralidad, y aquí sí confluía con España, sobre todo tras la entrada de Estados Unidos en la contienda, pretendió ser una contestación a la política expansiva norteamericana. Así pues, podemos determinar que en el caso argentino su postura ante el conflicto fue producto de los tradicionales lazos económicos y culturales con Europa y de la oposición, también tradicional, a las aspiraciones hegemónicas y a la actividad comercial de los Estados Unidos en el continente americano, y también en Europa.

Entre 1939 y 1945 Argentina tuvo cuatro Presidentes –dos civiles y dos militares- que trataron de mantener a su país al margen de la contienda. Roberto M. Ortiz (1938-1940) fue considerado un adepto a los Aliados, no obstante, tuvo gestos y manifestaciones que dejaron entrever su afinidad hacia el franquismo. *España Republicana*, órgano de difusión del Centro Republicano Español de Buenos Aires, publicó en 1941 la carta autógrafa de Ortiz, con fecha de 31 de octubre de 1940, que el embajador argentino entregó a Franco junto con un presente:

[485] GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego…*, p. 176.
[486] ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia…*, p. 118.

> Mi ilustre gran amigo: en nombre del pueblo argentino y del mío propio –como testimonio de nuestra hermandad- os envío este apero completo tal como lo utilizan los gauchos de nuestras pampas casi desde tiempos de la conquista. (…) Más que por su valor real, este objeto será precioso para vuecencia y el pueblo español por su elevada categoría de símbolo. El gaucho de las pampas, descendiente del caballero hispano, es el ideal racial del pueblo argentino. (…), sintetiza los ideales y las virtudes de nuestra raza. (…)
>
> Con este símbolo (…) el pueblo argentino, por mi intermedio, realiza un homenaje significativo, pues sabe que podrá apreciarlo quien como vos representa desde su eminente jerarquía el espíritu de empresa que tantas páginas brillantes ha dado a la madre patria. (…)[487]

A pesar de ello el presidente Ortiz se cuidó para no ser ostentoso en sus relaciones y cuando envió como Embajador a España al político conservador Adrián C. Escobar, le dio indicaciones precisas de actuar con discreción y cautela por la delicada posición internacional en la que se encontraba ese país. La sustitución de Ortiz por Castillo –apoyado por los conservadores, los simpatizantes del Eje y los nacionalistas-, enérgico defensor de la neutralidad, puso en evidencia el conflicto interno de las clases dirigentes argentinas y fue dejando al país progresivamente más aislado. Su llegada al poder marcó un regreso al sistema de valores que había prevalecido con Agustín P. Justo (1932-1938), pero con un giro más conservador. Durante su gobierno se hicieron más claras las relaciones y afinidad con la España de Franco, las cuales aumentaron su intensidad con el nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores de Enrique Ruiz Guiñazu (1941-1943), político católico, conservador, antiyanqui, hispanófilo y profranquista, que en 1942 llegó a afirmar que España era "el único país al cual puede acudir actualmente recurrir la República Argentina."[488] En palabras de Joel Horowitz, en todo este tiempo la política argentina tuvo la fachada de una democracia pero estuvo controlada por el fraude, la corrupción y la represión limitada,[489] los cual afectó directa e indirectamente al exilio republicano y a la comunidad española asentada en el país.

En junio de 1943 el ejército asumió el poder en Argentina, un grupo de coroneles y oficiales de menor graduación –Grupo de Oficiales Unidos (GOU)-, entre cuyos

---

[487] "Del presidente Ortiz al dictador Franco", *España Republicana*, 25-I-1941, p. 5. Esta adaptación romántica del gaucho, imagen más tópica de Argentina, al caballero español, y en concreto al hombre andaluz, cobrará su máximo apogeo desde 1946 y será explotada al máximo con motivos de las excelentes relaciones entre Franco y Perón. Véase: LAYUNO, María Ángeles, "Espacios de representación de la memoria" en AZNAR, Yayo, WECHSLER, Diana B. (comps.), *La memoria compartida. España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 142-163.
[488] FIGALLO, Beatriz J., *El protocolo…*, p. 32.
[489] HOROWITZ, Joel, *Los sindicatos*…, p. 41,

principales líderes se encontraba Juan Domingo Perón, aprovechó la disconformidad de amplios sectores de la sociedad con el gobierno de la oligarquía. Este golpe de Estado, que se caracterizó con el tiempo por su ambición, en sus comienzos no tuvo un objetivo muy claro salvo el derrocamiento de Castillo. Pedro Pablo Ramírez (1943-1944) emergió como presidente de un gobierno que pronto dio un giro hacia la derecha ultranacionalista, y del régimen de Franco provino precisamente el primer reconocimiento internacional. En muy poco tiempo se limitaron las libertades políticas y de prensa, se reprimió a liberales y comunistas, y en general a todo el espectro opositor. Las universidades públicas fueron objeto de despidos masivos y en diciembre se sancionaron dos decretos que abolían los partidos políticos e imponían la enseñanza católica obligatoria en las escuelas.[490] Así pues, se creó el contexto adecuado para estimular los valores católicos, hispánicos y "raciales" divulgados por el franquismo.[491]

Ramírez continuó sustentando los mismos argumentos sobre política exterior hasta que en enero de 1944, ante la definición de la guerra mundial y las presiones internacionales, se sintió obligado a romper relaciones diplomáticas con Berlín y Tokio. Esta medida se consideró una traición a la neutralidad argentina e hizo que fuera sustituido por Edelmiro J. Farrell (1944-1946) con el apoyo de Juan D. Perón, que se encontraba al frente del grupo de militares que pretendía defender la posición del ejército, preservar al país del comunismo y mantener la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial.[492]

Los Estados Unidos se negaron a reconocer al nuevo gobierno e impusieron un boicot diplomático; solo diez países continuaron manteniendo relaciones con Argentina y entre ellos estaba España. Esto hizo que en la capital porteña se multiplicaran las críticas hacia el régimen franquista no solo de mano del exilio y de la colectividad republicana, sino también de diversos sectores de la sociedad argentina –universitarios/as, intelectuales, comunistas y socialistas que no habían sido convencidos por la prédica de Perón y estaban indignados con la nueva imposición gubernamental, etc.-. La celebración de la liberación de París en agosto de 1944 por miles de residentes de Buenos Aires y su impacto en la opinión pública, la presión de los Estados Unidos, así como la conciencia de lo aislada que quedaría Argentina tras la guerra si continuaba con su política hizo que el gobierno

[490] NÁLLIM, Jorge, "Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre,…Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político en intelectual" en GARCÍA SEBASTIANI, Marcela, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Iberoamericana, Madrid, 2006, p. 93.

[491] REIN, Raanan, *La salvación…*, p. 11.

[492] Tras la renuncia obligada de Ramírez, Juan D. Perón, que se había convertido en la figura más popular del Gobierno, detentaba los cargos de Ministro de Guerra, Secretario de Trabajo y Previsión, Presidente del Consejo Nacional de Posguerra y Vicepresidente del Gobierno militar de Edelmiro J. Farrell.

realizara algunos cambios. Éstos se vieron reflejados tanto en la política interior como en la exterior, así pues comenzaron a levantarse las restricciones sobre la prensa y las universidades y en marzo de 1945 Argentina le declaró la guerra al Eje.

5.2. La diplomacia franquista y la colectividad española de Buenos Aires

En el mismo artículo de *España Republicana*, donde se reprodujo la carta del presidente Ortiz a Franco, la redacción del periódico se expresaba de este modo con respecto a la situación reinante entre los dos gobiernos:

> En el momento en que la dictadura española muestra su saña feroz fusilando a los más preclaros republicanos y demócratas de su país; en el momento en el que el bárbaro falangismo –émulo del fascismo y del nazismo- proclama su futuro imperio americano, el regalo del apero y la carta autógrafa suenan mal. ¿Qué dirá de ello la numerosa y laboriosa colectividad española que reside en la Argentina, y que es, en su inmensa mayoría, republicana, liberal y democrática?
>
> Lo único que puede decir la colectividad española es que lamenta el episodio, por la auténtica herencia de lo español en la Argentina, por el gaucho y por el presidente Ortiz.[493]

La colectividad española de Argentina, que vivió con decepción las claras simpatías de los gobiernos argentinos hacia el bando rebelde durante la Guerra Civil, tuvo que observar cómo la afinidad entre el país en el que vivía y la España de Franco creció progresivamente a lo largo de la década de 1940. Los sectores más conservadores de la sociedad argentina veían con recelo la evolución que la inmigración había experimentado en el país. Les asustaba su rápida integración y la emergencia de una clase media urbana mayoritariamente compuesta por extranjeros/as cuya principal meta era ascender socialmente. A ello se unía la gran importancia que en la colectividad inmigrante había tenido desde finales del siglo XIX el movimiento obrero, y la presencia del exilio republicano, que aumentaba notablemente su supuesta peligrosidad y la convertía en un potencial enemigo.[494]

La llegada de los militares al poder en 1943 y el progresivo ascenso en las esferas gubernamentales de Juan D. Perón –a quien los/as exiliados/as encontraban demasiadas

---

[493] "Del presidente Ortiz al dictador Franco", *España Republicana*, 25-I-1941, p. 5.

[494] En 1944 el periodista José Blanco Amor continuaba hablando de "una verdadera persecución de todo lo auténticamente español desde las esferas oficiales". Carta de José Blanco Amor a José Venegas, con fecha de 19 de marzo de 1944. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).

similitudes con Francisco Franco- impactó de manera negativa sobre el colectivo de expatriados/as. Como recordaba el periodista José Blanco Amor, a la estigmatización que había acompañado al exilio republicano desde 1936 –cuya visibilidad era notoria pues todavía no había llegado el aluvión de desterrados/as de la Segunda Guerra Mundial-, se le sumó el aumento de la xenofobia con Perón, que significó el crecimiento de "una atmósfera todavía más peligrosa".[495] En algunos casos "ser exiliado/a" conllevó la pérdida del puesto de trabajo, especialmente para periodistas y profesores/as de universidad. En otros, la simple relación con ellos/as, principalmente con las personas que desempeñaban una actividad política, pudo suponer un serio peligro que en ocasiones desembocaba en vigilancia por parte de la policía.

Jorge Eduardo Lago –hijo de antiguo emigrante- recordaba el sórdido ambiente que se vivió en Argentina tras el golpe de estado de 1943: "en ese momento la represión en la Argentina, si bien no era la represión violenta que hubo en los setenta…, pero todo esto era… ¿cómo te diría?..., clandestino."[496] Su padre, que entonces trabajaba como portero en un edificio de la alta sociedad argentina, aceptó la propuesta de un hermano de tomar como protegido a un joven exiliado miembro del Partido Comunista de España. De esta manera el muchacho comenzó a trabajar como ayudante del antiguo residente Francisco Lago, quien le prestó su apoyo con gestos como dejarle salir antes de que terminara la jornada laboral para reunirse con sus compañeros/as del partido, o encubriéndole ante sus superiores y actuando con disimulo ante el vecindario.

El régimen de Franco había vislumbrado desde pronto las amplias posibilidades que le ofrecía el contexto argentino para llevar a cabo su labor propagandística y difundirla por Latinoamérica. Además, no dudó en aprovechar la afinidad ideológica con los gobiernos argentinos para evitar por todos los medios que el exilio cobrara la misma fuerza que en México. Y es que, a pesar de acoger a una comunidad más reducida, Buenos Aires ya estaba despuntando como el segundo foco de oposición a la España de Franco más importante del continente americano. En estos términos se expresaba el Embajador argentino en la carta reservada enviada al Canciller Ruiz Guiñazu: "nuestra capital, al igual que la de Méjico, se convierte en un centro de propaganda contra el Gobierno de España."[497]

[495] BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, p. 20.
[496] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
[497] Carta con fecha de 2 de diciembre de 1941. AMREC, Fondo División Política, caja sin numerar, exp. 3.

En 1938 cuando el gobierno de Burgos creó el Ministerio de Relaciones Exteriores se establecieron dos directrices básicas: la primera consistía en desarrollar una estrategia que contestase las calumnias difundidas por los "elementos rojos", y la segunda en preparar una política de adhesiones en el exterior.[498] Cumplir estas pautas resultaba complicado en un lugar como la capital del Plata por varios inconvenientes. Uno de ellos venía dado por las características de la colonia española que allí residía. Ésta, influyente y organizada, en su gran mayoría estaba en contra del régimen franquista y tras el final de la Guerra Civil y con el estallido de la Segunda Guerra Mundial había intensificado los ataques hacia la dictadura instaurada en España. Aquí precisamente residía una de las razones de peso para tratar de aislar a la comunidad española de Argentina, la más importante del continente, y así evitar un foco de irradiación antifranquista complementario al existente en otros países.

Otro inconveniente significativo era la carencia del régimen franquista de un cuerpo diplomático especializado para cumplir sus propósitos e imprimir un tono de profesionalidad a los objetivos encomendados a partir de una clara definición de cuáles eran los intereses nacionales. Por el contrario, Franco dispuso de unos agentes en el exterior que ante todo eran "servidores comprometidos con una causa política."[499]

En octubre de 1940 llegó a Buenos Aires el embajador español, Antonio Magaz y Pers (1940-1943), para sustituir al hasta entonces representante del régimen, el encargado de negocios Juan Pablo de Lonjedio. La asunción plena de la representación en Argentina se demoró precisamente porque pocos estuvieron dispuestos a aceptar –entre ellos Juan Ignacio Luca de Tena y Juan González Hontoria- este destino. Finalmente el octogenario almirante Magaz, que había estado hasta entonces a cargo de la Embajada española en Berlín, admitió la responsabilidad. Ciertos sectores de la colectividad española contrarios al régimen criticaron su nombramiento con ironía:

> En verdad, sinceramente, no le envidiamos la suerte que en el reparto de canonjías le ha tocado al señor Marqués de Magaz. (…)
>
> Tenemos por cierto que el señor Marqués va a sentirse muy incómodo; (…) no es, no puede ser, en modo alguno, "the right man on the right place" (…)
>
> Porque en Buenos Aires vive toda una España totalmente desconocida, totalmente ignorada por el señor Marqués, sus secuaces y acólitos, sus consejeros y camarillas. Aquí vive, señor Marqués, la España de Costa y Pi y Margall, la de Pablo Iglesias y Pestaña, la de Ganivet y Giner de los Ríos. (…)

---

[498] DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Diplomacia franquista y…*, p. 42.
[499] PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino, PARDO, Rosa, "Las relaciones exteriores…", p. 191.

> Aquí, señor Marqués, todos somos fieles de esos santos que han asesinado a mansalva esos poderdantes. (…) Es esta la misma España deambulante, la misma España emigrante que ha reavivado sus rencores contra la otra España, contra la España Negra (que no es una leyenda, señor Marqués, sino una trágica realidad) (…)
>
> Para vuestro pesar (…) os han enviado a encontraros con esos mismos elementos que tanto os han perturbado, que tanto han amargado vuestra existencia política en la Península. Muy poco amor os tiene (…) quien os envía a vuestra edad y con vuestros achaques a "pacificar los espíritus" de los españoles de la Argentina (…) ¡Qué poco tenéis que agradecer a vuestro amo y señor que os ha confiado tan inútil misión! (…)
>
> Estaos, pues, tranquilo, señor Marqués de Magaz. Los españoles de aquí estamos todos muy unidos… contra vos y vuestro amo.[500]

Los ataques hacia su persona y hacia el régimen dictatorial español fueron continuos. Tan solo cuatro días después de su llegada el embajador informaba al Ministro de Exteriores, Ramón Serrano Suñer, que "una parte importante (de la colonia) no se recata en mostrarnos su absoluta oposición a nuestros ideales y procedimientos. No bajan de doce las cartas insultantes, firmadas, que estos pocos días he recibido."[501] De ahí que en lugar de ejecutar la máxima de las autoridades en el exterior de proteger a sus compatriotas inmigrantes los enviados franquistas tuvieran que protegerse del inmigrante.

Marisa González de Oleaga, en su análisis de las relaciones hispano-argentinas durante la Segunda Guerra Mundial, señaló que los grupos de la sociedad argentina que centraron el interés de los representantes del régimen fueron: los gobiernos argentinos, la prensa como columna vertebral de la opinión pública, y los grupos políticos e intelectuales nacionalistas.[502] A éstos añadimos la colectividad española, que si bien no trataron de atraerla sí intentaron neutralizarla convencidos de que tras la victoria del Eje en Europa dejaría de ser un problema. Para ello se promovieron trabajos de espionaje a los grupos ideológicamente activos y a aquellas personas que por su trascendencia social podían entorpecer las políticas que deseaba ejecutar el franquismo. Pero también a los ciudadanos y ciudadanas anónimos delatados por los confidentes del Servicio Secreto. Éstos solían pertenecer al pequeño sector franquista residente desde antiguo o a los miembros que Falange tenía en el exterior, muchos de los cuales llegaron a Argentina al finalizar la Guerra Civil. Tal fue el caso de Rafael Sala García, que se ofreció como delator voluntario en una carta dirigida al cónsul franquista.

---

[500] "Sr. Marqués", *Galicia*, 2-XI-1940.
[501] En GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego…*, p. 56.
[502] *Íbid.*, p. 57.

(…) tengo el honor de poner en su conocimiento ciertas actividades anti Franquistas de algunos Españoles que residen aquí desde hace pocos meses.-

Es mi deber como buen español y siempre dispuesto a cooperar a la causa de España [sic] como en la Guerra Civil pasada, el poner en su conocimiento de su Señoría [sic] el comportamiento de ciertas personas derrotistas.-

Tomándome una libertad [sic] de dirigirme a Vd. con este respeto, le agradecería me comunicase si en lo sucesivo sería de agrado de ese consulado el aceptar estas informaciones, pues cuento en adelante con informaciones de interés sobre personas muy especialmente del Norte de España. (…)[503]

Aunque principalmente estas averiguaciones se centraron en el colectivo exiliado, los/as antiguos/as emigrantes que se habían destacado en la sociedad de acogida por su trayectoria laboral y por la ayuda que prestaron a los/as expatriados/as también estuvieron en el punto de mira. El ejemplo más sobresaliente fue el del asturiano Nicanor Fernández, gerente de Nestlè. No obstante, las autoridades franquistas no pudieron tomar acciones en su contra o que dificultaran su labor de proporcionar trabajo a los/as recién llegados/as. Aún así, los distintos cónsules y embajadores que pasaron por Buenos Aires lo intentaron sucesivamente. Muestra de ello es la carta privada que Félix de Iturriaga, cónsul de España en Buenos Aires en 1945, envió a Joaquín Coll, abogado de la Sociedad Nestlè en España, para comunicarle los problemas que les estaba ocasionando esta empresa y la labor ejercida por Nicanor Fernández:

(…) Este individuo [Nicanor Fernández] es el gerente de la Casa Nestlè que parece haberse dedicado en la Argentina a hacernos una guerra despiadada. (…) la Nestlè se ha dedicado a quitar las representaciones a todos aquellos elementos más o menos nuestros, (…) y a despedir a parte del personal de oficinas, sucursales y fábricas para poner en su lugar a escapados de España, tales como Jaime Ovejero, catedrático de la Universidad de Oviedo, el Sr. Ruiz del Toro, diputado

[503] El delator, que se identificó como un "Camisa Vieja de Falange", adjuntaba información sobre tres personas: Alejandro Castellanos, Domingo Eguelior Ochoa y Elías Salaverria. Del primero, junto con las señas de su lugar de trabajo y vivienda, indicaba que tenía "ideas políticas, Socialista Exaltado, actividades en el País, derrotista de nuestro Gobierno, Cabecilla sindicado en la pasada guelga [sic] de Metalúrgicos, refugiado político después de la terminación de la Guerra de España, llegó de los campos de concentración de Francia." Del segundo proporcionaba información sobre su procedencia geográfica, así como de su domicilio en Buenos Aires y apuntaba: "Ideal Republicano, actividades derrotistas de nuestro Gobierno y propagandista rojo, prisionero de guerra de nuestras tropas (…) ES DESERTOR DEL VAPOR "MONTE GORBEA". Está sin documentar en el país, su reingreso a España, puede hacerse, tiene su captura en la Prefectura Marítima." Del tercero, un joven de veintidós años, añadía: "Ideal Nacionalista Vasco (separatista) llegado de Francia hace 2 años, posee cédula de este Consulado y del País, éste llegó camuflado de ser hombre de Derechas pero sus actividades anti Españolas [sic] son pésimas." Carta con fecha de 30 de julio de 1942. AGA, Sección Asuntos Exteriores, Leg. 9246.

de las Cortes Constituyentes y D. José Bago. (…) no se te escapará el contraste que resulta entre esta actitud para con nosotros en el extranjero y la libertad de que goza en España para sus negocios. Creo que no es muy correcta esta manera de proceder y no te quiero hacer más comentarios ni hacer indicación alguna, pues eres muchacho de inteligencia y lo dejo todo a tu consideración limitándome a decirte solamente lo deseable que sería que las cosas cambiasen.[504]

Pero la dispersión y la actuación paralela de las diferentes dependencias del Estado hicieron que la Embajada franquista en Buenos Aires no tuviera un verdadero protagonismo en las directrices marcadas desde Madrid hasta 1942. En este sentido fue fundamental la sustitución de Ramón Serrano Suñer por Francisco Gómez-Jordana (1942-1944) como Ministro de Relaciones Exteriores y sobre todo la designación como embajador en Argentina del conde de Bulnes, José Muñoz Vargas (1943-1947). El fluido contacto mantenido por ambos posibilitó que la Embajada dejara de depender únicamente de la voluntad del emisario, lo cual supuso un verdadero giro en el papel de la misma. Pero el impulso definitivo para que la Embajada lograra una mayor importancia en Argentina provino del cambio de estrategia en el exterior del régimen franquista, de la designación de José Félix de Lequerica (1944-1945) como Ministro de Exteriores,[505] y, sobre todo, de la presencia de los militares en el gobierno de ese país.

El envío de Bulnes a Buenos Aires se sumó a la tarea de reforzar el papel del resto de legaciones diplomáticas -consulados y viceconsulados-. El propio Franco le remitió al nuevo embajador las directrices para que los consulados y viceconsulados comenzaran a acercarse y ponerse al servicio de la colonia. En el caso de los viceconsulados que debieron cambiar de titularidad se buscó a aquellas personas que tenían prestigio en la sociedad de residencia. Si bien debían manifestar su simpatía hacia el gobierno franquista, se priorizó la condición social a las afinidades con el régimen, dando así los primeros pasos en la larga labor de captación de la colectividad.[506] De esta manera se comenzó también a

[504] Carta con fecha de 13 de diciembre de 1945. AGA, Sección Asuntos Exteriores, Leg., 9247.

[505] Sobre él recayó el peso de profundizar en la difícil tarea de proyectar una nueva imagen del franquismo. Las informaciones enviadas al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto desde la Embajada argentina en Madrid daban cuenta del cambio de perfil en el ministerio franquista. En ellas se veía con complacencia el papel cada vez más relegado del falangismo, que tan pocas simpatías despertaba en el exterior, y la clara inclinación hacia la neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial, representada en este abogado vasco. De él destacaban que era un "antiguo monárquico, moderado, bastante liberal (….), una destacada personalidad. Muy inteligente. (…) bastante liberal, (…) actualmente muy partidario de Franco, porque considera que no es el momento oportuno el actual para la restauración de la monarquía y que es más beneficioso para el país el régimen actual. (…)". AMREC, Fondo División Política, 1944, caja 23, exp. 2.

[506] SILVA, Hernán A., *Significado de la presencia…*, p. 178.

reestructurar la red político-administrativa que se extendía a lo largo y ancho del país desde un punto de vista pragmático.

A partir de este momento la colonia española empezó a ser considerada desde una perspectiva más amplia, dejó de verse solamente como un enemigo al que había que reprimir y neutralizar, y pasaron a valorarse las posibilidades que podía ofrecer su atracción. Esto quedaba patente en las instrucciones dadas por el Ministro de Exteriores a Bulnes cuando llegó a la Embajada:

> La actitud de los rojos españoles emigrados no puede hacer en ningún caso que el Embajador pierda la calma y la serenidad. (…). Esto no debe impedir (…) el que se proceda con justicia y separando bien cada caso, distinguiéndose el fanático de buena fe del vendido por dinero a una potencia extranjera, el criminal auténtico del que solo ha participado en el frente popular [sic] como vago simpatizante, el jefe cargado de responsabilidades del que no ha sido sino soldado raso de la revolución, etc., etc.[507]

Desde entonces se tendió a captar a los sectores de la sociedad argentina menos reacios al régimen, y se intensificó la persecución de las fracciones más politizadas de las organizaciones españolas en Argentina y de las figuras más destacadas del exilio. Y es que hacia 1943 la propaganda más dañina para el régimen franquista continuaba proviniendo de aquellos sectores que sus enviados habían señalado tres años atrás como los más beligerantes. Estos eran las publicaciones "de tipo intelectual", donde intervenían exiliados/as españolas/as y militantes y simpatizantes de la izquierda argentina; algunos periódicos del país claramente antifranquistas como *Crítica*, *Noticias Gráficas* o *El Sol*, y otros pertenecientes a la colectividad como *España Republicana*, *El Correo de Asturias*, *Galicia*, etc.; y las entidades regionales, entre las que sobresalían en su actividad contra el régimen franquista las catalanas, vascas, gallegas y asturianas. En general fue mal vista cualquier labor educativa o de divulgación que pudiera desprestigiar la imagen de la dictadura, del caudillo o del resto de sus gobernantes. Las autoridades españolas eran conscientes de que las acciones y demandas del exilio y de la colectividad pro-republicana no ponían en peligro su estabilidad, pero les resultaba incómoda la imagen peyorativa del régimen que proyectaban en el exterior, y les preocupaban las referencias a una oposición organizada que se estaba viendo favorecida por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

[507]En GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego…*, p. 115.

El control de la prensa española fue un tema que había preocupado al gobierno argentino con anterioridad a 1943. Desde que las autoridades franquistas asumieron su representación en Buenos Aires se hicieron continuas las protestas del embajador y de los cónsules destacados en el resto de provincias. En estas críticas se insistía constantemente en que debían de tomarse medidas contra la campaña, a su juicio difamatoria, que estaban llevada a cabo los diarios de la capital dirigidos por residentes españoles, la cual se sustentaba en supuestamente desmedidos ataques al gobierno español. Estas reprobaciones de los diplomáticos franquistas siempre fueron contestadas con corrección por las autoridades competentes; sin embargo, en ellas se justificaban las limitaciones del Ejecutivo argentino para reprimir dichas manifestaciones debido a la libertad de prensa vigente en el país. No obstante, y aún siendo consciente de la vigencia de esta premisa en Argentina, fueron múltiples las cartas que Serrano Suñer como Ministro de Exteriores envió al Embajador argentino para que buscara una solución ante dicha situación. En todas ellas se repitieron una y otra vez las mismas explicaciones:

> (…) El Gobierno Español tiene la certidumbre de que nadie del Gobierno ni del pueblo argentino puede suscribir uno solo de los vergonzosos ataques a los Jefes de Estado español y argentino contenidos en dichos libelos [*España Republicana*, *Galicia*, etc.]. Pero el hecho doloroso es que perduran estos ataques y ofensas inconcebibles. (…) Ni siquiera cabría alegar como disculpa (…) el derecho de asilo de unos refugiados políticos, ya que este derecho (…) debe estar limitado por razones de conveniencia y de cortesía política e internacional. (…) la prensa de los países beligerantes, se contienen en ciertos límites de mesura y discreción, totalmente desconocida en la prensa roja de la Argentina.
>
> No es costumbre del Gobierno de S. E. el General Franco seguir a sus enemigos en sus modos de violencia. Mucho más exquisito ha sido y es nuestro cuidado en evitar dichos modos en nuestra proyección en el exterior. Pero de continuar la tolerancia para aquellas agresiones, nos habríamos de ver penosamente obligados a replicarlas en debida forma. (…) el mundo entero conocería por nuestra voz la baja calidad moral de quienes nos combaten, responsables ante la Historia y la conciencia universal de los crímenes más monstruosos. (…) [solicitamos] que cese este estado de cosas en servicio de los altos ideales humanos de civilización y de la fortaleza de los vínculos eternos que unen a nuestros dos países.[508]

El embajador argentino en España, Adrián C. Escobar, ante las presiones del ministro español propuso la aprobación de un decreto que prohibiera la circulación en Argentina de cualquier publicación -libros, folletos, volantes, impresos, periódicos, revistas, etc.- que

[508] Carta con fecha de 7 de febrero de 1941. AMREC, Fondo División Política, 1940-1941, caja 35, exp. 3.

contuvieran "impresiones, expresiones o exhibiciones injuriosas con respecto a los países extranjeros o a los jefes de Estado, autoridades o representantes de esos países."[509] Argumentaba que dichas acusaciones estaban adquiriendo un carácter tan agresivo que su tolerancia por parte de las autoridades argentinas podía afectar a las buenas relaciones que el país tenía el deber de mantener con los demás países. Sin embargo, este recurso no prosperó ya que tras ser analizado por las autoridades competentes se consideró que la "publicación injuriosa" que se había presentado como prueba "no revestía la calidad de acto hostil, según el sentido de la Ley Penal (…) no debía tenerse por tal la simple ofensa, los ultrajes en general, ni los excesos de la palabra escrita o hablada, sino los actos materiales…".[510]

Las noticias sobre las relaciones políticas establecidas entre Argentina y la España franquista ocuparon un lugar preferente no solo en los periódicos de la colectividad, sino también en los medios argentinos contrarios a los gobierno de Franco. Las actuaciones de los diplomáticos españoles enviados al país austral, sobre todo las que trataban de reprimir a algún miembro de la colectividad y especialmente a los exiliados y exiliadas, fueron seguidas con especial atención. En unos años donde las noticias sobre la Segunda Guerra Mundial copaban el grueso de la prensa escrita, llama la atención la amplia repercusión que tuvieron algunos incidentes como el protagonizado en 1941 por el cónsul general de España en Argentina, Eduardo Becerra Herraiz, y María Beatriz –Mariquiña- del Valle-Inclán.[511] En este caso la hija de Valle-Inclán, que se encontraba exiliada en el país desde

[509] En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 170.
[510] Resolución de la División Política argentina con fecha de 17 de marzo de 1941. AMREC, Fondo División Política, 1940-1941, caja 35, exp. 3.
[511]La historia de los Valle-Inclán era un ejemplo más de las profundas fracturas que había provocado la Guerra Civil en la sociedad española. En este caso María Beatriz y su hermano Javier tuvieron que huir de España y refugiarse en Chile, desde donde ella se dirigió a Argentina; mientras que la madre de ambos, Josefina Blanco, y otros/as de sus hermanos/as permanecieron en España al lado de los golpistas. La madre precisamente fue quien contactó con las autoridades franquistas para que repatriaran a su hija alegando que era menor de edad y debía de estar con ella. Ciertas informaciones aseveraban que la reclamación de Josefina Blanco estuvo motivada por cuestiones económicas, ya que María Beatriz y Javier poseían parte de los derechos de autor de su padre, en concreto de ciertas obras que una editorial porteña estaba reeditando con gran éxito. Pero María Beatriz, que residía en Buenos Aires bajo la tutela de la ex diputada republicana Clara Campoamor, se negó a que la repatriasen, por un lado, porque afirmaba que ella nunca había vivido con su madre ya que sus padres estaban divorciados judicialmente; y por otro, porque le daba pánico volver al país del que había huido. En este sentido tuvieron una amplia difusión las fotos que mostraban a la menor en la cama de un hospital, donde se reponía de una bronquitis, declarando que: "Antes que volver a España a la fuerza, haré lo que intentó Parrados; pero con más acierto que él, porque soy mucho más débil. Yo no tengo ni siquiera que suicidarme: con dejarme morir voluntariamente, sería bastante…". En "Moriría antes que someterse a Franco", *Crítica*, 7-V-1941.
Finalmente se cumplió su voluntad y a María Beatriz, que había ingresado a Argentina con un visado de turista y se encontraba en situación ilegal, se le concedió el permiso de residencia. Según Francisco Ayala la joven "muy dentro del estilo paterno, levantó una polvareda" con sus declaraciones en la prensa

octubre de 1939, acudió al Defensor del Menor –tenía veintiún años- para denunciar que el cónsul franquista la quería repatriar en contra de su voluntad. Éste al ser citado por las autoridades argentinas se negó a dar explicaciones de lo acontecido alegando que no podía "recibir órdenes nada más que de las autoridades de su gobierno."[512] Semejante respuesta fue considerada como un desacato, ya que los cónsules extranjeros en Argentina carecían de representación diplomática para tratar de potencia a potencia, y se estimaba que dicha cuestión debía de haberse remitido al Ministerio de Asuntos Exteriores. Los periódicos argentinos claramente pro-republicanos como *Noticias Gráficas* aprovecharon esta situación para denunciar los modos de actuación en el continente americano de los enviados franquistas. En concreto el ejemplo extraído basaba sus conclusiones en el caso de Becerra y también en los continuos enfrentamientos de Luca de Tena con el gobierno Chile y en la actitud el cónsul general en Cuba, anteriormente expulsado de México por sus actos violentos:

> Este conjunto de hechos, que podemos relacionar con la propaganda imperialista a que se dedica el falangismo, prueba que muchos funcionarios franquistas en Hispanoamérica se consideran una especie de herederos de Isabel la Católica y entienden que pueden conducirse en nuestros países como si estuviesen ejerciendo alguna autoridad en una provincia española. (…)
>
> Si el falangismo a costa de rifeños, italianos y alemanes ha podido someter al pueblo español y adquirir con ello derechos a gritar en tierras de España (…) es conveniente que aprenda los usos y costumbres de la diplomacia y el respeto que cónsules, ministros y embajadores deben a los países que los declaran personas gratas.[513]

El Juez que instruía el citado caso dictaminó que el cónsul había cometido una extralimitación de poder que se agravaba por la considerada nimiedad del asunto que la había promovido y por la impertinencia del tono y la actitud del último. Eduardo Becerra Herraiz finalmente fue condenado a pagar una multa.[514]

---

precisamente como una estrategia para conseguir la residencia. Véase: AYALA, Francisco, *Recuerdos…*, p. 272.

[512] "Un episodio ingrato", *La Razón*, 7-V-1941.

[513] "El desplante del cónsul español es inadmisible. La agresividad de la diplomacia franquista.", *Noticias Gráficas*, 7-V-1941.

[514] En "Por irrespetuoso fue multado el cónsul español.", *Crítica*, 12-V-1941.

A lo largo de la primera mitad de la década de 1940, a pesar de la sintonía existente entre los dos gobiernos, fueron múltiples los casos en los que las autoridades argentinas tuvieron que llamar la atención a las franquistas por exceso en sus poderes. En noviembre de 1943 el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto le envió una nota a la Embajada General en Buenos Aires, cuyo representante había intentado interceder por un residente español en un asunto que no le correspondía, en la que le recordaba que: "La intervención de las Embajadas extranjeras en defensa de los intereses de sus connacionales, solo es admisible en los casos de denegación de justicia. (…) De otro modo, el cuerpo de extranjeros sería un

Con todo, y a pesar de estas pequeñas sanciones, provocadas en parte por la presión popular, la diplomacia en el exterior no dudó en afirmar –sin demasiada credibilidad- que Franco había decidido adoptar una actitud enérgica contra los gobiernos que no complacieran su voluntad, ni combatieran las campañas difamatorias. En Argentina éstas comenzaron a atemperarse cuando el presidente Castillo proclamó el estado de sitio en diciembre de 1941. Pero las peticiones de los enviados del régimen con respecto a la prensa no se ejecutaron hasta que los militares golpistas tomaron el poder en 1943.

El nuevo gobierno argentino trató de ejercer un estricto control sobre la opinión pública para alcanzar objetivos como la persecución del comunismo y de toda oposición de izquierda, el control de cualquier tipo de protestas popular, etc. A los pocos días del golpe varios diarios del país fueron secuestrados y se prohibió su circulación: *El Sol*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *La Vanguardia* y *La Razón* fueron algunos de ellos. Se trataba de publicaciones abiertamente hostiles al régimen franquista en las que colaboraban figuras de gran relieve intelectual, lo cual, junto con las conexiones que estas publicaciones tenían con el exilio republicano, atormentaba a los delegados exteriores. Esta situación puso en serios aprietos a destacados periodistas de la colectividad que trabajaban en esos periódicos; éste fue el caso de José Venegas que incluso se planteó abandonar el país por temor a la persecución por sus opiniones vertidas sobre la dictadura española.

> (…) me encuentro en el caso de dejar de escribir o de abandonar el país. Yo hago a diario una nota o un artículo firmado en *Noticias Gráficas* sobre política internacional; la autoridad que pueda haber alcanzado esa sección descansa escandalosamente en lo escrito en ella sobre España; ya he tenido algunos tropiezos, tengo motivos para saber que no complace en nada mi actividad periodística. No me corresponde una actitud de oposición, impropia de un extranjero y totalmente ajena a mis propósitos de siempre, que han sido mantenerme ajeno por completo a las incidencias de la vida interna argentina. Ahora, y sin que cuente para ello mi voluntad, aparezco chocando con ella. Debo evitarlo. No sé si encontraré aquí otro medio de vida o si encontraré la posibilidad de marcharme a otra parte.[515]

Las petitorias enviadas al gobierno militar argentino para que se tomasen medidas contra las noticias insidiosas para España se intensificaron a lo largo de 1943. Sin embargo, no fue hasta diciembre de ese año cuando se satisficieron gracias a la imposición

---

Estado en otro Estado, una monstruosidad política." AMREC, Fondo División Política, 1943, caja 20, exp. 20.

[515] Carta de José Venegas a Francisco Carreras Reura, con fecha de 21 de diciembre de 1943. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).

del Decreto que establecía la censura de prensa. Tras la tenaz insistencia de la representación española, el 14 de diciembre el gobierno argentino declaró la clausura por tiempo indefinido de los periódicos *Galicia*, *Correo de Asturias*, *España Republicana*, *Voz de España* y *Voz Independiente* –otros como *Pueblo Español*, de ideología comunista, ya estaban prohibidos desde julio de ese mismo año-. Las razones comunicadas a los directores de los mismos, según el testimonio de José Venegas, que en ese momento se encontraba al frente de *España Republicana*, fueron las siguientes:

> (…) el periódico se refiere a las autoridades que rigen los destinos de España, y a su gobernante, el generalísimo Franco, en forma despectiva e insultante; que incita a la rebelión de los españoles para derrocar a los mandatarios de España; que evidencia falta de amor a la patria, incitación a formar dos bandos adversos de españoles y acción para producir perturbaciones en la tranquilidad interna de la Argentina, (…)[516]

Sin embargo, ciertos sectores de la colectividad continuaron con su campaña antifranquista desde la clandestinidad. Víctor O. García Costa, hijo del dueño del *Correo de Asturias*, recordaba con humor las distintas situaciones que tuvo que presenciar durante las reuniones secretas que se organizaban en su casa para sacar adelante el periódico:

> Entonces, la policía ya en general y el gobierno, no digo que era franquista, pero… lo miraba con simpatía…. Porque cuando nosotros teníamos aviso de que venía un allanamiento (…) a mi casa (…) por la publicidad antifranquista…, entonces todo el mundo rompiendo papeles y mi tío que era un apresurado a tirar al inodoro [los papeles].[517]

A los embajadores se les había insistido en que su tarea prioritaria debía de consistir en mantener una contraofensiva dialéctica para neutralizar la campaña que se estaba llevando en contra del régimen. Tanto es así que, como señalaron Florentino Portero y Rosa Pardo, el esfuerzo propagandístico acabó creando un "estilo" particular en la forma de actuar de la diplomacia española, siempre obsesionada por las cuestiones de prestigio e imagen y "quisquillosa hasta el extremo".[518] Un ejemplo evidente, relacionado con el cine,

---

[516] Carta de José Venegas a Francisco Carreras Reura, con fecha de 21 de diciembre de 1943. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028). En esta carta, además, Venegas compartió con su amigo Reura la preocupación que le supuso esta clausura, porque otros periódicos, como *Galicia* y el *Correo de Asturias* podrían volver a autorizarse si se limitaban a tratar el movimiento de las entidades gallegas y asturianas –lo cual no ocurrió-, pero para *España Republicana*, que era el medio de difusión del Centro Republicano Español de Buenos Aires, dicha limitación carecía de sentido.
[517] Entrevista a Víctor Óscar García Costa, Buenos Aires, 1-XI-2007.
[518] PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino, PARDO, Rosa, "Las relaciones exteriores…", p.196.

fue la perseverancia con la que el embajador José Muñoz Vargas –conde de Bulnes- le pidió al Ministro de Relaciones Argentino que se prohibiera la exhibición de la película *Por quién doblan las campanas*, basada en la novela homónima de Ernest Hemingway. El representante franquista encabezó una batalla particular que duró más de dos años y que llegó a crispar la paciencia de las autoridades argentinas. Según Bulnes, esta película no debía estrenarse porque:

> (…) teniendo en cuenta el crecido número de compatriotas radicados en la Argentina que pueden sentirse molestos por la proyección en público de dicha película, mucho agradecería la amable intervención de V.E. cerca del Departamento Competente, a fin de que por lo mismo no se lleve a cabo, evitando así que vuelvan a abrirse en ellas heridas que poco a poco van cicatrizando, e impedir se haga propaganda contra un país que tan íntimas y afectivas relaciones mantiene con la República Argentina.[519]

A lo largo de 1943 el embajador franquista envió un sinfín de cartas en las que repetía el mismo argumento hasta que en julio de 1944 se prohibió la película:

> (…) por considerar que el argumento, por la forma y por el fondo, agravia a la nación española al presentar a la Guerra Civil que se desarrolló en su seno, como una lucha entre seres inferiores, movidos por bajos instintos y ruines pasiones, al extremo de que aún en el bando republicano –el cual pareciera merecer las preferencias del autor- el único hombre civilizado es un extranjero.[520]

A pesar de ello el embajador no dejó de insistir todos los meses a través de cartas para recordarles a las autoridades competentes que tenían que mantener vigente la prohibición de dicho film. Ya en abril de 1945 el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, cansado de este asunto escribía a mano en la carta recibida: "No se contesta". Finalmente el 26 de noviembre de ese año se levantó la prohibición por considerar que "no existe motivo alguno para prohibir la exhibición de la película titulada *Por quién doblan las campanas*."[521]

Siguiendo a González de Oleaga afirmamos que el "egocentrismo político" de las autoridades franquistas, presente a lo largo de toda la década de 1940, dejó entrever la incapacidad de las mismas para lograr percibir "al otro", en este caso a los gobiernos y a la

[519] AMREC, Fondo División Política, 1943, caja 20, exp. 11.
[520]AMREC, Fondo División Política, 1943, caja 20, exp. 11.
[521]AMREC, Fondo División Política, 1943, caja 20, exp. 11.

sociedad argentina, y a la colectividad española. Esas percepciones y autopercepciones, basadas principalmente en un sentimiento de superioridad hacia los/as argentinos/as, influyeron en el diseño y elección de las estrategias y los medios utilizados en el país austral, los cuales, en muchos casos contribuyeron a restarles el apoyo buscado.[522] Pero las autoridades franquistas desistieron en pocas ocasiones de sus propósitos. En agosto de 1944, cuando se reinstauró la libertad de prensa, solicitaron que las publicaciones españolas fueran exceptuadas. Sus peticiones no tuvieron efecto y *Ahora*, *Pueblo Español*, *Galicia*, *Euzko Deya*, *Correo Asturiano* y *España Republicana* fueron de nuevo autorizadas en consonancia con la estrategia del gobierno argentino de suavizar las medidas represivas para mejorar su imagen principalmente de cara al exterior. No obstante, los directores de los mismo recibieron el aviso de la Subsecretaría de Informaciones, Prensa y Propaganda del Estado advirtiéndoles que se adoptarían de nuevo medidas drásticas si comprobaban que las autoridades de la “Madre Patria” eran aludidas de manera desconsiderada, directa o veladamente, o si opinaban sobre asuntos de política interna del país.[523] Con la promesa de cumplir estos principios los mencionados periódicos volvieron a funcionar en octubre de 1944 y no sufrieron mayores persecuciones hasta la llegada de Perón al poder en las elecciones de 1946.

Los centros regionales, según el juicio de los funcionarios del Ministerio de Exteriores, tenían dos particularidades básicas que hicieron que no ocuparan un papel importante en las estrategias de captación durante la primera mitad de la década de 1940. Éstas eran la abierta oposición mayoritaria al régimen de Franco y el acusado particularismo regional. Sobre este asunto, el informe presentado en 1938 por Jefe de la Sección de Ultramar y Asia era rotundo: “[en Argentina] nadie se acuerda que es español [sic] pero nadie olvida que es [sic] asturiano, gallego, mallorquín o navarro”.[524] Esto hizo pensar a las autoridades españolas que la inmigración que se aglutinaba en los centros regionales había olvidado su condición de española, por tanto no le era útil para conseguir sus propósitos.

Los centros regionales habían sido descuidados, cuando no despreciados, por las autoridades españolas desde su fundación. En este sentido las franquistas no actuaron de un modo diferente y tardaron en advertir su potencial en la captación de simpatizantes. Así pues, con respecto a estos grupos organizados de inmigrantes, ante los que no existió una

522 GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego…*, p. 67.
523 SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 171.
524 GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego…*, p. 116.

estrategia definida y planificada, se confió casi exclusivamente en el carisma del embajador y en el desarrollo de una estrategia personalista y paternalista con respecto a la colonia. Los embajadores se mantuvieron atentos a sus necesidades y actuaron de forma oportunista y espontánea en los centros donde encontraron unas mínimas posibilidades de intervenir, bien haciéndose presentes en las elecciones a Juntas Directivas, apoyando a los candidatos más cercanos y proclives a la Embajada o subvencionando algunos de sus órganos de difusión; bien donando a las organizaciones algunos objetos religiosos y publicaciones diversas sobre los “avances” sociales y culturales de la España franquista.[525]

En consecuencia, su blanco principal fue la intelectualidad y las personalidades de relieve exiliadas, y no el conjunto de la emigración organizada. Niceto Alcalá-Zamora, Ángel Ossorio y Gallardo, Augusto Barcia Trelles o Rafael Alberti fueron algunos de los más perseguidos y denunciados por las autoridades franquistas, durante la primera mitad de 1940, debido a sus escritos y actividades públicas.[526]

[525] *Íbid.*, p. 135.
[526] Para el seguimiento de algunas de las denuncias ante el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de los citados ejemplos véase: AMREC, Fondo División Política, 1944, caja 23, exps. 3 y 13.

PARTE II. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN EL ASOCIACIONISMO EMIGRANTE. EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE BUENOS AIRES



CAPÍTULO 6. IMPACTO DEL EXILIO REPUBLICANO EN LAS INSTITUCIONES DE LA COLECTIVIDAD

6.1. El asociacionismo étnico en Argentina: consecuencias de la Guerra Civil española

La promulgación de la ley que permitía el derecho de reunión y agrupamiento de los/as extranjeros/as en 1852 y el aumento del ritmo de llegada de la inmigración supusieron el punto de partida del desarrollo de asociacionismo español en Argentina. Desde entonces y hasta 1930 su crecimiento fue incesante; en 1914 de las 1.202 sociedades extranjeras que existían en el país austral 250 eran españolas y reunían a 110.000 afiliados, y en 1933 sumaban 2.000 las entidades españolas de América Latina. [527]

En Argentina se crearon sociedades a lo largo y ancho del país, pero se concentraron sobre todo en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Mendoza, es decir, en aquellas que tuvieron una mayor participación en el proceso de modernización social y económica. Según los trabajos de Alejandro E. Fernández, en la capital porteña, donde el asociacionismo alcanzó su mayor intensidad, la colectividad española desarrolló tres tipos de asociaciones: las de carácter mutual y benéfico, las que aglutinaron a la elite y las regionales.[528] Las primeras, cuya máxima exponente fue la Asociación Española de Socorros Mutuos (1857), fueron concebidas para solventar los problemas de salud y pecuniarios de los/as inmigrantes en el país de acogida. A través del pago de unas cuotas mensuales se formaba un fondo de reserva destinado a la asistencia médica, farmacéutica y al auxilio económico de sus afiliados en caso de enfermedad. [529] Con el tiempo la prestación de servicios se fue ampliando y, por ejemplo, la Asociación Española de Socorros Mutuos, estrechamente vinculada al Hospital Español, incluyó seguros de vida e invalidez, asesoría jurídica, servicios fúnebres, repatriación de asociados sin recursos, pensiones a las mujeres viudas y a los/as huérfanos/as, etc.[530] Esta asociación estaba abierta a las personas de cualquier extracción social pero a ella se afiliaron

---

[527]FERNÁNDEZ, Alejandro E., “Mutualismo y asociacionismo” en VV. AA., *Historia general de la emigración…*, pp. 346 y 331.

[528]A ellas se unieron otras de menos relevancia como las corporaciones de oficios, entre las que destacó la Unión Española de Mozos y Cocineros (1893), o las que asumieron una posición partidaria en relación con la política del país origen como la Liga Republicana Española (1903), de la que posteriormente hablaremos.

[529]Principalmente figuraban como socios los cabeza de familia. Desde su fundación la AESM restringió el ingreso de mujeres aceptando solamente como socios a los varones. Pero en 1894 se agregó un ala de mujeres que creció rápidamente hasta alcanzar en 1914 la cifra de 6.715 socias, la cual representaba el 37% del total de los/as afiliados/as. Véase MOYA, José C., *Primos y extranjeros*…, p. 302.

[530]FERNÁNDEZ, Alejandro E., “Los gallegos dentro de la colectividad…”, p. 143.

fundamentalmente los sectores medios y medios-altos de la colectividad, principalmente empleados de comercio y administración, comerciantes, industriales, etc. Los trabajadores no cualificados –jornaleros, peones, repartidores, etc.-, a pesar de ser las personas en teoría más necesitadas de la protección brindada por el mutualismo, estuvieron escasamente representados seguramente por la dificultad que les suponía cumplir con una cuota regular.

Diversos motivos dieron lugar a la creación de asociaciones de y para la elite de la colectividad. Entre ellos destacaron los recreativos, de los que nació el Club Español (1866), los políticos, que dieron lugar a la Asociación Patriótica Española (1896), y los culturales, de los cuales surgió la Institución Cultural Española (1914). El Club Español, que albergó en su seno a algunas de las familias españolas más ricas del país, en consonancia con otras asociaciones de la aristocracia inmigrante, como el *Circolo Italiano* o el *Club Français*, o de la elite local, como el Jockey Club o el Club del Progreso, estableció unas cuotas mensuales cinco veces más altas que las de las sociedades de socorros mutuos, gracias a lo cual pudo restringir el ingreso del grueso de la inmigración. La Asociación Patriótica Española, nacida durante la Guerra Hispano-Norteamericana para canalizar la ayuda a España, se conformó por un grupo muy exclusivo y funcionaba como una sociedad federada que supuestamente representaba y defendía los intereses de todos los compatriotas residentes en el país. Finalmente la Institución Cultural Española fue auspiciada en el seno del Club Español por la presidencia de Avelino Gutiérrez y algunos de los principales líderes de la colectividad –como Justo López de Gomara, Rafael Calzada, Félix Ortiz y San Pelayo o Carlos Malagarriga-. Se conformó con el objetivo de crear una cátedra permanente de cultura española en la Universidad de Buenos Aires como homenaje a la memoria de Marcelino Menéndez Pelayo. Su labor debía consistir en divulgar entre los países de lengua castellana los resultados de las figuras más prestigiosas de la cultura y la ciencia española en los distintos campos del saber, y al mismo tiempo acercarlos a la colonia instalada en el país, de ahí que en sus Estatutos se remarcara que "Además de las conferencias universitarias el profesor deberá dar (…) alguna conferencia de vulgarización a la colectividad española."[531]

Por último, el tercer tipo de asociación se materializó en los centros regionales. Contaron con unas normas de funcionamiento más democráticas que las anteriores y

[531]Estatuto de fundación de la Institución Cultural Española. DAI, Fondo Inspección General de Justicia (IGJ), Asociaciones Civiles, Caja 21.

aglutinaron principalmente a la pequeña burguesía y a la clase obrera inmigrante.[532] A finales del siglo XIX comenzaron a crearse los primeros centros regionales de la capital al ritmo de la inmigración que cada vez se volvía más compleja y nutrida. En esta primera etapa se fundaron algunos de los centros más emblemáticos de la colectividad entre los que destacaron el centro vasco *Laurak Bat* (1878), el primer Centro Gallego (1879), el *Centre Català* (1886), el Centro Aragonés (1895), la Casa Balear (1905), y el definitivo Centro Gallego (1907), que fue el de mayor resonancia dentro de la colonia y el único de estas características que además se oriento al mutualismo.[533] El número de estas instituciones se multiplicó considerablemente tras la Primera Guerra Mundial.

Al llegar al país de destino, los/as inmigrantes experimentaron una sensación de desarraigo y añoranza de su tierra que trataron de mitigar a través del contacto con sus coterráneos/as. Esta circunstancia con frecuencia se intensificó entre las personas procedentes del medio rural, muchas de las cuales ni siquiera conocieron la capital de su provincia, de ahí que el contacto con la gran ciudad supusiera un impacto emocional muy grande. Las asociaciones comenzaron a servir como un hogar y una “patria chica suplente” que cubría las necesidades básicas de las personas recién llegadas al país –bolsa de trabajo, sociabilidad, ocio, cultura-, y al mismo tiempo posibilitaba la formación de nuevas redes sociales, con la doble función de mantenerles ligados/as a su tierra de origen y ayudarles a integrarse en el nuevo país. [534] Con el paso del tiempo estas redes se convirtieron en una garantía de la dignificación y elevación social, ya que ponían de manifiesto parte del capital social con el que se contaba, y en un factor identitario del grupo, constituyendo una herramienta muy eficaz en el proceso de cambio de las coordenadas mentales de los/as inmigrantes, de su percepción del mundo y de sus intereses.

Tanto las grandes asociaciones de carácter mutual como las benéficas procuraron incrementar entre los/as inmigrantes españoles/as el sentimiento de común pertenencia a la sociedad nacional emisora, fundamentalmente a través de las celebraciones de las festividades patrias, enviando ayuda ante las catástrofes que asolaban el suelo español,

[532]No se puede hablar de una democracia plena en estos centros hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en el Centro Gallego de Buenos Aires, donde en 1938 todavía no estaba permitido que las mujeres votaran.

[533] Aunque todavía carecemos de un trabajo historiográfico sólido sobre esta institución son interesantes los datos que se presentan en las siguientes obras: PEÑA SAAVEDRA, Vicente (coord.), *Medio siglo en la historia del Centro Gallego de Buenos Aires*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1993; ANDRADE, José Ramón, *Galleguidad en Argentina*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1999; RODRÍGUEZ DÍAZ, Rogelio, *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires*, By Ancla Editores, Buenos Aires, 2000; PADORNO, Manuel, *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*, Ediciones Galicia, Buenos Aires, 2007.

[534] MICHAEL, Kenny *et alt*, *Inmigrantes y refugiados*…, p. 84.

manteniendo relaciones con otras instituciones españolas de América, etc. Sin embargo, sus objetivos se toparon con magnas dificultades cuando a finales del siglo XIX se puso de manifiesto la insatisfacción de una parte importante de los/as españoles/as con respecto a las asociaciones españolas de carácter nacional. "Éstas no conseguían llenar todas las aspiraciones de los inmigrantes que, impulsados por una minoría culta de intelectuales y periodistas, necesitaban reafirmar su identidad como grupo étnico y llegar al reconocimiento de su propia regionalidad."[535] El impacto de la guerra hispano-cubana-norteamericana sobre la evolución política interna de las colectividades españolas emigradas en América, del mismo modo que sobre las representaciones nacionalistas opuestas a España dio lugar a conflictos simbólico-identitarios que fueron traducidos al asociacionismo emigrante, como a continuación veremos.

Aunque las colectividades más numerosas y con una presencia tradicional en el país, como la vasca, la asturiana, la cántabra o la catalana, fundaron diversos centros regionales, provinciales, y locales, la mayor profusión de sociedades microterritoriales se dio en el seno de la comunidad gallega.[536] Como ha señalado Xosé Manoel Núñez Seixas para éstas, cinco fueron sus objetivos básicos hasta 1936, en cierta medida extensibles para el resto de asociaciones regionales. El primero estaba relacionado con la protección mutual de sus asociados/as y con el fomento y la instrucción de los/as mismos/as a través de las bibliotecas, por ejemplo, que se fundaron en muchos de estas entidades. A ello se unía la concepción del centro como un espacio donde los/as paisanos/as podían pasar su tiempo libre para relacionarse, incluso para encontrar pareja, y divertirse gracias a la amplia oferta recreativa –reuniones gastronómicas, bailes, excursiones, romerías, etc.-. Pero estas asociaciones y sus dirigentes no solo centraron su acción en la sociedad de recepción, sino también en la de procedencia, de ahí que el resto de fines estuvieran encaminados a solventar algunas de las causas que obligaban a la población gallega a emigrar. Así pues, fomentaron la instrucción primaria en los lugares de origen mediante aportes financieros o a través de la construcción y dotación de establecimientos escolares; promovieron el

[535] MÁRQUEZ ORTIZ, Reyes, "Colectividad vasca y asociacionismo en Argentina" en ESCOBEDO, Ronald, DE ZABALLA, Ana, ÁLVAREZ GILA, Óscar (eds.), *Emigración y redes…*, p. 127.

[536] A partir de 1904 se multiplicó el número de asociaciones gallegas microterritoriales en Buenos Aires, de las 12 que existían en 1907 se pasó a 42-50 en 1913, 98 en 1916 y 146 en 1926. En NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO VILA, Pilar, "Os Galegos de Ultramar. Galicia e Arxentina, Galicia na Arxentina" en *A gran historia de Galicia. Galicia e o Río da Prata*, Tomo X, Volumen II, A Coruña, La Voz de Galicia, Fundación Caixa Galicia, 2007, p. 119. Para profundizar en las características del asociacionismo gallego en Buenos Aires véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "La recréation de la paroisse: les immigrants galiciens à Buenos Aires (1900-1940)", *Hommes et Migrations*, Nº 1256, 2005, pp. 6-24.

progreso agrícola y ganadero de su tierra; trataron de mejorar la calidad de vida de sus habitantes mediante la financiación de obras públicas y benéficas –desde la construcción de un hospital, puentes y caminos, hasta la dotación del alumbrado público-; y apoyaron aquellas iniciativas de tipo explícitamente político orientadas a la democratización del sistema gubernativo y la erradicación del caciquismo.[537]

Muchos de los centros regionales –así llamaremos por extensión a todas las asociaciones de base regional, provincial, comarcal o local- surgieron de las reuniones informales de paisanos/as y de las redes sociales que se creaban para ayudar a otros/as coterráneos/as al llegar a Argentina. Pero el impulso definitivo para su creación provino de una minoría culta, de formación autodidacta en la mayoría de los casos, que encontró en el asociacionismo étnico las condiciones adecuadas para el ejercicio del liderazgo. En las directivas de las pequeñas asociaciones predominaron los pequeños y medianos comerciantes, empleados, artesanos y trabajadores manuales cualificados.

En Argentina los líderes étnicos de las distintas entidades respondieron al esquema de contraposición de elites ya presente en otros países americanos donde también se había desarrollado el asociacionismo inmigrante. De esta manera, en las grandes asociaciones de tipo mutual y benéfico de carácter hispánico actuó como dirigente la elite propiciada por el ascenso económico que buscaba reafirmar su posición en la sociedad receptora precisamente a través del liderazgo étnico; mientras que los centros regionales se convirtieron en el bastión de intelectuales, periodistas, profesionales, etc. que se orientaron hacia "un liderazgo afirmativo en el interior del grupo étnico inmigrado."[538] Sin embargo, en la práctica la dinámica fue más flexible y del mismo modo que hubo socios pertenecientes a varias entidades también fue frecuente entre los líderes la movilidad institucional, de ahí que no sea extraño que algunos de ellos figuraran en varias juntas directivas e incluso llegaran a ostentar la dirección en distintas asociaciones. Atendiendo a estos factores, a los condicionantes sociales de la época y a la baja consideración de las mujeres en estas entidades pensadas principalmente por y para los hombres, en la mayoría de los centros las posiciones de liderazgo estuvieron vetadas para las inmigrantes. Algunas

---

[537] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *Emigrantes, caciques…*, pp. 125-127.

[538]NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Emigrantes y nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 15-16, 1990, p. 382. Para un estudio teórico de los orígenes, modelos, representatividad y estilos de ejercicio del liderazgo véase del mismo autor "Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)" en BERNASCONI, Alicia, FRID, Carina (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006, pp. 17-41. Algunos ejemplos de diferentes perfiles de los líderes étnicos de la colectividad española en el Río de la Plata en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (dir.), "Elites emigrantes ibéricas…", Actas del Curso de Verano.

asociaciones mutualistas como la Asociación Española de Socorros Mutuos llegaron a excluirlas explícitamente en sus reglamentos.[539]

Para los hombres más poderosos de la colectividad -grandes propietarios, comerciantes, consejeros de bancos, accionistas de empresas importantes, etc.-, instalados en el país desde los tiempos de la colonia, o que llegaron durante las primeras oleadas inmigratorias del siglo XIX, la proyección en el campo asociativo supuso un claro acercamiento a la elite dirigente argentina y al gobierno de España. Además, ellos fueron los interlocutores naturales entre la base inmigratoria y la sociedad de acogida. Pero si en un principio la elite logró dotar a la colectividad de cierta homogeneidad, ésta comenzó a diluirse con la diversificación de los orígenes regionales y sociales de los inmigrantes y a sentirse amenazada por el avance de las corrientes más contestatarias del movimiento obrero. Por ello los líderes de las grandes asociaciones benéficas, mutuales o recreativas convirtieron su liberal conservadurismo, en buena cuenta laico, en un exacerbado nacionalismo centralista de fuerte arraigo en la tradición católica española.[540]

En la fundación de las grandes sociedades regionales intervinieron tanto las elites en ascenso económico de la colectividad emigrada, que a corto plazo tendieron a monopolizar los puestos directivos de las mismas, como también agitadores intelectuales y políticos que jugaron un importante papel de líderes a través de periódicos y revistas y protagonizaron iniciativas políticas y culturales dirigidas al país de origen durante la última década del siglo XIX. Algunos de estos líderes fueron intelectuales y periodistas con un pasado político comprometido antes de emigrar. Como ya señalamos, en muchos casos se trató de emigrantes políticos o exiliados más o menos forzosos relacionados con el republicanismo, que habían abandonado la península tras el fracaso de la I República y la Restauración borbónica. Esta elite, que también participó en el ámbito asociativo español, experimentó una mayor intervención en la vida política y social de Argentina aumentando así su prestigio y reconocimiento. Esto, unido a la renovación generacional y su consecuente diversificación política, y al deseo de defender sus propios intereses, cada vez mayores, en la sociedad de destino hizo que los líderes étnicos tendieran a abogar por la neutralidad en materia política.

---

[539]MOYA, José C., *Primos y extranjeros…*, p. 302. Las inmigrantes españolas participaron en otras actividades, en gran parte dependientes de las diferentes asociaciones, de tipo benéfico o lúdicas y culturales como los orfeones, corales, grupos de danza folklórica, representaciones teatrales, recitales de poesía, etc. y "en tantos actos efímeros en los que se derrochan esfuerzos, a menudo sin ningún interés político, y de los que no han trascendido nombres propios para la colectividad." CAGIAO, Pilar, "Género y emigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina" en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (ed.), *La Galicia Austral…*, p. 136.

[540]FERNÁNDEZ, Alejandro E., "La colectividad española de Buenos Aires…", p. 47.

Con todo ello se hizo evidente que mientras que el mutualismo y el asociacionismo supuso para una minoría de dirigentes un medio para desarrollar una actividad patriótica y política, para la mayoría de emigrados/as formar parte a una asociación significó ante todo la obtención de unos beneficios materiales y un bálsamo para los anhelos identitarios relacionados con la pertenencia a un colectivo. En este sentido las asociaciones se convirtieron en un microcosmos muy interesante para conocer el complejo fenómeno de la inserción de los/as inmigrantes en la sociedad receptora y acceder a los conflictos internos de la comunidad emigrada.

A pesar de las diferencias de clase, de etnia, de género o políticas que surgieron entre las distintas asociaciones de la colectividad española, así como en su propio seno, no hubo a lo largo del siglo XX un enfrentamiento de la magnitud y consecuencias del que provocó la Guerra Civil española. Si bien las discrepancias había ido *in crescendo* desde los años veinte del siglo pasado, y sobre todo durante la década de los treinta debido al descenso del ritmo de la inmigración y la politización de la colectividad, el golpe de estado de 1936 fue el punto de partida de la verdadera pugna dentro de la colectividad. Como ya apuntamos, las múltiples sociedades tuvieron que tomar posición a favor o en contra de los bandos contendientes; en general las grandes sociedades de tipo panhispánico se alinearon en el bando franquista y las entidades regionales en el republicano. No obstante, éstas no formaron un bloque monolítico y la situación fue más compleja ya que las colectividades de las distintas regiones españolas también sufrieron divisiones.

La Guerra Civil repercutió en las asociaciones y centros de Buenos Aires de tres formas básicas: en el alineamiento en bloque de un centro en el seno de una tendencia, en las luchas internas por ostentar el poder y en el fraccionamiento de la agrupación con la escisión del sector minoritario.[541] No pretendemos detallar la evolución de todas las agrupaciones, centros regionales, uniones de hijos de ayuntamientos e incluso sociedades de socorros mutuos de todo el país que tras la sublevación de julio de 1936 manifestaron rápida y públicamente su lealtad al gobierno de Madrid. Sirvan como ejemplo los centros gallegos de Avellaneda, Campana, Rosario; los asturianos de Junín, Mendoza o Rosario, los andaluces de Córdoba, el Centro Extremeño de La Plata, el Círculo Extremeño de Buenos Aires, los *casals catalans*, centros vascos y las casi cien asociaciones que reunían a los/as originarios/as de ciudades y aldeas asturianas y gallegas de la capital – Unión de

[541]QUIJADA-MAURIÑO, Mónica, "Un colectivo de emigrantes ante la Guerra Civil: la comunidad española de la Argentina", *Arbor*, Nº 510, 1998, p. 90.

Residentes de Sobrados, Baleira, Fonsagrada, Noya, etc.-[542] Como señaló Mónica Quijada-Mauriño, esta toma de partido respondió, por un lado, a que la mayor democracia en los mecanismos electorales de sus juntas directivas permitió el acceso y la participación de los sectores de la colectividad donde la República captaba mayores simpatías –clase obrera, pequeña y mediana burguesía-; y, por otro, a la proyección en estos centros regionales de las reivindicaciones nacionalistas peninsulares, absolutamente contrarias a los dictámenes de los rebeldes.[543]

Una de las asociaciones que representó y puso en práctica el apoyo al bando republicano fue la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina, que de un modo contrario al proceso de división que la guerra provocó en otras entidades reforzó su unión societaria. La FSG nació en 1921 como la unión de 12 microasociaciones comarcales que reunían alrededor de 1.300 socios y fue impulsada por dirigentes socialistas y agraristas que le imprimieron un fuerte compromiso político y social. Las diferencias internas, agudizadas desde 1926 por la formación de dos bandos enfrentados en su seno, hicieron que en 1929 se escindiera en dos ramas, la pronacionalista Federación de Sociedades Gallegas Agrarias y Culturales y la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires, de orientación socialista.[544] El estallido de la Guerra Civil española hizo posible la reunificación en 1937 y la nueva institución reunió a 40 asociaciones de carácter local y comarcal y a más de 10.000 afiliados/as.[545]

El Centro Gallego y el Centro Asturiano, dos de los más importantes centros de colectividad en Buenos Aires, fueron un claro ejemplo de las luchas internas por ostentar el poder. Del mismo modo que el *Laurak Bat*, cuando se produjo el golpe de estado decidieron declararse neutrales, con el objetivo de preservar el liderazgo de las elites gobernantes. Las respectivas comisiones directivas defendieron que no debían apoyar a ningún bando por respeto a la amplitud ideológica de sus asociados, pero este comportamiento dejó en evidencia las diferencias entre las bases integrantes de los centros y las elites. En el caso del *Laurak Bat*, dirigido durante la guerra por Sebastián de Amorrortu, miembro de Acción Nacionalista –órgano del PNV en Argentina-, la

[542] TABANERA, Nuria, "Actitudes ante la Guerra Civil…", p. 497.
[543] QUIJADA-MAURIÑO, Mónica, *Aires de República*…, p. 109.
[544] Véase: FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino X., "Asociacionismo gallego…", pp.181-201; DÍAZ, Hernán M., *Historia de la Federación*…. "Aproximaciones a la Historia de la Federación de Sociedades Gallegas" en FARÍAS, Ruy (comp.), *Buenos Aires Gallega*…, pp. 135-141.
[545] FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino X., "Asociacionismo gallego…", p. 190.

neutralidad hizo que su número de socios/as descendiera considerablemente.[546] En los Centros Gallego y Asturiano las elecciones de 1938 se vivieron como una contienda entre dos bandos. En ambos se presentaron dos candidaturas plenamente diferenciadas por su posición ante la Guerra Civil. Tras una lucha enconada y una amplia campaña de difusión de las candidaturas republicano-democráticas, que contó con el apoyo del embajador republicano Ángel Ossorio y tuvo una amplia repercusión, finalmente se impusieron éstas con diferencia, mayor en el Gallego que en el Asturiano.[547]

Por último, las escisiones societarias se hicieron patentes en varias colectividades. Así pues, dentro de la vasca un grupo de socios del Centro Navarro, decantado claramente al lado del franquismo, se separó para formar la Asociación Navarra Republicana (1939). En el caso de la andaluza, cuya mayoría de integrantes no manifestó en un principio el deseo de crear un colectivo geográficamente diferenciado y formó una masa más o menos homogénea, comenzaron las divisiones cuando en 1936 se fundó un centro para canalizar la ayuda a España, el Hogar Andaluz, que claramente se volcó hacia el bando rebelde. Esto hizo que en 1938 el sector pro-republicano del centro decidiera marcharse y formar el Rincón Andaluz.[548] Del mismo modo surgieron el Casal Valenciano, la sociedad *El Micalet*, la Casa de Castilla o la Agrupación Soriana.

La movilización político-ideológica provocada por la Guerra Civil contribuyó al surgimiento en Buenos Aires de una nueva elite dirigente de inmigrantes identificada con la causa republicana, que sustituyó a la de la vieja generación de entresiglos. En la capital del Plata el exilio encontró en el desarrollado tejido societario el espacio perfecto para socializarse y desarrollar labores culturales y políticas, conservando siempre el elemento aglutinador del antifranquismo. No obstante, la potencialidad del asociacionismo, las posibilidades que los centros ofrecían para ejercer el liderazgo, las disputas internas del

[546]Esta entidad que hacia 1892 contaba con unos 430 socios fue aumentando su cifra hasta casi 700 en las primeras décadas del siglo XX. Cuando estalló la Guerra Civil el *Laurak Bat* contaba con 543 pero al finalizar ésta el centro había perdido a 274 personas por las diferencias ideológicas. Véase: GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (dir.), *Historia de la emigración vasca a Argentina*, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992, p. 276.

[547] Sin embargo, llama la atención el porcentaje de abstención en el Centro Gallego (50%) ya que contrasta evidentemente con la implicación de esta colectividad en el movimiento de solidaridad hacia la República. Según QUIJADA-MAURIÑO, todo apunta a que dentro del mismo continuaba existiendo un fuerte clientelismo, “Un colectivo de emigrantes…”, p. 102.

[548] Este centro se vio reforzado con la incorporación del exilio y de la figura más destacada de los desterrados y desterradas andaluces en Argentina, Manuel Blasco Garzón. El ex Ministro de Comunicaciones y Marina Mercante, y de Justicia, ejerció desde 1939 el cargo de Cónsul General de la República española en Argentina. En 1943 el Rincón sacó su primera publicación periódica y en el editorial del primer número se resaltaban las consecuencias de la Guerra Civil en la colectividad andaluza. En CORDERO, Inmaculada, LEMUS, Encarnación, “A la sombra de los grandes nombres…”, p. 216.

exilio, y las diferencias evidentes entre éste y la antigua emigración hicieron que la convivencia de la colectividad española republicana no fuera fácil.

6.2. Los centros regionales como espacios sociales, culturales y políticos

Los centros y asociaciones de la colectividad española emigrada a los que se sumó una parte del exilio se convirtieron en espacios donde lo ideológico, lo social y lo afectivo formaron un todo invisible que, como señaló Encarnación Lemus, sirvió para reafirmar la pertenencia a la fragmentada España republicana. "En una patria republicana sin tierra estos espacios públicos (…) [actuaron] como pequeñas patrias multiplicadas (…)."[549]

La dificultad para estudiar el exilio anónimo no nos permite conocer el porcentaje concreto del mismo que se asoció a los centros étnicos, ni tampoco si las actividades desarrolladas por los miembros de este colectivo difirieron del resto de los paisanos/as emigrados/as. Pero es lógico pensar que las penurias materiales a las que se enfrentaron los/as exiliados/as en los países de destino, las cuales muchas veces impidieron el pago de una cuota mensual, así como las extensas jornadas laborales redujeran el número socios/as exiliados/as. A esto además se unía que el exilio, fundamentalmente durante la primera etapa, fue concebido por sus protagonistas como un período breve y transitorio; para éstos/as la pertenencia a los centros regionales inevitablemente estaba ligada a la permanencia en el país –representada en la colectividad inmigrante- y no a la temporalidad, lo cual les aterraba.[550]

Sin embargo, bastantes exiliados anónimos, principalmente varones, desde su llegada participaron del espacio lúdico y social conformado por los centros y asociaciones. Éstos se convirtieron en el lugar adecuado para albergar los símbolos, banderas, libros, música, fotografías de personajes y momentos emblemáticos vinculados a la España a la que sentían pertenecer. Además, en ellos se recreaban lugares y elementos de la cultura popular de origen como la taberna. Y es que la mayoría de locales, aunque dispusieran de espacios

[549]LEMUS, Encarnación, "Identidad e identidades…", p. 164.

[550] En el resto de países de acogida de lengua no castellana, principalmente en Europa, algunos/as exiliados/as concibieron estas asociaciones de un modo diferente ya que, una vez solventadas las dificultades materiales, se convirtieron en la mejor estrategia para adaptarse a unas sociedades extrañas de las que desconocían su lengua, legislación, etcétera. Por tanto no les interesó invertir su tiempo y recursos en un proceso de inserción inicialmente carente de sentido. Así pues, los centros sirvieron para prestar ayuda a los/as españoles en materia de trámites administrativos o laborales, pero también se convirtieron casi en el único espacio, después del hogar, donde socializarse en su lengua materna. Este mismo comportamiento se dio posteriormente en la inmigración de los años sesenta en Europa. Véase: BABIANO, José, ALBA, Susana, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Miradas de emigrantes. Imágenes de la vida y cultura de la emigración española en Europa en el siglo XX*, Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE), Fundación I de mayo, Madrid, 2004, pp. 77-79.

reducidos, ofrecieron una barra de bar o las mínimas mesas para que los paisanos se reunieran cada tarde o fin de semana a compartir lecturas de periódico, comer y beber juntos, jugar a las cartas o al dominó, recordar y sobre todo hablar de política. Laura Cruzalegui señalaba alguno de estos aspectos en relación al centro vasco *Laurak Bat*:

> Fue literalmente el segundo hogar de los vascos. Allí [en el *Laurak Bat*] se encontraban casi a diario para hablar entre paisanos. A la caída de la tarde, después del trabajo, muchos tenían por costumbre dar una vuelta para charlar, discutir o entonar una bilbainada de Los Bocheros [grupo de música folklórica]. Aquel bar [el del *Laurak Bat*] tenía ambiente (…) de un txoco [taberna] de cualquier pueblo nuestro.[551]

En definitiva los centros constituyeron espacios protectores de la memoria y la identidad que ofrecieron a los/as recién llegados/as la posibilidad de participar en las relaciones de grupo y de sentirse miembros de una comunidad, aunque al principio fueran reticentes.

Si el exilio anónimo pasó más o menos desapercibido y se insertó con discreción en la colectividad española de Buenos Aires y en la sociedad argentina en general, no sucedió lo mismo con las grandes figuras de la política y de la cultura que se exiliaron en la capital porteña. Para los centros regionales y las agrupaciones específicas surgidas durante la contienda española, contar en suelo argentino con la presencia de algunos/as de sus protagonistas supuso un buen pretexto para relazan sus actividades y las de otros sectores relacionados con ellos, como el de la restauración. Los banquetes o las comidas de camaradería, propias de la sociabilidad emigrante, se convirtieron en continuos homenajes a determinados exiliados estuvieran o no presentes en el evento. Las páginas de periódicos como *Galicia* o *España Republicana* vieron multiplicarse los anuncios que convocaban a los/as lectores/as para asistir a estos actos a través de fastuosos titulares que siempre incluían la presencia de alguna personalidad relevante del exilio. De esta manera un almuerzo dominical, por ejemplo, organizado en un restaurante de Avellaneda –localidad cercana a Buenos Aires donde residía una numerosa población oriunda de Galicia- por la agrupación Unión Gallega podía aumentar su poder de convocatoria si se promocionaba bajo el titular: "En honor de tres personalidades ilustres" y debajo del mismo aparecían los retratos de Manuel Fondevila, Vicente Rojo y Manuel Blasco Garzón. En el aviso además

[551] CRUZALEGUI, Laura, "Recuerdos e impresiones…", p. 300.

se citaba a la colectividad apelando a los valores éticos y morales de los/as asistentes y homenajeados, y a conceptos cargados de significado como la hispanidad o la democracia.

> (…) Este acto (…) está desprovisto de toda otra significación que no sea la de rendir homenaje a las altas dotes morales y patrióticas de las personas citadas. (…) se descuenta una gran concurrencia de comensales, teniendo también asegurada la presencia de otras personalidades españolas y argentinas que han prometido concurrir.
>
> La entidad organizadora invita cordialmente a todos cuantos comprenden el noble sentido de la hispanidad y saben del sincero credo democrático del que fueron, y son, paladines los tres ilustres hombres a quienes se va a tributar el sincero y merecido homenaje.[552]

En este caso no se afirmaba que los protagonistas fueran a acudir, pero en otros la confirmación de la asistencia de ciertos exiliados a determinados actos podía reportar un mayor prestigio a la entidad ante los ojos de la colectividad y suponer un incentivo para atraer a más personas. Así, en diciembre de 1939 la Federación de Sociedades Gallegas anunciaba a los/as lectores la fiesta por su aniversario informando de la asistencia de Ángel Ossorio y Gallardo, Manuel Blasco Garzón, Vicente Rojo, Luís Jiménez de Asúa, Augusto Barcia, Manuel Conde, Luciano Vidan, Manuel Ossorio Florit, Eduardo Blanco Amor, Rafael Dieste, Antonio Cuadrado y Manuel Mariño Méndez. Además, se confirmaba la presencia de otras instituciones que apoyaban a la República como el Centro Republicano Español, el *Casal Catalá*, el *Micalet*, el P.E.A.V.A.[553], la Agrupación Navarra, el Centro Gallego y la Casa de Galicia.[554]

No obstante, no todos los exiliados simpatizaron con este tipo de eventos y en ocasiones llegaron a rechazar las invitaciones realizadas por la colectividad inmigrante para acudir a ellos. En el transcurso de la contienda española ciertas autoridades de la República en Argentina ya se negaron a acudir a este tipo de ágapes. Este fue el caso de Felipe Jiménez de Asúa, Encargado de Negocios de España en Argentina, que declinó la invitación para asistir a un acto en torno a su figura alegando que no creía merecer ninguna distinción y que, aunque agradecía la consideración, no le parecía el momento adecuado para celebrar ningún acontecimiento que pudiera tener tintes lúdicos.[555] La comisión

---

[552] *Galicia*, 7-X-1939, p. 3.
[553] Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas.
[554] *Galicia*, 16-XII-1939, p. 5.
[555] El acto señalado había sido convocado por distintas entidades pro-republicanas: Federación de Sociedades Gallegas, Centro Republicano Español, Amigos de la República Española, *Casal Catalá*, Casa de Galicia, P.E.A.V.A., El *Micalet*, Agrupación Soriana, Centro Español de Avellaneda, Sección Vasca de Amigos de la República Española, Agrupación Asturiana de Ayuda a la España Leal, Sociedad

organizadora respetó y acató su decisión; sin embargo, en una nota de prensa hizo saber que los banquetes eran un forma tradicional de realizar agradecimientos públicos, celebraciones o de reconocer la labor de alguna persona. Asimismo intentó desligarse de la imagen tradicional de este tipo de conmemoraciones: “no sería chirinada más, adulona y obsecuente, como era de uso en las viejas prácticas de la colectividad.” Y remarcó que: “el acto de homenaje tendría, aún dentro de sus grandiosos contornos, matices de austeridad democrática y de sobriedad republicana.”[556]

A pesar de ello los excesos en determinados banquetes –incluyendo los altos precios que debían de pagar por el cubierto los asistentes- se mantuvieron y las declinaciones de invitaciones por parte de exiliados fueron frecuentes. Éstas se prodigaron tras el final de la Segunda Guerra Mundial y la decepción que sus resultados había causado dentro del exilio. A ella se sumó el dolor que producía la profusión de noticias sobre la lamentable situación que vivían el resto de expatriados y expatriadas en Europa. Una muestra de ello es la carta enviada por Lorenzo Luzuriaga a Manuel Puente –inmigrante exitoso y destacado miembro de la colectividad gallega- para rechazar la invitación al banquete en honor de los Ministros de la República Española que la Cámara de Comerciantes Republicanos Españoles, presidida por Puente, había organizado:

> (…) cúmpleme manifestarle que, aún adhiriéndome a la idea de tan justo homenaje, lamento no poder hacer lo mismo respecto a la forma de realizarlo, ya que en las situaciones actuales de España y de los españoles exilados, que tanta miseria están pasando en Europa y particularmente en Francia, me parece poco acertado celebrar un banquete a precio tan elevado.[557]

Los/as exiliados/as estuvieron más dispuestos a aceptar las invitaciones de la colectividad para participar en actos culturales y de divulgación ofreciendo charlas y conferencias. De esta manera se hizo habitual en la ciudad de Buenos Aires que las entidades españolas anunciaran en sus programas de actos, como la actividad más importante de los mismos, la presencia de destacados/as exiliados/as para hablar de diversos temas. Así pues, en lugares como el Centro Asturiano se podía encontrar en una velada nocturna al político y escritor catalán Manuel Serra Moret dando una conferencia sobre “La economía durante la guerra” y al periodista y novelista ovetense Clemente

---

Asturiana Hijos de Libardón, Grupo Galleguista de Buenos Aires y Ateneo Pi y Margall. “Sobre el proyectado homenaje al doctor Jiménez de Asúa.” Recortes de prensa del CRE. Sin fecha.

[556] “Sobre el proyectado homenaje al doctor Jiménez de Asúa.” Recortes de prensa del CRE. Sin fecha.

[557] Carta de Lorenzo Luzuriaga a Manuel Puente con fecha 23 de septiembre de 1945. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (M35-348).

Cimorra disertando, a petición del centro, sobre la figura de algún ilustre paisano, Jovellanos, Leopoldo Alas, “Clarín”, etc.[558] Este tipo de actividades llevó a alguno de los exiliados a hacer extensas giras a lo largo y ancho del país como la de Augusto Barcia Trelles[559] en 1941. Esta gira no solo respondió a la invitación de determinadas entidades españolas, sino también al programa organizado por el Centro Republicano Español de Buenos Aires para cumplir “con una labor de difusión cultural en el interior de la República Argentina.”[560] Este tipo de actos, que generalmente contó con una amplia respuesta por parte del público al menos durante los años cuarenta y cincuenta,[561] sirvió para dinamizar la vida interna de los centros regionales, principalmente de la capital y de sus núcleos de irradiación. Carmen Marina Garganta, residente en la ciudad de La Plata, recordaba los cambios que experimentó el Centro Español de su ciudad gracias a la acción de su padre y su tío –antiguos emigrantes y directivos de la entidad-,[562] y a la presencia de algunas de las figuras destacadas exiliadas en la capital.

> (...) Ellos [Juan y Agapito Garganta], impulsados por una idea de transformación cultural, organizaron conferencias que se realizaban los domingos a las 18 hs. [sic]
>
> Los invitados eran la mayor parte exiliados españoles con quienes habían tenido relaciones por su condición de republicanos. Se realizaban en el Salón Blanco y yo que participé como oyente en todas ellas puedo asegurar que fue un éxito total. El salón rebalsaba de asistentes, a veces algunos quedaban afuera. Desfilaron por esa tribuna Dr. Manuel Blasco Garzón, Juan Cuatrecasas, Luis Jiménez de Asúa, Augusto Barcia, Mariano Gómez, Alejandro Casona, etc., etc.
>
> Yo era muy joven pero me encantaba escucharlos, su lenguaje tan correcto, se expresaban con fluidez en temas que yo desconocía. (…)
>
> Al terminar las conferencias se los invitaba a cenar en nuestras casas. (…) En esas ocasiones eran mamá [Ana María Medrano] o tía Feli las que preparaban la comida. Trajinaban

[558] BLANCO AMOR, José, *Exiliados de memoria…*, p. 73.

[559] El abogado, escritor y político asturiano fue Ministro de Hacienda en los dos primeros gobiernos de José Giral en el exilio.

[560] A lo largo de esta gira el político republicano visitó algunos pueblos de la provincia de Buenos Aires, como Pehuajó o Casbas, según *España Republicana*: “pueblo habitado eminentemente por españoles republicanos”, y de Salta, a unos 1.600 kilómetros de la capital porteña. *España Republicana*, 11-I-1941, p. 10.

[561] Por ejemplo, durante la gira realizada por Vicente Rojo en 1941 fueron frecuentes las noticias en la prensa que mostraban y hablaban de aforos completos –incluso en estadios de fútbol como el más importante de la ciudad de Córdoba- en cada una de sus conferencias, demostrando así la expectación que el general republicano había despertado en Argentina. *España Republicana*, 11-I-1941, p. 5.

[562] Según Juan Garganta, hasta fines de 1947 el Club fue regido por “españoles y argentinos republicanos y sinceros demócratas”; asimismo afirmaba que gracias a estos y a la colaboración de los expatriados “el Club cumplió una honrosa función social y relevante acción cultural. [Y] fue un bastión de la defensa de la libertad y dignidad humana.” Escrito personal de Juan Garganta de octubre –no se especifica el día- de 1955. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Garganta (5014).

entre ollas y sartenes 1 ó 2 días antes; el resultado siempre eran platos que los invitados elogiaban sin retacear adjetivos.

La tertulia después de cenar se alargaba, pero ya dejaban a un lado la seriedad y se contaban anécdotas y episodios que habían vivido.[563]

De este testimonio también se desprende el trato personal y cercano que en ocasiones se dio entre las elites dirigentes de la colectividad y los exiliados destacados. También el contraste significativo entre las funciones desempeñadas por los hombres y las mujeres, ya que aunque éstas formaran parte del sector adinerado de la comunidad española, su protagonismo, igual que el de muchas exiliadas, quedó reducido al de sus éxitos culinarios.

La llegada del exilio a los centros regionales no solo repercutió social o culturalmente. Su sola presencia representaba una opción y un fuerte compromiso con la política. A pesar de que a los refugiados y refugiadas se les exigió la renuncia al desarrollo de cualquier actividad política, esta prohibición constituyó un sinsentido pues la esencia misma del exilio residía en ella. De todos modos, para los/as exiliados/as resultó más sencillo no inmiscuirse en la política del país que les había acogido, que en la del que les expulsó o en la de las instituciones que los/as ampararon en su seno. En los centros regionales, que en sus Estatutos mantuvieron el principio de apoliticismo propio de las asociaciones extranjeras,[564] la incorporación del exilio aumentó su politización. Para muchos/as exiliados/as la pertenencia a un determinado partido era una forma natural de ser ellos/as mismos/as, en cuanto personas y ciudadanos/as.[565] La Guerra Civil y el exilio de 1939 introdujeron varios factores particulares en la dinámica política interna de las colectividades. Por un lado, la lealtad a las siglas partidarias, con la que se trasladaron a América las disputas partidistas y divisionistas, resultado de las experiencias de la contienda y de la primera posguerra, que vinieron a sumarse a las divisiones internas de la colectividad, provocando en más de una ocasión rivalidades con los antiguos emigrantes comprometidos. Por otro, el nuevo protagonismo que adquirieron los sectores comunistas, muy poco significativos en las asociaciones de inmigrantes hasta 1936. Su explicación

[563] *Familia Garganta*, en http:// www.garganta.net
[564] Independientemente de su fecha de fundación todos los centros regionales españoles excluyeron la política de sus reglamentos. Por ejemplo, el Centro Asturiano, que nació en febrero de 1913, incluía en sus estatutos como deberes de los socios “No intervenir en discusiones doctrinarias sociales, políticas o religiosas dentro de las dependencias del Centro, ni promoverlas.” Por su parte, el Centro Lucense, creado veinte años después, incorporaba en el Artículo 4º que “se declara absolutamente apolítico y al margen de toda tendencia personal o colectiva.” DAI, Fondo Inspección General de Justicia (IGJ), Asociaciones Civiles, Cajas 32 y 65 respectivamente.
[565] LEMUS, Encarnación, “Identidad e identidades…”, p. 163.

residía en la llegada de exiliados/as vinculados al PCE y en el prestigio que este partido había alcanzado por su protagonismo militar durante la guerra y por la disciplina y unión que había sabido mostrar en contraste con la desunión del resto de partidos republicanos en el exilio.[566] Este protagonismo comunista se convirtió durante varias décadas en un motivo de tensión constante dentro y entre las asociaciones de inmigrantes comprometidos con la República, así como entre éstas y el gobierno argentino.

En mayo de 1939 el presidente Ortiz promulgó un reglamento para "controlar las asociaciones existentes en el país" ante la llegada de exiliados/as republicanos/as al país y el temor a su supuesta peligrosidad para colectividad española y la sociedad argentina. [567]

> Art. 2º- Las asociaciones no podrán tener ni utilizar otros distintivos de nacionalidad, que los consagrados por el Estado, ni adoptar enseñar, himnos, uniformes o símbolos que singularicen partidos o asociaciones extranjeras.
>
> Art. 3º- Las denominaciones, los estatutos y los reglamentos que usaren, serán y estarán escritos únicamente en idioma castellano.
>
> Art. 4º- Ninguna asociación podrá realizar actos que importen inmiscuirse, directa o indirectamente, en la política de los países extranjeros; ni ejercer acción individual o colectiva compulsiva para obtener la adhesión a determinados idearios políticos, bajo promesa de ventajas o amenazas de perjuicios de cualquier naturaleza. (…)
>
> Art. 6º- Ninguna asociación podrá depender de gobiernos ni entidades extranjeras ni recibir del exterior subvenciones ni donaciones de ninguna especie, salvo las de índole benéfica que podrá aceptar previo conocimiento del Poder Ejecutivo.

Esta reglamentación fue gratamente recibida por los sectores de la sociedad argentina más conservadores, pues consideraban que "en la Argentina debió pensarse hace mucho tiempo en los problemas que plantearía la abundante inmigración extranjera. (…) [Los problemas] se han acentuado en los últimos tiempos, debido a los antagonismo ideológicos suscitados en el mundo (…)."[568] Pero para las asociaciones conllevó el sometimiento a una vigilancia policial más intensa que la llevada a cabo durante la Guerra Civil y que se manifestó en continuas inspecciones y sobre todo en numerosas denuncias públicas en las que se les tachó continuamente de comunistas. La Federación de Sociedades Gallegas, debido a su papel activo de ayuda a la República y a los/as expatriados/as españoles/as durante y después de la contienda fue uno de los objetivos de estas críticas. De ahí que los editoriales de su órgano de difusión, *Galicia*, se dedicaran en múltiples ocasiones a su

[566] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, FARÍAS, Ruy, "Transterrados y exiliados…", p. 121.
[567] *Memorias Ministeriales*, Ministerio del Interior de la República Argentina, 1939, pp. 15-17.
[568] "La reglamentación de las actividades de extranjeros", *El pueblo*, 16-V-1939.

defensa.[569] Sin embargo, detrás de los diversos argumentos esgrimidos se ocultaba una realidad cada vez más evidente, ya que el exilio republicano organizado en Argentina tuvo cierta composición comunista, pero sobre todo regionalista y nacionalista. Esta última se vio estimulada principalmente por el alto número de políticos y militantes destacados de Cataluña, el País Vasco y Galicia que llegaron al país austral y que reorganizaron su programa político sobre unas bases que unían los cuadros del nacionalismo exiliado y emigrado. Santiago Carrillo, distinguido líder comunista, destacó de su estancia en Buenos Aires las fuertes divisiones existentes en la colectividad española republicana, y acusó a los nacionalismos periféricos de ser los causantes debido a su escasa solidaridad con la "causa general de entonces".[570]

La llegada de exiliados/as catalanes/as, vascos/as y gallegos/as sirvió para reforzar las distintas identidades nacionales y para profundizar en las singularidades de cada una de estas colectividades, que hicieron que en la capital porteña regionalismo peninsular y modernidad se convirtieran en sinónimos.

6.3. Reorganización y rearticulación del tejido societario. La influencia del exilio republicano en las asociaciones catalanas, vascas y gallegas

El *Casal de Catalunya*, el *Laurak Bat*, la Federación de Sociedades Gallegas y los centros regionales gallegos nacidos debido al impulso del nacionalismo fueron los mejores ejemplos de las repercusiones de la inserción del exilio republicano en el tejido asociativo anterior.

Los/as exiliados/as catalanes/as se incorporaron mayoritariamente al *Casal de Catalunya*, nacido en 1940 como resultado de la fusión de las dos principales entidades de la colectividad catalana: el *Centre Catalá* (1886) y el *Casal Catalá* (1908). Ambas mantuvieron un perfil societario similar conformado por comerciantes, empresarios, profesionales y empleados, y discretamente en el segundo por artistas y escritores. Sin embargo, el *Centre Catalá* se caracterizó por su carácter más conservador, tildado en algunos casos de "indeferencia acomodaticia –con barniz de apoliticismo-", y por el

[569] Estos editoriales se hicieron frecuentes durante Guerra Civil, incluso antes de que se hubiera publicado el decreto argentino. Véase: "Republicanos; ni más ni menos", *Galicia*, 25-II-1939, p. 2.
[570] En MARTÍN, Julio, CARVAJAL, Pedro, *El exilio español (1936-1978)*, Planeta, Barcelona, 2002, p. 208. Para Carrillo uno de los problemas más importantes del exilio en Buenos Aires lo representó Galeuzca, que reorganizada en esa misma ciudad en 1941 supuso un intento de conjunción del nacionalismo vasco, catalán y gallego. Para un acercamiento a ese movimiento político cuyos focos principales fueron Buenos Aires, Londres y Nueva York, y a cuya cabeza se situaron José Antonio Aguirre, Carles Pi i Sunyer y Alfonso R. Castelao, véase: ESTÉVEZ, Xosé, *Antología Galeuzcana en el exilio (1936-1960)*, Ediciones J. A. Ascunce, San Sebastián-Donostia, 1992.

desarrollo de un regionalismo de tipo cultural con el que no estuvo de acuerdo el grupo de socios que se escindió para formar el *Casal Catalá*. [571] Éste trató de reafirmar no solo la cultura, sino también la política de la colectividad con un criterio claramente excluyente de lo hispánico representado en la defensa de los principios nacionalistas, e independentistas en ciertos casos, que alcanzaron su punto álgido durante la dictadura de Primo de Rivera.[572]

Los/as expatriados/as catalanes/as, descontadas algunas excepciones, comenzaron a llegar a Argentina a partir de 1939 y se dirigieron en primer lugar al *Casal*. Su presencia, la carencia de personalidad jurídica del mismo y la utilización de la lengua catalana en todos sus documentos –libros de actas, publicaciones periódicas, etc.-, hizo que el centro se convirtiera en objetivo de las presiones del gobierno argentino. Esto sumado al desenlace de la Guerra Civil y la actitud represora de los vencedores hacia la identidad catalana arrastró a la colectividad a la fusión de las dos entidades bajo el nombre de *Casal de Catalunya*. Este hecho demostró el triunfo de la tendencia pro-republicana y nacionalista. La incorporación de los/as exiliados/as catalanes/as a la nueva asociación, que había quedado bajo el mando de los directivos del antiguo *Casal*, reforzó aún más esta postura. Sus consecuencias inmediatas fueron, por un lado, la salida de los socios franquistas, y por otro, la revitalización de la vida asociativa. Respecto a la primera señalamos que el resultado de la escisión fue la creación de la Agrupación Cataluña Española por iniciativa de Bartolomé Amengual, falangista y antiguo dirigente del *Centre Catalá*, que consideraba que "es vergonzoso que todas las entidades catalanas de la Argentina son SEPARATISTAS o ROJAS, pero no todos los Catalanes lo son".[573]

En relación a la reactivación de la vida societaria el testimonio del exiliado Joan Rocamora es significativo: "Aquel año de 1940 estuvo lleno de actividades que dieron un

---

[571]ROCAMORA, Joan, *Catalanes en la Argentina…*, p. 97.

[572]Fue muy llamativa la campaña emprendida entre sus socios en 1928 para que éstos renunciaran a la ciudadanía española y optaran por la argentina como forma de repudio al centralismo autoritario del Gobierno de Madrid.

[573] Según su testimonio, tras su renuncia y la unificación de las entidades se expulsó "a todos los socios FALANGISTAS o que tenían ideas NACIONALISTAS, al protestar éstos por no ponerse la bandera Española junto con la Argentina los días aniversarios patrios." Las disputas ideológicas y la división de la colectividad provocada por la contienda y la llegada del exilio hizo que en los socios comunes surgieran dudas como, por ejemplo, la de la conveniencia o no de pertenecer a dos asociaciones enfrentadas. El propio Amengual se dirigió al cónsul franquista para saber cómo debía actuar ante estas situaciones: "Algunos compatriotas que son NACIONALISTAS de verdad son socios aún de estas sociedades SEPARATISTAS y nos preguntan si pueden seguir siendo socios o si tienen que darse de baja. QUÉ LES CONTESTAMOS." Ante esta pregunta la respuesta del cónsul Eduardo Becerra fue tajante: "La pregunta me da la convicción de que esos compatriotas no son lo afectos al Gobierno Nacional que V. se figura, lamentando tener que manifestarle que no es tolerable que al Cónsul General se le hagan preguntas de ese género pidiéndole instrucciones." AGA, Sección Asuntos Exteriores, leg. 9246.

giro total a la vida de la entidad: desde el cultivo del Folklore, con enseñanza de nuestro baile tradicional, a las conferencias iniciadas por el ex –consejero de la Generalidad de Catalunya Manuel Serra y Moret." Según Rocamora la colectividad volvió a llenar el local con sus reuniones sociales en las que tenían cabida *les ballades* de sardanas, las funciones teatrales para niños y mayores, los conciertos ofrecidos por el Orfeón, etc. El folklore volvió "a estar de moda", fue "como una especie de catarsis del patriotismo" donde se albergó "el entusiasmo nacional y la fe en un nuevo renacimiento de Catalunya (…), la seguridad de que la Patria, entonces sometida, y su idioma prohibido en nuestra casa, todavía resistía." [574]

La intensa actividad desplegada en el *Casal* por los/as recién llegados/as, reducidos/as en número pero con una gran potencialidad gracias a su bagaje cultural y político, hizo que entre los/as antiguos/as emigrantes se despertaran ciertos sentimientos que durante un tiempo permanecieron adormecidos, en palabras de Joan Rocamora:

> Los catalanes emigrados del primer cuarto de siglo, miraban la circunstancia política y social del país de origen con un cierto retraimiento. (…)
>
> Empeñados en conseguir una estabilidad económica detrás del triunfo personal, solo se movilizaban en las oportunidades muy importantes. Asistían a los actos públicos como espectadores incógnitos y participaban en folklorismos gratuitos y no demasiado comprometedores.[575]

A los exiliados y exiliadas la vida social, cultural y política del *Casal* les devolvió a la normalidad de los años previos a la guerra; como aseveraba Rocamora, "Nunca agradeceremos bastante el bálsamo reparador que los centros o Casals de la Argentina y de toda América fueron vertiendo sobre las heridas abiertas del espíritu."[576]

Algunas de las figuras destacadas del exilio catalán que de un modo u otro estuvieron relacionados con el *Casal*, haciendo de él una especie de consulado extraoficial de Cataluña en Buenos Aires, y que vieron en el asociacionismo un camino para integrarse en la vida argentina fueron el doctor Juan Cuatrecasas, la escritora Sara Llorens de Serra, el pintor Francesc Fábregas, el matemático Luís Santaló, el periodista y escritor Francisco Madrid, la soprano Concepción Badía, el músico Jaime Pahissa y su familia, el actor Alberto Closas, el dibujante Andreu Dameson, la familia Coromines, el traductor José

---

[574] ROCAMORA, Joan, *Catalanes en la Argentina…*, pp. 98-99.
[575] *Íbid.*, p. 167.
[576] *Íbid.*, p. 99

Rovira Armengoll, etcétera. Algunos de ellos no solo se convirtieron en un motivo de convocatoria a actos públicos, sino que también se implicaron en la gestión de la vida societaria y a mediados de los años cuarenta comenzaron a ocupar cargos en la Junta Directiva. Así ocurrió, por ejemplo, con el propio Rocamora, con Cuatrecasas, Madrid, y con otros exiliados menos conocidos como el comerciante, crítico de teatro y periodista Joan Bas Colomer, el dramaturgo y cineasta Eduardo Borràs o el ingeniero Isidro Palmada.[577]

En el caso vasco la llegada del exilio hizo que su centro más importante, el *Laurak Bat* de Buenos Aires, dejara a un lado la neutralidad declarada durante la contienda y tomara una actitud claramente antifranquista. En su seno, del mismo modo que había ocurrido en la colectividad catalana, convivieron republicanos/as liberales, de centro izquierda, socialistas, comunistas, anarquistas –en menor medida-, y sobre todo nacionalistas. El alto número de afiliados/as al Partido Nacionalista Vasco propició la consolidación del nacionalismo dentro del centro, tanto que esta tendencia llegó a acaparar la presidencia del mismo en la década de 1940.

La principal recomendación que José Antonio de Aguirre –quien visitó Argentina como presidente del gobierno vasco en el exilio en 1941 y 1943- dio a los delegados del PNV en el Plata fue que dirigieran todos sus esfuerzos a garantizar la unidad de la comunidad vasca, evitando que se trasladasen a ella los enfrentamientos que dividían al bando republicano.[578] Así pues, también entre los/as vascos/as pesó más la identidad regional y/o nacional que la política, la cual incluso llevó a un sector del exilio a crear en 1939 la agrupación *Euzko Txokoa* para reunir en ella al ala radical, dentro de la cual se encontraban militantes de distintos partidos. Sin embargo, esto no significó que se tratara de dos centros separados o enemistados, ya que muchos/as de los/as socios/as del último participaron activamente en las actividades benéficas y culturales del primero.[579] Este centro, como tantos otros formados exclusivamente por exiliados/as, terminó desapareciendo debido a las rencillas políticas internas e integrándose en la década de los sesenta en el anterior.

577 Para sus trayectorias véase: FERNÁNDEZ, Alejandro E., "La colectividad catalana…".
578 Sobre la relación del Gobierno Vasco con las colonias emigrantes en América durante los años cuarenta, así como sobre la figura del Lehendakari Aguirre véase, entre otras: JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1999; y MEES, Ludger, *El profeta pragmático: Aguirre, el primer Lehendakari (1939-1960)*, Alberdania, Irún, 2006.
579 GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (dir.), *Historia de la emigración…*, p. 276.

Son numerosos los testimonios que dan cuenta del relanzamiento cultural y nacionalista que experimentó el *Laurak Bat* con la llegada del exilio. El folklore fue de nuevo un aspecto ampliamente cuidado, como señalaba Laura Cruzalegui:

> Hubo el propósito de difundir la cultura vasca y reparar las persecuciones de que venía siendo objeto por parte del franquismo. (…) Había que realzar las costumbres, los bailes y cantos ancestrales, las artes plásticas, los hechos históricos, el idioma, porque ese conocimiento crearía más vínculos y más apego a la tierra de origen.[580]

De esta manera se multiplicaron las exhibiciones folklóricas, los bailes con trajes regionales, los partidos de pelota vasca, las romerías, las fiestas en honor de santos patronos como San Ignacio de Loyola, y las celebraciones y homenajes a figuras relevantes del País Vasco y de Argentina. Todos estos actos estimularon una vida social muy intensa y reforzaron una identidad propia cada vez más independiente del resto de la colonia. Según el periodista y antiguo emigrante José Blanco Amor "la colectividad española era una cosa y la colectividad vasca otra. Los vascos eran republicanos, qué duda cabía, pero eran republicanos vascos. Habían tenido su autonomía, su Gobierno propio (…), y a nada de eso querían renunciar."[581]

Como señalaron Douglass y Totoricaguena, dentro del conjunto de las distintas regiones procedentes de la península ibérica, los/as vascos/as fueron quienes mostraron opiniones menos favorables acerca de España y los que más al margen se quedaron de la colectividad. Los exiliados y exiliadas del País Vasco que llegaron a Argentina sabían que sus compatriotas gozaban allí de muy buena consideración social; esto hizo que el mantenimiento de la etnicidad se convirtiera en una cuestión capital, principalmente entre las personas que participaron en el asociacionismo emigrante. En cierto modo los/as recién llegados/as sintieron que sobre ellos/as recaía la responsabilidad de "guardar la fama de los vascos de manera colectiva, en lugar de hacer valer una buena reputación a título individual."[582]

---

580 CRUZALEGUI, Laura, "Recuerdos e impresiones…", p. 300. Además véase: EZKERRO, Mikel, *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003.

581 BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, p. 62. Según el periodista los/as vascos/as solo dejaron a un lado "su clásico aislamiento", "su soledad de gentes nacidas *aparte*", para integrarse "con nobleza y lealtad con las demás fuerzas de la colectividad y del exilio" en transcurso de Galeuzka, y gracias a la mediación de Pedro de Basaldúa, miembro del PNV y representante oficial del Gobierno de Aguirre.

582 DOUGLASS, William A., TOTORICAGUENA, Gloria, "Identidades complementarias. La sociabilidad y la identidad vascas en la Argentina entre el pasado y el presente" en FERNÁNDEZ, Alejandro E., MOYA, José C. (eds.), *La inmigración española…*, p. 264.

Sin duda el refuerzo del elemento identitario tras la llegada del exilio republicano hizo que el *Laurak Bat* aumentara su número de socios/as de un modo hasta entonces desconocido, de los/as 372 de 1939 pasó a 957 al año siguiente. Asimismo posibilitó la fundación de la editorial vasca *Ekin* en 1943, el Instituto Americano de Estudios Vascos y el *Eus-kaltzaleak*, para la difusión y enseñanza del euskera, y la creación de centros vascos por toda la geografía argentina. [583] Tandil (1942), Mar del Plata (1943), donde nunca antes se había conseguido aglutinar a la comunidad vasca, La Plata, Mendoza (1944) o Necochea (1945) fueron algunas de las ciudades donde los/as exiliados/as propulsaron el asociacionismo étnico.[584]

Finalmente, para la colectividad gallega la incorporación del exilio a su tejido asociativo no conllevó la unificación de los distintos grupos dentro de las instituciones. Una diferencia significativa con respecto a catalanes/as y vascos/as fue la interrupción del proceso de consecución de una autonomía para Galicia por el estallido de la Guerra Civil. Sus deseos autonómicos pudieron plasmarse en cierto modo en el Río de la Plata gracias a la fuerza del tejido societario de la inmigración gallega y a la influencia relativa en él del nacionalismo gallego –emigrado y exiliado-. Una de sus aspiraciones fue preservar la integración suprapartidaria y patriótica a través de la síntesis de viejos residentes y nuevos exiliados, mediante instituciones como el *Consello de Galiza* o la *Irmandade Galega*, y desplegando una cultura política específica nacionalista basada en sus propios ritos.[585] Sin embargo, y por ser la colectividad más numerosa, dichas iniciativas no desembocaron en la construcción de una identidad tan potente y diferenciada del resto de la colectividad como la de catalanes/as y vascos/as. Es más, dentro de los círculos republicanos del exilio, Galicia como espacio autónomo y menos aún como país gozó de una escasa consideración.

A grandes rasgos, por un lado, el exilio gallego de tendencia izquierdista tendió a converger hacia la Federación de Sociedades Gallegas, donde desde 1936 habían comenzado a ganar peso las nuevas posturas comunistas en detrimento de las galleguistas. Por otro, nacionalistas y en menor cantidad republicanos se convirtieron en el pilar fundamental del proceso de constitución de los centros provinciales -Orensano (1941), Pontevedrés (1942), Lucense (1942) y Coruñés (1950)- a partir de la fusión de sociedades

---

[583] MÁRQUEZ ORTIZ, Reyes, “Colectividad vasca…”, p. 131. Para profundizar en el asociacionismo vasco véase en la misma obra: CABA MESA, Begoña, “El asociacionismo vasco en Argentina. Política cultural”, pp. 137-169.

[584] Por ejemplo véase: IRIANI ZALAKAIN, Marcelino, *Centro vasco-argentino Gure Etxea de Tandil: ¿la punta de un gran iceberg?*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2002.

[585] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, FARÍAS, Ruy, “Transterrado y emigrados…”, p.118.

microterritoriales. Aunque los resultados no fueron los esperados, en un principio éstos fueron concebidos como el paso intermedio para formar una gran entidad gallega que tuviera las competencias políticas y culturales que no tenía el Centro Gallego, el cual quedaría relegado únicamente al ámbito del mutualismo.

Tras la Guerra Civil, la FSG decidió dejar de enviar ayudas a España, salvo para fomentar la rebelión y la lucha contra Franco, y volcarse plenamente en la vida interna, la cual estuvo marcada por la existencia de dos grandes tendencias: la de la militancia interesada en las luchas ideológicas referentes a Galicia y a la colectividad gallega, y la de las personas que se acercaban a la sociedad de su comarca preocupadas por una ayuda concreta a su país de origen y necesitadas de un lugar donde relacionarse.[586] La llegada del exilio sirvió para reforzar estas dos tendencias y al mismo tiempo le otorgó a la cultura un papel fundamental; en este sentido la tarea de exiliados como el pintor Luís Seoane o el poeta Arturo Cuadrado fue sobresaliente. Además, los/as recién llegados/as, demostrando su compromiso con la colectividad que les acogió, utilizaron las herramientas que les proporcionaba el asociacionismo para emprender acciones de tipo asistencial y solidario. Un ejemplo significativo fue la creación por un núcleo de exiliados pertenecientes a la FSG del Hogar Gallegos para Ancianos en la localidad bonaerense de Domselaar en 1943.[587]

Las mujeres exiliadas se implicaron en los espacios artísticos y culturales que conformaban los coros, los grupos de teatro, de canto, de baile, etc., ya que el asociacionismo emigrante no les brindó las mismas posibilidades que a los hombres. En la FSG la participación de las mujeres en política había sido nula y la llegada de expatriadas, igual que sucedió en otras asociaciones, no sirvió para cambiar esta situación.[588] Dentro del asociacionismo, y en general dentro de la colectividad de los años cuarenta, se consideraba que "la política era cosa de hombres".[589] Es cierto que la Federación no prohibió estatutariamente su participación en actividades e incluso que accedieran a los cargos

---

[586]DÍAZ, Hernán M., *Historia de la Federación…*, p. 99.

[587] Según el acta de fundación del mismo el objetivo del Hogar era el de evitar las penalidades de las personas más ancianas de la colectividad, algunas de las cuales se veían abocadas a la caridad lejos de los suyos. En FERNÁNDEZ, Marcelino X., "Asociacionismo gallego…", p. 187.

La significación de este centro para algunos de sus fundadores queda reflejada en las palabras de Arturo Cuadrado, cuando al hablar en una entrevista sobre sus éxitos como editor de poetas clásicos y contemporáneos durante su exilio en Argentina, le preguntaron si ese era su mejor orgullo, a lo que él respondió: "No lo es. Tengo aún otro mayor. Haber ayudado a crear, con Seoane, el Hogar Gallego para ancianos, en Domselaar, que no es solo para gallegos, pues allí hay gente de cualquier origen y credo." *Clarín*, 4-IX-1986, p. 3.

[588] Un caso muy distinto al de México, donde las exiliadas, a diferencia de las emigradas, sí participaron activamente en el asociacionismo e incluso constituyeron agrupaciones políticas independientes. Véase: DOMÍNGUEZ, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas…*, pp. 235-257.

[589]DÍAZ, Hernán M., *Historia de la Federación…*, p. 145.

directivos, pero las exclusiones de base existentes en las distintas asociaciones federadas impidieron su ascenso. De esta manera, su función quedó relegada, excepto en algunos casos, al mero acompañamiento de sus maridos en los actos sociales y al servicio de la comunidad.

La mayoría de asociaciones de carácter regional contó una Comisión de Damas –cuyo nombre podía variar pero su función continuaba siendo la misma-, que se dedicaba fundamentalmente a la beneficencia y sobre todo a prestar su ayuda material a los distintos eventos sociales organizados en el centro –banquetes, fiestas, bailes, chocolatadas, etc.-, es decir, a recibir con flores a los/as visitantes ilustres, a preparar la comida, la organización, decoración y limpieza del local, etc. Obviamente las mujeres más comprometidas políticamente –principalmente las exiliadas- mantuvieron un concepto claramente negativo de estas comisiones y se negaron a participar en ellas.

La política pasó a ocupar un lugar todavía más importante en esta asociación tras la incorporación del exilio. El Partido Comunista Español se afincó dentro de la FSG, incluso hay testimonios que apuntan a la férrea disciplina partidaria adoptada en su seno como la causante del alejamiento de muchos socios.[590] La estrecha relación que algunos/as militantes comunistas, al mismo tiempo figuras destacadas del exilio, como Lorenzo Varela, Francisco Galán, Luís Seoane, María Teresa León o Rafael Alberti mantuvieron con la FSG -aunque no intervinieron de forma activa durante los primeros años e incluso en algunos casos nunca llegaron a federarse- fue determinante para comprender el prestigio del comunismo en su seno.[591]

No obstante, es evidente que la FSG se convirtió en un ámbito de poder simbólico que fue disputado por facciones políticas de diversas tendencias como la comunista, socialista y galleguista. Esta última asistió temerosa al avance de posiciones del comunismo dentro de la institución y comenzó a vislumbrar cómo se escapaba de su poder. De esta manera la llegada del exiliado nacionalista Alfonso R. Castelao en 1940 –unida al hecho de que la jefatura del Partido Galeguista tras la Guerra Civil residía en el grupo de Buenos Aires- se convirtió en la mejor baza para que los dirigentes de esta facción trataran de liderar a la colectividad gallega al margen de la Federación de Sociedades Gallegas. Así

[590] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
[591] Según el testimonio de Alberto Portas, citado por Hernán Díaz, el PCE se constituyó en Argentina a partir de un acuerdo cerrado en Buenos Aires entre Santiago Carrillo, Cabo Giorla y Sebastián Zapirain con la cúpula del comunismo argentino en 1943. El mismo autor afirma que hasta finales de la década de 1970 el PCE de Argentina estuvo constituido por un grupo compacto de gallegos/as pertenecientes a la FSG, al Centro Lucense y Pontevedrés, y por otros miembros de la colectividad como los/as catalanes/as afiliados al Casal de Cataluña. En DÍAZ, Hernán M., *Historia de la Federación…*, p. 114.

pues, a pesar de la apertura ideológica que Castelao pretendió adoptar frente a la colectividad gallega, no pudo evitar verse envuelto en las complejas tramas de los dirigentes de la emigración, convirtiéndose en un claro ejemplo de cómo emigración y exilio entraron en contacto dentro del asociacionismo a través de múltiples encuentros y desencuentros.

Castelao había quedado profundamente decepcionado por las colectividades gallegas de Nueva York y La Habana; su deseo era instalarse en Buenos Aires, por su vinculación personal con Argentina y por las posibilidades que ofrecía el floreciente tejido asociativo de la ciudad.[592] Su recepción fue apoteósica: primero, una comisión erigida en representación de la colectividad gallega se dirigió a Montevideo para darle la bienvenida a él y a su esposa, Virginia Pereira; después, una multitud recibió calurosamente en el puerto de Buenos Aires al líder galleguista, al que la prensa galaico-porteña mostraba como la representación del "yo" colectivo del pueblo gallego. [593] Desde ese momento su carismática figura comenzó a prodigarse en multitud de actos organizados en su honor que él aceptó asumiendo su papel de líder del galleguismo.

Con su presencia quiso contribuir a ensalzar y elevar el prestigio de los/as gallegos/as y a "regalleguizar" la colectividad de América, comenzando por la del Río de la Plata, porque como señalaba en sus cartas: "*Galiza non eisistía en América […] cando eu cheguei Nova York, Habana, Montevideo e càseque todo Bos Aires era unha pura <<españolada>>, tanto nun bando como no outro, e no dos republicáns tiña un soio arcanxo: García Lorca.*"[594] Para conseguir sus objetivos trató de lograr que la colectividad permaneciera unida, ya que a la existencia de pequeños núcleos fomentados por el microasociacionismo se habían unido las divisiones partidistas.[595] Según Castelao el causante de las mismas había sido el exilio republicano, el cual se había impuesto en la

[592] Para profundizar en la figura del líder galleguista véase: PAZ ANDRADE, Valentín, *Castelao na luz e na sombra*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1985; ALONSO, Bieito, *O exilio de Castelao, 1939-1950: pensamento e acción política*, A Nosa Terra, Vigo, 2000; GARRIDO COUCEIRO, Xoán Carlos, *O pensamento do Castelao*, Promocións Culturais Galegas, Vigo, 2000.

[593] En el mismo barco donde viajaban Castelao y su esposa desde Nueva York se embarcó esta comitiva que les acompañó en su desembarco en el puerto de Buenos Aires el 16 de julio de 1940. En ella estuvieron Rodolfo Prada, Manuela Praga de Prada, Claudio Rodríguez Fernández, Antonio Seoane, Gerard María Díaz, José Benito Fungueiro, Dolores Tarrio y Tarrio, Ramón Rey Baltar y José Benito Abraira. DAI, Fondo Partes Consulares, 1940, caja 5.

[594] "Carta ós galeguistas do interior", con fecha de 31 de marzo de 1946, en Henrique (coord.), *Obras. Castelao*… p. 602.

[595] Tras su llegada Castelao dejó constancia de que la unidad gallega era una de las cosas que más le preocupaba, ya que en América, según su criterio, se encontraba lo mejor de Galicia y solo constituyendo una colectividad sólida y unida se podía llegar a ejercer una fuerte oposición a la España franquista. Por ello en más de una ocasión declaró abiertamente que con tal de unir "yo estoy dispuesto a ir donde quiera que sea necesario". En *España Republicana*, 4-I-1941, p. 11.

colectividad haciendo primar la identidad política frente a la étnica y había trasladado con él a Argentina las enemistades dentro de la izquierda surgidas en España. Por ello y por el desdén que observó hacia los/as antiguos/as residentes por parte de algunos exiliados/as, el líder galleguista despreció los círculos de sociabilidad de los/as republicanos/as exiliados/as, en concreto los centros republicanos, a los que en alguna ocasión se refirió como "casinos indecentes",[596] aunque como veremos también formó parte de ellos, en concreto del Centro Republicano Español de Buenos Aires, durante los años posteriores a su llegada.

En cambio valoró muy positivamente los círculos galleguistas, mostrando un profundo respeto y orgullo por la labor realizada por aquellos emigrantes exitosos que se habían mantenido fieles a la República y se habían adherido al ideal galleguista, comprometiendo así sus posiciones dentro de la colectividad y sus fortunas. El descubrimiento de estos emigrantes exitosos –entre los que encontró a viejos desterrados políticos y no solo a gente que había ido a América a hacer fortuna, como durante mucho tiempo pensó- le hizo idealizarlos.

La popularidad de Castelao continuó creciendo pero él cada vez se mostró más reacio a convertirse en un símbolo de una colectividad cuya imagen idílica además poco a poco se desmoronaba. Al final fue consciente de que esos líderes que él había admirado estaban más pendientes de formar parte de los debates públicos y de figurar que de las necesidades de los asociados. Así pues, Castelao concebía que la participación en el asociacionismo, tanto de la emigración como del exilio, debía de ser activa, de ahí las numerosas polémicas que mantuvo con destacados líderes de la FSG, del Centro Gallego o del Centro Republicano, a los que acusó de hablar solamente para interrumpir y dificultar las actividades de los demás sin realizar nada práctico.[597]

Cuando en 1942 caducó el contrato que Castelao había firmado con la editorial Atlántida, se vio obligado a depender económicamente de los inmigrantes exitosos a los que había ensalzado, lo cual sin duda influyó en el cambio de consideración de éstos. El periodista y antiguo emigrante José Blanco Amor señaló que "Castelao era el artista sacrificado por la necesidad de hacer política."

> (…) Castelao vivía amparado por un grupo muy reducido de galleguistas encabezados por el millonario don Manuel Puente, a quien sus amigos habían bautizado con el sobrenombre "O

[596] "Carta ós galeguistas do interior", con fecha de 31 de marzo de 1946, en MONTEAGUDO, Henrique (coord.), *Obras. Castelao*, seis volúmenes, Editorial Galaxia, Vigo, 2000, p. 602.
[597] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Emigración y exilio antifascista…", p. 119.

Respaldo Ouro" (…). Nadie se explicó bien esta exclusividad de un hombre cuyo campo de acción natural era la conversación amena con todo el mundo (…). Pero el caso es que Castelao vivió el resto de su vida prácticamente secuestrado por ese grupo de galleguistas de la emigración. (…) nunca más se le permitió ser libre, él que había sacrificado todo para que la palabra *libertad* tuviera sentido y aplicación en la vida individual y colectiva de Galicia. (…)[598]

Este testimonio coincide con el de otros participantes del asociacionismo gallego como Jorge Lago, quien además, como otros miembros de la comunidad que no se atreven a expresar públicamente esta opinión para no contradecir la versión oficial y todo lo positivo que Castelao significa para Galicia, minimiza la importancia del líder galleguista:

(…) acá las grandes figuras no fueron (…), políticamente no fue Castelao; Castelao tuvo un papel de poca relevancia acá durante la Guerra Civil (…) y como exiliado fue un protegido de [Manuel] Puente (…). Puente a ellos [también a Ramón Suárez Picallo] les daba un dinero para que escribieran (…), yo eso lo escuché, gente del PC decía eso (…) que les daba un dinero para que estuvieran ahí y nada más que eso. (…) hubo varios importantes (…) que fueron más políticos que ellos (…), que son ignorados porque, claro, los que tienen mas matices son los artistas, los escritores, los pintores, los intelectuales (…), cada uno hizo lo suyo, inclusive algunos que ni siquiera nunca vamos a saber el nombre habrán hecho cosas fenomenales.[599]

En general, Castelao poco a poco fue consciente de lo que ocurriría cuando los centros provinciales se convirtieran en "megasociedades" donde el afiliado estuviera completamente desdibujado y la elite dirigente se separara del conjunto de la colectividad. Efectivamente, antes de morir, en 1950, observó cómo los dirigentes habían ido desdibujando su fisonomía política y su galleguismo inicial, perdiendo todo matiz ideológico y acercándose en ocasiones a las posturas más derechistas. Hacia mediados de la década de 1940 vislumbró que las posiciones defendidas por los líderes comunitarios de la antigua emigración, representaran a la fuerza política que fuera, no siempre se asentaban sobre principios tan firmes y sinceros como los que él defendía. Así, comprendió que los dirigentes del Centro Gallego, incluso aquellos que encabezaron las candidaturas republicanas durante la guerra, no siempre estuvieron dispuestos a respetar el sentimiento mayoritariamente republicano de sus socios. Fue testigo de cómo se acrecentaron las discusiones por banderas, celebración de fechas emblemáticas, y de las aproximaciones, cada vez más frecuentes, a la embajada franquista.

---

598 BLANCO AMOR, José, Exiliados…, pp. 69 y 72.
599 Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.

Según Núñez Seixas, Castelao comprendió que lo que existía realmente en muchos de estos hombres era un afán "españolista" que les llevaba a ocultar su condición de gallegos apoyando o encubriéndose en la defensa de las causas generales, por tanto les daba lo mismo ser republicanos que falangistas.[600] Lo que realmente les importaba era ser vistos como personajes relevantes, en algunos casos llegándoles a molestar el peso que había alcanzado el nacionalismo, pero sobre todo el reconocimiento de los exiliados y los beneficios que a éstos les había reportado. Esta situación fue compartida por las comunidades gallega, vasca y catalana; para el caso de la última, Celia Notton, socia del *Casal de Catalunya*, emigrante de posguerra y casada con un exiliado señalaba que:

> (…) acá [en el *Casal*] siempre se mantuvo más bien acentuado todo lo que era…, todos los exiliados que venían eran catalanes, los que venía acá [al *Casal*], y muy comprometidos con los gobiernos de la Generalidad, o sea, que más bien se acentuó eso que no otra cosa ¿no?, por eso también los que estaban [los antiguos emigrantes] miraban mal, porque a lo mejor no eran tan simpatizantes (…) los que estaban acá eran totalmente indiferentes algunos, otros no.[601]

Por tanto, como hemos visto, con la inserción de exiliados catalanes, vascos y gallegos en el tejido asociativo no solo se dinamizó el mismo en distintos ámbitos, sino que desde los centros regionales se intentó ostentar el control de la colectividad emigrada y exiliada, siempre desde una clara postura de oposición al franquismo, con proyectos, además, de futuro para la que se consideraba inmediata vuelta a la península, en el caso de los gallegos a una Galicia federada en una III República. Por tanto, no descartamos la utilización de la antigua emigración por parte del exilio como medio para conseguir sus fines, ya que para algunos exiliados el mundo del asociacionismo se convirtió en la mejor plataforma para la perpetuación de su ideología política y de la cultura republicana, así como para la integración. Esto produjo un enfrentamiento entre elites. Los líderes de los antiguos emigrantes, que desde el principio vieron con simpatía y colaboraron con el exilio, tanto en su ingreso en el país como en su inserción en la comunidad, no estaban dispuestos a perder su posición dentro de la misma. Para éstos el asociacionismo había supuesto la consolidación y el reconocimiento de un prestigio personal que se habían labrado en el país de acogida, a diferencia de muchos de los exiliados que desde su misma llegada ya contaban con esa distinción. De ahí que muchos autores hayan criticado la utilización de líderes políticos y de intelectuales por los grandes jerarcas de los centros

[600]NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Emigración y exilio antifascista…", p. 120.
[601]Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.

regionales, de ahí que se pueda hablar de una doble utilización, con el fin de dar un mayor prestigio a sus instituciones destacar más que otras en determinados actos oficiales.[602] Porque en el fondo, la mayoría de elementos propios del asociacionismo étnico finalmente permanecieron. Como señaló José C. Moya, "en la superficie, la Guerra Civil española (…) parecería haber desestabilizado ese equilibrio bifurcando a la patria y a la diáspora. Pero es posible que debajo de la superficie continuaran las maniobras de equilibrismo institucional."[603]

CAPÍTULO 7. EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE BUENOS AIRES: ¿REPRESENTANTE DE LA COLECTIVIDAD?

7.1. El CRE y la colectividad española de Buenos Aires. Antecedentes y origen

El Centro Republicano Español (CRE) de Buenos Aires fue de las pocas sociedades que sobrevivió a las sucesivas crisis del republicanismo histórico español y entroncó con el exilio de 1939, convirtiéndose en el baluarte de la cultura republicana. Fue el mejor ejemplo de que la interacción entre la emigración y el exilio, sobre todo en lo que se refiere a estrategias asociativas, produjo notables resultados en el seno de la colectividad organizada. Y además fue la primera entidad que introdujo la variable política en el seno de la comunidad española de Argentina.

A pesar de la tendencia a relacionarlo con el primitivo Centro Republicano Español, creado en mayo de 1904 en el salón del café Salmerón de Buenos Aires, sus orígenes son distintos. Concretamente el Centro Republicano Español de Buenos Aires que acogió al exilio español de 1939 hunde sus raíces en la Juventud Republicana Española que se fundó en agosto de 1904 y que se transformó en el Centro Español de Unión Republicana en 1917, pasando finalmente a denominarse Centro Republicano Español en enero de 1924.[604] Éste vivió su época de esplendor en los primeros años de la década de 1940, cuando se trasladó su sede al Palacio San Miguel de la calle Bartolomé Mitre 950, gracias a la incorporación del exilio de la Guerra Civil. No obstante, su historia, sus características definitorias y su funcionamiento están inexorablemente ligados al florecimiento del republicanismo español en Argentina a principios del siglo XX. De ahí que sea necesario

[602]BLANCO ROSAS, Jesús J., "A cultura da emigración a América no imaxinario colectivo dos galegos" en CASTRO, Xavier, DE JUANA, Jesús (dirs.), *XI Xornada de Historia de Galicia. Historia da Cultura en Galicia*, Diputación Provincial de Ourense, Ourense, 2002, p. 200.
[603] MOYA, José, C., *Primos y extranjeros…*, p.343.
[604]ACRE. *Estatuto del Centro Republicano Español de Buenos Aires*, 1939.

referirnos al breve episodio que asentó los precedentes y creó un campo de cultivo adecuado para la proyección del republicanismo español en América con motivo del exilio provocado por la Guerra Civil española y la posterior dictadura franquista, en su compleja dimensión de cultura política y movimiento social que creó un espacio asociativo propio.[605]

El republicanismo fue una corriente ideológico-política de fuerte raigambre en la conciencia española de los siglos XIX y XX que se planteó como una alternativa al régimen político de la Monarquía y se constituyó como el sostén ideológico y social de los regímenes políticos instaurados en España en 1873 y 1931. Pero más allá de eso fue una modalidad de cultura política caracterizada por su laicismo y por la confianza en el progreso político y en la razón, forjada en la consecución de una democracia y propiciadora de la liberación del individuo.[606]

El pensamiento republicano comenzó a afincarse en las corrientes más avanzadas y radicalizadas del liberalismo español peninsular en los años treinta y cuarenta del siglo XIX, y a pesar de su complejo andamiaje conceptual, claramente enraizado en la cultura occidental, así como de sus ambigüedades y debilidades, se convirtió en un movimiento creciente y continuo de extensa implantación geográfica y con sólidas bases sociales.[607] Su mezcla de laicismo con un patriotismo cosmopolita, y con un marcado interés por la

[605] Hasta el momento la obra de referencia para el estudio del republicanismo y sus prácticas en la colonia española de Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX continua siendo: DUARTE, Ángel, *La república del emigrante…*.

[606] Para profundizar en el republicanismo español de finales del siglo XIX y principios del XX véanse, entre otras, DUARTE, Ángel, "El republicanismo decimonónico (1868-1910)", *Historia Social*, Nº 1, 1988, pp. 120-126, "Los republicanos del ochocientos y la memoria de su tiempo", *Ayer*, Nº 58, 2005, pp. 207-228 o el número de la revista *Historia Contemporánea* coordinado por el mismo autor: *Investigaciones recientes sobre el republicanismo en España*, Nº 37, 2008; ÁLVAREZ JUNCO, José, "Racionalismo, romanticismo y moralismo en la cultura republicana de comienzos de siglo" en GUEREÑA, Jean Louis, TIANA, Alejandro (eds.), *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX*, Casa de Velásquez, UNED, Madrid, 1989, pp. 359-370; GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana, *El republicanismo en Alicante durante la Restauración: 1875-1895*, Ayuntamiento de Alicante, Alicante, 1989; TOWNSON, Nigel (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza, Madrid, 1994; SUÁREZ CORTINA, Manuel, *El gorro frigio: liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración*, Sociedad Menéndez Pelayo, Madrid, 2000. "El proyecto sociopolítico del republicanismo español (1890-1936)" en DE LA CALLE VELASCO, Mª Dolores, REDERO SAN ROMÁN, Manuel (coords.), *Movimientos sociales en la España del siglo XX*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2008, pp. 17-44; VILLARES, Ramón, "O republicanismo na España contemporánea" en VV. AA., *El republicanismo coruñés en la historia*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 2001, pp. 51-54; EGIDO LEÓN, Ángeles, NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (eds.), *El republicanismo español. Raíces históricas y perspectivas de futuro*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001; EGIDO LEÓN, Ángeles, EIROA SAN FRANCISCO, Matilde (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, Madrid, 2004.

[607] PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio, "Los factores de desarrollo del republicanismo federal de 1808 a 1874" en EGIDO LEÓN, Ángeles, EIROA SAN FRANCISCO, Matilde (eds.), *Los grandes olvidados…*, p. 19.

cuestión social y el sufragio universal sedujo a amplias capas de la sociedad. Como ha señalado Ángel Duarte, el republicanismo fue "un ideal interclasista, mesocrático, y al mismo tiempo, sobre todo en sus momentos triunfantes, de nítidos perfiles plebeyos, que consiguió resistir, mientras operó en España y aunque de forma sincopada, al desgaste de los años y de los fracasos."[608] Procuró ser una escuela de modernidad e hizo accesibles las reglas y las condiciones del ejercicio de la política a la población de a pie. Pero además se convirtió en un estilo de vida que se manifestó no solo en las ideas y acciones políticas, sino también en las actividades privadas y en una sociabilidad específica desarrollada en nuevos espacios. Éstos, es decir, las bibliotecas populares, ateneos, casinos, redacciones de periódicos, etc., introdujeron cambios en las prácticas relacionales instaurando una esfera pública autónoma y crítica con el poder, y constituyeron un ejemplo verosímil para quienes identificaron el republicanismo con la construcción de una sociedad distinta.[609]

Argentina fue el único país de América del Sur donde el republicanismo español logró articularse de forma amplia y estable gracias a la existencia previa de un variado tejido asociativo, en cuya creación también participaron los republicanos, que se prestaba para reproducir las citadas formas de sociabilidad.[610] La crisis de 1898 alimentó un nacionalismo español moderno vinculado a movimientos como el regeneracionismo que también se hizo patente en las repúblicas americanas. En el Río de la Plata desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX se produjo un proceso de reactivación del sentimiento y pertenencia nacional dentro de la colonia española que comenzó a sustituir el individualismo por una dimensión de grupo.[611] De esta manera una parte considerable de la colectividad comenzó a politizarse y en ello fue fundamental la labor desempeñada por aquellos que se habían exiliado en 1875 de la I República y en general por los emigrantes políticos que abandonaron España, más o menos forzados por las condiciones reinantes, y que habían visto cómo su situación económica y social había mejorado en el país de acogida.[612] Para estos emigrantes exitosos la opción de mantenerse

[608] DUARTE, Ángel, *El otoño de…*, p. 21.
[609] DUARTE, Ángel, GABRIEL, Pere, "¿Una sola cultura política republicano ochocentista en España", en DUARTE, Ángel, GABRIEL, Pere (eds.), *El republicanismo español. Ayer*, Nº 39, 2000, p. 17.
[610] GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "Republicanos"…, p. 203.
[611] Véase: DUARTE, Ángel, "A patria lonxe da casa. Emigración política e identidade nacional dos españois en Argentina (ca. 1880 – ca. 1914)", *Estudios Migratorios*, Nº 9, 2000 pp. 33-59. "España en la Argentina: una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX", *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, Nº 7, 2004, pp. 177-200.
[612] Algunos de los principales representantes del republicanismo español en Argentina como Rafael Calzada, Justo López de Gomara o Antonio Atienza Medrano habían sido en su juventud colaboradores de los grandes patriarcas del republicanismo gubernamental, Nicolás Salmerón, Francisco Pi y Margall y Emilio Castelar.

fieles a la identidad española, como en otros casos a la regional, introduciendo la variable política en el seno de la colectividad, les reportó un reconocimiento significativo frente la sociedad de recepción y de expulsión. En cierto modo lo que sucedió en Argentina fue "una forma de vindicarse, de dar respuesta al prejuicio antiemigracionista [existente en la península], de ensayar una suerte de redención colectiva," en la que se presentaba a la emigración como la heredera de la tradición expansiva de España, pero a través del mensaje reformulado por el regeneracionismo hispanoamericanista.[613]

La Liga Republicana Española (1903-1908) se convirtió en la materialización de la reacción patriótica frente a la decadencia nacional y, a pesar de su corta vida, obtuvo algunos logros significativos como la aparición de nuevos grupos directivos entroncados con el exilio y la emigración política que reactivaron la sociabilidad emigrante. La LRE representó la triple dimensión política, social y cultural del republicanismo y contribuyó a su difusión con una nutrida red de centros, redacciones periodísticas y clubes frecuentados principalmente por la clase media de la colectividad, a través de los cuales comenzó a forjarse una cultura política nacionalista híbrida entre España y Argentina. En un breve espacio de tiempo se constituyeron más de un centenar de comités republicanos por todo el país[614] y además se crearon ligas republicanas en algunas de las ciudades más importantes de América Latina –Asunción, Montevideo, La Habana, Santos, San Juan de Puerto Rico.-[615] Esta próspera actividad culminó con la constitución de una Federación Republicana Española en América Latina a cuyo congreso inaugural, celebrado en Buenos Aires en 1906, acudieron más de 200 delegados. Además la LRE logró aglutinar en su seno a las diferentes tendencias del republicanismo decimonónico: posibilistas y federales, jacobinos y populistas, reformistas y revolucionarios. [616]

El empuje de la LRE hizo posible que por primera vez la colonia española diera forma a espacios organizativos basados en la identidad política e ideológica y no en la étnica, nacional o regional. De esta forma nacieron asociaciones como el Centro Republicano Español de Buenos Aires o la Juventud Española de Buenos Aires. Ésta

---

[613]DUARTE, Ángel, "La coartada republicana. Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo XX" en BERNASCONI, Alicia, FRID, Carina (eds.), *De Europa a las Américas…*, p. 132.

[614]Sin embargo, presentaron una desigual distribución ya que la mayoría se encontraba en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires, y el resto en las de Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Mendoza y Corrientes; en el noroeste, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, su presencia fue más débil y en el sur se registró un vacío absoluto. Esta situación sufrió algunos cambios en los años treinta.

[615] En otras como Lima, Santiago de Chile o México D. F. las características y las reticencias de la antigua emigración lo hicieron imposible.

[616] CALLEJA, Eduardo, "Republicanos"…, pp. 203-204.

última, impulsada principalmente por jóvenes periodistas y dependientes de comercio que decidieron lanzar su propia plataforma concebida no solamente para "nutrir sus filas [las del republicanismo] de elementos sanos para la causa de la libertad", sino también para prestar "su valiosísimo concurso con el fin de presentar a las familias de sus asociados fiestas recreativas que den origen a estrechar vínculos sociales engarzándolos por medio de esa cadena de oro tan importante que se llama unión."[617]

En cuanto al CRE de Buenos Aires, fundado un año después que el de La Plata, y al que siguieron los de Córdoba, Rosario y Tandil, respondiendo al objetivo de la LRE de culminar su proceso organizativo a través de espacios para desarrollar las prácticas cívicas y de sociabilidad propias del republicanismo, pronto se convirtió en la casa central de los republicanos y en un "motivo de orgullo para toda la colectividad".[618] El Centro Republicano, a pesar de las reticencias teóricas y prácticas en las que más adelante profundizaremos, se vinculó con las asociaciones étnicas de la colectividad como el Centro Gallego o el *Centre Català*, y con otras creadas por la elite de la misma con motivo de la guerra de 1898 como la Asociación Patriótica de Buenos Aires.[619] No obstante, a pesar de la aparente unidad que se produjo dentro de la colectividad, como ha señalado Duarte, la LRE contribuyó a fracturarla al elaborar una identidad republicana, con su simbología, prácticas específicas y espacios propios de encuentro, que "si bien podía complementarse con la identidad colectiva que arrancaba de la nacionalidad compartida, a menudo entraba en competencia con ella."[620]

A pesar de los prometedores comienzos la LRE no se convirtió en un partido de masas y entró en una fase de decaimiento a partir de 1905 que estuvo provocada por un conjunto de factores surgidos en ambas orillas del océano. Por el lado de Argentina fueron capitales las reticencias de ciertos sectores dirigentes de la colectividad que vieron con recelo los éxitos logrados por el republicanismo en poco tiempo y cómo unos nuevos líderes pretendían abandonar la bandera del nacionalismo español. También las labores de control y vigilancia llevadas a cabo por los representantes diplomáticos de España y por las

---

[617] *El Diario Español*, 23-X-1906, p. 5. Cit. por DUARTE, Ángel, *La república del emigrante…*, p. 112.
[618] *La República Española*, 19-VII-1904, p. 1. Cit. por DUARTE, Ángel, *La república del emigrante…*, p. 112.
[619]Estos contactos en un principio representaron la normalidad pues entre las elites dirigentes de la colectividad no existían las enemistades irreconciliables que fueron surgieron progresivamente. Al fin y al cabo la Liga Republicana era una asociación de elite de republicanos moderados que tenía poco de combativa. Además, la mayoría de dirigentes, tanto de la Liga como del CRE, provenían de la dirección de otras entidades españolas anteriores como el Club Español –del cual era directivo el propio Rafael Calzada, fundador de la LRE-, la Asociación Patriótica y ciertas asociaciones regionales.
[620]DUARTE, Ángel, *La república del emigrante…*, p. 57.

autoridades argentinas trataron de frenar la participación en política interior de una colonia extranjera. Por el lado de España ni la LRE ni la Federación Republicana Española pudieron evitar que su funcionamiento se viera lastrado por los problemas y las divisiones dentro del republicanismo.[621] En este sentido la ruptura de Unión Republicana en España se convirtió en el desencadenante de su disolución. Por último, el otro gran factor que influyó en la fractura y posterior desaparición de la LRE fue la eclosión de los nacionalismos periféricos.

Como ya señalamos, los modernos nacionalismos periféricos calaron rápidamente en el seno de la colectividad y el sentimiento de pertenencia étnica española que había sido la base constitutiva de la misma se vio amenazado con diluirse en "múltiples y contrapuestas fidelidades grupales."[622] Desde la LRE se había visto el asociacionismo regional como un fenómeno estrictamente folklórico que hundía sus raíces en los primeros grupos formados por los paisanos y paisanas en la larga travesía que realizaban en el barco para llegar a Argentina. El regionalismo, además, formaba parte del ideario político del republicanismo, que en unos casos identificaba el nombre y el territorio de España con una federación de pueblos plurales con unas tradiciones y una identidad propia, y en otros con una amalgama de los mismos, pero que no se oponían a la identidad nacional común.

No obstante, los temores se desataron dentro de ciertos sectores de la colectividad cuando la afirmación regionalista de catalanes, vascos y gallegos se tornó en antitética con el nacionalismo español al dejar entrever unos nacionalismos alternativos al mismo. En este sentido la aparición de Solidaridad Catalana en 1906 fue capital en las fracturas producidas dentro del republicanismo español y condujo a la ruptura de los núcleos

[621] Uno de los hitos en las divisiones surgidas en los republicanos de Argentina fue la escisión de un grupo de socios del Centro Republicano Español para formar el Círculo Español de Buenos Aires en 1907. Dentro de la colectividad republicana habían surgido numerosos problemas en relación al Tesoro de la República, que era un fondo que se había creado para colaborar con la Unión Republicana de Salmerón. Pronto surgieron los desencuentros entre los llamados solidaristas y antisolidaristas, es decir, entre los que defendían que había que ayudar económicamente al partido en España y los que no, y entre las facciones que apoyaban a los distintos líderes republicanos. Todo ello desembocó en un cruce de acusaciones entre el Centro y el Círculo que hablaban de malversación de fondos, de seguidismos partidistas, de actividades ilícitas dentro de los centros, etc.

[622] DUARTE, Ángel, *La república del emigrante…*, p. 137. Además véase: del mismo autor "Republicanos y nacionalismo: El impacto del catalanismo en la cultura política republicana", *Historia Contemporánea*, Nº 10, 1993, pp. 157-180; ÁLVAREZ GILA, Óscar, "La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 30, 1995, pp. 299-331. "Los inicios del nacionalismo vasco en América: El Centro Zapirak Bat de Rosario (Argentina)", *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, Nº 12, 2000, pp. 153-178; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallego, vasco y catalán (1880-1936), *Spagna Contemporanea*, Nº 2, 1992, pp. 25-58. "Leadership ethnique, exil politique et ethnonationalisme chez les collectivités ibériques en Amérique Latine (1880-1960)" en DEVOTO, Fernando, GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (eds.), *Emigration politique…*, pp. 263-294; MOYA, José C., *Primos y extranjeros…*, pp. 334-343.

demócratas españoles en Argentina y a la esterilización del proyecto encabezado por la LRE. Así pues, Solidaridad fue vista como un fracaso de lo español frente a la fuerza de lo regional. A ello se unió que conforme crecía la comunidad inmigrante se hacía más evidente que, con preferencia a las identidades políticas, lo que aseguraba la cohesión de las colectividades y lo que permitía el ascenso en su seno era la pertenencia a lo que se entendía como un pueblo genuino y compacto.[623] Tras la quiebra de la LRE subsistieron algunos de los centros republicanos creados en las provincias argentinas, y el Centro Republicano y el Círculo Español como dos piezas más del entramado asociativo de Buenos Aires pero invalidados por sus orígenes políticos como centros de sociabilidad aglutinadores y articuladores de la masa inmigratoria, dentro de la cual continuó primando una mayoría apolítica y ciertas franjas fieles a la Monarquía.

A partir de la Primera Guerra Mundial la cultura republicana comenzó a verse desplazada por otra obrera o específicamente de clase que propició el dominio dentro de la comunidad de otras corrientes más activas como el anarquismo o el socialismo, más proclives a la agrupación a través de sindicatos. Asimismo la revolución rusa proporcionó un paradigma de comprensión de la realidad completamente distinto en el que la revolución aparecía como un horizonte posible, sin conexión alguna con el advenimiento previo de la República.[624] De ahí que el republicanismo quedara como un proyecto de la democracia radical ligado a un sector de la clase acomodada de la sociedad española y a la elite de la colectividad en Argentina y por tanto ajeno a la mayoría de la comunidad emigrante. Sin embargo, a pesar de la crisis, la Juventud Republicana Española se constituyó como Centro Español de Unión Republicana en 1917, convirtiéndose finalmente en el Centro Republicano Español de Buenos Aires, en sustitución del antiguo CRE, en enero de 1924. Precisamente hubo que esperar hasta la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) para que, tras el empuje con el que los republicanos abrieron el siglo XX en Argentina y su posterior ocaso, el republicanismo se reactivara dentro de la colectividad, sobre todo gracias a la llegada de una nueva oleada de expatriados. Su momento de eclosión llegó en 1931 con el triunfo de la Segunda República, con la que se comprometieron abiertamente significativos miembros de la colectividad y del radicalismo argentino, en cuyas filas se encontraba buena parte de los hijos de inmigrantes, algunos

[623] Véase: RUBBI, Gemma, ESPINET, Francesc (eds.), *Solidaritat Catalana i Espanya*, Base, Barcelona, 2009.

[624] REIG, Ramiro, "El republicanismo popular", *Ayer*, Nº 39, 2000, p. 102.

ocupando puestos de poder locales, que se habían identificado como republicanos a finales del siglo XIX y principios del XX.

El advenimiento de la República en España significó un éxito para el nuevo Centro Republicano Español de Buenos Aires, que había sido el encargado de mantener viva la identidad republicana en el espacio asociativo. Pero los años dorados del CRE y del republicanismo español en general hay que situarlos en las décadas de 1940 y 1950 y en clara vinculación a la Guerra Civil española y la llegada del exilio republicano y la emigración de posguerra.

7.2. La Guerra Civil y el exilio de 1939 en el Centro Republicano de Buenos Aires

La Guerra Civil española, como ya hemos señalado, se manifestó a lo largo y ancho de la república austral, sobre todo en las asociaciones de inmigrantes, y en este sentido causó un especial impacto en el Centro Republicano Español de Buenos Aires. El CRE centralizó la ayuda económica y material al gobierno legítimo de España desde comienzos de 1937 y se autoproclamó representante oficial de la colectividad española que apoyaba a la República, a pesar de que otros centros, principalmente los de carácter regional, contaban con mayores bases sociales. Además, la contienda peninsular le brindó la oportunidad perfecta para fortalecer el republicanismo en Argentina.

Entre 1937 y 1939 el CRE manifestó en los editoriales de sus memorias y balances anuales que todos los actos y gestiones del centro se habían encaminado a servir a la causa republicana,[625] "a intensificar la ayuda a nuestro heroico y sufrido pueblo, a estimular el acercamiento de todos los compatriotas vinculados por los mismos sentimientos e ideales, y procurar (…) para las instituciones republicanas de nuestra patria, el mayor cúmulo de simpatías y adhesiones."[626] Para canalizar la ayuda enviada a España el Centro Republicano creó una sección específica llamada Amigos de la República Española (ARE) en agosto de 1936, en la que participaron no solamente los socios y socias del Centro sino

[625]En este documento la Comisión Directiva del Centro Republicano ofrecía a sus socios y socias una síntesis de la labor que se realizaba cada año, acompañada de un balance de la tesorería. Durante la Guerra Civil española la directiva del centro estaba compuesta por algunos de los miembros más prominentes de la colectividad inmigrante española, entre ellos destacan: Miguel Servera, Tirso Lorenzo, Rafael González, Ramón Catarineu, Luis Campos Aicua, Luis Méndez Calzada, Manuel de la Rosa, Federico Fábregas y Avelino Gutiérrez.
[626] ACRE. *Memoria y Balance (M y B)*, 1937, p. 3.

también todas aquellas personas que apoyaban la causa republicana.[627] Sin duda el éxito de la ARE repercutió en el Centro Republicano que vio cómo progresivamente los apoyos conferidos por la sociedad argentina le reportaban mayor prestigio. Pronto las ayudas dejaron de dirigirse únicamente a España y el propio CRE comenzó a recibir importantes donativos en efectivo y presentes de lo más variado en reconocimiento de su labor.[628]

El Centro Republicano de Buenos Aires ocupó un espacio físico y simbólico cada vez más importante. En 1937 el CRE trasladó su sede de la calle Piedras a la calle Lima 345, ambas en el céntrico barrio de Monserrat, y un año después alquiló las dependencias de un emblemático edificio situado en la calle Bartolomé Mitre 950 del barrio de San Nicolás, cuya fisonomía respondía a la importancia que estaba adquiriendo el Centro.[629] Además contaba con mayor capacidad para albergar las instalaciones de Amigos de la República Española, del Ateneo Pi y Margall y del periódico *España Republicana*,[630] que, hasta entonces, eran los principales organismos del CRE. Este cambio de ubicación a un lugar más visible en una zona densamente transitada, fue al mismo tiempo una consecuencia del crecimiento del número de socios y socias y un acicate para seguir aumentándolo.[631] A ello también contribuyó el respaldo que otorgaron al Centro

---

[627] La ARE coordinó al resto de filiales que surgieron en el país, entre las que destacó la de Mar del Plata, Subcomisión de Socorro a España (SSE). Véase: BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, "La ayuda argentina a la República española. Un análisis a través del ejemplo marplatense, 1939", *Congreso Internacional la Guerra Civil española, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales*, Madrid, 2007, http://www.secc.es/acta.cfm?id=1583.
Si bien la ARE se dedicó a enviar víveres, ropa y medicamentos a la población española a través de la Junta Nacional de Socorro de Madrid, en el Centro Republicano de Buenos Aires además se creó un Servicio de Encomiendas a Particulares que llegó a enviar 6.702 cajones con contenidos diversos en su primer año de funcionamiento. ACRE. *M y B*, 1938, p. 12.
[628] Por ejemplo, en la *Memoria y Balance* de 1938 se destacaba entre los obsequios más destacados los libros donados para la biblioteca del centro, una bandera española de seda bordada por mujeres de la Sección Femenina, un retrato del general Vicente Rojo pintado por Jorge Roger, otros cuadros del pintor Luna Simón, "un precioso y rico mantelito" confeccionado por la señora Rosalía Florit de Ossorio, y carteles para la propaganda elaborados por el dibujante gallego exiliado Federico Ribas. ACRE. *M y B*, 1938, p. 12.
[629] Lo más característico de esta sede del Centro Republicano Español fue la imponente escalera de madera que comunicaba las distintas dependencias. En la primera planta a mano derecha se encontraba un salón de juegos y enfrente la sala donde se reunía la junta directiva. En esa misma planta estaba el salón-comedor donde se realizaban los actos más importantes del centro y la oficina del secretario, que realizaba las más diversas funciones. Y en la segunda existía un local relativamente grande que era donde se reunían los/as socialistas/as, que por tanto podían mantener cierta independencia con el resto del CRE. Estas dependencias estaban rematadas por una terraza. Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.
[630] Este periódico comenzó a publicarse en 1919 con el objetivo de difundir los principios del republicanismo dentro de la colonia española de Buenos Aires. Durante un tiempo se publicó mensualmente, pero fue ampliando sus temas y mejorando su difusión hasta convertirse en un semanario. Véase: "Unas palabras sobre *España Republicana*", *España Republicana*, 3-II, 1941, p. 6.
[631]El número de inscripciones aumentó de un modo muy rápido; a comienzos de 1937 el CRE contaba con 300 socios/as y a finales de ese mismo año llegó a casi 700, tan solo un año después sobrepasó el millar y esta cifra continuó en aumento durante las décadas posteriores. Obviamente estos números

Republicano las autoridades españolas. En este sentido destacamos dos ejemplos significativos. Por un lado la presencia de las autoridades diplomáticas y consulares al completo en la inauguración de la sede de Bartolomé Mitre. Éstas estuvieron encabezadas por el nuevo embajador español, Ángel Ossorio y Gallardo, quien precisamente ofreció una conferencia sobre "Lo difícil que es ser republicano", que congregó a un numeroso público. Por otro, la visita que durante la gira por el país en 1938 realizó el propio Indalecio Prieto al CRE, al que donó un cuadro con su imagen para que presidiera sus paredes y evidenciara a quién apoyaba el Centro Republicano de Buenos Aires.

Por supuesto, en este tiempo de reafirmación del republicanismo y de su asociacionismo en Argentina no se descuidaron las ayudas a España. A lo largo de 1939 se dirigieron principalmente a los/as exiliados/as que estaban en Francia y en especial a los que se desplazaban a América.[632]

Los éxitos republicanos sobrepasaron los márgenes de la capital e hicieron que se cumpliera uno de los viejos anhelos del republicanismo español emigrado: dar unidad a su movimiento en Argentina. Hasta ese momento el relativo bajo número de centros republicanos y la escasa importancia de los mismos había impedido la creación de una entidad de ámbito estatal –argentino-, pero las circunstancias favorables provocadas por la guerra dieron lugar a la constitución de la Federación Republicana Española en Argentina el 12 de octubre de 1938.[633] *España Republicana*, sin dejar de ser propiedad y de seguir las

---

contrastan con los de otra de las asociaciones más representativas en las labores de solidaridad y representación de la España republicana, la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires. Dicha entidad –que durante esos años reunió en su seno entre 38 y 53 sociedades microterritoriales- contaba en 1937 con 4.483 afiliados/as y a lo largo de los años cuarenta llegó a aproximarse a los/as 10.000, superando esta cantidad holgadamente en la década posterior. Para un informe de las cifras de la FSG véase: DÍAZ, Hernán M., *Historia de la Federación…*, pp. 199-200.

[632]La ARE instaló tres oficinas en París, Lyón y Marsella, a través de esta última el CRE giró semanalmente 10.000 pesos argentinos para ayudar a los/as refugiados/as. Véase: BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, "Argentina en la guerra…", p. 50. Además, el Centro Republicano colaboró intensamente con el SERE para proveer de documentación a los/as españoles/as expatriados/as y colaborar en su evacuación. En este sentido tuvo una especial implicación con aquellas personas que llegaron a Chile abordo del vapor *Winnipeg*. El presidente del CRE se desplazó hasta el país vecino para recibir a los/as recién llegados/as, y distribuyó 7.000 pesos argentinos entre el Club Español de Valparaíso, el Club Español Republicano de Santiago de Chile y el Comité de Ayuda para que "los distribuyeran entre los intelectuales y el resto en efectivo y ropas entre los que llegaran más necesitados." Con este gesto el Centro Republicano de Buenos Aires quiso subrayar su presencia "en cualquier lugar, próximo o lejano, donde se realizaba una misión de aproximación y cooperación entre españoles demócratas." ACRE. *M y B*, 1939, p. 8.

[633] A ella se unieron los 34 centros republicanos que existían en Argentina, muchos formados durante la II República, que en ese momento ya se extendían por casi toda la geografía argentina. Fueron los de: Bahía Blanca, Bolívar, Buenos Aires, Catamarca, Colonia Arvear, Comodoro Rivadavia, Córdoba, Gálvez, General Roca, Laguna Paiva, Las Flores, Las Rosas, Mar del Plata, Mendoza, Pergamino, Posadas, Pcía. Roque Sáenz Peña, Puerto de Bahía Blanca, Punta Alta, Reconquista, Resistencia, Ríos Gallegos, Rosario, Rufino, Salta, San Fernando, San Isidro, San Juan, San Rafael, Santa Fe, Santiago del Estero, Tandil, Tres Arroyos y Tucumán.

pautas del Centro Republicano de Buenos Aires, fue declarada órgano oficial de la Federación y desempeñó un papel clave en el desarrollo del republicanismo en Argentina, la consolidación del CRE de Buenos Aires y la defensa de la causa republicana.

La victoria franquista en España y el reconocimiento del régimen por parte de Argentina, más la creciente llegada de exiliados/as al país, tuvieron notables consecuencias en el Centro Republicano Español de Buenos Aires. El Decreto sobre Asociaciones Extranjeras promulgado en mayo de 1939 por el Gobierno argentino, presidido por Ortiz, temeroso de la creciente politización de las mismas por la presencia del exilio europeo, y sobre todo español, obligó al CRE a modificar sus Estatutos y a reestructurar algunos de sus organismos. Según el documento oficial que reguló las bases del Centro hasta 1939, se establecía que:

> Los ciudadanos que forman la Institución "Centro Republicano Español" creen un deber imperativo propagar y defender en la República Argentina y en los países que le sea posible, los ideales y la obra del régimen de gobierno establecido en España el 14 de Abril de 1931, (…) por cuya implantación luchó la entidad durante su existencia con todos los recursos que tuvo a su alcance.[634]

En la reforma del Estatuto realizada en julio de 1939 los directivos del Centro se vieron obligados a omitir toda referencia a la República española, pues era un régimen derrocado y podía dificultar las relaciones exteriores del gobierno argentino. Y además tuvieron que sustituir palabras como "republicano" y todos sus derivados por otras como "demócrata", que servía para aglutinar a los socios y socias del Centro sin comprometer a la institución; pero lograron mantener el término en el nombre de la institución. Así pues, en 1939 los deberes del Centro Republicano de Buenos Aires quedaron reducidos a cinco, según el Artículo 2º del nuevo Estatuto:

> a) Constituir una entidad de confraternidad y convivencia entre sus asociados, inspirándose en los principios de libertad y democracia de la Constitución Nacional de la República Argentina.
> b) Sostener la sección cultural Ateneo Pi y Margall, fundada el 13 de agosto de 1930, manteniendo y ampliando la Biblioteca que posee para la mayor eficacia de su acción instructiva.

[634] ACRE. *Estatuto del Centro Republicano Español. Reglamentos de la Comisión de Prensa, Ateneo Pi y Margall y Agrupación Mutualista*, 1935, p. 3. Documento aprobado en 1933 y modificado en 1935.

c) Sostener con el nombre de Fraternidad Española una sección de ayuda a los compatriotas.

d) Organizar actos que fomenten la solidaridad entre los asociados, manteniendo lugares de sana distracción para los mismos, con prohibición expresa de practicar en ellos los llamados juegos de azar.

e) Apoyar y difundir toda obra de cultura y de vinculación hispanoamericana, dentro del régimen democrático y del mayor respeto a las leyes argentinas.[635]

No obstante, los cambios se efectuaron únicamente para cumplir con los requisitos de las leyes argentinas, ya que en el fondo la esencia del Centro continuó siendo la misma y se puso empeño en su mantenimiento, con algunas pequeñas matizaciones. Entre ellas sobresalen los cambios de nombres: la sección Amigos de la República Española pasó a llamarse Fraternidad Española, y la Federación Republicana Española se convirtió en Federación de Sociedades Democráticas Españolas –su dirección fue asumida por Augusto Barcia Trelles-. También tuvieron lugar algunas reestructuraciones como la de su órgano de difusión *España Republicana*, que al menos desde el punto de vista formal comenzó a funcionar de modo independiente al Centro para que las informaciones y opiniones vertidas en él no perjudicaran a la institución. José Venegas fue nombrado director del periódico y se encargó de reorganizar su administración, logrando que se convirtiera en el semanario con más tirada de las colectividades extranjeras en Argentina.[636]

El fin de la guerra y la llegada de los/as expatriados/as hizo que el CRE quedara asimilado en el imaginario colectivo, tanto de puertas afuera como de puertas adentro, con el exilio republicano. Aunque no fuera así exactamente, el propio Centro defendió que los expatriados que habían llegado en etapas anteriores a Argentina, con la ayuda de los antiguos emigrantes, muchos de los cuales habían decidido considerarse a sí mismos exiliados, habían mantenido la institución incluso en los momentos adversos y la habían convertido en el emblema de la democracia dentro de la emigración. De esta manera, la auto-imagen del Centro Republicano, y por extensión la de la colonia española que allí se reunía, se erigió a sí misma como la idiosincrasia del exilio de 1939. Ello convirtió a la entidad en el lugar perfecto para recibir a los/as nuevos/as expatriados/as. Son

[635] ACRE. *M y B*, 1939, pp. 3-4.

[636] *Íbid*., p. 14. Durante la Guerra Civil *España Republicana* informó puntualmente sobre los acontecimientos peninsulares, dio a conocer la situación de los/as exiliados/as en distintas partes del mundo y realizó labores solidarias. El final de la contienda incentivó todavía más su actividad y aumentó su prestigio gracias a la colaboración desinteresada, en la mayoría de los casos, de importantes políticos, artistas y escritores/as de España y de Argentina.

significativas las palabras del prólogo elaborado por la Comisión Directiva del CRE para la *Memoria y Balance* de 1939:

> El Centro Republicano Español de Buenos Aires ha sido como siempre la embajada espiritual de nuestro pueblo. Hemos sufrido como nuestros compatriotas las asperezas, los dolores y las dificultades de la hora que pasa. La Comisión Directiva ha seguido luchando después del mes de marzo para asegurar su persistencia social y mantener la tradición histórica de esta casa: ayudar a los hombres liberales de España y aliviar los sufrimientos de los desterrados. No había que inventar nada en este caso. Había que reestablecer una política: la que se hizo en 1909, en 1917, de 1923 a 1930, en 1934 y con toda seguridad hará el Centro hasta que en España vuelva a instaurarse un régimen de justicia auténtica y de democracia perfecta.
>
> Nuestro Centro no ha sido fundado al calor de una victoria, sino al sentimiento de unos hombres que quieren para su patria un presente y un porvenir mejor. Estamos donde estábamos: en la brecha. Como lo están todos aquellos que al salir de España se han llevado en su equipaje espiritual la ambición de hacer que el nombre de España sea respetado con su presencia por lo que fue y por lo que ha de ser. (…)
>
> La tradición del Centro Republicano Español está asegurada. (…) Aquí quedamos los de siempre. Con la bandera en alto. Y a nosotros van uniéndose los hombres que arribaron a estas costas arrojados de la lejana Patria por las vicisitudes de la tiranía. (…) A su fe y a su destino se une nuestro destino y nuestra fe. (…)[637]

Desde 1939 y a lo largo de la década de 1940 se afiliaron al Centro Republicano Español de Buenos Aires algunas de las figuras más destacadas de la diáspora española en Argentina, que representaron o fueron la parte visible del exilio en el Centro y en la colectividad. La mayoría de ellas se estableció en el país austral definitivamente, pero otras se dirigieron a nuevos destinos, como Vicente Rojo o Carlos Esplá Rizo, quien solamente permaneció unos meses en Buenos Aires.[638] Así pues, sus inscripciones en el CRE al poco tiempo de llegar pueden entenderse de varias maneras: por un lado, como un signo más de la eventualidad con la que se concebía cada país de destino. Pero por otro, y considerando la posibilidad de que en esos casos sí se viera Buenos Aires como un destino a largo plazo, como una muestra de la importancia concedida a la militancia, de la coincidencia de acción

[637] *Íbid.*, pp. 5-6.

[638] Para profundizar en algunos aspectos de la relación entre el político alicantino, que entre 1949 y 1950 dirigió el Centro Republicano Español de México, y los exiliados aglutinados en torno al CRE de Buenos Aires véase: ANGOSTO VÉLEZ, Pedro Luis, *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá: una biografía política*, Biblioteca Nueva, Universidad de Alicante, Fundación Manuel Azaña, Madrid, 2001, y del mismo autor, "El trabajo en la sombra de un azañista confeso: Carlos Esplá" en EGIDO LEÓN, Ángeles, EIROA SAN FRANCISCO (eds.), *Los grandes olvidados…*, pp. 424-426.

y reflexión en el campo republicano que ya adelantaron los republicanos del siglo XIX,[639] y de la necesidad de encontrar un espacio común.

Al mismo tiempo que los/as recién llegados/as se afilió al CRE un número significativo de antiguos inmigrantes, destacados miembros de la colectividad que habían desempeñado una importante labor en la defensa de la República y en la inserción del exilio, pero que hasta el momento no habían formado parte de esa institución. Las solicitudes de ingreso son el mejor testimonio de la unión que se produjo en el Centro Republicano entre la inmigración y el exilio. [640] En ellas sobresalen los nombres de algunos de los personajes más significativos que apoyaron a esta institución y además las fechas de inscripción de los mismos nos revelan detalles significativos sobre la importancia, consideración o posibilidades de ciertos exiliados de pertenecer al Centro. Así pues, algunos como los hermanos Álvaro y Francisco Ossorio Florit o el propio Vicente Rojo tardaron menos de un mes en afiliarse desde su llegada a Argentina, mientras que otros como Castelao, Bago o Martínez-Monje no lo hicieron hasta su tercer año de estancia en el país. E incluso hubo quien no lo hizo hasta el undécimo, como Juan Cuatrecasas, que había llegado a Argentina en 1937.[641]

---

[639] Véase: DUARTE, Ángel, "Republicanos, emigrados y patriotas…", p. 60.

[640]La Guerra Civil española provocó un control más estricto de las personas que ingresaban en el CRE "A fin de depurar el elemento leal y republicano del Centro, y prevenir la posibilidad de filtraciones inconvenientes." Para ello se modificó el formulario de solicitud de ingreso "exigiendo mayores garantías en la presentación [el nuevo socio o socia debía de ser presentado al menos por otros dos] y la formalidad de una ficha que informe sobre los antecedentes morales y políticos del solicitante." En la nueva solicitud de ingreso se preguntaba a los/as socios/as la filiación política "actual y anterior" y si se había actuado en otro Centro Republicano Español y desde cuándo. Véase *M y B*, 1937, p. 5.

[641] Algunas de las personalidades que se afiliaron al CRE en 1939 y durante los años cuarenta fueron: Manuel Blasco Garzón (2-III-1939), Ángel Osorio y Gallardo (2-III-1939), Felipe Jiménez de Asúa (16-III, 1939), Guillermo de Torre (6-IV-1939), Francisco Osorio Florit (11-V-1939), Álvaro Osorio Florit (11-V-1939), Manuel Osorio Florit (13-VII-1939), Augusto Barcia Trelles (14-IX-1939), Vicente Rojo Lluch (14-IX-1939), Pedro Lecuona Irazábal (15-XI-1939), Elpidio Villaverde Rey (23-XI-1939), José Ruiz del Toro (23-XI-1939), Jesús Prados Arrate (7-XII-1939), Luis Soler González (7-XII-1939), Salvador Valverde (21-XII-1939), Nicanor Fernández (28-XII-1939), Manuel Castro (4-I-1940), Arturo Cuadrado Moure (18-I-1940), Luis Jiménez de Asúa (15-II-1940), Antonio Baltar (29-II-1940), Rafael Dieste (14-III-1940), Jacinto Grau (4-IV-1940), Manuel Serra Moret (4-IV-1940), Carlos Esplá Rizo (11-VII-1940), Antonio Salgado y Salgado (28-VIII-1940), Rafael Alberti (14-XI-1940), Alejandro Casona (29-XII-1940), Manuel Fontdevilla (6-V-1941), Manuel Rey Tosar (26-V-1942), Fernando Martínez-Monje y Bestoy (22-IX-1942), José Bago (27-XI-1942), Alfonso R. Castelao (28-V-1943), Gonzalo Losada (28-V-1943), José Blanco Amor (13-VIII-1943), Juan Cuatrecasas (24-VIII-1948) o Juan Rocamora (24-VIII-1948). Como puede apreciarse, entre los exiliados más destacados que ingresaron en el Centro Republicano tras la Guerra Civil sobresale la presencia de catalanistas –Serra i Moret, Cuatrecasas o Rocamora- y galleguistas u hombres afines al nacionalismo gallego –Castelao, Dieste, Baltar o Villaverde-. Lo cual confirmaba que por encima de los conflictos existentes entre el nacionalismo español y los nacionalismos periféricos, prevaleció en muchos casos como elemento aglutinador la fidelidad a la República, aunque con matizaciones, tal como veremos, y a la condición de demócrata. No obstante, los conflictos entre militantes de los distintos partidos de izquierda en el exilio fueron constantes.

En cuanto al exilio anónimo es evidente que hubo muchas personas que se acercaron al CRE, especialmente las que no tenían familiares en el país, “buscando un ámbito amigable, algún nido al que pertenecer, que lo ayudara a incorporarse al nuevo escenario de su vida.”[642] Sin embargo, es más difícil reconocer su presencia a través de las solicitudes de ingreso ya que no hay ningún dato que especifique su condición; solo en algunos casos es posible deducirlo, y en otros es evidente porque el propio afiliado se encargaba de matizar su condición de refugiado. Así lo hicieron Luis Mújica Maylin, contable de 31 años, nacido en San Sebastián y miembro de la Unión General de Trabajadores (UGT), que hizo figurar en la casilla del formulario referente a la cuota la palabra “refugiado”; Francisco Alcina Bohen, médico catalán de 35 años y miembro de *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), que respondió con la palabra “refugiado” a la pregunta de si había participado en algún otro Centro Republicano; y Donato Marieta Puente, maquinista naval de 42 años, nacido San Sebastián, que en la misma pregunta especificó “Refugiado en Francia”.[643]

A pesar de que desde el estallido de la Guerra Civil española se incrementó el número de mujeres asociadas al Centro Republicano de Buenos Aires, esta institución tuvo, igual que las de base étnica, una composición predominantemente masculina. Las exiliadas más conocidas del mundo de las letras, del arte o de la política que residieron o pasaron por la capital argentina no se afiliaron al CRE. Sin embargo, en las solicitudes de ingreso sobresalen algunas mujeres, de las cuales apenas existen datos y ni siquiera sabemos si eran antiguas emigrantes o exiliadas, lo que nos lleva a considerarlas relevantes figuras de segunda fila. Así pues, se distinguieron por su profesión las actrices catalanas Nora y Germinia Samsó, republicanas de filiación y que hasta enero de 1939 no habían formado parte de ningún Centro Republicano, y Carmen Caballero de Ruifernandez, republicana y nacida en 1912 en Béjar (Salamanca) –la mayoría de mujeres se inscribieron sin ninguna profesión-; también la maestra Carmen Santolalla Iglesias, nacida en Tui (Pontevedra) en 1907, que además de pertenecer a Izquierda Republicana fue la Secretaria de las Juventudes Republicanas de Porriño en Galicia. Destacaron por su implicación en la política, y en este caso también en el emprendimiento del asociacionismo dentro de la colectividad, Elvira Bellido de Villaplana, nacida en Villarroyo de los Pinares (Teruel) en 1884, republicana, empleada de profesión, y fundadora del Centro Republicano Español de

[642] O’DONNELL, Pacho, *Las patrias...*, p. 149.
[643] ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939, 1942, 1948. En total se han conservado 325 fichas de las 352 personas que se afiliaron al Centro Republicano Español de Buenos Aires en esos tres años.

Resistencia, en la provincia del Chaco (Argentina); y la Licenciada en Leyes y destacada miembro de la UGT en Madrid, Blanca Galloso Besteiro.[644]

Por lo demás, la llegada del exilio de 1939 al Centro Republicano de Buenos Aires supuso una serie de cambios importantes en las relaciones de sus componentes con la sociedad de recepción y con la de expulsión, así como en la composición y en el funcionamiento interno del Centro. En cuanto a los primeros, por un lado se intensificaron los contactos con diversas colectividades extranjeras instaladas en la ciudad y con la población argentina, entre la que sobresalió la intelectualidad, que se vinculó activamente a diversas actividades del Centro, y la clase política ligada al Partido Radical y al Partido Socialista.[645] Del último despuntó entre los/as afiliados/as el que era su presidente desde 1932, Nicolás Repetto, que ingresó en el CRE en 1942 abonando la cuantiosa cifra de 50 pesos.[646] Por otro, por primera vez los/as expatriados/as en Argentina interrumpieron el contacto con el interior de la península, lo cual marcó unas reflexiones y actuaciones que con el tiempo les alejaron de la realidad española llegando a aislarles.

Con respecto a los segundos, el exilio de 1939 incorporó una mayor variedad en la composición política del CRE que sirvió para enriquecerlo, pero al mismo tiempo, como ya señalamos, trasladó consigo las disputas y enfrentamientos surgidos en el seno de la izquierda española durante la II República y que se exacerbaron tras la derrota de la Guerra Civil.[647] En este sentido el Centro Republicano de Buenos Aires no se diferenció de otras instituciones similares existentes en Latinoamérica y reflejó de forma permanente la tensión entre la unidad y la dispersión.[648]

---

[644]ACRE. Solicitudes de inscripción 1939-1949. Junto a ellas nos llama la atención la presencia de bastantes mujeres de nacionalidad distinta a la española, sobre todo argentinas, quienes presumiblemente, debido a las características del asociacionismo de la época, eran parejas o cónyuges de socios del Centro. Algunas figuras, como Sofía Liberda y su ingreso en el CRE, requerirían un estudio específico. Esta mujer de 29 años, nacida en la ciudad patagónica de Puerto Deseado –al sudoeste del país, en la provincia de Santa Cruz-, ganadera de profesión, y que en el momento de su afiliación (1941) declaraba como dirección un hotel de Buenos Aires, a pesar de no tener ninguna filiación política y no haber participado en ningún centro republicano fue presentada por dos de los hombres más importantes de la institución, Augusto Barcia Trelles y José Venegas.

[645]Los/as intelectuales y artistas argentinos/as participaron sobre todo en las actividades solidarias. Su colaboración para ayudar a los/as refugiados/as en Francia después de la guerra fue determinante. Un ejemplo es la abultada nómina de artistas que donó sus obras a la Exposición Artística organizada por el CRE en 1939 para recabar fondos en beneficio de la intelectualidad española refugiada en el país galo. En ACRE. *M y B*, 1939, p. 23.

[646]Los/as afiliados/as debían pagar una cuota mensual fijada en 5, 3 ó 2 pesos mensuales según sus posibilidades económicas.

[647] En ellos insistieron ampliamente los/as protagonistas del exilio y la historiografía posterior. Entre otras obras véase: CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles, *Historia política de la II República en el exilio*, FUE, Madrid, 1998.

[648] En Uruguay, por ejemplo, el Centro Republicano Español de Montevideo (1941) también aglutinó a todas las tendencias políticas de la izquierda española y en este sentido las consecuencias fueron similares

A pesar de las diferencias políticas, el deseo de buscar la unidad quedó manifiesto en los diversos ámbitos relacionados con el exilio republicano. Por ejemplo, la revista de pensamiento filosófico, político y literario, *Pensamiento Español*, cuyo directorio estaba integrado por exiliados que en algún momento formaron parte del CRE, se refería a dicho aspecto en estos términos:

> PENSAMIENTO ESPAÑOL representa la aspiración de unos hombres, unidos por el vínculo de la solidaridad espiritual, (…) que desean acabar con las pugnas que hoy dividen a los republicano españoles, entendiendo por tales, en el más amplio sentido, a cuantos defendieron la República y se hallan dispuestos a colaborar en una obra de conciliación de los españoles, dentro y fuera de España (…).[649]

En líneas similares se expresaba *España Republicana*, que además, al igual que *Pensamiento Español*, se proclama independiente de cualquier partido político y se enorgullecía de haber dado cabida a las distintas corrientes de pensamiento de la izquierda:

> No nos seduce el menester polémico, ni nos ata ninguna posición partidista determinada. *España Republicana*, es muy anterior a la instauración del régimen en la patria. Lleva muchos años levantando la bandera del ideal [republicano] en América y se siente firmemente unida a esa comunidad de hombres que en todos los lugares de la Argentina han soñado primero y han trabajado después por las ideas de libertad política y de emancipación económica. Los animadores de esta hoja semanal han estado adscritos a distintas tendencias en el orden ideológico personal. Ha habido entre ellos republicanos de derecha, de centro, de izquierda; socialistas de figuración destacada; partidarios de la intervención sindical en la regulación de la vida económica; románticos seguidores de un alto ideal de libertad sin limitaciones; partidarios de la organización estatal unitaria y centrista; amigos de un amplio sentido autonómico más allá de los límites de una simple desconcentración burocrática (…); federalistas de firme convicción que han creído que lo

a las del de Buenos Aires. Véase: ZUBILLAGA, Carlos, “El Centro Republicano español de Montevideo: entre la solidaridad y la *realpolitik*”, *Migraciones & Exilios*, Nº 9, 2008, pp. 9-30. Algo similar ocurrió en Chile; sin embargo, en México no fue posible reunir a todos/as los/as republicanos/as en una misma institución, prueba de ello fueron los distintos ateneos que funcionaron de un modo paralelo al Centro Republicano, creado en 1933, entre ellos: el Círculo Cultural Pablo Iglesias, posicionado al lado de Indalecio Prieto, el Círculo Jaime Vera, favorable a Juan Negrín, o el Ateneo Salmerón, bajo el mando de Izquierda Republicana. En RUIZ MANJÓN, Octavio, “El exilio argentino de Alcalá-Zamora” en CASAS, José Luis, DURÁN, Francisco (coords), *Los exilios en…*, p. 487.

[649] Texto firmado por antiguos emigrantes y exiliados de diferente adscripción política. Éstos fueron: Avelino Gutiérrez, Vicente Rojo, Alfonso R. Castelao, Manuel Serra Moret, Luis Méndez Calzada, Ricardo Baeza, Enrique Jurado, Emilio Mira, Clemente Cimorra, Francisco Ayala, Mariano Perla, Ramón Rey Baltar, Roberto Gómez, Pelayo Sala, Manuel Gurrea, Jesús Prados, Rafael Álvarez, Eladio Pérez, Ángel Álvarez, Jesús Cuadrao y Pere Corominas. En *Pensamiento Español*, Nº 2, 1941, p. 64.

que liga más hondamente a los pueblos es el sentido de su personalidad reconocida y estimada en un concierto de voluntades soberanas.[650]

Esta amplitud ideológica se correspondió con la composición política del CRE desde 1939. Las solicitudes de ingreso son un buen ejemplo de ello. Sin embargo no ofrecen una visión completa de la realidad. Por un lado, el significado del término "republicano" dejó de estar adscrito a un movimiento o a un partido concreto y se hizo extensible a los/as partidarios/as de la República y sobre todo a la personas antifranquistas. Y por otro, porque mucha gente decidió ocultar su pertenencia política, especialmente masones, comunistas y anarquistas, que en ningún caso constaron como tal y cuya presencia solamente puede intuirse a través de figuras relevantes, y en el caso de los/as últimos/as mediante respuestas tan significativas como éstas en la casilla de filiación política: "siempre hombre libre en sentido Republicano" o "siempre la misma La Libertad".[651]

Durante la primera mitad de 1940 la composición política del CRE tuvo unas características similares. En 1939 y 1942 más de la mitad de las personas inscritas en cada año, un 61%, lo hicieron como "republicanas", la gran mayoría sin especificar a qué partido pertenecía. Sin embargo, en las diferentes respuestas se observa que, por ejemplo, quienes habían desempeñado un cargo político durante la II República declararon el mismo en vez del partido, y la minoría que concretó su pertenencia lo hizo como miembro de Izquierda Republicana. También hubo quien, a través de su adscripción política, dio cuenta de la presencia y perduración de algunas de las corrientes del republicanismo que habían tenido gran repercusión en Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX. De este modo hubo personas que tras la Guerra Civil ingresaron en el CRE como "Republicano de Blasco Ibáñez".[652] Y otras lo hicieron demostrando la versatilidad y la amplitud que la identidad republicana había adquirido en términos políticos. En este sentido algunos/as socio/as se adhirieron como: "Republicano y Más", "Republicano de Izquierda y Galleguista", "Republicana-Socialista" e incluso "siempre republicano sin actuación ni afiliación".[653] Esta diversidad nos habla de la presencia de nacionalistas catalanes, vascos y

[650] "Compete a los dirigentes abrir el camino a la cordialidad", *España Republicana*, 3-II-1945, p. 1.
[651] Así respondían los antiguos inmigrantes Eugenio García, conductor de autobuses sorianos de 62 años, y Pedro Castaño, comerciante gaditano de 63. ACRE. Solicitudes de ingreso, 1948.
[652]Éste fue el caso del valenciano Vicente Molina Molina, comerciante de 56 años y residente en Entre Ríos. ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939.
[653]Estas respuestas pertenecen a Manuel Velasco, viajante cántabro de 56 años, Eduardo Puclino (¿) Ábalo, cajero gallego de 28 años, Eduardo Merino, corrector de pruebas vallisoletano de 45 años, y Lucio Achaerandio y Fernández de Liger, cobrador de comisiones alavés de 58 años. ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939 y 1942.ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939 y 1942.

gallegos, miembros de la Unión General de Trabajadores (UGT), liberales, radicales argentinos/as y “demócratas”, término que se multiplicó conforme avanzaba la década.

En 1939 como en 1942 un 18% del total de las solicitudes de ingreso presentaron la casilla referente a la filiación política en blanco; así lo hicieron, por ejemplo, Rafael Alberti, dos de los hijos del ex embajador republicano, Francisco y Álvaro Ossorio Florit, y el crítico literario Guillermo de Torre. En el caso del primero es evidente que trató de ocultar su condición de comunista, y en el de los últimos parece que ninguno militaba en un partido, aunque su respuesta también puede ser interpretada como un silencio para evitar problemas con las autoridades argentinas que exigían a los/as extranjeros/as su no participación en política. Con respecto al número de socialistas, éste creció muy lentamente, entre 1939 y 1942 representó el 8% de los/as afiliados/as, y su presencia no fue notoria hasta mediados de la década. Por último, en relación a quienes declararon tener “ninguna” filiación política es significativo que aparezcan dos de los militares más relevantes del Ejército Popular de la República durante la Guerra Civil como fueron Vicente Rojo, que contestó con un rotundo “No”, y Fernando Martínez Monje. De sus respuestas, entre otras cosas, se desprendía la decepción política y las nefastas consecuencias que había tenido en los partidos de izquierda el final de la II República y la Guerra Civil.[654] En este sentido eran muy explícitas las palabras del médico exiliado José Bago, quien a la pregunta sobre la filiación política anterior y actual respondió: “de esto no quiero acordarme”, y a la de si había participado en algún centro republicano y desde cuándo alegó: “de esto muchísimo menos”.[655]

[654] Algunos testimonios dan cuenta de la confusión que existía entre no pertenecer a ningún partido y ser “apolítico”, término con el que se designaron cierto/as afiliados/as del CRE. El testimonio de Pedro Martín de la Cámara, que fue miembro fundador de las Juventudes Republicanas del Centro Republicano de Buenos Aires en 1956 y codirector de *España Republicana* en su última etapa, es un buen ejemplo de estas contradicciones. Por un lado afirmaba que: “La gente que se acercaba al Centro Republicano era gente con ideales políticos, quien no, no se acercaba.” Pero por otro y en relación a su padre, Martín Echeverría, que cuando estalló la guerra ejercía de Agregado Cultural de la Embajada de España en Río de Janeiro, señalaba que: “éste siempre colaboró, estaba muy metido en política en el Centro Republicano Español, y bueno…, él era apolítico, no pertenecía a ningún partido propiamente dicho pero simpatizaba con la causa republicana y bueno…, evidentemente nosotros salimos [de España] [se refiere a la madre y a su hermano] por la guerra.” Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.

[655] ACRE. Solicitudes de ingreso, 1942.

Tabla 7.1- COMPOSICIÓN POLÍTICA DEL CRE, 1939-1942: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN SOLICITUDES DE INGRESO

Filiación política	**Cantidad**	**%**
REPUBLICANA	122	61
EN BLANCO	36	18
SOCIALISTA	16	8
NINGUNA	9	4,5

Fuente: Elaboración propia con datos del ACRE. Fondo Solicitudes de Ingreso

Las solicitudes de ingreso desvelaban que para algunos/as antiguos/as inmigrantes y exiliados/as el Centro Republicano de Buenos Aires supuso su primer contacto con el asociacionismo y de forma específica con el político. En 1939 un 41.5% declaraba no haber participado en ningún otro centro republicano, un 35.8% dejó la respuesta en blanco y solo un 10.3% respondió en afirmativo. Pero en 1942 el porcentaje de personas que habían participado en un centro republicano ya había ascendido hasta el 30.8% del total. Esto demostraba que el número de recién llegados/as había aumentado, ya que algunas personas atestiguaban haber participado en centros republicanos propiamente dichos tanto en España, en los de Madrid, Sevilla, Valencia, Santa Cruz de Tenerife, Gijón, Santiago de Compostela o Badajoz, como en Portugal, Uruguay y Argentina, en los de Mar del Plata, Rosario, Resistencia, Corrientes, Ríos Gallegos, etc. En este último país habían pertenecido sobre todo al de Buenos Aires, lo cual pone en evidencia que no solo aumentó el número de exiliados/as en el Centro sino también el de antiguos inmigrantes, políticos o económicos, que en algún tiempo pertenecieron al CRE, se dieron de baja y volvieron a inscribirse durante la posguerra española. No obstante, el aumento del porcentaje de personas que habían participado antes en otro centro republicano volvía a estar relacionado con la amplitud de significado que revestía el término republicano. Así pues, en las solicitudes de 1939 y sobre todo en las de 1942 se identificó a los centros republicanos con las organizaciones específicas que se crearon para ayudar al bando republicano durante la guerra, como el PEAVA o Amigos de la República Española, e incluso con el hecho de ser suscriptor/a de *España Republicana*. Pero fundamentalmente se hizo referencia a ciertas asociaciones regionales como la Federación de Sociedades Gallegas, Casa de Galicia, Casa de Castilla, *Casal de Catalunya* y Centro Gallego, que durante la guerra habían tomado partido por la República. Esto era una muestra más de que muchas personas primero cubrieron la necesidades básicas del mutualismo y de la sociabilidad afilándose a los centros regionales y posteriormente al CRE, bien por sus principios políticos, porque lo

consideraron como un deber ético y/o moral, bien por el prestigio que pudiera otorgar la pertenencia al mismo.

Sin embargo, a pesar de la variada composición política del Centro Republicano de Buenos Aires y de su propósito de mantener la unidad de la colectividad republicana, no se logró ni dentro ni fuera de él. Como han corroborado algunos testimonios: "(…) el movimiento antifranquista en la Argentina no fue una unidad. Fue una unidad contra Franco, pero… había diferencias."[656] La principal diferencia o la fisura más evidente fue la que separó al Partido Comunista Español (PCE) del resto de formaciones republicanas.[657] Entre los/as republicanos/as de Argentina, tanto exiliados/as como inmigrantes, existió un feroz anticomunismo que se fue exacerbando y que alcanzó sus momentos álgidos a comienzos de la Guerra Fría. Desde las filas republicanas, que no llegaron a superar el impacto negativo provocado por el pacto germano-soviético de agosto de 1939, se entendía que el republicanismo era compatible con distintas ideologías y pertenencias políticas pero no con el comunismo, al que consideraban al servicio de una potencia extranjera como la Unión Soviética.

> (…) lo republicano no es oposición ni antítesis de otros valores. Ser puede ser socialista y ser además republicano, cristiano y republicano; ateo y republicano: conservador y republicano; anarquista y republicano. Cuando a todo se le quita <<lo republicano>> se queda en stalinismo, inquisición, tiranía, ley de la jungla, imperialismo.[658]

Sin embargo, en el Centro Republicano nunca existió una cláusula específica que prohibiera el ingreso de comunistas en tanto que antifranquistas, y aunque sus miembros no lo reconocieron oficialmente encontramos numerosos indicios de su presencia en el mismo. Es conocido que Julián Gorkin solía frecuentar el CRE de Buenos Aires,[659] también lo hacían artistas cuya filiación política era públicamente conocida como Rafael Alberti, quien, como ya hemos visto, incluso llegó a inscribirse. Además, la correspondencia privada, que fue uno de los medios más libres de expresión de ciertas

---

[656] Entrevista a Víctor Óscar García Costa, Buenos Aires, 1-XI-2007.

[657] Esto también sucedió en países vecinos como Uruguay o Chile, véase: LEMUS, Encarnación, "Identidad e identidades…", pp. 175-178.

[658] ACRE. ÁLVAREZ, Constantino, "El Mensaje al Movimiento Republicano Español", texto sin fecha, p. 3. En relación a este aspecto véase: DUARTE, Ángel, *El otoño de un ideal…*, pp. 210-232.

[659] Gorkin fue fundador del PCE y dirigente del Bloque Campesino y del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Su figura fue clave en la difusión y consolidación del trotskismo en Argentina. No obstante, como muchos/as otros/as militantes del POUM reconvertidos/as al liberalismo o a la socialdemocracia, durante los años cincuenta colaboró de forma muy intensa con la prensa republicana, en particular con la de Argentina.

personalidades destacadas del CRE también incide en ello. Un ejemplo evidente se encuentra en el intercambio epistolar que mantuvieron José Venegas e Indalecio Prieto. Entre otros asuntos, el primero le explicaba a Prieto por qué el Centro Republicano de Buenos Aires a pesar de contar con comunistas entre sus filas, era contrario a ellos/as:

> (…) en la Argentina el Centro no había puesto veto alguno y entre sus socios los había comunistas; sería, sin embargo, falso negar que el Centro no deseaba entenderse en la Argentina con los comunistas como tales, porque ellos actúan en conjunto con los comunistas argentinos y el Centro rechaza categóricamente toda intervención en política nacional; además existía un problema, pues los comunistas argentinos, unas veces sin la discrepancia y otras con el apoyo de los españoles, habían realizado un robo sistemático de cuanto recaudaban para enviar a España.[660]

En la memoria colectiva de ciertos sectores de la colonia española de Buenos Aires todavía permanece una imagen indisociable del Centro Republicano y el comunismo:

> Los comunistas eran del Centro Republicano generalmente (…), también los había en la Federación [de Sociedades Gallegas] ¡eh ojo! (…), indudablemente [había] en el Centro Republicano y en la Federación, también había algunos en el Centro Betanzos; en fin, había, pero te diría: no era el lugar de militancia, ellos estaba allí más por el proceso de España que por el hecho político de su pertenencia política [sic] porque además estaba prohibido.[661]

Si ésta fue una de las fisuras más evidentes en el Centro Republicano provocada por el exilio de 1939, existieron otras no menos importantes surgidas de las actitudes personales de algunos/as exiliados/as.[662] Claudio Sánchez Albornoz, destacado miembro de Izquierda Republicana y una de las figuras más relevantes del CRE desde la década de 1950, asumiendo su parte de culpabilidad, se lamentaba de que en numerosas ocasiones las enemistades personales entre expatriados se inmiscuyeran en el funcionamiento de los partidos y de las asociaciones republicanas: “Me he sorprendido a mí mismo por la desproporción de mis críticas a los hombres de la República y mi casi ausencia de

[660] Carta con fecha de 12 de septiembre de 1941. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).

[661] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008. Para los/as comunistas relacionarse en ambientes republicanos conllevó problemas de disciplina dentro del Partido. En algunos casos incluso se llegó a expulsar a algunos de sus miembros por este motivo, tal fue el caso del coronel Francisco Galán, según manifestó el periodista José Blanco Amor. En BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, pp. 105-108.

[662] ANGOSTO VÉLEZ, Pedro Luis, LA PARRA LÓPEZ, Emilio, “Exiliados españoles en la encrucijada de la Guerra Fría: Prieto, Esplá, Araquistáin y Llopis”, *Pasado y Memoria. La II República*, Nº 2, 2003, p. 145.

reproches a los del régimen que la reemplazó por su triunfo en la guerra civil."[663] Éstas se unieron a las divisiones políticas que afectaron a la izquierda republicana y al socialismo, agrupado en el CRE como "Amigos de Pablo Iglesias" y dividido entre prietistas y negrinistas.

A pesar del relativamente escaso número de socialistas entre sus socios durante los primeros años cuarenta y de que el republicanismo político continuó siendo la rama mayoritaria del Centro Republicano de Buenos Aires,[664] éste se constituyó como un punto de apoyo de Indalecio Prieto en el exilio. El líder socialista mantuvo una intensa amistad con destacados inmigrantes y exiliados socios de la entidad y esto le hizo contar con el soporte y la simpatía de gran parte de ellos. Dentro de las comisiones directivas era frecuente que predominaran los prietistas, mucho de ellos exiliados, que, como a continuación veremos, pronto se involucraron en la dirección de varios de los organismos dependientes o relacionados con el CRE. No sucedió lo mismo en el seno de la colonia, ya que tanto el republicanismo como el socialismo tuvieron que competir con el comunismo, pero sobre todo con los nacionalismos periféricos fortalecidos dentro de los centros regionales.

7.3. El Centro Republicano Español de Buenos Aires y los centros regionales

El Centro Republicano reforzó su contacto con los centros regionales a favor de la República durante la Guerra Civil y lo mantuvo durante la posguerra en tanto que compartían el mismo enemigo, el franquismo. En 1939 los presidentes del CRE y del *Casal Català*, la Federación de Sociedades Gallegas, el *Micalet*, la Agrupación Navarra Republicana, la Federación de Sociedades Democráticas y algunas agrupaciones de ayuda a la España republicana crearon una "Junta de Relaciones", con sede en el edificio del Centro Republicano. Su finalidad era "establecer y mantener en actividad permanente un vínculo y relación entre todas las sociedades españolas de ideas afines para apoyarse en todas las gestiones a su cargo con unidad solidaria."[665] Sin embargo, las desavenencias y las dificultades para trabajar unidos hicieron que en tan solo un año se desligaran de la

[663] SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *Mi testamento histórico político*, Planeta, Barcelona, 1975, p. 251.
[664] En otros predominó el socialismo e incluso el comunismo, como el fue el caso del de Mendoza, donde llegó a ser la tendencia dominante. Los centros republicanos esparcidos por América no respondían en conjunto a un partido político determinado o a una ideología, sino que la política de cada uno de los centros se encaminaba según quién ocupara la dirección, o qué grupos políticos fueran más fuertes dentro del centro o tuvieran más influencia dentro de la colectividad. Véase la correspondencia referente a este aspecto en Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Alcalá de Henares, Serie 616-5, Correspondencia Partido Socialista Argentino.
[665] ACRE, *M y B*, 1939, p. 23; *M y B*, 1940, p. 14.

Junta la Federación de Sociedades Gallegas y el *Casal Català*. Por el contrario se sumaron *La Tierrina* –asturiana-, el Círculo Extremeño, la Casa de Galicia y la Agrupación Democrática Catalana, así como la Cámara de Comerciantes Republicanos Españoles.

El CRE de Buenos Aires estableció relaciones más estrechas sobre todo con los centros más pequeños, muchos de ellos surgidos de las escisiones producidas en las grandes asociaciones durante la contienda española, y con las agrupaciones específicamente republicanas.

Con los grandes centros de la colectividad a cuyo frente se situaban directivos regionalistas y nacionalistas, como el *Casal de Catalunya*, el *Laurak Bat*, los futuros centros provinciales gallegos, y la Federación de Sociedades Gallegas, en la que había adquirido un peso significativo el comunismo tras la Guerra Civil, los contactos se limitaron a la celebración conjunta de actos antifranquistas, a las demostraciones de solidaridad cuando alguno de ellos se veía perseguido por las autoridades argentinas, y al hecho de compartir buena parte de los asociados. Como ya indicamos, algunas personas se afiliaron al Centro Republicano, por su identidad política –republicana y antifranquista- y en algún caso también nacional –española-, reforzada en un país extranjero y cosmopolita; y a un centro étnico por su identidad regional, que también podía coincidir con la política –por ejemplo, catalán y catalanista-. Como recordaba Pedro Martín de la Cámara:

> (…) la Federación de Sociedades Gallegas, los centros vascos y el Casal de Cataluña [sic] (…) tenían su vida propia…, [pero] ahí la gente sí que pertenecía a cualquiera de esos centros y era también del Centro Republicano. En el resto de los centros la gente no era republicana, era más bien este…, no digo yo anti-republicana, pero más bien no sé…, acá [en el *Casal de Catalunya*] se le decía "persista", es decir, se dejaban estar, aceptaban el statu quo y: "bueno, no me importa con tal de que aquí venga a comer alguien a mi restaurante, pues perfecto, no hay ningún problema."[666]

[666] Martín de la Cámara se refiere a que muchos inmigrantes, antiguos y después nuevos, especialmente los comerciantes, los restauradores y en general los hombres de negocios, se acercaron al Centro Republicano movidos no por sus convicciones políticas sino por sus intereses profesionales y en definitiva económicos. Sabían que en el CRE podían reclutar una clientela, en muchos casos selecta, y además aprovechar sus organismos de difusión y los contactos con ciertos sectores de la sociedad argentina para promocionar sus establecimientos o conseguir que en ellos, sobre todo en los restaurantes, se celebraran los multitudinarios banquetes de la época. Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007. Esto hizo que en 1943 varios números de *España Republicana* llamaran la atención a aquellos/as socios/as del CRE que mantenían relaciones con otras sociedades españolas, ya que se había detectado que un buen número de éstos/as patrocinaban y/o votaban listas de candidatos para las elecciones internas de determinados centros regionales que no eran cien por cien republicanas.

Martín de la Cámara se refiere a que muchos inmigrantes, antiguos y después nuevos, especialmente los comerciantes, los restauradores y en general los hombres de negocios, se acercaron al Centro Republicano movidos no por sus convicciones políticas sino por sus intereses profesionales y en definitiva económicos. Sabían que en el CRE podían reclutar una clientela, en muchos casos selecta, y además aprovechar sus organismos de difusión y los contactos con ciertos sectores de la sociedad argentina para promocionar sus establecimientos o conseguir que en ellos, sobre todo en los restaurantes, se celebraran los multitudinarios banquetes de la época. Esto hizo que en 1943 varios números de *España Republicana* llamaran la atención a aquellos/as socios/as del CRE que mantenían relaciones con otras sociedades españolas, ya que se había detectado que un buen número de éstos/as patrocinaban y/o votaban listas de candidatos para las elecciones internas de determinados centros regionales que no eran cien por cien republicanas.

Ciertas figuras destacadas del exilio republicano en Argentina, que además desempeñaron un papel significativo dentro de los centros regionales a través de sus juntas directivas o desde sus órganos de difusión, y que incluso actuaron como reactivadoras del nacionalismo en los mismos, también practicaron la doble afiliación. Entre ellas destacamos a Alfonso R. Castelao que perteneció al Centro Orensano y al Centro Republicano, a José Bago que fue miembro del *Laurak Bat* y del Centro Republicano, a Arturo Cuadrado que ingresó en la Federación de Sociedades Gallegas y en el Centro Republicano, y Juan Cuatrecases que formó parte del *Casal de Catalunya* y del Centro Republicano. Todos estos personajes demostraron ser fieles a la República pero quizá no tanto a la de 1936, sino a la que los nacionalismos periféricos querían refundar y hacerla multinacional. En suma, a pesar de que los documentos oficiales emitidos por el CRE transmitían una imagen de unidad y solidaridad de la colectividad republicana, era evidente que estas asociaciones no formaron un frente uniforme.

Creemos que las dificultades del Centro Republicano para colaborar con los centros regionales más importantes de la colectividad española de Buenos Aires surgieron de un recelo hacia los mismos debido a diversos factores. Entre ellos destacaron: la competencia por liderar a la comunidad republicana del país, la desconfianza del republicanismo político y también del socialismo hacia los nacionalismos periféricos, y por supuesto hacia el comunismo, y la consideración peyorativa que el CRE, o una parte significativa que ocupó los puestos de poder durante los años cuarenta y cincuenta, tenía hacia la inmigración económica y el asociacionismo regional y mutual.

El primero de los factores hizo que el Centro Republicano quisiera convertirse en el referente oficial de la colectividad antifranquista de Argentina a través de su periódico *España Republicana*. Esto provocó sucesivos enfrentamientos con órganos como *El Correo de Asturias* del Centro Asturiano, y *Galicia* de la Federación de Sociedades Gallegas. En el caso del primero las disputas fueron provocadas por los artículos, editoriales y en general la información del exilio republicano en México que llegaba a Argentina. La amistad de Indalecio Prieto con José Venegas, director de *España Republicana*, y con Manuel García Pulgar, "Pulgarín", director de *El Correo de Asturias*, provocó la animadversión de ambos periódicos y de sus respectivos centros –Centro Republicano Español y Centro Asturiano- por publicar los artículos que el dirigente socialista les enviaba.[667] En el caso del segundo las disputas aumentaron cuando Eduardo Blanco Amor, antiguo inmigrante y personalidad significativa para los/as galleguistas de Buenos Aires, asumió la dirección de *Galicia*.[668]

Por otro lado, la tensión que se produjo entre el republicanismo español y los nacionalismos periféricos a principios del siglo XX rebrotó en Argentina durante la década de 1940 y además añadió nuevos conflictos surgidos durante la Guerra Civil, en especial la desconfianza generada entre el republicanismo español y los nacionalismos vasco y catalán

---

[667] Según Víctor O. García Costa, hijo de "Pulgarín", Indalecio Prieto le enviaba a José Venegas varios artículos y editoriales que éste debía repartir con su padre, pero Venegas siempre se quedaba con los más importantes o los más impactantes y al asturiano le daba el resto. Esto fue así hasta que "un día mi viejo se rechifló y armó la de San Quintín". Según García Costa desde ese momento Prieto envió sus artículos a José Bago para que éste los repartiera entre José Venegas y Manuel García. Entrevista a Víctor Óscar García Costa, Buenos Aires, 1-XI-2007. Según José Venegas, que en su correspondencia personal se refirió a este enfrentamiento, los malentendidos habían surgido porque *El Correo de Asturias* no respetaba el reparto de artículos que hacía Venegas y publicaba siempre los mismos que *España Republicana* sin importarle que las noticias provenientes de México se diesen a conocer en la colectividad por duplicado. José Venegas se refirió a sus discusiones por teléfono y mediante cartas con "Pulgarín", de quien decía que le había acusado de no querer publicar "los artículos de Prieto que tenían matiz anticomunista." Con motivo de este percance el periodista andaluz reconoció que ser el director de *España Republicana* le estaba llevando a enfrentarse con importantes sectores de la comunidad republicana. "Aunque se trate de una manifestación de cretinismo –que siempre involucra la mala fe- no deja de causarme pesadumbre la percepción de que cada día me rodean más hostilidades. (…) pero de cualquier forma yo estoy seguro de no haber movido un dedo jamás contra ningún republicano y de haberme obstinado precisamente en impedir que lo moviesen los demás, desde un extremo hasta el otro." Carta de José Venegas a Augusto Barcia Trelles con fecha de 10 de febrero de 1943. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).

[668] José Venegas también hizo referencia con sarcasmo, en el que pudo haber influido su aversión hacia la homosexualidad del periodista gallego, a "las puñaladitas que me dedica cada semana el joven [43 años] [Eduardo] Blanco Amor, desde que se ha hecho cargo de la dirección de "Galicia", en réplica a que hice todo lo humanamente posible para que lo nombraran cónsul." Carta de José Venegas a Augusto Barcia Trelles con fecha de 10 de febrero de 1943. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028). En relación con Eduardo Blanco Amor véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "A dimensión política de Eduardo Blanco Amor (1919-1950): a difícil andaina dun intelectual no galeguismo", *Anuario brigantino*, Nº 16, 1993, pp. 227-270.

durante el gobierno de Juan Negrín. [669] Los republicanos acusaron a los nacionalistas vascos y a los catalanistas de haberse preocupado más por los intereses de sus respectivas autonomías que por los de España, y por tanto de haber mermado la unidad antifascista durante la contienda. En Buenos Aires los republicanos, quienes se consideraban representantes de España en Argentina, vieron con recelo que los nacionalismos periféricos se fortalecieran con el exilio de algunas de sus figuras más significativas. A esto se unió la desazón que produjo entre los dirigentes del CRE que el nacionalismo vasco y catalán, y en menor medida gallego, contaran con las simpatías de buena parte de la colectividad y con el respaldo de entidades tan importantes e influyentes en la misma como el *Laurak Bat* o el *Casal de Catalunya*.

En este sentido la mayor parte de la antigua inmigración y del exilio que recaló en el Centro Republicano manifestó un claro rechazo hacia los denominados separatismos. La correspondencia mantenida entre José Venegas y Ángel Ossorio y Gallardo con motivo de la visita a Argentina del *Lehendakari* José Antonio Aguirre en octubre de 1941 incidía en este aspecto. Para el ex embajador republicano y un sector la colectividad española, el hecho de que José Antonio Aguirre en su gira argentina, tras haber reaparecido unas semanas antes en Brasil, solamente se entrevistara con los/as vascos/as que residían en el país y con las autoridades argentinas supuso un desaire y un ejemplo más de que la colonia vasca funcionaba de un modo independiente movida por sus propios intereses.

> Yo no dudo del ardiente españolismo de Aguirre. Pero…
>
> a) Aguirre ha tenido tiempo para intentar visitar a Castillo [Presidente de Argentina], al Cardenal, y para visitar a Ortiz, a Alvear y a Justo [ex Presidentes de Argentina] pero no lo ha tenido para visitar a ningún español, ni siquiera para devolver la visita oficial que le hizo el Centro Republicano.
>
> b) El otro Aguirre [José Urbano, de origen inmigrante] le dio un almuerzo en el Jockey Club. Asistieron 27 personas. Todas argentinas y vascas. Ni por el buen parecer se invitó a un solo español.[670]

Ante estas evidencias, desde la experiencia que le daban sus años de residencia en el país, José Venegas le respondió a Ángel Ossorio y Gallardo:

[669] Véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006, pp. 110-124.

[670] Carta de Ángel Ossorio y Gallardo a José Venegas con fecha de 16 de diciembre de 1941. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028). La visita de José Antonio Aguirre a Argentina despertó un gran interés en la prensa española y argentina. Véase el seguimiento que hizo de la misma el diario argentino *La Prensa* en sus números del 16, 17 y 18 de octubre de 1941.

En lo que usted me expone sobre el señor Aguirre hay una mezcla de lo que hizo él y de lo que hicieron los demás. No ignoro la posición disparatada en que están los vascos de aquí, responsables de la organización que tuvieron los actos y hasta de las omisiones en que pudiera incurrir el señor Aguirre. (…) Esto de los separatismos envenenados en América es canción vieja; siempre, antes de la República, durante ella y ahora, ha existido la misma posición. Por el año 30 [sic] había también un separatismo andaluz, con su programa, su bandera y sus oradores ceceantes (…); tanta ilusión tenía por proclamar a Andalucía, mejor dicho Bética, independiente el director de aquello, que fue presidente del Centro Republicano, que liquidó sus cosas aquí y marchó a fundar la nueva nación. (…) en todos los países americanos ocurre lo mismo. Y si hubiese que formar en cualquier país de éstos algún organismo que agrupara a todas las fuerzas antifranquistas no se contará con vascos, catalanes y gallegos, como no sea con los llegados ahora. Con los antiguos residentes no se podrá ni hablar.[671]

La visita de José Antonio Aguirre produjo también escisiones significativas entre los republicanos y los nacionalistas periféricos que componían el Consejo de Redacción de la revista *Pensamiento Español*. En noviembre de 1941 dicha revista publicó un editorial inspirado por el general Vicente Rojo, titulado "La Unidad Española y los Nacionalismos", en el que se vertían duras críticas a Aguirre y al nacionalismo vasco en general. Éste provocó la indignación y dimisión del Consejo de Manuel Serra i Moret, Ramón Rey Baltar, Pelai Sala y Alfonso R. Castelao.[672] En la carta que el líder galleguista envió a los miembros de *Pensamiento Español* argumentó los motivos de su cese:

(…) En el único editorial que yo he redactado se afirmó: "Aquí convivimos hombres de diferentes ideologías unidos por un alto interés –más alto que el interés de partido- y sin que ninguno de nosotros adjure de sus convicciones."

(…) El paso de Aguirre por Montevideo y Buenos Aires inspiró al general Rojo un proyecto editorial en el que se repudian los nacionalismos y se ataca a los vascos por su exagerado vasquismo, atribuyéndoles propósitos secesionistas.

(…) En fin: ayer el Sr. [Mariano] Perla convoca y preside el Consejo para leernos dos cartas –una de [Vicente] Rojo y otra de [Enrique] Jurado- en las cuales ambos miembros se separan de nosotros por la razón de ver rechazado dicho editorial y ver, quizá, levantado entre nosotros el terrible fantasma del separatismo.

(…) En vista de todo lo apuntado y por estimar que la ausencia del general Rojo significa la muerte de P. E. yo sería un necio si continuase al lado de Vds. Y para que prosigan la obra

[671] Carta de José Venegas a Ángel Ossorio y Gallardo con fecha de 17 de diciembre de 1941. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).
[672] Véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "¿O líder de todos nós? Aguirre, Castelao y el nacionalismo gallego", *Hermes*, Nº 33, p. 65.

comenzada o la desvíen hacia donde les plazca yo me separo, total y definitivamente, de P. E. (…).[673]

Por otro lado, más allá de las diferencias políticas, el tercer factor que dificultaba las relaciones del CRE con los centros regionales influidos por los nacionalismos periféricos, residía en que la tradicional consideración peyorativa que algunos de los dirigentes del Centro Republicano y de su órgano de difusión abrigaban hacia la antigua emigración y sus entidades regionales permanecía intacta.

Según el discurso de los republicanos instalados en Argentina a principios del siglo XX, hasta ese momento su ideal político apenas había calado en la colectividad inmigrante por la obsesión de los emigrados económicos por alcanzar mejoras materiales. La preocupación por el éxito individual y por el enriquecimiento del inmigrante fueron dos tópicos recurrentes a la hora de explicar el poco interés de los inmigrantes por la política y las luchas de partido, y su alejamiento de los centros políticos. Según ciertos sectores del Centro Republicano –de origen emigrante o exiliado-, los inmigrantes habían preferido aglutinarse en los centros regionales para dedicarse a la diversión y al folklorismo,[674] y los más aventajados, o los más exitosos, para hacer de ellos su feudo donde poder gobernar. En los años cuarenta se reproducía este argumento. También José Venegas fue explícito en este sentido:

> (…) una cosa eran las organizaciones de los españoles antiguos residentes en América, organizaciones que, en este caso aunque se llamen españolas son argentinas, y otra los hombres representativos de la política española, los restos de los partidos y organizaciones obreras que hoy están en América. (…)[675]

Sus afirmaciones incluso iban más allá cuando se refería a la colectividad gallega dentro de la cual, reproduciendo un conocido estereotipo, observaba una "invencible inclinación caciquil de los grupos gallegos" dentro de los centros y concretamente dentro del Centro Gallego. [676] En este caso no se trataba de una entidad nacionalista pero sí con gran predicamento en la colectividad y una amplia masa de asociados/as, que además tuvo

[673] "Carta ós membros do Consello de Redacción de Pensamento Español", con fecha de 6 de noviembre de 1941, en MONTEAGUDO, Henrique (coord.), *Obras. Castelao*… pp. 377-379.
[674] DUARTE, Ángel, *La república del emigrante…*, p. 180.
[675] Carta de José Venegas a Indalecio Prieto con fecha de 10 de febrero de 1941. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).
[676] Carta de José Venegas a Ángel Ossorio y Gallardo con fecha de 13 de diciembre de 1941. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).

una serie de vaivenes importantes entre el republicanismo y el franquismo, lo que exacerbó todavía más su enemistad con el Centro Republicano y con otras entidades de la colectividad. Así pues, Venegas volvió a dar muestras de la desconfianza hacia los antiguos inmigrantes organizados y sus instituciones:

> (…) si se formara mañana para el Centro Gallego una candidatura integrada por los españoles de más probado republicanismo entre los antiguos residentes, tampoco creo que deberíamos apoyarla, porque una vez elegidos, en cuanto se plantease una contradicción entre los intereses del Centro Gallego y la conveniencia republicana, optarían por lo primero.[677]

Esta consideración peyorativa y de desconfianza con respecto a la antigua inmigración, y sobre todo a la inmigración económica se reprodujo entre algunos exiliados del CRE, e incluso desde 1946 comenzó a ser aplicada a los/as exiliados/as que llegaban de Francia y que provenían de la península camuflados como emigración económica.[678]

CAPÍTULO 8. SOCIABILIDAD Y CULTURA EN EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE BUENOS AIRES

8.1. Composición social del CRE

El Centro Republicano de Buenos Aires se caracterizó por reunir a diversas clases sociales de la colectividad española y de la sociedad de acogida, pero fue sobre todo una asociación compuesta y frecuentada por personas de clase media. Las solicitudes de ingreso denotan que a pesar del prestigio social que adquirió el Centro Republicano con motivo de la Guerra Civil y la llegada del exilio, su perfil societario no respondía al de una asociación elitista que albergara a la clase alta de la colectividad. Las condiciones materiales de la mayoría de la colonia inmigrante y del exilio republicano no permitieron a los/as socios/as contribuir con la cuota máxima de 5 pesos mensuales. Además, muchas personas desarrollaron una doble afiliación y por tanto tenían que responder a dos cuotas

[677] Carta de José Venegas a Ángel Ossorio y Gallardo con fecha de 17 de diciembre de 1941. En CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (5028).

[678] Marcelino Fernández Villanueva del grupo socialista "Amigos de Pablo Iglesias" del Centro Republicano afirmaba en 1954: "los que vienen de Francia (…) no se dan cuenta de que los viejos residentes aquí fueron ganados por la indolencia del ambiente americano y que el tanto por cierto de los dividendos y los balances están por encima de las pequeñas disputas partidarias. Lo más lamentable del caso es que éstos que más discuten, cuando llegan terminan desapareciendo de nuestros medios tan pronto encuentran [sic] la ocasión de establecerse y mejorar económicamente. Carta enviada al Comité General del PSOE en Francia. AFPI, Serie 603-8, Correspondencia Sección Buenos Aires.

todos los meses. Así pues, en 1939 solamente algunos cargos del Gobierno Republicano en Argentina, como Ángel Ossorio y Gallardo y Felipe Jiménez de Asúa, se afiliaron con la cuota máxima, a quienes se unieron dos de los hijos del embajador, Francisco y Álvaro Ossorio Florit, a pesar de difícil situación económica que atravesaron al llegar a Argentina, y el antiguo inmigrante Guillermo de Torre, que había emparentado con la alta sociedad argentina tras su matrimonio con la artista plástica y crítica de arte Norah Borges. En 1942 solo el médico José Bago entre los exiliados se inscribió con una cuota de 5 pesos. Entre el 80 y el 90% de las personas afiliadas pagaron 2 pesos.[679] Pedro Martín de la Cámara hizo hincapié en la precaria economía del CRE y de sus socios/as:

> [En el Centro Republicano de Buenos Aires] nunca hubo un peso, eso era ¡la pobreza franciscana!, no, total, no había nada. (…) no había un peso realmente ¿no?, y había que trabajar para mandar a España alguna ayuda (…). Ahí la pobreza era ¡bah! no digo que estuvieran todos en la miseria, porque había profesores universitarios, había eh… profesionales, éste…, abogados, algún médico también (médicos había bastante [sic] en el centro), y bueno…, ésos tenían un nivel de vida un poco mejor, pero igualmente no era gente de…, pudiente digamos. (…) Pero en esa época era mucho peor, porque los que llegaron por motivos políticos llegaban con una mano atrás y otra delante ¡no tenían nada! yo creo que si llegaba sin la corbata y sin la chaqueta lo primero que se compraban era eso, pero bueno, éste…, no, no tenían un peso. Y luego los profesionales más o menos salían adelante, pero los demás…, eran épocas bastante, bastante, difíciles.[680]

Sin embargo, algunas familias exiliadas asumieron la pertenencia al CRE como un compromiso personal con la República española, de ahí que fueran capaces de sacrificar una parte de sus presupuestos para cumplir con las cuotas mensuales e incluso con los gastos de desplazamiento si vivían alejados del centro de la ciudad.

La composición profesional del CRE estuvo caracterizada desde sus comienzos por un claro predominio del sector servicios, y esta tendencia se mantuvo durante los años previos a la guerra de España. Por ejemplo, en 1934 un 63.2% de las 109 personas que se afiliaron al CRE declararon ser comerciantes (39.4%) y empleados (23.8%), la mayoría sin especificar. El resto de profesiones del mismo sector, entre las que sobresalían chóferes y

[679] ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939 y 1942.

[680] Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007. Martín de la Cámara bromeaba porque pese a la pobreza de la mayoría de los miembros del CRE siempre se esforzaron por mantener una imagen cuidada y distinguida: "no era gente de mucho dinero pero llevaba lo mejor que podía (…), con chaqueta y corbata, eso seguro. (…) [Al] Centro Republicano (…) [iban] todos con chaqueta y corbata (…), no había ninguno en mangas de camisa (…), el día de mucho calor si no había ventiladores podía que se sacaran [sic] la chaqueta, pero la corbata no."

peluqueros, representaron un porcentaje muy bajo, similar al de los profesionales liberales, donde destacaron médicos y periodistas.[681]

Sin embargo, la Guerra Civil española y su repercusión en la colectividad, así como la llegada del exilio introdujeron algunas modificaciones en la estructura profesional del Centro. La primera fue el notable descenso en la afiliación de comerciantes, tanto es así que en 1939 de las personas que ingresaron en el CRE solo un 19'3% lo hizo declarando esa profesión. Ello reflejaba varios aspectos: por un lado, el conformismo político de gran parte de los comerciantes asociados de la colonia hacia los gobiernos que hubiera en España, y en este caso la tendencia pro-franquista de la mayoría; y por otro, el miedo a la pérdida de clientela que podía significar para sus negocios la pertenencia al Centro Republicano en una colectividad dividida en dos bandos. En 1942 la cifra de comerciantes se recuperó hasta alcanzar 23.3%, pero ya no volvió a alcanzar las cifras previas a la guerra durante los años posteriores. Por el contrario, el número de empleados/as afiliados/as sí fue aumentando de una forma notable.[682]

Otra de las modificaciones producidas por la guerra y el exilio en la composición del CRE fue el aumento del número de afiliados y afiliadas con profesiones liberales como abogado, profesor y maestro/a, y artísticas, entre las que destacaron las de actor y actriz, autor teatral, escultor y dibujante. Además, por primera vez en 1942 ocuparon un lugar relativamente significativo entre los/as afiliados/as los industriales, así como los/as estudiantes, lo cual demostraba que el CRE también atrajo a algunos/as jóvenes en estos años, pero de forma muy tímida.[683]

Tabla 8.1- COMPOSICIÓN PROFESIONAL DEL CRE, 1939-1942: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN SOLICITUDES DE INGRESO

Profesión	Cantidad	%
EMPLEADO/A	56	28
COMERCIANTE	45	22,5
PROFESIÓN LIBERAL	40	20
INDUSTRIAL	9	4,5
ESTUDIANTE	6	3

Fuente: Elaboración propia con datos del ACRE. Fondo Solicitudes de Ingreso

[681] ACRE. Solicitudes de ingreso, 1934.
[682] ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939, 1942, 1948. Hemos incluido en el grupo de empleados/as a quienes se afiliaron declarando esa profesión como tal, a los "mozos" y camareros, a los cocineros y a los chóferes.
[683] ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939, 1942.

El grueso principal del tejido asociativo del Centro Republicano Español de Buenos Aires estuvo compuesto por personas con edades comprendidas entre los 30 y los 50 años. Éstas representaron el 63.3% del total de las inscripciones en 1939 y por debajo de ellas se situaron quienes superaban los 50 años -incluso hubo quien se afilió a la avanzada edad de 71 años-. Entre 1939 y 1942 el número de personas mayores de 50 años aumentó considerablemente,[684] lo cual se debió a la creciente presencia de exiliados/as en el país, a las reunificaciones de las familias expatriadas y al ingreso y reingreso de los viejos inmigrantes. En cuanto a la juventud, el Centro Republicano intentó acercarse a ella como más adelante veremos, pero nunca llegó a representar una proporción significativa dentro del mismo.[685] Los/as jóvenes, como han manifestado algunos hijos e hijas de exiliados/as, prefirieron en muchas ocasiones acudir a sus actos políticos y sobre todo a los recreativos pero sin inscribirse en el CRE. En algunos casos hubo quien optó por relacionarse con la juventud argentina o frecuentar los centros regionales, porque además de poder realizar una variada gama de actividades presentaban más a menudo opciones festivas como los bailes, donde se estimulaba un ambiente más propicio para la diversión y la sociabilidad informal.[686]

Tabla 7.2- COMPOSICIÓN ETARIA DEL CRE, 1939-1942: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN SOLICITUDES DE INGRESO

Edad	**Cantidad**	**%**
MAYORES DE 50 AÑOS	39	19,5
ENTRE 30 Y 50 AÑOS	137	68,5
MENORES DE 30 AÑOS	13	6,5

Fuente: Elaboración propia con datos del ACRE. Fondo Solicitudes de Ingreso

Con respecto a la procedencia geográfica de los/as socios/as del CRE, estuvieron representadas en su masa social las 17 comunidades autónomas. Sin embargo, sobresalieron con diferencia las personas procedentes de Galicia en primer lugar, las de

[684] Si en 1939 éstas representaban el 19% del total de las solicitudes de ingreso, en 1942 su porcentaje ascendió hasta un 35.1%. ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939, 1942.

[685]En 1939 las personas menores de 30 años que ingresaron suponían el 12.6% del total y tres años más tarde solo el 11%. ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939, 1942.

[686] Laura Cruzalegui, hija de exiliados/as, recordaba que solía acudir asiduamente al centro *Laurak Bat* porque allí se unía "lo serio con lo frívolo pues acudía a clases de *euskera* y a fiestas y reuniones con los jóvenes vascos que solían también prolongarse en cafés y *boîtes* de bailes." En CRUZALEGUI, Laura, "Recuerdos e impresiones…", p. 313. Véase también: SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, pp. 160-161.

Cataluña en segundo y las de Andalucía en tercero, seguidas muy de cerca por las de Asturias, País Vasco, Comunidad Valenciana, de Castilla León y Madrid. Estos lugares de procedencia dejaban entrever algunas de las zonas de España donde más arraigo había tenido el republicanismo desde comienzos de siglo XX, así como las comunidades españolas de donde tradicionalmente se había emigrado de forma masiva a Argentina y de donde procedían los exiliados y exiliadas republicanos de la Guerra Civil. Además, es significativo de estos años de que el lugar de nacimiento de los/as nuevos/as afiliados/as coincidiera con las capitales de provincia o con aquellas ciudades o municipios más poblados en la época, y que contaban con una relativamente buena red de servicios. [687] De ahí que, además de corroborar que el CRE estuvo compuesto sobre todo por personas de la clase media, consolidada dentro de las ciudades, se pueda deducir que gran parte de los nuevos ingresos de estos años correspondiera a los/as exiliados/as. Junto a los socios/as españoles/as se unieron afiliados/as argentinos/as y de otros países americanos como Uruguay, Cuba, Perú o Estados Unidos, y europeos como Inglaterra o Bélgica, demostrando así que los apoyos con los que contó la causa republicana y antifranquista habían concedido una notable diversidad al Centro Republicano.

Tabla 7.3- COMPOSICIÓN REGIONAL DEL CRE, 1939-1942: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN SOLICITUDES DE INGRESO

Región de nacimiento	**Cantidad**	**%**
GALICIA	39	19,5
CATALUÑA	20	10
ANDALUCÍA	14	7
ASTURIAS	12	6
PAÍS VASCO	11	5,5
COMUNIDAD VALENCIANA	9	4,5
CASTILLA LEÓN	7	3,5
MADRID	7	3,5

Fuente: Elaboración propia con datos del ACRE. Fondo Solicitudes de Ingreso

[687] De Galicia destacaron los/as afiliados/as procedentes de A Coruña y Ourense, seguidos de los/as de Santiago de Compostela, Lugo y Pontevedra; de Cataluña, con gran diferencia, los/as de Barcelona; y de Andalucía los/as de Sevilla. De Asturias destacaron los/as afiliados/as de Oviedo, pero también los/as de Langreo y Mieres; del País Vasco los/as de San Sebastián y Bilbao; de la Comunidad Valenciana, con gran diferencia, los/as Valencia, es anecdótica la presencia de afiliados de Alicante, Alcoy o La Font de la Figuera; y de Castilla León sobresalen los/as socios/as procedentes de Valladolid. ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939, 1942.

Por lo demás, como ya hemos señalado, el CRE estuvo compuesto por hombres en mayoría abrumadora. Es relevante que de las 106 solicitudes de ingreso de 1939 conservadas solo 8 correspondieran a mujeres y de las 94 de 1942 únicamente 3.[688] En este sentido la Guerra Civil y la llegada del exilio apenas sirvieron para modificar la representación por sexo en el Centro Republicano, ni unas relaciones de género desiguales, que reservan el ámbito público a los hombres y el privado a las mujeres.

En España, a finales del siglo XIX y principios del XX en el seno del republicanismo español las redes feministas conformaron diversos grupos de mujeres republicanas y librepensadoras en ciudades como Valencia, Barcelona o Málaga, a través de los que se trató de defender una ética social secular y alternativa que profundizara en la necesidad de igualar los deberes y derechos de los sexos.[689] Sin embargo, al otro lado del océano estas iniciativas no provocaron experiencias similares por parte de las españolas.[690] Y, como señaló Luz Sanfeliu para el caso del blasquismo en España, pero puede aplicarse a la colectividad republicana de Argentina, “los hombres ostentaban la representación política de la familia y las mujeres debían compartir los ideales y actuaciones del esposo o del padre respetando su autoridad.” [691]

Durante la República, con el derecho a voto, se crearon secciones femeninas de partidos republicanos, como Unión Republicana Femenina de Clara Campoamor, y ya en la guerra surgieron organizaciones como Mujeres Antifascistas que, a pesar de la fuerte impronta comunista, tuvo un carácter plural y por tanto presencia de republicanas.[692] Tras la Guerra Civil y con la llegada del exilio, dentro del cual recalaron en Argentina por algún tiempo mujeres tan significativas para el republicanismo como Clara Campoamor, o en

[688]ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939 y 1942. Para el caso del Centro Republicano Español de Montevideo Carlos Zubillaga señaló una situación diferente, pues según el autor en el padrón inicial del centro destacó “un considerable número de mujeres”, cuya cifra no especifica. En ZUBILLAGA, Carlos, “El Centro Republicano…”, p. 16.

[689]SANFELIU, Luz, “Del laicismo al sufragismo. Marcos conceptuales y estrategias de actuación del feminismo republicano entre los siglos XIX y XX” en RAMOS, Mª Dolores, MORENO, Mónica (coords.), *Mujeres y culturas políticas. Pasado y Memoria*, Nº 7, 2008, pp. 64-65.

[690] Esta cuestión todavía está pendiente de estudio, pero la escasez de formaciones o ligas republicanas de mujeres en Argentina puede tener una estrecha relación con el hecho de que las mujeres no desempeñaron un papel significativo dentro del exilio de finales del siglo XIX y de principios del XX, ni en la inmigración que alcanzó el éxito económico en Argentina; dos categorías dentro de las cuales, como hemos señalado, se encontraba buena parte de los fundadores de las ligas, asociaciones y centros republicanos.

[691] SANFELIU, Luz, “Familias republicanas e identidades femeninas en el blasquismo: 186-1910”, en RAMOS, Mª Dolores (ed.), *República y republicanas en España. Ayer*, Nº 60, 2005, p. 92.

[692] Véase: RUIZ FRANCO, Rosario, “Política, Las mujeres en la política durante la II República”, *Ubi Sunt?*, Nº 24, 2009, pp. 79-89; NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid, 1999. De la misma autora: “Mujeres en guerra: repensar la historia” en CASANOVA, Julian, PRESTON, Paul (coords.), *La Guerra Civil española*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2008, pp. 61-84.

menor medida María Luisa Navarro de Luzuriaga, no se creó ninguna asociación específica de mujeres republicanas. Además, como ha destacado Mónica Moreno, en España hubo varios factores clave que contribuyeron al debilitamiento y difuminación de la identidad de las republicanas en el conjunto de las mujeres del bando republicano, hasta el punto de borrarlas de la memoria colectiva. Entre ellos destacaron la temprana salida de España de destacadas republicanas, muchas de las cuales se marcharon al extranjero bien para ejercer labores diplomáticas, bien para comenzar un prematuro exilio, y el papel sobresaliente que desempeñaron socialistas, comunistas y anarquistas en la resistencia durante la Guerra Civil.[693] Dicha difuminación de las mujeres republicanas se reprodujo en Argentina donde se diluyeron en la masa de exiliadas y fueron eclipsadas por las comunistas y las anarquistas que gozaron de una mayor visibilidad.

Dentro del Centro Republicano de Buenos Aires la única organización de mujeres fue la Sección Femenina. Ésta se concibió para canalizar las ayudas a la infancia española de un modo independiente en 1937, pero tan solo un año después, bajo la presidencia de Elvira R. de Somoza, pasó a funcionar como secretaría auxiliar de la Sección Amigos de la República Española.[694] Cuando finalizó la Guerra Civil la principal función de la Sección Femenina fue recabar fondos a través de colectas o campañas por los niños y niñas exiliados, y recaudar los beneficios generados por el Ateneo Pi y Margall para desviarlos a la Fraternidad Española y contribuir con la ayuda a los/as refugiados/as que estaban en Francia y que se desplazaban a América.[695] Es decir, a las pocas mujeres que intervinieron de un modo activo en el CRE se les reservaron las tareas auxiliares y asistenciales, lo cual reflejaba una vez más la pervivencia de las relaciones de género desiguales y tradicionales que hemos señalado.

Junto a la Sección Femenina actuó eventualmente una Comisión de Damas en representación de las mujeres del Centro Republicano, que solía estar presidida por alguna de las esposas de los miembros más destacados del CRE. Esta Comisión no se diferenció de las de los centros regionales ya que sus actividades fueron las que se consideraban propias de las mujeres dentro del mundo asociativo, es decir, las labores benéficas, el

[693]MORENO SECO, Mónica, "Republicanas y República en la Guerra Civil: encuentros y desencuentros", en RAMOS, Mª Dolores (ed.), *República y republicanas…*, pp. 172-173.
[694] ACRE. *M y B*, 1938, p. 11.
[695] En 1940 las Sección estaba compuesta por 8 socias del Centro Republicano: su presidenta, Vicenta R. de Forte, Balbina Campo de Roca, Leonor Helguera, Concepción Rivera, Pilar Rodríguez, Dolores Rodríguez, Pura Prada de Neira y Josefa Casang. ACRE. *M y B*, 1940, p. 13.

acompañamiento de sus maridos y el servicio a sus consocios.[696] Como ha señalado Pedro Martín de la Cámara:

> El problema…, digamos eh…, de género eh…, del que se habla ahora, era muy grande. (…) En el Centro Republicano eran todos hombrecitos, la mujer estaba prácticamente radiada (…), el presidente [Augusto] Barcia llevaba a su señora el día de un banquete, por ejemplo en conmemoración de la República o algo, pero ahí no más.[697]

No obstante, también es cierto que la Comisión fue la encargada de celebrar algunos actos y homenajes, y que sus actividades más políticas estuvieron destinadas a mujeres y protagonizadas por mujeres.[698] El testimonio de Martín de la Cámara confirma que algunas exiliadas que estuvieron un tiempo en Buenos Aires, como la socialista María Lejárraga –también conocida como María Martínez Sierra-, participaron en el CRE como conferenciantes. Sin embargo, se trató de colaboraciones puntuales:

> (…) María Martínez Sierra, que vivía en un Hotel, el Leblanc, que está en la calle Córdoba que hace esquina Florida, una cosa así, seguía escribiendo, éste… colaboraba con el [Centro Republicano]…, pero la llamaban para colaborar en determinado momento: "María ¿quiere venir a dar una conferencia?" Día 17 de octubre a las 18 [horas] iba a dar la conferencia, a las 19 terminaba la conferencia y a las 19 y 10 [se iba]. El Centro Republicano era así, esa es la

---

[696] La *Memoria y Balance* de 1940 se refería en estos términos a la participación de dicha Comisión en las "comidas mensuales de camaradería", que ese año estuvieron dedicadas a las diversas regiones que formaban la colectividad española de Argentina, y en las que las mujeres colaboraron incluso ataviadas con cada uno de los trajes regionales. "Es de mencionar que en el lucimiento de todas estas comidas mensuales tuvieron una brillante actuación las gentilísimas damas de la Comisión Femenina que atendieron con viva solicitud el servicio de las mesas, ataviadas para cada caso con los trajes típicos de la región respectiva, dando a los actos una nota de gran interés y atractivo y haciéndose acreedoras de la más expresiva gratitud." ACRE. *M y B*, 1940, p. 18.

[697]En numerosas ocasiones el papel de las mujeres en el Centro Republicano estuvo relegado al de acompañantes. Entre los republicanos, y en general entre los hombres de la época, estaba bien visto acudir a determinados actos públicos como banquetes u homenajes acompañados por una mujer, que bien podía ser su esposa, en caso de que la tuviera, o simplemente una persona que habían contratado para ello. Tanto es así que en el órgano de difusión del centro, *España Republicana*, era frecuente encontrar anuncios en los que se ofrecían mujeres, la mayoría con formación universitaria, para trabajar como damas de compañía. Un ejemplo reproducido en varios números del periódico en 1941 es: "AVISO. Señorita española ofrécese para dama de compañía, interna o externa. Habla francés. Estudió cinco años de la carrera de Medicina. Iría a provincias. Diríjanse a esta administración, Bartolomé Mitre 950." En *España Republicana*, 1941. No obstante, es cierto que ser dama de compañía fue considerado un trabajo digno para una mujer de clase media baja con alguna dedicación, y que éstas se dedicaron sobre todo a acompañar a otras mujeres en su tiempo libre.

[698] Por ejemplo, el 30 de noviembre de 1940 la Comisión de Damas, presidida por la exiliada Luisa Florit de Ossorio, esposa del embajador de la República, organizó un acto, "con numerosa concurrencia femenina", en los salones del Centro Republicano para homenajear a Alicia Moreau de Justo y a María Luisa Berrondo, de la Comisión Femenina Socialista de la Casa del Pueblo, por "la actividad desplegada en mítines y ante los poderes públicos en favor de los republicanos españoles, perseguidos y expatriados." ACRE. *M y B*, 1940, pp. 20-21.

> realidad. Así que lamento no transmitirle una imagen más progresista (…) pero era así. No quiero decir que una persona como María Martínez Sierra o que sé yo, cuando aparecía alguna discípula de [Luis] Jiménez de Asúa o algo se le cerraban las puertas, eso no, pero no era lo habitual [que hubiera mujeres]. (…) No sé si había problemas pero no se las veía. Bueno para transmitir una imagen de progresismo en ese sentido…, no.

De esta manera se desprende que el Centro Republicano, por más que fuera un centro político progresista y que ciertas mujeres avanzadas se asociaran a él, no se diferenció de otras asociaciones de la época y relegó a las mujeres sobre todo a los aspectos concernientes a la sociabilidad. En definitiva, como matizó Pedro Martín de la Cámara:

> El Centro Republicano estuvo signado por la falta de fondo y por la ausencia de mujeres. (…) En el Centro había gente que era de la masonería, gente que era del Partido Socialista, que yo creo que no, no tenía ningún eh…, digamos, ningún trato discriminatorio hacia la mujer, pero digamos las pautas, el criterio social de ellos, era que la mujer no iba, así que no la llevaban tampoco. Y las mujeres tampoco debían tener mucho interés en ir porque claro, no encontraban un ambiente para co-relacionarse, si eran una o dos…, las mujeres al mes de ir allí se iban.[699]

8.2. El Centro Republicano de Buenos Aires como espacio para la sociabilidad

El Centro Republicano de Buenos fue concebido desde sus comienzos como un espacio para el desarrollo de la triple dimensión política, social y cultural del republicanismo. En él se combinaba la vida política de algunos de los partidos que albergaba, con las actividades culturales y el ocio a través del juego, los bailes o las reuniones al aire libre. Como ha señalado Ángel Duarte, los republicanos españoles de principios del siglo XX asumieron unas formas de sociabilidad preexistentes en la sociedad de acogida.[700] De esta manera a las formas de sociabilidad de la población argentina y de las colectividades inmigrantes, fundamentalmente de la española, se incorporaron las del republicanismo que se estaban desarrollando en España.

El casino republicano fue la institución española que en su esencia inspiró y que en definitiva tuvo más similitudes con el Centro Republicano de Buenos Aires. En cierto modo, los centros republicanos y algunos centros étnicos fueron la reproducción americana de los casinos republicanos españoles. Ramiro Reig en uno de sus trabajos sobre la gestación de la cultura republicano-popular,[701] señalaba que los casinos fueron los principales espacios creadores de identidad dentro de los círculos republicanos. Los

---

[699] Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.
[700] DUARTE, Ángel, *La república del emigrante…*, p. 123.
[701] Véase: REIG, Ramiro, “El republicanismo popular”…, pp. 83-102.

casinos configuraron un lugar alternativo a la realidad cotidiana y proporcionaron a sus socios un lugar donde podían expresarse libremente. Como ha señalado Reig, en sus comienzos allí se reunían quienes tenían "otras ideas", ateos, pacifistas, masones, federales, etc., que estaban en contra del sistema y que encontraban en el casino un espacio de progreso.[702]

En este sentido, el Centro Republicano también comenzó reuniendo en su seno a aquellas personas que se sentían diferentes del resto de la colonia inmigrante y demandaban un tipo de sociabilidad específicamente republicana. Por tanto, al CRE, igual que a los casinos, se podía acudir a escuchar a grandes y medianos oradores, a opinar y debatir, a leer el periódico y comentarlo, siempre desde los lugares comunes del ideario republicano: fe en el progreso, defensa de las libertades, laicismo y reformismo, social, etc.[703] Para algunos inmigrantes, igual que para los obreros los casinos en España, el Centro Republicano de Buenos Aires debió de representar ese lugar alternativo a la taberna y a los centros de paisanos/as donde además de comer y beber se podía asistir a actividades culturales y crear una conciencia común fortalecida por los rituales de la comunidad. A ello además se sumó que el casino con el tiempo pasó de ser un espacio de sociabilidad exclusivamente masculina a familiar. Así pues, los bailes, las veladas musicales o teatrales y las conferencias instructivas comenzaron a programarse contando y reclamando la presencia de las mujeres de los republicanos.[704] Esto mismo indicó Duarte para el Centro Republicano que además se convirtió en "un medio de sociabilidad idóneo para regular los contactos entre los jóvenes españoles de ambos sexos, para favorecer unos noviazgos mesocráticos que aseguraban la endogamia grupal tanto española como republicana."[705]

Así pues, el exilio republicano que llegó a Buenos Aires se encontró con unas formas de sociabilidad que le resultaron familiares. Descubrió que lejos de España había republicanos/as españoles/as que habían conservado un sólido entramado asociativo para mantener viva la identidad republicana, y que al mismo tiempo colaboraban con otros espacios de sociabilidad española, o regional, en el culto común a la hispanidad.[706] En consecuencia, un número importante de familias exiliadas decidieron formar parte de la vida social del CRE convirtiendo así a esta asociación en un espacio representativo de la unión entre la antigua emigración y el exilio republicano.

---

[702] *Íbid.*, p. 93.
[703] *Íbid.*, p. 96.
[704] SANFELIU, Luz, *Republicanas. Identidades de…*, p. 89
[705] DUARTE, Ángel, *La república del emigrante…*, p. 116.
[706] DUARTE, Ángel, *El otoño de un ideal…*, p. 324.

> La importancia y significación que día a día va adquiriendo nuestro Centro dentro de la colectividad se pone de manifiesto en todos los actos que congregan a lo socios y a sus familias: (…) es dable confirmar que los salones del centro se han convertido ya en lugar favorito de acercamiento y vinculación entre los viejos republicanos, los recién llegados a la Argentina, y las familias respectivas, creándose así un ambiente social que está llamado a ser lo más representativo y unido de la colectividad española.[707]

La Guerra Civil y la implantación de la dictadura en España, así como la presencia del exilio en el CRE incorporaron ciertos elementos identitarios que la entidad acabó asumiendo como propios. Las actividades sociales realizadas por el CRE podían clasificarse en dos bloques. Por un lado, las que se concebían como grandes eventos organizados para la participación de sus miembros pero también para el resto de la colectividad republicana española, y en general para todas las personas de la sociedad de acogida que comulgaban con sus ideales. Por otro, las que estaban pensadas para el ocio y el disfrute del tiempo libre de los/as socios/as y sus familias.

En cuanto a las primeras, sobresalieron los prolíficos ciclos de conferencias, en los que a continuación profundizaremos, pero sobre todo los actos de homenaje y las conmemoraciones de fechas significativas para la colectividad republicana. Las personas homenajeadas fueron sobre todo antiguos inmigrantes y exiliados destacados que formaron parte del Centro Republicano, también de los refugiados que se encontraban de paso hacia Chile en Buenos Aires, ciertas personalidades del Gobierno Republicano en el exilio que visitaron Argentina y miembros relevantes de la política o de la cultura argentina que apoyaron a los/as republicanos. Con respecto a las entidades u organismos que recibieron homenajes, las asociaciones regionales españolas pro-republicana desempeñaron un lugar destacado, pero también otros centros de las colectividades inmigrantes europeas e incluso la prensa argentina que representaba a las colectividades europeas que durante la Guerra Civil habían apoyado al bando republicano.[708]

Estos homenajes se llevaron a cabo a través de prácticas variadas, como actos públicos en el salón del centro y reuniones en las que se combinaban los discursos y la gastronomía, como las "cenas íntimas", los "vino de honor", los banquetes o las "comidas

---

[707] ACRE. *M y B*, 1940, p. 21.

[708] Uno de estos actos fue, por ejemplo, la cena que se celebró el 24 de junio de 1939 en honor de las direcciones y de los periodistas alemanes, italianos e ingleses que trabajaban en *Argentinisches Tageblatt*, *L'Italia del Popolo* y *Buenos Aires Herald*, por el seguimiento que hicieron en Argentina de la Guerra Civil española. ACRE. *M y B*, 1939, p. 20.

de camaradería". Éstas tuvieron un carácter mensual y cada año se de dedicaron a un motivo concreto; aunque se interrumpieron durante la guerra fueron reanudadas a partir de 1940. Ese año, como ya hemos mencionado, las comidas de camaradería estuvieron dedicadas a ciertas regiones españolas presentes en Argentina –Galicia, Andalucía, Baleares, Aragón, Castilla y Cataluña- con el fin de "fomentar la solidaridad y el acercamiento entre la familia republicana."[709] Además, estas comidas se convirtieron en un valioso pretexto para atraer al centro a las autoridades argentinas y de otros países, como en 1941 cuando se dedicaron a la confraternidad con otros países latinoamericanos.

Los banquetes estuvieron revestidos de un carácter más solemne cuando se conmemoraban algunas de las fechas emblemáticas del calendario democrático republicano. Las evocaciones de las efemérides españolas: 11 de febrero –aniversario de la I República-, 14 de abril –que se convirtió en la fecha más importante del Centro Republicano-, 12 de octubre,[710] se unían con las argentinas: 25 de mayo -aniversario de la Revolución de Mayo de 1810 y de la creación del primer gobierno argentino-, 9 de julio –día de la independencia-, y con los aniversarios de la fundación del centro. Y a ellas se sumaron ciertas fechas señaladas de la Guerra Civil, como el 7 de noviembre -aniversario de asedio de Madrid en 1936-, y de las independencias de otros países americanos que apoyaron a la República española y posteriormente a su Gobierno en el exilio, como México, Chile y Estados Unidos. En algunas ocasiones estos actos, que siempre se abrían entonando los himnos nacional argentino y el de Riego, contaron con la presencia de las autoridades del Gobierno republicano. Por ejemplo, en 1943 el CRE se tuvo que unir para los festejos del 14 de abril al Centro Republicano de Montevideo, debido a las prohibiciones del régimen militar instaurado en Argentina; los actos fueron presididos por Diego Martínez Barrio y José Miaja.

Por lo demás, el Centro Republicano Español de la capital porteña se limitó a reproducir algunos de los rituales civiles propios del republicanismo como fueron los funerales cívicos, tan importantes dentro de la sociabilidad, que reforzaron los sentimientos de identidad alternativos a la ortodoxia política y religiosa. Adquirieron gran relevancia la ceremonia en memoria de Manuel Azaña que tuvo lugar en noviembre de 1940 en los salones del Príncipe Jorge –donde se realizaban muchos de los banquetes-, y el funeral cívico que se celebró el 2 de noviembre del mismo año en honor a "los caídos por la

---

[709] ACRE. *M y B*, 1940, p. 17.

[710] Desde 1941 esta fecha dejó de denominarse dentro Centro Republicano, y en general en los círculos republicanos del país, "día de la raza", por ser un término del que se había apropiado el franquismo, y pasó a llamarse "día del descubrimiento de América."

República" en los salones del propio CRE. También el Centro Republicano participó de un modo activo en otros funerales cívicos, como el que tuvo lugar en el Centro Catalá (sic) por la muerte de Luis Compays, donde el CRE se hizo presente "enviando una corona de flores y concurriendo con una nutrida representación al sentido y significativo acto que alcanzó grandiosas proporciones", y con "una brigada de socios del Centro [que] hizo guardia de honor ante el túmulo levantado en los salones del Centro Catalá." [711]

Junto a este tipo de actividades destinadas a proyectar hacia fuera los ideales del Centro Republicano los/as socios/as del mismo desarrollaron otras de tipo intrasocietario concebidas principalmente para la distracción y el recreo durante el tiempo libre. En este sentido el CRE de los años cuarenta y cincuenta no se diferenció de las asociaciones regionales, ya que también fue un lugar donde se cultivó la sociabilidad masculina entre connacionales casi a diario. La sede de Bartolomé Mitre se convirtió en un espacio polifuncional donde se ofertaban diversas actividades que iban desde la de lectura de prensa y las tertulias cotidiana hasta la práctica de diversos tipos de juegos. Como sucedió en otras entidades, el ajedrez, las cartas –con las que se practicaba el tute, el cabré, etc.-, o el dominó –no había juegos de azar ya que estaban prohibidos por los Estatutos-, contó con un gran número de seguidores. Para Pedro Martín de la Cámara éste, más que las diferencias políticas entre los distintos partidos, fue el principal motivo de disputas y enfrentamientos dentro del centro:

> [En el Centro Republicano] había una sala de juego y otra sala donde [se reunía] la gente digamos que hacía política exclusivamente, que propiciaba debates, que trabajaba mal o bien por su ideal. [Esta gente] tenía un cierto desprecio por estos otros señores que estaban [y] jugaban al dominó. (…) La división [era] entre los que realmente trabajaban por el ideal republicano y los que siendo republicanos se dedicaban a pasar el rato.[712]

No obstante, dentro del Centro Republicano Español de Buenos Aires, a sabiendas de la popularidad que estas prácticas tenían entre la mayoría de los socios, y a pesar de la imagen de seriedad y de alejamiento que se pretendía dar frente a las sociedades de inmigrantes donde se practicaba de forma habitual el juego, fueron organizados numerosos

[711] ACRE. *M y B*, 1940, pp. 21-23. Por lo demás, los/as republicanos/as comunes que residieron en Buenos Aires fueron enterrados generalmente en el popular cementerio de la Chacarita, y si la relevancia de la persona lo requería alguno de los miembros del CRE le dedicaba unas palabras. Este papel le correspondió en la mayoría de ocasiones a Augusto Barcia Trelles, a quien José Blanco Amor se refirió como "el sacerdote laico de la última ceremonia". En BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, p. 52.

[712] Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.

campeonatos internos. En 1940 la dirección de la entidad justificaba la existencia de los mismos con el siguiente argumento:

> Dado el aumento creciente de aficionados a juegos de salón que frecuentan nuestro Centro, cada día en mayor número y de más elevada calidad, se organizaron este año campeonatos internos de ajedrez y de dominó que levantaron el entusiasmo y animaron con lucimiento las salas de recreo de la institución.[713]

Sin embargo, a través de la nómina de personas inscritas en dichos campeonatos se evidenció que fueron sobre todo los antiguos inmigrantes, entre ellos la mayor parte de la junta directiva del CRE y el director de *España Republicana*, José Venegas, los que participaron en los mismos. Por su parte, los exiliados parece que no se prodigaron en este tipo de prácticas, al menos aquellas personalidades relevantes de la política y de la cultura. Un claro ejemplo es que en el citado campeonato de 1940, concretamente en el de dominó, solamente participó el abogado y periodista José Ruiz del Toro,[714] lo cual denota que a pesar de la convivencia, persistieron formas de vida y comportamientos diferentes o al menos, percepciones del "otro" distintas.

Además de estas actividades el creciente número de socios y socias posibilitó la creación de una Coral Polifónica en 1940 que actuó en diversos actos conmemorativos y lúdicos de la entidad. Dentro de los últimos cobraron una especial significación las celebraciones de fin de año, que desde 1939 se realizaron en honor de los refugiados y refugiadas que se habían incorporado el centro. Así lo manifestaba la junta directiva del CRE en 1944: "Es sabido que el principal objeto de esta fiesta es el que los refugiados que nos acompañan se vean asistidos del amistoso y cordial afecto que, lejos forzosamente de la patria, habrían de echar de menos en esta fecha propicia."[715] En cada una de estas veladas del 31 de diciembre las autoridades del Centro Republicano mostraron su apoyo no solo a las familias exiliadas, sino también a la causa republicana que un año tras otro pensaron que acabaría derrotando a la dictadura española. Sin embargo, a pesar del dramatismo de la situación estos eventos fueron descritos como actos alegres en los que se comía, bebía y bailaba "hasta la madrugada en medio de la mayor animación."[716]

---

713 ACRE. *M y B*, 1940, p. 26.
714 *Íbid.*
715 ACRE. *M y B*, 1944, p. 16.
716 ACRE. M y B, 1941, p. 21.

Como ya hemos señalado, entre los republicanos españoles de finales del siglo XIX comenzó a extenderse de la concepción de que el tiempo de ocio y de formación no debía dedicarse solo al individuo, sino también a la familia. La auténtica familia republicana debía de divertirse unida y mostrar al resto de la sociedad un nuevo estilo de vida que la diferenciaba de las familias conservadoras y de sus anquilosadas relaciones.[717] En este sentido, el Centro Republicano de Buenos Aires tampoco fue una excepción, y antes y después de la llegada del exilio organizó algunas actividades pensando en los hijos e hijas menores de los/as socios/as, en la juventud y en las familias en general. Hubo campeonatos de ajedrez de niños y se celebraron varios festivales infantiles de disfraces.

En relación a la juventud, aunque es cierto que tras la Guerra Civil aumentó el número de jóvenes afiliados/as, como ya hemos señalado, nunca fue importante, de ahí que los directivos, conscientes del potencial que tenía y de los beneficios que le podía reportar al centro, trataran de ingeniar soluciones para vincularla a la entidad. En este sentido, se creó la Asociación Deportiva Española (A.D.E.), la cual partió con 300 afiliados. Para que ésta desarrollara sus actividades y para que el resto de socios/as y sus familias pudieran disfrutar del campo, en 1939 el Centro Republicano en un despliegue de medios alquiló una finca en Moreno –localidad cercana a Buenos Aires-, pero ésta pronto sobrepasó sus posibilidades de mantenimiento.[718] La A.D.E. y la finca de Moreno solo duraron dos años, por "La vida precaria que venía desarrollando esta entidad, agobiada especialmente por el esfuerzo económico que exigía el mantenimiento del campo de deportes (…)."[719]

Pero el poco tiempo que el Centro Republicano mantuvo la "Villa la Reja", como se llamaba la finca alquilada en Moreno, hizo posible que allí se reunieran las familias de inmigrantes y exiliados/as a disfrutar de jornadas al aire libre. Según *España Republicana*, el 9 de febrero de 1941 el Centro Republicano Español de Buenos Aires celebró su primera fiesta campestre con motivo del 68 aniversario de la proclamación de la I República.[720] Por primera vez las veladas familiares que solían realizarse en los salones del centro se vieron complementadas con un día de campo compartido entre los/as socios/as y sus familias.

---

[717] SANFELIU, Luz, *Republicanas…*, p. 90.
[718] El espacio referido contaba con una superficie de 20.000 metros cuadrados en los que había campos de tenis, baloncesto y fútbol, y donde se podía practicar la equitación y el ciclismo. Además tenía un edificio con múltiples servicios entre los que se pensaba incluir un jardín de infancia. ACRE. *M y B*, 1939, p. 22.
[719] ACRE. *M y B*, 1941, p. 21. Alquilar o comprar fincas en las afueras de Buenos Aires, algunas de ellas cercanas al Río de la Plata, fue una práctica común de los centros regionales con más posibilidades económicas. El objetivo primordial era que sus miembros pudieran reunirse, sobre todo en verano, en la naturaleza para disfrutar de la gastronomía propia y de sus bailes, pero también para gozar de ciertos beneficios –piscina, campos de deporte, etc.- que ofrecían la mayoría de los clubes del país.
[720] "El Centro Republicano realizó su primera fiesta campestre", *España Republicana*, 15-II-1941, p. 11.

Dicho evento, gratuito para los/as afiliados/as, tuvo una gran respuesta de los/as mismo/as, ya que acudieron más de 400 personas entre inmigrantes y exiliados, de los últimos *España Republicana* solo destacó la presencia del dramaturgo Jacinto Grau y de su esposa. La jornada campestre demostró que los republicanos españoles de Buenos Aires, a pesar de mantener ciertas prácticas típicas de su país de origen –como los juegos de entretenimiento-, ya habían asumido e incorporado otras propias del país de adopción como por ejemplo la gastronomía, ya que el menú que se ofrecía en la fiesta respondía al de una familia media argentina de la época. En definitiva esas prácticas no eran más que otra evidencia de que lo español y lo argentino se sintetizaban en Buenos Aires en clave republicana. El programa del evento fue el siguiente:

De 10 a 11 horas:
Cucañas: Carreras del huevo en la cuchara
Enhebrar la aguja
Hacer el nudo de la corbata
Carreras de tres pies
Carreras de gordos y gordas y otros juegos.
De 11 a 12 horas:
Baile
De 12’30 a 13’30 horas:
Almuerzo bajo la sombra de los árboles o en el ambigú de la quinta. Los asistentes podrán llevarse sus viandas o bien retirar en la secretaría del Centro el cubierto del menú por 1’50 pesos: fiambres, tallarines o ravioles, bife con ensalada o patatas fritas, fruta y café.
De 15 a 16:
Carreras ciclistas
De 16 a 18:
Baile[721]

Esta jornada tan atípicamente marcada por la diversión concluyó con alabanzas para el CRE por parte de los/as asistentes. Según *España Republicana*, el “ambiente familiar y de euforia hizo que al finalizar la reunión los concurrentes pidieran a los directivos del centro que estas reuniones se hiciesen con frecuencia.”[722]

[721] *Íbid.*, p. 12.
[722] *Íbid.*, p. 11.

8.3. El Centro Republicano de Buenos Aires como espacio para la cultura

Las aportaciones del republicanismo en el campo de la ciencia y la educación dejaron una fuerte impronta en la historia de la España democrática. En el caso de América aunque los resultados no fueron de tal magnitud, la apertura intelectual del republicanismo y su confianza en el individuo y en el progreso dejó un poso en el ámbito cultural muy destacado.

Desde finales del siglo XIX se identificaban el republicanismo y el avance social con la intelectualidad en España,[723] tras el final de la Guerra Civil y la llegada del exilio sucedió lo mismo en Argentina, gracias a las distintas generaciones de científicos/as, artistas, literatos/as, pedagogos/as, etc., que se instalaron en el país y continuaron desarrollando la obra que habían comenzado en España. Éstas, como ya hicieran los expatriados del siglo XIX y principios del XX, volvieron a desempeñar el papel de mediadores/as culturales entre España y Argentina, pero también dentro de la propia colectividad entre quienes poseían un conocimiento y quienes carecían de él, sin importar cuál fuera su origen migratorio. En el fondo de la cuestión residía el deseo de reactivar el patriotismo español, entendido desde el republicanismo, y cohesionar a la colonia para que fuera una férrea oposición para el franquismo. Pero además, como señaló Encarnación Lemus, "la cultura también definía a la patria del exilio; de ahí el énfasis en demostrar la potencia creativa de la *España de fuera*."[724] Tanto es así que las intervenciones públicas de contenido político o más ampliamente cultural de figuras destacadas del exilio, y también de la antigua colonia inmigrante, formaron parte de la cotidianidad del destierro.[725] En este sentido, los ateneos creados en torno a los centros republicanos de Argentina desempeñaron un papel fundamental.

El ateneo representaba la continuación del movimiento cultural liberal nacido durante el siglo XIX, y estuvo vigente en España hasta su prohibición durante la dictadura franquista. Se trataba de un centro cultural, surgido generalmente de un grupo de intelectuales, dedicado a la discusión, organización de conferencias y la enseñanza. Los ateneos en América, a pesar de los distintos matices políticos que pudieran adquirir, sirvieron para crear y salvaguardar la cultura republicana, en un ambiente más abierto y flexible que el de los partidos e incluso los centros políticos y regionales.[726] Dentro del continente americano el Ateneo Pi y Margall del Centro Republicano de Buenos Aires se

---

[723] Véase: DUARTE, Ángel, GABRIEL, Pere, "¿Una sola cultura…", p. 22.
[724] LEMUS, Encarnación, "Identidad e identidades…", p. 168.
[725] *Íbid.*, p. 167.
[726] Véase: SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 177.

convirtió en un modelo de referencia por su funcionamiento, por el capital humano que llegó a acumular y por su influencia a lo largo de varias décadas en la sociedad bonaerense.

El Ateneo Pi y Margall se creó en 1933 como la sección del CRE encargada de todas las actividades "que se relacionasen con una amplia acción de cultura y la realización de actos de este carácter, así como la organización y movimiento de la Biblioteca y la sala de lectura del Centro."[727] Entre sus objetivos principales figuraba el de difundir la "cultura hispanista" y los principios democráticos. Así pues, hasta 1936 sus actividades se centraron casi en exclusiva en la organización de ciclos de conferencias impartidas por algunos de sus socios sobre los temas más variados, que tuvieron una escasa repercusión entre los/as afiliados/as de la entidad y en general en la colectividad española. Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil española y el interés que despertó la misma en la sociedad argentina y en la colonia española, supuso un impulso para la actividad del Ateneo, que si bien no se modificó en su esencia, sí comenzó a atraer a un público cada vez más amplio y numeroso. De esta manera, la actividad del Ateneo Pi y Margall, considerada por los propios directivos del CRE como "una de las más calificadas y eficaces del año [1937]",[728] hizo que la entidad se convirtiera en solo tres años en "una tribuna notoriamente popular",[729] y en "la tribuna española de mayor calidad intelectualidad en la Argentina"[730], según el mismo Centro Republicano.

La colaboración con el Ateneo de personalidades argentinas como la feminista y socialista Alicia Moreau de Justo,[731] y el hecho de que en 1939 el cónsul general de España, Manuel Blasco Garzón, fuera elegido su presidente, fueron determinantes. Con

---

[727] ACRE. *Reglamentos de la comisión de prensa, Ateneo Pi y Margall y Agrupación Mutualista*, Buenos Aires, 1935, p. 30. La biblioteca del CRE –a cuyo frente se encontraba una mujer-, disponible para sus socios/as, llegó a poseer un gran volumen de libros gracias, sobre todo, a la inversión de la propia entidad y a la donación de particulares. A pesar de la amplia variedad de éstos cuyos temas abarcaban desde la poesía hasta la teoría del Derecho, pasando por la Filosofía, predominaron los libros de Historia de España, especialmente los de la II República y la Guerra Civil española, escritos tanto por autores/as franquistas como antifranquistas. En la actualidad una parte importante de esta biblioteca se conserva en la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires.

[728] ACRE. *M y B*, 1937, p. 14.

[729] ACRE. *M y B*, 1938, p. 16.

[730] ACRE. *M y B*, 1939, p. 12.

[731] Hija de un matrimonio de exiliados de la Comuna de París que llegó a Argentina en 1890, Alicia Moreau fue una de las mujeres más sobresalientes del feminismo y del socialismo argentino. Fue la fundadora del Movimiento Feminista en Argentina (1906) -labor que apoyó la republicana española Belén de Sárraga-, del Centro Feminista de Argentina y del Comité Pro-Sufragio Femenino. Además destacó por ser una de las primeras mujeres en licenciarse en Medicina, donde se especializó en la salud de las mujeres. Junto a ello realizó una activa labor para extender la cultura a las clases trabajadoras y fundó el Ateneo Popular de Buenos Aires con su padre y Berta W. de Gerchunoff en 1910. En los años veinte ingresó en el Partido Socialista Argentino, con cuyo fundador, Juan B. Justo, se casó un año más tarde, y comenzó a organizar las Agrupaciones Femeninas de los centros socialistas. Por todo ello, y por su abierta oposición a la dictadura franquista, su apoyo al Centro Republicano de Buenos Aires le reportó a la entidad prestigio en diversos círculos argentinos.

Blasco Garzón al frente se formó una junta directiva compuesta por antiguos emigrantes y exiliados, que fue una muestra más de la unión de ambos colectivos y de la potencialidad que podía llegar a alcanzar la misma. En ella figuraron Avelino Gutiérrez, Luis Méndez Calzada, Tirso Lorenzo, Federico Ribas, José Venegas, Guillermo de Torre, Isaac Pacheco y Felipe Jiménez de Asúa. La junta era la encargada de elaborar los ciclos de conferencias anuales. En general se marcaron cuatro grandes orientaciones –literarias y artísticas, jurídico-políticas, pedagógicas y médicas, y científicas-, dentro de las cuales debían de insertarse las conferencias, pero los/as conferenciantes, siempre que no se intrometieran en la política argentina comprometiendo al CRE, gozaban de relativa libertad para escoger sus temas.

Un ejemplo de la variedad que adquirieron estos ciclos lo encontramos en el programa que se llevó a cabo en 1939.[732] Un año después se sumaron como conferenciantes del Ateneo Pi y Margall otros antiguos inmigrantes y algunos de los recién llegados, entre quienes destacan Ricardo Baeza, Eduardo Blanco Amor, Alejandro Casona, Carlos Esplá, Jacinto Gil Esquerdo, Mariano Gómez y Alfonso R. Castelao.[733] Ninguno de ellos cobró por participar en el Ateneo, según la comisión directiva del CRE, "como un testimonio de consideración al Centro Republicano."[734] Hasta 1940 el público tampoco estaba obligado a pagar por asistir a las conferencias y el único requisito que se le pedía a los/as oyentes era que fueran presentados/as por un socio/a. Pero ese año la comisión directiva del CRE decidió pedir a los/as asistentes una "donación voluntaria" de 20 centavos para dotar al Ateneo de unos recursos propios y que así no dependiera de la economía del Centro Republicano, y para adquirir más libros para la biblioteca. Además, en 1941 se creó un grupo permanente entre los socios acaudalados del CRE, llamado Amigos del Ateneo Pi y Margall, que contribuían al sostenimiento de la entidad mediante una cuota mensual.[735] En esos cambios fue fundamental la actuación de Luis Jiménez de

---

[732] Ese año Manuel Blasco Garzón comenzó hablando del prócer argentino Juan Bautista Alberdi, y le siguieron Luis Méndez Calzada con una conferencia sobre "Los aspectos del derecho actual", Francisco Madrid que habló de una obra de teatro norteamericano contemporáneo, Felipe Jiménez de Asúa con una disertación sobre la figura y las investigaciones de su maestro Santiago Ramón y Cajal, Jacinto Grau sobre el teatro de Racine, Juan Cuatrecasas con otra sobre el lenguaje y la cultura, Augusto Barcia Trelles sobre México y Lázaro Cárdenas, Tirso Lorenzo sobre "El idioma español en el exilio", Guillermo de Torre sobre la poesía y la vida de Antonio Machado, Luis Jiménez de Asúa sobre la obra del criminalista Dorado Montero, Ángel Ossorio y Gallardo sobre la función social de la abogacía, Félix Palavicini –embajador de México en Argentina- sobre la significación de la revolución mexicana, Manuel Serra Moret sobre "El esfuerzo de la civilización" y Rafael Dieste sobre los escritores y la cultura popular española. ACRE. *M y B*, 1939, pp. 12-14.

[733] ACRE. *M y B*, 1940, pp. 10-11.

[734] ACRE. *M y B*, 1945, s/p.

[735] ACRE. *M y B*, 1941, p. 11.

Asúa que en 1941 se situó al frente de la junta directiva e inauguró uno de los mandatos de mayor actividad y difusión de la cultura del Centro Republicano de Buenos Aires.

Entre 1941 y 1945 se logró ampliar el periodo en el que se celebraban los ciclos de conferencias y se multiplicó el número de las mismas.[736] Con Luis Jiménez de Asúa al frente del Ateneo Pi y Margall, se atrajo al mismo a otros militantes socialistas exiliados en Buenos Aires que todavía no se habían acercado al CRE, como Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, José Bago o Luis Sayé, y a distintas personalidades del exilio republicano como Gumersindo Sánchez Guisande, Ángel Garma o Claudio Sánchez Albornoz, cuya presencia en el Centro Republicano adquirió una especial relevancia durante las posteriores décadas. Además fue un empeño personal del penalista español que las mujeres obtuvieran su “debida participación” en los ciclos de conferencias organizados por el Ateneo. De esta manera las doctoras Madanes y Rima Núñez, María de las Nieves Echeverría, junto a la incorporada Alicia Moreau de Justo, fueron algunos de los nombres que se unieron al del resto de conferenciantes.

La actividad del Ateneo en este periodo, que solamente fue suspendida en 1943 durante el régimen dictatorial de Pedro Pablo Ramírez, no se redujo a los ciclos de conferencias. Su floreciente actividad y los efectivos contactos de Luis Jiménez de Asúa, hicieron que el Pi y Margall, como intermediario del Centro Republicano bonaerense, se convirtiera en 1945 en uno de los colaboradores de extensión universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También, desde el Ateneo se organizaron concursos literarios, en los que se concedía un premio económico al ganador o ganadora, y se incentivó la creación del Patronato Hispano Argentino de Cultura (PHAC) en 1941.

El PHAC fue una institución clave en la difusión de la cultura republicana y del exilio español en Argentina, relacionada con el CRE aunque no formalmente para evitarle problemas con las autoridades argentinas. Se trató de una editorial popular, creada y dirigida por Augusto Barcia Trelles, y concebida para dar la posibilidad a los/as exiliados/as de publicar sus trabajos obteniendo algunos beneficios. Su objetivo fue dar a conocer en Argentina el pensamiento de la España peregrina, pero también acercar a ésta el del país que la acogía.

[736] Por ejemplo, en 1941 las conferencias que se desarrollaron entre los meses de mayo y diciembre, todos los sábados del mes, llegaron a sumar casi una treintena. Véase: ACRE. *M y B*, 1941, pp. 8-10.

> La Finalidad del Patronato Hispano Argentino de Cultura es primordialmente, (…) exaltar los valores espirituales y morales de los pensadores españoles radicados en la Argentina, preocupándose también de que las más altas representaciones de esta República, lleguen a ser perfectamente conocidos por los españoles, (…).
>
> En este camino el Patronato siguió la doble ruta de las ediciones y de las colaboraciones, confiadas a los españoles de máxima solvencia intelectual y moral, para que su palabra y ejemplo sirva de orientación en el orden del saber y de conducta en el del proceder a todos cuantos están obligados a pagar a la Argentina deudas de gratitud personal y colectiva. [737]

Alejandro Casona, Rafael Alberti, Augusto Barcia y Mariano Gómez inauguraron la colección Cuadernos de Cultura Española. En 1943 otras obras que completaban la colección fueron: *La reconstrucción económica de España* de Manuel Serra Moret, *Las elecciones del Frente Popular* de José Venegas, *La Guerra de España y los católicos* de Ángel Ossorio y Gallardo o *El pensamiento político de Azaña* de Guillermo Díaz Doin.[738] Asimismo bajo el auspicio del PHAC se patrocinaron cursos de Gramática y Literatura española y de Inglés, impartidos por Manuel Blasco Garzón y Manuel Serra Moret respectivamente, en locales del Centro Republicano. Con ellos se pretendía dar una formación adecuada a los/as exiliados/as que llegaban a Argentina con una escasa preparación de conocimientos para que pudieran insertarse social y laboralmente. Y es que, a pesar de la asociación estereotipada entre el exilio y la intelectualidad, que ya hemos señalado, ello no fue así. El hijo del antiguo inmigrante Manuel García Pulgar, "Pulgarín", hizo referencia a la existencia de estos cursos:

> (…) se dictaban clases para los exiliados (…), a los exiliados obreros que venían, que tenían un bajísimo conocimiento intelectual, preparándolos para conseguir trabajo (…) acá [a Argentina] venían exiliados analfabetos (…); el que había podido huir, había huido (…).[739]

En este sentido en el Centro Republicano de Buenos Aires se manifestaron claramente los abismos que podían existir dentro del exilio, en este caso con respecto a la cultura y a la formación. Así lo ha indicado Pedro Martín de la Cámara: "El nivel político

[737] ACRE. *M y B*, 1943, p. 11.
[738] Lista completa en *España Republicana*, 10-VII-1943. El periódico además avanzaba los nombres de María Teresa León, Luis Méndez Calzada, Indalecio Prieto, Claudio Sánchez-Albornoz y Arturo Serrano-Plaja, entre los/as próximos/as autores/as.
El éxito de la editorial fue tal que en 1943 ingresó en la Cámara Oficial del Libro de Argentina y participó con un stand en la I Feria del Libro celebrada en Buenos Aires, la cual significó una plataforma formidable.
[739]Entrevista a Víctor Óscar García Costa, Buenos Aires, 1-XI-2007.

era bastante alto, el nivel cultural… había mucha gente importante, había muchos días que había intelectuales éste… en número apreciable, había de todo, también había semianalfabetos, también, pero bueno."[740]

En suma, a lo largo de este periodo se asentaron las bases de la tenaz labor a favor de la cultura republicana y antifranquista que realizó el Centro Republicano de Buenos Aires en Argentina y en el resto de América. Tanto el trabajo del Ateneo Pi y Margall como el del PHAC se extendió durante varias décadas, pero a partir de 1946 el CRE porteño, igual que los del resto del país, se encontró en una difícil situación. Su labor se vio dificultada y perjudicada constantemente tras la llegada del peronismo al poder y las amistosas relaciones entre Perón y Franco, así como por el potente desarrollo de la diplomacia y de la cultura-propaganda franquista. La primera consecuencia para el Centro Republicano de la victoria en las elecciones presidenciales de Juan D. Perón en 1946 fue el abandono del país por un tiempo, y por tanto de su cargo de director del Ateneo Pi y Margall, de un confeso antiperonista como era Luis Jiménez de Asúa.[741] Como veremos, el régimen peronista sometió al CRE a una continua vigilancia por su compromiso político con la izquierda y con el exilio.

[740] Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.
[741] No obstante, el ciclo de conferencias organizado para ese año se convirtió en una buena muestra de que a pesar de las dificultades el CRE no iba a cesar en su empeño. Ese año aumentó el nivel político de las conferencias desarrolladas en el Ateneo Pi y Margall, por ejemplo Luis Jiménez de Asúa, antes de abandonar el país participó con un trabajo titulado "Criminales de Guerra" y Jesús Prados Arrate con otro sobre "Algunos aspectos de la economía soviética".

PARTE III. EXILIO Y NUEVA EMIGRACIÓN DE POSGUERRA, 1946-1956



CAPÍTULO 9. EL EXILIO EN LA ENCRUCIJADA

9. 1. La llegada de Juan D. Perón al poder

A mediados de febrero de 1946, días antes de que se produjeran las elecciones que proclamaron a Perón presidente de Argentina, Lorenzo Luzuriaga envió una carta reveladora a Américo Castro desde Punta del Este (Uruguay) en la que manifestaba sus temores por el turbulento clima político que se vivía en esos momentos en Argentina, y le trasmitía su visión del peronismo:

> Querido Américo. Te escribo desde esta libre y mar bella, en plena época de vacaciones. He tenido que esperar a éstas para poder escribirte con mayor libertad de lo que se puede hacer en la Argentina, donde el peronismo sigue haciendo de las suyas.
>
> (…) No sabemos lo que va a ocurrir, pero es muy posible que aumenten los disturbios, y como mis chicos, sobre todo la chica, está metida en las campañas de los estudiantes [encierros en la facultad, manifestaciones, etc.], no quiero que estén en Buenos Aires, hasta el día 24 [día de las elecciones]. La situación argentina es bastante confusa. (…) El peronismo es el último refugio del nazismo, y lo apoyan todos los elementos reaccionarios del país, y aún de fuera. Frente a él están todos los elementos democráticos, desde los católicos liberales, muy pocos, hasta los comunistas. Pero tienen en frente a los militares, al clero, a la policía y a los restos germánicos capitalistas. Por una ironía curiosa, con los democráticos están los capitalistas argentinos, lo que aquí llaman la "oligarquía", (…) y con los peronistas, la plebe, la masa analfabeta y miserable.[742]

Si estas observaciones se correspondían con un análisis relativamente objetivo, no sucedió lo mismo con las previsiones que realizó Luzuriaga sobre los resultados de las elecciones; en la misma carta afirmaba: "las últimas impresiones es que si no hay fraude [sic] perderá Perón". No obstante, esta conclusión era el resultado del deseo personal del pedagogo y del miedo a las consecuencias que podría conllevar su victoria, porque como sospechaba "los militares no parecen muy dispuestos a perder sus puestos, y a sufrir las responsabilidades de sus dos años y medio de desgobierno."[743]

Entre 1939 y 1941 Juan D. Perón había realizado una estancia en Italia para perfeccionar sus estudios militares, que le hizo observar con admiración los logros en materia económica y social del fascismo italiano, pero también conocer de cerca las

[742] Carta de Lorenzo Luzuriaga a Américo Castro con fecha de 10 de febrero de 1946. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (M35-356).
[743] *Íbid*.

consecuencias devastadoras que había tenido la Guerra Civil en España. Regresó a Argentina con la idea de que había que ocuparse del movimiento obrero, un actor social poco tenido en cuenta por los sectores gubernamentales. Durante la presidencia de Edelmiro J. Farell (1944-1946) la dirección de la Secretaría de Trabajo y Previsión le dio a Perón la posibilidad de vincularse con los dirigentes sindicales, con exclusión de los comunistas que, del mismo modo que los socialistas, habían liderado desde comienzos del siglo XX las organizaciones obreras y vieron con recelo el interés que mostraba el gobierno por los trabajadores. No obstante, el acercamiento de Perón a los sindicatos, cuyo organismo representativo fue la Confederación General del Trabajo (CGT), pronto tuvo resultados observables, por ejemplo, en la resolución de conflictos a través de contratos colectivos y en algunas mejoras de las condiciones labores.[744] Esto hizo que Perón, quien llegó a ocupar la Vicepresidencia del gobierno, captara las simpatías de la clase obrera argentina. Esta situación levantó suspicacias entre sus colegas de gobierno y también entre los empresarios, ante los cuales Perón, militar nacionalista y exacerbadamente anticomunista, se defendió argumentando que las concesiones al proletariado eran la mejor defensa de un posible ataque de la izquierda.[745] De esta manera desde las esferas oficiales, y concretamente desde el entorno de Perón se fue desarrollando una prédica anticapitalista y un discurso basado en la justicia social que contrastaba con una actitud de intransigencia hacia la oposición democrática.

La alteración de la vida política argentina que supuso el desenlace de la Segunda Guerra Mundial conllevó cambios importantes. Una parte del Ejército que desconfiaba de Perón encontró el pretexto adecuado en la presión de la opinión pública demócrata, que veía en él la cabeza visible del apoyo al Eje en Argentina, para deponerlo y encarcelarlo. Sin embargo, la concentración el 17 de octubre de 1945 –fecha fundacional del peronismo- de una multitud de personas en la Plaza de Mayo -centro simbólico del poder- exigiendo la liberación de Juan D. Perón, hizo que sus partidarios en el Ejército volvieran a imponerse. De esta manera Perón fue liberado y se convirtió en el principal protagonista de la escena política, en la que apareció como candidato oficial para la presidencia del gobierno.

Fue elegido presidente de Argentina de forma democrática en las elecciones del 24 de febrero de 1946, gracias a la obtención de unos 300.000 votos de ventaja sobre la

---

[744] ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia…*, pp. 131-132. Para el ascenso del Perón y su relación con los sindicatos véase también: ROCK, David, *Argentina, 1516-1987…*, pp. 316-330.
[745] ROCK, David, *Argentina, 1516-1987…*, p. 326.

siguiente candidatura que le dieron un triunfo claro pero no abrumador.[746] Se instauraba así en el país del Plata un gobierno de corte populista que como tal poseyó un fuerte componente nacionalista y antiimperialista, trató de incorporar a las personas excluidas en el sistema político, y apostó por la industrialización y la autarquía. Para ello en la práctica se postergaron los derechos y las libertades individuales y políticas, así como los valores democráticos en detrimento de los que se consideraron intereses populares, la supuesta eficacia administrativa y la capacidad para crear desarrollo. En palabras de Carlos Malamud se intentó crear un "fascismo criollo" anticomunista, anticapitalista y antiestadounidense que anclaba sus raíces en el hispanismo reaccionario de los años treinta, que tuvo amplia difusión a través de la prédica de Ramiro de Maeztu y que enlazaba a la perfección con el discurso de los primeros años de la dictadura franquista.[747] En este sentido fue esencial contar con un líder carismático como Perón que supo escenificar su relación afectiva con las masas. Su discurso maniqueo en el que se entremezclaban elementos progresistas con otros reaccionarios o fascistas consiguió enfrentar hasta la crispación y dividir a la sociedad en un conjunto de opuestos conformado por el "pueblo" y la "oligarquía", "patriotas" y "antipatriotas", "anticomunistas" y "comunistas", y "antiimperialistas" e "imperialistas". Sin embargo, la figura de Perón no puede analizarse fuera del contexto en el que nació y se desenvolvió, como señaló un emigrante español llegado a Argentina en 1949:

> Perón era un demagogo, pero era un nacionalista. Era, dividido en cuatro partes, el 25% de Benito Mussolini, el otro 25% de Adolf Hitler, el otro 25% de Francisco Franco y otro 25% de la viveza criolla, o el 50%. De ahí sale Perón. Era un producto de aquella época.[748]

Juan D. Perón gobernó durante dos mandatos comprendidos entre 1946 y 1951, y 1952 y 1955. A grandes rasgos el primero de ellos se caracterizó por ser una etapa de bonanza en la que se obtuvieron los principales éxitos del régimen en materia económica y social, y el segundo por una crisis generalizada que llevó al gobierno a redefinir las

---

[746] ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia…*, p. 138.

[747] MALAMUD, Carlos, *Historia de América*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, 453.

[748]HISTORGA, 1111 (a,b). Para una revisión historiográfica reciente sobre las distintas interpretaciones de la figura de Juan D. Perón y del peronismo en Argentina véase: MALET, Mª José, "El peronismo y la historiografía: una disputa en torno a su interpretación", *Pasado y Memoria*, Nº 6, 2007, pp. 213-130.

relaciones exteriores del país e intensificar la represión hacia la oposición.[749] Cuando llegó a la presidencia ni él ni sus colaboradores tenían un plan orgánico de gobierno, pero sobre los estudios realizados por el Consejo Nacional de Posguerra, convertido en Secretaría Técnica de la Presidencia en 1946, se delineó el Primer Plan Quinquenal de Gobierno que marcaba la orientación económica del país en el periodo 1947-1951. Sus objetivos fueron ambiciosos y en algunos casos poco definidos, entre ellos destacaban: la expansión de la industria para transformar la estructura económico-social del país, la nacionalización de los servicios públicos y la elevación del nivel de vida de la población mediante una redistribución de la riqueza y un plan general de obras y servicios públicos de sanidad, educación y vivienda.[750]

Durante el primer mandato estas líneas de actuación obtuvieron evidentes resultados como la nacionalización del Banco Nacional y las empresas de servicios públicos -ferrocarriles, gas, agua y teléfono-, el impulso de la construcción de viviendas o la apertura del crédito bancario para la clase trabajadora. Por primera vez los/as trabajadores/as, que conocieron unos índices de desempleo prácticamente inexistentes, disfrutaron de la regulación de la jornada laboral de ocho horas, de un día de descanso a la semana y del aumento de sus salarios. Además, gozaron de un sistema de vacaciones pagadas y un seguro de accidentes de trabajo así como de un régimen de jubilaciones. Junto a ello se duplicó la infraestructura hospitalaria, la alfabetización de la población, y se erradicaron numerosas enfermedades endémicas vinculadas a la pobreza. Como señaló María Seoane, en pocos años se consiguió vertebrar "el Estado de Bienestar más profundo de Argentina y de América del Sur".[751]

En todos estos logros desempeñó un papel capital la esposa del presidente argentino, Eva Perón.[752] Ella ocupó desde 1947 la presidencia de la Secretaría del Trabajo y se dedicó a mediar entre los dirigentes sindicales y el gobierno con un estilo muy personal que

[749]Para un análisis detallado de estos dos mandatos véase: RAPOPORT, Mario *et alt.*, "Los gobiernos peronistas (1946-1955)" en *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*, Macchi, Córdoba, 2000, pp. 347-488.

[750] *Íbid.*, pp. 385-386.

[751] SEOANE, María, *Argentina: El siglo*…, p. 75.

[752] Eva María Duarte llegó al Gobierno argentino con solo 26 años, convirtiéndose así en la dirigente política más joven de la historia latinoamericana. Su actividad política y social al lado de Perón le hizo ganarse las simpatías de una parte de la sociedad argentina y le reportó títulos tan del gusto peronista como "Abanderada de los humildes" o "Jefa Espiritual de la Nación". Sin embargo, sus orígenes humildes, sus actividades durante los primeros años en Buenos Aires, la condición de mujer política y su odio hacia la oligarquía del país le garantizó la enemistad de ésta, que arremetió sin vacilar contra ella tachándola de prostituta y arribista, entre otras cosas. Para las múltiples interpretaciones de su figura véase, entre otras: NAVARRO, Marysa (comp.), *Evita: mitos y representaciones*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

combinaba la persuasión y la imposición.[753] Evita fue la representante política del populismo social y adoptó el papel de mediadora entre el poder y el pueblo, llegando a mostrarse como la personificación del ascenso al poder del mismo.[754] Pero más allá de la caridad, obtuvo importantes logros en relación a los derechos de las mujeres que culminaron en 1947 con el establecimiento del voto femenino.[755]

9.2. La comunidad exiliada ante la consolidación de peronismo

La victoria de Perón en 1946 supuso un serio revés para la comunidad exiliada en Argentina que, en términos generales, se situó en contra del nuevo régimen. La estrecha relación establecida entre los gobiernos de ambos lados del océano y la desfavorable identificación de todos los republicanos y republicanas como "rojos" en un momento en que la política mundial potenciaba el anticomunismo, fueron dos factores fundamentales. Sin embargo, más allá de esto la heterogeneidad del exilio en Argentina hizo que la animadversión hacia el peronismo estuviera también ligada con otros factores como la conciencia de clase, la filiación política o la profesión, como más adelante veremos.

La figura de Perón supuso una continuación de los regímenes militares anteriores pero su correlación con la dictadura franquista, en la que a continuación profundizaremos, lo desmarcó de sus predecesores en el gobierno. A esta razón de peso se unieron otros factores como la desconfianza de sus intenciones o su admiración hacia los fascismos europeos, que hicieron que los/as republicanos sintieran desde un principio una profunda animosidad por el líder argentino. Ana María Cabanellas, hija de exiliados, recordaba la reacción de sus padres ante el triunfo de Perón de este modo:

> Mis padres estaban desesperados, decían que se habían equivocado porque (…) ya cuando antes de que suba Perón al gobierno ya se vive un clima de revolución [sic], revueltas, éste…, bueno, hasta que por fin llaman a elecciones y lo eligen a Perón. Y Perón había estado en Italia como militar y mis padres conocían muy bien la historia de Perón porque una hermana de mi papá, el marido [sic], también era militar y estaban estudiando simultáneamente en Italia, y Perón

[753] ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia…*, p. 147.

[754]Su figura impregnó casi todas las esferas de la sociedad, tanto es así que en la escuela pública los niños y niñas se iniciaban en la lectura con el libro *Evita me ama*, y en 1952, después de su muerte, su obra autobiográfica *La razón de mi vida* se convirtió en el libro de texto obligatorio.

[755] Las mujeres participaron por primera vez en las elecciones argentinas en 1951. Eva Perón trató de incrementar la influencia política de éstas fundando el Partido Peronista Femenino (PPF) en 1949, dos años después del nacimiento del Partido Peronista. Para un acercamiento a la situación de las mujeres durante el peronismo, así como para la particular concepción del feminismo de Evita véase: BIANCHI, Susana, "Las mujeres en el peronismo (1945-1955) en DUBY, George, PERROT, Michelle (dirs.), *Historia de las mujeres*, Taurus, Madrid, 1993, pp. 697-707.

era muy fascista, muy fascista, le había encantado todo lo que fuera Mussolini (…) y bueno, eso es lo que pone en práctica. Así que no, no estaban muy contentos mis padres, porque habían salido de una y se habían metido en otra, pero bueno, con los exilios…[756]

Esta fue la percepción de gran parte del exilio republicano, pues sentía que había huido de una dictadura y ahora que comenzaba a rehacer su vida se instauraba en el país de acogida otro régimen dictatorial que además tenía excelentes relaciones con la anterior. Una de las exiliadas entrevistada por Dora Schwarzstein sentenciaba: "Salir de una situación dictatorial para entrar en otra, no puede ser. El peronismo generó un gran rechazo entre nosotros."[757]

Pocos/as exiliados/as colaboraron con el gobierno de Perón y, en general, cuando sucedió fue en calidad de funcionarios en algunas de las dependencias del Estado. Por ejemplo, los hijos del ex embajador republicano, Manuel y Álvaro Ossorio Florit, trabajaron en la Secretaría Técnica del Gobierno de la Nación y en la Subsecretaría de Prensa respectivamente, y el novelista Eduardo Zamacois fue bibliotecario de la Biblioteca del Ministerio de Salud Pública.[758] Pero estos empleos seguramente respondieron más a los contactos personales y a la necesidad de obtener un salario que a las simpatías por el nuevo régimen. Porque para la gran mayoría de exiliados/as, que quisieron simplificar la complejidad del peronismo definiéndolo como una especie de "fascismo criollo"[759], fue difícil asimilar la forma en que Perón había llegado al poder, su modo de entender la política y ejecutarla, así como los apoyos con los que contaba.

Porque Perón llegó al poder apoyado por el pueblo. Se consiguió los votos de la gente y entonces nos encontrábamos nosotros con que el pueblo, el pueblo así en general que habíamos defendido y por el que habíamos luchado en España, es decir, la clase popular a la que muchos no pertenecíamos pero por la que habíamos luchado, estaba en contra nuestra.[760]

[756] Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.
[757] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, p. 173.
[758] Véase: BLANCO AMOR, José, *Exiliados…*, pp. 177-181.
[759] "La guerra española había terminado hacía seis años, era muy claro para nosotros el planteo neofascista de los peronistas argentinos. Aquí [en Argentina] nadie los entendía, la lectura que hicimos los republicanos del peronismo era muy elemental y muy clara: para nosotros era un movimiento fascista, era el franquismo a la criolla." Entrevista cit. en SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, p. 190.
[760] *Íbid.*, p. 189.

Mercedes Estévez, que se exilió en Buenos Aires con su familia siendo una niña y creció escuchando las críticas de sus padres hacia el peronismo, admitía que solo con el paso del tiempo llegó a comprender a los/as peronistas:

> Todas mis amigas del barrio, acá [Villa Devoto], (…) eran todas peronistas, pero hay una especialmente que ella me contaba que la madre para las fiestas de fin de año dice que se tiraba en la cama a llorar porque no tenía qué poner en la mesa. Entonces después vino Perón y empezó a darles aguinaldo, vacaciones…, un montón de cosas, entonces ¿cómo no iban a ser peronistas? (…) Yo no soy peronista pero entiendo al peronista.[761]

En este sentido otro exiliado declaraba: “Sí se produjo un fenómeno muy especial. Porque (…) a los obreros en la Argentina fue la primera vez que se los miró como gente, como personas, como hombres y mujeres, como seres humanos.”[762]

El peronismo se constituyó como una nueva cultura política en Argentina. En la concepción de su líder más que un partido en el sentido tradicional de la palabra era un “movimiento revolucionario” destinado a superar a los partidos tradicionales, de ahí que albergara en sus márgenes franjas ideológicas de derecha y de izquierda, y a estructurar una escena política novedosa.[763] Quizá las dos incorporaciones principales del peronismo a la vida política argentina fueron por un lado la nueva forma de participación a través de la movilización –ocupación multitudinaria de espacios simbólicos en los que se exhibía una identidad común a través de cánticos, lemas, pancartas, etc., y se mostraba el apoyo o el rechazo a las autoridades oficiales-. Y por otro, la entrada en acción de un nuevo actor político y social conformado por la masa obrera –a cuyos miembros la terminología peronista denominó “descamisados”-, que junto al Ejército y la Iglesia se convirtió en el principal sustento del peronismo. [764]

La clase obrera argentina había conformado como tal a lo largo de la década de los treinta del siglo XX y se consolidó durante los gobiernos de Juan D. Perón. Su principal componente fue la población mestiza o criolla del interior de la provincia de Buenos Aires y del país, que recibió la designación despectiva, acuñada por las clases medias y altas de la sociedad porteña, de “cabecitas negras”, en referencia al color de su pelo y de su tez oscura. A esta denominación se unieron expresiones como “aluvión zoológico” y otros

---

[761] Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.
[762] En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón*…, p. 191.
[763]RAPOPORT, Mario *et alt.*, “Los gobiernos peronistas…”, p. 365.
[764] ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia…*, pp. 137-138.

términos como “negro/a”, “negrada”, “grone”, “grasa”, etc., todos ellos de carácter racista, que en el fondo entrañaban algunas de las relaciones conflictivas y llenas de prejuicios del momento. Entre ellas destacaban la rivalidad y el concepto de superioridad de la población de la capital frente a la de provincias, el recelo de la inmigración europea hacia la del interior, que había aumentado considerablemente y en ciertos aspectos se convertía en una competidora, la confrontación clase media y alta con la clase obrera, la de lo “oligárquico” y lo popular, y en definitiva la de dos bloques heterogéneos y antagónicos como eran los/as peronistas y los/as antiperonistas.

También los/as exiliados/as republicanos/as y otros miembros destacados de la colectividad de inmigrantes se situaron en una de estas categorías enfrentadas, ya que ambos colectivos dirigieron las críticas más feroces a los apoyos populares del peronismo. José Venegas, antiguo inmigrante identificado con el exilio republicano, explicaba en una carta a Augusto Barcia Trelles que un año después del triunfo de Perón sus consecuencias eran nefastas. Según Venegas, el principal problema residía en la política migratoria que hasta el momento había desarrollado el gobierno peronista y sobre todo en la incorporación de los trabajadores autóctonos al mundo laboral de las ciudades:

> (…) En este país los nativos no estaban acostumbrados a realizar trabajos rudos; cuando yo vine por vez primera, en 1929, los obreros que trabajaban de verdad eran españoles, italianos y polacos; por las mañanas los chiquilines que fregaban las aceras y los portales eran “importados”. En tanto los argentinos tomaban mate y bailaban tangos. Como no tenían muchos de ellos todo el dinero que deseaban y no encontraban empleos a paladar, se irritaban mucho con el gringo, el gaita [gallego], el ruso [designación de la población de Europa del este], que les quitaban el trabajo. No advertían que esos inmigrantes que formaban la capa más baja de la vida argentina, y sobre ella se instalaban los nativos, y podían estar sin hacer nada y tomando mate porque el rusito, el gringo y el gaita trabajaban para ellos [sic]. Cometieron el disparate de suprimir la inmigración, y entonces los argentinos tuvieron que fregar las aceras, colocar los adoquines en las calles, subirse a los andamios, etc., etc. Para esto no estaban preparados. Y de ahí el éxito del peronismo. Perón se presentó como una especie de milagrosa “madre María” injerta en Carlos Gardel que les iba permitir cobrar un buen salario y no trabajar. (…)[765]

El exiliado Francisco Ayala, que en 1949 abandonó Argentina huyendo del nacionalismo peronista, del mismo modo que otros/as refugiados/as españoles/as, en sus memorias también hizo referencia a la masa peronista de un modo despectivo propio de la

[765] Carta de José Venegas a Arturo Barcia Trelles con fecha de 18 de abril de 1947. CDMH, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Familia Venegas (M12, 263-264).

clase media y de la intelectualidad argentina del momento. La descripción de los actos conmemorativos del 17 de octubre de 1947, a los que fue invitado el Ministro de Exteriores franquista Martín Artajo, que se encontraba de visita oficial en Argentina, es una buena muestra de ello y de su concepción de ambos regímenes:

> (…) el Gobierno argentino convocó en su obsequio [a Martín Artajo] una de esas concentraciones de <<descamisados>> en la Plaza de Mayo, ante la Casa Presidencial; y nosotros –[Lorenzo] Luzuriaga y yo- nos asomamos a presenciar el acto desde el balcón de las oficinas de la revista [*Realidad*] (…). Era la multitud de siempre, desbordada y gritona, que dejaría arrasado el césped después de haber merendado, meado y cagado en él durante unas horas. (Esa propensión peronista a ensuciarse en los lugares respetables o decentes para dejar en ellos una afrentosa marca (…).) Artajo dijo sin darse cuenta de que los micrófonos estaban funcionando ya (…): <<Pues en España, nosotros nos levantamos para impedir que esa gente salga a la calle.>> Confundía gente con gentuza, pueblo con populacho; pero en el fondo tenía razón. (…) El régimen de Franco, reaccionario y <<cavernícola>> hasta un grado absurdo, era lo más opuesto que pueda pensarse en esa demagogia desenfrenada; era más bien la dictadura de la cursilería pretenciosa.[766]

Además de las clases populares y trabajadoras, Evita se convirtió en otro de los blancos favoritos de las críticas de los/as exiliados/as. De nuevo un acto público y de unión de los gobiernos de Franco y Perón, en concreto la visita de Eva Perón a España durante su gira europea en 1947, fue el motivo que provocó los insultos de Luis Jiménez de Asúa contra la Primera Dama, a la que se refirió como “una prostituta cuajada de piedras preciosas, emisaria de vagones de trigo”. [767] Obviamente todas estas críticas se hicieron en la intimidad ya que la comunidad exiliada, como extranjera y como expatriada, no estaba en condiciones de interferir en la política de Argentina y menos de ejercer una firme oposición hacia el nuevo régimen implantado.

Más allá del malestar que el peronismo les causó, los exiliados y exiliadas continuaron con sus actividades de la vida cotidiana y con la lucha antifranquista sin grandes limitaciones. Ésta estuvo más vigilada durante la segunda mitad de la década del cuarenta, de manera que coincidió la intensificación de la campaña contra el franquismo de los/as exiliados/as en América, alentada por el resultado de la Segunda Guerra Mundial y el veto de la ONU a España, con el momento álgido de la relación entre Franco y Perón, el cual supuso una mayor presión para la comunidad española. Aún así, en la mayoría de los

---

[766] AYALA, Francisco, *Recuerdos y…*, p. 370. Para una interpretación del peronismo en Ayala véase su artículo “El nacionalismo sano y el otro”, *Sur*, Nº 242, septiembre-octubre, 1956, pp. 5-10.
[767] Carta de Luis Jiménez de Asúa a Indalecio Prieto, con fecha de 12 de agosto de 1947. Cit. por SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 175.

casos, las dificultades concretas con las que se enfrentó el exilio durante el peronismo estuvieron más relacionadas con la actitud del régimen hacia las organizaciones y actividades de la izquierda en general, y ciertos gremios profesionales, que con su condición de refugiados/as.

Paradójicamente este gobierno surgido de las urnas, que no arrojaba dudas sobre su legalidad, emprendió decididamente prácticas dictatoriales. Reemplazó a la Corte Suprema con jueces afines, acabó con la autonomía universitaria, acaparó los medios de comunicación y presionó a los diarios independientes coartando así la libertad de expresión, y además estableció la posibilidad de la reelección presidencial.[768] Junto a estas medidas el peronismo no dudó en utilizar la violencia para acallar las voces disidentes. Según Juan José Sebreli, fue Perón quién instrumentó la autonomía de la Policía Federal para usarla de un modo sistemático contra la oposición política, los disturbios obreros y también para contrarrestar de algún modo el poder del Ejército.[769] Así pues, como manifestaron algunos exiliados, dentro de la comunidad se creó "una atmósfera paranoica que era tremenda", en la que se instauró el temor a la posibilidad de ser deportados/as en cualquier momento. [770]

En este contexto la acusación de comunista fue la que mayores problemas reportó a los/as exiliados/as y a algunas de las principales instituciones de la colectividad donde se insertaron. El sacerdote convertido en diputado peronista, Virgilio Filippo, señalaba que si "España es el martillo del comunismo en Europa", Argentina "es el bastión anticomunista sudamericano".[771] Santiago Álvarez, exiliado comunista, recordaba en sus memorias cómo compañeros de partido, españoles y argentinos, y en general las personas activas en la lucha antifascista, y en aquel momento también antiperonista, fueron detenidas y torturadas

[768] ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia…*, pp. 151-152. Los ideólogos del régimen justificaron estas actuaciones alegando que "una revolución social no podía ser hecha sin alguna injusticia y desorden, sin algunas arbitrariedades". En GÁLVEZ, Manuel, *Hombres en soledad. El uno y la multitud,* Secretaría Cultural de la Nación, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1946, p. 438.

[769]Según Sebreli la tortura fue una práctica cotidiana en el Departamento Central de la Policía. La creación del Fuero Policial sustrajo a la policía de la jurisdicción común y la dotó de impunidad para cometer cualquier tipo de arbitrariedad y abusos contra la ciudadanía. La Policía Federal fue dividida en varias secciones y cada una de ellas se dedicó a la represión de ciertos colectivos. Fueron la Sección Especial, centrada en el comunismo y en general en todo tipo de disidencia política, y el Orden Social, encargada de vigilar las asociaciones y clubes sin ninguna actividad política directa, las que más molestias causaron a la colectividad española. Véase: SEBRELI, Juan José., *Los deseos imaginarios del Peronismo*, Legasa, Buenos Aires, 1983.

[770] En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 191. La Ley de Residencia, por la que podía expulsarse del país a cualquier extranjero/a considerado/a "indeseable" continuó vigente durante los dos mandatos de Perón.

[771] FILIPPO, Virgilio, *El Plan Quinquenal de Perón y el comunismo*, Lista Blanca, Buenos Aires, 1948, p. 335.

"al estilo de la Gestapo".[772] Por su parte, Isabel Ríos, también exiliada comunista pero que llegó a Argentina con la emigración española de posguerra, se refirió al Buenos Aires de Perón como un lugar donde se vivía "un franquismo atenuado", pero donde también "desaparecían obreros, se asaltaban estudios de abogados, se secuestraba a los profesionales, etc., etc."[773] De esta manera comunistas, y en general militantes de la izquierda española, se vieron sometidos a una doble persecución, la del gobierno peronista y la de las autoridades franquistas en Argentina. A Franco no le interesaba que en Argentina se consolidara otro foco del exilio al estilo de México o Francia, y para evitarlo contó con la amistad y la afinidad del régimen de Perón, al menos hasta la década de los cincuenta. Así, desde el Servicio Secreto de la Embajada española y la Dirección General de Seguridad también se llevó a cabo una notoria labor de espionaje de la comunidad republicana, y en concreto de las actividades del exilio.[774] A pesar de que el colectivo exiliado conoció la vigilancia a la que estaba sometido, por lo general temió más a las autoridades del país de acogida que a las franquistas; por tanto, algunos periódicos de la colectividad como *España Republicana* no dudaron en publicar artículos y noticias relacionadas con este asunto.[775]

---

[772]ÁLVAREZ, Santiago, *Memorias III. La lucha continúa… El exilio. La Segunda Guerra Mundial. El regreso clandestino a España (1936-1945)*, Ediciós do Castro, Sada–A Coruña, 1988, p. 392. En relación con este tema investigadoras como Olga Elaine Rojer han hablado de "campos de concentración" para comunistas y disidentes en las remotas provincias del sur de Argentina. Véase: ROJER, Olga E., *Exile in Argentina, 1933-1945: a historical and literary introduction*, Peter Lang, New York, 1989.

[773]RÍOS, Isabel, *Testimonio de la Guerra Civil. Isabel Ríos*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1986. Esta mujer conoció de cerca los abusos de poder en la Argentina peronista porque uno de sus hijos fue detenido y torturado por la Sección Especial de la Policía.

Otros testimonios del exilio hablan de la obsesión que existía dentro de la Policía por clasificar a las personas detenidas como comunistas. Pedro Martín de la Cámara recordaba cómo en un acto antifranquista en Buenos Aires donde fueron detenidos varios españoles, uno de los anarquistas arrestados ingresó en la cárcel acusado de "comunista raro". Cuando el oficial de policía que lo interrogaba le hizo las tres preguntas que se consideraban básicas para detectar a comunistas –si creía en Dios, en la propiedad privada y si era marxista-, el anarquista en la última de ellas atacó al comunismo airadamente trasladando así las desavenencias que entre anarquistas y comunistas habían surgido durante la Guerra Civil, lo cual dejó al policía –seguramente con escasa preparación- desconcertado. Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.

[774]Según *España Republicana*, entre las informaciones que la Dirección General de Política Exterior del Gobierno franquista podía exigir a los representantes diplomáticos y consulares, y al resto de agentes oficiosos, destacaban: las listas de emigrados/as políticos/as, en las que debía detallarse el partido político al que pertenecían, la profesión que realizaban en el país donde residían y otras actividades, informaciones varias referidas a quienes no estaban inscritos/as en los consulados franquistas, así como los nombres de los dirigentes más notables de la circunscripción de cada consulado. "Circular reservada número 2178 dictada por la Dirección General de Política Exterior para todas las delegaciones franquistas en el extranjero", *España Republicana*, 27-XI-1948.

[775]Por ejemplo, en 1946 reprodujo en sus páginas una nota enviada por el Comité Internacional de la CNT, en la que se aseguraba que se habían reclutado unos ciento cincuenta funcionarios, escogidos entre la policía de Franco y Falange, para infiltrarse en organizaciones de izquierda de Francia, Gran Bretaña y América. *España Republicana*, 5-X-1946.

La Federación de Sociedades Gallegas y el Centro Republicano Español fueron las dos asociaciones de la colectividad más presionadas por las autoridades peronistas con el pretexto anticomunista. La virulencia con la que *Galicia*, órgano de prensa de la FSG, se refirió al régimen de Franco y las acusaciones de los/as enemigos de esta entidad que la calificaban como un centro de actividad comunista fueron algunos de los argumentos que la diplomacia franquista utilizó para presionar a la policía argentina con el fin de que intervinieran en el centro. Así pues, contra la FSG, siempre bajo la amenaza de que su local fuera clausurado, se tomaron varias medidas como la de obligarle a prohibir la entrada de algunos afiliados por realizar "actividades políticas contrarias al país", o exigirle la retirada del escudo de la entidad por mostrar una hoz "sospechosa".[776]

Por su parte, el Centro Republicano Español de Buenos Aires sufrió la ausencia de algunos/as de sus socios/as más destacados/as que fueron encarcelados o tuvieron que exiliarse, como los socialistas Luis Jiménez de Asúa o Nicolás Repetto. Y fue víctima de atentados como el de 1948, en el que los obreros de la CGT entraron al centro y destruyeron una de sus vitrinas para robar la bandera republicana y un ejemplar de la Constitución española.[777] Además, el CRE se vio obligado a suspender las actividades de algunos de sus organismos como Fraternidad Española –antigua Amigos de la República Española-, que desde 1939 enviaba ayudas materiales y económicas a los/as exiliados/as de Francia. En 1946 la Dirección General de Asistencia Social, organismo perteneciente a la Secretaría de Trabajo y Previsión, le envió un comunicado al presidente de Fraternidad, Augusto Barcia Trelles, que ese mismo año abandonó el cargo, en el que le informaba que este organismo no podía continuar con su actividad pues consideraba que con ella se inmiscuía directa e indirectamente en la política de un país extranjero.[778]

[776] Véase: DÍAZ, Hernán M., *Historia de la Federación…*, pp. 137-145. Por su parte, Francisco –Paco- Lores, emigrante de posguerra que llegó a Buenos Aires en 1952, actual presidente de la FSG y personaje emblemático de la colectividad, recordaba las actuaciones policiales en la asociación durante la segunda presidencia de Perón. Según su testimonio, la policía en varias ocasiones intervino en las reuniones de la Junta Directiva y detuvo a todos sus miembros –arrestados unos 15 días en la cárcel de Las Heras-. Además ésta se infiltraba continuamente en las reuniones del asociado para tomar nota de lo que decía cada persona y detectar a los supuestos comunistas. Entrevista a Francisco Lores Mascato, Buenos Aires, 29-XI-2007.

[777] El testimonio de un exiliado hacía referencia a la conmoción que causó dentro del CRE este acontecimiento: "Es una cosa tan extraña que esta misma gente, o sus hijos, muchos hijos de inmigrantes también españoles, un buen día envueltos en la nube de populismo fascista de Perón, se dejaran manejar y llevar por cosas tan absurdas como la de asaltar el Centro Republicano y llevarse un ejemplar de la Constitución que después nos fue devuelto." En SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 190.

[778] El comunicado de la Dirección General de Asistencia Social y la apelación de Barcia Trelles en ACRE. *M y B*, 1946.

Por otro lado, el ascenso del peronismo supuso un fuerte revés al mutualismo de base étnica en la medida que aquél tendió a privilegiar fuertemente las obras sociales vinculadas a los sindicatos, sobre todo mediante la Ley de Mutualidades que había sido aprobada en 1945.[779]

Como ya indicamos, también hubo exiliados/as a quienes las leyes peronistas les perjudicaron por su profesión, entre quienes destacaron los/as comerciantes, los/as profesores/as de universidad, y en general la intelectualidad. En el primer caso las listas de precios máximos, impuestas durante el primer mandato de Perón, que debían de respetar todos los comercios, pusieron en una difícil tesitura a muchos miembros de la colectividad española -tanto antiguos/as emigrantes como exiliados-, que era precisamente la que predominaba en el sector. Mercedes Estévez Magdalena, cuya familia poseía un almacén, afirmaba:

> En casa mi papá despotricaba contra Perón (…), él hacía demagogia, entonces le echaba la culpa al comerciante de barrio si vendía 5 centavos más caros ¿no?, le daba incluso a la gente (…) la posibilidad de denunciar al comerciante y si cobraba 5 centavos [por encima del precio establecido en las listas] le podían cerrar el negocio por tres días y cosas así.[780]

Otras personas, como el hijo de inmigrantes gallegos Antonio Pérez Prado, señalaron este motivo como la causa de que muchos españoles, especialmente los gallegos, que eran los que más almacenes tenían, fueran encarcelados durante el peronismo. Según él, "ir preso en esos tiempos, sentenciaban los gallegos, es ser una persona honorable", para algunos fue una huella imborrable, pero para otros "quizá la mayoría, unas bien ganadas vacaciones, una sensación de lucha antiperonista."[781]

En el segundo caso, la intervención peronista de las universidades cesó a muchos/as docentes de su cargo y obligó a otros/as a renunciar. Algunos exiliados fueron afectados por esta medida y otros como Luis Jiménez de Asúa, director del Instituto de Derecho Penal en la Universidad Nacional de La Plata, que no volvió a ejercer en las universidades argentinas hasta 1955, abandonaron su cargo, en este caso alegando solidaridad con sus colegas.[782]

---

[779] ANDRADE, José Ramón, *Galleguidad en Argentina…*, p. 52.
[780] Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.
[781] PÉREZ-PRADO, Antonio, *Los gallegos y…*, p. 204.
[782] SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 173. Estas medidas habían comenzado a ejecutarse en 1943. En total desde 1943 hasta 1946 se cesó a 423 profesores/as de la Universidad de Buenos Aires considerados antiperonistas y 825 renunciaron a su puesto. En FIORUCCI, Flavia, "El

Con respecto a la intelectualidad española exiliada en Argentina, en su mayoría se identificó con el sector liberal y de izquierda del país, de ahí que sufriera las mismas persecuciones que éste y adoptara una posición similar ante el gobierno de Juan D. Perón. La Guerra Civil española había dividido a la intelectualidad argentina en dos frentes opuestos, por un lado, los/as nacionalistas, que se inclinaron en su conjunto por Franco, y por otro, liberales y progresistas, que expresaron sus preferencias por la República. La revista *Sur*, su directora Victoria Ocampo y otros/as intelectuales cercanos a ella como Jorge Luis Borges, abanderaron esta última posición. La Segunda Guerra Mundial reforzó dicha división de tal modo que los/as nacionalistas se situaron abiertamente al lado del Eje y los autodenominados democráticos se inclinaron en su totalidad por los Aliados. Por tanto, cuando Perón venció en las elecciones de 1946 para la mayoría de intelectuales el antiperonismo fue la derivación lógica de las posiciones tomadas durante los años previos. Para ellos/as el gobierno de Perón, y posteriormente el nacimiento del peronismo, no fue solo un gobierno autoritario más como los que le habían precedido, sino que se trataba de "la consumación de un proceso de decadencia y alienación cultural."[783] Así pues, la identidad antifascista formulada durante la Guerra Civil fue sustituida por la antiperonista, que reforzó el sentimiento de comunidad al ser un acontecimiento autóctono más cercano, y por incorporar en un mismo bando las distintas corrientes políticas e ideológicas esta vez sin fisuras.[784]

Desde las esferas oficiales no hubo una política sistemática de control de los ámbitos intelectuales, como sí existió, por ejemplo, en el caso de los medios de comunicación, pero el régimen recurrió con asiduidad a mecanismos propios de una dictadura.[785] El peronismo provocó la desaceleración de la politización del ámbito intelectual y a los/as intelectuales no les quedó otra alternativa para continuar con sus empresas culturales que intentar obviar la política del momento. Es significativo que Francisco Ayala, personalidad influyente en

antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual" en GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (ed.), *Fascismo y antifascismo…*, p. 172.

[783] *Íbid.*, p. 189.

[784] FIORUCCI, Flavia, "El antiperonismo intelectual…", p. 170.

[785] Una medida recurrente de las autoridades peronistas fue evidenciar el poder que tenían tratando de dejar en ridículo a la intelectualidad opositora, "oligarca" y "antipatriota". Por ejemplo, una sanción ejemplarizante fue la destitución de Borges de su cargo en la gestión de una biblioteca pública y su nombramiento como "inspector de aves y conejos en los mercados públicos". En SEOANE, María, *Argentina: el siglo…*, p. 78. Otras medidas más violentas llevadas a cabo sobre todo en el segundo mandato de Perón, en el que se intensificó la represión contra la oposición, al mismo tiempo que comenzaba a ignorarse a los/as exiliados/as debido a la evolución de las relaciones con el régimen franquista, fueron los atentados contra edificios emblemáticos de la cultura antiperonista –el Jockey Club, la Biblioteca de la Casa del Pueblo, la Casa Radical o el Comité Conservador- y el encarcelamiento de algunos/as de los intelectuales más destacados/as del país y que más estrechamente habían colaborado con el exilio republicano como Francisco Romero y Victoria Ocampo.

el grupo de la revista *Sur*, propusiera el exilio interior, ya que para él como para tantas otras personas significaba el doble exilio, pero de ello dependía su supervivencia y su integridad. Todo ello explica que en *Sur* solamente se aludiera a Perón y sus políticas a través de referencias cruzadas y de un lenguaje en clave, pues la crítica cultural permitía una serie de sutilezas y licencias que servían para expresar la protesta y el malestar al margen de la censurada oposición política. También hubo entre los/as refugiados/as españoles/as, especialmente entre los/as que llegaron a mitad de la década de los cuarenta, quienes vieron en esta medida un acto de cobardía, como Jorge Luzuriaga.[786]

Esta postura de prescindir de la política y centrarse únicamente en aspectos culturales, al menos aparentemente, contribuyó al desarrollo cultural a pesar del contexto hostil. Resurgieron las revistas culturales y la industria editorial continuó con el apogeo provocado por la Guerra Civil española y la llegada del exilio a Argentina. Los resultados dentro de la colectividad republicana también fueron muy notables. En 1950 el Centro Republicano Español de Buenos Aires organizó una exposición de libros, pinturas, esculturas, etc., para conmemorar el decenio de lo que se consideraba la llegada del primer contingente de exiliados/as a Argentina. Esta muestra, según sus autores, fue concebida como una representación simbólica de "los compañeros de aventura".[787] En ella se aunaron los trabajos del exilio y la antigua emigración, los cuales evidenciaron por su cantidad y calidad, además de la potencialidad cultural e intelectual de la colectividad española instalada en Argentina, que ésta había continuado trabajando concienzudamente a pesar de las restricciones peronistas y las presiones franquistas.

En suma, la colectividad exiliada trató de continuar con sus actividades mostrando discreción con el peronismo y sin abandonar la lucha antifranquista que, como ya hemos señalado, se fue intensificando durante la segunda mitad de los cuarenta, lo cual hizo de Buenos Aires un importante foco de resistencia en América. Los/as exiliados/as fueron consciente de ello y pensaron que si crecía la colectividad aumentaría la fuerza de la oposición a la dictadura de Franco. Para ellos/as cualquier persona que saliera de España en ese momento debería de estar en contra del régimen impuesto, de ahí que fueran

[786] Véase: LUZURIAGA, Jorge, "Los asesinos están con nosotros", *Sur*, Nº 181, noviembre 1949, pp. 93-98.

[787] VV.AA., *Exposición de obras de intelectuales españoles en el exilio. Diez años de labor en la Argentina*, Centro Republicano Español, Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles, Buenos Aires, 1950, p. 30. En referencia a la relevancia de esta exposición véase también: VV. AA., *España en América. La aportación de la emigración española republicana a la cultura continental*, VIII Feria Mexicana del Libro, México D. F., 1960.

recibidos con gran expectación los convenios firmados entre España y Argentina, que a continuación analizaremos, para reanudar los flujos migratorios.

9.3. Los contactos entre Franco y Perón: la reanudación de la emigración

Las relaciones establecidas por Franco y Perón han sido objeto de diversas interpretaciones que por lo general han situado el origen o la causa de las mismas en la afinidad ideológica que existió entre ambos regímenes y sus mandatarios, dos militares autoritarios, nacionalistas, anticomunistas y antiliberales.[788] Sin embargo, ello no supuso ninguna novedad si lo comparamos con los anteriores gobiernos de Castillo, Ramírez y Farell. Más allá de dicha analogía, la llegada de Perón supuso un restablecimiento de las relaciones entre España y Argentina, donde las veladas simpatías de los mandatarios anteriores hacia la dictadura franquista se sustituyeron por un reconocimiento y apoyo público en el ámbito nacional e internacional.

Tras el intento de deponer a Perón y los acontecimientos del 17 de octubre de 1945, el conde de Bulnes, embajador franquista en Argentina, expresó su convicción sobre el efecto positivo que podría tener para España la consolidación de su figura en la política argentina:

> Personalmente no disimularé que el éxito del Coronel Perón lejos de inquietarme creo nos sería favorable en lo referente a nuestras relaciones diplomáticas con la Argentina, ya que en las diferentes ocasiones que he tratado con él asuntos de importancia relacionados con mi misión en ésta he encontrado el apoyo más caluroso, expresándose en términos muy cariñosos de España.[789]

En este sentido no quedó ninguna duda cuando tras la elecciones de 1946 Perón elogió el legado de España en América en su primer discurso ante el Congreso nacional.[790] Para Franco era fundamental contar con un aliado en América que no frenara sus deseos de expandir desde allí la teoría de la Hispanidad a otros países de Latinoamérica y que le ayudara a controlar a la colonia española más importante del continente. Pero sobre todo

[788] REIN, Raanan, *La salvación de…*, p. 17. Véase: SAAVEDRA, Marisol, "La relaciones hispano-argentinas entre 1946 y 1955. Franco y Perón: afinidades, intereses e ideología", *Todo es Historia*, Nº 409, 2001, pp. 56-71.
[789]GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego…*, p. 129. Enseguida los mandatarios de ambos países hicieron ostentación de su amistad y del apoyo mutuo intercambiándose condecoraciones como el Gran Collar del Libertador y la Gran Cruz de Isabel la Católica.
[790] La figura de Juan D. Perón gozó de una gran popularidad entre la prensa franquista que siguió cada una de sus acciones con atención. Especialmente la Falange sintió una especial devoción por Perón y por su forma de hacer política y movilizar a las masas, de ahí que en sus medios de difusión los presentaran continuamente como "un modelo para imitar". Varios artículos en AMREC, Serie División Política, 1949, caja 37, exp. 1.

fue esencial que Argentina se convirtiera en el principal país defensor de la dictadura española en los foros internaciones, como sucedió en la ONU en la consulta de 1946. Gracias a esta toma de posición del régimen peronista, a los intentos de persuadir a otros gobiernos de América Latina para mejorar sus relaciones con Madrid, a las visitas a España de numerosas personalidades de la política argentina y, sobre todo, a los distintos convenios firmados, España sobrevivió al aislamiento que le impusieron las potencias occidentales entre 1946 y 1950, especialmente durante su etapa más difícil entre 1946 y 1947.[791]

Para Argentina, esta relación no tuvo tanto que ver con una necesidad de supervivencia, sino que más bien formó parte de la estrategia política ideada por Perón y sus colaboradores.[792] Según Raanan Rein, dicho auxilio fue propiciado por cinco motivos: la afinidad ideológica entre ambos regímenes; la política exterior de Argentina y su estatus internacional, en especial la defensa de "la tercera posición"[793] y el deseo de liderar al resto de países de América Latina; los motivos de tipo cultural;[794] elementos de política interna -entre ellos destacaba el desafío a la oligarquía, a los partidos tradicionales y a la mayor parte de la intelectualidad, y la consecución del apoyo de la extrema derecha argentina-, y los motivos de tipo económico. Dentro de estos últimos debemos encuadrar los acuerdos comerciales con España y la reanudación de los flujos migratorios.

El gobierno peronista concibió el factor humano como un eslabón indispensable para ejecutar sus planes de crecimiento económico y por ello potenció la inmigración. Por un lado, la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal necesitaba abundante mano de obra, sobre todo en los proyectos relacionados con la construcción de obras públicas, el sector

---

[791]REIN, Raanan, *La salvación de…*, p. 27. A partir de 1947 la situación internacional de España dejó de ser tan incómoda, ya que la instauración de un nuevo contexto prebélico, esta vez contra el comunismo, hizo que la dictadura franquista cobrara valor ante los ojos de las llamadas democracias occidentales. Véase: PORTERO, Florentino, PARDO, Rosa, "Las relaciones exteriores…", pp. 211-218.

[792] Para Javier Tusell la relación Franco-Perón simplemente fue el resultado de "una alianza entre excluidos" y un "ejemplo de malentendidos". TUSELL, Javier, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Crítica, Barcelona, 2005 p. 89.

[793] Según los postulados económico-sociales del justicialismo –o del Partido Peronista-, la "tercera posición" suponía una vía alternativa o intermedia entre el capitalismo y el comunismo, y entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Se trataba de una "plataforma ideológica de una política exterior al servicio del interés nacional argentino". En REIN, Raanan, *La salvación de…*, p. 117.

[794]Perón rescató el pasado colonial para forjar una identidad nacional en la que el Hispanismo o la Hispanidad debía de ser uno de sus componentes fundamentales, aunque como después veremos cuando las relaciones con Franco comenzaron a declinar se sustituyó por la Latinidad, demostrando así que no era más que una orientación política de corto alcance. Pero en un principio esta herencia hispánica y católica, unida a la cultura argentina propia, le permitió al peronismo elaborar una estrategia cultural que rompía con la tradicional dependencia de las elites intelectuales de Francia e Inglaterra. Véase: REIN, Raanan, "Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, Nº 2, 1991, *on line.*

industrial, manufacturero y rural. Al mismo tiempo, si Argentina quería mantener una economía *cuasi* autárquica, económicamente independiente, necesitaba multiplicar el número de posibles consumidores y consumidoras. Por otro, la situación postbélica en Europa hacía que un gran número de personas, muchas de ellas con el perfil técnico y profesional que necesitaba el nuevo gobierno y que las diferenciaba de los/as migrantes del interior, estuvieran dispuestas a emigrar; sobre todo a un país que ofrecía unos salarios altos, buenas condiciones de vida y posibilidades bastante amplias para el ingreso. De ahí que después de casi dos décadas de políticas restrictivas tras la llegada de Perón al poder se decidiera abrir de nuevo la puerta a la inmigración ultramarina, dando así lugar al que se convirtió en el último ciclo de la emigración europea a Argentina.[795] De esta manera el movimiento migratorio no alcanzó los niveles del periodo masivo -por ejemplo, entre 1890 y 1914 el promedio anual de inmigrantes arribados/as al país fue 138.271, y entre 1920 y 1929 de 136.044-, pero sí tuvo una importancia bastante relevante y ascendieron las entradas anuales, que entre 1930 y 1939 se habían reducido a 42.780 ingresos, hasta 61.693 entre 1945 y 1960.[796]

Como ha señalado Fernando Devoto, a pesar de la continuidad de las ideas y las políticas migratorias del peronismo hubo tres aspectos que supusieron una novedad con respecto al periodo anterior. Estos fueron el citado aumento de los ingresos anuales, la coincidencia de una gran variedad de tipologías migratorias que hasta el momento no lo habían hecho con tal intensidad, entre las que se encontraban emigrantes por motivos económicos, políticos, refugiados/as, prófugos/as o criminales de guerra, y la tutela de la emigración a través de acuerdos bilaterales entre gobiernos y con organismos internacionales.[797] En este sentido no fue fortuito que fueran escogidos dos países latinos como España e Italia, esenciales en el discurso de Perón en cada uno de sus mandatos, para firmar los convenios migratorios más destacados. A pesar de que el peronismo introdujo ideas y prácticas innovadoras, las tradicionales preferencias étnicas y religiosas que asumían los viejos prejuicios en materia migratoria se mantuvieron.[798] Por tanto, algunos términos como “preocupación étnica”, “homogeneidad”, “integración” o “sentido

---

[795] BIERNAT, Carolina, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Biblos, Buenos Aires, 2007, p. 27. De la misma autora véase: “Las dos vías de la imaginación poblacionista argentina: natalismo e inmigración entre 1914 y 1955”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 30, 2005, pp. 217-245.
[796] BARBERO, María Inés, CACOPARDO, María Cristina, “La inmigración europea…”, p. 291.
[797] DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración…*, pp. 402-408.
[798] SENKMAN, Leonardo, “Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947-1949: un caso de cadena migratoria”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 31, 1995, pp. 673-704.

histórico" fueron claves en el intento de canalización de los flujos migratorios.[799] El objetivo de atraer a la población italiana y española respondió al deseo de homogeneizar la población argentina; la nueva inmigración debía fusionarse en la considerada masa colectiva y por ello había que seleccionar a quienes fueran capaces de integrarse con más facilidad y en menos tiempo.

En teoría se diseñó una política con un alto grado de intervencionismo estatal y de selectividad inmigratoria, destinada al ingreso en el país de personas con un nivel técnico suficiente para incorporarse a la producción o a la colonización de áreas rurales. Además, se exigieron ciertas posibilidades económicas, profesionales y determinadas condiciones físicas, ideológicas, religiosas y morales. El mandatario argentino estaba convencido, al menos en los años cuarenta, de que la lengua, la religión, la cultura y la historia eran vínculos que inevitablemente hermanaban a España y a Argentina, creía que se trataba dos países con identidades comunes que debían impulsar la unidad de los pueblos hispanos. A ello se unían un conjunto de tópicos étnicos que se hicieron frecuentes en sus alocuciones presidenciales. Según Juan D. Perón:

> Por lo común –señalábamos- el inmigrante español es laborioso, honrado, leal, imbuido por un alto sentimiento de dignidad; emprendedor e inteligente. A veces autoritario y levantisco; pero tiene la preocupación del decoro y de la justicia. No rehuye sus responsabilidades de hombre y de ciudadano. No tiene en su historia esas claudicaciones colectivas que denuncian falta de entereza y de valor moral. El español es valeroso. Sabe defender su patria. Y sabe, también, defender a las otras patrias en las que se ha establecido.[800]

A pesar de que el pueblo español estuvo dentro de las preferencias migratorias del momento, la consideración y la actitud de las autoridades peronistas hacia los/as refugiados/as de izquierda, con independencia del país de proveniencia no varió un ápice con respecto a los gobiernos de los años treinta, y se trató de evitar la entrada de elementos considerados "extremistas" o "disolventes".[801] Sin embargo, no siempre se consiguieron los objetivos deseados:

[799] QUIJADA MAURIÑO, Mónica, "De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina", *Revista de Indias*, 1992, Nº 195-196, p. 883.
[800] Fragmento extraído de un artículo publicado en el *El Líder* con fecha de 15 de enero de 1947. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Madrid, R.2318/Exp.51.
[801] QUIJADA MAURIÑO, Mónica, "De Perón a Alberdi…", p. 868.

> (…) se cometen graves irregularidades en la visación [sic] de los permisos de ingreso en la República, por cuanto se otorgan los mismos a ladrones, asesinos, comunistas, vagos, judíos, enfermos, viejos, etc., gente llamada “sin esperanza”, (…) ante la evidencia de esa escoria humana (…) concurrí al Consulado de París y allí pudimos comprobar la danza de los “papeluchos”. (…) La gente buena se queda en Europa y la gentuza es la que va a nuestra Patria.[802]

Una vez más se demostró que entre las políticas y las prácticas migratorias existía una distancia que posibilitó arbitrariedades entre las autoridades y el recurso a la ilegalidad entre los/as migrantes.[803]

El precedente del acuerdo migratorio con España de 1948 se encuentra en el Convenio Comercial y de Pagos firmado el 30 de octubre de 1946 para regular los intercambios comerciales. En el Capítulo VI del mismo se fijó un apartado sobre emigración en el que el gobierno español se comprometía a no adoptar trabas que entorpecieran la emigración a la República Argentina. El gobierno argentino por su parte prometía adoptar las medidas necesarias para que la emigración española en general y la especializada disfrutara de las ventajas concedidas a la de otros países, además de equipararla a la mano de obra nacional en cuanto a régimen y condiciones de trabajo.

Así pues, en 1946 el régimen franquista promulgó las primeras medidas emigratorias entre las que destacó el reestablecimiento de la Ley de Emigración de 1924. A partir de entonces el Ministerio de Trabajo fue el encargado de gestionar la emigración, aunque no siempre se impusieron sus criterios.[804] En ese mismo año Argentina creó dos organismos

[802] Memorando sobre “Irregularidades cometidas en la visación de los permisos de inmigración” enviado al Director de Migraciones, Enrique P. González, con fecha de 18 de febrero de 1949. Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Secretaría Técnica, 1ª y 2ª Presidencia del Teniente General Juan D. Perón (1946-1955), Asuntos Técnicos, caja 547.

[803] El peronismo dispuso de una maquinaria administrativa que demostró ser muy ineficiente en los asuntos migratorios. La Dirección de Migraciones –a cuyo frente se situaron personajes como Santiago Peralta y Pablo de Diana- y las distintas oficinas consulares que se abrieron en Europa contaron con un personal reducido y escasamente preparado para gestionar la enorme demanda de migrantes para entrar en Argentina. Esto, unido al intento de llevar a cabo políticas restrictivas hacia aquellas personas no deseadas por el régimen, agravó los fenómenos de corrupción y patronazgo que permitieron la entrada de “sabios y pequeños sabios”, entre los que se encontraba un número impreciso de colaboradores con los regímenes de extrema derecha europeos, que interesaban al Gobierno de Perón para ejecutar sus planes industriales. Por tanto, la política migratoria del primer peronismo estuvo marcada por la arbitrariedad, la ilegalidad manifiesta y la corrupción. En DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración…*, pp. 404-405. GALANTE, Miguel Alberto, “Conflictos y alternativas en las políticas migratorias del primer peronismo. Del nacionalismo racista a la planificación económico-social (1943-1949)”, *Seminario: ideologías políticas migratorias en Argentina (1914-2003),* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003, pp. 3-69, y del mismo autor, “La construcción de políticas migratorias en tiempos de transición y consolidación del primer peronismo: del nacionalismo racista a la planificación económico social y la promoción de la inmigración”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad,* Nº 30, 2005, pp. 247-272.

[804]Según María José Fernández, la política migratoria a partir de 1946 no respondió a las expectativas socio-laborales defendidas desde el Ministerio de Trabajo, ni tampoco a las policiales de la Dirección

oficiales, independientes de la Dirección General de Inmigración, destinados a ejecutar la política inmigratoria trazada por el Primer Plan Quinquenal. Estos fueron la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), encargada de fomentar la inmigración y seleccionar a los futuros inmigrantes, y la Comisión de Recepción y Encauzamiento de Inmigrantes (CREI), supuestamente facultada para ubicar a los/as inmigrantes en Argentina atendiendo a las necesidades del país. Un año después se elaboró un Convenio de Emigración con Italia que sirvió de modelo para España, y el 18 de octubre de 1948, tras la firma del Protocolo Perón-Franco adicional al Convenio Comercial y de Pagos, el Ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo, y el Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de España en Buenos Aires, José María de Areilza, ratificaron el Convenio de Emigración entre España y Argentina. En él se autorizaba la "libre emigración" y se establecían tres tipos: la que podía realizarse por medio de una "carta de llamada", la "emigración contratada", para la que era necesario un previo contrato de trabajo individual o colectivo suscrito antes de la salida de España con los organismos argentinos competentes, y la "colonizadora e industrial colectivas", para trabajar en el campo o en empresas en las que los ingenieros, técnicos y obreros/as serían contratados por el gobierno o por las propias empresas particulares.[805]

Las autoridades franquistas no recibieron los planes de reanudación de la emigración diseñados por la Argentina de Perón con tanto entusiasmo como éste había imaginado. No obstante, su situación no era la más propicia para oponerse a los ofrecimientos del único apoyo internacional con el que contaban y con el que habían acumulado una larga y creciente deuda principalmente por los envíos de trigo. De esta manera se mostraron dispuestas a restablecer la emigración considerando que la salida de población podría ayudarles a paliar la miseria general y la escasez de productos básicos, y convertirse en una válvula de escape a posibles conflictos sociales. No obstante, como entraba en contradicción con las necesidades poblacionales y de mano de obra que, desde la óptica de las autoridades, experimentaba España, con un criterio tan intervencionista y selectivo en materia migratoria como sus homólogas rioplatenses, dificultaron la salida de obreros/as especializados/as, técnicos y profesionales que nunca llegaron a ser tantos/as como Perón pretendía para llevar a cabo la industrialización.

General de Seguridad del Ministerio de la Gobernación, cuyos planteamientos estuvieron vigentes durante todo el período, sino a la visión diplomática del Ministerio de Exteriores, que al mando de los propagandistas fue el encargado de romper el aislamiento de España. Véase: FERNÁNDEZ, María José, "En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 56, 2005, pp. 3-29.

[805] AMAE. R. 2434 / Exps. 11, 12, 14, 16 y 18.

Por otro lado, y este fue el tema que más les interesó a las autoridades franquistas, la emigración se vislumbró como una fuente de ingresos, ya que gracias a las remesas enviadas por los/as emigrantes se contribuiría a paliar la penuria de moneda extranjera y a compensar la deuda contraída con Argentina.[806] Junto a ello e independientemente del cumplimiento del convenio migratorio, a Franco se le presentó la oportunidad de llevar a cabo una "política racial" destinada a conservar la presencia de "sangre española" en América,[807] y de mostrar al mundo que España contaba con un país aliado.[808]

La comunidad española de Buenos Aires recibió con expectación la noticia de la reanudación de la emigración, pero debido a su heterogeneidad adoptó posturas diferentes con respecto al modo en que se pretendía llevar a cabo. Algunas de las instituciones que albergaban a la colonia franquista y que en 1947 formaron la Comisión de Sociedades Españolas de Buenos Aires, [809] se mostraron desde un principio dispuestas a secundar las negociaciones entre España y Argentina con respecto a la emigración, y manifestaron su entusiasmo por aumentar las proporciones de la colectividad.

> (…) en nuestro caso, la renovación de vínculos de sangre con esta Nación cobra un interés extraordinario en el hecho evidente de la creciente debilidad de lo que fue poderoso núcleo de españoles establecidos en esta República, con la consiguiente atonía de nuestras relaciones recíprocas: no las oficiales, pero sí las familiares y económicas, de suyo más consistentes y durables, sin que esto quiera significar la menor sub-estima de las primeras (…).[810]

Detrás de sus argumentos también se escondía el hecho de conocer la miseria que sus familiares estaban sufriendo en España. Por su parte, la colectividad republicana y en concreto los/as exiliados/as tuvieron que ser más cautos/as a la hora de manifestar sus opiniones con respecto a este asunto debido a las limitaciones de libertad de expresión

[806]Véase: QUIJADA MAURIÑO, Mónica, "Política inmigratoria del…"; y FERNÁNDEZ VICENTE, Mª José, *Emigrer sous Franco...*.
[807]GONZÁLEZ-ROTHVOSS, Mariano, *La emigración española…*, pp. 42-43.
[808] AMAE, R.5672/Exp.13.
[809] Ésta estuvo compuesta por miembros de la Asociación Patriótica Española, Sociedad Española de Beneficencia, Institución Cultural Española, Asociación Española de Socorros Mutuos, Cámara Española de Comercio, Centro Gallego, Centro Navarro, Club Español, Hogar Andaluz y Patronato Español. Su formación respondió al encargo realizado por el Ministro español de Asuntos Exteriores a la Asociación Patriótica Española de elaborar un análisis de la emigración española a Argentina. Dicha comisión respondió con un extenso estudio en el que se analizaron, entre otros temas, los flujos migratorios españoles hacia el país desde mediados del siglo XIX y la legislación ambos países en lo referente a este aspecto. AMAE, R.2052/Exp.37.
[810] Informe de la Comisión de Sociedades Españolas de Buenos Aires. Cit. por QUIJADA MAURIÑO, Mónica, "Política inmigratoria del primer…", p. 56.

impuestas por el peronismo, y a la imposición de mantenerse al margen de la política argentina. Así pues, algunos de los periódicos más representativos de la comunidad como *España Republicana* se vieron obligados a omitir cualquier información o comentario con respecto a los convenios firmados por Franco y Perón, así como a las relaciones establecidas entre ambos mandatarios. Esto le llevó a ser objeto de ciertas críticas. Sin embargo, el órgano de prensa del Centro Republicano de Buenos Aires se defendió en uno de sus editoriales aclarando que "esta impasibilidad no es, en verdad, más que aparente", y justificando sus motivos:

> Las razones son obvias. Un análisis de esta naturaleza, comporta una doble reflexión: desde el ámbito argentino y desde el ángulo peninsular hispano. El examen crítico nos haría formular juicios y comentarios acerca de las directrices económicas de la orientación argentina. Tales comentarios lograrían que, exégetas interesados, nos presentasen como beligerantes en el plano de la política interior de este país. No lo somos, no queremos serlo. Nada ni nadie conseguirá sacarnos de esta situación en que por designio propio nos hemos colocado deliberadamente.[811]

Sin embargo, no dudaron en expresar su opinión con respecto a la emigración, ya que consideraban que ese sí era un asunto de su incumbencia por "tratarse de un problema que afecta a España y al pueblo español".[812] Desde el CRE y en concreto desde *España Republicana* defendieron el derecho natural que hombres y mujeres tenían para establecerse libremente donde les placiera, así como para salir y entrar libremente de cada país.

> No podemos menos de aplaudir todo cuanto se haga a favor de la libertad de nuestros compatriotas para que puedan salir del territorio nacional y tener entrada fácil en cualquier parte. (…) Ahora, con el régimen de terror, de miseria, y de indignidad que mantiene en España el régimen fascista, la necesidad de emigrar ha resurgido con mayor fuerza que nunca, hasta el punto de que si se abriesen las puertas de salida, casi toda la población española emprendería precipitadamente el camino de la emigración hacia cualquier país, con tal de librarse del infierno franquista.

Pero eran conscientes de que "eso es una cosa y otra muy distinta la de favorecer y estimular la emigración española hacia determinado país. Proceder así es sencillamente

---

[811] *España Republicana*. 22-V-1948.
[812] *España Republicana*. 29-III-1947.

atentar contra la vitalidad y el porvenir de nuestro pueblo español". De esta manera quedaba expresada su opinión con respecto a la emigración desde España que había comenzado en 1946 y se vería fortalecida con el acuerdo de 1948. El semanario republicano no consideraba "patriótico" facilitar e impulsar la emigración, sino "luchar por la extirpación radical de las causas que les obligan a emigrar".[813] Esta postura la compartía con *Galicia*, el órgano de prensa de la Federación de Sociedades Gallegas, que se expresaba en estos términos: "Somos, por principio, enemigos de la emigración (…). Solo el estado actual de España, que es horroroso, nos hace transigir con la emigración".[814] Además, también se oponía a cualquier tipo de tratado: "que ella [la emigración] sea libre, sin <<amparos>> ni más intervenciones que las que preceptúa el derecho de gentes. (…) Nada de convenios. Los emigrantes no son mercancía y, por lo tanto, no tienen nada que ver con los tratados de Comercio. Eso es cosa aparte."[815]

Sea como fuere los convenios migratorios entre ambos países se llevaron a cabo, pero no cumplieron las expectativas con las que fueron planteados y en la mayoría de los casos ni tan siquiera fueron respetados los artículos firmados. Tanto desde España como Argentina las respectivas autoridades insistieron en culparse mutuamente de sus deficiencias para canalizar la emigración. Con fecha de 22 de junio de 1949, José de Erice, Director General de Política Exterior en Madrid, recibía una carta privada desde la Embajada de España en Buenos Aires, en la que se le comunicaba el estado del acuerdo migratorio y de su gestión:

> Existe un total desbarajuste en cuestión de emigración. Son más de 400.000 los expedientes que tienen parados en la Dirección de Migraciones, cuyo personal íntegro han metido a la cárcel, y, al poner nuevo personal, allí nadie sabe por dónde anda (…). Aquí no hay autoridades con quienes negociar nada referente a la emigración. Negociación que por otra parte sería completamente inútil, ya que, en la mayor parte de los casos para estos señores los Convenios son cochinos papeles mojados. (…) En este país, ni verbalmente ni por escrito, se puede uno fiar de nadie.[816]

[813] *Íbid*.
[814] *Galicia*. 15-III-1947.
[815] *Íbid.*
[816] La carta estaba firmada por Álvaro de Aguilar y llevaba el sello de la Embajada de España en Buenos Aires, al parecer el firmante no estaba de acuerdo tampoco con la política llevada acabo por el embajador franquista. AMAE, R.2318/Exp.51.

Por su parte, el propio Perón en el mismo año hizo unas declaraciones al periódico *El Líder* en las que afirmaba que la emigración española no era mayor "por culpa del gobierno español que no quiere dejar salir a sus ciudadanos"[817]. Y ésta fue precisamente la opinión generalizada en Argentina: que los trámites burocráticos de las autoridades franquistas habían hecho fracasar la salida en masa de trabajadores/as españoles/as, que según las autoridades argentinas tendrían que haber alcanzado la cifra de 100.000 personas por año.

En general las trabas burocráticas, el descontrol y descoordinación de los agentes gubernamentales de ambos países, el alto precio de los billetes y las limitadas plazas de los barcos, entre otros factores, hicieron que los convenios migratorios no tuvieran los resultados que se previeron en la elaboración. Sin embargo, ofrecieron la posibilidad de que la emigración de españoles/as a Argentina volviera a retomarse, sobre todo gracias a las redes informales y a la reactivación de las cadenas migratorias, convirtiendo de nuevo las cartas de llamada en el mejor estímulo y la más segura vía de ingreso al país del Plata.

CAPÍTULO 10. LA NUEVA EMIGRACIÓN DE POSGUERRA

10.1. Repercusión en España de la reanudación de la emigración. Características del último flujo migratorio a Argentina

Como ha señalado Nadia A. de Cristóforis, a pesar de que el Estado español y argentino trataron de conducir las corrientes migratorias en función de objetivos de alta política y de desarrollo económico a través de varios tratados, el proceso se desenvolvió en gran medida al margen de las políticas gubernamentales.[818] Los testimonios de quienes emigraron a Argentina entre 1946 y 1956 transmiten una percepción bastante difusa de los acuerdos migratorios firmados entre Franco y Perón en 1946 y 1948. Casi todos los relatos hacen referencia a la relación establecida entre ambos mandatarios, la cual se hizo popular por el envío de productos alimentarios –representados en el trigo- y la visita de Eva Perón a España, pero ninguno indica un conocimiento fehaciente de los convenios signados, sino que solo apuntan que en esa época la gente volvió a marcharse a Argentina como había sido habitual hasta la Guerra Civil. En consecuencia, afirmamos que las leyes migratorias y

[817] AMAE, R.2318/Exp.51.

[818] DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "Argentina como destino…", p. 62. Para una aproximación a la emigración, principalmente gallega, de posguerra en Argentina, véase: DE CRISTÓFORIS, Nadia A., FERNÁNDEZ, Alejandro (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina: variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

las controversias provocadas por éstas entre los encargados de elaborarlas ni tuvieron una amplia difusión afuera de las esferas oficiales, ni fueron la causa principal de la emigración. Más allá de que establecieron de nuevo los cauces migratorios y regularon ciertos aspectos, su papel fue auxiliar de un proceso más profundo de naturaleza heterogénea.[819]

Por otro lado, los escasos recuerdos que los/as emigrantes de posguerra poseen sobre los convenios se explican porque muchos/as de ellos/as salieron de España siendo muy jóvenes, algunos/as en su primera infancia, y en la mayoría de los casos los trámites fueron realizados por otras personas, familiares retornados/as que conocían la burocracia o que tenían contactos con los agentes encargados de la emigración, pero sobre todo, por los/as familiares o paisanos/as que se encontraban en Argentina, de quienes dependía la carta de llamada. A ello se sumó que las autoridades franquistas en su doble discurso de mostrarse dispuestas a no interferir ni poner trabas a la emigración, y al mismo tiempo hacer lo posible para que no se convirtiera en un fenómeno masivo prohibieron la publicidad referente a los convenios y cualquier difusión de los mismos.[820] Pero otras fuentes demuestran que funcionaron numerosas agencias de publicidad que alentaron la emigración a Argentina y que existió una amplia demanda popular para obtener información de los trámites que debían realizarse. Las autoridades y los medios de comunicación no supieron o no quisieron canalizar la información sobre los convenios y en general sobre las posibilidades de emigrar y ciertas empresas, muchas de ellas clandestinas, descubrieron que difundir las posibilidades que ofrecía a la inmigración a un país como Argentina podía ser un negocio lucrativo. Algunas, como la agencia de publicidad "Ondas", además de propagar una imagen idílica del país austral llegaron a ofrecerse como intermediarias para publicar en la prensa argentina los anuncios de quienes quisieran ir a trabajar al país americano.

> Argentina es un país riquísimo, inmenso y poco poblado y por ello falto de trabajadores de todas clases que, al necesitar toda clase de personal, se ven obligados a dar bastantes posibilidades a todo aquel que verdaderamente desee marchar a trabajar. Son millares las empresas

[819] Sobre la escasa influencia de la legislación en los movimientos migratorios véase: RUEDA HERNANZ, Germán, *Españoles emigrantes en…*, pp. 39-41. Para contrastar teoría y praxis véase: DE BLAS GARCÍA, Francisco, *La legislación española de la emigración (1936-1964)*, Ministerio de Trabajo, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1965.

[820] Según las *Órdenes del Servicio de Migración del Ministerio de Trabajo de España*. AMAE, R. 2052/ Exp. 35.

argentinas que solicitan urgentemente trabajadores de todas las profesiones (…) ofreciéndoles trabajo muy bien remunerado.

Si usted publica un anuncio en el Bolsín de Trabajo de la prensa argentina, ofreciéndose para ir a trabajar, dicho anuncio será leído por miles de propietarios, industriales y comerciantes que, precisando de sus servicios, le escribirán a usted directamente para contratarle pagándole incluso los gastos del viaje y reclamarle (…).[821]

Ante la escasez y dispersión de las noticias sobre la reanudación de la emigración muchas personas se dirigieron al Ministro de Asuntos Exteriores e incluso al propio Franco para informarse sobre el convenio migratorio de 1948.[822] La prensa del momento también mostró fotografías de largas colas formadas en el Ministerio de Trabajo cuando apareció en los periódicos la noticia de la firma de dicho convenio. Según el jefe de la Sección de Información del Ministerio de Trabajo:

(…) gran gentío ha acudido esta mañana al Ministerio de Trabajo y a la Embajada Argentina para procurarse informes de las condiciones para emigrar. (…) hay de todas las edades y para todos los gustos. (…) Gente que acude sin saber lo que quiere concretamente, que quiere irse a la Argentina por irse a algún sitio, que cree que con poco esfuerzo de trabajo alcanzará fortuna. Amigos: Ustedes no han visto en los buenos tiempos del emigrante regresar los buques de Suramérica cargados de emigrante que volvían rotos y tristes y fracasados porque se fueron de España por no trabajar aquí creyendo que el mundo desconocido es Juaja… [sic][823]

Las informaciones fueron requeridas no solo por particulares sino también por numerosas empresas que no sabían cómo orientar a sus clientes sobre la aplicación del convenio.[824] Tantas dudas por parte de la población española y tanto ostracismo desde las esferas oficiales provocaron la desesperación de algunas delegaciones de prensa del país,

[821]En 1950 se descubrió que esta agencia no había cumplido con sus servicios y que su único objetivo era recaudar las 76,80 pesetas que pagaba cada uno/a de los/as anunciantes, demostrando así que no fue más que uno de los tantos negocios irregulares que surgieron en torno a la emigración. Entre ellos sobresalieron el de los "ganchos", que eran las personas que iban por los pueblos reclutando emigrantes a cambio de algunos beneficios, las primas cobradas por los agentes de la emigración a cambio de una plaza en los barcos o de la documentación necesaria, y toda una red de "servicios" que surgió en las ciudades portuarias desde donde salían los barcos para Argentina. AGA. Sección Asuntos Exteriores, 9242.

[822] AMAE. R.2318/Exp.51.

[823]Declaraciones de Gómez-Acebo en el artículo "¿A qué quiere ir usted a la Argentina?" Recorte de prensa sin nombre de periódico, ni fecha de publicación. AMAE, R. 2052/ Exp. 39.

[824] Un ejemplo en la carta enviada por la Agencia General de Negocios "Sol" de Barcelona al Ministro de Asuntos Exteriores, con fecha de 30 de abril de 1949. Es decir, casi un año después de la firma del convenio migratorio todavía existían dudas sobre el mismo. AMAE, R.2318/Exp.51.

sobre todo de las ubicadas en las provincias con mayor tasa de emigración. En este tono alarmista se expresaba el delegado de prensa de A Coruña en 1948:

> (…) se trata del reciente tratado Hispano-Argentino. En Galicia son tantos los millares de personas que quieren emigrar, y tantos los millares de brazos que escasean en el campo –zona que nutre el éxodo-, que numerosas personalidades están asustadas de la repercusión de estos convenios. La Prensa me pidió orientación para atajar esta corriente emigratoria que va a sembrar el pánico en Galicia, y ante lo delicado de la cuestión, ruego a Vd. me envíe instrucciones.[825]

Sin embargo, para la mayoría de emigrantes el desconcierto que creó la desinformación sobre los acuerdos migratorios fue eclipsado por la alegría de contar con la posibilidad de salir del país y el poder de atracción que ejercía la Argentina del momento. Como señalaba Félix Centeno, corresponsal franquista en Buenos Aires en 1949: "la Argentina es hoy en el mundo una palabra casi mágica, que atrae como un imán. (…) Está de moda la Argentina en este mundo doliente, (…) es hoy la novia del mundo cortejada en todos los idiomas."[826] El país austral fue percibido desde Europa como un lugar próspero donde había abundancia de alimentos, oportunidades de inserción laboral y posibilidades de progreso. Según Celia Notton, que emigró con su madre y sus hermanas en 1949, éstas eligieron Argentina:

> porque era el país que más eh… segmento [sic] atraía ¿no?, aparte mi padre parece que siempre decía "la Argentina es el país del futuro". Qué sé yo…, nos atraía la Argentina no sé por qué. Desde luego tenía que ser un país en el que el idioma no fuera un problema, y bueno los otros países no tenían el mismo rango dentro de la categoría de país en ese momento, no sé, ahora será distinto, pero en aquel momento ¿no? en el 49 la Argentina era un país que se veía como muy, muy exitoso, o sea muy en auge.[827]

Aunque algunos autores han hablado de que llegó a existir un "síndrome de Argentina", como más tarde lo hubo de Alemania,[828] éste no solo se nutrió de la extensa mitología popular forjada durante los años de la emigración masiva a través de los/as retornados/as y los/as familiares y paisanos/as que allí residían, sino que también se alentó

[825] Carta enviada al Director General de Prensa y reenviada por éste al Ministro de Asuntos Exteriores, con fecha de 26 de noviembre de 1948. AMAE, R. 2052/ Exp. 39.
[826] "La Argentina, siendo un espléndido país, no es un paraíso", 22-II-1949, sin nombre de periódico. AMAE, R.2318/Exp.51.
[827] Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.
[828] GARCÍA ZARZA, Eugenio, "La emigración española…", pp. 241-292.

a través de los medios de difusión argentinos que se distribuían en España –libros, periódicos, etc.- y a la amplia red de consulados que se extendió por el país.[829] En un informe enviado al cónsul general argentino por el cónsul argentino en Málaga se ahondaba en el gran interés que existía en esa provincia por los aspectos políticos, económicos y culturales de Argentina:

> (…) hay sumo interés en leer diarios, libros y revistas argentinas; ello es notorio en las librerías, donde llama la atención la cantidad de publicaciones editadas en la República, y también en este Consulado, donde es frecuente que entren personas y pidan permiso para leer los diarios que aquí tenemos o para pedir que se les regale alguno, aunque sea viejo. (…) A juicio del suscrito, son elemento principalísimo de ese interés [sic], las actuales relaciones hispano-argentinas, que en opinión de todos los círculos de esta ciudad, se consideran como el factor que permite a este país mantener y mejorar su nivel de vida.-[830]

Así pues, una vez abiertos los cauces migratorios desde España los/as emigrantes comenzaron a preparar la partida al país austral. Algunas de las principales preocupaciones fueron conseguir una carta de llamada desde Argentina y encontrar el modo de pagar el pasaje, cuyo precio se situaba entre las 3.000 y 7.000 pesetas del momento. Muchas de las familias que emigraron vendieron todas sus posesiones para costear los billetes y el resto de gastos generados por el viaje, de tal modo que el traslado adquirió un carácter casi definitivo desde la misma partida.[831] Esto diferenciaba claramente a la emigración de posguerra del exilio republicano que salió de España pensando en la vuelta, y de aquellos/as emigrantes que se marcharon a América para hacer fortuna y regresar a España con una mejor posición. Quienes contaban con familiares o amigos/as al otro lado del océano, en la mayoría de casos, se vieron beneficiados/as de la ayuda económica tanto de la antigua emigración como del exilio republicano.[832] De ahí que en no

[829]A partir de 1939, cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas con la España de Franco, funcionaron 30 consulados de Argentina en distintos puntos de la geografía española como Vigo, A Coruña, Villagarcía de Arousa, Pontevedra, Lugo, Orense, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Barcelona, Tarragona , Palamós, Cádiz, Málaga, Sevilla, Huelva, Almería, Gijón, Oviedo, León, Palencia, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Valencia, Alicante, Santander, Palma de Mallorca, Ibiza, Zaragoza y Pamplona. Sin embargo, no todos estuvieron autorizados para realizar actividades operativas relativas a la emigración.

[830] Carta enviada al cónsul general de Argentina, con fecha de 3 de mayo de 1948. AMREC. Fondo División Política, 1948, caja 18, exp. 5.

[831] Además, como recordaron algunos emigrantes años más tarde, en aquel momento se hizo muy común la identificación popular entre Buenos Aires y “la tierra de irás y no volverás”. En VARELA, Luís, *Recuerdos desde el bar La Cancha –Así es el cuento-*, Volpe Editores, Buenos Aires, 1996, p. 47.

[832]También hubo casos en los que los/as exiliados/as ni tan siquiera se encontraban en Argentina pero al enterarse de las posibilidades de poder emigrar a ese país ayudaron a sus familias a salir de España. Este

pocas ocasiones se contrajeran importantes deudas, muchas veces difíciles de pagar, que, como más adelante veremos, condenaron a algunos/as nuevos/as emigrantes a una situación de sometimiento.

La documentación solicitada a los/as emigrantes españoles/as que deseaban partir a Argentina fue numerosa y de obtención compleja, dejando manifiesto de este modo que a pesar del deseo de reactivar la emigración, sobre todo por parte de Argentina, el interés por controlar los flujos humanos desde el punto de vista político e ideológico continuó estando presente en ambos países. Para salir de España se les exigió un visado de partida y un pasaporte, para cuya obtención era necesaria, entre otros documentos, una carta de llamada o un contrato del lugar de destino.[833] Y para entrar a Argentina los requisitos fueron los mismos que años atrás tuvieron que cumplir los/as refugiados/as de la Guerra Civil, es decir, un permiso de libre desembarco, un contrato de trabajo, un certificado de buena conducta, no mendicidad y buena salud, y un visado de entrada en el país.[834]

La cantidad y naturaleza de los documentos requeridos para migrar alentó la existencia de un mercado negro de papeles en España, similar al que ya existía en Europa y que había favorecido la salida del exilio republicano, nutrido de numerosas agencias e intermediarios que a través de ciertas sumas de dinero proveyeron a los/as inmigrantes de la documentación necesaria.[835] Otras veces, aún llevando la documentación en regla ciertos/as emigrantes de posguerra tuvieron problemas para ingresar en Argentina precisamente porque allí residía algún familiar suyo exiliado fichado por la policía porteña o por las autoridades franquistas. Y existió un numeroso grupo de personas, hombres jóvenes principalmente, que por carecer de cualquier medio para comprar la

fue el caso de una emigrante que llegó a Buenos Aires en 1949 junto a su padre, su madre y su abuela, gracias al dinero para costear los pasajes enviado por su abuelo, un exiliado gallego que trabajaba en Nueva York como pizzero. En SAMPEDRO, Carmen, *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*, Planeta, Buenos Aires, 2002, p. 116.

[833] La expedición de pasaportes dependía de la Dirección General de Seguridad, y por tanto de la policía, de ahí que se condicionara el flujo migratorio dificultando la salida de personas que habían tenido alguna vinculación con la política de izquierda, a menos que frecuentaran las vías de la irregularidad, para la que mostraron muy buena predisposición ciertos elementos policiales.

[834]DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "Argentina como destino…", p. 50. También los familiares y amigos/as que se encontraban en Argentina colaboraron enviándoles la documentación necesaria como relata esta emigrante. "Sé que en ese momento acá [en Argentina], la necesidad para entrar al país había que tener un contrato de trabajo [sic], o sea que mis hermanas que eran…, las dos tenían el título de profesoras de piano (…), les hizo un contrato que no era real un dueño de una academia de música de Rosario, y así vinimos (…). Era amigo de unos amigos nuestros, mi familia estaba bastante relacionada, con bastante gente, era un amigo de unos amigos, y vinimos." Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.

[835] Algunos ejemplos de irregularidades efectuadas tanto por las autoridades encargadas de la emigración como de los/as propios emigrantes, que una vez instalados en Argentina también enviaban documentación falsa para que otros/as pudieran emigrar en AMAE, R. 5672 / Exps. 50-54.

documentación necesaria o el pasaje hizo el viaje hasta Argentina como polizón en las bodegas de los barcos.[836]

Aunque todavía no existe una cifra consensuada referida a las personas que entre 1946 y 1956 emigraron a Argentina, las fuentes más fiables indican que fueron unas 202.855, lo cual supuso un 43.9% de la emigración total a América.[837] El resto se dirigió a Venezuela, que despuntó como país de inmigración gracias al crecimiento económico experimentado por la venta de hidrocarburos, y en menores cantidades a Brasil y a Uruguay.[838] Otros destinos como Cuba, Chile o México perdieron la importancia que habían tenido antes de la Guerra Civil española. En el caso del país azteca la fuerte presencia de una mano de obra local, un menor crecimiento económico y el requisito indispensable para los/es emigrantes españoles/as de tener que pagar una alta suma como fianza para entrar al país si no presentaban un pasaporte oficial de la República Española disuadieron a la potencial emigración.[839] De este modo la colonia de exiliados/as republicanos/as más extensa de Latinoamérica se convirtió en la última oleada de españoles/as asentada en México, a diferencia de Argentina, donde hacia 1947 se estima que la colonia española –ya compuesta por la antigua emigración, el exilio republicano, y la emigración de posguerra, que todavía estaba llegando- alcanzaba casi el millón de personas.[840]

La procedencia regional de los/as emigrantes de posguerra a América indica que casi la mitad, un 45.84%, procedía de Galicia, y el resto, un 12.31% de Canarias, un 9.32% de Cataluña y un 4.85% de Madrid.[841] Estos datos indican que a las provincias y regiones tradicionales de la emigración española se incorporaron otras como Cataluña y Madrid –que ya se destacaron como lugar de procedencia de una parte significativa del exilio

[836] Véase, por ejemplo: OJEDA, Fernando, "Fernando Ojeda Infante: eslabones de mi vida (III parte)", *Galicia en Rosario*, Nº 28, 2006, pp. 45-46.

[837] Para las cifras detalladas véase: VILLARES, Ramón, FERNÁNDEZ, Marcelino X., *Historia da emigración galega a América*, Santiago de Galicia, Xunta de Galicia, 1996, p. 153. También para gráficos y cifras brutas referidas al periodo 1946-1948 véase: AMAE, R. 2318/ Exp. 51.

[838] PALAZÓN FERRANDO, Salvador, *Capital humano y desarrollo…*, pp. 300-344.

[839] LIDA, Clara E., "Españoles inmigrantes y exiliados: el caso de México" en ALTED, Alicia, ASENJO, Almudena (coords.), *De la España que emigra…*, p. 130.

[840] Cifra que dista mucho de los seis millones de españoles/as que según Vázquez-Rial vivían en Argentina en ese mismo año. VÁZQUEZ-RIAL, Horacio, *Perón, tal vez la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p. 427.

[841] Las otras regiones representadas fueron: Andalucía con un 5.58% y Asturias con un 5.41%, ambas situadas por delante de Madrid, Castilla León con un 4.43%, País Vasco con un 3.3% y Comunidad Valencia con un 2.93%. En PALAZÓN FERRANDO, Salvador, *Capital humano y desarrollo…*, p. 294. Aunque estas cifras pueden servirnos para aplicarlas a Argentina, creemos que algunas provincias como Canarias estan superrepresentadas ya que sus habitantes se dirigieron principalmente a Venezuela, y otras como Cantabria y Navarra, Castilla León o Andalucía, de donde procedían numerosos/as emigrantes que llegaron a Argentina durante la posguerra, infrarrepresentadas.

republicano, y que en el caso de la primera contaba con una tradición migratoria a Argentina-. Ello respondía a que tras la Guerra Civil un número significativo de población había emigrado a Madrid y a Barcelona buscando un medio de vida, lo cual supuso en muchos casos un paso intermedio hasta la partida definitiva a América. Otras regiones que en su momento expulsaron grandes contingentes migratorios a América, y que después volvieron a hacerlo a Europa, como Extremadura o Castilla la Mancha, apenas participaron en la emigración de posguerra, en primer lugar por las condiciones de miseria extrema de gran parte de su población, pero también por su dificultad para acceder a los puertos más importantes. [842]

El desplazamiento a Argentina se hizo fundamentalmente en barco: en 1950 el 72% de los ingresos de españoles/as se realizó por vía ultramarina y fluvial.[843] Los principales puertos de salida fueron Vigo –desde donde partió el 50% de la emigración peninsular-, Cádiz, Bilbao y Barcelona –que durante la década de los cincuenta se convirtió en el segundo puerto más importante-, seguidos de Gijón, Santa Cruz de Tenerife y Santander.[844] Al finalizar la Segunda Guerra mundial el tráfico marino volvió reanudarse, no obstante, los buques que viajaron a América transportando emigrantes fueron insuficientes para toda la población que deseaba emigrar, para la cual fue complicado conseguir una plaza en los barcos.[845] Si bien las condiciones de estos barcos habían

[842]GARCÍA ZARZA, Eugenio, "La emigración española…", p. 259.
[843]YÁÑEZ GALLARDO, César, *La emigración española…*, p. 80.
[844] GONZÁLEZ-ROTHVOSS, Mariano, *Los problemas actuales…*, p. 138. Otros puertos desde donde se realizaron las salidas a Argentina en menores cantidades fueron el de A Coruña –que había sido uno de los principales puntos de partida durante las primeras décadas del siglo XX-, Las Palmas y Valencia.
La nacionalidad de los barcos en que se trasladaron los/as emigrantes varió dependiendo de las regiones de salida. Por ejemplo, en el caso de Galicia, según los datos extraídos para el primer trimestre de 1949 y 1950, quienes se desplazaron a Argentina lo hicieron en naves de bandera inglesa (43%) o francesa (38%), lo que constituye una expresión del peso que las compañías extranjeras tenían en el noroeste de la península. Solo un 7% de los/as gallegos/as que entraron a Argentina en ese periodo lo hicieron en embarcaciones de bandera española. DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "El último ciclo… de inmigración gallega en la Argentina: contextos sociales y experiencias personales, *Boletín del CIRSP*, Nº 1, 2008, p. 21. Pero para el total español, según los datos aportados por el Jefe de la Sección de Emigración del Ministerio de Trabajo para 1947 y 1948, el 52.1% de la emigración viajó en buques de bandera española, el 29% en los de nacionalidad argentina, el 14.19% inglesa, el 2.6% brasileña, el 0.7% italiana, el 0.5% panameña, y el resto se desplazó en compañías norteamericanas. DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "El último ciclo…", pp. 138-139.
[845]Algunos de los barcos fueron los mismos en los que se había desplazado el exilio tras la Guerra Civil: el *Cabo de Hornos* y *Cabo de Buena Esperanza*, de la compañía española Ybarra, el *Buenos Aires*, *Santa Fe*, *Córdoba*, *Tucumán*, *Entre-Ríos* y *Mendoza*, de la empresa argentina Dorero, o los *Highland Princess*, *Highland Chieftain* y *Highland Monarch*, de la vieja Mala Real Inglesa –denominación acuñada en España a principios del siglo XX para referirse a la compañía naviera inglesa *Royal Mail Steam Packet Company*-. La falta de buques hizo que muchas personas se trasladaran a los puertos de salida pensando que allí obtendrían con mayor facilidad una plaza, pero en ocasiones las largas esperas significaron la pérdida de los ahorros para el pasaje en los gastos que generaba la estancia en esas ciudades. Algunas autoras han señalados que Cádiz, por ejemplo, en los años cuarenta se llenó de mendigos/as que en su origen eran potenciales emigrantes. Véase: PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.), *Oralidad e*

mejorado algo en relación a los años de la guerra, ninguno ofrecía las características adecuadas para un viaje transoceánico que duraba entre 12 y 25 días. Sin embargo, éstas variaban según la clase en que se viajara. Entre los/as protagonistas de la emigración el recuerdo del viaje es ambiguo, para algunos/as fue una auténtica odisea marcada por el hacinamiento, las náuseas, la pena por dejar atrás a los seres queridos y el miedo ante lo desconocido.[846] Por el contrario, para otros/as significó un paréntesis de felicidad y de diversión dentro de sus vidas marcado por la posibilidad de comer varias veces al día y por la amena relación que establecieron con los/as paisanos/as y ciudadanos/as de otras nacionalidades con las que nunca habían coincidido. En este sentido destacamos el testimonio de una mujer gallega que emigró a Argentina en 1948 y el de un emigrante asturiano que se marchó en 1952:

> [El viaje fue] muy divertido. Iban allí todas las…, con motivo de haberse terminado la guerra, iba mucha gente para allá [Argentina] (…). Había reuniones allí en el barco, muy bien, *nos* hacíamos como lo normal ¿no? Esto… después de cenar íbamos allí a…, ponían discos y bailábamos un poco, en fin, un viaje bien frívolo aquel.[847]

> Para mí fue el viaje de placer más hermoso que pasé en mi vida. Nunca pasé diecisiete días mejor en mi vida en esos diecisiete años (…). Yo venía bien, traía dinero en pesetas (…), tocar siete puertos [sic] (…), o sea, pasé un viaje espectacular, de verdad, no me olvidaré jamás de ese viaje.[848]

La composición social de la emigración de posguerra poseyó algunos rasgos típicos de las corrientes migratorias tradicionales. La estructura de edad de los/as emigrantes mostró una fuerte concentración en las edades activas: en primer lugar sobresalían las personas de entre 15 y 29 años, y en segundo las de 30 a 44 años, con alto predominio de los/as solteros/as, a pesar del protagonismo que adquirió la emigración familiar, que fue la

---

historias…. En otros puertos como el de Vigo desde el Consulado argentino se solicitaba a los/as emigrantes que se presentaran con 15 días de antelación para asegurarse su billete y no perder su plaza. AMAE, R. 5672/ Exps. 50-54.

[846] "Venía de 20 a 25 en cada camarote, con un olor nauseabundo, producto de todas las cosas que puede tener y despedir el ser humano, la mayoría descompuestos [sic], y mi litera estaba tan cerca de la sala de máquinas que casi me explota el cerebro." En VARELA, Luís, *Recuerdos desde el…*, p. 51.

[847] HISTORGA. Entrevista 1273. Este testimonio contrasta con el de otra emigrante que llegó a Argentina en 1941 demostrando que alguna evolución sí hubo de las condiciones de viaje de los buques que cruzaron el Atlántico durante la Segunda Guerra Mundial y después de ésta. *"Metéronos igual que o ganado, igual. ¿Non sabes cuándo meten así entre enreixados? Bueno, puois eso, o que vedes a veces n'álgunha película dos enreixados cuando se ven, esto… que por lo regular poñían os xudeus, sempre así, pero non eramos xudeus e íbamos igual (…)"*. HISTORGA. Entrevista 395 (a,b,c).

[848] Entrevista a Dámaso Ovidio Roces, Buenos Aires, 26-XII-2007.

que favoreció una mayor proporción de menores y de mayores de cincuenta y cinco que en etapas anteriores, debido, sobre todo, a los procesos de reagrupación. [849] En cuanto a la representación por sexos, los hombres significaron el 56.5% y las mujeres, cuyo numero ascendió con respecto a la emigración masiva, el 43.5% del total del flujo migratorio a Argentina .[850]

Las profesiones de los/as emigrantes, junto con las condiciones de salida a las que hemos hecho referencia, marcaron otra de las diferencias más evidentes con respecto al colectivo exiliado de 1939. A través de las fuentes españolas y de los datos referidos al periodo comprendido entre 1946 y 1954, concluimos que el 57.2% de la emigración embarcada a Argentina lo hizo "sin profesión" -categoría que aglutinaba por extensión a las mujeres y los/as menores de 15 años-.[851] El resto, en cifras muy inferiores a la anterior, fue clasificado del siguiente modo: obreros agrícolas (17%), obreros industriales (12.8%), comercio y empleos privados (7%), obreros sin aptitud determinada –jornaleros- (2.9%), ocupaciones diversas (1.7%) y profesiones liberales (0.9%).[852] Esto no significa que al llegar a Argentina cada cual desempeñara su oficio o la actividad con la que fue catalogado/a, ya que por lo general el primer trabajo les vino dado por los familiares y amigos/as instalados en el país.

10.2. Causas de la emigración de posguerra: ¿emigrantes o exiliados/as?

> En realidad, del fenómeno emigratorio (…), tal como se ha presentado por lo menos hasta 1930, hoy apenas queda nada. Ni las circunstancias del país de envío son las mismas, ni siquiera en los países receptores se mantiene la misma actitud frente a la inmigración. Puede pues decirse que emigración hoy solo físicamente significa lo mismo que hasta 1930 (…). Incluso el término emigración es hoy insuficiente para abarcar los diferentes aspectos que esta cuestión entraña (…).[853]

Como indica este fragmento del *Informe-resumen sobre situación actual y posibilidades de la emigración española en Hispano-América* redactado por el Director de

---

[849] DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "El último ciclo…", p. 53.
[850] GARCÍA ZARZA, Eugenio, "La emigración española…", pp. 265-267. En el caso de la emigración gallega el componente femenino tuvo mayor peso, como ya había sucedido en las salidas de 1939 a 1941.
[851] MARTÍN BUFILL, Carlos, *Nuevas soluciones al problema migratorio*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1955.
[852] Según las estadísticas del Ministerio de Trabajo franquista de 1948, ese año solamente emigraron 53 personas que declararan tener una profesión liberal, en contraste con las 7.733 que embarcaron sin ninguna profesión. AMAE, R. 2318/ Exp. 51.
[853] AMAE, R. 5672/ Exp. 13.

de Política de América el 4 de septiembre de 1948, a pesar de algunas similitudes, la emigración española de posguerra adquirió unas características específicas que la diferenciaron en cierto modo de la emigración económica tradicional cuyo referente era la de la etapa masiva (1880-1930). Los organismos franquistas encargados de la emigración fueron conscientes de ello y, entre otros asuntos, una de las cuestiones que más les preocupó fue que una vez abiertos los cauces emigratorios los/as enemigos/as del régimen de Franco salieran del país y de Europa camuflados en la emigración económica para engrosar las filas del exilio en América.

Desde finales del siglo XIX y hasta la Guerra Civil española la emigración económica había coincidido puntualmente con la emigración política y con el exilio, pero ni estos dos fenómenos habían adquirido la magnitud de 1939 y de los años cuarenta, ni la primera había tenido tantos matices, sobre todo en lo referente a los motivos de partida, que dificultaran su catalogación como emigración económica en exclusiva.[854] En primer lugar, la coincidencia en el espacio y en el tiempo con el exilio republicano, así como la semejanza con éste en algunas experiencias fueron dos de los rasgos significativos de la emigración de posguerra. Con respecto al último de ellos, Mariano González Rothvoss, Jefe de la Sección de Emigración del Ministerio de Trabajo, señalaba que "[conviene] recordar la existencia de una clase especial de emigración, cual es la de los desplazados por motivos políticos, que presenta formas especiales, aunque algunas facetas de sus problemas sean reproducción de los que afectan a la emigración general."[855]

Emigrantes -de cualquier etapa- y refugiados/as, en tanto que sujetos de una experiencia de movilidad humana, recorrieron un camino marcado por problemas de distinto grado pero de naturaleza semejante. Ambos/as tuvieron que conocer las oportunidades de las que disponían –por ejemplo, saber su capital económico y relacional y estar al corriente de los requisitos necesarios para ir a determinado país y para salir de España o Europa-, conseguir las ayudas necesarias para alcanzar el destino, frecuentando en ocasiones las mismas vías de la ilegalidad, vivir la experiencia trasatlántica, insertarse en una nueva sociedad, etc.[856] Sin embargo, las causas y las condiciones de partida –más limitadas en el caso de los/as segundos/as por estar perseguidos/as-, así como el grado de

[854] Véase: MOLINERO, Carme, YSÀS, Pere, "Economía y sociedad durante el franquismo" en MORENO FONSERET, Roque, SEVILLANO CALERO, Francisco (eds.), *El franquismo. Visiones y balances*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999, pp. 271-296.
[855] GONZÁLEZ ROTHVOSS, Mariano, *Los problemas actuales…*, p. 13.
[856] DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración…*, p. 403.

compromiso y militancia política, y otros rasgos a los que ya nos hemos referido y que son propios del exilio de 1939, continuaron marcando las diferencias entre ambos colectivos.

En segundo lugar, a pesar de que se ha tendido a relacionar el último ciclo migratorio a Argentina con motivos puramente económicos, es lógico pensar que bajo un régimen dictatorial existieron diversos factores que se sumaron a los anteriores para provocar la emigración. Los testimonios de la nueva emigración de posguerra confirman esta aseveración y añaden a las causas económicas de la migración otras de tipo social, psicológico y político derivadas en su mayor parte de las consecuencias de la Guerra Civil y de la implantación de la dictadura franquista. Durante el franquismo la represión –como una variante más del concepto de violencia política- no fue un hecho puntual y excepcional sino "un entramado global y coherente de control social en el tiempo largo, que cubría aspectos jurídicos-carcelarios, económicos, sociolaborales, de género, ideológico-cultural, de la vida cotidiana, etc."[857]

Con respecto a las causas económicas es conocido que la posguerra española se caracterizó en materia económica por el estancamiento y la depresión, la inflación, la contracción del comercio exterior, la reducción del consumo privado y la caída drástica de los salarios reales, entre otros. La política económica autárquica, que provocó el mercado negro, llevada a cabo por el régimen franquista fue la causante de tal situación, y el clima de miedo, odio, venganza y rencor promovido desde las esferas oficiales y extendido a todos los rincones de la sociedad propiciaron el contexto adecuado para que se mantuviera en el tiempo. A lo largo de los primeros veinte años de la dictadura algunos términos como "hambre", "miseria", "necesidad", "estraperlo" o "enfermedad" pasaron a formar parte del lenguaje cotidiano.[858] En palabras de Raúl Soutelo, en España se implantó "*unha autarquía*

---

[857] GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "Violencia y represión en la España franquista: consideraciones teóricas y estado de la cuestión" en MORENO FONSERET, Roque, SEVILLANO CALERO, Francisco (eds.), *El franquismo. Visiones…*, pp. 144-146. Por su parte, las autoridades franquistas clasificaron las causas de la emigración del periodo comprendido entre 1946 y 1953 del siguiente modo: el 91.8% salió "por su voluntad" y el 7.4% "por indigencia", y el resto lo hizo "por extradición", "por invalidez", "por falta de trabajo", "por enfermedad", "por deberes militares" y "por rechazo". En MARTÍN BUFILL, Carlos, *Nuevas soluciones al…*, p. 284.

[858] Para muchos/as emigrantes las escenas de miseria que presenciaron en el traslado desde sus pueblos hasta los puertos de embarque conformaron la imagen más dolorosa de la tierra que estaban dejando. Así relataba Manuel Vique, que emigró a Argentina en 1949, su viaje en camión desde Paterna del Río (Almería) hasta Cádiz: "cuando pasamos por Málaga había mucha miseria ahí, esto yo a veces no lo puedo hablar, no lo he hablado con los malagueños de acá [del Rincón Andaluz] (…). Pero yo era un chico y se colgaban los muchachones en el camión pa robarnos [sic] lo que podían, del hambre que había en España, y mi hermano con un cinto les daba en la mano para que se desprendieran del camión. Esto lo vi yo, no me lo cuenta nadie ¿eh?" Entrevista a Manuel Vique, Buenos Aires, 18-XII-2007.

cuarteleira de morte, medo e fame”,[859] que dio al traste con las conquistas laborales del periodo republicano. Los salarios de la clase obrera descendieron –no recuperaron los niveles de 1936 hasta la segunda mitad de los años cincuenta-, las condiciones de trabajo en casi todos los ámbitos empeoraron, y el sector agrícola fue hundido. En este sentido fueron esenciales las malas cosechas de 1945, el proceso de recuperación y de usurpación de tierra de los antiguos dueños y de los afectos al régimen, que dejó sin trabajo a numerosos jornaleros, el intervencionismo estatal y los abusos cometidos por los acaparadores del mercado negro. Por tanto, abandonar el campo en busca de la ciudad fue una cuestión prioritaria para muchos/as españoles/as, y en esta acción residía el comienzo de la tradicional emigración económica, la cual también contribuyó a favorecer a la burguesía, sobre todo industrial, que fue de los pocos sectores beneficiados por intervencionismo del Estado.[860] Como señalaron Josep Picó y Ramiro Reig:

> Para mucha gente [la posguerra] fue la vuelta a una economía de subsistencia y de trueque de carácter pre-capitalista (…), el hambre, la sordidez de una vida sin esperanza, la humillación ante los ricos de siempre y los nuevos ricos, ante los caciques de siempre y los nuevos jerarcas.[861]

Por tanto, no es de extrañar que ante semejante panorama quienes pudieran, estuvieran a favor o en contra de Franco, optaran por la emigración. Sin embargo, como muestran los diversos testimonios de emigrantes, más allá de los motivos económicos existieron otros desencadenantes que provocaron la marcha a Argentina. Y es que por razones obvias nunca fueron los/as más pobres quienes compusieron el grueso de la emigración a América.

[859] SOUTELO, Raúl, *Galicia nos tempos de medo e fame: autarquía, sociedade e mercado negro no primeiro franquismo, 1936-1959*, IDEGA, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2001. Además véase: AGUSTÍ, Carme, GELONCH, Joseph, MIR, Conxita (eds.), *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Universitat de Lleida, Lleida, 2005.

[860] Véase: GARCÍA, Carmelo, JUBERÍAS, Reyes, MANRIQUE, Alberto, *Cartas Muertas. Vida rural en la posguerra*, Soria Edita y Ámbito Ediciones, Soria, 1996. Las diferentes burguesías, compuestas por los vencedores de la guerra, que se enriquecieron rápidamente gracias al estraperlo, recompusieron el tejido empresarial a costa del mercado negro y de la corrupción administrativa de posguerra.

[861] PICÓ, Josep y REIG, Ramiro, “El franquismo: de la autarquía al Plan de Estabilización”, *apud*., TRUJILLANO, José Manuel y DÍAZ, Pilar, *V Jornadas Historia y Fuentes Orales. Testimonios orales y escritos. España 1936-1996*, Ávila, 1996, pp. 286-287. Para profundizar sobre la autarquía durante la posguerra española véase, entre otros: MORENO FONSERET, Roque, *La autarquía en Alicante (1939-1952): escasez de recursos y acumulación de beneficios*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1994; MORENO GÓMEZ, Francisco, “La represión económica” en JULIÁ, Santos (coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 1999, pp. 343-349: RICHARDS, Michael, *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006.

Así pues, junto a los motivos económicos, quizá los más esgrimidos por los/as emigrantes, para evitar profundizar en otros aspectos más escabrosos o íntimos de la vida privada, fueron los problemas familiares, las posibilidades de progreso que ofrecía Argentina,[862] y sobre todo una serie de inconvenientes acarreados por la política los que provocaron la emigración como corroboran los siguientes testimonios:

> Fue un poco por necesidad pero yo creo que más bien fue por un asunto político porque (…) mi padre trabajaba de peluquero, tenía una peluquería propia y tenía incluso dos empleados, y mi madre cosía y cosía para fuera (…). Éste…, en parte fue por eso, mi padre era un poco de izquierdas, un poco más o menos todos los gallegos somos un poco así, y como era peluquero hablaba mucho...[863]

> Mi padre sin ejercer ningún cargo político ni mucho menos tenía una tendencia a solidarizarse con los perdedores, pero a todo nivel ¿no? lo cual generaba éste… problemas. Entonces, este…, mi abuela consideró oportuno que se fuera y eso también se vinculaba a que éste…, no había futuro. Realmente no había futuro (…).[864]

De estos dos casos se desprende que no existía una militancia política concreta, ni tan siquiera una conciencia clara de que se emigraba por motivos políticos, que aunque fueron fundamentales tal vez solo fueron interiorizados a posteriori. Por ejemplo, cuando en muchos pueblos la guardia civil, la Falange, las autoridades locales o el Ejército se apropiaban o eliminaban el medio de vida de una familia, lo que a primera vista podía considerarse como una emigración económica, al final escondía un trasfondo político ya que la familia a la que le sucedía la desgracia solía ser antifranquista.[865]

No obstante, también hubo personas que emigraron conscientemente por la disconformidad con el régimen de Franco y que *experimentaron un rechazo total a tener que convivir con los culpables de la represión.* Como señaló Martí Marí: “emigrar durante la posguerra fue un acto de resistencia pasiva para muchas personas: huir, escapar del asfixiante control social que se ha caracterizado para las comunidades rurales o para las

---

[862] En muchos casos la visita de Evita a España y sus promesas de otorgar tierras a quien las necesitara se convirtió en el móvil de la emigración. Este fue el caso de la familia de un pequeño agricultor de las Alpujarras granadinas: “La idea de venir a la Argentina surgió a raíz de la visita de Eva Perón a España, ya que prometió tierras a todo aquel que quisiera venir a la Argentina (…). Llegamos en enero de 1952; y en julio murió ella [Eva Perón], los papeles que se habían presentado en el Banco de la Nación quedaron allí archivados o convertidos en papel picado o papel de diario. Nunca más se supo. Papá quedó parado en la Argentina.” En PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.), *Oralidad e historias…*, p. 154.
[863] HISTORGA. Entrevista 1260.
[864] HISTORGA. Entrevista 1293.
[865] Véase: el documental de JENÉ, Lluís, GISPERT, Oriol, *El americano*, 2006.

familias de presos".[866] Una vez concluida la Guerra Civil, a pesar de las consignas franquistas que aseguraban que quienes no estuvieran implicados/as en delitos de sangre no tenían nada que temer, en las ciudades y en los pueblos se desató una oleada de represión. Utilizando la expresión de Julián Casanova, en la posguerra española se instauró el "terror legal", implantado durante la contienda en sustitución del "terror caliente" de los primeros meses.[867] El miedo a las denuncias, que podían ser anónimas y no necesitaban ninguna prueba para ser tramitadas, aterrorizó a la población, sobre todo a quienes habían simpatizado con la República. Estas personas vivieron sometidas a la constante amenaza de ser denunciadas por vecinos/as, familiares o amigos/as, quienes en múltiples ocasiones utilizaron este mecanismo para solventar rencillas personales e incluso para obtener alguna prebenda a cambio.[868] Así pues, la represión se instauró en la vida cotidiana de la población española manifestándose tanto en el ámbito público como en el privado hasta tal punto que familias completas se vieron obligadas a abandonar su lugar de origen, aunque no siempre pudieron marcharse quienes quisieron.[869] De esta manera se convirtieron claramente en emigrantes políticas, llegando a rozar incluso el perfil de las familias exiliadas que habían abandonado la península y Europa entre 1936 y 1942. Sirva como ejemplo el testimonio de Dámaso Ovidio Roces, del consejo de Siero en Oviedo (Asturias), que salió de España en 1952. Los seis integrantes de su familia fueron emigrando progresivamente a Argentina entre 1948 y 1957. En primer lugar él tomó la decisión de emigrar para librarse del servicio militar en África, pero afirma que su familia se marchó al completo porque tenían otros familiares –en concreto cuatro hermanos de su abuela materna y sus respectivas familias que habían emigrado a la provincia de Santa Fe en 1870-, y porque la situación política se convirtió insoportable.

> Mi familia era todo gente de la… [República], republicanos, entonces siempre había problemas políticos (…). Para mí fue peor lo que vino después de la guerra que la guerra en sí. Porque bueno murieron muchos, murieron de ambas partes, por supuesto atrocidades cometieron

[866]MARÍN, Martí, "Migraciones interiores en la España de posguerra: conclusiones a partir de una investigación local. Sabadell, 1939-1960" en *Actas del V encuentro de Investigadores del Franquismo*, Albacete, 2004, p. 5.

[867]Véase: "Rebelión y revolución" en JULIÁ, Santos (coord.), *Víctimas de la…*, pp. 57-177. Sobre la represión franquista véase también: MIR, Conxita, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Milenio, Lleida, 2000; EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, "Represión, restricción, manipulación: estrategias para la ordenación de la sociedad y del Estado", *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, Nº 6, 2006 (http:// hispanianova.rediris.es); RODRIGO, Javier, *Hasta la raíz: violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Alianza, Madrid, 2008.

[868]Véase: FOLGUERA, Pilar, "La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo", *Ayer*, Nº 19, 1995, pp. 165-187.

[869] Véase: ALTED, Alicia, "Las clases medias republicanas en el franquismo: represión y control social" en MIR CURCÓ, Conxita (ed.), *La represión bajo el franquismo. Ayer*, Nº 43, 2001, pp. 59-86.

todos, pero fue durante la guerra. Pero lo peor que vino de la guerra fueron los primeros diez años después de la guerra. Fue peor que la guerra (…) por la represión, por las persecuciones que hicieron de la familia, por la miseria, ¡porque mataron a más gente después de la guerra que durante la guerra! eso fue lo peor.[870](…)

Al lao de mi casa [sic] (…), a un kilómetro, había un destacamento de moros que estuvieron ahí dos o tres años (…) y estaba el toque de queda porque después de las ocho, las nueve de la noche, no podías salir ni a la puerta de tu casa. Yo recuerdo (…) salir a la puerta de mi casa y venir el moro con el fusil: "¡e paisa! ¿dónde va?", y te lo ponían en la cara, o venían y sacaban a mi padre y lo llevaban de acá para allá. (…)

Después de la guerra quedaba el rosario (…), ¿cuánta gente llevaron y mataron por denuncias de los vecinos [sic]? Denunciaban a uno, se lo llevaban, los curas te denunciaban (…) porque eras republicano o habías sido republicano, o los padres que habían estao en la guerra… [sic] (…) ¡Allí o eras franquista o no eras nadie! ¡O te morías! Es así, así de sencillo ¡o eras o no eras nadie! Por eso digo fue peor lo que vino después de la guerra que la Guerra Civil.[871]

Además, numerosos/as exiliados/as, personas que sí se habían involucrado en alguna actividad política durante la República o se habían destacado en la defensa de la misma durante la contienda, y familiares de los/as mismos/as, cuyas vidas corrían un riesgo más inminente que en el caso referidos, se embarcaron a Argentina aprovechando la reanudación de los flujos migratorios y vivieron la experiencia de quienes formalmente eran emigrantes. Una de las principales diferencias de estos/as exiliados/as y los/as que llegaron al país austral entre 1936 y 1942 fue el mayor margen de elección, a pesar de sus limitaciones, en el momento de la partida. Por ejemplo, en el caso de María Molina Linares, de Albanches (Almería), que se exilió con su familia en Argentina en 1949, sus padres estuvieron un tiempo pensando si se marchaban al país americano o a Barcelona. El padre de María Molina Linares, Antonio Molina, alcalde de Albanches durante la II República, fue condenado a pena de muerte por haber participado en la quema y destrucción de imágenes religiosas durante la Guerra Civil, pero finalmente se salvó de la ejecución. Saqueadas todas sus pertenencias –entre ellas varios cortijos- pudo salir adelante y sostener económicamente a su familia gracias a la ayuda de un amigo que lo contrató para transportar mármol. Pero, según el testimonio de María Molina, que tenía 14 años cuando se marcharon a Argentina, el maltrato al que fueron sometidas las mujeres de su

---

[870]La explosión de granadas de mano, bombas, obuses, etc., sobre todo en aquellos lugares donde el combate fue más intenso, también fue la causante de numerosas muertes durante la posguerra, a ella se sumaron la actuación del ejército, de la guardia civil, los ajustes de cuentas, las enfermedades ya erradicadas que volvieron a aparecer, la inanición, etc. En MIR, Conxita, *Vivir es sobrevivir…*, p. 33.
[871]Entrevista a Dámaso Ovidio Roces, Buenos Aires, 26-XI-2007.

familia –sobre todo su madre- y las rencillas existentes en el pueblo hicieron imposible su permanencia en el mismo.

> Éramos muy ricos hasta que vino la guerra (…). Mi padre era republicano y cuando fue Franco a mi madre la iban a pelar [raparle la cabeza], o sea, todas esas vejaciones, (…) la iban a pelar toda y pasearla en el pueblo con un monito rojo. O sea, yo eso lo viví de pequeña. (…) Nos quedamos allí un tiempo pero con esas rencillas…[872]

Entre los/as exiliados/as de la segundad mitad de la década de los cuarenta y la primera mitad de los cincuenta abundaron, sobre todo, familias que se marcharon para reunirse con uno de sus miembros, principalmente el cónyuge o el padre, que se había exiliado al finalizar la Guerra Civil; familiares cercanos, madres, hermanos/as, sobrinos/as, etc., que se habían quedado solos/as en la península o que estaban expuestos/as a algún peligro y eran llamados por la familia exiliada en Argentina. También formaron parte del colectivo de exiliados/as tardíos/as quienes todavía se encontraban refugiados/as en Europa porque no habían podido salir rumbo a América debido a la Segunda Guerra Mundial; y otras personas que se hallaban en España, bien porque habían salido de las cárceles o de los campos de concentración, bien porque habían sido repatriadas desde otros destinos, y no pudieron convivir con el estigma de rojos/as, desafectos/as y enemigos/as del régimen. Algunas trayectorias de estos exiliados y exiliadas ejemplifican las categorías descritas.

En el caso de Maruja Segovia, natural de Picassent (Valencia) y actual presidenta del Rincón Andaluz de Buenos Aires, el exilio de su padre significó su propio exilio y el de su familia. No obstante ella misma no se considera una exiliada sino que cree que la emigración de su familia fue "una emigración económica pero que seguramente no se hubiera producido si no hubiera sido por la política, ya que esto fue lo que a mi padre lo hizo descender de categoría laboral."[873] El padre de Maruja se alistó como voluntario al Ejército Republicano y cuando terminó la Guerra Civil volvió a su puesto como encargado en una fábrica de tabacos, pero al poco tiempo sus compañeros le denunciaron por ser republicano y fue condenado a muerte. Los contactos de su mujer, que trabajaba de sirvienta en la casa de un guardia civil, hicieron que se librara de ser fusilado pero no de que en su trabajo lo descendieran a peón. Esta decisión y la mala relación con sus compañeros de trabajo le llevaron a exiliarse en Francia.

---

[872] Entrevista a María Molina Linares, Buenos Aires, 18-XII-2007.
[873] Entrevista a Maruja Segovia, Buenos Aires, 5-XII-2007.

Pasado un tiempo la familia tuvo noticias de que el padre estaba en Argentina, país al que había sido repatriado cuando al llegar a Francia y ser detenido se comprobó que tenía nacionalidad argentina -era hijo de antiguos emigrantes, concretamente su madre era una malagueña que había retornado a España hacia 1920-. Después de esto las autoridades consulares argentinas se pusieron en contacto con la madre de Maruja para avisarle de que eran conocidos los antecedentes políticos de su marido y era mejor que se marchara a Argentina si no quería tener problemas con la justicia franquista en España. De este modo, en 1955, cuando Maruja tenía 15 años, su madre y sus cuatro hijos/as viajaron también repatriados/as a Buenos Aires.

Con respecto a los/as exiliados /as que todavía se encontraban en Europa hallamos recorridos diversos. Así por ejemplo, hubo quienes habiendo cruzado los Pirineos después de la contienda española no consiguieron embarcarse hacia Latinoamérica y una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial tuvieron que sobrevivir en la Francia de Vichy, fueron obligados/as a realizar trabajos forzosos en la Alemania nazi o participaron en la Resistencia francesa. Por ejemplo, la familia de Manuel Hibernón, refugiada política en Francia, vivió escondida durante la ocupación alemana y colaboró con el maquis, pero hacia 1950 el miedo a otro conflicto armado, agudizado por el trauma de las anteriores contiendas, les hizo decantarse por emigrar a Argentina, donde no tenían ningún familiar, pero sí la documentación necesaria gracias a unos contactos en el Consulado argentino de Burdeos.[874]

Muchos/as exiliados/as de la década de los cuarenta pertenecientes al PCE, a la CNT o a la guerrilla antifranquista habían encontrado refugio en suelo francés mediante las redes de acogida tejidas por esas organizaciones, que fueron las que más tarde posibilitaron la reemigración hacia otros destinos como Argentina. Pero sobre todo fueron las redes microsociales las que les ayudaron a salir de Europa. Éste fue el caso del militante anarquista natural de Boiro (A Coruña), José Romero, que al iniciarse la invasión alemana de Francia en 1940 se sumó al maquis francés permaneciendo en sus filas hasta 1945, y una vez finalizada la guerra escribió a su hermana, emigrada en Argentina, para que lo reclamara. En 1950 partió hacia Buenos desde el puerto de Marsella.[875]

Finalmente encontramos a quienes tras haber cumplido condena en las cárceles y en los campos de concentración franquista o tras haber sido deportados a España vieron imposible su vida en ella. En este sentido quizá los más conocidos sean los casos de Jorge

[874] JIMÉNEZ, Norma A., *Testimonios republicanos de…*, p. 97.
[875] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, FARÍAS, Ruy, "Transterrados y emigrados…", p. 114.

Luzuriaga, hijo del pedagogo Lorenzo Luzuriaga y de la psicóloga María Luisa Navarro, que tras haber estado encarcelado logró marcharse a Argentina en 1946; o el de Nicolás Sánchez-Albornoz, hijo del historiador Claudio Sánchez Albornoz, que se escapó del campo de trabajo de Cuelgamuros –posterior Valle de los Caídos-, y se dirigió desde Francia a la capital bonaerense, donde residía su padre desde 1940.[876] No obstante, existieron cientos de trayectorias similares; por ejemplo, la del galleguista Ramón de Valenzuela Otero, que abandonó la cárcel donde se encontraba confinado por desertor en 1946 y pudo viajar a Argentina en 1949 gracias a su matrimonio con una antigua residente. O la de Antonio Lojo Ventoso, que tras salir de la cárcel en 1941 y constatar que "Franco no solamente no caía sino que se afirmaba" decidió emigrar en 1948.[877] Las palabras de Isabel Ríos, militante comunista gallega y colaboradora activa de la guerrilla, que tras siete años en prisión fue puesta en libertad en 1943 y cuatro años después emigró a Argentina, reflejan el sentimiento de estos/as exiliados/as:

> Nosotros y miles de familias como la nuestra nos fuimos obligados por la necesidad de buscar un lugar donde poder vivir, para no morir en la cárcel o de una paliza de los comisarios, para ser tratados como seres humanos; para poder respirar sin el temor constante al registro, a la detención, al control agobiante con que se nos mantenía paralizados, sin poder viajar, ni encontrar trabajo, ni hacer amistades que no fueran inmediatamente investigadas, sin poder hablar con nadie a fin de no comprometer a los amigos; nos fuimos para mantener un resto de dignidad, pues hasta de eso quisieron despojarnos. Nos fuimos "voluntarios", llorando desesperadamente por tener que abandonar nuestra tierra, y vivimos "voluntariamente" en el exilio pensando cada día, cada minuto, cuándo podríamos volver.[878]

En este sentido es también representativo el testimonio de Juan Torres Gaya, natural de Montblanc (Tarragona) y miembro de un batallón de choque del Ejército Popular durante la Guerra Civil. Este catalán, que tras la contienda cruzó a pie los Pirineos junto con otros compañeros, al estallar la Segunda Guerra Mundial fue detenido y repatriado a España donde fue encarcelado y obligado a realizar trabajos forzosos, confesó que las lamentables condiciones vividas en prisión, donde "a todo (…) fuimos sometidos, incluso

---

[876] SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, "Migrations. Exils. Une réflexion personnelle" en DEVOTO, Fernando, GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (coords*.), Emigration politique…*, pp. 205-211. El director de cine Fernando Colomo recreó la fuga de Sánchez-Albornoz y Manuel Lamana en su película *Los años bárbaros*, estrenada en 1998. Además véase: LAMANA, Manuel, *Otros hombres*, Viamonte, Madrid, 2005.

[877] NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, FARÍAS, Ruy, "Transterrados y emigrados…", p. 117.

[878] RÍOS, Isabel, *Testimonio de la…*, p. 271.

acostumbrarnos [sic] a la idea de que en cualquier momento nos podían matar”[879], perduraron después de su excarcelación:

> (…) la Guardia Civil nos trataba como si fuéramos delincuentes; todos los sábados debía presentarme sufriendo ofensas verbales. Si necesitaba ausentarme del lugar debía solicitar permiso. Es decir, también el clima fuera de la cárcel era asfixiante, poca comida, discriminación cuando buscaba trabajo, listas negras. Ante este panorama comencé a pensar en salir de mi país.[880]

A finales de los cuarenta Juan puso fin a esta situación emigrando a Argentina, lo cual fue posible gracias a unos familiares que estaban allí instalados y a la falsificación de su pasaporte, donde hizo figurar el apellido “Todes” en lugar de “Torres”. Así continuó el flujo de exiliados/as, claramente debilitado desde la segunda mitad de los cincuenta, que fue llegando a Argentina hasta 1975.

Junto a los factores económicos y políticos, en tercer lugar, y aquí ya entramos en las causas sociales que provocaron la emigración de posguerra, otra de las consecuencias de la Guerra Civil y de la implantación de la dictadura fue la falta de libertad provocada por las rígidas normas sociales del momento que afectó sobre todo a las mujeres, quienes alcanzaron cuotas de salida superiores a la de otras etapas fundamentalmente a través de la emigración familiar. La dictadura franquista desmanteló los principios democráticos de la II República tendentes a una mayor igualdad de género y condenó a las mujeres a una posición subordinada caracterizada por la sumisión a los padres y maridos cuya autoridad se vio reforzada.[881] De esta manera, con el objetivo de recluirlas en el espacio doméstico, se eliminaron los avances educativos del periodo republicano; a grandes rasgos, se obligó a las mujeres desde pequeñas a una educación precaria basada en el aprendizaje de las reglas elementales y las tareas del hogar, siempre bajo los dictados intransigentes de la Iglesia Católica, que tuvo un protagonismo estelar en la conformación de los valores sociales

[879] JIMÉNEZ, Norma A., *Testimonios republicanos de…*, p. 75.
[880] *Íbid.*
[881] Sobre la represión de las mujeres durante el franquismo véase: DI FEBO, Giuliana, "‘Nuevo Estado’, nacionalcatolicismo y género” en NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista. Sociedad, economía, política, cultura*, Universidad Complutense, Madrid, 2003, pp. 19-44; DUEÑAS CEPEDA, María Jesús, “Modelos de mujer en el franquismo (1946-1960)” en DE LA ROSA CUBO, Cristina, *et alt.* (coords.), *La voz del olvido: mujeres en la Historia*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2003, pp. 93-111; DI FEBO, Giuliana, ““La Cuna, la Cruz y la Bandera.” Primer franquismo y modelos de género” y TAVERA, Susanna, “Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta” en MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 217-237 y 239-265. RUIZ FRANCO, Rosario, *¿Eternas menores?*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007; EGIDO LEÓN, Ángeles, *El perdón de Franco: la represión de las mujeres en el Madrid de la posguerra*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009,

impuestos por el franquismo. Y se tomaron una serie de medidas como la limitación de las profesiones a las que éstas podían acceder o la prohibición del trabajo asalariado a las mujeres casadas que no fueran cabeza de familia, entre otras. Según la doctrina del régimen, el único deber de las mujeres debía ser formar familias, lo cual negaba por completo sus derechos individuales, así pues, el aborto fue considerado un crimen de estado y se prohibió y penalizó la venta de anticonceptivos. Las mujeres debían convertirse en ejemplares esposas y educadoras cristianas de sus hijos/as, por tanto lo que tenían que aprender eran las denominadas virtudes que supuestamente las caracterizaban: abnegación, sumisión, carencia de aspiración al espacio público y deseo de maternidad dentro del matrimonio.[882] Así pues, las condiciones sociales del franquismo condenaron a la mayoría a una existencia amarga que, aunque no derivó en un movimiento consolidado de resistencia, obtuvo como respuesta la elaboración de ciertas estrategias individuales que sirvieron para superar la situación impuesta.[883] Entre ellas destacamos la emigración, que significó para muchas mujeres una estrategia de ruptura con el medio familiar, matrimonial, laboral, escolar, cultural o político.[884] En este sentido se trató una suerte de oposición a un régimen, que en palabras del propio dictador consideraba que la emigración "justificada en los hombres, no tiene razón de ser en las mujeres, ya que en nuestras ciudades se les ofrecen puestos de servicios bien remunerados, que les evitarían los

[882] DUEÑAS CEPEDA, María Jesús, "Modelos de mujer…", p. 93. Además véase: MOLINERO, Carme, "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un "mundo pequeño"", *Historia Social*, Nº 30, 1998, pp. 97-117 y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, "Las mujeres y la vida política durante el franquismo" en VV. AA., *Las andaluzas y la política, 1931-2006*, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2006, pp. 18-29.

[883] Sobre estas formas de rebeldía cotidiana ante el panorama político y social véase: CABRERO BLANCO, Claudia, "Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo", *Historia del Presente*, Nº 4, 2004, pp. 31-45 y YUSTA, Mercedes, "Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta", *Historia del Presente*, Nº 4, 2004, pp. 63-92.

[884] Véase: BORDERÍAS, Cristina, "Emigración y trayectorias sociales femeninas", *Historia Social*, Nº 17, 1993, pp. 75-94; SÁNCHEZ PÉREZ, Juan Francisco, TREJO JIMÉNEZ, María Celestina, "Movimientos migratorios femeninos en España, siglo XX" y ROSADO BRAVO, Mercedes, "Mujeres españolas en los primeros años del franquismo. Represión, exilio y migraciones (1939-1959)" en CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.), *Historia de las mujeres en España*, II volúmenes, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003, pp. 131-154 y 87-135; SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl, *Labregas, emigradas, estraperlistas e represaliadas. Experiencias de vida e lembranzas de mulleres na Galicia rural: 1900-1960*, Concello de Valga, Valga, 2005; ALTED, Alicia, "Mujeres españolas emigradas…" y CUESTA BUSTILLO, Josefina, "Las mujeres en las migraciones españolas contemporáneas", *Anales de Historia Contemporánea*, Nº 24, 2008, pp. 59-75 y 27-55; OSO, Laura, "Migración, género y hogares transnacionales" en GARCÍA ROCA, Joaquín, LACOMBA, Joan (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Bellaterra, Barcelona, 2008, pp. 561-586, y de la misma autora: *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Bellaterra, Barcelona, 2004.

peligros de esa aventura desconocida."[885] De ello se desprende una vez más que las mujeres no solo se circunscribieron a lo social, sino que también participaron en la política.

Los testimonios de dos emigrantes gallegas de posguerra, Lola –cuyo apellido no se ha conservado- y Encarnación Valeiro Caramés, son representativos de las presiones sociales impuestas a las mujeres y de la falta de libertad como causantes de la emigración de posguerra. En el caso de la primera, que llegó a Buenos Aires en 1948 procedente de un entorno rural, la aldea Caverte en el partido de Corcubión (A Coruña), la decisión de emigrar fue tomada "para alejarme de ese destino bruto de cuidar animales o convertirme en una mujer como mi madre, siempre pariendo hijos y dando de mamar."[886] Cuando cumplió 18 años su padre decidió que tenía que casarse con un vecino de la aldea con el que había apalabrado su matrimonio:

> A mí la idea me desesperó. (…) Si yo ya tenía idea de irme, aquello me decidió. Sabía que si no era ese candidato, mi padre iba a insistir para casarme con otro. Por ese entonces, en el año 1946, ya había mucha gente conocida que se iba para Buenos Aires. (…) Hablé con mi padre, él no quería saber nada, pero mi madre lo convenció.[887]

Dos años más tarde, gracias a la carta de llamada de una tía suya, Lola pudo emigrar a Argentina.

En el caso de Encarnación, natural de A Coruña, se marchó de España en 1949 con su hija María del Carmen porque no soportaba las presiones que su familia y en general la sociedad le impuso por el hecho de ser joven y viuda. Como relataba su hija:

> La decisión [de emigrar] fue porque mi mamá quedó viuda en el 44 y 28 años tenía [sic]. (…) Mi mamá era una mujer joven, entonces, cuando más o menos pasó el duelo de mi padre es como que ella quería, éste, rehacer su vida, pero los padres y los hermanos no le dejaban, entonces ella tenía que estar de luto de pies a cabeza y llorar de por vida a su marido. No había derecho a rehacer la vida porque eran tan conservadores, tan cerrados, entonces mi madre no tenía derecho (…) vamos a decir de tener una vida como la gente. (…)
>
> Mi mamá quedó viuda y corrida por la familia porque "no salgas con éste no salgas con aquel" [sic] (…), se cansó ¿viste? de toda esa falta de libertad ¿no? Entonces mi mamá tenía un

[885] En ROSADO BRAVO, Mercedes, "Mujeres españolas en…", p. 112.
[886] SAMPEDRO, Carmen, *Madres e hijas…*, p. 17.
[887] *Íbid.*, p. 20

tío acá [en Buenos Aires], hermano de mi abuelo, y le dijo que se viniera para acá a mi madre, entonces mi mamá se vino para aquí conmigo.[888]

Junto con esta falta de libertad María del Carmen Somoza también aludía a los motivos económicos: "cuando mi mamá viene a la Argentina venimos por esa necesidad de la libertad y de la comida además porque no teníamos para comer."[889]

Con esta emigración más rupturista convivió el tradicional modelo patriarcal en el que los progenitores obligaban a uno/a de sus hijos/as a emigrar para aliviar las necesidades de las familias amplias o como eslabón de la cadena migratoria, para que después se marchara el resto de familia si su experiencia había sido positiva.[890] Y también aquella en que, siguiendo las reglas sociales de la época, las mujeres se vieron obligadas a seguir a sus maridos, bien porque ya se encontraban en Argentina y las reclamaban, bien porque habían tomado la decisión y ellas debían de secundarla. En ocasiones esto se debió también a las presiones femeninas de la propia familia que consideraban que para ser una "perfecta casada" había que mantener la estirpe unida y acatar todo lo que el marido decidiera.[891] Sin embargo, dentro de la pluralidad de realidades en la toma de decisión de emigrar, hubo mujeres de quienes partió la iniciativa de emigrar y llevaron con ellas a sus maridos e hijos/as. Buena muestra de ello es el testimonio de Manuel Vique, cuya madre, ante el futuro sin educación que les esperaba a sus diez hijos en el campo andaluz, decidió venderlo todo para que la familia se marchara a Argentina.

Yo te diría que en mi casa no faltaba de nada, mucho trabajo pero ignorancia…, mi mamá, que era de Jaén, (…) dijo: "estos chicos van a seguir creciendo y no saben ni leer ni escribir", por el trabajo que había en mi casa. (…) Porque ¿cómo puede ser que yo vengo acá y me ponen en primero inferior con los chicos de 6 años? –cuando tenía 12 años-, y eso es un perjuicio

[888] Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008. En este caso la emigración no tuvo nada que ver con las convicciones políticas ya que la familia de Encarnación había sido partidaria de la República y varios hermanos de los nueve que tenía habían sufrido la represión franquista. Sin embargo, las concepciones sexistas del momento superaron a las convicciones políticas y el resto de hermanos y el padre sometieron a Encarnación a la violencia física y verbal por ser joven viuda y relacionarse con otros hombres rompiendo así la rígida moralidad del momento.
[889] *Íbid.*
[890] Las mujeres desempeñaron un papel muy activo en las cadenas migratorias también porque dentro de la antigua emigración fueron ellas las que mantuvieron la relación epistolar con la familia que había quedado en España, de ahí que siempre hubiera una tía o una hermana de alguien dispuesta a llamar y a acoger a las nuevas emigrantes. Véase: ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara, "Redes migratorias femeninas…", pp. 63-76.
[891] PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.), *Oralidad e historias…*, p. 163. Según el relato de una emigrante anónima procedente de Andalucía, su madre y su abuela, fieles exponentes de un matriarcado rural, fueron las que la obligaron en 1952 a emigrar junto a su marido y sus tres hijos.

> [sic], y yo te digo la verdad que lo sentí bastante. (…) Ella nos trajo a todos (…), yo creo que fue la más viva [inteligente] de todas. Ella se dio cuenta que allá [en Almería] no teníamos vida (…) na más que el campo [sic]. Y ahí porque yo digo [sic] si hay un pecado grave es la ignorancia, es lo mas horrible. Y yo me doy cuenta con el correr de los años, con la vida que me enseñó, pero ahí es cuando me acuerdo de mi mamá, porque ella hizo ese sacrificio, y en los reproches que le echó mi padre…, inconmensurable [sic].[892]

Del mismo modo hubo mujeres que emigraron como resultado de una decisión en común de la pareja bien para reunirse con el marido al otro lado del océano, bien para marcharse al mismo tiempo y comenzar una nueva vida en un país con más posibilidades que España.

En cuarto y último lugar señalamos los motivos psicológicos como causantes de la emigración de posguerra. Para muchas personas el drama vivido durante la Guerra Civil se convirtió en un trauma. [893] Esto fue lo que sucedió en la familia de Celia Notton, quien a los 16 años emigró desde Barcelona a Argentina junto a su madre y sus dos hermanas. En su caso ya habían vivido el exilio en Francia durante la Guerra Civil. El padre de Celia, un ortopedista catalán republicano, fue asesinado por la FAI –Federación Anarquista Ibérica- en agosto de 1936 por ayudar a unos sacerdotes a salir de Cataluña. Entonces a su mujer le recomendaron que saliera del país si no quería poner en peligro su vida y la de sus hijas y se exiliaron en un pueblo al sur de Francia donde fueron acogidas por unos familiares. Allí estuvieron dos años y medio sobreviviendo a base de diversos trabajos: tejiendo jerséis, dando clases de castellano a otros/as refugiados/as, y de piano y danza a quienes las requerían, y adaptándose a unas condiciones de vida que nada tenían que ver con el acomodado nivel de vida que habían llevado en Barcelona.

Una vez terminada la guerra regresaron a la ciudad condal y, a pesar de que lo habían perdido casi todo –su residencia habitual, su casa de veraneo en la costa, etc.-, consiguieron mejorar su situación económica gracias al éxito que obtuvieron con una pequeña fábrica de muñecas artesanales que abrieron al volver. Sin embargo, la psicosis que les había creado la muerte del que fuera el cabeza de familia, la traumática experiencia en Francia, y sobre todo la convicción de que en cualquier momento podía estallar una

[892]Entrevista a Manuel Vique, Buenos Aires, 18-XII-2007. Según el entrevistado, aunque su padre aceptó la decisión de su mujer de emigrar nunca estuvo de acuerdo con ella y siempre la recriminó por ello. "Mi padre se lo echó en cara mil veces (…). Mi padre no se adaptó jamás, nunca, ¿sabés qué le decía él? "¡ojala se hubiera hundido el barco antes de llegar aquí!" Así na más [sic] (…), pero lo decía a voz viva, lo sentía, era tanto…, porque él tenía 42 ó 43 años y él su vida la tenía hecha allá [en Almería]. Él le cambió todo [sic], es como que le condenan a una cárcel [sic], igual."

[893]Véase: BUCETA, Cristina, "Psicoanálisis y migraciones", *Boletín del CIRSP*, Nº 1, 2008, pp. 7-14.

Tercera Guerra Mundial, hizo que la familia de Celia Notton optara por emigrar a Buenos Aires en 1949.

> Mucha gente emigró por motivos económicos en la época que emigré yo. Mi familia no emigró por motivos económicos, le digo, les agarró una locura total por miedo, por haber vivido una guerra que evidentemente no nos dejó bien parados porque nos mataron a mi padre. Pasamos todos un montón de circunstancias muy, muy desagradables, pero (…) la gente que emigró cada cual por su motivo [sic] (…), nunca emigrar es lindo. (…) [Y] parecía que venía otra guerra, mi familia estaba tan traumatizada de la guerra anterior, que…, claro, dijo nos vamos. Es así, a mí no me gustó nada la cosa, yo tenía en esa época 16 años, no me gustó absolutamente nada, me costó muchísimo. (…)
>
> Fue una cosa muy poco racional la que hicieron, muy poco racional, muy poco práctica, porque (…) económicamente se habían recuperado y estaban en una situación muy estable, pero el miedo a otra guerra…, porque era la época de la Guerra Fría. (…) Era problema mental de que venía otra guerra [sic] y mi familia no quería tener otra guerra, porque aparentemente la tercera guerra en ese momento estaba así, muy, muy en el problema del momento [sic].[894]

En otros casos los motivos psicológicos que provocaron la emigración fueron menos traumáticos y estuvieron propiciados sobre todo por el afán de aventura y las ansias de conocimiento propias de la juventud. Por ejemplo, Enrique Vera, natural de Tenerife, se marchó a Argentina en 1950 porque, según sus palabras, "me atraía la aventura y América era la aventura." [895] Después de haber participado en la Segunda Guerra Mundial con la División Azul para demostrar a sus amigos que él también era valiente aunque no hubiera luchado en la Guerra Civil española, pensó: "¿Qué me puede pasar que ya no me haya pasado?", y decidió emigrar a Argentina.

Por su parte, Paco Lores, actual presidente de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires, reconoce que el país del Plata ejerció en él una influencia casi mítica desde pequeño:

> Yo aprendí los tangos porque mi hermana cantaba y cantaba (…). El tango, los salones, todas esas cosas, los hombres con sombrero así, después la gente que iba allá [a Galicia] [era] muy amable, con acento, ese hablar porteño que le gustaba a uno [sic]; uno los admiraba como tipos de la burguesía… y joder y me vine para acá.[896]

---

[894] Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.
[895] GÁLVEZ, Lucía, *Historias de inmigración…*, p. 442.
[896] Entrevista a Francisco Lores Mascato, Buenos Aires, 29-XI-2007.

Afirma que los desencadenantes de su emigración en 1952 fueron la partida a Argentina de su mejor amigo y una película de Hugo del Carril: “me encantó y dije joder (…), se me ocurrió venirme pa Buenos Aires [sic], tenía 18 años, ya era un grandulón.”[897]

Así pues, como ya hemos indicado, dentro del movimiento migratorio de posguerra existieron numerosas similitudes entre la emigración producida por causas económicas, políticas, sociales y psicológicas, y el exilio republicano, tantas que en ocasiones es difícil determinar a qué colectivo perteneció el individuo migrante. Pero el nivel económico y cultural volvió a marcar importantes diferencias entre la emigración económica, la emigración política y el exilio, y los/as propios/as protagonistas de los flujos migratorios fueron conscientes de ello.

> En aquel entonces (…) había gente más culta (…), eso era evidente. Los que emigraban por motivos políticos era gente más culta (…) [y] los que emigraban por motivos económicos, algunos eran gente muy culta, no digo que no, pero generalmente eran de un nivel económico más bajo que siempre permite menos nivel cultural, pero…, sí, sí, se notaba la diferencia.[898]

Otro contraste muy significativo fue el marcado por el compromiso con la política. Dentro de la emigración de posguerra existió un porcentaje muy elevado de partidarios/as de Franco, como demuestran los testimonios de algunos/as emigrantes como María Rosa Iglesia López, natural de la aldea de Ardagán en Santiago de Compostela (A Coruña), cuyo padre emigró a Buenos Aires en 1948, y con quien se reunió en 1953.

> Papá combatió en el ejército franquista, estuvo en el Frente de Asturias, toda mi familia combatió en el ejército franquista, eh… supongo que pasaron por la aldea los reclutaron y tuvieron que ir, mi padre en aquel entonces tenía dieciocho años cuando fue a la guerra, y bueno, obviamente era franquista. (…) En mi casa Franco era un dios pa mi padre [sic].[899]

O Manuel Vique, el almeriense que emigró por la decisión de su madre de salvarlo a él y a sus hermanos/as de la incultura a la que les condenaba el campo, a pesar de la oposición de su padre. “Mi papá hablaba mucho de Franco, a pesar de que aquí [en el

[897] *Íbid.*
[898] Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.
[899] Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

Rincón Andaluz] muchos no simpatizan con Franco (…). Para él Franco era lo más grande que había."[900]

Obviamente estos/as emigrantes sí se diferenciaron de la emigración política y del exilio, pero junto a ellos/as el colectivo más amplio estuvo formado por aquellas personas que mostraron una diferencia total, cuando no un rechazo férreo, hacia los asuntos políticos tanto del país de origen como del destino.

> No, no, no, déjeme de esas cosas que yo no quiero saber nada, y la *miña filla* tampoco, no, no, yo no quiero saber nada de partidos ni… que lo arreglen [sic]. No quiero saber nada de esas cosas, ni ahora, ni a la altura de mi vida tampoco, no fui antes, no lo voy a ser ahora. Yo quiero el bienestar, ser buena, no me quiero meter en nada… porque ¿para qué? ¿Qué voy a hacer yo entrando en política? No, yo no quiero saber nada de política.[901]

> "No, no… no, mi padre como siempre criticaba todo lo de la política, pero yo tampoco, no, me mantuve apolítico total ¿no? O sea tengo mis ideas sobre todas las cosas pero no, no me involucro en eso".[902]

En muchos casos esta reacción contraria o de desentendimiento hacia la política provino principalmente de los/as hijos/as de emigrantes, de quienes en su primera infancia se vieron obligados/as a marcharse y vivieron la decisión de sus padres como una imposición. En algunos casos como el de María del Carmen Somoza, se consideró que la política había sido la causante de todas las desgracias de su familia. De ahí que al ser preguntada por su relación con la política respondiera en estos términos: "Jamás en mi vida me metí en política, nunca me interesó la política. (…) Yo nunca milité (…), yo no soy republicana, no soy…, menos falangista, pero no soy nada."[903] En otros, como el de María Rosa Iglesias, la convivencia con un padre franquista pudo ser la causante de esta actitud:

> Jamás, jamás [me involucré en política]. Mi padre era un hombre muy hostil a los políticos, obviamente si era franquista nada que fuera la política estaba permitido [sic], lo único que estaba permitido era la voz del dictador, de Franco. (…) Y bueno, mamá era una mujer que vivía de la puerta de calle para adentro [sic]. Así que yo jamás me involucré en política, es más no tengo atracción por la política, hoy día me resulta algo todavía algo muy complejo y algo muy difícil de comprender eh… las hipocresías y las mentiras de los políticos.[904]

---

[900] Entrevista a Manuel Vique, Buenos Aires, 18-XII-2007.
[901] HISTORGA. Entrevista 748.
[902] HISTORGA. Entrevista 1293.
[903] Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.
[904] Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

Incluso hubo quien llegó pensar que la única manera de vivir sin problemas en Argentina era alejándose de la política:

> En Argentina no hay discriminación, ni hay…, no, y todo, todo el mundo vive, todo el mundo trata de…, menos que tenga mal vivir o que tenga por cosas políticas o así [sic], pero el que se dedica a vivir, a trabajar o todo eso [sic] no tiene problemas en ese sentido, ¿no?[905]

Así pues, la nueva ola emigratoria, a pesar de la emigración política y del exilio que incluyó, y de las similitudes que presentó en ciertos aspectos con el mismo, también se caracterizó por unos rasgos sociológicos y unas orientaciones políticas que la diferenciaron del exilio republicano y de la emigración comprometida antifranquista. Pues dentro de ella llegaron a Argentina numerosas personas nacidas a finales de los años veinte y a lo largo de la década de los treinta que no habían participado en la movilización social y política anterior a 1936 y que no tenían un recuerdo nítido de la Guerra Civil y menos de la II República. Además había muchos/as emigrantes nacidos/as durante los cuarenta y que por tanto se habían educado dentro del régimen dictatorial aceptando de una forma acrítica los postulados transmitidos por la escuela, la parroquia, Falange, etc. De este modo habían asimilado el conformismo y la obediencia hacia las autoridades franquistas, familiarizándose desde niños/as con el miedo, el racionamiento, el hambre o el refugio en la esfera de lo privado. Pero también es cierto que, por ejemplo, en el caso de los hombres, gracias al servicio militar muchos campesinos tuvieron la posibilidad de aprender algún oficio o completar su alfabetización. De ahí que guardaran un buen recuerdo del régimen franquista, del que huían por la penosa situación económica y social pero no formaban parte de la oposición.[906]

El actual presidente de la FSG se refería en estos términos al dominio que en él y en muchos/as emigrantes de posguerra tuvo el franquismo.

> Tal vez eran más fuertes los cantos de "Cara al sol", los discursos de anticomunistas, la masonería, y pues el cura daba en la iglesia [sic]: "¡si hay algún judío que hable!" Críticas asquerosas, infernales, y bueno nos fuimos formando en ese ambiente. (…)

[905] HISTORGA. Entrevista 411.
[906] Véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Itinerarios do desterro…", pp. 49-51.

> Yo vivía influenciado por el franquismo, como todos (…). Sufría de españolismo porque te metieron ahí el españolismo y tal (…). Aquí [en Buenos Aires] me empezaron a decir esto es así, esto es así (…) y me formé acá.[907]

Si bien muchos/as emigrantes experimentaron un rechazo hacia las prácticas y discursos de la colonia antifranquista de la capital porteña, también es cierto que otros/as, como Paco Lores o Celia Notton, entraron en contacto con la cultura política del exilio y de las antiguas elites comprometidas, recogiendo su legado e identificándose con él. En este sentido es evidente que las diferencias entre el exilio y la emigración, así como la delimitación de cada una de las categorías, no solo vinieron dadas por las circunstancias que provocaron la salida, sino también por las experiencias ya vividas en la tierra de acogida.[908]

De esta manera franquistas, antifranquistas, quienes trataron de desentenderse de la política y quienes entraron en contacto con ella, una vez llegados/as a Argentina pasaron a formar parte de un mismo todo, la colonia española de Buenos Aires. La presencia de la emigración de posguerra, con su amplio y en ocasiones ambiguo perfil, en una comunidad compuesta por la antigua emigración y el exilio republicano, volvió a producir nuevos acomodamientos y conflictos dentro de la colectividad pero sobre todo en el interior de las instituciones comunitarias.

CAPÍTULO 11. NUEVA EMIGRACIÓN, EXILIO Y ANTIGUA EMIGRACIÓN

11.1. La recepción de la emigración de posguerra

En términos generales la sociedad argentina reaccionó de forma positiva ante la llegada de esta nueva oleada inmigratoria y en parte trató de ayudar a los/as nuevos/as emigrantes. Algunos periódicos como *Noticias Gráficas* publicaron en sus páginas listas con los nombres, profesiones y edades de las personas que llegaban solas –sobre todo hombres jóvenes, muchos de ellos embarcados como polizones- por si alguien las reconocía o las quería contratar. Del mismo modo se difundieron los datos que poseían algunos/as recién llegados/as de familiares o amistades instaladas en el país con las que no

[907] Entrevista a Francisco Lores Mascato, Buenos Aires, 29-XI-2007.
[908] Cfr. FRANCO, Marina, GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, "Cuando el sujeto…", pp. 17-47.

habían podido contactar, para que les reclamaran y pudieran desembarcar.[909] No obstante, la colectividad republicana organizada fue la que mostró un mayor apoyo a la nueva emigración en sus medios de comunicación y en sus respectivas asociaciones, entre las que destacaron el Centro Republicano de Buenos Aires y la Federación de Sociedades Gallegas.

Como ya señalamos, desde *España Republicana* la emigración de posguerra se concibió como una huida de las consecuencias económicas, políticas y sociales que había tenido la implantación de la dictadura de Franco. Unas semanas después de la firma del Convenio Franco-Perón, a través de un artículo titulado "¿Emigración o ansiedad de fuga? Los españoles desean huir de una patria que el fascismo ha hecho intolerable"[910], los periodistas ligados al Centro Republicano de Buenos Aires difundieron las impresiones sobre España de Juan Urzúa -ex alcalde de Santiago de Chile- tras una gira por Europa, para explicar a sus lectores/as "esta ansiedad emigratoria que se ha despertado en los españoles en amplitud incomparable con la de cualquier época de la historia nacional." Según Urzúa, "La situación de España es difícil, casi diría angustiosa. No sé qué piensa la gente del general Franco, pero sé que son muy pocos los españoles que no desean emigrar, y me atrevo a decir que si a Franco se le presentara la ocasión, lo haría sin mayor trámite." Por tanto, acusaban "a los patriotas franquistas de no sentir vergüenza y remordimiento de la sangría que están provocando", y consideraron que su deber como expatriados era auxiliar a los/as recién llegados/as.

Así pues, en 1949 en el CRE se abrió un "fondo especial de solidaridad" para recaudar ingresos de festivales, que se unía a las aportaciones individuales de otros socios, para poder ofrecer una ayuda económica a los/as nuevos/as emigrantes que acudían a la entidad. La Junta Ejecutiva apeló al republicanismo de sus socios para incentivar la solidaridad con "los compatriotas de distintas filiaciones políticas":

> (…) se han acercado al Centro numerosos correligionarios recién llegados al país, procedentes principalmente de España, Francia y posesiones francesas del Norte de África, y todos ellos en demanda y orientación de distinta naturaleza. Creemos útil señalar de pasada que si nuestro Centro no cumpliera otra misión que la de atender del mejor modo posible a nuestros compatriotas en trances como los que los traen a la Casa, estarían bien justificadas su subsistencia

[909] Carta privada del embajador español José María de Areilza al Ministro de Asuntos Exteriores con fecha de 27 de septiembre de 1947. AMAE, R.2052/Exp.35.
[910] *España Republicana*, 23-X-1948.

> y la cooperación de quienes consideraban que el título de republicano implica no solo derechos sino también deberes.[911]

Además de dinero en metálico, el Centro Republicano de Buenos Aires les facilitó cartas de recomendación para trabajar en el país, anuncios gratuitos para promocionarse laboralmente en *España Republicana*, asistencia médica, etc., y organizó diversos actos para homenajear, sobre todo, a exiliados destacados en la resistencia antifranquista.

En la misma línea *Galicia*, el periódico de la Federación de Sociedades Gallegas, que en 1949 había afirmado que "Los caminos de la emigración son la esperanza salvadora de muchos españoles y especialmente de la juventud sin posibilidades de orientar su vida y mejorar sus precarios medios de vida en el propio país,"[912] un año más tarde abrió uno de sus números con un elocuente editorial titulado "A los nuevos emigrados gallegos. Bienvenidos a vuestra casa." La entidad manifestaba en él su disposición a acoger y atraer a los/as recién llegados/as:

> Consideramos de imprescindible necesidad crear las condiciones propicias para que a la Federación ingresen todos los hijos de Galicia que arriban a estas playas como emigrados (…).
>
> Prestar atención a esta labor significa no dejarla librada a la generación espontánea [sic] de este acercamiento, sino que todos nosotros, Ejecutiva, Sociedades y federados trabajemos por atraer a nuestros paisanos al seno de esta casa, invitándoles a participar en los actos, en la vida societaria, dándoles cabida en todas nuestras actividades.
>
> Así pues, que nuestra Federación se nutra y engrandezca con estos hermanos nuestros a los que les tendemos la mano fraternal y abrimos las puertas de nuestra casa diciéndoles ¡Bienvenidos![913]

Para llevar a cabo esta tarea, el periódico de la FSG publicó un cuestionario requiriendo la opinión de sus lectores/as sobre tres puntos que consideraron fundamentales: qué debía hacer la Federación y el resto de sociedades gallegas para atraer a los/as recién llegados/as, qué valor le concedían a su incorporación en las asociaciones y cómo podía cooperar *Galicia* con esa labor.[914] La respuesta no se hizo esperar y durante varias semanas se publicaron algunas de las cartas recibidas sobre estas cuestiones. En ellas se apelaba, sobre todo, a la cultura como elemento para atraer a los/as nuevos/as emigrados, especialmente a los/as más jóvenes, de ahí que se propusiera la revitalización y adaptación

---

[911] ACRE. *M y B*, 1949, pp. 12-13.
[912] "Caminos de la emigración", *Galicia*, 21-V-1949.
[913] *Galicia*, 10-VI-1950.
[914] *Galicia*, 30-VI, 1950, p. 2.

a las nuevas necesidades del Ateneo Curros Enríquez, así como la creación de un grupo teatral y de una coral. Además se sugirió que quienes demostraran que no estaban más de un año residiendo en Argentina acudieran como invitados de honor –es decir, sin pagar- a los actos organizados por la Federación, y no pagaran las cuotas durante los primeros meses.

En cuanto a los beneficios que podía reportar la incorporación de la nueva emigración a la Federación y a las sociedades vinculadas, los lectores se refirieron a la importancia de aumentar la masa societaria para fortalecer las arcas de la FSG y rejuvenecer a los/as asociados/as, lo cual aseguraba la continuidad de la entidad. Y por último, con respecto a *Galicia* y la labor que le correspondía, quienes se expresaron al respecto solicitaron que el periódico publicara noticias y artículos sobre su región y sobre España que sirvieran para que los/as nuevos/as emigrantes no perdieran el vínculo con su tierra de origen y conocieran las causas políticas, económicas y sociales que, en su opinión, habían provocado esta emigración. Además se incidió en que el periódico de la Federación debía propagar el republicanismo -entendido en el significado amplio de la palabra-, y difundir temas de historia, cultural y economía que el régimen de Franco había censurado. Por otro lado, pensando en facilitar la integración en el país de acogida, se propuso que *Galicia* se convirtiera en una plataforma o tribuna para ofrecer puestos de trabajos entre paisanos/as, para lo cual se apelaba en especial a los gallegos vinculados al comercio y a la industria.[915] La mayoría de estas medidas fueron puestas en práctica, al menos en la Federación de Sociedades Gallegas.

Sin embargo, a pesar de que las manifestaciones con respecto a la llegada y a la acogida de la nueva emigración fueron, por motivos obvios, más explícitas por parte de las asociaciones y de sus medios de difusión, quien recibieron y ayudaron a los/as recién llegados en un primer momento fueron las familias y amistades, tanto exiliadas como, sobre todo, emigradas, instaladas en Argentina. En este sentido Mercedes Estévez Magdalena, quien se exilió en Buenos Aires en 1937, destacaba la labor y el esfuerzo realizado por sus padres para acoger a familiares emigrados durante la posguerra:

> Tuvimos a primos en casa nuestra [sic], el hijo de mi tío Juan estuvo más de dos años con nosotros, y teníamos poco lugar porque mi hermano estaba enfermo (…). Eran emigrantes sí, ellos ya no vinieron por cuestiones políticas, pero bueno, por razones así de migración, porque no tenían…. Otros dos primos que estuvieron en casa, que esos no tuvieron problemas políticos,

[915] Véase: *Galicia,* 20-VII-1950, p. 2; 10-VIII-1950, p. 1; 30-VIII-1950, pp. 1 y 8.

vinieron también y también al principio estuvieron en casa. Los ayudamos a que se alquilaran algo y luego se fueron los tres primos a vivir juntos, después se casaron cada uno por su lado (…). Mis padres fueron solidarios, sí.[916]

Otros/as exiliadas/as acudieron a recibir a la nueva emigración para expresarle su apoyo y solidaridad muchas veces de forma individual y sin tener ningún vínculo familiar con los recién llegados/as, como fue el caso de la escritora María Teresa León.[917] Así pues, diversos testimonios coinciden en describir el puerto de la capital argentina durante la segunda mitad de los años cuarenta como un lugar abarrotado de personas que se acercaban a recibir a los/as emigrantes que llegaban de España y de otros países de Europa. Ana María Cabanellas, hija de los exiliados Guillermo Cabanellas y Carmen de las Cuevas, recordaba de esta manera el puerto de Buenos Aires en 1947 cuando fue a recibir a su abuela materna:

Me acuerdo que era un tumulto de gente que se empujaban los unos a los otros porque era un lugar el que llegaban (…) delante del Hotel [de Inmigrantes], ahí atracaba el barco (…). Yo recuerdo que estábamos ahí todos apretados, todos achuchados, y la gente quería acercarse, bajaba uno y todos querían acercarse y eran unos empujones para acá para allá [sic], y unos gritos y unos llantos…, no te podés imaginar [sic]; y más en el barco que vino mi abuela que no eran españoles exclusivamente, así que tenías la tanada [italianos/as] que gritaban a lo tano, y los gallegos que gritaban a lo gallego [sic], así que tenías todo allí, sí"[918]

Quizá estas escenas, tan similares a las que se produjeron durante la llegada de emigrantes en la etapa masiva (1890-1930), resultaron más impactantes para aquellos/as exiliados/as que no provenían de las zonas tradicionales de emigración –es el caso de los Cabanellas-de las Cuevas, que procedían de Madrid- o que no habían tenido ningún contacto con ella hasta su propia experiencia.

---

[916] Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.

[917]Su presencia sirvió en diversas ocasiones para que las mujeres que desembarcaban solas o con sus hijos/as, por quienes sintió una especial empatía, pudieran desahogar su sufrimiento. "… Así he ido escuchando las penas ajenas como propias y he salido a recibir a las mujeres que llegaban a Buenos Aires y encontraban al marido tan cambiado que les daba una inmensa vergüenza sus ropas pueblerinas. Se comían las lágrimas. ¡Cuánto me he mareado en el mar! ¡Qué vieja estoy!, ¿no? Y dejaban caer sus miradas como hojas secas sobre tantas cosas desconocidas como las estaban esperando. Otras llegaban fruncidas, silenciosas. ¿Con que tuvo otro hijo…? ¿Con que vivió con otra mujer? No sé para qué vine. Le dejo los hijos y me vuelvo. Para morir más vale la tierra de uno. Pero no volvían porque perdonaban, porque ya habían pasado todos los infiernos y no había que añadir uno más. Un hombre es un hombre, ¿verdad María Teresa?". En LEÓN, María Teresa, *Memorias…*, p. 432.

[918]Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

La mayor implicación de los/as antiguos/as emigrantes en la recepción de la nueva emigración estuvo determinada en primer lugar porque componían el sector mayoritario de la colectividad española de Buenos Aires, y en segundo, porque en general después de una prolongada permanencia en Argentina su situación económica había mejorado con respecto a los primeros años de su llegada y les había proporcionado una estabilidad material. De ahí que numerosos/as inmigrantes pudieran permitirse costear los pasajes de los/as nuevos/as emigrantes y albergarlos/as durante varios meses incluso años en sus propias casas. No obstante, no siempre ocurrió que la antigua emigración hubiera mejorado económicamente con respecto a los/as recién llegados/as. Para ciertas personas que salieron de España por cuestiones políticas y que hasta antes de la Guerra Civil habían gozado de una buena posición económica y social, las humildes condiciones de vida de sus familiares emigrados supusieron un desencanto. Las palabras de la exiliada María Molina Linares, hija del ex alcalde de Albanches (Almería), inciden en ello:

> Y al llegar te encuentras que dejaste todo: tu casa, tu todo… [sic] y, claro, esto era una cosa muy pobre, muy… (…), no es que [Argentina] estaba pobre pero la familia que nos llamó vivían pobres, vivían pobres sí [sic]. (…) Y costó mucho [la adaptación], mis hermanas de estar niñas con su servicio doméstico allí [sic], con ama de leche…, acá vinieron y se tuvieron que poner en una fábrica a trabajar ¡las pobres![919]

Así pues, hubo casos en los que la recepción estuvo motivada por el altruismo y, aunque en ocasiones ni siquiera se conocieran entre ellos/as, por la fuerza de los vínculos familiares. Celia Puga Blanco, que emigró a Buenos Aires en 1948, mostraba su agradecimiento a los familiares que la acogieron sin conocerla cuando llegó:

> ¡Qué alegría cuando llegamos al puerto, tantos tíos...! Éste era un tío, éste era un tío (…), llevaban muchos años allí, desde jóvenes (…) y te quiero decir que todos nos daban cosas estando en un desierto, fijate, y después la bondad de aquella gente que no la conocía de nada.[920]

Sin embargo, otros testimonios revelan problemas en el encuentro entre ambos colectivos, pues demuestran que los/as antiguos/as emigrantes también cometieron numerosos abusos de poder aprovechándose de la inocencia y la juventud de quienes llegaban solos/as, y utilizando como pretexto la deuda que habían contraído con ellos/as,

[919] Entrevista a María Molina Linares, Buenos Aires, 18-XII-2007.
[920] HISTORGA. Entrevista 1272.

bien por haberles pagado el pasaje, bien por haberles alojado y ofrecido un trabajo. José Sanromán Barros, que llegó a Buenos Aires en 1949 cuando tenía 14 años se refería en estos términos a su tío, que fue quien lo llamó y lo acogió:

> La realidad es que estás con un señor que es tu tío pero que estaba preconcebido como un señor que tenías que respetar. Venía con una idea preconcebida de mis abuelos [sic]. Mi tío ya era un semidiós. (…) [Pero] se pasó un poquito de su autoritarismo [sic], (…) fue bastante inhumano.[921]

José estuvo viviendo y trabajando de tendero en el almacén de este familiar desde 1949 hasta 1956 y nunca recibió un sueldo por ello, además en varias ocasiones se vio privado de las propinas que obtenía y que eran su único sustento. De esta manera, el recién llegado pasó sus primeros años en un régimen de semiesclavitud en un almacén del que no tuvo ni las llaves hasta que cumplió los 17. Cuando su tío retornó a España vendió el negocio con el joven incluido, ocasión que fue utilizada por el mismo para escaparse.

Por su parte, muchas mujeres vivieron situaciones todavía más complicadas porque debido a interpretaciones extremas de los discursos tradicionales de género por un lado fueron superprotegidas por sus familiares y por otro, utilizadas como servicio personal e incluso acosadas sexualmente. En el primero de los casos, Mercedes Rodríguez Noya, que se marchó de España cuando cumplió los 22 años, afirmaba con respecto a su privación de libertad: "No salía mucho (…), acá [en Argentina] mis tíos como que me protegían, y no me…, me cuidaban mucho y no…, no tenía mucha libertad. Entonces a veces no es como con los padres ¿viste? Que pides que te dejen salir, y yo como eran los tíos no…, debía quedarme ¿no?".[922]

Para el segundo de los casos sirvan como ejemplo los testimonios indirectos sobre las experiencias de Carmen Díaz, protagonista de la novela autobiográfica de Jorge Fernández Díaz, *Mamá*,[923] y de Encarnación Valeiro. La primera de ellas llegó en 1948 a Buenos Aires con 15 años desde una aldea de Asturias, para reunirse con su padre, pero como éste no quiso hacerse cargo de ella se fue a vivir con sus tíos –la hermana de su padre y su marido-. Pero este matrimonio que no había tenido hijos/as decidió, por iniciativa del tío, que la recién llegada se convirtiera en su criada. Así pues, la joven, a cambio del alojamiento y de unas atenciones mínimas –comida, ropa, etc.-, fue obligada a realizar

---

921 HISTORGA. Entrevista 1111AB.
922 Entrevista a Mercedes Rodríguez Noya, Buenos Aires, 18-XII-2007.
923 FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge, *Mamá*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

todas las tareas domésticas y también las de limpieza en el centro de trabajo de su tío, y a estudiar por las noches en una escuela primaria para adultos. Además tuvo que soportar el insistente acoso sexual del mismo y las presiones psicológicas a cambio de su silencio.[924]

La situación vivida por Encarnación Valeiro fue similar a la de Carmen Díaz. Ella y su hija fueron reclamadas por un tío y su mujer, quienes habían emigrado a Argentina durante la Primera Guerra Mundial y les había costeado los pasajes y acogido en su casa. No obstante, Encarnación solamente soportó unos meses las duras condiciones impuestas por sus familiares para saldar sus deudas con ellos. Según relataba su hija, María del Carmen Somoza Valeiro:

> Mi mamá cuando llegaba a las ocho de la noche cansada, [desde] las seis de la mañana, tenía que cocinarles, limpiarles, fregarles… a los tíos, una sirvienta [sic]. Los domingos tenía que hacerles la limpieza general a los tíos en la casa, no tenía derecho a salir, o sea que vino y estaba peor de lo que era allá [sic] (…). Si los tíos iban a un Club la llevaban a mi mamá, no la dejaban salir sola a ningún lado, porque viuda con una hija era un pecado salir a la calle [sic], peor que allá. Y un día mi mamá vino de trabajar, el tío tenía 53 años y mi mamá 33 años, era guapísima, y se quiso abusar de ella [sic], la quiso violar. Entonces mi mamá a cinco meses de estar aquí en una América donde no tenía a nadie, a nadie, dijo "me voy" ¿Y con qué nos íbamos? No nos pudimos ir. Si una quincena [del sueldo] iba a España, la otra se la daba al tío…, con lo poco que cobraba de limpiar casas no nos alcanzaba.[925]

Por ello, Encarnación Valeiro tuvo que acudir a las redes de paisanaje, en concreto a un matrimonio gallego que no tenía hijos/as, para seguir trabajando y cuidar de su hija.

11.2. Integración de la nueva emigración en el país de acogida y en la colectividad española

Muchas personas llegaron a la capital argentina con una idea preconcebida, y en la mayoría de los casos idílica, por lo que el primer contacto con Buenos Aires resultó impactante y no siempre positivo. Los/as recién llegados/as destacaron el aspecto desagradable que presentaba la ciudad desde el barco y en especial el puerto: "Llegué el día 18 de mayo [de 1951] al Puerto que me pareció deprimente, hierros oxidados y viejos,

---

[924] Finalmente, cuando un día Carmen temió ser violada, amenazó a su tío con suicidarse y dejar escritos los motivos que habían provocado su decisión. El miedo a un escándalo público que ensuciara la imagen respetable que se había labrado este antiguo emigrante hizo que éste desistiera en su empeño. *Íbid.*, pp. 67-77.

[925] Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.

abandono, suciedad, esa era la impresión."[926] Del mismo modo recordaba la exiliada comunista Isabel Ríos su llegada a la ciudad del Plata:

> Estábamos entre familiares y amigos queridos, pero a mí la llegada a Buenos Aires, el puerto inmenso, esa ciudad chata, sin relieve alguno… me cayeron encima como una losa de plomo. Y desde el momento de la llegada hasta 28 años después no deseé otra cosa, no viví para otra cosa que para el ansia de volver a España [sic].[927]

A ello se unía la impresión que les causaban al desembarcar las grandes avenidas, el abundante tráfico, la multitud de gente, los numerosos autobuses y otros medios de transporte como el metro, la disposición de las manzanas en damero, las luces de la ciudad, las cuantiosas construcciones en cemento, etc.[928] Al ser una inmigración compuesta por un gran porcentaje de gente joven y de niños/as, que en la mayoría de los casos no habían conocido más lugares que los de origen hasta el día que emprendieron el viaje a Argentina, el primer contacto con Buenos Aires dejó una fuerte impronta en ellos/as. Así lo señalaban José Sanromán: "Impresiona todo, imaginate [sic] como se siente un chaval que nunca salió (…). Es un cambio tan rotundo… (…). En la selva de cemento estás solo."[929] Y María Rosa Iglesias: "Recuerdo que viajamos en subte [metro] y en tren, imaginate que para una nena que venía del campo ¡eso era fascinante!"[930]

Además de adaptarse a la fisonomía de una gran capital latinoamericana, los/as recién llegados/as tuvieron que superar el choque emocional que les produjo el contacto con un lugar donde había abundancia de comida, después de abandonar la España de posguerra. Para Ana María Cabanellas éste fue uno de los factores que más dificultaron la adaptación de su abuela en Argentina:

> Al principio lloraba mucho, lloraba por una cosa éste… [sic]: no podía entender, por ejemplo, iba a hacer las compras ¿no? y entonces había puestos en la calle donde vendían, y esos puestos en la calle tenían unos tachos [cubos] así donde estaba el carnicero…, lo que fuera, y el verdulero, lo que fuera [sic], y tiraban y tiraban…, y tiraban comida como no sé qué [sic]. Y mi abuela veía cómo se tiraba la comida y sufría porque, claro, el hambre que se pasaba en España y

[926] Testimonio de Gonzalo Bada Sánchez en RODINO, Hugo José, *Ser español y montañés. Cántabros en Argentina*, Ediciones Cantabria, Buenos Aires, 1998, pp. 195-196.
[927] RÍOS, Isabel, *Testimonio de la…*, p. 258.
[928] DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "Argentina como destino…", p. 59.
[929] HISTORGA. Entrevista 1111AB.
[930] Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

la comida que se tiraba acá, la cantidad de comida que se comía, ella supongo que pensaría en los suyos…. Y sí, no fue fácil adaptarse.[931]

Una diferencia significativa de la nueva emigración de posguerra con respecto a gran parte del exilio de 1939 fue el patrón habitacional. Quienes comenzaron a llegar a partir de la segunda mitad de los años cuarenta ya no se ubicaron mayoritariamente en el centro de Buenos Aires, a excepción de los/as que fueron acogidos por familiares que allí residían, sino que se fueron a vivir a barrios más alejados –como Mataderos, Liniers o Villa Urquiza- y sobre todo a los partidos de la provincia de Buenos Aires, que junto con la capital conformaban el Gran Buenos Aires. [932]

Los dictámenes del gobierno peronista durante la década de 1950 obligaban a la nueva inmigración a instalarse en zonas comprendidas en el radio de 100 kilómetros de la capital.[933] Sin embargo, la decisión de los/as recién llegados/as respondió a la presencia allí de sus redes migratorias y al menor coste del alquiler, y en general del suelo, con respecto a la capital y sobre todo a los barrios del centro. Pero son numerosos los testimonios de emigrantes que se refieren a la precariedad de los asentamientos en la zona de provincias, especialmente de las instalaciones básicas y de las condiciones de vivienda, en ocasiones inferiores a las que habían dejado en España. Francisco Lores, que cuando llegó en 1952 se instaló en Ciudadela –que en aquel momento era todavía un pueblo de la parte sur del partido Tres de Febrero-, afirmaba: "[había] una calle de barro, hacían la comida con brasero a carbón y tal, y dije: "me cago en la ostia, mirá dónde me vine yo y tal [sic]", y me agarró un poquito…, pero bueno, uno se fue moviendo y tal."[934] Del mismo modo, María Rosa Iglesias, quien primero residió con sus padres en Quilmes –en una habitación

[931]Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007. Del mismo modo, el autor de la novela *Mamá* incidía en este aspecto: "El hambre, la gran cruz de su primera vida, se estaba desvaneciendo (…). El hambre era, de pronto, únicamente un recuerdo. Su plato siempre estaba lleno y la tenían pasmada los cestos de la basura, que miraba por costumbre: los argentinos arrojaban allí increíbles manjares y casi no había mendigos en las veredas." En FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge, *Mamá*…, pp. 70-71.

[932]Muchos/as se afincaron en el llamado conurbano bonaerense tanto en la zona norte –San Fernando, General San Martín, etc.-, como en la zona oeste –Morón, Tres de Febrero, etc.-, como, sobre todo, en la zona sur –Avellaneda, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora, etc.-, donde residía una importante comunidad gallega, que ha sido estudiada en profundidad por Ruy FARÍAS, véase: "La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960", tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2010.
Este espacio periférico destacó en la época colonial por su perfil agrícola. Pero a finales del siglo XIX numerosos/as inmigrantes europeos/as se asentaron en la zona, lo cual, unido al trazado del ferrocarril, fue determinante en su crecimiento urbano y demográfico que se completó durante la industrialización de mediados del siglo XX. Así pues, durante el peronismo tanto la inmigración europea de posguerra como las migraciones interiores se afincaron en este territorio provocando un crecimiento desigual.

[933] Véase: BIERNAT, Carolina, *¿Buenos o útiles?...*, pp. 93-98.

[934] Entrevista a Francisco Lores Mascato, Buenos Aires, 29-XI-2007.

alquilada en casa de su tía- y después en Ciudadela, incidía en las precarias condiciones de habitabilidad de esas zonas, donde convivieron, sobre todo, con población argentina del interior y con inmigrantes y refugiados/as de distintas provincias de España y países de Europa.[935] A las incomodidades de vivir en el extrarradio se sumaron las grandes distancias que lo separaban de la capital y de sus servicios, así como del centro histórico de la misma, lugar neurálgico de las asociaciones de la colectividad española.[936]

Los lazos primarios condicionaron fuertemente la inserción laboral de la nueva inmigración. La acción de las redes familiares o de paisanaje contribuyó a reforzar ciertos sectores de trabajo. De esta manera, aunque no pueden ofrecerse cifras exactas, tanto hombres como mujeres ejercieron en su mayoría las profesiones desempeñadas tradicionalmente por los/as inmigrantes españoles/as: los primeros, trabajando como almaceneros, dependientes, camareros, panaderos, zapateros, etc., y las segundas como empleadas domésticas, niñeras, costureras o cocineras.[937] Pero además los/as inmigrantes de posguerra, debido al proceso de industrialización que se llevó a cabo durante el

[935] Según María Rosa Iglesias, la gente que procedía de las provincias argentinas del interior solía ocupar las zonas más degradas de los barrios y vivía hacinada en pequeñas construcciones rudimentarias con suelo de tierra y, en la mayoría de los casos, sin agua corriente. Por su parte, los/as europeos/as se instalaron en las casas típicas de la época, conocidas como “casas chorizo”, donde varias familias se dividían las habitaciones y compartían las instalaciones básicas ubicadas en un patio, reproduciendo así las condiciones de vida de los “conventillos” o casas de vecinos que se desarrollaron durante la época de la emigración masiva. Para la entrevistada su aversión hacia uno de los símbolos más importantes del país de acogida, el tango, proviene precisamente del recuerdo de sus primeros años en estos espacios. “El tango me desagradaba (…) porque me recordaba esas casas, esos conventillos donde vivíamos pasando mucho frío, donde pasábamos necesidades, eh… donde yo veía a los hombres que a lo mejor un día de invierno andaban en camiseta y se afeitaban en el patio, y a mí me recordaba el frío, la incomodidad, esas casas chorizos con habitaciones de techos muy altos, muy frías. O sea, el tango a mí recuerda todavía (…) el frío y las penurias pasadas en la infancia, no, no me es agradable.” Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

[936] Algunos/as inmigrantes, como María del Carmen Somoza –quien primero se instaló en el partido General San Martín y después en el barrio de Villa Urquiza-, llegaron a tardar hasta 8 años en pisar el centro de Buenos Aires. Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.

[937] En el caso de las mujeres, dentro de sus casas continuaron la jornada laboral, muchas veces multiplicada por las condiciones de ahorro propias de los primeros años de inmigración y por la falta de apoyo de otras mujeres –madres, hermanas, etc.-, con las que contaban en sus lugares de orígenes. Diversos testimonios hacen referencia a esta cuestión: “Mamá (…) el primer año en la Argentina iba a una casa a lavar ropa, pero muy poco tiempo, eh… ella siempre se ocupó de la casa, ahora eso sí, hacía de todo, ella era costurera, era tejedora…, hacía de todo, aprendió porque mamá no sabía coser (…). De las vecinas italianas aprendió a hacer conservas, es decir, todo lo que se consumía en casa trataba que fuera hecho en casa (…), es decir, todo se hacía para economizar.” Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007. En algunos de ellos incluso las protagonistas restaron importancia a los trabajos domésticos realizados: “(…) Cuando no trabajaba…, eh… lavaba la ropa, limpiaba la casa, hacía la comida, hacía los mandados ¿qué iba a hacer? Como hacemos todos [sic]. (…) Y los domingos (…) si tenía que hacer alguna diligencia la hacía, si no atendía la casa, hacía las camas, después barría, hacía comida, y así… atendía a los… a la gente [sic], como todos, y no hacía nada.” HISTORGA. Entrevista 748.

peronismo, fueron empleados/as en las fábricas del país.[938] Su contratación en ellas fue relativamente sencilla por los estereotipos positivos sobre la población española difundidos durante el primer gobierno de Perón, que la concebían como adaptable y asimilable al medio argentino. A esta concepción se sumaron los rasgos particulares -no menos tópicos y que solían complementarse con arquetipos negativos-[939] atribuidos a algunas comunidades regionales. Nadia A. de Cristóforis ha destacado algunos testimonios de la colectividad gallega –considerada disciplinada y trabajadora- sobre este aspecto:

> Los argentinos apreciaban bien a los gallegos, sí, los patrones también, porque ellos conocían; los patrones también conocen a los bandidos. (…) Quiere decir que los argentinos no trabajan como nosotros, como los españoles. (…) Los españoles son eso, más esclavizados, esclavos, aunque allí [en Argentina] eran trabajos muy livianos, nadie te obligaba a hacer cosas pesadas, tenías que trabajar ¿cierto?, pero los argentinos siempre protestaban por una cosa o por otra y por aquello [sic], y nosotros éramos más callados, y entonces ellos siempre buscaban a aquel que se portaba mejor (…).[940]

Sin embargo, la adaptación dentro de las fábricas no fue tan sencilla para todos/as los/as recién llegados/as precisamente porque la cultura de trabajo que primaba en Argentina durante el peronismo estaba confrontada, sobre todo, con la de los/as

---

[938] Muchas jóvenes solteras recién llegadas nunca habían trabajado fuera de su casa hasta que emigraron. Sin embargo, la mayoría ellas abandonaron las fábricas cuando se casaron. HISTORGA. Entrevista 748. En la Argentina de los años treinta el hecho de que las mujeres de clase media baja trabajaran fuera de las casas –suyas o de otros/as- se consideraba un síntoma de pobreza. Véase: RODRÍGUEZ, Rodolfo, *Sociabilidad, cultura y conflictividad en un espacio bonaerense: Chacabuco en los años 30*, Dunken, Buenos Aires, 2006. Pero aunque la ampliación de ofertas de trabajo en las fábricas y en los talleres durante el sistema de sustitución de importaciones del peronismo matizó esa generalización, las mujeres que se ganaron el sustento en el sector industrial continuaron estando estigmatizadas. María del Carmen Somoza, cuya madre trabajó en una fábrica textil, recordaba sus palabras en este sentido: ""Nunca seas fabriquera [sic], ¡nunca!, porque a mí por ser fabriquera me han faltado el respeto todos los hombres en la fábrica, en la calle, en todas partes (…). Nosotras la frabriqueras tenemos que salir de aquí [la fábrica] amontonados de a 2.500 personas [sic], así que estudia, estudia, estudia", me decía mi madre." Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.

[939]Las designaciones peyorativas señaladas para la antigua emigración, que nunca desaparecieron de la sociedad argentina, volvieron a activarse con la llegada de la nueva oleada migratoria. Varios testimonios de emigrantes de posguerra coinciden en señalarlas como las causantes de dificultar su integración en el país: "Pues no, no [fue] muy fácil, no, siempre nos hemos considerado, yo me he considerado siempre emigrante, no. Mirá la xenofobia no era tan acusada como en otros países, pero sin embargo, eh…, voy a decir una palabra que no me gusta, pero siempre éramos "el gallego de mierda", eh…, esa era la palabra que tenían los argentinos siempre en los labios: "gallego de mierda"". HISTORGA. Entrevista 1277.

[940] En DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "Argentina como destino…", p. 61. Algunos inmigrantes de posguerra, como el padre de Manuel Vique, que era franquista y estuvo trabajando en una fábrica de caramelos suiza, nunca secundaron las huelgas de sus compañeros/as, de tal forma que para muchos empresarios se hizo indispensable contar en sus plantillas con este tipo de trabajadores. "Él era peón ¿no?, pero él jamás pactó, jamás, que había huelga, él no le importaba [sic], "mirá que te vamos a matar", qué sé yo (…). Porque él era rompehuelgas, "y qué me importa", (…) no le importaba nada. Así que ¿viste? todos los años a fin de año [sic] cuando [ya] estaba jubilado [llegaba] un paquete para Francisco Vique por su comportamiento." Entrevista a Manuel Vique, Buenos Aires, 18-12-2007.

exiliados/as y emigrantes comprometidos/as con el movimiento obrero. Así pues, muchos de ellos se enfrentaron en numerosas ocasiones con los delegados de los sindicatos peronistas y sufrieron una gran decepción por las actitudes generalizadas entre los trabajadores. Ignacio Armirall, que llegó a Buenos Aires a principio de los cincuenta, se sintió indignado al comprobar que los trabajadores de su fábrica empleaban la hora libre diaria que se les concedía para no hacer nada o divertirse; "Como yo venía de un país devastado y sometido, no podía entender que se practicaran esos abusos por cuanto las leyes laborales favorecían a los trabajadores [sic]."[941] Por su parte, Juan Torres Gaya señalaba la falta de seriedad de los representantes sindicales de su empresa, a quienes además consideraba unos vagos y les solía advertir: "la lucha obrera no es así, nos os van a respetar nunca."[942] Y María Molina Linares hacía hincapié en los problemas que tuvieron sus hermanas, quienes nunca habían trabajado fuera de casa, con las compañeras de la fábrica:

> Siempre las argentinas no las querían [sic] porque decían "estas gallegas…", viste que a todos nos dicen gallego [sic], (…) eh…producían tanto que las demás, que no les gustaba producir sino ir a fumar y al baño y a joder [divertirse], entonces les decían "estas gallegas trabajadoras…". Bueno, todo eso lo sufrieron sí, y que venimos de otra cultura [sic].[943]

Buena parte de la nueva emigración española tomó una posición contraria al peronismo, algunos/as incluso desde el primer día que llegaron a Buenos Aires debido al impacto negativo que les produjo la propaganda política oficial. En este sentido Luís Varela, que arribó a Argentina en 1952, afirmaba en sus memorias que su primera desilusión en el país se produjo cuando al pisar tierra firme leyó un gran cartel que decía: "El que no sea peronista no tiene derecho a ser argentino". Ante tal declaración el recién llegado expresaba su reacción en estos términos: "Yo, que venía con mi hermano Manolo, le dije: <<¡Estamos listos hermano! Si venimos de Guatemala y nos metimos en Guatepeor [sic]>>. Nunca pude entender cómo un hombre tan inteligente [Perón] defendía a tanto atorrante [caradura] que estaba destruyendo el país."[944] Franquistas y antifranquistas sostuvieron los mismos argumentos que los/as exiliados/as de 1939 afincados/as en Argentina. En la raíz de su antiperonismo se encontraba la animadversión hacia la política

[941] En JIMÉNEZ, Norma, *Testimonios republicanos de…*, p. 96.
[942] En *Íbid.*, p. 76.
[943] Entrevista a María Molina Linares, Buenos Aires, 18-XII-2007.
[944] VARELA, Luís, *Recuerdos desde el…*, p. 53.

social paternalista dirigida a los/as trabajadores/as del interior argentino, a quienes los/as españoles/as consideraron sus competidores/as laborales.[945] Celia Notton, que no se define ni peronista ni antiperonista, comenta esta animadversión, incidiendo al mismo tiempo en algunos prejuicios de la colonia española hacia los/as argentinos/as:

> Yo todavía no lo he podido definir bien [el peronismo] (…). Los antiperonistas son eh… muy cerrados en su bronca (…), según ellos, todos los males vienen de ahí: Perón lo que pasa que trajo a la masa eh… del interior, a todos los "cabecitas negras" del interior, a la capital o las grandes ciudades, y eh… les dio muchas (…) ventajas económicas que no tenían, de una forma un poco ficticia digamos, eso es lo que dicen los antiperonistas ¿no? (…). Y acá el problema que tiene la Argentina es que no tiene el hábito de trabajo que tiene España (…), en España es una persona trabajadora [sic], generalmente honesta, acá hay mucho…, pocas ganas de trabajar y "el vivo viene del sonso" –dicho argentino-.[946]

Además, en los análisis realizados de Perón y del peronismo, sobre todo a posteriori, por los/as emigrantes más concienciados/as políticamente, se insistía en el cariz dictatorial del régimen instaurado en Argentina:

> Perón era un [Hugo] Chávez cualquiera, sí: primero porque era un militar, yo no conozco a ningún militar democrático, dicen son populistas, no son democráticos ¿no? como Chávez [sic]. (…) Realmente Perón le dio mucho [al pueblo], cambió muchas cosas, le dio a la gente trabajo (…), pero fue un dictador, ninguna duda que fue un dictador [sic] y robó al pueblo a diestro y siniestro (…). Él era un multimillonario, pero el dinero era del pueblo, le había robado al pueblo asquerosamente.[947]

Sin embargo, el antiperonismo –conocido popularmente en Argentina como "gorilismo"- de una parte de la emigración española de posguerra ha constituido un tópico, un estereotipo generalizado a toda la colectividad y muy extendido en el país. Pero también hubo inmigrantes que consideraron el primer peronismo, sobre todo, como una etapa de

---

[945]María Rosa Iglesias subrayaba precisamente su desconcierto ante la distinta postura adoptada por su padre con respecto a los regímenes políticos de España y Argentina: "A mí me llamaba la atención que fuera profundamente antiperonista y profundamente franquista, era como que no entendía mucho cómo era la cosa; hasta que de grande empecé a discriminar las cosas [sic], leer sobre Historia, comprender sobre la Historia de España, la guerra… (…). [Mi padre] acá era profundamente antiperonista porque Perón atropellaba mucho eh… a los patrones, (…) trabajaban muchísimo más que los obreros, un gallego trabajaba mucho más que sus propios obreros, éste… padecía las inspecciones, las eh… las coimas [dádivas] que había que pagar a los inspectores que eran unos atorrantes, había mucha corrupción en la etapa peronista." Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

[946] Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.

[947] Entrevista a Dámaso Ovidio Roces, Buenos Aires, 26-XI-2007.

crecimiento económico y bienestar social, siempre contrastándola con la de penuria y miseria que se asociaba a España. Según estos/as emigrantes arribados/as en la segunda mitad de los cuarenta, algunos de los cuales, sobre todo obreros industriales, tuvieron una presencia relevante en las organizaciones sindicales,[948] el gobierno de Perón supuso un cambio profundo en la estructura socioeconómica de Argentina. El presidente argentino, según la opinión de los/as recién llegados/as, hizo que el país del Plata se convirtiera en un lugar que acogía al recién llegado y permitía su progreso,[949] "intentó dar una educación básica sumamente sólida",[950] y en definitiva fue "buenísimo (…), pero (…) después de la muerte de Evita *xa foi un desastre (…), e despois todos os gobiernos foron malos* [sic].[951] En este sentido, Francisco Rivero Barro, que llegó a Buenos en 1948, señalaba:

> Políticamente yo aún llegué en la época del general Perón. Era una política muy buena [sic], muy sana no había ningún problema; el problema vino después cuando llegó la guerra civil, bah, el golpe de estado [sic], que llegaron los militares allá por el año mil novecientos cincuenta y algo, y a partir de ahí empezó a reventar todo….[952]

Junto a quienes se situaron en contra o a favor del peronismo también existió un nutrido grupo de personas, especialmente aquellos/as que se habían educado durante el franquismo, que manifestaron su apatía y la animadversión hacia la política en general.

> *Eu* era amigo con todos [sic] (…). Mirá yo me lavo las manos, a mí me hace falta todo: me hace falta los peronistas como me hace falta los radicales [sic]. Entonces, ya ves, yo no siento pasión por ninguno, yo vivo de mi trabajo y yo si quiero comer tengo que trabajar, sea con unos sea con otros. *E listo*.[953]

Así pues, debido a la heterogénea composición de la nueva emigración de posguerra, especialmente en cuanto a las actitudes y compromiso político, la relación con la colectividad española organizada de Buenos Aires también fue diversa.

En general, los/as nuevos/as emigrantes se incorporaron a las asociaciones étnicas existentes, revitalizando su funcionamiento y su vida interna, tanto fue así que

[948] Véase: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, CAGIAO, Pilar, "Os galegos de…", pp. 101-103.
[949] DE CRISTÓFORIS, Nadia A., "Argentina como destino…", p. 60.
[950] HISTORGA. Entrevista 1260.
[951] HISTORGA. Entrevista 1179.
[952] HISTORGA. Entrevista 1230.
[953] HISTORGA. Entrevista 307.

progresivamente fueron configurando nuevos cuadros dirigentes que han llegado hasta nuestros días. La composición regional del flujo migratorio de posguerra, a excepción de algunos casos, presentó una continuidad con la emigración tradicional, de ahí que se reforzara la incorporación a las asociaciones de este tipo a través de lazos regionales.[954] Desde la segunda mitad de los cuarenta hasta la década de 1960 las asociaciones étnicas alcanzaron su etapa de máximo desarrollo institucional. El fuerte dinamismo, sobre todo en el ámbito cultural, que había supuesto la incorporación del exilio republicano a determinados centros –*Casal de Catalunya*, *Laurak Bat*, Federación de Sociedades Gallegas, Centro Asturiano, Rincón Andaluz, etc.- en parte se consolidó por la llegada de la nueva oleada migratoria. Así pues, se intensificaron las actividades teatrales, musicales, las conferencias, las exposiciones, etc., y se desarrollaron numerosos eventos recreativos al aire libre. Celia Notton, que llegó a Buenos Aires en 1949, recordaba de esta manera el *Casal de Catalunya* durante los años cincuenta:

> Acá el *Casal* era una época muy distinta porque el *Casal* en esta época [sic] había mucha gente (…) eso sí, muchos eran exiliados eh…, que habían salido por motivos de persecución política o por miedo de que estaba el franquismo (…). Y había mucha gente muy interesante en el aspecto cultural, había gente muy capacitada y mucho movimiento de gente joven también. Había bailes (…), aparte había una sede que estaba en Vicente López, que se llamaba “La Torre” (…), era chiquita, no muy grande, que tenía salida al río [sic], donde se iba y se pasaba los sábados y los domingos, había restaurant [sic], se bailaban sardanas, se podía jugar al basket, ir al río….[955]

Como ha señalado Alejandro E. Fernández, de nuevo el mundo asociativo volvió a ser el mejor ámbito para observar las continuidades, pero también las rupturas, entre inmigración y exilio.[956] Aunque la movilización política y patriótica de la inmediata posguerra fue difícil de mantener en el tiempo, los exiliados siguieron desempeñando un rol significativo en la dirección de algunas asociaciones, en la promoción de sus iniciativas culturales y en la preservación de cierta imagen de lo que había sido España, y sobre todo Cataluña, el País Vasco o Galicia, en el pasado y de lo que debía de ser en el futuro.[957]

Ciertos/as exiliados/as y emigrantes políticos/as recién llegados/as se relacionaron con los centros de la colectividad liderados por el exilio o donde éste tenía una mayor

---

[954] DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración…*, 416.
[955] Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.
[956] FERNÁNDEZ, Alejandro E., “La colectividad catalana…”, p. 18.
[957] *Íbid.*, p. 27. Además véase: SAMUELLE LAMELA, Cristina, *Conversas con Manuel Meilán. Épica, amor e memoria do galeguismo emigrante*, Ediciós Xerais de Galicia, Santiago de Compostela, 1993, pp. 156-169; CAVA MESA, Begoña, “El asociacionismo vasco…”, pp. 162-212.

presencia. Por ejemplo, la comunista Isabel Ríos, en cuyas memorias reconoce que cuando llegó a Argentina le fue difícil entrar en contacto con los miembros del partido, se afilió a la Federación de Sociedades Gallegas, varios años después de haber llegado, porque reconocía sentirse bien entre paisanos/as. Pero fue precisamente esta pertenencia a la FSG la que la acercó al PCEA (Partido Comunista Español en la Argentina) en el que comenzó a militar.[958] Otros/as recién llegados/as prefirieron asociarse a los centros regionales creados exclusivamente por los exiliados de 1939. Algunos/as vascos/as, a pesar de que en un primer momento entraron en contacto con el *Laurak Bat*, por ser el símbolo de su colectividad en Argentina, prefirieron sumarse al *Eusko-Txokoa*, que representaba el ala radical de la sociedad y reunía a socialistas, comunistas y miembros de Acción Nacionalista Vasca. En algunos casos esta decisión fue tomada por considerar al primero de los centros un lugar "cerrado y antipático donde no permitían la entrada a nadie que no fuese socio, aún siendo un vasco de paso, los nuestro era más de pueblo, más de tasca."[959] En este sentido también fueron muchos los que se practicaron la doble afiliación. Otros ejemplos demuestran que la pertenencia a ciertos centros fue propiciada por la ayuda que los exiliados de 1939 prestaron al exilio tardío. Maruja Segovia –actual presidenta del Rincón Andaluz de Buenos Aires- afirmaba que toda su familia ingresó en el Rincón porque cuando su padre fue extraditado de Francia a Argentina los paisanos del centro, que conocían su trayectoria política, lo contrataron como "bufetero" –encargado de la cocina y del servicio en los eventos sociales y gastronómicos- y él después se llevó como ayudantes a su mujer y a sus hijos/as.[960]

Junto a los centros regionales parte de los/as republicanos/as recién llegados/as también se dirigieron al Centro Republicano Español de la capital. En 1947 la Junta Ejecutiva del CRE afirmaba en su memoria anual que "el ingreso de socios ha sido muy interesante en este último periodo, tanto por su cantidad como por su calidad." Confiaban en los efectos positivos de "estas corrientes renovadoras" porque "existen infinidad de posibilidades de canalizar a través del Centro un movimiento pro-democracia española, aprovechando el gran caudal de republicanos democráticos residentes hoy en el país."[961]

[958] Isabel Ríos no profundizó en sus memorias sobre su militancia durante en el exilio: "No voy a hablar de mi actuación política en la Argentina, realmente no tiene nada de particular: manifestaciones, reparto de propaganda, reuniones, visitas a personalidades, fiestitas para obtener fondos, campañas económicas, etc.". Pero sí hizo constar la importancia que para ella supuso: "Puedo decir, sin exageración, que para mí el Partido era la vida. Era realmente lo único que tenía y me aferraba a él como una tabla de salvación." RÍOS, Isabel, *Testimonios de la…*, pp. 262 y 265.
[959] En GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (dir.), *Historia de la emigración vasca…*, p. 276.
[960] Entrevista a Maruja Segovia, Buenos Aires, 5-XII-2007.
[961] ACRE. *M y B*, 1947, s/p.

En 1949 se revitalizó la Federación de Sociedades Democráticas Españolas, donde la presidencia de las delegaciones de los distintos centros republicanos del país quedó en manos de algunos de los exiliados de 1939 y de los viejos emigrantes más destacados del CRE de Buenos Aires. [962]

En realidad, el perfil socioprofesional y político del Centro Republicano a finales de los años cuarenta apenas sufrió algunos ligeros cambios. A través de las solicitudes de ingreso de 1948 se puede observar que continuó siendo un centro de empleados/as y comerciantes, con una media de edad entre los/as nuevos/as socios/as más avanzada que la de principio de los años cuarenta -el 55.2% de los/as afiliados/as en dicho año era mayor de 50 años, cifra que superaba el porcentaje de 1939 y 1942 (19,5%)-, y eminentemente masculino. Las personas que ingresaron en 1948 año declararon en su mayoría residir en los barrios del centro de la capital y por tanto en las zonas más cercanas al CRE, pero fue significativo el aumento de socios/as de barrios más alejados – Saavedra, Villa Lugano, etc.- y de partidos de la provincia de Buenos Aires –Avellaneda, Lomas de Zamora, Tigre, etc.-, así como de otras provincias argentinas como Tucumán, El Chaco, Formosa, Córdoba, Mendoza o Río Negro.[963]

Donde sí surgieron algunas diferencias significativas fue en el lugar de origen de los/as nuevos/as afiliados/as. Las regiones más representadas continuaron siendo las mismas que en la primera mitad de la década de 1940, no obstante se produjeron algunas modificaciones. Por un lado, Galicia continuó estando a la cabeza de las regiones de origen, pero el número de socios/as sufrió un ligero descenso, además Cataluña dejó de estar entre las tres primeras regiones de procedencia y fue desplazada por la comunidad de Castilla León, cuyos habitantes tuvieron una amplia participación en la emigración de posguerra, y el País Vasco también sufrió un descenso en la representación significativo. Por otro, quienes ingresaron en el CRE en 1948 declararon en su mayoría como lugar de nacimiento pueblos o ciudades más modestas que las capitales de provincia de las que provenían los/as afiliados/as de 1939 y 1942.[964] Así pues, se evidenciaba que al ampliarse

[962] Dicha Federación quedó conformada por: el CRE de Buenos Aires, el Centro Español de Unión Republicana de Rosario, el CRE de Córdoba, la Cámara de Comerciantes Republicanos Españoles, el CRE de Mendoza, el CRE de Ingeniero White, el Centro Democrático Español de Tres Arroyos, el CRE de General Alvear, el CRE de Necochea, el Centro Democrático Español de Ríos Gallegos, la Asociación Cultural y Filantrópica Andaluza, el CRE de Tucumán, el CRE de San Rafael, el CRE de San Fernando y Tigre, el CRE de Mar del Plata, la Agrupación Navarra Republicana, el CRE de Bragado, el CRE de Lobería y el Centro Español de Quilmes. ACRE. *M y B*, 1949, p. 6.

[963]De las 126 personas que ingresaron en el CRE en 1948 se han conservado 125 fichas de solicitud de ingreso. ACRE. Solicitudes de ingreso, 1948.

[964] En el caso de Galicia la mayoría de los/as afiliados/as en 1948 señaló como lugar de nacimiento pueblos y aldeas de las provincias de A Coruña, Lugo y Ourense, y en menor medida de Pontevedra; en el

las posibilidades de salida del país a través de la reanudación de la emigración, la composición del origen regional del último ciclo migratorio fue más heterogénea que la del exilio de 1939.

Tabla 11.1- COMPOSICIÓN REGIONAL DEL CRE, 1939-1942 y 1948: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN SOLICITUDES DE INGRESO				
Región de nacimiento	**Cantidad**		**%**	
	1939-1942	**1948**	**1939-1942**	**1948**
GALICIA	39	27	19,5	21,6
CATALUÑA	20	10	10	8
ANDALUCÍA	14	13	7	10,4
ASTURIAS	12	8	6	6,4
PAÍS VASCO	11	4	5,5	3,2
COMUNIDAD VALENCIANA	9	1	4,5	0,8
CASTILLA LEÓN	7	15	3,5	12
MADRID	7	6	3,5	4,8
Fuente: Elaboración propia con datos del ACRE. Fondo Solicitudes de Ingreso				

Con respecto a la filiación política, casi la mitad de los/as inscritos/as lo hizo como "republicano/a" (47.2%), seguida de quienes dejaron esa cuestión en blanco (18.4%); socialistas, cuya presencia (14.5%) también aumentó de manera notable con respecto a 1939 y 1942 (8%); y personas declaradas "apolíticas", "independientes" o "sin filiación" (11.2%), marcando así una de las principales características de la última oleada migratoria. Entre las últimas sobresalen respuestas como "ninguna [filiación] anterior, actualmente republicano", que unidas al alto porcentaje de personas que nunca habían participado en un centro republicano (40.8%), algunas de las cuales matizaron "x libertad política régimen actual en España [o sea, ninguna]", demuestran que ciertos/as recién llegados/as, especialmente los/as más jóvenes, se politizaron en Argentina. Este fenómeno fue bastante común en aquellos países donde coincidieron el exilio de 1939 y la llamada emigración económica de posguerra.

de Castilla León destacaron como lugares de nacimiento pueblos y ciudades de las provincias de León, Zamora y Burgos; en el de Andalucía, los de las provincias de Sevilla, Granada y Cádiz y en el de Cataluña, los de Lleida. Solamente en el caso del País Vasco se conservó el predominio de las ciudades de San Sebastián y Bilbao como lugar de nacimiento de los/as nuevos/as socios/as.

Tabla 11.2- COMPOSICIÓN POLÍTICA DEL CRE, 1939-1942 y 1948: REPARTO PROPORCIONAL SEGÚN SOLICITUDES DE INGRESO				
Filiación política	**Cantidad**		**%**	
	1939-1942	**1948**	**1939-1942**	**1948**
REPUBLICANA	122	59	61	47,2
EN BLANCO	36	23	18	18,4
SOCIALISTA	16	18	8	14,5
NINGUNA	9	14	4,5	11,2
Fuente: Elaboración propia con datos del ACRE. Fondo Solicitudes de Ingreso				

Natacha Lillo ha señalado, para el caso de Francia, que parte de la amplia ola migratoria llegada entre 1955 y 1970, compuesta de numerosos/as jóvenes educados/as en un clima de represión y de feroz anticomunismo, se socializó en la colectividad a través de la política, y en concreto mediante los/as compatriotas comunistas exiliados/as que les enseñaron el significado de la palabra democracia y el sindicalismo de clase.[965] En este sentido, entre los testimonios de los/as nuevos/as emigrantes instalados/as en Buenos Aires sobresalen los que dan cuenta del impacto que les produjo la politización de algunas entidades. Dámaso Ovidio Roces, que cuando llegó a Argentina se afilió al Centro Asturiano, y dentro de él perteneció a la agrupación *La Tierrina*, afirmaba que en aquel momento la política impregnaba todas las instituciones de la colectividad: "La política estaba en todos los lados. No hay nada que no sea político (…). En cualquier institución española que esté en el país estaba la política; estaba la gente republicana y la gente del otro bando, inevitablemente la hubo siempre."[966] Para muchos/as emigrantes la lectura de los periódicos publicados por determinadas asociaciones les atrajo a éstas, y les hizo conocer y tomar conciencia sobre ciertos aspectos relacionados con la libertad política y social que desde el estallido del golpe de estado en España habían estado censurados. Así lo demuestran varias cartas enviadas a la redacción de *Galicia*:

> (…) afectuosos y sinceros saludos que tiene el placer de enviarle uno de tantos anónimos emigrantes españoles que vienen a esta hermosa y acogedora Nación Argentina en busca de trabajo y tranquilidad (…). Hoy por primera vez en 14 años vi un periódico que me hablase con

[965]LILLO, Natacha, "Exiliados y emigrantes comunistas en Francia: la política como factor de emigración" en CASAS, José Luís, DURÁN, Francisco (coords.), *Los exilios en España…*, pp. 503-532.
[966] Entrevista a Dámaso Ovidio Roces, Buenos Aires, 26-XI-2007.

> claridad y sinceridad un algo [sic] de lo que en realidad existe en mi amada patria, cosa que allá en los periódicos le estaba vedado [sic] y castigado severamente con la cárcel ¡Y qué cárcel! (…)[967]

Con respecto a la Federación de Sociedades Gallegas, algunos emigrantes de posguerra como Francisco Lores reconocieron que se quedaron sorprendidos, e incluso asustados, con la militancia de la izquierda dentro de la misma.

> Llegué acá [FSG] y un día había una asamblea… [sic], y estaba muy politizado esto, acá no se podía hablar de [Franco], ni venir con una bandera española (…). Entonces fui al Salón Federal, ahí, estaba lleno, a tope, y fui con un amigo pa la barra [sic] y los asambleístas hablaban y todo y de repente se levanta un hombre grandote, fuerte (…) y dice: "¡porque yo soy comunista, anarquista, y yo pido que todos…!", y le dije a mi amigo: "mirá vámonos de acá que vamos todos presos." (…) En serio ¿eh? Yo dije "me cago en la ostia, vengo de España (…), si dicen eso allá ¡bu! (…) [sic]." Nos quedamos un poco, mi amigo me dijo: "no tengas miedo y tal"".[968]

Sin embargo, fueron muchas las familias que debido a su precaria situación económica no pudieron permitirse frecuentar ninguna asociación.

> Nunca participamos en ningún centro regional, ninguna sociedad, nada. Apenas llegamos papá nos hizo socios del Centro Gallego, pero no participábamos de fiestas ni nada por el estilo. (…) Ir a centros regionales, donde se hacían comidas o bailes, significaba gastar y la plata había que cuidarla si uno quería aprovechar. Eh… además mi padre trabajaba sábado y domingos y feriados, eran los días que más trabajaban [sic], entonces mamá no salía sin papá (…).[969]

Los padres de María Rosa Iglesias, como tantos otros inmigrantes, fundamentaron su vida social en las relaciones con los familiares afincados en Argentina y con la vecindad. Solo cuando alcanzaron una situación económica más estable se permitieron algunas concesiones como la asociación a un club deportivo.

Además, también existió un nutrido grupo que se acercó a los centros regionales sin ninguna conciencia política, y quizá éste fue el más numeroso y al que, como a continuación veremos, trataron de atraer las autoridades y la asociaciones franquistas. Entre los motivos que les condujeron a los centros destacaron el deseo de optar a los

---

[967] *Galicia*, 10-VIII-1950, p. 8. Otros emigrantes reconocieron que su contacto con la política se produjo a través del cine, algunas películas estrenadas en Buenos Aires a finales de los años cuarenta y durante los cincuenta, como *El acorazado Potemkin*, *El Gran Dictador*, *Días y Noches en Stalingrado* o *Los últimos días en Berlín*, dejaron una profunda huella en algunos recién llegados. HISTORGA. Entrevista 1111AB.
[968] Entrevista a Francisco Lores Mascato, Buenos Aires, 29-XI-2007.
[969] Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

servicios mutuales y la necesidad de tener un lugar, alejado de la política, donde divertirse entre paisanos/as y olvidar así las penurias sufridas en España, la añoranza de los/as suyos/as y de su tierra, y las dificultades surgidas el país de acogida. En este sentido, durante los años cincuenta y sesenta, dentro de la colectividad española de Buenos Aires destacaron dos asociaciones pertenecientes a la comunidad gallega, el Centro Gallego y el Centro Lucense.[970] El último, situado en el partido de Olivos, estuvo frecuentado por españoles/as de diversas procedencias regionales y se convirtió en el centro de esparcimiento por excelencia. Algunas de sus actividades, como los bailes de carnaval, gozaron de un notable éxito de público y por ende de recaudaciones.[971]

Asimismo se hizo común entre la nueva emigración frecuentar varios centros regionales, como José Novelle García, quien simultaneó su presencia en el Centro Lucense, con el Centro Orensano y el Centro Asturiano,[972] muchas veces simplemente porque estaban en el mismo barrio donde residían; y crear los suyos propios.[973] De esta manera se fueron despolitizando progresivamente muchos de los centros de la colonia española de Buenos Aires y en general de Argentina, como también sucedió en otros destinos de la emigración de posguerra como Francia.[974]

11.3. El exilio republicano de 1939 y la nueva emigración de posguerra: percepciones mutuas

Del igual modo que el exilio de 1939 y la antigua emigración se reconocieron y percibieron mutuamente cuando empezaron a formar parte de un mismo todo, el exilio y la nueva emigración, realizaron un proceso similar en el que también participó la antigua emigración. Este ejercicio de reconocimiento del otro por parte de los/as exiliados/as

---

[970] A principios de los cincuenta el abultado número de solicitudes de ingreso, una vez alcanzada la cifra de 95.000 socios/as, hizo que el Centro Gallego tuviera que negar muchas de ellas. En CASAS FERNÁNDEZ, Manuel, *Episodios gallegos. Recuerdos históricos y literarios*, Ediciones Galicia, Centro Gallego de Buenos Aires, Buenos Aires, 1953, p. 9.

[971] HISTORGA. Entrevistas 406, 419, 508, etc.

[972] HISTORGA. Entrevista 508.

[973] Como señaló Gino Germani, algunos/as recién llegados/as consideraron “extrañas o extranjeras” determinadas asociaciones de la antigua emigración, de ahí que optaran por crear las suyas propias. En GERMANI, Gino, *La asimilación de…*, p. 50. Por ejemplo, dentro de la colectividad valenciana durante el periodo referido y con las características señaladas, se fundaron algunas asociaciones en Buenos Aires, como el Centro Falla Valenciana “El Turia” (1951), y en otras provincias como Córdoba, el Centro Valenciano “La Barraca” (1951), o Mendoza, la Asociación Junta Fallera Valenciana de San Rafael (1958). Véase: *Centros Valencianos en el Exterior* en: http// www.cic.gva.es/index.php.

[974] Véase: RUIZ GARCÍA, María Isabel, “Aproximación a la colonia española del departamento de París tras la Segunda Guerra Mundial” en CASAS, José Luís, DURÁN, Francisco (coords.), *Los exilios en España…*, pp. 491-510.

también sufrió variaciones como había sucedido en el caso de la antigua emigración, pero los resultados fueron diversos. Si bien los exiliados y exiliadas cuando llegaron a Buenos Aires se percibieron de un modo distinto a los/as antiguos/as emigrantes, las diferencias conforme pasaron los años comenzaron a difuminarse. La confluencia en los mismos espacios, el haber alcanzado posiciones similares económicas y sociales, y compartir la oposición a la dictadura de Franco con una parte de la colectividad fueron factores esenciales.

En el caso de la nueva emigración de posguerra, a pesar de que fue recibida con ilusión por parte del exilio de 1939, y efectivamente dentro de ella llegaron numerosos/as exiliados/as y emigrantes políticos/as o que se comprometieron con la política antifranquista en Argentina, la realidad demostró que un amplio segmento de esta emigración poseía unas características políticas, sociales y culturales que no respondieron a las expectativas del exilio. Y junto a ellas de nuevo los tópicos constituidos en torno a la comparación exilio versus emigración se convirtieron en barreras que separaban a los dos colectivos.

Hubo exiliados/as que también se manifestaron en un tono despectivo hacia la nueva emigración cuando ésta se instaló en Argentina. Alfonso R. Castelao, quien como ya subrayamos había revalorizado el papel de la antigua emigración al entrar en contacto con ella, sufrió una profunda frustración ante el nuevo de tipo de emigrante. Para el exiliado gallego los/as recién llegados/as demostraron ser personas faltas de ideales democráticos y por tanto más propensas a la sumisión ante las autoridades consulares franquistas. Así pues, en 1949 se refirió públicamente a éstos/as, concretamente los/as gallegos/as, en los siguientes términos: *"(…) a mentalidade dos novos emigrantes galegos, que veñen a enriquecerse cos métodos correntes en Hespaña. Falaría da emigración dos xurelos* [jureles] *con tanto respeto como falaría da emigración dos galegos de hoxe en día*."[975]

Como señaló Núñez Seixas, Castelao trató de alertar a sus oyentes porque a su juicio basándose en el apoyo de buena parte de esas nuevas capas inmigrantes, aparentemente "apolíticas", los sectores simpatizantes del franquismo en Buenos Aires iban a fortalecerse,

---

[975] "Mensaxe do presidente do Consello de Galiza", *A Nosa Terra*, Nº 469, 1949, pp. 561-563, cit. en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Emigración y exilio antifascista…", p. 125.
Según Pacho O'Donell, en su novela basada en el exilio republicano de 1939 en Buenos Aires y protagonizada por un exiliado anónimo, la aversión de los/as exiliados/as hacia los/as recién llegados/as, o lo que el autor denominó "la arrogante intolerancia de aquellos (…) que se creían dueños de la verdad", no se desarrolló solo hacia los/as franquistas, sino también hacia todas las personas que no coincidían con sus ideas. En O'DONELL, Pacho, *Las patrias lejanas…*, p. 291.

tal y como sucedió y a continuación veremos. [976] Antigua emigración y exilio coincidieron en afirmar que en la emigración de posguerra: "ahí llegó un porcentaje muy alto de franquistas, te diría que la mayoría."[977] Y en muchos casos esta aseveración partía de la propia experiencia de los sujetos instalados en Argentina que, como en el caso de Mercedes Estévez Magdalena –exiliada-, se encontraron en la irónica coyuntura de que a los familiares que acogían eran franquistas.

> Él [su primo], claro, la madre de este chico debe haber quedado aterrorizada de que le hayan matado así al marido [republicano], entonces, claro, siguió Franco en el poder y ella se ve que a los hijos no les hablaba una palabra [sic]. Entonces este chico todo lo poco que oía era todo el franquismo [sic], cuando vino acá era franquista. (…) Él vino como emigrante sí, pero era franquista, era jovencito pero venía con el tema de Franco. Y, éste, nosotros que toda la historia era el revés, entonces mi hermana se enganchaba con él y peleaba con él y qué se yo… [sic], pero éramos jóvenes y no era una pelea mala (…). Él era como un poco torpe, pobrecito, pero no era malo.[978]

Como se desprende de este testimonio, y como además confirma la propia entrevistada, el distanciamiento de una parte de la colectividad española de Buenos Aires con respecto a la nueva emigración no estuvo propiciado solo por el comportamiento político de la misma, sino también por el bajo nivel cultural de la mayoría.

> Al inmigrante (…) fueron a lo mejor con cierto desprecio [sic], porque vos pensá que acá en Buenos Aires cuando vino la inmigración, la gente que vivía aquí era un poquito más ilustrada, ya estaba asentada, entonces los veían como ahora miran a los bolivianos y a los peruanos, con desprecio.[979]

A muchos/as exiliados/as y a cierto sector de la antigua emigración les llamó la atención que los/as recién llegados/as, habiendo salido de España poco después que los/as primeros/as, mostraran una imagen a sus ojos tan atrasada y un nivel cultural tan deficiente. Destacaban la diferencia en la forma de hablar ya fuera en castellano o en las demás lenguas peninsulares, y enfatizaban las carencias educativas que tenían sobre todo las mujeres, quienes, como señalaron descendientes de antiguos emigrantes, parecía que a

---

[976] *Íbid.*
[977] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
[978] Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.
[979] *Íbid.*

lo largo de la educación primaria solo habían aprendido "a rezar, a tejer y a bordar."[980] Las diferencias y desiguales comportamientos comenzaron a separar a unos/as y a otros/as no solo en la vida cotidiana, sino también dentro de la colectividad.

> (…) fueron muchos años de silencio, haciéndole creer a la gente que Franco fue el salvador de España, y la gente se ve que se lo creyó. (…) Hay gente paisana mía (…) con la que yo no puedo tener una relación, porque es como que hay, no sé, eso que por ahí uno nota que te separa, instrucción, y eso que yo no me la doy de intelectual [sic] pero es como no sé, tengo otra visión (…).[981]

De esta manera, Mercedes Estévez Magdalena señalaba que aunque de joven concurrió a algunos centros regionales para divertirse, no perteneció a ninguna asociación porque decía que los/as paisanos/as solo se juntaban "para hacer una comilona y bailar, eso es todo."[982] En este sentido, algunos periódicos de la colectividad antifranquista se manifestaron contra el folklorismo que progresivamente se fue apropiando de las instituciones de la comunidad y de los gustos y comportamientos que exhibía una gran parte de la nueva emigración. El órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires, *España Republicana*, se expresó al respecto y declaró su orgullo por la labor de los exiliados, a quienes consideraban los únicos con derecho de erigirse representantes de la patria:

> (…) Si todos se creen con derecho a hablar de la madre patria, especulando alrededor de su invocación, habrá que reconocer que en nosotros posee un título irrefragable. (…) No nos sumamos a los que fácilmente se enternecen al paso de troteras y danzaderas, porque adivinamos primero y reconocemos después, el sentido de la caravana superficialmente alegre y confiada. (…) Nos sentimos orgullosos cuando vemos reunirse a los catedráticos universitarios, ilustres y abnegados, que residen en la Argentina y en ella trabajan y luchan; a los escritores que enaltecen el genio y la estirpe; a los profesionales que muestran la generosa vocación de su sacrificio; a los obreros que dan impulso a las industrias; a los editores nuestros que derraman la palabra escrita por tierras de América…[983]

Así pues, desde finales de los años cuarenta parte del exilio y de la antigua emigración trató de evitar que en las asociaciones pro-republicanas, constituidas en

---

[980] Entrevista a Silvia González Araujo, Alicante, 17-VIII-2007.
[981] Entrevista a Mercedes Estévez Magdalena, Buenos Aires, 9-X-2008.
[982] *Íbid.* La entrevistada solo acude en la actualidad a los actos realizados por la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires.
[983] *España Republicana*, 22-V-1948.

bastiones antifranquistas, se produjeran infiltraciones franquistas. Tanto es así que las juntas directivas de diversas entidades se esforzaron para asegurarse que el compromiso de sus socios/as con la izquierda seguía latente y que entre los/as nuevos/as afiliados/as estaba presente.[984]

Con respecto a la percepción que la nueva emigración tuvo del exilio de 1939 no se observó un comportamiento homogéneo. Entre los/as nuevos/as residentes, sobre todo en los más jóvenes, hubo quienes manifestaron una apertura hacia la sociedad receptora que les hizo alejarse de los círculos españoles. Por ejemplo, José Sanromán Barros, cuyo tío lo tuvo sometido durante los primeros años en su almacén, señalaba que él "se sentía identificado con lo argentino". Según Sanromán: "Yo no pretendía hacerme las Américas [sic]. Yo estaba en circunstancia de represión (…) y el trato con la gente -muy abierta- en una ciudad cosmopolita…., y poco a poco te vas identificando".[985] Algunos/as, en ese deseo de integrase plenamente en la sociedad de recepción, trataron incluso de ocular los signos que revelaban su procedencia migratoria, entre los que sobresalían la lengua y el acento. Como declaraba José Conde: "*O meu gusto era de imitare,* no… no parecer gallego [sic]".[986]

[984]En este sentido es muy significativo el texto a modo de cuestionario titulado "Refrescando la memoria", que publicó *Galicia*, el periódico de la Federación de Sociedades Gallegas, en varios de sus números a lo largo de 1950, para que sus federados/as, en especial a aquellos/as "que se llenan la boca con la palabra "republicano" –y que de hecho muchas veces nos hacen dudar de su republicanismo-", no olvidaran "las respuestas sinceras que corresponden a cada una de las siguientes preguntas":
"1º ¿Recuerda usted al comité de "No intervención" del cual formaron parte varias naciones "democráticas" durante la Guerra Civil española?
2º ¿Puede recordar qué países integraban ese comité?
3º ¿Favoreció o perjudicó a la causa republicana?
4º ¿Durante la última conflagración mundial, recuerda quiénes eran "aliados" contra los nazis, fascistas y nipones?
5º ¿Recuerda la posición que adoptó Franco al respecto?
6º ¿Incluso, tomó parte en la lucha contra los aliados con el envío de alguna división?
7º ¿Durante la última guerra, recuerda usted los acuerdos de Potsdam y Yalta? ¿Qué se trató con respecto a España?
8º ¿En lo que se relaciona a España se cumplió lo tratado?
9º ¿De las potencias extranjeras que intervinieron directa o indirectamente en la cuestión española, recuerda quién defendió siempre al pueblo español en sus derechos de recuperar el gobierno que le pertenecía?
10º ¿En la actualidad, refiriéndose a esas mismas potencias, quién ataca y quién defiende al régimen franquista?
11º ¿Puede explicarme quién defiende la dictadura y quién ataca la libertad?"
[985] HISTORGA. Entrevista 1111AB.
[986] HISTORGA. Entrevista 307. No obstante, a pesar de los esfuerzos de los/as emigrantes de primera generación, pocos/as llegaron a ser considerados/as como argentinos/as por la sociedad de acogida. Fueron percibidos por ellos/as mismos/as y por "los otros" como un híbrido denominado en el lenguaje popular "argeñol", el cual hace referencia a quienes emigraron y son reconocidos/as como argentinos/as en España y españoles/as en Argentina.

De esta manera, muchas personas recién llegadas comenzaron a percibir componentes hasta entonces tan sólidos en el imaginario colectivo de la comunidad española instalada en Buenos Aires como la Guerra Civil, e incluso a los/as propios/as exiliados/as, como elementos irrelevantes pertenecientes al pasado.

> En realidad esos temas eran cosas que parecían muy lejanas y la vivencia que uno tiene es que alguien de allí [España] había muerto…, -algún buen amigo de mi abuelo también-. (…) [Pero] en aquellos tiempos no se vivía lo pasado. Eran otras necesidades las que había. Aquello –la Guerra Civil- era como una anécdota que había pasado. (…) La gente estaba a otra cosa [sic]. Allí [Argentina] se vive de otra manera, no se hace hincapié en estos temas. A veces en un bar o restaurante de repente el señor era español [sic] y te cuenta que estuvo en la guerra, que había estado con Franco, que se portara muy bien [sic]…, bueno cosas así…, que uno está a otra cosa.[987]

No obstante, como se ya hemos señalado, sí hubo nuevos/as emigrantes que en algún período de su vida entraron en contacto con el exilio republicano en Argentina. Pero es significativo que cuando se refirieron a ese colectivo lo identificaran casi en exclusiva con personalidades destacadas de la ciencia, de la cultura, del arte o de la política. Por ejemplo, María Rosa Iglesias López, al hablar de sus vecinos/as durante los primeros años en Buenos Aires ofrecía datos de algunos/as españoles/as que se habían instalado en Argentina después de la Guerra Civil y que por sus características tal vez fueran refugiados/as. Sin embargo afirmaba: "Yo no conocí exiliados siendo chica, los conocí de grande."[988] Según la entrevistada, en cuya concepción también influyó que su padre fuera franquista,

> En el Centro Gallego había muchos médicos exiliados, eh…estaba el doctor [Gumersindo] Sánchez Guisande (…), estaba el doctor Pastor, eh… y éste…, había varios profesionales exiliados. Pero mi padre era profundamente hostil a los exiliados, entonces yo sabía que había gente que había huido pero eran mala gente [sic]. (…) Tampoco hablábamos mucho del tema. (…) Y recién me contacté con el tema de los exiliados cuando mi propio hijo empezó a estudiar el tema [sic].

Otros/as emigrantes de posguerra que también reflexionaron acerca del exilio durante la madurez hicieron un proceso de análisis comparativo entre el exilio y la

[987]HISTORGA. Entrevista 1111AB.
[988]Entrevista a María Rosa Iglesias López, Buenos Aires, 16-XI-2007.

emigración similar al que realizaron los/as descendientes de la antigua emigración, y al que ya nos hemos referido. En algunos de estos casos el conocimiento de varias trayectorias de familias exiliadas cercanas, comparadas con la propia experiencia migratoria, se unió a la importancia que posteriormente se le ha dado al exilio y a la mitificación de ciertos personajes, y produjo conclusiones que revalorizaban el papel de los/as emigrantes y relativizaban el de los/as exiliados/as. En este sentido es representativa la reflexión de María del Carmen Somoza sobre su experiencia y la de su madre en comparación con la de su tía y sus primas exiliadas en Buenos Aires.

> Yo creo que no es la calidad en que fue [sic], el exiliado es una situación peor que la mía [sic] porque me parece que mi mamá salió por su propia voluntad, o sea en búsqueda de progreso y de alimentos y darle un bienestar a su hija. Así que creo que es más fácil salir como salió mi mamá, a pesar que se metió en deudas para pagarle al tío [sic]. Pero el cambio fue en lo que ella esperaba de aquí [sic], de Argentina, o sea, lo que esperaba no fue lo que ella recibió (…), entonces el exilio de mis primas hermanas quizá vivieron mucho mejor que yo [sic]. Porque mi tía, la exiliada, la que le mataron a Alfonso ahí en el fuerte San Cristóbal; mi tía una vez que llegó aquí no tuvo más problemas ¿me entendés? Ella no se casó con nadie, ella cosía, era modista, y vivió cosiendo toda la vida para mantener a sus dos hijas, y vivía con su mamá, así que tenía su madre, sus dos hijas y ella. Y ella no tuvo la vida negra que tuve yo aquí, esta lucha contra tantas cosas que tuve que luchar yo [sic]. (…) O sea es malo salir exiliado (…) pero si llega al destino y tiene un buen pasar la pasan mejor [sic]. (…)
>
> Así que, no entra todo en el exilio, el exilio es terrible, pero también es terrible ser emigrante. Lo que es terrible es ser emigrante, eso es terrible (…). Pero emigrante como nosotros somos emigrantes que salimos corriendo de una posguerra donde había hambre (…), había que dejar la cartilla porque mi mamá no se la podía dejar a otro hermano para que no coma dos raciones [sic] ¿te das cuenta? Eso es terrible, eso es terrible, eso es terrible…, (…), desde los ocho años estoy yo con esto, yo lo llevo adentro.[989]

Finalmente, para algunos/as nuevos/as emigrantes que formaron parte de las asociaciones de la colectividad republicana la concepción del exiliado no varió de la tradicional. Así pues, los/as exiliados/as, fueron percibidos como los/as representantes del conocimiento y como las personas que jerarquizaban los acontecimientos señalados de la institución o de la comunidad –conmemoraciones de fechas destacada, actos antifranquistas, etc.-, pero que no acudían a todas las actividades de la misma.[990] De esta manera, numerosos testimonios de emigrantes de posguerra coinciden en afirmar que más

[989]Entrevista a María del Carmen Somoza Valeiro, Buenos Aires, 23-X-2008.
[990]Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.

que con los/as exiliados/as, dentro de los centros regionales los problemas surgieron sobre todo con la antigua emigración o sus descendientes, que no estaban dispuestos a aceptar muchos de los cambios que proponían los/as recién llegados/as. Según Celia Notton, en el *Casal de Catalunya* las dificultades surgieron con un grupo descendiente de antiguos emigrantes:

> (…) los que veníamos más seguido a todo éramos más el pueblo, digamos más comunes, los nuevos, los que vinieron nuevos sin demasiadas características [sic], ellos [los antiguos emigrantes] pensaban que a lo mejor no teníamos ni plata. (…) Acá [*Casal de Catalunya*] hubo un problema en aquella época con los que éramos recién llegados y con los que ya estaban. Los que estaban eh… nos miraban un poco porque todos los que veníamos hablábamos en catalán, tuvimos interés en comunicarnos en catalán, era nuestra base, y muchos eran argentinos, hijos de catalanes, pero ya muy afincados en el país, y nos miraban como si…, qué sé yo…, hubo una cierta incomodidad de relación en los primeros tiempos [sic]. Sí porque como que querían hacer las cosas en castellano, que…, digamos era una mentalidad un poco de nuevos ricos, que no aceptaban, que los recién llegados no teníamos derechos porque éramos recién llegados. (…) Se sentían dueños un poco de un territorio que querían usufructuar y que no querían que los demás interviniesen. (…) Los padres a lo mejor habían sido tipos muy pobres eh…, porque la inmigración anterior a la guerra era una migración más bien pobre, motivos económicos ¿no?, no es por despreciar a nadie, pero los hijos sentían que habían progresado y que lo de los padres no era tan brillante como lo que habían conseguido acá (…).[991]

Por su parte, Raúl González Merodio, que se asoció al Centro Montañés Casa de Cantabria de Buenos Aires, el cual llegó a presidir en los años noventa, relataba:

> Los montañeses que estaban en el Centro, que habían venido antes de la guerra, eran un poco especiales. No nos daban mucha cabida a la juventud, para integrarse costaba un poco. Recuerdo que había dos boleras y ellos se hacían dueños de las mismas y para poder jugar nos costaba un triunfo. Ellos tenían su grupo formado, eran todos mayores. Se acercaban a nosotros solamente para preguntarnos qué había pasado en la guerra, que les contáramos de la misma, pero nos costó bastante adaptarnos. En cuanto a las ideas políticas, sabíamos que en Santander, más bien la gente es de derecha, pero en el Centro Montañés había de todo, había republicanos, pero estaba prohibido hablar de política.[992]

La nueva emigración fue aumentando en número dentro de los centros regionales, lo cual le permitió enfrentarse a las oposiciones e incluso introducir algunos cambios dentro

[991] *Íbid.*
[992] En RODINO, Hugo José, *Ser español y montañés…*, pp. 187-188.

de los mismos. Por ejemplo, Celia Notton destacaba que uno de los primeros logros de los/as nuevos/as emigrantes dentro del *Casal de Catalunya* fue que los palcos del teatro Margarita Xirgu, que estaban alquilados por perpetuidad por las familias de antiguos/as emigrantes catalanes/as, salieran a concurso público para que todo aquel que quisiera pudiera disfrutar de ellos. Así pues, la convivencia posibilitó que las diferencias entre los distintos colectivos, que motivados un mismo origen regional compartían espacios de sociabilidad, fueran disminuyendo de una forma progresiva.

CAPÍTULO 12. REACOMODACIONES EN LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA DE BUENOS AIRES

12.1. El avance de la diplomacia franquista

Como es de sobra conocido, el nombramiento de Alberto Martín Artajo, figura prominente del catolicismo español, como Ministro de Asuntos Exteriores (1945-1957) significó una reducción de poder del sector falangista en el gobierno y un cambio de estrategia en la política exterior del régimen franquista, y en concreto en aquellos ámbitos de gobierno vinculados con Latinoamérica. En esta región la acción cultural, sustentada en los principios del Hispanismo, en los que a continuación profundizaremos, se constituyó en el canal de sociabilidad destinado a favorecer la legitimación exterior de la dictadura española y la búsqueda de apoyos que colaborasen a su rehabilitación internacional.[993] Para lograr este último objetivo se consideró necesario neutralizar a la oposición antifranquista, liderada por el exilio republicano, y aumentar los apoyos entre los miembros de las comunidades españolas instaladas en América Latina. En este sentido Artajo desarrolló y consolidó algunas de las líneas de trabajo inauguradas por el Ministro predecesor, José Félix de Lequerica, entre las cuales destacamos el impulso que se le dio a la Embajada franquista en Buenos Aires, representada desde 1943 por el conde de Bulnes. Este embajador, por un lado, había comenzado a reforzar el papel de las legaciones diplomáticas –consulados y viceconsulados- extendidas por el país; y por otro, había tratado de considerar a la colonia española desde una perspectiva más amplia valorando las posibilidades de atraerla, si no total al menos parcialmente, si dejaba de verse en exclusiva como un enemigo al que había que aniquilar. Sin embargo, la culminación de estos

---

[993] DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, "Percepciones y estrategias culturales…", p. 13.

objetivos no se produjo hasta la designación como embajador en el país austral de uno de los prohombres del régimen, José María de Areilza (1947-1950).[994]

La misión del conde de Motrico en Argentina fue especialmente exitosa por coincidir con la etapa de máximo apogeo de las relaciones económicas y políticas entre los regímenes de Franco y Perón, y la llegada al país de una nueva oleada migratoria, cuyas características sociológicas fueron fácilmente asimilables para la diplomacia franquista. Con respecto al primer aspecto, el propio Areilza se refirió en estos términos a su estancia en Buenos Aires: "Nuestra misión allí era, al decir de uno de mis colegas, como la del periscopio del submarino que nos permitía otear con buena visibilidad el panorama exterior. (…) El general Perón era amigo nuestro, y a él acudía yo en última instancia cuando los problemas se agudizaban."[995] Efectivamente, desde que llegó a la capital del Plata, Areilza fue el diplomático extranjero más cercano al presidente del gobierno argentino y a su esposa, lo cual facilitó los distintos acuerdos firmados en esos años y el silenciamiento de los núcleos opositores del franquismo, así como el desarrollo de una labor de proselitismo político encubierto bajo la propaganda cultural.[996] No obstante, hacia 1949 las relaciones con los Perón comenzaron a enturbiarse por diferentes motivos –rumores que relacionaban sentimentalmente a Evita y al embajador, críticas y descalificaciones de éste hacia Perón y el peronismo, etc.-,[997] y ya ninguno de los sucesores de Areilza, Emilio de Navasqüés (1950-1951) y Manuel Aznar (1950-1955), fueron capaces de operar ningún cambio en la actitud hacia España.

---

[994] Este político de tradición monárquica y pasado falangista se destacó en su rápido progreso hacia la cumbre del Gobierno franquista. Antes de ser enviado a Buenos Aires fue alcalde de Bilbao durante la ocupación de las tropas insurgentes en la Guerra Civil, director general del Ministerio de Industria, Consejero Nacional del Movimiento, designado por el propio Franco, y profesor de política económica en la Universidad de Madrid. En pocos años se ganó la confianza de las autoridades franquistas, de ahí que a pesar de su juventud e inexperiencia en actividades diplomáticas fuera enviado como representante de la España de Franco al único país con el que éste mantenía relaciones, lo cual significó un paso más en su ascenso político. Los informes sobre el nuevo embajador enviados a Argentina por el Ministerio de Relaciones Exteriores destacaron de él "sus dotes de mando y su sentido de organización", características que se consideraron indispensables para enfrentarse a la mayor comunidad española fuera de España. AMREC. Fondo División Política, 1947, caja 15, exp. 7.

[995] DE AREILZA, José María, *Así los he visto. Testimonios de la España de nuestro tiempo*, Planeta, Barcelona, 1974, p. 196. Según Areilza, su relación con los mandatarios peronistas fue de tal confianza que cuando se entrevistaba con Miguel Miranda, Ministro de Hacienda e hijo de antiguos emigrantes anarquistas españoles, siempre le decía: "Ya viene el gallego muerto de hambre a pedirme algo ¿Qué se le antoja hoy? Usted sabe que si España nos pide la vida se la daremos." (p. 211). En cuanto a Perón, años después de realizar su tarea diplomática afirmó: "No cometió graves violencias contra el adversario y en su etapa no hubo apenas crímenes políticos ni condenas a muerte. Era un "fascismo a lo gaucho", con otro ritmo, con otro lenguaje, otra filosofía, lo que él trató de implantar" (p. 208).

[996] DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política…*, p. 140.

[997] Véase: REIN, Raanan, *La salvación de una dictadura…*, pp. 201-204.

En cuanto a la colonia española, en 1947 cuando José María de Areilza llegó a Buenos Aires, lugar que describió como "una de las ciudades menos españolas del mundo",[998] percibió que todo lo relacionado con España carecía de popularidad, tanto entre la población argentina, que en su mayoría identificaba a ese país con la dictadura franquista, como entre la colonia. De esta última destacaba su "falta de raíces" al estar compuesta por gente que había abandonado España por dificultades económicas y persecuciones políticas, y por tanto, según su opinión, no guardaba buenos recuerdos del país.[999]

Los contenidos de las instrucciones dadas al embajador para el año 1947 estuvieron más definidos que los de 1943. Los cuatro aspectos que, según estas disposiciones, debían tenerse en cuenta en las relaciones con la colonia fueron: en primer lugar, mantener e incrementar la presencia de las autoridades franquistas en el seno de la colectividad para poder realizar las tareas propagandísticas del régimen. En este sentido se le recomendó al embajador visitar en un plazo breve a la totalidad de la colectividad establecida en Argentina, conocer sus problemas y aspiraciones y convencerla de que España tenía interés por sus inquietudes y reconocía el esfuerzo de la emigración. Para ello Areilza trató de intimar con el colectivo de emigrantes apelando a las invocaciones patrióticas y al compromiso religioso con el catolicismo de los/as españoles/as.[1000] En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, atraer a la colonia española haciéndole ver que la Embajada franquista no limitaba su acción a las esferas oficiales, sino que trataba de proteger a la población española instalada en Argentina, con independencia del estrato social al que perteneciera, y por ello se mostraba dispuesta a recibir a los presidentes y a los elementos más destacados de las asociaciones, pero también a cualquier persona que solicitara reunirse personalmente con el embajador. En tercer lugar, utilizar las influencias de algunas de las instituciones establecidas en Buenos Aires –como la Asociación Patriótica Española, la Institución Cultural Española, o el poderoso Centro Gallego de la capital- para lograr con éxito la cooperación de los/as coterráneos/as en las actividades, fundamentalmente públicas, que se consideraran necesarias. Y en cuarto lugar, evitar la intervención en los asuntos internos de las asociaciones. Era tarea del embajador que el máximo número de entidades colaborara con las consideradas funciones patrias que él debía orientar y dirigir, de ahí que para no entorpecer su labor se le recomendara quedarse

[998] REIN, Raanan, "Hispanidad y oportunismo político…", p. 4.
[999] *Íbid.*
[1000] DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política…*, p. 139.

al margen sobre todo de los enfrentamientos entre diversas facciones. Según el Ministro de Asuntos Exteriores español, “los pleitos personales” dentro de las asociaciones étnicas eran el “fruto endémico de las colonias españolas en América”, y la injerencia del embajador en ellas “podría redundar en desventaja del poder decisorio que a la Embajada cuadra.”[1001]

La mayoría de estas recomendaciones fueron aplicadas con éxito y en pocos años la relación de los mandatarios franquistas con la comunidad española de Buenos Aires y en general de Argentina experimentó ciertos cambios notables. Como ya señalamos, algunos de los logros diplomáticos con respecto al acercamiento de la colonia se habían obtenido hacia mediados de los años cuarenta. El cónsul general en Buenos Aires se refería en estos términos a su actividad en 1945 en una carta privada:

> Yo llevo aquí cuatro años en este Consulado General, donde con una colonia de 500.000 españoles te figurarás el trabajo que tenemos, teniendo en cuenta sobre todo las diferencias de criterio de después de nuestra guerra [sic]. Toda nuestra preocupación ha sido ir anulándolas y atrayéndolos, pues toda esta gente, ignorante en su mayoría de lo que por España ha ocurrido y ocurre, se hallaba bastante distanciada de las representaciones oficiales. Ha hecho falta mucho esfuerzo y mucha buena voluntad para ir consiguiendo el resultado apetecido, pero por fortuna hemos logrado atraer a muchos y neutralizar a no pocos enemigos (…).[1002]

En un principio la atención se destinó sobre todo a la capital bonaerense, pero progresivamente se fueron intensificando las relaciones con las legaciones del interior, lo cual fue muy efectivo para proyectar la imagen de unos representantes españoles preocupados por la comunidad de todo el país. También se empezó a considerar la posibilidad de enviar cónsules a aquellas provincias más lejanas para acercar la representación diplomática a la inmigración española y captar simpatías entre ella. En 1947 se propuso crear un consulado en la ciudad de Tucumán, con jurisdicción en las provincias norteñas, entre las que destacaban las ciudades de Salta y Jujuy, donde se calculaba que podría residir una colonia superior a 150.000 españoles/as, que hasta el momento dependía del Consulado en Córdoba, y de la cual se afirmaba que estaba “muy descuidada”.[1003] Y en 1954, año en el cual ya funcionaba el consulado anteriormente

[1001] En SILVA, Hernán A., *Significado de la presencia española…*, p. 182.
[1002] Carta de Félix Iturriaga a Joaquín Coll, con fecha de 13 de diciembre de 1945. AGA. Sección Asuntos Exteriores, leg. 9247.
[1003] AGA. Sección Asuntos Exteriores, leg. 9246. Hasta ese momento en Argentina existían consulados españoles en Córdoba, Mendoza, Rosario, Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca, por lo que múltiples comunidades españolas sobre todo al norte y al sur del país permanecían alejadas de los mismos. En la década de los cincuenta se sumaron a dichos consulados los de Tucumán y Eva Perón.

propuesto –abierto el 18 de julio de 1951-, se planteó crear otro que cubriera la zona patagónica, donde las autoridades españolas habían observado que era necesario "atender la cada vez más numerosa colonia española existente en la misma."[1004]

Además, tanto en los consulados como en los viceconsulados[1005] se desarrollaron actividades auxiliares relacionadas con la llegada de la nueva emigración, que consistieron en ofrecer sus servicios para asesorar a los familiares que ya residían en Argentina sobre los trámites que debían realizar tanto ellos/as como quienes desearan emigrar. Algunos representantes franquistas, como el vicecónsul de Santa Fe, consideraron básica esta tarea para atraer a la colectividad y restar poder a las acciones que, desde su punto de vista, hasta el momento habían desarrollado los/as exiliados/as, sobre las cuales carecemos de información.

> Aparejado a la llamada de familiares, acuden muchos a asesorarse y como un alto porcentaje es gente de escasa cultura, se le solicita y completa ante la Dirección de Migraciones el libro de desembarco, lo que ha restado a los "caudillejos rojos" parte de su camarilla, ya que toman ahora como único asesor al Viceconsulado, que con el éxito de gestiones rápidas y bien encaminadas, acrecienta cada vez más su influencia, aparte de que no se cobra nada por ningún concepto, base de la diferenciación. –Estimo una de las mejores formas de acercamiento en estos momentos.-[1006]

Así pues, desde la segunda mitad de los años cuarenta las representaciones diplomáticas empezaron a gozar de una mayor popularidad dentro de la colonia; una clara muestra de ello fue el aumento de las inscripciones consulares tanto de la antigua emigración como de la mayoría de los/as recién llegados/as.[1007] Muchos de éstos/as se dirigieron a la Embajada y a los consulados cuando se instalaron en el país por considerar una obligación el registrarse en ellos, y porque de hecho si querían conservar su nacionalidad debían renovar su inscripción cada año. Como señalaba un emigrante llegado a Buenos Aires en 1950: *"é un deber, todo español ten o deber de pasar polo… todo los*

[1004] AMAE. R.3823/Exp.47.
[1005] Hacia mediado de los cincuenta junto a los viceconsulados existentes –Azul, Dolores, Mar del Plata, Necochea, San Nicolás, Trelew, Comodoro Rivadavia, San Juan, Reconquista, Paraná, Santa Fe, Concordia, Corrientes, Santiago del Estero, Catamarca, Carhué, Luján- comenzaron a funcionar otros de nuevo cuño abiertos en las localidades de Santa Cruz, Santa Rosa, Neuquén, Lobos, Chascomús, Saladillos y San Salvador de Jujuy.
[1006] Carta de Manuel E. Guzmán Fernández al cónsul de España en Rosario, con fecha de 2 de enero de 1950. AGA. Sección Asuntos Exteriores, leg. 54/9236.
[1007] Según las cifras aportadas por el Consulado General de España en Buenos Aires en 1950, de las 2.835 inscripciones consulares que se realizaron en 1943 se pasó a 10.252 en 1946, 13.680 en 1947, 24.057 en 1948 y 23.851 en 1949. AGA. Sección Asuntos Exteriores, leg. 54/9236.

anos [sic] *polo cónsul, como unha revista (…).*" [1008] También hubo quien, al no tener nadie conocido en Argentina, consideró procedente solicitar orientación a las autoridades que representaban a su país de origen:

> *(…) encontrábame ahora co problema de que non tiña nadie quen me esperase, al non ter nadie que me esperase* [sic], *eu solo en Buenos Aires… ¿qué demonios pintaba eu alí? Entón eu pedialle este señor* [un empleado de la compañía naviera] *que me levasen* [sic] *hasta o Consulado de España. Porque una vez no Consulado de España algunha cousa iban facer conmigo, tiña confianza de que fixexen algo conmigo.*[1009]

En este sentido las diferencias entre emigrantes y exiliados/as se marcaron claramente, ya que los/as segundos/as se quedaron al margen de estas instituciones por el peligro que podía entrañar para su seguridad y la de sus familiares inscribirse en ellas, y por no sentirse representados/as por ellas, tal y como señalaba Pedro Martín de la Cámara:

> Ah no, eso [ir al Consulado] era mortal (…), por eso la palabra exiliado tenía su connotación muy clara. Yo, por ejemplo, en esa época consideraba, como tanta otra gente, que ir al Consulado español era una especie de traición a mi propia forma de ser, por eso yo tomé la ciudadanía argentina, porque ¡necesitaba algún papel y no iba!, hasta que bueno, llegó la democracia y las cosas se fueron suavizando. Pero, en general, había gente que no volvió a España, primero porque no quería, pero segundo porque no tenía pasaporte, no tenía forma de entrar, no tenía visa, no tenía nada (…), no, no, ahí con el Consulado nada [sic].[1010]

A pesar de ello, como se observa en los escritos oficiales enviados al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto por los distintos embajadores franquistas, éstos no dudaron en erigirse y autodenominarse representantes de la colectividad española de Argentina. Incluso algunos, como José María de Areilza, trataron de acercarse a comunidades

[1008] HISTORGA. Entrevista 307.
[1009] HISTORGA. Entrevista 507ABC.
[1010] Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007. Tras la Guerra Civil diversas asociaciones de Buenos Aires, como la Federación de Sociedades Gallegas, extendieron la consigna dentro de la colectividad de no presentarse ante las autoridades franquistas: "Ningún español con dignidad irá a visitar a los delegados del monstruo y traidor Franco, porque saben que ellos han sido los culpables de la horrible tragedia de España. Lo dicho: el pueblo español no tiene actualmente representantes consulares ni diplomáticos en el extranjero." En "España sin representación en el extranjero", *Galicia*, 1-VII-1939, p. 5.
El estar apartados/as de la diplomacia franquistas les acarreó diversos problemas a los/as exiliados/as. Algunos/as de los/as que volvieron a España cuando todavía estaba Franco en el poder denunciaron que para obtener el pasaporte tuvieron que pagar las elevadas tasas impuestas por el cónsul de turno para cubrir el tiempo que habían estado en ese país, o firmar declaraciones que consideraban aberrantes. Véase: BERTAZIOLI, Fernando, *Memorias de la guerra y del exilio. (Memorias de mi infancia en Ibiza durante la Guerra Civil y del exilio posterior)*, Editorial Mediterrània-Eivissa, Ibiza, 1996.

asentadas en el país que tradicionalmente habían sido ignoradas por los representantes de los distintos gobiernos españoles, y que poseían una identidad propia como era la sefardí.[1011]

En los distintos países donde recaló el exilio tras la Guerra Civil muchos de los centros de las colectividades españolas se declararon "hostiles" a las autoridades consulares y diplomáticas franquistas, lo cual significaba que no las reconocían y que evitaban todo contacto con ella. De ahí que para éstas se considerara un logro significativo que las entidades que empezaron siendo "contrarias" pasaran a ser "indiferentes". Este cambio se valoraba a través de algunos gestos como el de concurrir a ciertos actos oficiales organizados por el consulado, ceder los espacios de los centros para determinadas actividades, o permitir la visita de algunas personalidades relacionadas con el régimen de Franco. En su esfuerzo por controlar a la totalidad de la colonia extendida por el país austral, desde finales de los años cuarenta los embajadores franquistas trataron de conocer las asociaciones en las que se agrupaba. Para ello la Embajada de España elaboró un cuestionario que debía ser completado en los distintos consulados cuyos informes fueron presentados en 1950 y entre 1954 y 1955. En éstos se requería que clasificaran las sociedades con las categorías de "patrióticas", "recreativas", "benéficas", "culturales" y "deportivas", que aportaran los nombres de sus juntas directivas, las actividades destacadas que habían realizado y, lo más importante, que señalaran cuál era la postura de las mismas ante el gobierno de España, de tal modo que debían clasificarlas como "afectas", "indiferentes" y "contrarias o rojas." [1012] En la clasificación presentada por el cónsul

---

[1011] En el memorando secreto enviado por el Jefe de Enlace con el Ministerio del Interior y la Policía Federal argentina al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto se detallaba la entrevista mantenida entre el embajador franquista y el presidente del grupo sefardita-marroquí de Buenos Aires. En éste se afirmaba que la intención de la misma había sido la intercesión del segundo para lograr el apoyo de las distintas comunidades sefardíes dispersadas por Argentina, compuestas por unas 30.000 personas. Según el informante, en los planes de Areilza entraban obtener beneficios políticos, si los sefarditas intermediaban con Israel para que este país apoyara a la España de Franco, y beneficios económicos, a través de los préstamos que pudiera obtener mediante los numerosos banqueros y financieros judíos que componían esa comunidad. AMREC. Fondo División Política, 1949, caja 38, exp. 21.

[1012] En 1950 se recogieron los datos de los consulados de Córdoba, Mendoza, Rosario, Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca, y en 1954-1955 se añadieron a los anteriores –exceptuando el de Buenos Aires que o bien o no se realizó, o bien no se ha conservado-, los de Tucumán y el de Eva Perón –en la actual provincia de La Pampa, situada en la región patagónica-. Además de informar sobre las distintas asociaciones, se daba cuenta de diversos datos relacionados con la colectividad y que podían ser de interés para el Gobierno de España. Entre ellos figuraban: el número de inscripciones en esos consulados, y en algunos casos, la procedencia regional de las personas inscritas, informaciones sobre las instituciones religiosas que actuaban en cada una de las demarcaciones consulares, las personas más destacadas o influyentes dentro de la colectividad, la relación comercial con España y los medios de comunicación con el país, los intereses económicos que los/as españoles/as tenían en las distintas provincias, así como sus ocupaciones, las acciones oficiales que los representantes de Franco habían llevado a cabo y otros detalles

general de España en Buenos Aires en 1950 ni siquiera se hizo referencia a los centros más representativos de la colectividad republicana –Centro Republicano Español, Federación de Sociedades Gallegas, *Casal de Catalunya* o *Laurak Bat*, entre otros- porque, como indicaron los cónsules de otras demarcaciones, suponemos que no habían podido obtener ninguna información concreta al carecer de relación con ellos. [1013]

Como ya señalamos, las múltiples sociedades de la colectividad en Argentina tomaron una posición a favor o en contra de los bandos contendientes durante la Guerra Civil. Las grandes sociedades de tipo panhispánico –caracterizadas por su exacerbado nacionalismo centralista- se alinearon en el bando franquista; y los centros regionales, aunque hubo casos claramente pro-franquistas de entidades que aglutinaban a sectores acaudalados de la comunidad, como el Hogar Andaluz, el Centro Navarro o el Centro Leonés, en su mayoría simpatizaron con la República. No obstante, éstos no formaron un bloque monolítico y en su seno se reprodujeron los conflictos y divisiones que afectaban a la sociedad española. Exceptuando las asociaciones que ya han sido analizadas y que se convirtieron en bastiones del antifranquismo a lo largo del periodo referido, hubo otras cuya posición con respecto al régimen implantado en España y su representación oficial en Argentina sufrió diversos vaivenes.

En general, el hecho de que los centros evolucionaran de posturas pro-republicanas durante la guerra a otras que si bien no pueden denominarse de fervoroso franquismo, sí lo fueron de complacencia o de conformismo hacia el mismo, dependió de varios factores, entre ellos: la tipología de la entidad o las prioridades que ésta tuviera –el mutualismo, el recreo o la política-, la actitud de sus dirigentes y de la masa societaria, y las maniobras hacia ellos del régimen de Franco. Con respecto a los dirigentes, en ocasiones las elites económicas, que controlaban los puestos de poder en las asociaciones, mostraron una

referidos a la presencia española en los deportes, la prensa, la radio y diversas actividades culturales realizadas en Argentina. Véase: AMAE, R.2821/Exp.38 y R.3823/Exp.47.

[1013] Según el informe referido a las asociaciones de Buenos Aires en 1950, la clasificación fue la siguiente: "Sociedades afectas": Hogar Andaluz, Asociación Canaria de Socorros Mutuos, Sociedad de Beneficencia de Castro Urdiales, Centro Mutuo Tombrio de Abajo y Sociedad Unión Mutua de Vilvestre.
"Sociedades indiferentes": Club Español, Club de Regatas Hispano Argentino, Casa Balear, Centro Navarro, Asociación Española de Socorros Mutuos, Sociedad Española de Beneficencia, Asociación Patriótica Española, Sociedad Española de Socorros Mutuos de San José de Flores, Asociación Española de Socorros Mutuos de Belgrano, Asociación Española de Socorros Mutuos de la Boca del Riachuelo, Patronato Español, Asociación Calpense de Socorros Mutuos, Asociación Catalana de Socorros Mutuos, Montepío del Montserrat, Agrupación Mutualista Pollense y Centro Gallego de Buenos Aires.
"Sociedades rojas": Asociación de Cultura y Protección al Inmigrante Español, Círculo Recreativo y Cultural Almeriense, Asociación Rincón Familiar Andaluz, Centro de Ávila, Centro Asturiano de Buenos Aires, Sociedad Cultural Hijos de las tres parroquias de Dodro y Sociedad Cultural Palas de Rey y afines.
Además de las sociedades referidas, el citado informe añadía una nota en la que especificaba: "Existen un gran número de pequeñas sociedades de todas las regiones de España y la mayoría de los partidos de Galicia, que no revisten un carácter especial." AMAE, R.2821/Exp.38.

actitud acomodaticia a los cambios políticos de España y de sus autoridades diplomáticas, claramente relacionada con el deseo de conservar su estatus económico y social en la sociedad receptora. Además, como ya señalamos, esta actitud provino sobre todo de los directivos de los grandes centros mutualistas ya que no podían actuar como líderes políticos poniendo en peligro los intereses de los mismos, los cuales dependían del número de socios que se afiliaba a la entidad en busca de sus servicios asistenciales. En este sentido un ejemplo significativo de claudicación de las elites dirigentes ante las presiones de la Embajada franquista fue el del Centro Gallego de Buenos Aires. El nombramiento como presidente de José Villamarín, en teoría "apolítico", en 1947, acercó esta institución a las autoridades franquistas de tal modo que un año después el embajador José María de Areilza, a quien se nombró Presidente Honorífico de la entidad, fue recibido de forma oficial, lo cual provocó la indignación y numerosas críticas de la colectividad gallega republicana.[1014] Aunque la presidencia de Villamarín solo alcanzó hasta principios de los cincuenta, cuando el cargo quedó en manos de Xabier Vázquez Iglesias la orientación republicana y galleguista que retomó el centro no fue más que un espejismo, y las tensiones internas y división de criterios de los socios hicieron que una década después esta institución siguiera un camino claramente pro-franquista. Este tipo de actuaciones no constituyeron un caso aislado, sino que se reprodujeron a lo largo de toda la geografía argentina.[1015]

En cuanto a la masa societaria, no puede decirse que en los centros regionales mantuviera una posición política uniforme. En muchos casos los/as socios/as ni siquiera estaban comprometidos/as ideológicamente, como ya remarcamos; se acercaron a los

[1014]NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Emigración y exilio antifascista…", p. 124. Véanse las reacciones de los directivos de la FSG cuando recibieron la invitación para acudir a este acto en *Galicia*, 3-I-1949. Del mismo modo en julio de 1950 este periódico reproducía en sus páginas el comentario publicado en *España Republicana* con respecto a la presencia de las autoridades franquistas en un acto organizado por el Centro Gallego en un teatro de la capital, y que fue debido, según el órgano de prensa del CRE, "a la viveza reaccionaria" que se aprovechaba de "la chochez de unos y de la impotencia de la minoría." En *Galicia*, 10-VIII-1950, p. 8.

[1015] En la ciudad de La Plata uno de los virajes más llamativos fue el del Club Español, que entre 1931 y 1947 fue regido y administrado por españoles y argentinos republicanos y, como ya referimos, mantuvo un estrecho contacto con las figuras más destacadas del exilio republicano que habían arribado a Buenos Aires. Según Juan Garganta, ex presidente de la institución, el cambio de signo político se debió a la llegada al poder del centro, bajo una candidatura representada por el lema "unión de todos los españoles", de un oportunista político al que se refería en estos términos: "(…) llegó a presidir la institución una persona émula de un camaleón por su mimetismo político. Republicano después del advenimiento de la República en España y hasta el 18 de julio de 1936. Más tarde falangista, cuando vio que el golpe internacional vencía a la República, antiperonista hasta fines de 1945 y peronista después hasta el derrocamiento de la dictadura. Actualmente [1955] no será nada difícil que ande blasfemando de hombre democrático y revolucionario, pues es un auténtico situacionista." CDMH, Sección Exilio Español en la Argentina, Fondo Familia Garganta (5014).

centros para cubrir unas necesidades básicas –socorros mutuos, seguro de repatriación, subsidio por enfermedad, etc.- y contar con un espacio de recreo, dejando las tareas de hacer patria y política para las elites. Así pues, el decantarse durante la guerra a favor de un bando, más allá de que en un momento determinado sirviera para apoyar ciertas candidaturas, no tuvo mayores consecuencias que una diferencia de criterio en las conversaciones con el resto de consocios/as. A partir de 1946 este grupo políticamente indefinido se vio reforzado por el grueso de la nueva emigración que pasó a formar parte de las asociaciones de la colectividad. De ahí que para el sector pro-franquista de la colonia, o al menos para quienes ansiaban normalizar las relaciones con el gobierno de Franco, y para las autoridades franquistas en Argentina, fuera determinante la llegada de un tipo de inmigrante más propenso/a a la sumisión, al que incluso apoyaron para ejercer el liderazgo en las distintas entidades. En este sentido también los representantes de la derecha española en la capital bonaerense se manifestaron entusiasmados ante la nueva oleada inmigratoria. Braulio Díaz, periodista español colaborador de los periódicos *ABC* y *Arriba*, se refirió al efecto calmante que, desde su punto de vista, había producido en los conflictos internos de los centros regionales la llegada de nuevos/as emigrantes con un perfil diferente de la antigua emigración y del exilio republicano:

> Para ablandar esta situación iba a influir positivamente el fenómeno renovador de otra ola migratoria. Dieron la gran sorpresa los llegados a finales de la década de los 40 y en las etapas siguientes – a lo primero forzados por razones económicas-, alejados del protagonismo bélico y de las intolerancias que trajeron la versión renovada de la España en restauración orientada hacia el despegue. Eran vientos nuevos. Oxigenación reconfortante y necesaria. Estos recién llegados marcaban con su ponderación y ambiciones –salvo en contadas excepciones- el abismo entre ellos y quienes habían venido con el horror del desastre de Annual o con estremecimiento dolorido de la batalla del Ebro. Todo eso, incluidas las arengas frecuentes y románticas del todavía ruidoso Gobierno de la República en el exilio, era historia pasada e irreversible.[1016]

Muchos/as de los/as recién llegados/as experimentaron un rechazo total al clima político que se vivía en las asociaciones lideradas por antiguos emigrantes comprometidos con la política de izquierda e influenciadas por los/as exiliados/as, como Gonzalo Bada, que llegó a Buenos Aires en 1951: "Cuando asistí al Centro Montañés en aquellos tiempos, el ambiente era muy polémico y había mucha violencia y comportamientos agresivos,

[1016] DÍAZ SAL, Braulio, *Conocidos en Buenos Aires*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1992, pp. 16-17.

alcoholismo etc., por lo tanto, dejé de concurrir." Esta situación le hizo afiliarse a una entidad claramente pro-franquista como era el Club Español, pero además frecuentó varias peñas o reuniones informales donde se reunían los exiliados porque como él mismo explicaba:

> Yo en realidad conocía una sola España, la de Franco, tenía curiosidad y quería conocer la otra parte y me di cuenta que eran intolerantes y dictatoriales, que querían hacer prevalecer su pensamiento. (…) hablando de política, me di cuenta de una metodología y una actitud soberbia que no me agradaban. Hacían galanura de su oposición, todo lo que venía del gobierno de Franco era negativo, nefasto. (…) no compartía nada con esa gente.[1017]

Igualmente, también hubo emigrantes, de la vieja y de la nueva emigración, y exiliados/as que, como ya hemos señalado, fueron desarrollando un rechazo hacia los/as recién llegados/as tanto por sus simpatías hacia el franquismo, como, sobre todo, por su proclamado "apoliticismo". Esta nueva emigración fue señalada como la causante de que la mayor parte de la colectividad de despolitizara, comenzara a tolerar y a secundar las actividades de las autoridades franquistas en Argentina, y fuera adquiriendo comportamientos propios de la derecha, lo cual provocó el alejamiento de numerosos/as exiliados/as e inmigrantes de izquierda de ciertas entidades. Según Jorge Eduardo Lago –antiguo emigrante-:

> (…) el Centro Gallego, el Centro Orensano, el Centro Pontevedrés… (…), todos esos centros fueron ocupados por franquistas (…), o franquistas embozados, también, que los había, y sobre todo comerciantes, los comerciantes comenzaron a copar todos esos lugares (…) [y] la gente republicana se fue separando de eso centros, en función de que esos centros eran absorbidos, muy controlados (…).[1018]

En este sentido Pedro Martín de la Cámara –exiliado republicano- remarcaba: "en [los] centros regionales (…) ahí había llegado el cuerpo diplomático español, a esos centros había llegado, y estaban eh…, bueno, haciendo propaganda por lo menos si no directamente del franquismo, desde la música española, del arte español… [sic]."[1019] Y Francisco Lores –nuevo emigrante- concluía:

[1017] RODINO, Hugo José, Ser español y montañés…, pp. 200-202.
[1018] Entrevista a Eduardo Jorge Lago, Buenos Aires, 20-X-2008.
[1019] Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.

(…) lamentablemente con la influencia aquí [Buenos Aires] de la Embajada de España y todo [sic], las sociedades (…) y la gente que fue adquiriendo negocios, con una cultura limitada eh…, fueron haciéndose todos más de derechas que de izquierdas [sic]. Primero había mucha izquierda, mucha izquierda, a medida que avanzaba el tiempo la izquierda se iba debilitando porque la masa iba derechizándose [sic] (…) por los nuevos emigrantes (…).[1020]

Para el entrevistado –que conoció de cerca la militancia comunista en especial- hubo un gran salto entre la colectividad organizada que encontró el exilio cuando llegó a Buenos Aires y las características que fue adquiriendo tras la llegada de la nueva emigración.

No obstante, remarcamos que la división política de la colectividad no fue tan visible, además ciertas entidades, franquistas y antifranquistas, compartieron diversos espacios de sociabilidad e incluso ciertos gustos, como más adelante veremos. De ahí que catalogar determinadas asociaciones y sobre todo el público asistente a algunos eventos de la colectividad de afines o contrarios al régimen de Franco muchas veces dependiera de una cuestión subjetiva. Un claro ejemplo lo encontramos en el informe reservado, enviado en 1951 por el embajador franquista, Emilio de Navasqüés, al Ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, sobre algunas actividades celebradas por la colectividad gallega en Buenos Aires con motivo de la "Semana de Galicia".

En el acto organizado en el teatro Brodway por el Centro Gallego, se registraron algunos incidentes por la actitud de cierto número de espectadores que no quiso levantarse al ejecutarse el "Himno Gallego". Parece que se profirieron también algunos gritos de "Viva Galicia Libre". Según uno de mis informadores, la mayoría del público parecía estar más bien del lado de los que lanzaron este último este último grito. Según otra versión, que merece mayor crédito, por reflejar una reacción más verosímil, la actitud del público fue más bien inhibitoria, lo cual está más de acuerdo con la cómoda propensión al apoliticismo de que suelen adolecer estas multitudes, que por su instinto gregario solo toman posturas decididas cuando no hay indicios de contradicción y lucha.

(…) Las dos versiones que he reflejado se contradicen también en cuanto al carácter de los actos de este año en relación con los de los anteriores; una supone que han sido apasionadamente antiespañoles, mientras que la otra refleja el punto de vista contrario. (…)[1021]

De este informe, además, se desprende que otra de las iniciativas desarrolladas por los diplomáticos de Franco en Argentina y en el resto de países donde residían exiliados/as

[1020] Entrevista a Francisco Lores Mascato, Buenos Aires, 29-XI-2007.
[1021] AMAE. R.2821/Exp.39.

fue el del espionaje, el cual supuso una línea de continuidad en todas las misiones exteriores franquistas.

12.2. La estrategia de la Hispanidad

El concepto de hispanidad reivindicaba que las naciones americanas unidas a España por una misma raza, lengua, historia y, sobre todo, religión debían someterse a la llamada Madre Patria para cumplir la misión de liberarse de la "cultura bastarda que se había infiltrado en los pueblos de América procedente de otros países."[1022] La teoría de la hispanidad fue la interpretación reaccionaria que se hizo en los años treinta del siglo XX de la versión más conservadora del americanismo de finales del siglo XIX. Su origen hay que relacionarlo con la figura de Ramiro de Maeztu, miembro destacado del grupo de la revista *Acción Española*, y embajador durante la dictadura de Primo de Rivera en Argentina, donde entró en contacto con el sacerdote español Zacarías de Vizcarra, el cual influyó de forma evidente en el pensamiento de Maeztu, sobre todo en aquellos aspectos relacionados con la idea de que la tradición debía imponerse de nuevo sobre la modernidad y la religión católica tenía que constituir la esencia de la hispanidad y la fuerza motriz del acercamiento entre España y los países de América. Todas estas ideas quedaron expuestas en su libro *Defensa de la Hispanidad*, publicado en 1934, que se convirtió en la obra fundacional de este movimiento y en una especie de guía cargada de patriotismo y paternalismo.

La dictadura franquista monopolizó la teoría de la Hispanidad y se erigió a sí misma en la guardiana de sus valores tradicionales: catolicismo, imperio, unidad y raza, a través de los cuales fundamentó el nacionalismo ultra españolista, en el que la identidad entre la esencia nacional de España y el catolicismo, y la exaltación de la unidad política, cultural y espiritual se convirtieron en piezas claves de la doctrina resumida en la frase de "una, grande y libre".[1023] Por supuesto, todo ello también se construyó en contraposición al enemigo de tal modo que la manipulación del concepto de hispanidad sirvió para legitimar el golpe de estado y para dotar a la prensa y a la propaganda del régimen de una herramienta eficaz para enfrentarse de una forma maniquea a todos aquellos principios que

---

[1022] Informe del embajador de Argentina en España sobre el discurso pronunciado por Franco el 12 de octubre de 1939 desde Zaragoza. AMREC. Fondo División Política, 1939, caja 4.259. Además véase: HUGUET SANTOS, Montserrat, "El concepto de la Hispanidad en el franquismo de la inmediata posguerra (1939-1945) en HERRERO, Pedro (ed.), *Inmigración, integración e imagen…*, pp. 49-75.

[1023] Véase: GARCÍA MORENTE, Manuel, *Idea de la Hispanidad*, España-Calpe, Madrid, 1961; FUSI, Juan Pablo, *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*, Santillana, Madrid, 2003 y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Nacionalismo español y franquismo: una visión general" en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009, pp. 21-36.

supuestamente eran antiespañoles, como la libertad, la igualdad, la democracia, los derechos humanos, el liberalismo, el ateísmo, el judaísmo, la masonería o el comunismo.[1024] Además al institucionalizar la Hispanidad con la intención de revitalizar en su provecho el movimiento americanista, se logró de nuevo un giro en la relación entre España y América Latina, con efectos que, aunque atenuados, perduraron una vez finalizada la dictadura.[1025]

La Hispanidad adquirió fuerza y visibilidad real en Argentina hacia la segunda mitad de los años cuarenta a través de varios factores que jugaron a su favor. El primero de ellos fue la conversión del Consejo de la Hispanidad en el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid a finales de 1945, con motivo del cambio en la política exterior del régimen y la reestructuración del Ministerio de Asuntos Exteriores tras la llegada de Alberto Martín Artajo. Aparentemente esta institución se concibió para que no tuviera ningún fin político, pues se suponía independiente del Ministerio de Asuntos Exteriores. De puertas afuera su único objetivo manifiesto fue estudiar, defender y difundir la cultura hispánica. [1026] Para ello se crearon varios departamentos que contribuyeron a la formación de especialistas, desarrollaron una ingente labor de publicación y difusión,[1027] promovieron el intercambio universitario y cultural entre España y el mundo hispánico, crearon diversas cátedras España en distintas universidades, organizaron numerosos congresos –o participaron en ellos-,[1028] exposiciones y conmemoraciones,[1029] y, sobre todo, fomentaron las giras

---

[1024]GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, LIMÓN NEVADO, Fredes, *La hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1988, p. 95. Además véase: SEVILLANO CALERO, Francisco, "La representación del "enemigo" en la propaganda escrita de la España "nacional"", Cultura *escrita y sociedad*, Nº 6, 2008, pp. 79-101.

[1025] HALPERIN DONGHI, Tulio, *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 100.

[1026] Véase: ESCUDERO, María A., *El Instituto de Cultura Hispánica*, MAPFRE, Madrid, 1994.

[1027] La fuerte intromisión del franquismo en el mundo editorial argentino levantó numerosas ampollas entre cierto profesionales del gremio, que si bien recibieron entusiasmados las aportaciones de los/as exiliados/as, no digirieron del mismo modo la actitud avasalladora de los nuevos adalides de la cultura. En este sentido se expresaba el editor chileno afincado en Argentina, Arturo Peña Lillo: "nos sentimos hijos espirituales de España; pero advertimos la insolencia en cuanto dicho paternalismo se esgrime para someter nuestra industria –a la altura de las mejores del mundo- bajo pretexto de una vaga misión civilizadora de España, la que supone también una afrenta a nuestro ser nacional, si no lo tomáramos como la fanfarronería trasnochada de un perimido [anticuado] señorito español." En PEÑA LILLO, Arturo, *Los encantadores de serpientes. (Mundo y submundo del libro)*, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1965, p. 28.

[1028] Por ejemplo, en 1950 a todos los congresos celebrados en Buenos Aires, fueran de la índole que fueran –a excepción de los celebrados por los republicanos donde no se les permitía la entrada-, la Embajada franquista envió a un representante para dejar constancia de su aparente gran preocupación por la cultura y el conocimiento. Para mayor detalle de los congresos en los que se participó véase el informe sobre la actividad cultural redactado por la Embajada de España en AMAE. R.2821/Exp.38.

[1029]Obviamente la conmemoración más cargada de contenido ideológico y que aglutinaba el mayor número de actos era el llamado "Día de la Raza". Por ejemplo, en 1950 las celebraciones del 12 de

teatrales y los recitales folkóricos, con el fin de canalizar una política de prestigio cultural de España en América que sumara adeptos/as al régimen de Franco. Así pues, se concibió una comunidad cultural contrapuesta a la de los/as exiliados/as, a cuya cabeza se situaron algunas de las figuras culturales más insignes de la dictadura franquista. Por ejemplo, entre 1948 y 1950 visitaron Argentina, invitados por diversas universidades y asociaciones culturales: Dámaso Alonso, Pedro Laín Entralgo, José María Pemán, Antonio Tovar y Eugenio D'Ors;[1030] la presencia de éstos, igual que la del filósofo Julián Marías, se hizo habitual en el país del Plata durante los años posteriores.

El segundo factor residió en que, como ya señalamos, Perón rescató el pasado colonial para forjar una identidad nacional en la que la Hispanidad fue un componente fundamental –después sustituido por el de latinidad-, que servía para romper con la tradicional dependencia de las elites intelectuales inglesas y francesas. Además, la utilización del mito de la Madre Patria le sirvió como elemento ideológico legitimador en sus deseos de concretar la hegemonía de Argentina en el continente sudamericano. De ahí que el presidente argentino divulgara en la prensa del momento, al menos hasta 1950, su apoyo a la posición hispanista:

> Los pueblos de la hispanidad también constituimos una unidad y también vivimos dominados por la pasión patriótica. Tenemos mucho en común que defender: unidad de origen, unidad de cultura y unidad de destino. Vivimos hermanados por vínculos de idioma, de religión, de cultura y de historia. Estas identidades deben impulsarnos a una empresa universal que, desbordando los límites geográficos aislados, integre la verdadera unidad de los pueblos hispanos.[1031]

---

octubre en Buenos Aires estuvieron compuestas por audiciones radiofónicas, una representación teatral de los hermanos Álvarez Quintero en la Casa de Galicia, un recital de música y canciones españolas realizado en la sede de la Asociación Patriótica Española, actuaciones de distintos grupos folklóricos del interior argentino, algunos de los cuales estuvieron presididos por el agregado cultural de la Embajada, en ese momento el doctor Pedro Ara, actos literarios-musicales, exhibiciones folkóricas de bailes de las diferentes regiones españolas, y un ciclo de conferencias en el que se habló de "El espíritu de Manuel de Falla", "El arquetipo humano de la Hispanidad", "El heroísmo hispánico en nuestro ser nacional", del propio "Día de la Raza" y de Don Quijote. A todos estos actos acudieron representaciones o formaron parte de ellos diversos centros y asociaciones de la colectividad como el Hogar Andaluz, el Centro Región Leonesa, la Sociedad Cultural y Recreativa Islas Canarias, el Centro Navarro o los Cruzados Gallegos de Santiago Apóstol. AMAE. R.2821/Exp.38. Años más tarde estas celebraciones concluían con un desfile por la Avenida de Mayo porteña en el que participaba una representación de la colectividad española exhibiendo los distintos vestidos y músicas regionales.

[1030] AMAE. R.2821/Exp.38.

[1031] Extracto de unas declaraciones de Juan D. Perón al periódico *El Líder*, enviado por la oficina de información diplomática al Ministro de Asuntos Exteriores, con fecha de 27 de julio de 1949. AMAE. R.2318/Exp.51.

Este acercamiento entre España y Argentina fue celebrado por ciertas personalidades de la cultura argentina, más cercanas a los valores promulgados por el franquismo que al de los/as republicanos/as que se habían asentado en su país. Una clara muestra son las palabras de Arturo Berenguer Carisomo, periodista especializado en literatura española y argentina, que fue designado en dos oportunidades decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires:

> ¡España en la Argentina! Felizmente lo podemos decir bien alto porque no hay detrás la amenaza de la zarpa imperialista ni el miedo a las ideas disolventes. Somos sus hijos y ella es la madre. No es ésta una vacua idea de discurso sonoro ni una frase retórica; es una verdad decisiva y fundamental. La madre nuestra nos enseñó a hablar, a rezar, a pensar. Eso nos enseñó España; ésa fue su gran lección. La aprendimos y con ella nos hicimos fuertes, valientes, independientes y dignos. Es lo que jamás deberemos perder.
>
> Y para que ese modo de vida, de cultura, de ser no se pierda es que los hispanoargentinos de esta bendita tierra mía debemos forjar un instrumento, una herramienta de noble trabajo común y fecundo que mantenga sin desmayos aquellos principios inalienables.
>
> Que si eso se realiza, estos cien años de colaboración, de aporte heroico de los españoles a la Argentina habrán tenido un destino y habrán cumplido con el signo que un día señalaron la cruz en Granada y las carabelas de Mendoza.[1032]

El tercer factor que posibilitó la difusión de la teoría de la Hispanidad en Argentina fue la vitalidad cobrada por la Embajada de España tras la llegada de José María de Areilza, quien, además de lo anteriormente señalado, se destacó entre los teóricos hispanistas del régimen por haber sido discípulo de Ramiro de Maeztu y figura sobresaliente de la revista nacionalista *Acción Española*. Su actuación a favor del incremento de la acción y el intercambio cultural con Argentina, para la que en 1948 contó con un presupuesto cuadruplicado con respecto al año anterior, le hizo afirmar, cuando todavía no había cumplido un año como embajador en el país austral, que ese período había sido el de "mayor actividad que se registra, desde hace muchos decenios, en esta materia; hasta producir una auténtica saturación del ambiente, por haber abarcado éste toda clase de matices y auditorios."[1033]

El cuarto factor residió en que si bien una parte del exilio se dedicó con ahínco a la producción intelectual y cultural desde una perspectiva republicana e hispanoamericana, su

---

[1032] BERENGUER CARISOMO, Arturo, *España en la Argentina: (ensayo sobre una contribución a la cultura nacional)*, Artes Gráficas B. U. Chiesino, Buenos Aires, 1953, p. 186.
[1033] *Memoria anual sobre la actuación diplomática en Argentina*. AMAE. R.2064/ Exp.5.

proclividad a la erudición, que en parte fue su refugio para volver la espalda a la realidad, hizo que ésta careciera de la espontaneidad y vitalidad necesaria para acercarse al gran público y por tanto al grueso de la colonia española de Buenos Aires. Lo cual estuvo íntimamente relacionado con el quinto y último factor que fue determinante en la infiltración de la Hispanidad y con ella de la cultura franquista en Argentina, al menos en sus aspectos más visibles. Éste fue la incorporación a la colectividad española de la nueva emigración de posguerra, en su mayor parte más proclive a asistir y participar en los actos, espectáculos y conmemoraciones patrocinadas por el régimen de Franco y sus simpatizantes.

De este modo, a lo largo de los años cincuenta la ciudad de Buenos Aires, y en general todas las ciudades argentinas donde estaban asentadas las comunidades españolas más numerosas, vieron cómo se multiplicaban aquellos espectáculos en los que se ofrecía una imagen monolítica y superficial de la *España de charanga y pandereta* que la dictadura de Franco se empeñó en exportar. El cine y el teatro fueron los dos canales preferidos, además de los más asequibles para el público, para exhibir numerosas películas y espectáculos protagonizados en su mayoría por folklóricas y cantaores flamencos, iconos de esa España cañí, que, según la propaganda del régimen, representaban y resumían la esencia del "ser español." Así pues, entre 1950 y 1954 se exhibieron en Argentina películas españolas como: *Pequeñeces*, *Currito de la Cruz*, *Los últimos de Filipinas*, *Locura de amor*, *La Lola se va a los puertos*, *Alma sevillana*, *España de mis amores*, *Toros y toreros*, *Nobleza baturra*, *Sierra Morena*, *La última falla*, *La niña de la venta* o *Casta andaluza*. Y se llevaron a cabo espectáculos musicales –de copla, flamenco, zarzuela, variedades, etc.- protagonizados por artistas como Concha Piquer, Carmen Amaya, el Niño de Utrera, Gracia de Triana, o Pedrito Rico, entre otros/as.[1034] Éstos se unían a los que venían desarrollando con éxito artistas de conocido republicanismo, como Angelillo o Miguel de Molina, quien, como ya señalamos, se encontraba exiliado en la capital argentina desde principios de la década de 1940, lo que daba cuenta de que el folkore andaluz también tenía cierta presencia en círculos no franquistas.

El Teatro Avenida de Buenos Aires, situado en la Avenida de Mayo, fue el lugar que albergó la mayoría de estos espectáculos, los cuales produjeron distintas reacciones en el seno de la colectividad. Éstas fueron desde la exaltación y la identificación con el españolismo a través de la música popular hasta la indiferencia o el rechazo, por negar el

[1034] AMAE. R.2821/Exp. 38 y R. 3823/Exp.47.

aprecio por esas manifestaciones artísticas y tener como referencia una identidad regional particular. Un buen ejemplo de esta diversidad son los testimonios de los emigrantes Manuel Vique y Celia Notton:

> Si hay una cosa que tenés que recalcarles a los españoles, es que los españoles que estamos en Buenos Aires (…) son mas españoles que los que están allá [sic]. Conocemos más a los artistas españoles que ellos, no los de la actualidad [sino], Lola Flores, Juanito Valderrama, Carmen Sevilla, Joselito, todos los he visto yo [sic] (…). Acá viene un español y uno va corriendo a verlo, con ese afán de verlo ya que uno no está en su tierra. Rafael Farina…, todos esos cantantes famosos que han pasado por acá, ninguno me he perdido yo. (…) Y yo iba a España, tres veces he ido gracias a Dios, y hablaba así con los españoles: "¿conocés a muchos artistas españoles, has visto cantar a Lola Flores?" "la conozco pero no la vi." Yo los veía a todos, me sacaba primera fila [en el teatro], (…) así que ese es el orgullo que tenemos los españoles.[1035]

> En el aspecto regional yo no creo que hay varias Españas, creo que hay distintas eh… ¿cómo podíamos decir? eh…, yo creo que los catalanes son muy distintos que el resto de los españoles, lo cual no quiere decir que no formamos todos parte de España, pero…, no…. Yo por ejemplo no me siento identificada con muchas cosas que se presentan como españolas, no me siento identificada para nada (…), a mí lo andaluz me gusta mucho, pero yo tengo que ver nada con eso, es que como que me diga eh…, qué sé yo, la música griega, me encanta, pero yo no tengo nada que ver, estoy tan identificada con lo andaluz como con lo griego. Mi idioma es el catalán no es otro, entonces en ese aspecto no sé si son varias Españas, porque España no es, por más que algunos quieran pensar que es una, no es "una, una grande y libre", como decía Franco.[1036]

No obstante, sea como fuere, y a pesar de que algunos afirmaron que estos espectáculos solamente contaban con un público franquista,[1037] como constatan otros testimonios, tanto republicanos/as como franquistas, procedentes de distintas regiones españolas, en algún momento coincidieron en estos eventos, porque al fin y al cabo, como ya hemos señalado, la colectividad no estaba estrictamente separada. Así lo vuelve a corroborar este testimonio: "En el Teatro Avenida (…), ahí iban todos, no crea que no convivíamos porque convivíamos, no íbamos a andar a los palos todos los días (…), convivir se convivía, no había más remedio."[1038] Y porque, como es común en todas las

[1035] Entrevista a Manuel Vique, Buenos Aires, 18-XII-2007.
[1036]Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007.
[1037] "Había la España republicana, y por otro, la de la pandereta y… ¿no?, la España folklórica, todos los españolillos [que] cantaban ahí, a pesar de que Angelillo fuera republicano, Miguel de Molina, que era republicano [sic]." Entrevista a Francisco Lores Mascato, Buenos Aires, 29-XI-2007.
[1038] Entrevista a Dámaso Ovidio Roces, Buenos Aires, 26-XII-2007.

emigraciones, los actos, sobre todo lúdicos, que hacen referencia al país de origen suelen aglutinar a los/as connacionales obviando en la mayoría de los casos el signo político.

Así pues, progresivamente la España franquista fue debilitando a la llamada España peregrina, que vio cómo sus actos culturales se veían eclipsados por los organizados por los representantes de Franco, que además contaron con la posibilidad de difundir la propaganda política de la dictadura a través de su noticiero NO-DO, que se exhibía diariamente y repetidas veces en los numerosos cines del territorio argentino.[1039] En este sentido, ni siquiera los intentos del Centro Republicano de Buenos Aires por incluir en los ciclos del Ateneo Pi y Margall conferencias sobre fiestas y costumbres populares españolas, para dejar constancia de que no eran patrimonio de los/as franquistas, consiguieron atraer a un público tan numeroso como los vistosos espectáculos del Teatro Avenida.[1040]

12.3. El declive del exilio republicano español

El final de la Segunda Guerra Mundial y la progresiva consolidación de la España de Franco como un enclave estratégico del anticomunismo para las potencias occidentales durante la Guerra Fría constituyeron el principio del fin de la esperanza del exilio en que volviera a instaurarse la democracia en España, al menos en breve, y se pudiera regresar. Al malestar que ello produjo se sumaron otros factores como: los conflictos internos y la división de los partidos de izquierda, que tuvieron su mejor plasmación en el Gobierno de la República en el exilio, el cual se trasladó definitivamente de México a Francia en 1946; la llegada del peronismo al poder y en consecuencia la salida de Argentina de ciertos/as exiliados/as republicanos/as, o el perfil de la nueva emigración. De esta manera, en la década de los cincuenta comenzó una segunda etapa del exilio republicano, marcada por la atomización, el cansancio, la decepción ante el fracaso de sucesivos proyectos y pactos y el reconocimiento internacional de la dictadura española. Algunos de estos problemas fueron comunes con todos los destinos del exilio y otros fueron específicos de Argentina.

En el país austral, los/as exiliados/as estuvieron sometidos/as a la continua vigilancia de unas autoridades franquistas, como hemos señalado, cada vez más fortalecidas, pero

---

1039 Entrevista a Ana María Cabanellas, Buenos Aires, 12-XI-2007.

1040 Por ejemplo, en 1955 se desarrolló un curso de conferencias en el CRE titulado "Arte, Fiestas y Costumbres de España", donde se expusieron, entre otros, los trabajos de Carlos P. Carranza sobre "Los toros, fiesta nacional de España", Manuel Gurrea sobre "Las fallas valencianas", Alfonso R. Kuntz sobre "Las verbenas madrileñas", Víctor Ruiz Añibarro sobre "El pelotari, genio y figura del país vasco" y María de las Nieves Echeverría, "Pumarín", sobre "La canción asturiana". ACRE. *M y B*, 1955-1956, p. 5.

esto no fue ningún impedimento para realizar diversos actos de carácter antifranquista, como ponen de manifiesto los informes enviados por el embajador franquista al Ministro de Asuntos Exteriores. En ellos se detallaba en qué habían consistido cada una de las actividades, dando cuenta de quiénes eran los/as exiliados/as más destacados que habían acudido, qué asociaciones de la colectividad habían participado, qué repercusión había tenido en ella y qué figuras internacionales del campo de la política y de la cultura las habían respaldado. A las autoridades enviadas a Argentina les preocupaba en especial que ciertas celebraciones de carácter regional –conmemoración de fechas, homenajes a personajes históricos o a autores/as literarios/as- congregaran a miembros y a entidades de la colectividad republicana y franquista.[1041] No obstante, numerosos informes concluían con un tono positivo pues los mandatarios franquistas se sentían respaldados en la Argentina peronista, sobre todo a través de las críticas realizadas desde ciertos medios de difusión sobre determinadas acciones de los/as exiliados/as republicanos/as.[1042]

Durante el segundo mandato de Perón (1952-1955) el enfriamiento de las relaciones entre su gobierno y el de Franco hizo que las actividades del exilio, en un momento en que se había endurecido la represión contra la oposición, pasaran a un segundo plano en la agenda del gobierno argentino. A pesar de ello, en 1954 corrió el rumor en Buenos Aires de que el Ministro del Interior peronista iba a reunirse con un grupo de exiliados, entre ellos Augusto Barcia Trelles y Luis Jiménez de Asúa, porque Perón había decidido romper las relaciones diplomáticas con la España de Franco y reconocer al Gobierno de la

[1041] Por ejemplo, en julio de 1947, el informe enviado por Areilza al Ministro de Asuntos Exteriores sobre la conmemoración de la fiesta patronal de la colonia navarra de Buenos Aires hacía hincapié en que ésta "se halla muy entremezclada con la colectividad vasca, que –como V. E. sabe- está entregada, en su mayor parte, al movimiento separatista dirigido por los exilados de este origen", los cuales habían tomado parte en el acto "de una manera muy efusiva y muy destacada." AMAE. R.1731/Exp.13. Para evitar este tipo de coincidencias, especialmente para lograr que la nueva emigración no tomara contacto con el exilio republicano, en algunos destinos del exilio, como Londres, los embajadores franquistas fomentaron la separación de ambos colectivos. Esto creó una atmósfera paranoica entre los/as recién llegados/as pues temieron sufrir represalias en sus propias personas –como denegación de nuevos pasaportes-, o en la de sus familiares que residían en España si se relacionaban con los/as exiliados/as. Véase: MONFERRER CATALÁN, Luís, *Odisea en Albión. Los exiliados españoles en Gran Bretaña (1936-1977)*, Ediciones De la Torre, Madrid, 2007, p. 108.

[1042]El informe realizado por José María de Areilza sobre el congreso organizado en julio de 1947 por la Federación de Sociedades Gallegas, titulado "La poesía al servicio de la verdad", es un buen ejemplo de ello. En éste se daba cuenta de la participación de algunos escritores como Alejandro Casona, Rafael Alberti, Felipe León, Nicolás Guillén o Pablo Neruda, cuyas palabras escandalizaron al embajador franquista, ya que: "El acto de referencia, de señalada tendencia izquierdista, adquirió un tono de marcado extremismo con la intervención del poeta chileno Pablo Neruda que saludó a la concurrencia con el puño en alto, poniendo en claro que la supuesta intención artística de la reunión no tenía otro objetivo que llevar a cabo una manifestación política". Pero al mismo tiempo se desprendía una gran satisfacción al comunicar a su superior que numerosos periódicos de la capital habían llamado la atención de las autoridades peronistas sobre dicho acto "para que se ponga fin a esa clase de manifestaciones que, bajo un pretexto literario, constituyen una afirmación extremista." AMAE. R.1940/Exp.42.

República en el exilio.[1043] No obstante, esto no llegó a suceder y son numerosas las informaciones que coinciden en afirmar que para esas fechas la persecución de los/as exiliados/as todavía estaba vigente. En este sentido, la Comisión Femenina del Centro Democrático Español de la Unión de Montevideo, presidida por Jesusa M. de Freire, envió una carta al embajador uruguayo en Argentina para que intercediera ante el gobierno argentino por un grupo de refugiados españoles, que estaban encarcelados en Argentina "por el solo delito de luchar por la paz y la independencia de su patria." Además, exigía que "sea respetado el derecho de asilo para los españoles republicanos, ya que permanecen ausentes de los problemas internos del país al que están emigrados y solo les preocupa la situación de su patria."[1044] Del mismo modo, el sacerdote nacionalista vasco Alberto de Onaindía, refiriéndose a la visita que realizó en 1954 a la capital del Plata describió el ambiente de represión que vivían quienes se oponían al peronismo, entre los/as que inevitablemente destacaban los exiliados y exiliadas españoles.

> El orden público no sufre alteración visible, el régimen extrema sus atenciones con el visitante o turista, en pocos años se ha mejorado quizá el nivel de vida (…); pero una mano invisible para el observador extranjero ha matado la libertad ciudadana, ha encerrado en las cárceles a los descontentos, a los inadaptados, a los críticos de la oposición. Toda esta represión es silenciosa, disimuladora. Sus víctimas pueden revolverse y protestar sin que jamás asome al exterior su grito de oprimido y su clamor de encarcelado. Solo quien establece contacto con la clandestinidad podrá tomar el pulso a la realidad imperante. Tengamos en cuenta [sic] cuando visitemos un país en dictadura, donde no puede hacer oír su voz la oposición al régimen.[1045]

Junto a los problemas derivados del gobierno vigente en el país de recepción, el exilio republicano tuvo que enfrentarse a sus propios conflictos internos, los cuales se manifestaron con gran intensidad, sobre todo, en el Centro Republicano Español de Buenos Aires. A finales de los cuarenta se agudizaron las tensiones entre republicanos y socialistas. Los últimos se sintieron agredidos en numerosas ocasiones por la línea que seguía el periódico del Centro, de la cual decían que respondía en exclusiva al pensamiento de su director, Manuel Blasco Garzón –representante del Gobierno de la República en Argentina y miembro de Unión Republicana-, y marginados porque no se contaba con ellos y sí con los nacionalistas vascos y gallegos y hasta con ciertos comunistas para encabezar

[1043] REIN, Raanan, "Hispanismo y oportunismo político…", p. 9.
[1044] Carta con fecha de 24 de octubre de 1954. DAI. Fondo Expedientes Secretos, Confidenciales y Reservados (1932-1983), caja 127/exp. 717.
[1045] DE ONAINDÍA, Alberto, *Experiencias del exilio. Capítulos de mi vida*, Ekin, Buenos Aires, 1974, p. 207.

las comisiones representativas de determinados actos. En este sentido la Agrupación de Socialistas Españoles en Argentina trasmitía su malestar en 1947 a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista en el exilio:

> Hay además algo que es difícil de poder plasmar en un documento: la actitud, los gestos, las ironías, las palabras punzantes la *façon d'agir*, como dicen los franceses; toda una serie de detalles que demuestran constantemente que quienes vivimos con el Sr. Blasco [Garzón] (…) tenemos en él, no a un adversario político, sino un enemigo encarnizado que nos odia (…) y que echa sobre nosotros constantemente toda su mala voluntad.[1046]

Estos mismos problemas provocaron el enfrentamiento entre el presidente del CRE, que pertenecía a Izquierda Republicana, y el socialista Luis Jiménez de Asúa, quien en 1950 decidió abandonar temporalmente el Centro alegando que "el Centro Republicano de Buenos Aires se ha convertido en un lugar donde se reúnen diariamente a jugar al dominó (…), los ideales políticos han desaparecido."[1047] Un ambiente similar se vivió otros centros republicanos españoles de Sudamérica, como constatan las afirmaciones de Antonio de Lezama, delegado de la República en Chile, sobre el CRE de Santiago en 1953: "los partidismos y apasionamientos han creado una atmósfera infranqueable entre los grupos de nuestra democracia."[1048]

No obstante, las tensiones no solo se produjeron entre los partidos o agrupaciones políticas de izquierda, sino también en el interior de los mismos. Éstas fueron provocadas en numerosas ocasiones por la incorporación de nuevos/as inmigrantes, debido a las diferencias generacionales y a la forma de concebir y ejecutar la política, las cuales marcaron un abismo entre los/as recién llegados/as y quienes integraron las primeras oleadas del exilio en Argentina. Así pues, numerosas cartas enviadas durante los cincuenta por militantes socialistas a dirigentes del PSOE en Francia incidieron en este aspecto:

> (…) Tampoco es cosa nueva que la gente se va cansando de una espera sin esperanzas. Este cansancio aquí entre los integrantes de nuestro Grupo [Pablo Iglesias] es patente entre los que forman la primera promoción de exilados, los de cuota como se les denomina aquí; los últimos llegados, gente de filas, son los que sostienen el fuego sagrado. (…) Éstos que económicamente

[1046]Fundación Pablo Iglesias (FPI). Archivo de la Comisión Ejecutiva del PSOE en el Exilio, serie Correspondencia con Comités Departamentales (603-5).
[1047] Carta de Luis Jiménez de Asúa a Indalecio Prieto, con fecha de 22 de febrero de 1950, cit. en SWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón…*, p. 194.
[1048] En LEMUS, Encarnación, "Identidad e identidades nacionales…", p. 172.

> son los que en peores condiciones están, son siempre los sacrificados. (…) Y no será fenómeno de la Argentina solo, sino que será de todos los países americanos.[1049]

Luis Jiménez de Asúa, que a finales de los cincuenta abandonó también el Grupo Pablo Iglesias, el cual aglutinaba a los socialistas dentro Centro Republicano Español de Buenos Aires, fue muy explícito a este respecto y muy crítico con la Comisión Ejecutiva del PSOE en Francia, ya que consideraba que ésta despreciaba a los viejos militantes exiliados en América y valoraba más a los jóvenes afiliados, a quienes prestaba todo su apoyo:

> (…) No puedo asistir a Asambleas en que todo es encono, censuras ostensibles o veladas, y proclamación tácita o taxativa de que Vds. son los buenos socialistas y nosotros los falsificados, los aburguesados, etc., etc. (…). El Grupo Pablo Iglesias no es que esté dividido por problemas ideológicos o de táctica, lo que tiene importancia pero puede remediarse, sino que se ha escindido en dos sectores tan antagónicos y enemigos que no nos miramos como "compañeros" y menos aún nos estimamos como tales. Los que Vds. llaman, despectivamente, "del café", repugnan todo trato con Vds., y la junta directiva y quienes la apoyan y la reeligen, consideran a aquellos "compañeros" sin entusiasmo, sin auténtica calidad socialista (…), olvidando que entre ellos hay uno que lleva sesenta años en el Partido, en el que ha desempeñado tan laboriosos como arduos puestos, y para compensar las bajas de esos militantes antiguos y esforzados, van Vds. en busca de otros que hace diez años llegaron al país y que jamás se acercaron al Partido aquí existente…¡Vaya socialistas, estos hombres, ahora recatequizados!" (…) Veremos, cuando se pueda ir a España, quiénes van a cumplir su deber, y quiénes se quedan en América.[1050]

En general, la gente joven que se acercó al Centro Republicano de Buenos Aires durante la primera mitad de los años cincuenta se topó con que el carácter de la mayoría de sus socios, y en especial de sus dirigentes y personalidades más destacadas, poseía unos

---

[1049] Carta de Marcelino Fernández a José Barreiro, con fecha de 10 de octubre de 1954. FPI. Archivo de la Comisión Ejecutiva del PSOE en el Exilio, serie Correspondencia Partido Socialista Argentino (616-5).

[1050] Carta con fecha de 28 de julio de 1959. FPI. Archivo Luis Jiménez de Asúa (ALJA) (429-56). Entre los/as jóvenes que se acercaron al CRE de Buenos Aires a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, algunos/as destacaron la hostilidad que percibieron en el trato con los viejos exiliados que allí concurrían, así como una peculiar forma de ser. En este sentido, Celia Notton refería: "[Luis] Jiménez de Asúa era muy antipático, muy antipático, muy desagradable, muy seguro de sí mismo y muy poco…, [Claudio] Sánchez-Albornoz no, era más cortés, más amable (…), cada cual tenía su personalidad." Entrevista a Celia Notton, Buenos Aires, 3-XII-2007. Pedro Martín de la Cámara –esposo de Celia Notton- matizaba: "Él [Luis Jiménez de Asúa] tenía un carácter no del todo apacible, era un hombre que llamaba las cosas por su nombre, y a veces les ponía nombres un poco fuertes (…). Te decía: "Usted lo que cree a mí no me importa, si usted sabe algo nuevo dígamelo pero (…) su opinión no me interesa nada." Eso era un poco también éste… [Claudio] Sánchez-Albornoz, pero era un hombre que también cuando se le pedía algo para colaborar eh…colaboraba. Éste, por ahí no le gustaba quien le ponían al lado y decía algún par de barbaridades pero…, pero bueno." Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.

rasgos específicos –en ocasiones referidos como duros o rígidos- que le llevaba a no comprender a la juventud, a mostrarse reacia a sus prácticas y a no querer aceptar propuestas de cambios para adaptarse a los nuevos tiempos;[1051] aspectos que, como veremos, se fueron suavizando y propiciaron ciertos cambios tras la caída del peronismo. Esto sucedió en numerosas instituciones rioplatenses, de tal modo que en todas ellas se evidenciaron las tensiones, que agudizaban las distancias entre las elites dirigentes y la masa asociativa, originadas por la lentitud del recambio generacional.[1052] Sin embargo, los directivos del CRE desarrollaron una actitud contradictoria en este sentido, ya que por un lado no mostraron demasiadas simpatías hacia la juventud, pero por otro fueron conscientes de que era necesario renovar sus filas si querían mantener el Centro.

Al tratarse de una entidad compuesta por socios/as de avanzada edad, desde finales de los años cuarenta comenzó a verse afectada por los crecientes fallecimientos. En muchos casos dichas muertes tuvieron un doble significado porque por un lado encarnaron la disminución de socios/as de la institución, y lo que ello acarreaba al resto de miembros que debía seguir manteniéndola para que tuviera un funcionamiento normal.[1053] Y por otro evidenciaron que cada vez desaparecían más exiliados/as sin haber podido regresar a España porque la dictadura de Franco se consolidaba. Así pues, las *Memorias y Balances* del Centro Republicano de Buenos Aires desde 1949 sustituyeron la habitual relación de socios fallecidos por una sección más amplia denominada "Nuestros muertos", en la que se incluían algunos detalles biográficos, la actividad política y profesional, la relación de la persona en cuestión con el CRE, y también los actos celebrados en su memoria. De esta manera, desde finales de los cuarenta y durante la década de 1950 se hizo frecuente

---

[1051] Estas características parece que fueron comunes a numerosos exiliados de 1939. Algunos personajes insignes, como el socialista Luis Araquistáin, que durante la Segunda República fue un destacado dirigente y teórico del ala izquierda del PSOE, lo cual le concedía ciertas dosis de progresismo, manifestó en diversas ocasiones un rechazo casi irracional hacia la juventud: "Yo considero a la juventud como una especie de enfermedad mental de la que algunos se curan con los años, sin duda por esta razón preferí siempre, incluso desde niño, el trato de los hombres mayores, posibles curados o convalecientes." En ARAQUISTÁIN, Luis, *Sobre la guerra civil y en la emigración*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, p. 253.

[1052] ZUBILLAGA, Carlos, "Relaciones transplatinas: los gallegos inmigrados en Buenos Aires y en Montevideo (1879-1975)" en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (ed.), *La Galicia Austral…*, p. 215.

[1053] A través de las *Memorias y Balances* del CRE se puede observar que desde 1950 se redujo el número de nuevos ingresos y aumentó el número de bajas. Por ejemplo, en marzo de 1953 se calculó que a lo largo del año solo habían ingresado 67 personas y se habían dado de baja 138, de tal modo que a fin de balance los/as asociados/as eran 841. ACRE. *M y B*, 1952-1953, p. 16. Así pues, ante la merma de socios/as cada vez más aguda, que se mantuvo en unas 100 personas al año, los directivos del CRE trataron de buscar diversas soluciones, entre ellas: abrir una cantina dentro de las instalaciones del Centro para prestar otros servicios que atrajeran al público y le reportaran ingresos a la entidad, apremiar a sus/as socios/as para que llevaran un centenar de socios/as nuevos/as cada año, o disminuir la tirada de *España Republicana*, que pasó a publicarse dos veces al mes, menos en abril y en noviembre que se dedicaba un número extraordinario a los aniversarios de la Segunda República y de la defensa de Madrid durante la Guerra Civil.

encontrar en esta sección los nombres de algunas de las figuras más representativas del exilio y la emigración republicana en Argentina, que de un modo u otro habían entrado en contacto con el CRE, como fue el caso de José Venegas, Alfonso R. Castelao, Mariano Gómez, Francisco Madrid o el propio representante del Gobierno de la República, Manuel Blasco Garzón.

Finalmente, a todos estos problemas se sumaron el incipiente desarrollo de la actividad política antifranquista dentro de la península, y por tanto el paso a un segundo plano de la oposición en el exterior, así como, sobre todo, los cambios del contexto internacional, que introdujeron nuevas paradojas dentro de la colectividad exiliada.[1054] La normalización en el exterior de la dictadura de Franco se logró a través de diversos hitos, entre ellos: el regreso a España de gran parte de la diplomacia internacional, el ingreso en organizaciones especializadas de las Naciones Unidas como la FAO (1951), la OMS (1951) y la UNESCO (1952), la actitud receptiva con Francia, Alemania y Gran Bretaña, la firma del Concordato con el Vaticano y los pactos con los Estados Unidos (1953), así como el ingreso en la propia ONU (1955), y ya en 1959 la visita a España del presidente de los Estados Unidos. Todos ellos le dieron la legitimación definitiva al régimen franquista, aniquilaron las esperanzas del exilio republicano de volver a su país en democracia y provocaron la indignación de la colectividad republicana, que como en el caso del Centro Republicano Español de Buenos Aires, calificó cada uno de estos acontecimientos de "funestos", "bochornosos", "escandalosos", "repugnantes", etc.[1055]

De esta manera, los/as exiliados/as fueron conscientes de que la solución a la dictadura en España ya no estaba en sus manos, sintieron que habían fracasado en su misión de restaurar la legalidad del gobierno republicano y la frustración se manifestó tanto en sus reflexiones como en sus actividades. En estos términos se expresaba un exiliado socialista en Buenos Aires a unos de los dirigentes del PSOE en Francia:

> (…) Aunque asqueado de tanta miseria ideológica, de tanta inconsecuencia, y de tanta mentira, seguiré aportando mi esfuerzo; pero confiésote que me considero envejecido y como tal sin las fuerzas que daban el entusiasmo hace SEIS años atrás. Hasta hace seis años vivía con la venda de la pureza que me cubría los ojos, vivía dentro de un círculo donde ni el desaliento ni las demás plagas que atacaron a la inmigración estaban permitidos. Vivo en estado de rebeldía contra tanto santón que con su conducta mata la fe en unos y en otros siembran la desorientación. (…)

[1054]Véase: DUARTE, Ángel, *El otoño de un ideal…*, pp. 240-257 y BONARDI, Laurent, "Les intellectuels spagnols exilés dans l'Argentine peronista", *Historia Actual Online*, Nº 5, 2004, pp. 53-64.
[1055] ACRE. *M y B*, varios años.

> Uno de aquellos que yo consideraba "de los míos" lo veo ahora haciendo méritos para su regreso a España. (…) Soy de los que votarían por no regresar sin unas garantías que nos permitan ser algo más que presos (…).[1056]

Como sucedió en otros destinos de América, los fuertes lazos políticos y las rivalidades dentro del grupo de exiliados/as con el tiempo se fueron difuminando y se sustituyeron por unas relaciones más abiertas hacia la colonia española y la sociedad americana en general.[1057] Poco a poco, en ocasiones de forma inconsciente, los exiliados y exiliadas españoles se fueron asimilando a la sociedad de recepción.[1058] A lo largo de la década de 1950 muchas familias exiliadas compraron sus primeras casas y comenzaron a ir de vacaciones, pues ya no era necesario ahorrar para el inmediato retorno. Incluso hubo quien, aprovechando la tímida apertura del régimen franquista y la regulación de entradas y salidas de exiliados/as en la península, empezó a viajar a España para visitar a familiares o reanudar los lazos con el país de origen.[1059] En muchos casos las pioneras de estos viajes fueron las mujeres, ya que se les solía conceder el visado con más facilidad que a los hombres por no tener supuestas causas pendientes con la justicia franquista.[1060] Pero fueron numerosos los testimonios que coincidieron en afirmar que la realidad de ese país ni les gustaba, ni se sentían identificados/as con ella.[1061]

[1056] Carta enviada a José Barreiro en 1954. Firma ilegible. FPI. Archivo de la Comisión Ejecutiva del PSOE en el Exilio, serie Correspondencia con Comités Departamentales (603-6).

[1057] DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas…*, p. 259.

[1058] A algunas personas les cambió incluso la percepción del país y de la ciudad, como queda patente en los positivos poemas de *Buenos Aires en tinta china* que Rafael Alberti publicó en la revista *Sur* en 1950 y que después incluyó en su propia obra. Véase: *Sur*, s/n, 1950, pp. 109-110.

[1059] Véase: "Circular de 22 de noviembre de 1954, del Ministerio de Asuntos Exteriores español, regulando las autorizaciones de entrada y salida de exiliados en el territorio nacional" en RUBIO, *La emigración de…*, p. 1047.

[1060] DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas…*, p. 260.

[1061] Antiguos emigrantes y exiliados/as, a pesar de haber abandonado España en épocas y circunstancias diferentes, compartieron impresiones con respecto a la situación en que se encontraba España y sus habitantes hacia finales de los años cincuenta y principio de los sesenta. Por ejemplo, Juan Garganta –antiguo emigrante- expresaba de esta manera su visión de España tras haber vuelto por primera vez en treinta años "He pasado 4 meses en ese país de bellos y variados paisajes, habitado por pueblos de distintos matices, pero de solera común. (…) Únicamente traigo la amargura, al ver como ese maravilloso pueblo vive sojuzgado por un régimen tiránico, en el que se ha entronizado con fuertes y hondas raíces, el capitalismo usurpador, el privilegio de casta, el clericalismo y el militarismo cerril. (…)." Carta enviada a Jesús Vázquez Galloso, con fecha de 8 de diciembre de 1958. CDMH, Sección Exilio Español en la Argentina, Fondo Familia Garganta (5014).

Por su parte, Francisco Ayala –exiliado-, que hizo un primer viaje a principios de los años sesenta manifestó: "(…) España continuaba, en efecto, maltrecha, sin apenas haberse recuperado del pasado desastre. Ya dije cuánto me había apenado el Madrid el aspecto sórdido, hosco y triste de las gentes, mal trajeadas, ajetreadas y desnutridas. Aún no se barruntaba el desarrollo económico que enseguida iba a irrumpir. (…) Las caras que uno veía por la calle expresaban fatiga; las palabras que escuchaba, malhumor. En los ademanes y gestos podía percibirse una extraña combinación de impaciencia y dejadez. (…) concurrí un par de veces a la tertulia que un grupo de escritores mantenían melancólicamente en un rincón de cierto café (…), comprendí no obstante que apenas si podíamos comunicar entre nosotros, que

En realidad, antes de realizar esas visitas a España, que obviamente no todos/as pudieron permitirse, el exilio republicano de 1939 había ido perdiendo la dimensión real de lo que ocurría en el interior de España y de las nuevas formas de ejecutar la política. En este sentido, de los partidos políticos exiliados quien mejor se adaptó a los nuevos tiempos fue quizá el comunista. Santiago Álvarez, comunista gallego, en el viaje realizado por distintos países de América Latina para informar a su partido sobre la situación de las comunidades emigrantes españolas y la posición de los/as exiliados/as ante la política del momento, también percibió esa realidad y extrajo de sus entrevistas con Luis Jiménez de Asúa y Claudio Sánchez Albornoz conclusiones similares, que se resumen en las palabras dedicadas al último de ellos: “Desde luego, su desconocimiento de lo que ocurre en España es casi completo; sigue viviendo en el pasado; casi se puede decir lo mismo en lo que se refiere a la marcha general del mundo. (…) Pienso que poco se puede esperar de él en el orden político.”[1062]

Ni el debilitamiento de las relaciones entre Franco y Perón, ni la caída del régimen peronista, provocada por el golpe militar de 1955 que llevó al poder al general Eduardo Lonardi, reemplazado ese mismo año por el general Pedro Eugenio Aramburu, quien ocupó la presidencia argentina entre 1955 y 1958, conllevó grandes cambios en la comunidad española de Buenos Aires. No obstante, es cierto que las mejoras en el clima de sociabilidad produjeron ciertas expectativas dentro de la colectividad republicana. El Centro Republicano Español de Buenos Aires recibió con alegría la llamada “Revolución Libertadora” que en septiembre de 1955 derrocó al gobierno de Juan D. Perón y a finales de ese mes publicó un editorial en *España Republicana*, titulado “¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! Al gran pueblo argentino ¡salud!”, en el que manifestaba sin tapujos su apoyo a las nuevas autoridades.[1063] Este nuevo ambiente de libertad hizo que en noviembre de ese mismo año se reorganizara la asociación vinculada al CRE “Amigos de la República Española”, en la que figuraban numerosas personalidades de la política y de la cultura argentina como Alfredo L. Palacios, Nicolás Repetto, Francisco Romero o Alicia Moreau

no podían comunicar conmigo ni tampoco entre sí, encerrados cada cual en su desesperación –sumidos, podría decirse, en una total abulia, en el nihilismo-. Parecía que, de veras, el régimen los había conseguido aniquilar. Y creo que la desmoralización que la derrota produjo en la España sometida y oprimida se duplicaba con la inmoralidad fomentada por el régimen en los aprovechadores de la victoria… (…).” En AYALA, Francisco, “Mi reintegración a la ingrata patria” en ZAPATERO, Virgilio (ed.), *Exilio. Catálogo de…*, p. 143.

[1062] SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel, “Informe da viaxe de Santiago Álvarez por América Latina (5 de outubro de 1960)”, *Estudios Migratorios*, Nº 9, 2000, p. 167.

[1063] *España Republicana*, 30-IX-1955, p. 1.

de Justo, entre otros/as.[1064] No obstante, esta institución fue duramente atacada por sectores católicos y pro-franquistas de la sociedad argentina con un lenguaje y unas imágenes claramente influenciadas por los mitos negativos sobre la Segunda República que las autoridades españolas habían difundido ampliamente por Argentina. Una buena muestra de ello la constituye el siguiente panfleto editado por un grupo católico de Buenos Aires:

> Como argentinos católicos preguntamos: ¿Amigos de qué República? A raíz de la formación en esta ciudad de una llamada "Asociación Amigos de la República Española" (…) nos permitimos hacer las siguientes preguntas: (…) si no resultará abrumadora en demasía la tarea de aconsejar a nuestro gobierno, y simultáneamente, a los superviviente acá del bermejo naufragio hispano. Pues nadie dejará de ver que todo el tiempo que pasen reunidos en el templo cívico de Bartolomé Mitre 950 (en nigrománticas consultas a la bola mágica para tratar de contemplar a su través la opinión del pueblo español que vive tranquilo sin preocuparse de arreglarnos políticamente el nuestro), se le restará a nuestra república, que va a necesitar de las enteras energías cerebrales de sus hijos para resolver tantos espinosos problemas en la encrucijada actual. Si no se correrá el peligroso albur de que estos conspicuos señores, al viajar tan asiduamente en un automóvil español modelo 1934, se habitúen con exceso a este tipo de coche y quieran también hacernos andar a los argentinos en un modelito igual, con lo que tras ser el hazmerreír en las competiciones internacionales nos hallaríamos constantemente en la cola de las mismas… (…). ¿A cuál de las repúblicas españolas se le ofrece esa trasnochada y refrita amistad? (…) ¿A aquella república de Ossorio y Gallardo, el que se proclamaba fanfarrona y cínicamente "monárquico sin rey y católico sin Dios"…? (…) ¿A la que instituyó como canción patria el Himno a Riego, nacido en las cabezas de San Juan en uno de los numerosísimos "talleres" y a marciales acordes de "compases", "escuadras", "soles" y "escaleras", para darle a la Católica España de Isabel y de Fernando un tremolar bochornoso de "mandiles" en múltiples ocasiones cruciales? ¿A la trágica mascarada marxistoide raquíticamente vertebrada por la Pasionaria, la polaca Margarita Nelken, la Victoria Queen, el Largo Caballero, el pistolero Durruti, etc.? (…).[1065]

Más allá de estos ataques, la caída de Perón y con ella la reincorporación a la universidad y a la vida pública de un nutrido grupo de intelectuales provocó en ciertos sectores del exilio una reconfortante sensación de normalidad democrática. Pero si hasta ese momento el mundo del antiperonismo les había servido como aglutinante, después de 1955 la antigua unión del exilio republicano continuó resquebrajándose. Un nuevo motivo fue el creciente número de exiliados/as que comenzó a alabar la vertiente popular del

[1064]ACRE. *M y B*, 1955-1956, pp. 6-7.
[1065] AMAE. R.3838/Exp.35.

peronismo ante la decepción del resto de refugiados/as, de tal manera que años más tarde el colectivo sumó a sus divisiones la existente entre peronistas y antiperonistas.

Por otro lado, la nueva emigración de posguerra resultó ser la última oleada migratoria que llegó a Argentina en el siglo XX. Desde 1954 otros destinos latinoamericanos, como Venezuela, que vivió un auge económico por el boom del petróleo, desplazaron al país austral, marcado por la pérdida de ritmo económico y la inestabilidad política, como tierra de promisión y destino preferido por los/as emigrantes españoles/as. Además, a partir de 1956 la emigración española comenzó a dirigirse sobre todo hacia los países europeos, recibiendo el impulso del Instituto Español de la Emigración, creado por las autoridades franquistas en ese mismo año.[1066] Por tanto, los rasgos que adquirió la colectividad española entre 1936 y 1956 fueron los que conformaron una identidad que en ciertos aspectos ha llegado hasta nuestros días. A pesar de que la intensa relación entre los gobiernos de España y Argentina se atenuó hacia finales de los cincuenta, momento en que para los mandatarios de ambos países las preferencias políticas y los intereses económicos se concentraron principalmente en el norte del continente americano, en concreto en los Estados Unidos, y de que la presión de las autoridades franquistas y el despliegue de toda su propaganda sobre la colonia española de Argentina disminuyó de forma considerable, la imagen que siguió proyectando la colectividad de sí misma hacia el país de acogida y hacia el exterior en parte fue la que con tanto esmero habían logrado forjar los emisarios de Franco.

No obstante, ésta solo fue la representación más superficial, quizá la mayoritaria y por tanto la más visible. Porque hubo casos en los que se demostró que para determinadas comunidades españolas, o para ciertos sectores de la colectividad, las principales referencias territoriales, culturales y políticas eran las unidades regionales y no la estatal. Por tanto, fenómenos como el de la emigración fueron estudiados desde perspectivas propias, como demuestra el Primer Congreso de la Emigración Gallega, celebrado en Buenos Aires en 1956.[1067] De ahí que Luis Sánchez Mosquera, conocedor de la emigración española en el Río de la Plata y presidente de la comisión organizadora del Primer Congreso de la Emigración Española, celebrado en 1959 en Santiago de Compostela por las autoridades franquistas como respuesta al que tuvo lugar años antes en Buenos Aires, afirmara:

[1066] Véase: CALVO SALVADO, Luis M., FERNÁNDEZ VICENTE, María José, *Historia del Instituto Español de la Emigración*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid, 2009.
[1067] Actas del *Primeiro Congreso da Emigración Galega*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2006.

> No debe por ello extrañarnos que las colectividades españolas en Ultramar, en Iberoamérica, piensen y sientan, más que en español, en gallego, en asturiano, en canario o en catalán. Y que sus hechos traduzcan su forma de pensar.
>
> Debemos comprender, como realidad inexcusable ya indicada, que muchísimos centros regionales tienes mayor vitalidad y empuje, mayor influencia, dentro de la nación en que está ubicado [sic], que cualquier entidad de tipo nacional.
>
> (…) La verdad es que dentro de la situación más optimista y favorable, lo que propiamente llamamos <<colectividad española>> carece de unidad fundamental y le falta coordinación. Por ejemplo, no existe lo que podría llamarse voluntad de la colectividad española, pensamiento de la colectividad española, política de la colectividad española en cuanto tal, ni nadie podría, con razón, atribuirse la representación de la colectividad española. (…).[1068]

Por su parte, el exilio republicano, aunque mermado y, como ya hemos señalado, bastante fraccionado, continuó con sus actividades y, lo más importante, rompiendo con su tradición y aprovechando las condiciones de un contexto más propicio en términos políticos tras la caída del peronismo, trató de atraer hacia ellas ciertos sectores de la juventud española y argentina. Así lo corroboran algunos informes enviados al Ministro de Asuntos Exteriores por el embajador franquista entre 1955 y 1956.[1069] Fue significativo que en 1956 se constituyeran en el Centro Republicano de Buenos Aires las Juventudes del CRE, compuestas por un número destacado de mujeres y de hombres de distinta composición política –con predominio de socialistas y anarquistas-, con su órgano de difusión propio, *El Quijote*, con una sección cultural apadrinada por Pau Casals, un coro, un grupo de teatro y una comisión de fiestas, entre cuyos actos adquirieron especial protagonismo las excursiones campestres.[1070] Pero quizá más que los/as republicanos o socialistas fueron los/as comunistas quienes comenzaron a convertirse en referente de diversos sectores de la juventud del país, tanto a través del éxito que cobraron en algunos campos, por ejemplo el artístico, como a través del ejercicio de la política sobre todo en ámbitos de barrios. En este sentido, la relación creciente de ciertos/as expatriados/as con

---

[1068] MOSQUERA SÁNCHEZ, Luis, *Las colectividades españolas en Iberoamérica*, Ministerio de Trabajo, Instituto Español de Emigración, Madrid, pp. 21 y 33.

[1069] AMAE. R.4468/Exp.24.

[1070] Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007. Su junta directiva estuvo presidida por Pedro Martín de la Cámara y compuesta por: Daniel T. J. Ecay, Teodoro López Marcos, Javier Echeverría, Lázaro Álvarez, José Mª N. B. Ecay, Constantino Lafuente Rampérez, Marta Martínez, Calixto Val Castillo, Fernando Serrano Sarriá, Juan Carlos García Alajarín, José Castells Durán, Octavio Getino, José Graña Ares, Sonia Fernández Vallina, Marisol Salgado, Antonio Santamarina Delgado, Antonio Garrido, Antonio Solares Calleja, Victoria Eugenia Romero, José García Cuadros y Pedro Mario de Diego Allende. ACRE. M y B, 1956-1957, pp. 25-37.

parte de la juventud del momento comenzó a ser relevante en la formación política y en la introducción del exilio republicano y de la Guerra Civil española en el imaginario de las futuras nuevas generaciones de la izquierda argentina.



CONCLUSIONES

Uno de los objetivos del presente trabajo era conocer las características del exilio republicano y de la emigración española de posguerra en Argentina, lo cual nos ha llevado a reconceptualizar ambos fenómenos. En primer lugar, si bien es cierto que los/as exiliados/as republicanos/as comenzaron a desplazarse al país austral desde el comienzo de la Guerra Civil, no dejaron de llegar, aunque fuera en cantidades cada vez más reducidas, hasta el fin de la dictadura franquista en 1975. La salida más voluminosa se produjo entre 1939 y 1942, desde distintos puertos europeos e ibéricos, en especial desde Lisboa y Cádiz, donde embarcaron numerosas mujeres y niños/as, en el caso del primero en su mayoría procedentes de Galicia. Al no tratarse de una emigración asistida, como en el caso de México, y estar dirigida a un país que en ese momento tenía unas medidas migratorias restrictivas, los/as refugiados/as tuvieron que frecuentar numerosas vías ilegales para acceder a la documentación requerida, y, sobre todo, acudir a familiares o amistades, antiguos/a emigrantes, que residían en Argentina. Así pues, las cadenas dormidas –expresión que define a las redes microsociales que perviven de una forma menos activa, transmitiendo información ocasional o conservando recuerdos, en etapas de escasa emigración, en especial cuando las condiciones para emigrar son negativas- comenzaron a resurgir para ayudar a salvar las vidas de quienes huían de España, otorgando más información y, sobre todo, asistencia.

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial se sumó a las numerosas dificultades de los/as exiliados/as para salir de Europa. Pero el fin de la misma y la puesta en práctica de una política migratoria más aperturista por el gobierno argentino de Juan D. Perón, que posibilitó la activación plena de las cadenas migratorias, tuvieron como consecuencia la llegada a Argentina de un nuevo contingente de exiliados/as, a quienes hemos denominado "exiliados/as tardíos/as", procedentes de Europa y de España. En el caso de los/as últimos/as, el colectivo estuvo compuesto, sobre todo, por expresos/as políticos/as recién salidos/as de las cárceles o los campos de concentración franquistas, y en general, por personas para quienes la posguerra había sido peor que la contienda en términos políticos. Así pues, haciéndose pasar por emigrantes "económicos" aprovecharon las condiciones favorables que supuso la reanudación de los flujos migratorios mediante distintos convenios a partir 1946 para marcharse de España.

Esta salida dilatada de exiliados/as hacia Argentina nos ha permitido comprobar que hasta dicho país no solo se desplazaron algunos/as artistas y personajes relevantes de la

cultura, y en menor medida de la política, sino que, como en otros destinos americanos, el colectivo de desplazados/as españoles/as tuvo un perfil más heterogéneo. Además, su presencia dentro de la emigración de posguerra nos ayuda a constatar que el flujo poblacional que cerró el ciclo migratorio desde España a Argentina en el siglo XX tuvo un carácter de lo más variopinto. Sirvió como vía de escape a los/as primeros/as y a numerosos/as simpatizantes de las ideas de izquierda descontentos/as con la situación sociopolítica y económica, a personas afectas al régimen franquista, a aquellas autodenominadas "apolíticas" y también a aventureros/as, demostrándose así que muchas personas que tenían familiares o paisanos/as en Argentina abandonaron la España de Franco en busca de nuevos horizontes.

Cuando desembarcaron en Buenos Aires, todos/as, independientemente de su categoría migratoria o de la fecha de llegada, tuvieron que sortear numerosas dificultades comunes a las de cualquier persona recién llegada a un país extranjero con el objetivo de permanecer un tiempo por breve que fuera. En realidad, en términos generales lo que separó a exiliados/as y a emigrantes en la sociedad de recepción no fue la pertenencia a uno u otro colectivo, sino la clase social de la que provenían, que en muchos casos volvió a recuperarse y en no pocos incluso a superarse. Sin embargo, el paso del tiempo, el reconocimiento de la emigración por parte del exilio y viceversa, y la asunción de determinados estereotipos propiciaron la construcción de identidades colectivas que sirvieron a ciertos/as exiliados/as y emigrantes para reafirmarse como tal y para distinguirse del "otro". En líneas generales el exilio republicano mantuvo, a nuestro juicio, una especificidad como grupo humano durante los años cuarenta y buena parte de los cincuenta, que se mostró debilitada de forma clara durante la década de 1960 y prácticamente desapareció en los años setenta.

En Argentina, a pesar de existir reticencias por parte de los gobiernos para recibir a los/as expatriados/as, el hecho de contar con una población favorable a su acogida facilitó los comienzos de su estancia. Por un lado, a través del espacio cultural común construido por intelectuales de ambos lados del Atlántico durante las décadas previas a la guerra de 1936, determinados/as exiliados/as consiguieron de forma rápida sus primeros trabajos, lo cual no significó la recuperación inmediata de la profesión que habían ejercido en España. Y por otro, la mayoría de los/as recién llegados/as fue ocupando los nichos labores en los que se habían ido consolidando sus predecesores/as, quienes en numerosas ocasiones dejaron a un lado las diferencias políticas que habían fracturado la colectividad para ayudar a sus compatriotas, lo cual demuestra la fortaleza de las redes étnicas. Así pues, afirmamos

que, del mismo modo que la antigua emigración fue fundamental en la llegada tanto del exilio como de la nueva emigración, también lo fue en su inserción en el país de acogida.

Por otra parte, dentro de cada familia, las mujeres exiliadas y emigrantes también tuvieron gran importancia en el período de adaptación al nuevo país, ajustándose y muchas veces contribuyendo al mantenimiento de las atribuciones diferenciadas de una concepción androcéntrica del grupo familiar. Primero, porque asumieron toda la carga doméstica y de cuidado familiar al tiempo que colaboraron con sus maridos, en el caso de tenerlos, en múltiples trabajos, la mayoría de las veces sin que se reconociera y mucho menos se remunerara su actividad; y segundo, porque cuando fueron madres, a través de la educación que dieron sus hijos/as dentro del hogar, transmitieron la cultura de su lugar de origen, a la cual incorporaron detalles de la cultura argentina para que su proceso de adaptación fuera menos traumático.

Un cuarto factor integrador del exilio y de la nueva emigración en la sociedad argentina y en la colectividad española, junto a los contactos profesionales, el papel desempeñado por la antigua emigración y la labor de las mujeres recién llegadas, fue su participación en el asociacionismo étnico. Los centros creados por la colectividad española en cierto modo son una metonimia de la comunidad inmigrante porque estudiamos una parte del todo, y sabemos que hubo una alta proporción de exiliados/as y emigrantes que no se vinculó a los mismos. La gran mayoría de los/as recién llegados/as se dedicó a tratar de reconstruir su vida, reagrupar a su familia, o formar una nueva, garantizar su mantenimiento y, en el caso los/as expatriados/as, a esperar las condiciones adecuadas para regresar a España, lejos de la sociabilidad formal de la población española instalada en Argentina. Sin embargo, el estudio de los sectores organizados de la comunidad, lo que llamamos las colectividades emigrantes, es decir, los centros mutuales y políticos, resulta eficaz porque además de ser el colectivo más identificable empíricamente, fue una de las manifestaciones externas más visible ante los ojos de la sociedad de acogida.

El grado de politización y de movilización que alcanzaron las asociaciones voluntarias de la colectividad solo puede entenderse si acudimos de nuevo a la antigua emigración, y en concreto a quienes ejercían el liderazgo étnico. Éstos eran emigrados políticos que llegaron desde España hasta el segundo decenio del siglo XX y emigrantes que salieron por motivos "económicos", pero que habían logrado una buena posición en el país de acogida y utilizaban el asociacionismo como plataforma para reforzar su prestigio dentro de la colectividad y en de la sociedad de recepción, a la que anhelaban integrarse en total plenitud. Debido a la acogida de los líderes étnicos y a la popularidad de la causa

republicana dentro del asociacionismo español, los exiliados que desearon integrarse en los círculos de sociabilidad formal de la colectividad experimentaron una favorable recepción. No obstante, ésta no fue eterna, ya que por un lado, con los/as exiliados/as se afincaron en la comunidad española culturas políticas que hasta el momento no habían tenido una destacada presencia en Argentina como el comunismo, quizá la más dependiente de la disciplina del partido, lo cual produjo conflictos inter e intrasocietarios. Y por otro, los antiguos emigrantes no estaban dispuestos a perder el liderazgo que habían logrado con su esfuerzo frente a otros que ya llegaban con una reputación adquirida y quisieron utilizar los centros de la colectividad para lograr su principal objetivo: derribar a Franco. De ahí que algunos emigrantes llegaran a distinguir entre su política y la de los exiliados. Distinción detrás de la cual también se encontraba la línea que separaba a los centros mutuales y a los centros militantes, ya que en el caso de los primeros se trataba de asociaciones de carácter interclasista donde se ofrecía ayuda mutua, que reunían un elevado número de socios/as apoyándose en su "apoliticismo", mientras que en el de los segundos el compromiso político se encontraba en sus orígenes.

Con todo, las juntas directivas de numerosos centros de la colectividad, ya fueran de carácter étnico-mutual o político, o ambos al mismo tiempo pero con prioridad de uno u otro objetivo, fueron conscientes de la vitalidad extraordinaria que habían cobrado las asociaciones a través de un hecho trágico como la Guerra Civil y la llegada del exilio. Un buen exponente en este sentido fue el Centro Republicano Español de Buenos Aires. Mediante esta entidad el republicanismo vivió durante los años cuarenta y cincuenta una etapa de esplendor, que en cierto modo sirvió para aliviar el dolor de quienes habían sido expulsados de su tierra y encontraron a 12.000 kilómetros de distancia unas formas de sociabilidad similares a las conocidas en los casinos y ateneos españoles. El Centro Republicano mantuvo e incluso incrementó, tras el ingreso de señaladas personalidades del exilio republicano y del mundo cultural y político argentino, un perfil societario medio-elevado. Sin llegar a acoger en ningún momento un número de socios/as que superara el de las grandes entidades regionales, el hecho de que se convirtiera en una de las instituciones icono del antifranquismo en Buenos Aires atrajo a numerosas personas, muchas de las cuales practicaron la doble afiliación.

Así pues, más allá de los conflictos que surgieron entre los líderes étnicos y dentro de las distintas sociedades, los/as españoles/as que llegaron entre 1936 y 1956, independientemente de su condición migratoria, encontraron en la capital del Plata un amplio abanico de posibilidades dentro de las asociaciones creadas por los antiguos

residentes. Quienes decidieron formar parte de ellas gozaron de numerosos servicios asistenciales y recreativos, así como de espacios donde a través de la política y de la sociabilidad entre paisanos/as pudieron alivianar algunas de las dificultades que toda emigración conlleva.

El refuerzo a través del exilio y de la emigración de posguerra de los grupos poblacionales de diversas regiones que tradicionalmente habían emigrado a Argentina, hizo que el regionalismo y los nacionalismos periféricos, la pertenencia a las "patrias chicas", fueran más eficaces a la hora de manifestar el arraigo a una tierra y conservar su cultura y su memoria que la idea de España. De ahí que a diferencia de otros países americanos y europeos donde residían comunidades emigrantes y recaló el exilio, en el país del Plata nunca haya existido una Casa de España o una entidad de similares características. Lo cual no quiere decir que el apego o el amor a lo español no calara ni tuviera sus formas de expresión en Argentina.

Tanto las autoridades argentinas como españolas demostraron que exiliados/as y emigrantes podían ser utilizados como piezas de un tablero de juego que se movían según las conveniencias del momento. Las misiones diplomáticas franquistas hasta 1946 desarrollaron la estrategia de presionar a los mandatarios argentinos para que acallaran las voces disidentes de la dictadura española, estrategia que, en parte, fue consentida porque también respondía a la política coercitiva ejercida por los gobiernos militares argentinos contra los grupos de izquierda. Con la llegada del peronismo al poder, la necesidad de ambos gobiernos de mostrarse afines de acuerdo con sus intereses de política exterior, fomentó el desarrollo de la teoría del Hispanismo dentro de Argentina y posibilitó el cambio de actitud de los diplomáticos franquistas. La presencia de Juan D. Perón en el poder aseguraba la exclusión y en menor medida la persecución de los/as opositores/as a la dictadura franquista, que solían coincidir con los de la peronista, de ahí que las autoridades españolas se permitieran sustituir la práctica de la presión por la atracción.

El franquismo desplegó durante la segunda mitad de los cuarenta y parte de los cincuenta todo su potencial diplomático en Argentina, instalando en dicho país una imagen de España folklórica, tradicional y superficial que caló fuertemente en amplios sectores de la emigración, en especial en el numeroso grupo autodefinido como "apolítico" que conformó la nueva emigración de posguerra. Esta imagen se manifestó con fuerza en conmemoraciones como la del llamado Día de la Raza o Día de la Hispanidad, en que cada 12 de octubre distintas colectividades españolas ocupaban un lugar destacado en el desfile cívico-militar que recorría la Avenida de Mayo, luciendo sus trajes y músicas

regionales. De estas celebraciones también formaban parte rituales sexistas como la elección de la “reina” y las “princesas” de la colectividad o verbenas populares en las que primaban todos los estereotipos de las distintas regiones españolas, resumidos en el *tandem* paella-flamenco, y actos religiosos como misas en honor a la virgen del Pilar. Todos ellos han pervivido hasta la actualidad.

Sin embargo, por debajo de esa imagen superficial plagada de tópicos ha subsistido otra imagen de España y de su diversidad étnica, lingüística y cultural, que fue la que transmitieron algunos/as exiliados/as y emigrantes políticos/as. Estos colectivos además contribuyeron a conformar un estereotipo de los/as españoles/as en Argentina que se encuentra entre el “gallego bruto”, buena persona, honesto, trabajador, pero con escasa inteligencia, y el “gallego” de hoy, en esencia el mismo, pero recubierto de una capa de prepotencia que le confiere el hecho de llegar como representante de las empresas de un país integrado en las instituciones europeas y miembro del primer mundo, que pretende sacar la máxima rentabilidad a un país empobrecido. Entre ambos, quienes huyeron de la Guerra Civil y de la represión de la dictadura franquista constituyen un prototipo, no sin cierto halo de mitificación, de compromiso ético y de resistencia frente a la injusticia, que representa a la España avanzada, laica y amante de la cultura que en algún momento existió. Una imagen en cierto modo idílica que se fue construyendo en tantos otros destinos del exilio, y en general de la emigración, con la que crecieron los hijos/as de los expatriados/as. Esa representación también tuvo una amplia difusión, pero al final demostró ser el producto de la separación forzosa de una tierra. Quienes visitaron España entre los años sesenta y ochenta trasmitieron la impresión decepcionante e incluso el sentimiento de rechazo que les había causado la evidencia de un país consumista y despolitizado, y en diferentes aspectos, como por ejemplo la situación de las mujeres, todavía muy atrasado; lo cual demostraba que la España de la que hablaban sus progenitores solamente existía en su memoria, y en realidad estaba recreada más en Argentina que en España.

Para un amplio sector de la población argentina, en gran parte descendiente de españoles/as –aunque sea un origen lejano-, la aportación de la comunidad española al país austral es incalculable porque todos/as los/as migrantes contribuyeron con su fuerza de trabajo y con su participación en la evolución de la joven nación. Asimismo, dentro de ese sector, hay quienes resaltan la labor de ciertos/as exiliados/as porque afirman que la juventud que tuvo la suerte de formarse con ellos/as adquirió valores éticos y un aprecio por el pensamiento.

Creemos que la comunidad española de Argentina, dentro de la cual se produjo una simbiosis entre el exilio y la emigración, terminó de perfilarse y definirse tal y como ha llegado a la actualidad, con su lógica evolución, entre 1936 y 1956, pues desde el final de ese período no se produjeron más llegadas destacadas de contingentes poblacionales españoles. Por otra parte, ha sido una colectividad doblemente castigada por el tratamiento recibido por los distintos gobiernos de España tras la reinstauración de la democracia y por los diferentes episodios que ha tenido que sufrir en el país de acogida. En primer lugar, en el ámbito político, uno de los sucesos que más golpearon a la comunidad española cabe destacar la última dictadura militar argentina (1976-1983). Tras la muerte de Franco numerosos/as exiliados/as regresaron a España, hubo quien incluso volvió antes, pero la mayoría decidió quedarse en Argentina. Como el resto de la inmigración, se había integrado en el país de adopción, tenía hijos/as que o bien todavía estaban estudiando o bien trabajaban y habían formado sus propias familias, lo cual paralizaba la posibilidad de un nuevo traslado. A ello también se unía que el ascenso económico que muchos/as exiliados/as habían experimentado les conducía a un razonamiento propio de cualquier emigrante "económico", y es que a pesar de añorar la tierra de procedencia no era lógico que regresaran porque en términos materiales estaban viviendo momentos exitosos. Además tanto el exilio como buena parte de la emigración más concienciada políticamente sintieron que formaban más parte de Argentina, y en concreto de su capital, donde habían encontrado un espacio abierto, cosmopolita e integrador, que de España, donde no se reconocían y nadie contó con ellos/as en una transición a la democracia, que además les decepcionó porque una vez más volvió a implantarse la dinastía borbónica.

Pero al otro lado del Atlántico tuvieron que vivir una dictadura militar tan violenta como aquella de la que habían huido, y en muchos casos sufrir las muertes y desapariciones de sus hijos/as o seres cercanos, o el exilio de los/as mismos/as pero esta vez en sentido inverso. Así pues, fue común que numerosas familias, tanto de exiliados/as como de emigrantes, vivieran diversos exilios en este espacio transnacional que componen España y Argentina provocados por la violencia de los estados. Un ejemplo común pudo ser el de los anarquistas que emigraron a Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX y tuvieron que volver a España con sus familias en los años treinta por la implantación de la dictadura de Uriburu, y de nuevo, si no habían perdido la vida en guerra, volver a exiliarse en Argentina tras la dictadura de Franco, para después tener que sufrir en la persona de sus nietos/as –que podían militar, por ejemplo, en organizaciones armadas de la izquierda como en la peronista Montoneros- la represión de la dictadura de Videla,

Massera y Agosti. De igual modo, fueron bastantes las emigrantes españolas de las distintas etapas que sufrieron las desapariciones de sus hijos/as y pasaron a formar parte de asociaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Sin embargo, también es cierto que gran parte de la comunidad española, como integrante de la sociedad argentina, fue cómplice de la dictadura con su silencio y negación de lo que estaba ocurriendo.

En segundo término, la colectividad se vio seriamente afectada por las diversas crisis económicas que azotaron el país austral desde los años ochenta y que vivieron su momento álgido a comienzos del siglo XXI sumiendo a buena parte del país en la pobreza, y obligando a miles de personas a emigrar a otros países, en muchos casos a los de la Europa que años antes habían abandonado sus padres o abuelos/as. De esta manera, los/as emigrantes españoles/as residentes en Argentina comenzaron a despertar sentimientos contradictorios entre los familiares y paisanos/as que se habían quedado en España. Se dio un cierto recelo debido a que los/as primeros/as escaparon de la larga posguerra española y se marcharon a vivir a uno de los países más prósperos del mundo en aquel momento, sin tener en cuenta que buena parte de quienes salieron durante las décadas de 1940 y 1950 lo hicieron para conservar sus vidas. Pero también se extendió la compasión por las penurias recientes que habían tenido que pasar en un país que ha evolucionado en un ritmo contrario al de España, lo cual les ha podido llevar a pedir ayudas materiales a quienes se quedaron, circunstancia que hizo aflorar la incomodidad. Todo ello agudizó el sentimiento de desarraigo de una comunidad que siente que a pesar de no haber roto los lazos y amar a la tierra de la que proviene, ésta no solo la ignora, sino que se compadece y desconfía de ella. En este sentido el recelo es ostensible en hechos como las numerosas denegaciones de ingreso y repatriaciones de ciudadanos y ciudadanas argentinos, en multitud de casos con ascendencia española, pero lejana o cuya nacionalidad no ha sido tramitada.

En cambio, también hay que señalar que hoy en día los fondos destinados por los gobiernos autonómicos a las colectividades españolas en Latinoamérica alivian en parte sus dificultades y sirven para conservar, como en el caso de Buenos Aires, los centros regionales y muchas de sus actividades. La pervivencia de las mismas todavía está por desvelarse. Tampoco puede olvidarse que distintas leyes aprobadas durante el primer mandato de José Luís Rodríguez Zapatero, como la Ley 3/2005 ("Niños de la Guerra") o la Ley 52/2007 ("Ley de la Memoria Histórica"), han tratado de compensar de forma económica o a través de la concesión de la nacionalidad española a los/as descendientes a quienes padecieron la violencia y la persecución durante la Guerra Civil y la dictadura.

Creemos que este estudio puede contribuir a recuperar una parte de la historia de la colectividad española de Argentina que en la actualidad, compuesta por 300.376 personas, según los datos del Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE), continúa situándose a la cabeza de las colectividades españolas en el exterior. Pensamos que las heridas de este colectivo, sobre todo las divisiones políticas provocadas por la Guerra Civil, todavía pueden apreciarse, incluso en sus descendientes, porque nunca llegaron a cerrarse. En España no se tomaron en cuenta y en Argentina cuando se recuperó la democracia era el tiempo de recobrar a las víctimas más recientes, proceso todavía en desarrollo; de ahí que el exilio republicano y la emigración española de posguerra todavía no hayan tenido su oportunidad.

Hoy en día la sociedad argentina, y concretamente la porteña, vive sumida en una crisis de identidad porque desde hace unos años comienza a ser testigo de que su población se está “deseuropeizando” al tiempo que se está “latinoamericanizando”. Dentro de ella los más jóvenes están buscando sus raíces para que éstas les hablen de la historia de sus antepasados y puedan comprender sus orígenes. Así pues, en Buenos Aires se suceden múltiples acontecimientos como el que tuvo lugar en octubre de 2009, en el que un grupo de jóvenes, que componen la Orquesta Club Atlético Libertad, a cuyo frente se encuentra el bisnieto de una vieja anarquista española y cuyos apellidos nos hablan de un origen europeo, presentó su espectáculo “Rojo y Negro” sobre canciones republicanas de la Guerra Civil española en el Auditorio de la Biblioteca Nacional, con un bandera independentista gallega como único decorado en el escenario.

Este tipo de actos y conmemoraciones, así como los numerosos episodios de sincretismo comunes a la juventud mundial –en los que se mezclan mitos, símbolos y referentes de movimientos sociales y políticos de todas las épocas, a veces sin demasiado sentido crítico-, manifiestan el deseo de las nuevas, y no tan nuevas, generaciones de indagar en las culturas políticas de izquierda que puedan ayudarnos a dar un nuevo giro a la situación presente. Por tanto, es evidente que solo el conocimiento y la comprensión de los hechos pasados pueden ayudarnos a adoptar posturas reflexionadas y a construir “una memoria cívica sana”, según las palabras del poeta Juan Gelman, con vistas al futuro. En el caso que nos concierne, tenemos por delante la vasta tarea de seguir profundizando en nuestro pasado más reciente que debe integrar el estudio de la historia común entre España y Argentina.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes archivísticas

Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid

Fondo Ejecutiva Confederal de la Unión General de Trabajadores, 1977-1986

Fondo PSOE en el exilio, 1954-1956

Fondo Secretariado Profesional de Comunicaciones de UGT, 1949-1966

Fondo Solidaridad Democrática Española, 1947-1969

Fondo UGT en el exilio, 1955-1971

Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Madrid

Fondo Archivo de la Ejecutiva del PSOE en el exilio (1944-1976)

Fondo Archivo Luis Jiménez de Asúa (1923-1974)

Archivo del Centro Republicano Español de Buenos Aires

Estatutos del CRE, 1935 y 1939

Folletos, 1940-1972

Fondo Memorias y Balances, 1937-1959

Fondo Recortes de Prensa, 1936-1966

Fondo Solicitudes de Ingreso, 1934, 1939-1948

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España

Fondo Archivo Renovado:

Serie Argentina. Exiliados Rojos Republicanos, 1937-1962

Serie Consulado General de Buenos Aires, 1939-1949

Serie Embajada en Argentina, 1942-1959

Serie Emigración a la Argentina, 1949-1951

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina

Fondo Embajada en Madrid, 1939-1942 y 1954-1956

Fondo Guerra Civil

Fondo División Política, 1939-1950

Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares

Fondo Servicio Exterior. Representaciones Diplomáticas y Consulares:

Serie Consulado de España en Buenos Aires, 1940-1950

Archivo General de la Nación, Argentina

Fondo Documental Secretaría Técnica, 1ª y 2ª Presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955).

Memorias Ministeriales. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1936-1943 y 1948-1949.

Memorias Ministeriales. Ministerio del Interior de la República Argentina, 1936-1941.

Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Madrid

Sección Radio España Independiente (1951-1977), serie Correo de la "Pirenaica"

Sección Dirigentes (1930-1989)

Sección Documentos PCE (1920-1983)

Sección Emigración América (1939-1977)

Centro de Documentación de la Memoria Histórica, Salamanca

Sección Exilio Español en la Argentina:

Fondo Álvaro Ossorio Florit

Fondo Familia Garganta

Fondo Familia Venegas

Fondo Laura Cruzalegui

Fondo Lorenzo Luzuriaga

Fondo Luis Alberto Quesada

Departamento Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación Argentina

Fondo del Ministerio del Interior. Documentos secretos, confidenciales y reservados (1932-1983)

Fondo Inspección General de Justicia. Asociaciones Civiles

Fondo Partes Consulares, 1939, 1940, 1941, 1942, 1948 y 1950

2. Fuentes hemerográficas

Clarín, 1984 y 1986.

Crítica, 1939, 1940 y 1942.

De mar a mar, 1942-1943.

España Republicana, 1940-1959.

Galicia, 1939, 1945-1950.

La Nación, 1939, 1941, 1942, 1985, 1989.

La Prensa, 1941 y 1942.

Libertad. Órgano Oficial del Partido Socialista Independiente, 1939.

Noticias Gráficas, 1948.

Pensamiento Español, 1941.

Sur, 1937-1956.

3. Fuentes orales

María Amparo Martínez Pardo, 7-VIII-2007

Silvia González Araujo, 17-VIII-2007

Víctor O. García Costa, 1-XI-2007

Ana María Cabanellas, 12-XI-2007

Jorge Navós, 13-XI-2007

María Rosa Iglesias López, 16-XI-2007

Dámaso Ovidio Roces, 26-XI-2007

Francisco Lores Mascato, 29-XI-2007

Celia Notton, 3-XII-2007

Maruja Segovia, 5-XII-2007

Pedro Martín de la Cámara, 8-XII-2007

Clarisa, Voloschim, 15-XII-2007

Manuel Vique, 18-XII-2007
María Molina Linares, 18-XII-2007
Mercedes Rodríguez Noya, 18-X-2007
Mercedes Estévez Magdalena, 9-X-2008
Jorge Eduardo Lago, 20-X-2008
María del Carmen Somoza Valeiro, 23-X-2008
HISTORGA. Entrevista 395 (a, b, c)
HISTORGA. Entrevista 234
HISTORGA. Entrevista 642
HISTORGA. Entrevista 608
HISTORGA. Entrevista 507 (a, b, c)
HISTORGA. Entrevista 1230
HISTORGA. Entrevista 1293
HISTORGA. Entrevista 1272
HISTORGA. Entrevista 1273
HISTORGA. Entrevista 1275
HISTORGA. Entrevista 1068
HISTORGA. Entrevista 1056
HISTORGA. Entrevista 748
HISTORGA. Entrevista 411
HISTORGA. Entrevista 406
HISTORGA. Entrevista 1277
HISTORGA. Entrevista 1111 (a, b)
HISTORGA. Entrevista 508
HISTORGA. Entrevista 1260
HISTORGA. Entrevista 1240
HISTORGA. Entrevista 307
HISTORGA. Entrevista 419
HISTORGA. Entrevista 305 (a, b)
HISTORGA. Entrevista 1029
HISTORGA. Entrevista 1179
HISTORGA Entrevista 1103

Agradecemos a Ruy Farías la amabilidad de facilitarnos las siguientes entrevistas:

Amalia de Giacomi Fontana
Fernando Quintela Novoa
Rosina Villaverde

4. Bibliografía

a) Obras con valor documental

ABAD DE SANTILLANA, Diego, *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, Imán, Buenos Aires, 1940.

ALBERTI, Rafael, *María Carmen Portela*, Losada, Buenos Aires, 1956.

ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, *La guerra empezó en España*, Séneca, México D. F., 1940.

AMO, Julián, SHELBY, Charmion (comps.), *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*, California Stanford University Press, California, 1950.

BARON CASTRO, Rodolfo, *Españolismo y antiespañolismo en la América hispana*, Atlas, Madrid, 1945.

BERENGUER CARISOMO, Arturo, *España en la Argentina: (ensayo sobre una contribución a la cultura nacional)*, Artes Gráficas B. U. Chiesino, Buenos Aires, 1953.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Argentina y sus grandezas*, Editorial Española Americana, Madrid, 1910.

CASAS FERNÁNDEZ, Manuel, *Episodios gallegos. Recuerdos históricos y literarios*, Ediciones Galicia, Centro Gallego de Buenos Aires, Buenos Aires, 1953.

CÚNEO, Dardo, MAFUD, Julio, *Inmigración y nacionalidad*, Paidós, Buenos Aires, 1967.

DE BLAS GARCÍA, Francisco, *La legislación española de la emigración (1936-1964)*, Ministerio de Trabajo, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1965.

DÍAZ, José, IBÁRRURI, Dolores, *España y la Guerra Imperialista. Llamamiento del PCE a la emigración española, al pueblo que sufre y lucha bajo la dominación de Franco*, Editorial Popular, México D. F., 1939.

EGUÍA RUIZ, Constancio, *Los causantes de la tragedia hispana. Un gran crimen de los intelectuales españoles*, Difusión, Buenos Aires, 1938.

FILIPPO, Virgilio, *El Plan Quinquenal de Perón y el comunismo*, Lista Blanca, Buenos Aires, 1948.

FRESCO, Mauricio, *La emigración republicana española: Una victoria de México*, Editores Asociados, México D. F., 1950.

GÁLVEZ, Manuel, *España y algunos españoles*, Editorial Hudepes, Buenos Aires, 1945.

-, *Hombres en soledad. El uno y la multitud*, Secretaría Cultural de la Nación, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1946.

GARCÍA MORENTE, Manuel, *Idea de la Hispanidad*, España-Calpe, Madrid, 1961.

GARCÍA VENERO, Maximiano, *Vida de Cambó*, Sympar, Barcelona, 1952.

GERMANI, Gino, *Estructura social de la Argentina. Análisis Estadístico*, Raigal, Buenos Aires, 1955.

-, *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente*, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Sociología, Buenos Aires, 1964.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Explicación de Buenos Aires*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1948, (edición de 1975).

GONZALEZ-ROTHVOSS, Mariano, *La emigración española a Iberoamérica*, Madrid, CSIC, 1949.

-, *Los problemas actuales de la emigración española*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1949.

LENCE, José R., *Memorias de un periodista*, Centro Difusor del Libro, Buenos Aires, 1945.

MARSAL, Juan F., *Hacer la América. Autobiografía de un emigrante español en Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969.

MARTÍN BUFILL, Carlos, *Nuevas soluciones al problema migratorio*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1955.

MARTÍNEZ, Carlos, *Crónica de una emigración (la de los republicanos españoles de 1939)*, Libro-Mex, México D. F., 1950.

MASELLI, Jacinto, *El empleo de los recursos humanos inmigrantes en Iberoamérica,* Ministerio de Trabajo-Instituto Español de Emigración, Madrid, 1967.

MIRÓ, Fidel, *¿Y España cuándo? El fracaso político de una emigración,* Libro Mex Editores, México D. F., 1959.

NÚÑEZ MATURANA, Simón, *La tragedia española (memorias incongruentes de un perseguido asilado)*, Ediciones Lux, Buenos Aires, 1938.

OSSORIO y GALLARDO, Ángel, *La España de mi vida*, Losada, Buenos Aires, 1941.

-, *Mis memorias*, Losada, Buenos Aires, 1946.

PEÑA LILLO, Arturo, *Los encantadores de serpientes (mundo y submundo del libro)*, Arturo Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1965.

PLAJA SERRANO, Arturo, *El realismo español. (Ensayo sobre la manera de ser de los españoles),* Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura (PHAC), Buenos Aires, 1940.

RECASENS, Luis, *El impacto de la emigración española de 1939*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo, Madrid, 1966.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *Frente al mañana*, Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura (PHAC), 1943.

SÁNCHEZ MOSQUERA, Luís, *Las colectividades españolas en Iberoamérica*, Ministerio de Trabajo-Instituto español de Emigración, Madrid, 1967.

SEGUÍ GONZÁLEZ, Luís, *Política migratoria e infiltración totalitaria en América*, Alfa y Omega, Montevideo, 1947.

SOLER, Mª Ángeles, *Pensamiento contemporáneo español*, Taurus, Madrid, 1961.

TROISE, Emilio, *Puertas abiertas a la inmigración*, Anteo, Buenos Aires, 1946.

UNIÓN DE MUJERES DE LA ARGENTINA (UMA), *La mujer española mártir de la libertad*, Ediciones UMA, Buenos Aires, 1949.

VENEGAS, José, *Sobre inmigración*, Asociación Liberal Adelante, Buenos Aires, 1941.

VV. AA., *España en América. La aportación de la emigración española republicana a la cultura continental*, VIII Feria Mexicana del Libro, México D. F., 1960.

VV. AA., *España en América. La aportación de la emigración española republicana a la cultura continental*, VIII Feria Mexicana del Libro, México D. F., 1960.

VV. AA., *Exposición de obras de intelectuales españoles en el exilio. Diez años de labor en la Argentina*, Centro Republicano Español, Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles, Buenos Aires, 1950.

b) Bibliografía específica

ABELLÁN, José Luis (dir.), *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1978.

-, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 1998.

AGUIRRE, Ángel (ed.), *Cultura e identidad popular. Introducción a la Antropología*, Ediciones Bardenas, Hospitales de Llobregat, 1997.

AGUSTÍ, Carme, GELONCH, Joseph, MIR, Conxita (eds.), *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Universitat de Lleida, Lleida, 2005.

AÍNSA, Fernando, *Los que han vuelto*, Mira Editores, Zaragoza, 2009.

ALBERTI, Rafael, *Poemas del destierro y de la esperanza,* Espasa-Calpe, Madrid, 1976.

-, *Prosas*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.

-, *La arboleda perdida, 2. Tercero y Cuarto libros (1931-1987), A*lianza Editorial, Madrid, 1998.

ALONSO, Bieito, *O exilio de Castelao, 1939-1950: pensamento e acción política*, A Nosa Terra, Vigo, 2000.

ALTED VIGIL, Alicia, *El Archivo de la República Española en el exilio, 1945-1977: (inventario del Fondo París)*, Federación Universitaria Española, 1993.

-, *Exilios. Refugiados españoles en el mediodía de Francia*, Video, Madrid, 1994.

-, "El exilio republicano desde la perspectiva de las mujeres", *Arenal*, Nº 2, julio-diciembre, 1997, pp. 223-238.

-, NICOLÁS, Mª Encarna, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1997)*, Fundación Largo Caballero, Madrid, 1999.

-, "Las clases medias republicanas en el franquismo: represión y control social", *Ayer*, Nº 43, 2001, pp. 59-86.

-, "El exilio español en la Unión Soviética", *Ayer*, Nº 47, 2002, pp. 65-90.

-, *La voz de los de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Santillana, Madrid, 2005.

-, ASENJO, Almudena (coords.), *De la España que emigra a la España que acoge*, Fundación Largo Caballero, Obra Social Caja Duero, Madrid, 2006, pp. 81-97.

-, "Mujeres españolas emigradas y exiliadas. Siglos XIX y XX", *Anales de Historia Contemporánea*, Nº 24, 2008, pp. 59-74.

ÁLVAREZ FERREAS, Felix, *Cartas del exilio libertario. Epístolas de anarquistas ilustres a través del mundo,* Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2005.

ÁLVAREZ GILA, Óscar, "La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 30, 1995, pp. 299-331.

-, "Los inicios del nacionalismo vasco en América: El Centro Zapirak Bat de Rosario (Argentina)", *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, Nº 12, 2000, pp. 153-178.

ÁLVAREZ JUNCO, José, "Racionalismo, romanticismo y moralismo en la cultura republicana de comienzos de siglo" en GUEREÑA, Jean Louis, TIANA, Alejandro (eds.), *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX*, Casa de Velásquez, UNED, Madrid, 1989, pp. 359-370.

ÁLVAREZ, Gerardo (cood.), *Los españoles de la Argentina*, Martínez Zago Ediciones, Buenos Aires, 1984.

ÁLVAREZ, Santiago, *Castelao y nosotros los comunistas. Testimonio, con motivo de una relación epistolar, de un período crucial de nuestra historia,* Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1984.

-, *Memorias III. La lucha continúa… El exilio. La Segunda Guerra Mundial. El regreso clandestino a España (1936-1945),* Ediciós do Castro, Sada–A Coruña, 1988.

-, *Memorias IV. Más fuertes que la tortura y la pena de muerte (1945-1954),* Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1990.

ANASAGASTI, Iñaki (coord.), *Homenaje al Comité Pro-Inmigración Vasca en Argentina. –Fuentes documentales- (1940)*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1988.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1993.

ANDRADE, José Ramón, *Galleguidad en Argentina*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1999.

ANDUJAR, Manuel, "Memorias españolas", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 412, 1984, pp. 63-100.

ANGOSTO VÉLEZ, Pedro Luis, *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá: una biografía política*, Biblioteca Nueva, Universidad de Alicante, Fundación Manuel Azaña, Madrid, 2001.

-, LA PARRA LÓPEZ, Emilio, "Exiliados españoles en la encrucijada de la Guerra Fría: Prieto, Esplá, Araquistáin y Llopis", *Pasado y Memoria. La II República*, Nº 2, 2003, pp. 143-162.

ARAQUISTÁIN, Luis, *Sobre la guerra civil y en la emigración*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.

ARASA, Daniel, *Exiliados y enfrentados: (los españoles en Inglaterra de 1936 a 1945),* Ediciones La Tempestad, Barcelona, 1995.

ARGENTE DEL CASTILLO, Concha, *Rafael Alberti. Poesía del destierro*, Universidad de Granada, Granada, 1986.

ARÓSTEGUI, Julio, "Sociología en Historiografía en el Análisis del Cambio Social Reciente", *Historia Contemporánea*, Nº 4, 1990, pp. 145-172.

-, "Memoria, memoria histórica e historiografía. Precisión conceptual y uso por el historiador", *Pasado y Memoria*, Nº 3, 2004, pp. 15-36.

ASCUNCE, José Ángel, JATO, Mónica, SAN MIGUEL, María Luísa (coords.), *Exilio y Universidad (1936-1955): presencias y realidades*, Saturrarán, San Sebastián, 2008.

ASCUNCE, José Ángel, SAN MIGUEL, María Luisa (coords.), *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo*, Saturrarán, San Sebastián, 2004.

AXEITOS, Xosé Luís, PORTELA, Charo (coords.), *Sesenta anos despois: os escritores do exilio republicano*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1999.

AYALA, Francisco, *Recuerdos y olvidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

AZCONA PASTOR, José Manuel, *Los paraísos posibles: (historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX)*, Universidad de Deusto, Deusto, 1992.

BABIANO, José, ALBA, Susana, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Miradas de emigrantes. Imágenes de la vida y cultura de la emigración española en Europa en el siglo XX*, Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE), Fundación I de mayo, Madrid, 2004.

BABIANO, José, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración a Europa*, GPS, Centro de Documentación de las migraciones, Madrid, 2009.

BAILY, Samuel L., *Immigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914* , Ithaca, NY-Londres, 1999.

BARBERO, Mª Inés, CACOPARDO, Mª Cristina, "La inmigración europea a la Argentina en la Segunda Posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 19, 1991, pp. 291-321.

BARREIRO, Xosé Ramón, *Historia contemporánea de Galicia I. De la guerra de la Independencia al Posfranquismo (1805-1983)*, Gamma, A Coruña, 1982.

BARTH, Frederik, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, FCE, Madrid, 1976.

BERAMENDI, Justo, “Republicanismo y nacionalismos subestatales en España (1875-1923)”, *Ayer*, Nº 39, 2000, pp. 135-161.

-, “Nacionalismos, regionalismos y autonomía en la Segunda República”, *Pasado y Memoria*, Nº 2, 2003, pp. 53-82.

BERNASCONI, Alicia, FRID, Carina (eds.), De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960), Biblos, Buenos Aires, 2006.

BERTAZIOLI, Fernando, *Memorias de la guerra y del exilio. (Memorias de mi infancia en Ibiza durante la Guerra Civil y del exilio posterior)*, Editorial Mediterrànea-Eivissa, Ibiza, 1996.

BIANCHI, Susana, “Las mujeres en el peronismo (1945-1955) en DUBY, George, PERROT, Michelle (dirs.), *Historia de las mujeres*, Taurus, Madrid, 1993, pp. 697-707.

BIERNAT, Carolina, “Las dos vías de la imaginación poblacionista argentina: natalismo e inmigración entre 1914 y 1955”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 30, 2005, pp. 217-245.

-, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Biblos, Buenos Aires, 2007.

BJERG, María, OTERO, Hernán (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS), Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, 1995.

BLANCO AMOR, José, *Exiliados de memoria*, Tres Tiempos, Buenos Aires, 1986.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, BRAGADO TORANZO, José María (eds.), *De Zamora al Río de la Plata. Memoria de la emigración zamorana II*, Junta de Castilla León, Diputación de Zamora y Caja España, Zamora, 2007.

BLANCO, Carlos, BALLESTEROS, Manuel, VIGRE, Julia, *Memoria viva de los exilios*, Entimena, Madrid, 2001.

BLANCO, Cristina, *Las migraciones contemporáneas*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

BLANCO, Mercedes, “El exilio antifascista europeo en el Río de la Plata a través de la revista argentina Sur, 1936-1945. La obra de Roger Callois en la Argentina” en *Actas de las VI Jornadas Internacionales de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Nacional de Luján*, Luján (Argentina), septiembre 2008.

BOCANEGRA, Lidia, “El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939”, tesis doctoral, Universitat de Lleida, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007.

-, “La ayuda argentina a la República española. Un análisis a través del ejemplo marplatense, 1939”, *Congreso Internacional la Guerra Civil española, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales*, Madrid, 2007, http://www.secc.es/acta.cfm?id=1583.

-, “Argentina en la Guerra de España” en *Historia del Presente*, Nº 12, 2008, pp.43-60.

BONARDI, Laurent, “Les intellectuels spagnols exilés dans l’Argentine peronista”, *HAOL*, Nº 5, 2004, pp. 53-64.

BONMATÍ ANTÓN, José Fermín, *La emigración alicantina a Argelia (siglo XIX y primer tercio del siglo XX)*, Universidad de Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, 1998.

BORDERÍAS, Cristina, “Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico”, *Historia y Fuente Oral*, Nº 6, 1991, pp. 105-121.

-, “Emigración y trayectorias sociales femeninas”, *Historia Social*, Nº 17, 1993, pp. 75-94.

BOSCH GIRAL, Pere *et alt.*, *Médulas que han gloriosamente ardido. El papel de la mujer en el exilio español*, Claves latinoamericanas, Ateneo español de México, México D. F., 2004.

BOTANA, Natalio R., *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

BOTTO, Juan Diego, *El privilegio de ser perro*, El Aleph, Barcelona, 2005.

BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 2002.

BRETTELL, Caroline B., HOLLIFIELD, James F. (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Routledge, New York, London, 2008.

BUCETA, Cristina, “Psicoanálisis y migraciones”, *Boletín del CIRSP*, Nº 1, 2008, pp. 7-14.

BUIJ, Gina (ed.), *Migrant women. Crossing boundaries and changing identities*, Berg, Oxford, 1996.

BURKE, Peter (ed.), *Formas de hacer Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

-, *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006.

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles, *Historia política de la II República en el exilio*, FUE, Madrid, 1998.

CABRERO BLANCO, Claudia, “Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo”, *Historia del Presente*, Nº 4, 2004, pp. 31-45.

CAGIAO VILA, Pilar (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia: as colectividades inmigrantes en América e a sua impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1999.

-, Pilar, *Muller e emigración*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1999.

-, “Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940), *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 42, 1999, pp. 67-109.

-, “Montevideo, ciudad de inmigrantes: la presencia gallega (1870-1917)” en BALBOA LÓPEZ, Jesús L., PERNAS OROZA, Herminia (coords.), *Entre nós: estudios de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2001, pp. 491-506.

-, “A inserción laboral dos inmigrantes galegos en América”, *Actas del Congreso Internacional, Galicia: éxodos e retornos*, Santiago de Compostela, 11-14 de julio de 2006.

-, REY TRISTÁN, Eduardo (coord.), *De ida y vuelta. América y España: los caminos de la cultura*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2007.

CALVO SALVADO, Luis M., FERNÁNDEZ VICENTE, María José, *Historia del Instituto Español de la Emigración*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid, 2009.

CANAL, Jordi, "Maurice Agulhon: Historia y compromiso republicano", *Historia Social*, Nº 29, 1997, pp. 47-72.

- (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, Sílex, Madrid, 2007.

CARNAGUI, Juan Luís, “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor”, *Revista Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Nº 6, 2007, *on line.*

CASARAVILLA, Diego, *Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*, Lumen-Humanitas, Buenos Aires, 1999.

CASAS, José Luis, DURÁN, Francisco, *Niceto Alcalá-Zamora. Artículos publicados en la revista Leoplán de Buenos Aires*, Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2004.

- (coords.), *Los exilios en España (siglo XIX y XX)*, III Congreso sobre republicanismo, Patronato D. Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2005.

- (coords.), prólogo de Encarnación LEMUS, ALCALÁ-ZAMORA Y TORRES, Niceto, *441 días… Un viaje azaroso desde Francia a la Argentina*, Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2006.

CASTRO, Xavier, *Castelao e os galeguistas do interior. Cartas e documentos 1943-1954*, Editorial Galaxia, Vigo, 2000.

-, DE JUANA, Jesús (dirs.), *XI Xornada de Historia de Galicia. Historia da Cultura en Galicia*, Diputación Provincial de Ourense, Ourense, 2002.

CAUDET, Francisco, *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997.

-, *El exilio republicano de 1939*, Cátedra, Madrid, 2005.

CHACEL, Rosa, *Obra completa, Artículos II*, Volumen IV, Diputación Provincial de Valladolid, Centro de Estudios Literarios Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1993.

CHARTIER, Roger, *EL mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona, 1992.

CHAVES CUIÑAS, Antonio M., *Resol de ensueño para Arturo Cuadrado*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 2004.

CHECA OLMOS, Juan Carlos, ARJONA GARRIDO, Ángeles, "Análisis comparativo de las migraciones de retorno desde Bélgica y Argentina hacia Andalucía (España)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 56, 2005, pp. 65-95.

CICOGNA, Mª Paula A., “Breve historia de los refugiados en Argentina durante el siglo XX”, *HAOL*, Nº 18, 2009, pp. 51-63.

-, “Republicanos en Argentina. Redes sociales y rol del Estado (1935-1950)” en *Actas del IX Congreso Nacional de Ciencia Política, Centros y periferias: equilibrios y asimetrías en las relaciones de poder*, celebrado en la ciudad de Santa Fe (Argentina) del 19 al 22 de agosto de 2009.

CIRIO, Norberto Pablo, "Perspectivas xeracionais na construcción da identidade musical na colectividade galega da Arxentina", *Estudios Migratorios*, Nº 15-16, 2003, pp. 249-267.

CLEMENTI, Hebe (coord.), *Inmigración española en la Argentina*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991.

COMILLAS AGUIRREZABAL, Mª Jesús, “El estallido de la Guerra Civil española en la prensa argentina”, *Res Gesta*, Nº 31, 1992, pp. 33-48.

CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique, "Realidades y visiones del exilio uruguayo en España", *América Latina Hoy*, Nº 34, 2003, pp. 79-102.

-, "El exilio uruguayo en España: imagen y realidad", *HAOL*, Nº 4, 2004, pp.7-22.

-,*"El pasado reciente del Uruguay y las mujeres exiliadas en Barcelona"* en GUARDIA, Sara Beatriz (comp. y ed.), *La historia de la escritura de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, CEMHAL, Lima, 2005, pp. 503-520.

CORDERO, Inmaculada, *Los transterrados y España. Un exilio sin fin*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, 1997.

COZAR VALERO, Mª Enriqueta, *La emigración exterior de Almería*, Universidad de Granada, Granada, 1984.

CROS DAMUNT, Francisco, *Voces y raíces*, I.L.E.A., San Rafael (Mendoza), 1983.

CUESTA BUSTILLO, Josefina (coord.), *Retornos (De exilios y migraciones)*, Fundación Francisco Largo caballero, Madrid, 1999.

-, “Exilio de científicos españoles en Argentina (1939-2000): aproximación” en CHAVES PALACIOS, Julián (coord.), *Política científica y exilio en la España de Franco*, Universidad de Extremadura, Facultad de Biblioteconomía y Documentación, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2002, pp. 13-38.

-, “Las mujeres en las migraciones españolas contemporáneas”, *Anales de Historia Contemporánea*, Nº 24, 2008, pp. 59-75 y 27-55.

DA ORDEN, Mª Liliana, "Fotografía e identidad familiar en la migración masiva a la Argentina", *Historia Social*, Nº 48, 2004, pp. 3-25.

-, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Biblos, Buenos Aires, 2005.

DA SILVA, Ludimila, JELIN, Elizabeth (comp.), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad,* Siglo XXI, Madrid, 2002.

DABUSTI DE MUÑOZ, Mª Teresa, "Un exiliado español en la revista *Realidad*", *Res Gesta*, Nº 32, 1993, pp. 53-75.

DALLA CORTE, Gabriela, PRADO, Gustavo H., "El movimiento americanista español en la coyuntura del centenario. Del impulso ovetense a la disputa por la hegemonía entre Madrid y Cataluña", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 56, 2005, pp. 31-64.

-, “Luces y sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912)”, *Anuario de estudios americanos*, Nº 2, 2006, pp. 195-216.

DE AREILZA, José María, *Así los he visto. Testimonios de la España de nuestro tiempo*, Planeta, Barcelona, 1974.

DE CRISTÓFORIS, Nadia A., “El último ciclo de inmigración gallega en Argentina: contextos sociales y experiencias personales”, *Boletín del CIRSP*, Nº 1, 2008, pp. 15-32.

-, FERNÁNDEZ, Alejandro E. (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina: variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

DE DIEGO, José Luís (ed.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

DE HOYOS PUENTE, Jorge, “La construcción del imaginario colectivo del exilio republicano en México: los mitos fundacionales”, en *Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 17 al 19 de septiembre de 2008, *on line*.

DE JUANA, Jesús, PRADA, Julio (coords.), *Lo que han hecho en Galicia: violencia, represión y exilio (1936-1939)*, Crítica, Barcelona, 2006.

DE LLERA ESTEBAN, Luís (coord.), *El último exilio español en América. Grandeza y miseria de una formidable aventura,* MAPFRE, Madrid, 1996.

DE LUXÁN, Adolfo, PUERTA, Alonso J. (dir.), *El socialismo español en el exilio y la construcción europea,* Fundación Acción Socialista Europea, Fundación Indalecio Prieto, Madrid, 2003.

DE ONAINDÍA, Alberto, *Experiencias del exilio. Capítulos de mi vida*, Ekin, Buenos Aires, 1974.

DE VILLARD, Mª José, PAZOS, Álvaro, *et alt*., *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*, Ariel, Barcelona, 2001.

DE ZULETA, Emilia, “El exilio español de 1939 en la Argentina”, *Boletín de Literatura Comparada*, Nº XI-XII, 1986-1987.

- (coord.), *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1992, pp. 11-28.

-, “Editores españoles y poesía argentina”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Nº 277-278, 2005, pp. 119-132.

-, *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*, Atril, Buenos Aires, 1999.

DEL OLMO PINTADO, Margarita, *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*, Universidad Complutense, Madrid, 1989.

-, "El exilio después del exilio", *América Latina Hoy*, Nº 34, 2003, pp. 35-47.

-, *La utopía en el exilio,* Departamento de Antropología de España y América, CSIC, Madrid, 2002.

DEL PINO, Ponciano, JELIN, Elizabeth (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Siglo XXI, Madrid, 2003.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, CSIC, Madrid, 1988.

-, “Percepciones y estrategias culturales españolas hacia América Latina durante la Segunda Guerra Mundial”, *EIAL*, Nº 2, julio-diciembre 1991, *on line*.

-, “La política exterior de España con Iberoamérica, 1898-1975: ensayo bibliográfico”, *Revista de Estudios Políticos*, Nº 87, 1995, pp. 285-304.

DEVOTO, Fernando, ROSOLI, Gianfausto (eds.), *L'Italia nella societá argentina. Contributi sull'emigrazione italiana in Argentina*, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1988.

-, "Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 34, 1996, pp. 479-506.

-, MADERO, Marta (dirs.), *Historia de la privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, tomo III, Taurus, Buenos Aires, 1999.

-, "Ideas, políticas y prácticas migratorias argentinas en una perspectiva de largo plazo (1852-1960)", *Exils et Migrations Ibériques au XXe siècle*, Nº 7, 1999, pp. 29-60.

-, "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Nº 162, 2001, pp. 181-304.

-, GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (eds.), *Emigration politique. Une perspective comparative. Italiens et espagnols en Argentine et en France, XIXe e XXe siecles*, L'Harmattan, París, 2001.

-, *Historia de la emigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

-, OTERO, Hernán, "Veinte año después. Una lectura sobre el crisol de razas. El pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 50, 2003, pp. 181-227.

DI FEBO, Giuliana, "'Nuevo Estado', nacionalcatolicismo y género" en NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista. Sociedad, economía, política, cultura*, Universidad Complutense, Madrid, 2003, pp. 19-44.

-, "La Cuna, la Cruz y la Bandera." Primer franquismo y modelos de género" en MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 217-237.

DÍAZ SAL, Braulio, *Conocidos en Buenos Aires*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1992.

DÍAZ, Hernán M. *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Fundación Sotelo Blanco-Biblos Historia, Buenos Aires, 2007.

-, "Apunte sobre sociedades federadas", *Boletín del CIRSP*, Nº 1, 2008, pp. 33-48.

DÍAZ-REGAÑÓN LABAJO, María Aranzazu, "De España a Argentina: los profesores universitarios exiliados por la Guerra Civil (1936-1939). Una aproximación a través de las fuentes del AGGC" en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (ed.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2004.

-, "Fuentes para el estudio del exilio republicano español en Argentina. Los fondos del AGC de Salamanca" en *X Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, 2005, http:// www.americanismo.es/texto-completo-Diaz_R_Labajo_Maria_Aranzazu-.

-, "El exilio científico republicano en Argentina. Contribuciones e impacto de los médicos, biomédicos y psicoanalistas españoles en la ciencia argentina (1936-2003)", tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2010.

DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950)*, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, Madrid, 1994.

-, *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Cinca, Madrid, 2009.

DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *Les Camps sur la plage: un exil espagnol*, Autrement, París, 1999.

-, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Crítica, Barcelona, 2000.

DUARTE MONTSERRAT, Ángel, "El republicanismo decimonónico (1868-1910)", *Historia Social*, Nº 1, 1988, pp. 120-126.

-, "Republicanos y nacionalismo: El impacto del catalanismo en la cultura política republicana", *Historia Contemporánea*, Nº 10, 1993, pp. 157-180.

-, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Milenio, Lleida, 1998.

-, "A patria lonxe da casa. Emigración política e identidade nacional dos españois en Argentina (ca. 1880 – ca. 1914)", *Estudios Migratorios*, Nº 9, 2000 pp. 33-59.

-, "Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en la Argentina en el tránsito del siglo XIX al XX", *Ayer*, Nº 47, 2000, pp. 57-79.

-, "¿Una sola cultura política republicano ochocentista en España", en DUARTE, Ángel, GABRIEL, Pere (eds.), *El republicanismo español. Ayer*, Nº 39, 2000, pp. 11-34.

-, "España en la Argentina: una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX", *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, Nº 7, 2004, pp. 177-200.

-, "Los republicanos del ochocientos y la memoria de su tiempo", *Ayer*, Nº 58, 2005, pp. 207-228.

-, *Republicans. Jugant amb foc. De de Lluís Companys a Josep Tarradellas*, La esfera de los libros, Barcelona, 2006.

-, *Investigaciones recientes sobre el republicanismo en España. Historia Contemporánea*, Nº 37, 2008.

-, *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

DUEÑAS CEPEDA, María Jesús, "Modelos de mujer en el franquismo (1946-1960)" en DE LA ROSA CUBO, Cristina, *et alt.* (coords.), *La voz del olvido: mujeres en la Historia*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2003, pp. 93-111.

EGEA, Carmen *et alt.*, "El estudio del retorno. Aproximación bibliográfica", *Migraciones y Exilios*, Nº 3, 2002, pp. 141-168.

EGIDO LEÓN, Ángeles, NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (eds.), *El republicanismo español. Raíces históricas y perspectivas de futuro*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

-, EIROA SAN FRANCISCO, Matilde (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, Madrid, 2004.

-, *El perdón de Franco: la represión de las mujeres en el Madrid de la posguerra*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

EIRAS ROEL, Antonio, *Emigración española y portuguesa a América*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 1991.

EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, "Represión, restricción, manipulación: estrategias para la ordenación de la sociedad y del Estado", *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, Nº 6, 2006, http:// hispanianova.rediris.es.

ENRÍQUEZ PEREA, Alberto (comp.), *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires, 1936-1937*, El Colegio de México, México D. F., 1998.

ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, DE ZABALLA BEASCOECHEA, Ana, ÁLVAREZ GILA, Óscar (eds.), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1996.

ESCUDERO, María A., *El Instituto de Cultura Hispánica*, MAPFRE, Madrid, 1994.

ESTEBAN, Fernándo O., "Dinámica migratoria argentina: inmigración y exilios", *América Latina Hoy*, Nº 34, 2003, pp. 15-34.

ESTÉVEZ, Xosé, *Antología Galeuzcana en el exilio (1936-1960)*, Ediciones J. A. Ascunce, San Sebastián-Donostia, 1992.

ESTRELLA GONZÁLEZ, Alejandro, “Del representacionismo al giro práctico: una reconstrucción del campo historiográfico desde la década de los 90”, *Pasado y Memoria*, Nº 4, 2005, pp. 147-179.

EZKERRO, Mikel, *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003.

FARÍAS, Ruy, “El estereotipo del inmigrante gallego y su contra-imagen en Buenos Aires”, *Historias de la Ciudad. Una Revista de Buenos Aires*, Nº 26, 2004, pp. 66-81.

-, GARTNER, Alicia, “Mas que elites. Perfiles, cronologías, condiciones de salida y oportunidades disponibles entre republicanos gallegos y vascos exiliados en la Argentina, 1936-1951", *Cuadernos Republicanos*, Nº 61, 2006, pp. 65-92.

- (comp.), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

-, “La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960”, tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2010.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge, *Mamá*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino X., "Unha visión da actividade dos nacionalistas galegos en 1950 desde Bos Aires", *Estudios Migratorios*, Nº 10, 2000, pp. 133-147.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, FUENTES, Juan Francisco (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

FERNÁNDEZ VICENTE, Mª José, *Emigrer sous Franco. Politiques publiques et stratégies individuelles dans l’emigration espagnole vers l’Argentine et vers la France (1945-1965)*, ANRT, Lille, 2004.

-, “En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 56, 2005, pp. 3-29.

FERNÁNDEZ, Alberto, *Emigración republicana española (1939-1945)*, Zero, Madrid, 1972.

FERNÁNDEZ, Alejandro E., "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires (1890-1920)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 6-7, 1987, pp. 291-320.

-, “La colectividad española de Buenos Aires y el asociacionismo étnico”, *Arbor*, Nº 512, 1990, pp. 25-51.

-, MOYA, José C. (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999.

-, “La colectividad catalana de Buenos Aires, los exiliados y “expatriados” (1939-1956)” en *Actas de las VI Jornadas Internacionales de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Nacional de Luján*, Luján (Argentina), septiembre 2008.

FERNÁNDEZ, Carlos, *El exilio gallego de la Guerra Civil*, Ediciós do Castro, Sada – A Coruña, 2002.

FERNÁNDEZ, Eloy, PINILLA, Vicente, SILVESTRE, Javier, "La emigración aragonesa a la Argentina, 1880-1960", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 49, 2001, pp. 515-553.

FÉRRIZ ROURE, Teresa, *Romance. Una revista del exilio en México,* Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 2003.

FIGALLO, Beatriz, *El protocolo Franco-Perón. Relaciones hispano-argentinas, 1942-1952*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1992.

-, *Diplomáticos y marinos españoles durante la crisis española*, Librería Histórica, Buenos Aires, 2007.

FLORIA, Carlos A., GARCÍA, Cesar A., *Historia política de la Argentina contemporánea, 1880-1983*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

FOLGUERA, Pilar, *Cómo se hace historia oral,* Eudema, Madrid, 1994.

-, "La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo", *Ayer*, Nº 19, 1995, pp. 165-187.

FONTANA, Josep (ed.), *España bajo el franquismo,* Crítica, Barcelona, 1986.

FOX, Inman, *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Cátedra, Madrid, 1998.

FRANCO, Marina, GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, "Cuando el sujeto deviene en objeto: la construcción del exilio argentino en Francia" en YANKELEVICH, Pablo (comp.), *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2004, pp. 17-47.

-, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2008.

FRASER, Ronald, "La Historia Oral como historia desde abajo", *Ayer*, Nº 12, 1993, pp. 60-92.

-, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la Guerra Civil española,* Crítica, 2001.

FRID, Carina, "A imigração española en la Argentina (1880-1930)" en FAUSTO, Boris (ed.), *Fazer a América. A imigração em massa para América Latina*, EDUSP, Sao Paulo, 2000, pp. 93-126.

-, "Mobilidade trasatlántica e circuitos migratorios: perspectivas analíticas e problemas metodológicos das migracións de retorno dos españois dende Arxentina (1880-1930), *Estudios Migratorios*, Nº 11-12, 2001, pp. 53-74.

FUENTES, Juan Francisco, "Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX", *Ayer*, Nº 47, 2002, pp. 35-56.

FUSI, Juan Pablo, *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*, Santillana, Madrid, 2003.

GALANTE, Miguel Alberto, "Conflictos y alternativas en las políticas migratorias del primer peronismo. Del nacionalismo racista a la planificación económico-social (1943-1949)", *Seminario: ideologías políticas migratorias en Argentina (1914-2003)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003, pp. 3-69.

-, "La construcción de políticas migratorias en tiempos de transición y consolidación del primer peronismo: del nacionalismo racista a la planificación económico social y la promoción de la inmigración", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 30, 2005, pp. 247-272.

GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

GALIMBERTI, Umberto, "El alma extranjera", *Archipiélago*, Nº 26-27, 1996, *on line.*

GÁLVEZ, Lucía, *Historias de inmigración, amor y arraigo en tierra argentina: 1850-1950*, Norma, Buenos Aires, 2003.

GARCÍA COSTA, Víctor O., “Los asturianos en la vida argentina”, *Historia*, Nº 76, diciembre 1999 – febrero 2000, pp. 4-7.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (dir.), *Historia de la emigración vasca a Argentina*, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992.

GARCÍA SEBASTIANI, Marcela, "Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo. El *Diario Español* de Buenos Aires (1905-1912)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 55, 2004, pp. 525-553.

-, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Iberoamericana, Madrid, 2006.

GARCÍA ZARZA, Eugenio, “La emigración española a la Argentina: 1946-1968. Con especial referencia a Castilla y León” en *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, Nº 27/28, 1991, pp. 241-292.

GARCÍA, Carmelo, JUBERÍAS, Reyes, MANRIQUE, Alberto, *Cartas Muertas. Vida rural en la posguerra*, Soria Edita y Ámbito Ediciones, Soria, 1996.

GARCÍA, Ignacio, “<<… Y a sus plantas rendidos un león>>: xenofobia antiespañola en Argentina, 1890-1900”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 39, 1998, pp. 191-221.

GARCÍA-NIETO PARÍS, Carmen, "Fuentes orales e Historia", *Stvdia Historica*, Nº 6-7, 1990, 68-101.

GARRIDO COUCEIRO, Xoán Carlos, *O pensamento do Castelao*, Promocións Culturais Galegas, Vigo, 2000.

GELMAN, Juan, BAYER, Osvaldo, *Exilio*, Planeta, Buenos Aires, 2006.

GIRONA Albert, MANCEBO, Mª Fernanda (eds.), *El exilio valenciano en América: obra y memoria*, Universitat de València, Valencia, 1995.

GOLDAR, Ernesto, *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1992.

GONZÁLEZ BELTRAN, Helia y Alicia, *Desde la otra orilla. Memorias del exilio*, Frutos del Tiempo, Elche, 2006.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, LIMÓN NEVADO, Fredes, *La hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1988.

GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *El doble juego de la identidad. España y la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*, UNED, Madrid, 2001.

GONZÁLEZ LAMELA, Mª del Pilar, *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1960*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1999.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda E., Café e inmigración. Los españoles en Sao Paulo, 1880-1930, Cedeal, Madrid, 1990.

-, *La inmigración esperada. La política inmigratoria brasileña desde Joao VI hasta Getulio Vargas*, CSIC, Madrid, 2003.

GONZÁLEZ, Lucas, BORAGINA, Jerónimo, DORADO, Gustavo y SOMMARO, Ernesto, *Voluntarios argentinos en la Guerra Civil española*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2008.

GRACIA CÁRCAMO, Juan, "Microsociología e historia de lo cotidiano", *Ayer*, Nº 19, 1995, pp. 189-222.

GRACIA, Jordi, *La españa de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Barcelona, 2001.

-, *A la intemperie. Exilio y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2010.

-, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España,* Anagrama, Barcelona, 2004.

GREGORIO GIL, Carmen, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género,* Narcea, Madrid, 1998.

GRINBERG, León y GRINBERG, Rebeca, *Psicoanálisis de la emigración y el exilio,* Alianza Editorial, Madrid, 1984.

GRUNFELD, José, *Memorias de un anarquista*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2000.

GUILLAMON, Julià (dir), *Catálogo de la Exposición Literaturas del Exilio. Buenos Aires*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, Buenos Aires, 2006.

GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana, *El republicanismo en Alicante durante la Restauración: 1875-1895,* Ayuntamiento de Alicante, Alicante, 1989.

GUTMAN, Margarita, HARDOY, Jorge Enrique, *Buenos Aires. Historia urbana del Área Metropolitana*, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992.

HALBWACHS, Maurice, *La memoria colectiva*, Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.

HALPERIN DONGHI, Tulio, *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

-, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1998.

HERNÁNDEZ BORGE, Julio, "La mujer en la legislación emigratoria española", *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* Nº 39, 1998, pp. 223-238.

HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975),* Siglo XXI, Madrid, 2004.

-, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Siglo XXI, Madrid, 2007.

-HERRERO, Pedro (ed.), *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1931-1987). Apuntes introductorios*, Organización de Estudios Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Madrid, 1988.

HOBSBAWM, Eric, RANGER, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

-, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2003.

HOROWITZ, Joel, *Los Sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930/1946*, Universidad Nacional Tres de febrero, Buenos Aires, 2004.

IRIANI ZALAKAIN, Marcelino, *Centro vasco-argentino Gure Etxea de Tandil: ¿la punta de un gran iceberg?*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2002.

JELIN, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in felices",* Siglo XXI, Madrid, 2002.

-, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002.

JENSEN, Silvina, La huída del horror no fue el olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983), Bosch-CO. SO. FAM., Barcelona, 1998.

-, "Nadie habrá visto esas imágenes. Pero existen. A propósito de la memoria del exilio en la Argentina actual", *América Latina Hoy*, Nº 34, 2003, pp. 103-118.

-, "Reflexiones sobre el lugar de las mujeres en la memoria del exilio. Las exiliadas argentinas en Cataluña", en GUARDIA, Sara B. (comp. y ed.), *La escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, CEMHAL, Lima, 2005, pp. 523-547.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1999.

JIMÉNEZ JULIÀ, Eva, "Una revisión de las teorías migratorias desde la perspectiva de género", *Arenal*, Nº 6, 1999, pp. 239-263.

JIMÉNEZ, Norma A., *Testimonios republicanos de la Guerra Civil española*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2001.

JOFRE CABELLO, Ana (coord.), *La teoría de las redes sociales y las migraciones de los españoles a la Argentina (1860-1960)*, Editorial de la U.N.L.P., Ediciones al Margen, La Plata, 2000.

-, *Migraciones entre Argentina y Mallorca: dos caras de un mismo fenómeno*, Fundació Càtedra Iberoamericana, Palma de Mallorca, 2004.

JOHNSON, John M., "In-depth interviewing" en GUBRIUM, Jaber F., HOLSTEIN, James A., *Handbook of interview research*, Sage, London, 2002, pp. 103-120.

JULIÁ, Santos (coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 1999, pp. 343-349.

JULIANO, Dolores, "El lenguaje de los tangos: sobre estructuras y culturas subalternas", *Historia y Fuente Oral*, Nº 6, 1991, pp. 123-141.

KENNY, Michael, *et alt., Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, Ediciones de la Casa Chata, México D. F., 1979.

KORINFELD, Daniel, *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*, Del estante, Buenos Aires, 2008.

LAFUENTE, Isaías, *Tiempos de hambre: viaje a la España de posguerra*, Temas de hoy, Madrid, 1999.

LAGO CARBALLO, Antonio, GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor (eds.), *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Siruela, Madrid, 2006.

LAMANA, Manuel, *Otros hombres*, prólogo de Javier PRADERA, Viamonte Madrid, 2005.

LATTES, Alfredo E., OTEIZA, Enrique (dirs.). *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Centro de Estudios de Población, Ginebra, 1986.

LAYUNO, María Ángeles, "Espacios de representación de la memoria" en AZNAR, Yayo, WECHSLER, Diana B. (comps.), *La memoria compartida. España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 142-163.

LEMUS, Encarna, "La investigación de los refugiados españoles en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración", *Exiles et Migrations Ibériques a XXe siècle*, Nº 5, 1998, pp. 273-294.

- (ed.), *Los exilios en la España Contemporánea. Ayer*, Nº 47, 2002.

LEÓN, Mª Teresa, *Memorias de la Melancolía*, Clásicos Castalia, Madrid, 1999.

LETEMENDÍA, Sebastián, *Buenos Aires: el escenario urbano*, Buenos Aires, Letemendía Casa Editora, Buenos Aires, 2002.

LIDA, Clara E., *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, Colegio de México, México D. F., 1993.

-, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Siglo XXI, Colegio de México, México D. F., 1997.

-, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memorias, identidades,* Colegio de México, México D. F., 2009.

LILLO, Natacha, *La petit Espagne de La Plain-Saint-Denis*, 1900-1980, Autrement, París, 2004.

-, "La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar", *Exilios & Migraciones*, Nº 7, 2006, pp. 159-180.

LLORCA BAUS, Carlos, *Los barcos de la emigración, 1880-1950*, Such Serra, Alicante, 1992.

LLORDÉN-MIÑAMBRES, Moisés "La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 28, 1994, pp. 597-615.

LOJO, Mª Rosa (dir.), *Los gallegos en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña-Vigo, 2008.

LÓPEZ DE PEDERZOLI, Marta (dir.), *La inmigración española en Mendoza*, Consulado de Mendoza, Mendoza, 1989.

LÓPEZ, Beatriz, *Hasta la victoria siempre... Testimonio de Carmen Cornes, emigrante gallega y militante de la vida*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1992.

LOURO DE ORTIZ, Amalia A., "Las inmigrantes españolas y la mala vida (1890-1914)", *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, Nº 26, octubre-diciembre 1991, pp. 43-70.

LOZANO, Daniel, DELGADO, Lola, *Historias de Ultramar. Aventuras y desventuras de los españoles de hoy en América Latina*, Península, Barcelona, 1999.

LUGILDE, Anxo, *Argentina. El drama de la Quinta Provincia gallega*, La Voz de Galicia, Santiago de Compostela, 2003.

LUJÁN LEIVA, María, "La inmigración en la Argentina de posguerra", *Todo es Historia*, Nº 296, 1992, pp. 8-23.

LUNA, Félix, *La Argentina de Perón*, Planeta, Barcelona, 1972.

-, "La Argentina del exilio", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 473-474, 1989, pp. 59-62.

MACEIRA FERNÁNDEZ, Xosé Manoel, *A literatura galega no exilio: consciencia e continuidade cultural*, Ediciós do Cumio, Vigo, 1995.

MAJIÁN, Rosa, *Cuando empiezan a ser argentinos*, Ediciones Culturales, Buenos Aires, 1987.

MALET, Mª José, "El peronismo y la historiografía: una disputa en torno a su interpretación", *Pasado y Memoria*, Nº 6, 2007, pp. 213-130.

MALUQUER, Jordi, *Nación e inmigración: españoles a Cuba (siglos XIX y XX)*, Júcar, Gijón, 1992.

MANCEBO, Mª Fernanda, *La España de los exilios; un mensaje de paz para el siglo XXI*, Universitat de València, Valencia, 2008.

MANDLER, Peter, "La responsabilidad del historiador", *Alcores*, Nº 1, 2006, pp. 47-71.

MARÍN, Martí, "Migraciones interiores en la España de posguerra: conclusiones a partir de una investigación local. Sabadell, 1939-1960" en *Actas del V encuentro de Investigadores del Franquismo*, Albacete, 2004, *on line.*

MARTIELLO, Liliana, *Apuntes para una historia de la prostitución en Buenos Aires (1920-1940)* en http: //www.revistapersona.com.ar./.

MARTÍN, Julio, CARVAJAL, Pedro, *El exilio español (1936-1978)*, Planeta, Barcelona, 2002.

MARTÍNEZ ANTONACCI, María Antonieta, "Atravesando el Atlántico: españolas en Sao Paulo", *Historia Antropológica y Fuentes Orales*, Nº 28, 2002, pp.3-29.

MARTÍNEZ COBOS, José, *Recuerdos fraternales. España desde el exilio,* Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2009.

MARTÍNEZ LEAL, Juan (coord.), *La guerra en Alicante. Canelobre. Revista del Instituto Juan Gil Albert*, Nº 7-8, 1986.

MARTÍNEZ, Fernando, CANAL, Jordi, LEMUS, Encarnación (eds.), *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Marcial Pons, Madrid, 2009.

MARTÍNEZ, Mª Eugenia, HERNÁNDEZ, Juan Luis, "Los primeros exilio contemporáneos y el origen de la escuela hispano-francesa de gimnástica", *Migraciones & Exilios*, Nº 7, 2006, pp. 137-156.

MASANET RIPOLL, Erika, "De Brasil a España: un estudio sobre la migración desde una perspectiva integrada de los lugares de origen y destino", tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2008.

MATAMORO, Blas, "La emigración cultural española en Argentina durante la posguerra de 1939", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 384, 1982, pp. 576-590.

MATEO, Abdón (coord.), *¡Ay de los vencidos! Exilio y países de acogida*, Envida, Madrid, 2009.

MATEOS, Abdón, *La batalla de México. El fin de la Guerra Civil y la ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Alianza, Madrid, 2009.

MEES, Ludger, *El profeta pragmático: Aguirre, el primer Lehendakari (1939-1960),* Alberdania, Irún, 2006.

MÉNDEZ, Jesús, "Impact of Spanish Republican Exiles on Intellectual Life in Argentina", *Journal of Southeaster Council on Latin American Studies,* vol. XVI, 1985, pp. 77-95.

MEYER, Eugenia (coord.), *Palabras del exilio de los que volvieron,* MORA, SEP, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1988.

MIR, Conxita, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Milenio, Lleida, 2000.

MIRA ABAD, Alicia, MORENO SECO, Mónica, "Otras maternidades en la España del siglo XX: Madres silenciadas, exiliadas y olvidadas" en MÉNDEZ VÁZQUEZ, Josefina (coord.), *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Fundación Sánchez-Albornoz, Ávila, 2007.

MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo, *"¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76*", en ESPINA BARRIO, Ángel B. (ed.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica,* volumen V, Universidad de Salamanca, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, Salamanca, 2003, pp. 187-198.

-, "Voces distantes, otras miradas analizan el círculo de hierro. Política, emigración y exilio en la declinación argentina", *América Latina Hoy,* Nº 34, 2003, pp. 119-143.

-, ESTEBAN, Fernando O., *"Raíces y paradojas del conflicto en la Argentina contemporánea: de la utopía revolucionaria a la emigración y a la exclusión",* en ESPINA BARRIO, Ángel B. (ed.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica,* volumen VIII, Diputación de Salamanca, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Salamanca, 2005, pp. 350-359.

MOCHKOFKY, Graciela, *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil española*, Sudamericana, Buenos Aires, 2006.

MOCTEZUMA, Miguel, "Morfología y desarrollo de las asociaciones de migrantes mexicanos en EEUU. Un sujeto social y político extraterritorial", *Migración y Desarrollo,* 2º Semestre., 2005, pp. 59-65.

MOLINARI, Ricardo Luís, *Buenos Aires. Cuatro siglos,* Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1980.

MOLINERO, Carme, "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un "mundo pequeño"", *Historia Social*, Nº 30, 1998, pp. 97-117.

MOLINS, Mª Victoria, *¡Qué bueno que llegaste! Experiencias con mis amigos emigrantes,* Ediciones STJ, Barcelona, 2004.

MONFERRER CATALÁN, Luís, *Odisea en Albión. Los exiliados españoles en Gran Bretaña (1936-1977)*, Ediciones De la Torre, Madrid, 2007.

MONTEAGUDO, Henrique (coord.), *Obras. Castelao,* seis volúmenes, Editorial Galaxia, Vigo, 2000.

MONTENEGRO, Silvina, "La Guerra Civil española y la política argentina", tesis doctoral, Universidad Complutense, 2002.

MONTERO, Xesús A., *Dous días na vida de Lorenzo Varela. Exiliado Republicano en Buenos Aires: o 3 de febreiro de 1943 e o 25 de agosto de 1994*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2005.

-, *As palabras no exilio. Biografía intelectual de Luís Seoane*, Ediciós Xerais de Galicia, Vigo, 1994.

MORALES PADRÓN, Francisco, *Manuel Blasco Garzón. Un sevillano del exilio,* Fundación El Monte, Sevilla, 2000.

MORENO FONSERET, Roque, *La autarquía en Alicante (1939-1952): escasez de recursos y acumulación de beneficios,* Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1994.

-, SEVILLANO CALERO, Francisco (eds.), *El franquismo. Visiones y balances*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999.

MORENO SÁEZ, Francisco, *Rafael Altamira Crevea (1866-1951)*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1997.

-, Francisco, "Rafael Altamira y la Extensión Universitaria" en RUBIO, Enrique, VALERO, Eva Mª (coords.), *Actas del congreso internacional Rafael Altamira: historia, literatura y derecho,* celebrado en la Universidad de Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002, pp. 237-246.

MORENO SECO, Mónica, *Conflicto educativo y secularización en Alicante durante la Segunda República, 1931-1936*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1995.

-, *La Diócesis de Orihuela-Alicante en el franquismo: 1939-1975,* Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 1999.

-, "Racionalismo y socialización femenina: vivir en laico", *Arenal*, Nº 2, 2004, pp. 57-85.

-, "Republicanas y República en la Guerra Civil: encuentros y desencuentros", *Ayer*, Nº 60, 2005, pp. 165-195.

-, MIRA ABAD, Alicia, "Motherhood(s) and memoirs written by women in the Spanish exile" en CAPORALE BIZZINI, Silvia (ed.), *Narrating Motherhood(s), Breaking the Silence: Other Mothers, Other Voices*, Peter Lang, Bern-New York-Oxford, 2006, pp. 51-75.

-, "Las mujeres de la República y de la Guerra Civil desde la perspectiva democrática actual", *Pasado y Memoria*, Nº 6, 2007, pp. 73-93.

MOROKVASIC, Mirjana, "Bird of passage are also women", *International Migration Review,* Nº 18, 1984.

MOYA, José C., "Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 4, 1986, p. 497.

-, "Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a la Argentina, 1850-1930" en DE JUANA, Jesús, CASTRO, Xavier (dirs.), *Galicia y América: el papel de la emigración*, V Jornadas de Historia de Galicia, Deputación de Ourense, Ourense, 1990, pp. 139-163.

-, "La Historia Social, el método nominativo y el estudio de las migraciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 33, 1996, pp. 287-301. -

-, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930,* Emecé, Buenos Aires, 2004.

NADAL, Jordi, *La población española (Siglos XVI a XX),* Ariel, Barcelona, 1984.

NARANJO OROVIO, Consuelo, *Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1900-1959: un ensayo de historia oral*, CSIC, Madrid, 1987.

-, *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1988.

-, MALLO, Tomás (eds.), *Cuba, la perla de las Antillas*, Ediciones Doce-Calles-CSIC, Madrid, 1994.

-, "Los caminos de la JAE en América Latina: redes y lazos al servicio de los exiliados republicanos", *Revista de Indias*, Nº 239, 2007, pp. 283-307.

NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid, 1999.

-, "Mujeres en guerra: repensar la historia" en CASANOVA, Julian, PRESTON, Paul (coords.), *La Guerra Civil española*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2008, pp. 61-84.

NAVARRO, Marysa (comp.), *Evita: mitos y representaciones*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

NORAMBUENA, Carmen, GARAY, Cristian, *España 1939: los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados. Artistas e intelectuales españoles en Chile, 1939-2000*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2002.

NOVARO, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, 2006.

NÚÑEZ PUENTE, Sonia, "Dos cartas inéditas de María Lejárraga dirigidas a Gregorio Martínez Sierra", *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, Nº 17, 2008, *on line.*

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Emigrantes y nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 15-16, 1990, pp. 379-406.

-, "Actitudes del nacionalismo gallego frente al problema de la emigración gallega en América (1856-1936)", *Studi Emigrazione*, Nº 102, 1991, pp. 191-217.

-, "El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallego, vasco y catalán (1880-1936), *Spagna Contemporanea*, Nº 2, 1992, pp. 25-58.

-, *O galeguismo en América, 1879-1936*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1992.

-, "A dimensión política de Eduardo Blanco Amor (1919-1950): a difícil andaina dun intelectual no galeguismo", *Anuario brigantino*, Nº 16, 1993, pp. 227-270.

-, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Edicios Xerais de Galicia, Vigo, 1998.

-, "Emigración transoceánica de retorno e cambio social na Península Ibérica: algunhas observacións teóricas en perspectiva comparada", *Estudios Migratorios*, N º 11-12, 2001, pp. 13-52.

-, "Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas", *Estudios Migratorios latinoamericanos*, Nº 48, 2001, pp. 269-295.

-, (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001.

-, "El competidor imaginario. Los inmigrantes italianos según la colectividad española de la Argentina (1900-1940)", *Spagna Contemporanea*, Nº 23, 2003, pp. 23-67.

-, "Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: da "moura fartura" á "Galiza ideal", *Estudios Migratorios*, Nº 15-16, 2003, pp. 9-48.

-, "Emigración y exilio antifascista en Alfonso R. Castelao: de la Pampa solitaria a la Galicia ideal", *Anuario IEHS*, Nº 19, 2004, pp. 95-195.

-, "La recréation de la paroisse: les immigrants galiciens à Buenos Aires (1900-1940)", *Hommes et Migrations*, Nº 1256, 2005, pp. 6-24.

-, "Otras miradas a la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 58, 2005, pp. 483-503.

-, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006.

-, CAGIAO VILA, Pilar (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Ediciós do Castro, Consello da Cultura Galega, Sada-A Coruña, 2006.

-, CAGIAO VILA, Pilar, "Os Galegos de Ultramar. Galicia e Arxentina, Galicia na Arxentina" en *A gran historia de Galicia. Galicia e o Río da Prata*, Tomo X, Volumen II, A Coruña, La Voz de Galicia, Fundación Caixa Galicia, 2007.

-, GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (dirs.), *Elites emigrantes ibéricas no Río da Prata: patriotismo, intermediación política e proxectos culturais. Actas del congreso*. Celebrado en Santiago de Compostela los días 9, 10 y 11 de julio de 2008.

-, "La Historia Social ante el dominio de la Historia Cultural: algunas reflexiones", *Historia Social*, Nº 60, 2008, pp. 177-184.

-, "Nacionalismo español y franquismo: una visión general" en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009, pp. 21-36.

-, FARÍAS, Ruy, "Transterrados y emigrados: una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936", *Arbor*, Nº 735, 2009, pp. 111-125.

-, "¿O líder de todos nós? Aguirre, Castelao y el nacionalismo gallego", *Hermes*, 2010, Nº 33, pp. 60-72.-

O'DONNELL, Pacho, *COPSI*, Sudamericana, Buenos Aires, 1982.

-, *Las patrias lejanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la Diplomacia Española. Repertorio Diplomático. Listas cronológicas de representantes desde la Alta Edad Media hasta el año 2000,* Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2002.

OJEDA, Fernando, “Fernando Ojeda Infante: eslabones de mi vida (III parte)”, *Galicia en Rosario*, Nº 28, 2006, pp. 45-46.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara, “Redes migratorias femeninas en la emigración española (1946-1960)”, *Millars. Espai i Historia*, Nº 30, 2007, pp. 63-76.

-, “El exilio republicano español de 1939 en Argentina. Una visión de conjunto”, *Boletín del CIRSP*, Nº 2, 2009, Buenos Aires, pp. 35-42.

OSO CASAS, Laura, *La migración hacia España de mujeres jefas del hogar*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid, 1998.

-, *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Bellaterra, Barcelona, 2004.

-, “Migración, género y hogares transnacionales” en GARCÍA ROCA, Joaquín, LACOMBA, Joan (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Bellaterra, Barcelona, 2008, pp. 561-586.

- (dir.), *Transciudadanos. Hijos de la emigración española en Francia*, Fundación Francisco Largo Caballero, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2008.

PADORNO, Manuel, *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*, Ediciones Galicia, Buenos Aires, 2007.

PALACIOS, Jesús, *Las cartas de Franco. La correspondencia desconocida que marcó el destino de España*, La esfera de los libros, Barcelona, 2005.

PALAZÓN FERRANDO, Salvador, *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1995.

-, “La emigración española a Cuba durante el siglo XIX” en PALAZÓN FERRANDO, Salvador, SAIZ PASTOR, Mª Candelaria (coords.), *La ilusión de un imperio: las relaciones económicas hispano-cubanas en el último siglo de dominación colonial*, Universidad de Alicante, Alicante, 1998, pp. 49-76.

PANDO NAVARRO, Concha, *La colonia española de México, 1930-1940*, Universidad de Murcia, Murcia, 1994.

PARDO, Rosa, *Con Franco hacia el Imperio*, UNED, Madrid, 1995.

PAZ ANDRADE, Valentín, *Castelao na luz e na sombra*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1985.

PENELAS, Carlos, *Los gallegos anarquistas en la Argentina*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1996.

PEÑA SAAVEDRA, Vicente, (coord.), *Galicia-América. Relaciones históricas y retos de futuro*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1993.

-, *Medio siglo en la historia del Centro Gallego de Buenos Aires*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1993.

PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona, 2003.

PÉREZ ALCALÁ, Eugenio, “José Venegas: primera aproximación a su obra y a su persona” en *El Ucidario*, Nº 3, 2007, pp. 287-300.

PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord.), *Oralidad e historias de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2000.

PÉREZ VEJO, Tomás, “España en el imaginario mexicano: el choque del exilio” en SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, FIGUEROA ZAMUNDIO, Silvia (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comunidad de Madrid, Morelia, 2001, pp. 23-93.

PÉREZ, Juan Manuel, *Memorias de la Galicia Ideal*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1998.

PÉREZ-PRADO, Antonio, *Los gallegos y Buenos Aires*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1973.

PETRINA, Alberto (dir.), *Buenos Aires. Ocho recorridos por la ciudad*, ICI, Junta de Andalucía, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires-Sevilla, 1994.

PIEDRA, Antonio (coord.), *Obras de Juan Ramón Jiménez. Animal de fondo (1949)*, Visor Libros, Madrid, 2006.

PLA BRUGAT, Dolores, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F., 1999.

-, “El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía”, *Historia Social*, Nº 42, 2002, pp. 99-121.

-, “Encuentros y desencuentros entre los refugiados y los antiguos residentes españoles en México", *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Nº 117, 2006, pp. 47-62.

- (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano en América Latina*, México D. F., Dirección General de Emigración, 2007.

PRADO, Gustavo H., *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*, CSIC, Madrid, 2008.

PUJOL, Sergio, *Las canciones del inmigrante: espectáculo musical y proceso inmigratorio. De 1914 a nuestros días*, Almagesto, Buenos Aires, 1989.

QUIJADA-MAURIÑO, Mónica, "Política inmigratoria del primer Peronismo. Las negociaciones con España", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nº 47, 1989, pp. 43-64.

-, *Aires de República, Aires de Cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Sendai, Barcelona, 1991.

-, “De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina”, *Revista de Indias*, 1992, Nº 195-196, p. 867-888.

-, “Un colectivo de emigrantes ante la Guerra Civil: la comunidad española de la Argentina”, *Arbor*, Nº 510, 1998, pp. 85-107.

RAMOS, María Dolores (dir.), *República y republicanas en España. Ayer*, Nº 60, 2005.

-, MORENO SECO, Mónica (coords.), *Mujeres y culturas políticas. Pasado y Memoria*, Nº 7, 2008.

RAPOPORT, Mario *et alt.*, *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*, Macchi, Córdoba, 2000.

REIN, Raanan, “Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista”, *EIAL*, Nº 2, 1991, *on line.*

-, "Un salvavidas para Franco: la ayuda económica argentina a la España franquista", *Anuario IEHS*, Nº 8, 1993, pp. 199-214.

-, “Franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949” en *Ciclos*, Nº 9, 1995, pp. 31-52.

-, *La salvación de una dictadura. La alianza Franco-Perón, 1946-1955*, CSIC, Madrid, 1995.

REY BALMACEDA, Raúl C., "Bibliografía seleccionada de las comunidades extranjeras en la Argentina", *Geodemos*, Nº 3, 1994, pp. 165-1888.

REY TRISTÁN, Eduardo (dir.), *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras, exilios (1973-2006)*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2007.

RIBAS, Natalia, *Las presencias de la inmigración femenina: un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*, Icaria, Barcelona, 1999.

-, *Una invitación a la sociología de las migraciones,* Bellaterra, Barcelona, 2004.

RICHARDS, Michael, *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006.

RIFKIN, Jeremy, *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, Paidós, Barcelona, 2004.

RÍOS, Isabel, *Testimonio de la Guerra Civil. Isabel Ríos*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1986.

RIVADULLA BARRIENTOS, Daniel, *et alt.*, *El exilio español en América en el siglo XIX*, MAPFRE, 1992.

-, *La "Amistad irreconciliable". España y Argentina, 1900-1914,* MAPFRE, 1992.

RIVAS, Manuel, *La mano del emigrante*, Suma de Letras, Madrid, 2002.

ROCAMORA, Joan, "El exilio médico en la Argentina", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 473-74, 1989, pp. 63-74.

-, *Catalanes en la Argentina. En el centenario del Casal de Catalunya*, Artes Gráficas "El Fénix", Buenos Aires, 1992.

ROCK, David, *Argentina, 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

RODINO, Hugo José, *Ser español y montañés. Cántabros en Argentina*, Ediciones Cantabria, Buenos Aires, 1998.

RODRIGO, Javier, *Hasta la raíz: violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Alianza, Madrid, 2008.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Rogelio, *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires*, By Ancla Editores, Buenos Aires, 2000.

RODRÍGUEZ GALDO, Mª Xosé, "Cruzando el Atlántico ¿solas o en familia? Migrantes españolas en las "listas de pasajeros" argentinas (1882-1926)", *Historia Social*, Nº 42, 2002, pp. 59-76.

-, LOSADA, Abel, Redes migratorias versus redes económicas. Los gallegos de México, Bellaterra, Barcelona, 2005.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, "Las mujeres y la vida política durante el franquismo" en VV. AA., *Las andaluzas y la política, 1931-2006*, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2006, pp. 18-29.

RODRÍGUEZ, Rodolfo, *Sociabilidad, cultura y conflictividad en un espacio bonaerense: Chacabuco en los años 30*, Dunken, Buenos Aires, 2006.

ROJER, Olga E., *Exile in Argentina, 1933-1945: a historical and literary introduction*, Peter Lang, New York, 1989.

ROMERO, Luís Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1994.

ROSADO BRAVO, Mercedes, “Mujeres españolas en los primeros años del franquismo. Represión, exilio y migraciones (1939-1959)” en CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.), *Historia de las mujeres en España*, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003, 87-135.

RUBBI, Gemma, ESPINET, Francesc (eds.), *Solidaritat Catalana i Espanya*, Base, Barcelona, 2009.

RUBIO, Javier, La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española, Editorial San Martín, Madrid, 1977.

-, “La población española en Francia de 1936 a 1946: flujos y permanencias” en CUESTA, Josefina, y BERMEJO, Benito (coords.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*, Eudema, Madrid, 1996, pp. 32-60.

RUEDA HERNANZ, Germán, *Españoles emigrantes en América (siglos XVI-XX)*, Madrid, Arco Libros, 2000.

RUIZ FRANCO, Rosario, *¿Eternas menores?*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

-, “Política, Las mujeres en la política durante la II República”, *Ubi Sunt?*, Nº 24, 2009, pp. 79-89.

SAAVEDRA, Marisol, “La relaciones hispano-argentinas entre 1946 y 1955. Franco y Perón: afinidades, intereses e ideología”, *Todo es Historia*, Nº 409, 2001, pp. 56-71.

SALABERT, Juana, *Hijas de la ira*, Plaza & Janés, Barcelona, 2005.

SAMPEDRO, Carmen, *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*, Planeta, Buenos Aires, 2002.

SAMUELLE LAMELA, Cristina, *Conversas con Manuel Meilán. Épica, amor e memoria do galeguismo emigrante*, Ediciós Xerais de Galicia, Santiago de Compostela, 1993.

-, *La emigración gallega al Río de la Plata*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2000.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás., ROMERO, José Luis, *La población de América Latina. Bosquejo histórico*, Paidós, 1968.

- (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

- (comp.), *El destierro español en América: un trasvase cultural*, Instituto de Cooperación Iberoamericano, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, 1991.

-, La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Archivo de Indianos, Colombres, 1992.

-, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Alianza Universidad, Madrid, 1995.

SÁNCHEZ PÉREZ, Juan Francisco, TREJO JIMÉNEZ, María Celestina, “Movimientos migratorios femeninos en España, siglo XX” en CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.), *Historia de las mujeres en España*, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003, pp. 131-154.

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), *El primer franquismo (1936-1959). Ayer*, Nº 33, 1999.

-, *Franco*, Acento Editorial, Madrid, 2000.

-, (coord.), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *Mi testamento histórico político*, Planeta, Barcelona, 1975.

SANFELIÚ, Luz, *Republicanas. Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*, Universitat de València, Valencia, 2005.

SANTACREU, José Miguel, *Una presó amb vistes al mar: el drama del port d' Alacant, març de1939,* Tres i Quatre, Universidad de Alicante, 2008.

SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor M., "Informe da viaxe de Santiago Álvarez por América Latina (5 de outubro de 1960)", *Estudios Migratorios*, Nº 9, 2000, p. 167.

- (ed.), *Betanzos honra a sus mártires. Comité de homenaje a los mártires de Betanzo y su distrito. Julio de 1955*, Fundación 10 de marzo, Consello da Cultura Galega, Concello de Betanzos, Santiago de Compostela, 2001.

SANZ ÁLVAREZ, Mª Paz, "Frente a un centenario vivo: Ayala y la censura", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Nº 34, 2007, *on line.*

SANZ LAFUENTE, Gloria, "Mujeres españolas emigrantes y mercado laboral en Alemania, 1960-1975", *Migraciones & Exilios*, Nº 7, 2006, pp. 27-50.

SARMIENTO DA SILVA, Erica, "Galegos no Río de Janeiro", tesis doctoral, Universidad de Santiago, 2006.

SARRAMONE, Alberto, *Cataluña y los catalanes en el Plata,* Biblos Azul, Buenos Aires, 2004.

SARRIBLE, Graciela, "Migración: la construcción social de una experiencia", *Papers,* Nº 69, 2003, pp. 149-160.

SCHMIDT, Susana, "De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes", tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2009.

SEBRELI, Juan José, *Los deseos imaginarios del Peronismo*, Legasa, Buenos Aires, 1983.

-, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación,* Hyspamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986.

-SENKMAN, Leonardo, "La política migratoria argentina durante la década del treinta. La selección étnica" en *Primeras Jornadas Nacionales de Estudios sobre Inmigración Argentina*, Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura, Buenos Aires, 1985, pp. 599-623.

-, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945,* Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

-, "Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947-1949: un caso de cadena migratoria", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 31, 1995, pp. 673-704.

SEOANE, María, *Argentina: el siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*, Crítica, Barcelona, 2004.

SEVILLANO CALERO, Francisco, *Ecos de papel: la opinión de los españoles en la época de Franco,* Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

-, "La Historia Contemporánea en España: viejas polémicas y nuevos enfoques historiográficos", *Ayer*, Nº 43, 2001, pp. 225-244.

-, "La representación del "enemigo" en la propaganda escrita de la España "nacional"", *Cultura escrita y sociedad*, Nº 6, 2008, pp. 79-101.

SIEGRIST DE GENTILE, Nora L., ÁLVAREZ GILA, Óscar, *Del Nervión al Río de la Plata: estudio histórico de un proceso migratorio 1750-1850,* Newbook, Portugalete, 1998.

SILVA, Hernán A., *Significado de la presencia española en la Argentina del siglo XX*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1998.

SIMÓN, Ada y CALLE, Emilio, *Los barcos del exilio*, Oberón, Madrid, 2005.

SMITH, Anthony D., *Nacionalismo y modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo,* Itsmo, Madrid, 2000.

-, *Nacionalismo. Teoría, ideología, historia,* Alianza Editorial, Madrid, 2004.

SOLDEVILLA ORIA, Consuelo, *La Cantabria del exilio: una emigración olvidada*, Universidad de Cantabria, Santander, 1998.

-, *El exilio español (1808-1975),* Arcos Libros, Madrid, 2001.

SOUTELO, Raúl, *Cartas de América. Correspondencia familiar de emigrantes galegos en Uruguai, Brasil, Arxentina e Venezuela, 1914-1964*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2001.

-, Galicia nos tempos de medo e fame: autarquía, sociedade e mercado negro no primeiro franquismo, 1936-1959, IDEGA, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2001.

-, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *As cartas do destino; unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*, Galaxia, Vigo, 2005.

-, *Labregas, emigradas, estraperlistas e represaliadas. Experiencias de vida e lembranzas de mulleres na Galicia rural: 1900-1960*, Concello de Valga, Valga, 2005.

-, "Proyectos migratorios, itinerarios laborales y redes microsociales de los emigrantes en su correspondencia familiar: dos gallegos en Buenos Aires (1950-1966)", *Migraciones & Exilios*, Nº 7, 2006, pp. 115-116.

STEVENSON, Robert L., *El emigrante por gusto,* Alba Editorial, Barcelona, 2000.

SUÁREZ CORTINA, Manuel, El gorro frigio: liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración, Sociedad Menéndez Pelayo, Madrid, 2000.

-, "El proyecto sociopolítico del republicanismo español (1890-1936)" en DE LA CALLE VELASCO, Mª Dolores, REDERO SAN ROMÁN, Manuel (coords.), *Movimientos sociales en la España del siglo XX*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2008, pp. 17-44.

SWARZSTEIN, Dora, "Actores Sociales y Política Inmigratoria en Argentina. La llegada de los Republicanos Españoles", *Exils et Migrations Iberiques au XXe siècle*, Nº 5, 1998, pp. 249-272.

-, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona, 2001.

-, "Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 48, 2001, pp. 249-268.

SWIDERSKI, Graciela, FARJAT, Jorge L., *Los antiguos hoteles de inmigrantes,* Arte y Memoria audiovisual, Buenos Aires, 2000.

TABANERA, Nuria, "De la huerta al Plata: algunas consideraciones sobre la emigración valenciana a la Argentina en el siglo XX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* Nº 58, 2005, pp. 595-609.

TAVERA, Susanna, "Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta" en MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 239-265.

THOMAS, William I. y ZNANIECKI, Florian, *El campesino polaco en Europa y América*. Edición a cargo de Juan ZARCO, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2004.

THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. Historia Oral,* Alfons el Magnànim, Valencia, 1988.

TILLY, Charles, "Citizenship, Identity and Social History", *International Review of Social History*, Nº 40, 1995, pp. 1-17.

TORRADO, Susana, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000),* Ediciones De la Flor, Buenos Aires, 2003.

TORRES, Rafael, *Víctimas de la victoria,* Oberón, Madrid, 2002.

TOWNSON, Nigel (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza, Madrid, 1994.

TRUJILLANO, José Manuel y DÍAZ, Pilar, *V Jornadas Historia y Fuentes Orales. Testimonios orales y escritos. España 1936-1996*, Ávila, 1996.

TUSELL, Javier, *et alt., El régimen de Franco, 1936-1975.* UNED, Madrid, 1993.

-, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Crítica, Barcelona, 2005.

ULANOVSKY, Carlos, *Paren las rotativas. Historias de los grandes diarios, revistas y periódicos argentinos*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1997.

URÍA, Jorge (ed.), *La cultura popular en la España Contemporánea. Doce estudios*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.

VALERO ESCANDELL, José Ramón, *La inmigración extranjera en Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1992.

-, "Las fuentes orales: su utilidad en estudios sobre migraciones", *Estudios Geográficos*, Nº 214, 1994, pp. 190-194.

-, *Inmigración y escuela: la escolarización en España de los hijos de los inmigrantes africanos*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2002.

-, *La inmigración en los centros históricos de las ciudades*, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, Alicante, 2008.

VARELA, Luís, *Recuerdos desde el bar La Cancha –Así es el cuento-*, Volpe Editores, Buenos Aires, 1996.

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, "Foucault y la Historia Social", *Historia Social*, Nº 29, 1997, pp. 145-159.

VÁZQUEZ-RIAL, Horacio, *Perón, tal vez la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005

VELARDE FUERTES, Juan, "Jesús Prados Arrarte (1909-1983)", *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, Nº 6, julio-diciembre 1984, pp. 255-283.

VIDAL RODRÍGUEZ, José Antonio, *La emigración gallega a Cuba, trayectos migratorios, inserción y movilidad laboral, 1898-1968*, CSIC, Madrid, 2005.

VILANOVA RODRÍGUEZ, Alberto, *Los gallegos en la Argentina*, Ediciones Galicia, Buenos Aires, 1966.

VILAR, Juan Bautista, *Emigración española a Argelia (1830-1914)*, CSIC, Madrid, 1975.

-, *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, CSIC-Universidad de Murcia, Madrid-Murcia, 1989.

-, *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Síntesis, Madrid, 2006.

VILAR, Mª José, *La emigración española al norte de África, 1830-1999*, Arcos Libros, Madrid, 1999.

VILAVEDRA, Dolores, "A emigración galega a Arxentina na narrativa galega", *Estudios Migratorios*, Nº 11//12, 2001, pp. 303-317.

VILLARES PAZ, Ramón, FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino X., *Historia da emigración galega a América*, Santiago de Galicia, Xunta de Galicia, 1996.

VV. AA., *A la memoria del profesor Luís Jiménez de Asúa*, Instituto de Ciencias Penales, Filial Valparaíso, Valparaíso, 1972.

VV. AA., *Destierros aragoneses II. El exilio del siglo XIX y de la Guerra Civil*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.

VV. AA., *El republicanismo coruñés en la Historia*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 2001.

VV. AA., *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Historia 16, Madrid, 1992.

VV. AA., *Migraciones: claves del intercambio entre España y Argentina*, Siglo XXI, Ediciones de la Casa, Buenos Aires, 2005.

VV. AA., *Migraciones & Exilios. Fuentes archivísticas para el estudio del exilio republicano de 1939*, Nº 8, 2007.

WHITE, Paul, WOODS, Robert (ed.), *The geografical impact of migration*, Longman, London, New York, 1980.

YAGÜE, Mª Eugenia, *Políticos para unas elecciones. Santiago Carrillo. Perfil humano y político*, Cambio 16, Madrid, 1977.

YÁÑEZ GALLARDO, César, *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*, Fundación Archivo de Indianos, Colombres, 1994.

YUSTA, Mercedes, "Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta", *Historia del Presente*, Nº 4, 2004, pp. 63-92.

ZAPATERO, Virgilio (ed.), *Exilio. Catálogo de la exposición ubicada en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro*, Fundación Pablo Iglesias, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2002.

ZUBILLAGA, Carlos, *Los Gallegos en el Uruguay, apuntes para una historia de la emigración gallega hasta finales del siglo XIX*, Ediciones del Banco de Galicia, Montevideo, 1966.

-, *La utopía cosmopolita. Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva en Uruguay*, FHUCE, Montevideo, 1998.

-, "El Centro Republicano español de Montevideo: entre la solidaridad y la *realpolitik*", *Migraciones & Exilios*, Nº 9, 2008, pp. 9-30.

ZUERAS TORRENS, Francisco, *La gran aportación cultural del exilio español (1939)*, Diputación Provincial, Córdoba, 1990.

ZULETA ÁLVAREZ, Enrique, *España en América. Estudio sobre la historia de las ideas en Hispanoamérica*, Conferencia, Buenos Aires, 2000.





